Pro Sinergia

Isaac Riera Ferrer

EN HONOR A MI VERDAD

Capítulo 1

En honor a mi verdad

Isaac Riera Ferrer

Los ingresos íntegros de este libro van destinados a la cooperativa sin ánimo de lucro y de iniciativa social SINERGIA PROJECT SCCL.

www.sinergia-project.com

“A la vida, a la materia y a todo lo que existe”.

“En agradecimiento a un equipo extraordinario de Mossos d’Esquadra, al pueblo de los grises y al Cosmos en general”.

"A Ella expsicóloga de los Mossos d'Esquadra, mi amor verdadero en la Conexión Universal"

Isaac Riera Ferrer

Introducción:

Imaginen una realidad que engloba a toda una existencia, donde en ella no estamos solos y tan solo somos una pieza del puzle. Importante, pero una. En esta historia vital que culmina antes de cumplir treinta-y-ocho años, poco a poco, fui construyendo un mundo que aún ni se discernir si es real o no. Sin embargo, en mi sentir, he adquirido el privilegio de tener amores y amistades de otros mundos. Gentes de lugares tan avanzados que, aunque nos intentaran explicar de la forma más didáctica posible, lo que son, hacen y piensan; no alcanzaríamos comprender ni la mitad de su esencia. Ni nuestros pensadores más capaces podrían hacerse una idea clara de su autenticidad. Sin embargo, como terrícolas, como pueblo poco avanzado en este hipotético escenario, quizás, hayamos llegado en el momento clave de la historia universal; en el momento justo para ser vitales; el momento de nuestra apertura.

La revolución es un motor que se brinda al cambio, que rompe con los esquemas establecidos y el estatus quo del momento. En nuestra historia, las más exitosas han sido aquellas que han basado sus principios en términos de no violencia o violencia cero. No obstante, toda revolución, requiere de actos valientes y de superación. E aquí una historia verídica, solo desde mi mente o no, de cómo un grupo de seres variopintos, provenientes de muchos lugares, iniciamos la revolución más grande jamás contada: la Revolución de las Flores y el Amor.

Capítulo 2

1. Principio de brote de la selectividad.

1999 - 2000 aprox.

Durante mi adolescencia, mientras cursaba la ESO, noté un cambio en mi actitud. Pasé de ser un niño extremadamente movido y creativo a ser una persona con dos facetas. Cuando estaba en clase, debido a una educación dirigida de forma unilateral por los profesores, tenía que contener mis ganas de hablar y expresarme. Era una relación de poder profesores - alumnos nociva para ambos colectivos. Unos superados en número, pero con mayor experiencia y habilidades, y otros, con mayor número reducidos a la obediencia y no al trabajo en equipo.

No existían institutos ni escuelas por proyectos, algo que considero un avance para un futuro más colaborativo. Luego salía del instituto y me sentía libre, regresaba a casa con unos compañeros de clase y descargábamos por medio del humor todas las tensiones sufridas en el aula. Algunos vecinos tuvieron que aguantar la caída fortuita de algunas macetas que adornaban los muros de sus jardines. Algún día quien más quien menos era la victima de nuestras mutuas bromas pesadas, alguien tenía que cargar con la culpa. Una vecina cada día veía como de su contador del agua, el grifo, había sido accionado mojando todo su rellano. Tan solo cesamos en hacerlo el día que nos dijo que había resbalado y casi se rompe los huesos. Obviamente estos hechos los hacíamos en el barrio más lejano de nuestras casas, pues todos vivíamos bastante cerca los unos de los otros. Seguramente lo hacíamos así debido a una mezcla entre liberación temprana y entre inconsciencia humana de cuidar lo que sientes propio y desproteger lo que te es ajeno. El ser humano es comunitario, no es egoísta por naturaleza, de forma natural, viviendo armónicamente, quizás podríamos absorber, no más de cien personas en nuestro clan. Sin embargo, nos afincamos en ciudades que incluso superan los diez millones de personas. Mi ciudad, en mi país se considerada ciudad un municipio de más de diez mil habitantes, era muy pequeñita. Por entonces no llegaba a los veinte mil habitantes, pero todos le llamábamos pueblo, ya que en nuestra infancia lo fue.

De niños lo pasé bastante bien, ya que mis padres desde bien temprano me dejaron salir a la calle con Gemma y Oriol. Gerard, Manel y Juanito, se unieron más tarde. Sus padres eran más reacios a soltarles las riendas, pero nosotros tres no desistíamos en ir a llamar a sus puertas con cara de buenos niños para que los dejaran salir. Obviamente ya sabían de qué pie calzábamos, sin embargo, poco a poco fueron cediendo, pues tan movidos no seríamos. Siempre recordaré al padre de Manel, con sus sermones del buen comportamiento, lo cierto es que nos duraba la corrección un buen rato, hasta que la creatividad fruto de la libertad, arremetía sin compasión

para todo el vecindario. Calculo que aproximadamente unas mil quinientas personas en aquella época abrieron las puertas de sus domicilios en vano. Otras trescientas se encontraron un cubo de basura con un niño/a dentro en frente de su puerta. Casi todos, como seres curiosos que somos, lo abrían para destapar el misterio. El mejor de los días éramos seis y sentíamos que no faltaba nadie más. Quizás, los niños, de forma natural, aún por desarrollarse, no pueden albergar a un grupo tan grande como sí podríamos los adultos.

Siempre he tenido espíritu aventurero, aún lo mantengo, pero de formas un poco extrañas e inusuales que poco a poco iré explicando. A los cuatro años decidí ir a dar una vuelta con mi bicicleta de cuatro ruedas por la ciudad limítrofe de Sabadell. Como vivía en el extremo opuesto del pueblo, me costó, aproximadamente una hora en llegar a la carretera de salida del municipio. Una vez tomada la carretera, popularmente conocida entonces como recta del cero, en honor a un negocio que ya no existe, avancé hasta la entrada de la ciudad. Por supuesto, el tráfico de vehículos era ya mucho mayor, pero a mí, esa sensación me encantaba; el peligro me hacía sentir un hombre. Isabelita, la madre de Juanito, que casualmente regresaba de Sabadell, me vio acometiendo mi gran hazaña y obviamente como buen miembro de un grupo, acudió a rescatarme de mi inconsciencia. No me lo tomé muy bien la verdad, ya casi estaba entrando en Sabadell, técnicamente no había circulado por la ciudad. Isabelita, logró convencerme con mucho cariño, diciéndome, que, antes de ir a Sabadell, preguntara en casa si podía hacerlo; las advertencias de mis padres truncaron mis intenciones de realizar un segundo intento.

Sin embargo, sobre aventuras no hay nada escrito, y dos o tres años más tarde, convencí a Gerard para que cruzáramos las colinas de Serra de Galliners y nos fuéramos hasta Terrassa. La experiencia de cruzar el bosque y llegar hasta otra ciudad, valía la pena. Lo cierto es que ya conocía el camino, la idea no fue mía, mis padres me habían llevado hacía dos días por allí, pero la aventura era más meritoria hacerla sin padres. Recuerdo que, por el camino, intentaba hacer sentir bien a mi amigo, ya que lo notaba temeroso. Quizás el estaría pensando en los peligros del bosque. Lo que sí sé es que yo estaba pensando en el objetivo; llegar a Terrassa mientras disfrutaba de la incertidumbre de los peligros del bosque. Obviamente excepto algún que otro jabalí, los peligros eran mínimos, pero nosotros lo desconocíamos. Años más tarde aquel bonito bosque ardió.

Sobre los nueve años, tuve una faceta algo solitaria. Me encerraba en mi habitación para pasarme horas construyendo estructuras y naves espaciales con el LEGO. No tenía fin. Luego un buen día mi padre trajo un ordenador a casa, gocé jugando a juegos de todo tipo y descubrí la pasión que aún mantengo con los juegos de estrategia; ahora ya, no de PC, pero

sí de mesa.

Hasta el bachillerato, no fui un niño de excelentes. No estudiaba, pero hacía el esfuerzo de quedarme con el suficiente conocimiento para aprobar holgadamente y no tener problemas en casa. Mi comportamiento tampoco era ejemplar. Recuerdo un día que mi padre me hizo venir hasta el sillón dónde siempre se sentaba. En tono serio, me preguntó cómo me estaba comportando en el colegio. Nunca he sido de disimular, le contesté que más o menos bien; dos días antes insulté a la coordinadora del comedor escolar, llamándola "hija de puta". Pobre mujer, no tenía el don de la simpatía, pero tenía mucha responsabilidad a su cargo. Lamentablemente, las ratios profesor/monitor - alumno, en todo lo relacionado con la educación pública, son lamentables. Mi padre de repente abrió un sobre y empezó a sacar notitas, ciertamente había unas cuantas. Mi memoria no logra recordar sus contenidos, yo permanecía allí escuchando la que se me venía encima, pero tenía la esperanza de que Avelina no me hubiera puesto la nota. Pobre de mí, que iluso, esa fue la gota que colmó el vaso, por eso estaba en frente de mi padre observándolo en el sillón imperial. Obviamente él ya se había preparado el sobre y en la parte final apareció susodicha nota y tuve que acarrear con las consecuencias. No recuerdo las repercusiones, siempre he sido muy adaptativo ante el peligro y seguro no fue muy traumático.

A finales de cuarto de la ESO un profesor indignado por mi comportamiento me advirtió mientras hablábamos de mi futuro en el bachillerato con esta frase: "En esta vida no llegaras a nada". El profesorado de un instituto sufre de un sistema educativo caduco como ya he comentado; el modelo por proyectos allí aún no ha aterrizado. El malestar emocional de un docente, en una profesión vocacional, es un claro indicativo de que algo estamos haciendo mal. Lo que pasó luego no es nada de lo que sienta amor propio, pero al iniciar el primer curso de bachillerato, me propuse sacar las mejores notas de la clase. Decidí estudiar uno o dos días antes de cada examen. A excepción de las asignaturas de lenguas fueron casi todo sobresalientes y junto a mi amigo Gerard, y un par de compañeras, lo logré. La presión de estar más atento en clase y de tener un buen comportamiento, la suplementaba con esforzarme en los entrenamientos de futbol y quemar toda la tensión acumulada. Era capaz de beberme siete cubatas en dos horas al salir de fiesta y no verme afectado al día siguiente, la resaca la descubrí años más tarde, cuando bebía al salir a lo equivalente a una botella de ron.

Durante el verano de transición a segundo de bachillerato, durante una noche de fiesta en un bar musical al aire libre , la chica de la cual llevaba enamorado desde la infancia y con la cual solo había coincidido en clase desde entonces durante ese anterior curso, se fijó por primera vez en mí. Siempre intentaba localizarla por los pasillos durante toda la ESO, lo que yo no sabía es que debía esperar a coincidir de nuevo con ella en clase para lograr que pasara algo, y eso no sucedió hasta una noche de verano.

El último día lectivo la vi llorando por no haber sacado muy buenas notas durante el primer curso, me acerqué a ella e intenté animarla, al parecer eso le gustó.

Una noche nos besamos en medio de la pista de unas carpas que antiguamente existieron en el pueblo, me sentí como si acabara de subir el Everest; en una subida dulce y harmoniosa que contemplaba toda la gente acumulada en aquel lugar de amor. La quise acompañar hasta su casa, pero solo cedió un tramo, yo solo pensaba en besarla más, quería cuidarla toda la noche. No quiso saber nada más de mí durante aquel verano.

Soñaba casi cada noche con el primer día de clase, me veía capaz de revertir la situación. Los días fueron sucediendo y ella seguía sin mostrar interés, empezó a salir con otro chico, y entonces, me liberé caóticamente de mi amor platónico. Ya salía de fiesta viernes, sábado tarde y sábado noche, en aquella época los controles de edad en las discotecas eran muy laxos. Mi consumo de alcohol empezó a aumentar, sufría un desamor, pero como no tenía nada cuidadas las emociones, ni tan solo era consciente de ello. Mi pasión por el futbol aún me mantenía en la cordura, sin embargo, mi rendimiento académico, en el último trimestre, descendió.

Un día, Manel, regresando del Instituto, me dijo que había probado el hachís y que era algo súper divertido. Yo me mostré algo reacio, una cosa era el alcohol, en mi casa en celebraciones lo bebían, pero los porros, no me generaban mucha confianza. Decidí probar, por una vez, no creí que fuera a pasar nada, nada sabía de mi trauma de la infancia ni de mi vulnerabilidad genética hacia la esquizofrenia. Qué bonito sería, en un futuro lejano, que padres y madres supieran de las vulnerabilidades genéticas de sus hijos para poder prevenir problemas al tiempo que mantenemos la diversidad.

Pocas veces he reído tanto, fue como un chute de humor a carcajadas por casi cualquier cosa. Incluso al regresar camino a casa, después de sentir un malestar transitorio, vomitamos prácticamente al mismo tiempo, para luego seguir riéndonos totalmente evadidos de quienes nos pudieran estar observando. Nada importaba, nuestro mundo éramos él y yo. Aun hoy en día, , de aquellos años en los que fumábamos, solo recordamos algunos aspectos. Gracias a Gerard, quién siempre mantuvo prudencia con estos temas, hemos podido recordar más cosas. Manel tardó unos siete años en acabar la carrera universitaria, yo empecé tres y no terminé ninguna. Ahora él es un gran asesor fiscal y yo trabajo en la cooperativa de mis sueños, sin embargo, de haber seguido fumando, seguro no hubiéramos conseguido meta alguna. En mi caso tuve recaídas, la patología dual, no es algo fácil de llevar.

Por la misma época, decidí que sería emocionante conducir un coche siendo menor edad y sin carnet de conducir ni siquiera de ciclomotor, así que empecé a coger el coche de mi madre cuando mis padres no estaban en casa. Siempre hemos sido una familia abierta y transparente, todos sabíamos dónde estaban guardadas las llaves de recambio de los dos vehículos que teníamos. Nadie me había enseñado a conducir así que tuve que experimentar por mi cuenta. Una vez aprendido el funcionamiento ya estaba listo para circular por todo el pueblo, incluida Serra de Galliners, era más emocionante ver el polvo saltar al paso del Peugeot 205. Al final otros amigos se animaron a hacer lo mismo, siempre he sido bastante líder, para lo bueno y para lo malo... Podría haber matado alguien, podría haber puesto en serios problemas a mis padres ante la ley.

Al final una farola me salvó de algo peor. Estaba circulando por la Gran Vía de Sabadell; Oriol iba detrás mío con el coche de su madre, nos dirigíamos a Bellaterra para circular por zona de curvas; ya no era suficiente haber salido de fiesta hasta Granollers, queríamos emociones más fuertes; ¡qué temerarios éramos!. En un momento de falta de atención, me equivoqué de dirección, y como haría cualquiera que no ha recibido la necesaria formación, giré a destiempo con tal de rectificar: una farola frenó el coche en seco y lo dejó en siniestro total. Ante tal shock, ante la evidencia de que me había puesto en problemas, llamé a mi hermana Sira, para que viniera rápidamente a ayudarme. Llegó prontísimo preparada para simular que era la conductora ante una posible presencia policial. Sin embargo, nunca aparecieron. Luego llegó mi padre, saludó a Oriol después de largos años sin verlo debido a cambios de municipio y me lanzó una mirada petrificante, la había cagado hasta el fondo.

Superé segundo de bachillerato por los pelos, mi nota media acabó siendo un 6,7 gracias a un anterior año de orgullo por derrotar el pronóstico de aquel profesor, en aquel entonces, hastiado en su vocación.

Estaba sentado en el sofá del comedor de casa de mis padres, mi madre me acompañaba y también mi hermana Sira. Una imagen de forma descontrolada apareció en mi mente. Una furgoneta blanca bien definida me dejó en estado de malestar, dolía ver esa imagen, pero a su vez sentía liberación. Que sensación tan ambivalente... Mi madre que ya me veía raro desde hacía unos días se preocupó por mi estado. "He visto una furgoneta blanca",le dije. Ella preocupada me respondió que eso eran imaginaciones mías y empezó a suponer que quizás su hijo estaba sufriendo un brote psicótico. No sabíamos qué era un brote psicótico a nivel familiar, pero mi madre, tan intuitiva como siempre ha sido, llegó a imaginárselo. Sin embargo, no me lo dijo en aquel entonces. La realidad es que esa imagen era un recuerdo y no una alucinación. Al cabo de unas semanas debía acudir a la Universidad Autónoma de Barcelona para examinarme de la selectividad. Ya llevaba tiempo sin fumar hachís, pero esta substancia psicodélica, había removido alguna parte de mis

recuerdos. ¿Cuándo vi esta furgoneta? Mi mente de forma intuitiva sabía que aquello era un recuerdo...

A penas pude estudiar, no podía concentrarme, tampoco descansaba bien. Solo faltaban dos días para la prueba, me angustiaba no superarla, ya que mi ilusión era estudiar la carrera de Geografía. En mi pubertad empecé a leer el atlas del mundo, a estudiarme la Tierra, a comprender la inmensidad de lo humano; de la comprensión que tenemos de nuestro hábitat. Empecé por la cartografía, y poco a poco he ido indagando sobre muchos más aspectos. Luego la vida me llevó a pensar en el Universo, pero como verán, de una forma poco convencional.

No pude dormir esas dos noches, llegó el día decisivo, aquel por el cual todo el que desea ir a la universidad, teme a lo largo del bachillerato. Tan solo llegar, ya me sentí observado por todos, pero no como de costumbre, ya que me considero alguien extrovertido, sino que tenía la percepción de que todos eran capaces de ver mi debilidad. Me senté dónde me iban asignando, asignatura tras asignatura, en aulas distintas, pasillos con el run run de la gente, todos hablaban de mí. Algunos se compadecían, otros me criticaban, unos pocos sentían pena. Dejé la mayoría de los exámenes en blanco, en algunos tan solo pude responder alguna pregunta y tan solo terminé al completo los de Geografía e Historia. Mi nota media fue un 1,8 si no recuerdo mal. Regresé a casa desilusionado, pero sin embargo nunca, y aún hoy en día, ni tan solo en aquel trágico día de la furgoneta blanca; pidiendo ayuda o no; he perdido la esperanza.

Capítulo 3

2. Brote de Leyre.

2001- 2002 aprox.

Intensidad percibida en el momento y con perspectiva de los años; de 1 a 8(8 es más): 4

Estado antes de escribir: Curado 100%.

Método: Terapia Narrativa.

Duración del brote: 2 días aprox.

Con ingreso hospitalario.

El amor de mi vida me llegó a los diecinueve años. Era inteligente, cariñosa, dotada con el don de la escritura, dulce con quienes necesitaban más ayuda, rebelde ante las injusticias, valiente, con un fuerte carácter que la preparaba ante la adversidad. Durante el tiempo que la conocí, sentí que esa mujer era capaz de comerse el mundo. Estudiaba periodismo en la Universidad de Navarra, siempre sacaba matrículas de honor. Allí le negaban el derecho a llevar minifalda, y ella, a cuanta más oposición encontraba a este derecho fundamental a vestir como a uno le venga en gana, más corta la lucía al día siguiente. Un día plasmamos nuestro amor escribiendo nuestros nombres en un árbol. ¡Por Dios! Incluso hoy en día soy reacio a hacer estas cosas, pero lo disfruté como un tonto. Sin embargo, faltaba todavía un año y medio para conocerla.

Después de terminar la selectividad, decidí que necesitaba un cambio, más bien decidí que no me gustaba estar en el pueblo y que Menorca era un buen lugar para irme a trabajar. Mi padre siempre me explicaba que cuando era joven se había ido a trabajar a Mallorca como pinche de cocina en un restaurante. Para mí era como seguir sus pasos, aún lo tenía idealizado. La figura del padre, cuando este siempre te ha tratado bien, y es culto e inteligente, es algo de lo que cuesta desvincularse. Todo fue muy rápido, insistí tanto, que mi padre se posiciono y convenció a mi madre para dejarme el suficiente dinero como para aguantar quince días y encontrar un trabajo. Tenía diecisiete años, y el hecho de embarcar, cruzar un pedacito de Mediterráneo con el reto de lograr trabajo rumbo a un futuro desconocido, me llenaba de emoción. Volví de nuevo a sentirme un hombre, como tantas otras veces en mi vida, lejos de cualquier control; libre.

No tenía pensado volverme a presentar para la selectividad, al llegar a Maó, alquilé una bicicleta y pagué una pensión para tres días. Cada

mañana me levantaba temprano e iniciaba una ruta en busca de empleo, entregaba currículos que había traído impresos y los repartí por toda la ciudad, luego al tercer día decidí pedalear hasta Cala Fornells por la carretera. Vi en el mapa que estaba bien lejos, una aventura dentro de una aventura me fascinó la idea. Regresé al atardecer bastante cansado. En aquella época lucía de un fondo físico envidiable comparado con el que tengo ahora fumando algo más de sesenta cigarrillos al día.

Me cansé de Maó, nadie me llamaba, quizás me veían demasiado joven e inocente para trabajar en la hostelería. Quizás veían en mi un bala perdida sin demasiada constancia, quien sabe. Decidí cambiar de ciudad, debía gastar menos, la pensión era demasiado cara y el alquiler de la bicicleta innecesario. Cogí un autobús y me fui al extremo opuesto de la isla, hasta ciutadella. Al llegar entregué algunos currículos hasta que el jefe de un restaurante italiano mostró interés en contratarme. Sin embargo, desde el restaurante de al lado, cuando salía de conversar con él, unos jóvenes me llamaron para que me acercara. Lo hice, y en voz baja, cómo cuando una vecino/a cuenta los chismes de otros, me recomendaron que no trabajara con ese hombre ya que me iba a tratar mal. Hablamos un rato y me parecieron buena gente, lo cierto es que los restauradores italianos siempre han tenido fama de hacer uso de rigidez verbal y autoridad en horas de trabajo. También me preguntaron por mi edad, y me recomendaron ir hacia Cala Galdana, que allí un chico como yo, encontraría su sentido. Siempre he sido muy confiado cuando el ambiente es agradable, así que esa misma tarde cogí otro autobús y sin saber que había en Cala Galdana me fui hasta allí.

Aquello fue el paraíso, me pasé veinte días deambulando entre fiestas de los pueblos, el Camping s'Atalaya y los tambores de cala macarelleta en medio cuerpos desnudos y erecciones disimuladas. Un día, en el que ya llevábamos muchas horas desnudos bajo el sol junto a gente variopinta con quienes habíamos hecho una pequeña comunidad; ante tal cúmulo de mujeres desnudas ante mí, me vi obligado a estar alrededor de dos horas tumbado boca abajo sin moverme. Y no es que estuviera dos horas con rigidez en la entrepierna, sino que más bien mi miembro había decidido descansar bien poco cada vez que se volvía lacio. No obstante, le había puesto el ojo a una valenciana de diecinueve años dueña del 80% de las pajas que me hice durante aquel viaje. Al final, acabó manteniendo una amistad muy cercana con el camarero del camping, así que empecé a fijarme en una Suiza de dieciséis años, que acabo teniendo una amistad del mismo estilo con un chico que rozaba los treinta. Cada noche al alba, oía gemidos, y cada albada eran los mismos, pero con un ritmo algo distinto. Pensé que me iba a costar lograr mi objetivo más preciado, a quien le importaría algo la selectividad con tantos estímulos a mi alrededor. El último día cuando ya regresaba a casa sin un duro en el bolsillo, pero con un billete abierto de vuelta que mi padre me había aconsejado comprar, descubrí que aquellos gemidos pertenecían al "buenos días campistas" del burro que habitaba en aquel camping; soltero

como yo, sin una hembra a quien montar.

De nuevo en casa, me tomé unas semanas de descanso, preparé durante una semana la selectividad y la aprobé, quedándome una nota media entre selectividad y examen de un 6,4, suficiente para estudiar Geografía.

El ambiente universitario es difícil de llevar si tienes problemas de adicciones, en aquella época, en la facultad de humanidades, fumábamos porros en el bar. De forma natural mi mente siempre está creando, pero las veces que he estado fumando en mi vida, he creado más en silencio que compartiendo. Por ello me gané el mote de "parras", no me gustaba demasiado, pero al venir de un pueblo, según mi forma de ver, todo el mundo tenía derecho a poner el mote que quisiera. Aprobé todas las asignaturas en las que me examiné, pero a final de curso, ya no tenía ganas de seguir. Auto excusándome le dije a todo el mundo que Geografía no era como me había imaginado. Lo cierto, es, que las entregas de trabajos son incompatibles con la marihuana y el hachís si los demás no están dispuestos a hacer tu parte. Hay carreras universitarias que no exigen mucho esfuerzo, pero en general las de humanidades sí lo requieren.

Al año siguiente, mi padre, quien de joven también había sido bastante irresponsable y por ello era quién más me entendía, me aconsejó que estudiara empresariales. No me pareció mala idea, al fin y al cabo, casi todo se movía aparentemente por la economía, era otra forma de comprender el mundo. Me matriculé y esperé a que pasara el verano.

En agosto, decidimos ir a pasar las vacaciones a Castellón de la Plana, en concreto en la localidad de Alcocéber, municipio costero característico por su aridez y popular por sus fuentes de agua dulce submarinas. Allí Juanito y su familia, quienes se habían mudado a Castellón por motivos laborales, tenían un apartamento muy acogedor. La primera noche solo llegar me presentó a sus amistades, habíamos quedado en la calle para luego dirigirnos a la zona de las discotecas. Allí es cuando la vi por primera vez, llevo dieciocho años sin escribir ni hablar sobre ella, me siento culpable por todo lo que pasó; si mi mente fuera distinta, quizás jamás no la habría perdido. Que guapa era, que ojos tan bonitos, que decisión mostraba al actuar, era una líder nata, pero creo que ella no era consciente de ello. En aquel entonces ya me había destapado a nivel sexual, consideré, que, pese a que me superaba en todo, quizás tenía alguna posibilidad. A los cinco minutos tan solo me importaba ella, también Juanito, nos unía la amistad, obviamente. El resto eran piezas a las que había que cuidar con tal de lograr mi objetivo. Besarla era mi objetivo. No me siento mal por ello, ya que siempre he intentado cuidar a la gente que tengo a mi alrededor. Los medios no eran plenamente humanistas, pero es justo que me tomara esa licencia en detrimento de los demás ante el amor de mi

vida.

Busqué y rebusqué toda oportunidad para que estuviéramos a solas. Era complicado: no paraba de moverse por todas partes, recorría las pequeñas discotecas de Alcocéber con una habilidad difícil de seguir. Al fin me harté, ella sabía de mis intenciones, como buen lince se había percatado, era imposible engañar a aquella mujer tan intuitiva. Pero eso solo lo descubriría después de haber hecho el amor repetidas veces en aquella cálida habitación de Pamplona. Me acerqué a ella decididamente y le pregunté si quería salir a fuera conmigo, no dije mucho más. Ella me miró con seriedad, yo mantuve la compostura. Con dureza aceptó. Nos sentamos en el hormigón que separaba la playa de la carretera y empezamos a hablar. ¡Que bien me sentía teniéndola para mí un rato!. Obviamente no era mía, nunca he sido una persona que sufra de celos o de sentimientos de posesión. Decidí liarme un porro, a ella no le gustó, se lo noté en la cara, pero yo nunca me he escondido de nadie y no iba a hacerlo entonces. Si quería que se enamorara de mí, debía de ser de forma auténtica.

El Cosmos no me concedió mucho tiempo aquella noche, las amigas de Leyre acudieron a acompañarnos. Luego volvimos a las discotecas, pero sentí que no huía tanto de mí. Me relajé un poco y empecé a entablar relación con un chico también vasco, como Leyre, que formaba parte del grupo. Siempre he sentido atracción por las gentes de aquella comunidad, su forma de moverse por el mundo, me ha inspirado nobleza en numerosas ocasiones. De alguna manera u otra casi siempre he tenido un vasco en mi vida, ya sea como pareja, como amistad o por motivos laborales. Al regresar al apartamento, ya en la cama desvelado, sentí de forma clara y contundente, que aquella mujer sería mi novia, tarde o temprano lo sería.

Algunos días fueron transcurriendo, pero ella desapareció,… por lo visto, antes de conocerme, estaba experimentando con un chico de la zona. Mi moral era alta y aún tenía unos diez días para conquistarla. Una tarde, todo el grupo, nos íbamos a ir a una playa para hacer una hoguera, cenar y conversar. Quedamos en el bloque de apartamentos dónde se hospedaba Leyre y un par de miembros más del grupo. Llevaba todo el día desde que Juanito me comunicó el plan pensando en ese momento… ¿qué mejor que una noche estrellada para seguir acercándome a ella?. Al llegar al rellano de la entrada ya estábamos todos listos, pero para sorpresa mía, Leyre, se iba con el otro chico a pasar la noche, ya lo tenía decidido. Me sentí engañado conmigo mismo, todo mi gozo en un pozo. Lanzando un último dardo, le dije algo así como: "Pero ven,¡ si lo pasaremos bien!". Percibí duda en ella, pero se negó. No recuerdo muy bien que ocurrió luego, no sé si subió a su piso para cambiarse y cambió de opinión, quizás apareció un poco más tarde en la playa. Solo sé que allí con la hoguera encendida, la invité a dar una vuelta por entre las dunas. Nos sentamos, me acerqué insinuando un beso, me contó una inseguridad que por

respeto mantendré en secreto, y nos besamos como nunca he besado a nadie. Al regresar con el grupo, nos estiramos boca arriba uno al lado del otro y bajo los efectos de la inspiración lance unas palabras al viento; "que cielo tan bonito hay hoy". Sin ni siquiera mirarnos empezamos a reírnos al unísono de la chorrada tan preciosa que dije. Unos días más tarde hicimos ambos el amor por primera vez, creo que la cuidé muy bien, sin embargo, yo también era un inexperto en términos sexuales y cometí un ligero error, un comentario, que por respeto también mantendré en secreto. Solo sé que a ella no le hizo mucha gracia, pero al fin, entendió mi error, supongo que me veía más sensible de lo que yo me veía a mí mismo. Cuando las vacaciones terminaron, ya estábamos profundamente enamorados.

Pamplona en otoño tiene una magia especial cuando estás con la única mujer con la que quieres estar. Cuando caminas por la plaza del castillo con tu chica cogida de la mano y te sientes el hombre más afortunado de la Tierra, no importa que obstáculo se presente ante ti ya que te crees capaz de superar toda adversidad. Sin embargo, todo tiene un límite, y yo seguía fumando hachís. Con el tiempo ella empezó a quejarse de este asunto, era una mujer con mucho genio, directa y decidida, justo lo contrario de lo que yo necesitaba para lidiar con un problema así.

Cada vez fumaba más y más, y al fin, ella me dejó; y lo hizo con razón. Había dejado de ser yo mismo, ya no la veía con amor, pues yo había dejado de quererme. Jamás la forcé, jamás la obligué, jamás le insulté, pero sí que la traté, el penúltimo día que la vi, de forma irrespetuosa. Para ella supongo que fue una humillación cuando le dije de malas maneras que fuera a buscar el autobús sola, que yo no pensaba llevarla. Me sentí traicionado, estaba tan perdido que me sentí traicionado... Nunca más he vuelto a hacer algo así. Esta acción es la peor que he acometido en toda mi vida, a ojos míos, de la que me arrepiento más. Una vez en medio de un brote psicótico conduje en contradirección por el arcén de una autopista, pero de esto no me arrepiento, ya que lo hice con la intención de salvar a la humanidad. En cambio, despreciar de esa manera ese amor que solo ocurre una vez en la vida, eso no tiene nombre. Así que lector, si alguna vez has pensado en fumar marihuana o alguno de sus derivados, o hoy en día, aún lo haces, piensa si realmente te vale la pena.

Tardé media hora en reaccionar, me sentí culpable ante la perdida, la volví a querer de forma intensa y descontrolada. Cogí el coche y conduje hasta la estación de autobuses de Barcelona, temía que ya se hubiera ido. Estaba allí destrozada, lloramos, nos besamos, nos dijimos que nos queríamos, ¿cómo podía quererme aún...? No le dije nada, pero yo ya me había prometido a mi mismo no volver a fumar más. Siempre que he prometido algo he cumplido, pero la propia condición que me puse era seguir estando con ella. El autobús llegó y al poco se fue.

Durante un síndrome de abstinencia es cuando la química del cerebro más sufre. El cuerpo debe acostumbrarse a vivir sin una sustancia de la cual depende para funcionar. La costumbre no es algo solo ambiental, también nuestro cuerpo es capaz absorber un comportamiento determinado durante largo tiempo. Cuando se lo quitas de golpe, se altera necesitando un tiempo para volverse a adaptar. Las neuronas se comunican entre ellas mediante los neurotransmisores. Estos se desacoplan de una de ellas y navega por la sinapsis cerebral hasta otra neurona para dejar información. Las toxinas de la marihuana pueden llegar a simular la función de un neurotransmisor y si estos se encuentran con un acoplamiento lleno, vuelven sin haber dejado datos. Mi cerebro en aquel momento no estaba acostumbrado a trabajar sin tóxicos, y por ello, si le sumamos el estrés y agotamiento que produce el no dormir en dos noches, como resultado, podemos tener lo que me ocurrió a mí.

Algo me hizo salir de casa en plena madrugada, la alerta se encendió en mi cerebro, técnicamente Leyre había roto con la relación, pero en la estación, sin embargo, me dijo que me quería. Esta dicotomía, en mi estado solo podía ser por un motivo, al menos mi mente lo creyó así. Emocionalmente estaba destrozado. Si aún me quería y me tenía que dejar... ¿Por qué motivo sería...? Antes de salir por la puerta, una imagen no paraba de repetirse en mi cabeza, era un recuerdo, pero uno distinto al de la furgoneta blanca. Un día en Pamplona, mientras estábamos sacando dinero de un cajero, ella rasgó con las llaves de su piso una rallada donde ponía "ETA". En su momento entendí el motivo, pero tampoco le di demasiada importancia, incluso hice una sonrisa juguetona, estaba enamorado, todo era bonito para alguien que no conocía aún nada sobre el conflicto de Esukadi. Poco a poco aprendí algunas cosas, ella tenía dolor, casi no contaba nada sobre este tema. Tras mi sonrisa, se puso seria conmigo, sentí que no había actuado correctamente, que en lo más importante, había cometido un error.

El último diciembre que pasamos juntos, ya estaba algo cansada de que siempre fuera fumado. Pero este hecho, ni lo tenía en cuenta; ¿quizás el amor de mi vida estaba en problemas?, ¿quizás pertenecía a la banda y por mí quiso abandonarla sin poder?. Es obvio pensar, que ETA controlaba las parejas de quienes eran miembros, no podría haber ningún fleco suelto, demasiado arriesgado sería. Lo que no era nada obvio era mi pensamiento psicótico. Sentí miedo, si Leyre me había abandonado por protegerme, tampoco estaba seguro, pues la policía ahora podría estar siguiéndome. Mi mente siempre ha ido muy rápida en temas analíticos, es algo que siempre he tratado con la máxima humildad posible, cuando he sentido demasiada capacidad en este aspecto sobre otra persona, siempre me he sentido mal. Inconsciente de mí, hasta que no descubrí que existían otras muchas inteligencias, en ocasiones he hecho uso de la evasión para sentirme uno más. Si a esto le sumamos una mala gestión emocional, peor ha sido mi deterioro personal; al fin y al cabo, las

emociones son el centro del ser humano.

Rápidamente descarté que Leyre pudiera estar en peligro, pues acababa de hacer un sacrificio por mostrar su lealtad a la banda. Sin embargo, mi familia sí podría estar en peligro por mi culpa. Me vestí, cogí las llaves y me fui de casa. Arranqué el coche y puse rumbo a Barcelona. No tenía plan alguno, actuaba sobre la marcha, tal y como había hecho toda mi vida. Confiaba tanto en mi creatividad, que siempre lograría encontrar una solución a cualquier eventualidad. Ni tan solo albirava la posibilidad de estar trastornándome. Cuando la mente falla por primera vez, es imposible darse cuenta ni en un bajo porcentaje, que algo te está distorsionando el pensamiento. Más aun cuando jamás has oído la palabra brote psicótico. Transitando por las calles del pueblo rumbo a la autopista, no podía parar de fijarme en las furgonetas blancas, sentía que me estaban vigilando, suponía que sería la policía, pero también podría ser ETA ¿Por qué a mí? yo no había hecho nada... Ella tampoco, solo la engañaron... pensaba mi cerebro en modo error tras error. No podía concebir que Leyre participara en asuntos de terrorismo si no fuera por coacción. Cuando llegué a la autopista, en algún lugar a medio camino de Barcelona, mis oídos pitaron fuertemente, como si sufriera de acuíferos. Para mí esa sensación significaba que mis padres habían muerto, los habían matado... Pensé durante unos instantes en dirigirme a las curvas del Garraf, alcanzar la máxima velocidad y lanzarme con el coche por el acantilado; pero no como un acto de suicidio, sino como un acto de reivindicación y rebeldía; con el objetivo que mi muerte fuera sonada y alguien quisiera investigar a fondo lo sucedido conmigo y mi familia. Sin embargo, lo descarté pronto. No tenía utilidad, pensarían que yo los maté y que luego me suicidé, nada tendría sentido. Quienes me vigilaban cerca de casa desde las furgonetas blancas habían cometido un crimen. La policía habría conseguido su objetivo incriminándome de sus actos y ETA habría quedado indemne y fuera de sospecha. Se mirara por dónde se mirara no era una acción acertada, así que tome la decisión más inteligente. Me dirigí hacia la estación de Sants, en la misma estación dónde dos días atrás me despedí de Leyre, y derrapé con el freno de mano en medio de la Av. Roma dejando el coche cruzado. Pero no antes de mirar que no implicaba a nadie en peligro alguno. Salí del coche y empecé a detener a todos los automóviles. Los conductores paraban y me miraban sorprendidos. Les decía que yo no había sido, que no había cometido ningún crimen. Me miraban con lástima, nadie bajó del vehículo, algunos sentían miedo, nadie se digno a ayudarme de forma directa.

Un autobús quedó retenido por el embudo que creé con mi coche, un Renault 19 destartalado de cuarta mano. El conductor abrió la puerta y me dejó entrar. "No tengo sangre en las manos, no tengo sangre en las manos, yo no he sido" decía mientras lloraba la muerte de mis padres. Bajé del autobús. Pronto aparecieron los guardas de seguridad de Sants, intentaron calmarme en vano, luego tan solo se dedicaron a observar mientras llegaba la policía. Tampoco pudieron hacer mucho más que

lograr que les diera las llaves del coche para así apartar el vehículo de en medio de la calzada. Un policía me chilló aseverándome para que me quedara quieto y no le dijera ya a nadie más que yo no era un criminal. Si hubiera sabido el sufrimiento que había en mí, quizás me hubiera dado un abrazo. Al fin llegó la ambulancia y con mucho tacto y cariño el personal sanitario logró que accediera a subir en ella. Al cabo del tiempo me enteré de que en el informe policial figuraba que me encontraron debajo de un coche, pero esto jamás sucedió así. Mi familia aún hoy en día navega entre dos versiones, como si mi opinión valiera menos frente a la de un policía por haber sufrido uno problemas de salud mental.

Al llegar me visité con una psiquiatra. Hablamos un rato. Yo le comunicaba que mis padres habían muerto, no recuero muy bien que más comentamos, pero en un momento dado, me preguntó con quién creía que estaba hablando, obviamente le dije que con una policía. Me comunicó que mis padres estaban al teléfono, pero yo no podía admitir semejante error de creencia, lo negué. En lo que tarda un pequeño reloj de arena en agotar su tiempo, ya estaba cruzando la puerta de la zona de agudos de psiquiatría.

Mi madre, sabedora de mi gusto por escribir de vez en cuando notas y pensamientos. Quiso introducir una libreta en el psiquiátrico. No era muy habitual en aquella época, pero me dejaron escribir en la habitación. Siempre, cuando acababa, los enfermeros me retiraban el bolígrafo por la seguridad de todos los usuarios. Los problemas de suicidio son habituales para quienes sufren problemas de salud mental. Tan solo una vez he perdido transitoriamente las ganas de vivir, una vez en la cual pensaba que toda la humanidad sufría de control mental agudo por parte de seres avanzados de otros mundos, pero durante este ingreso no fue así. Cuando fui diagnosticado de brote psicótico de esquizofrenia paranoide y acepté mi diagnóstico, indagué en todo aquello que había escrito en paranoia y le cobré un sentido para otorgarle una realidad verdadera. Lo escribí en la libreta y así fue como me curé. Leyre se dignó a visitarme, su bondad incluso hoy en día la admiro. Me dijo que lo nuestro no podía ser, pero allí estaba dándome su apoyo. No la he vuelto a ver nunca más.

El resto del tiempo de mi ingreso, lo dediqué a ayudar a otras personas a hacer el clic de la recuperación. Cuando me propongo algo voy hasta el final, pase lo que pase. Si no recuerdo mal fueron tres personas a quienes ayudé. Roberto creía que se comunicaba con Núria Roca a través del televisor, en tres días de charla, ya le dijo su psiquiatra, que eso no tenía sentido. Un hombre del cual no recuero el nombre, era incapaz de acabar una partida de ajedrez. Temía tanto el error y la derrota que le hacían sentir que no era nada. Cada día le ganaba, y cada día intentaba que relativizara las partidas. Día tras día su temor iba a menos, luego charlábamos y le hacía entender que yo no era más que él por ganarle, que lo importante era la vida, disfrutar de ella. Evidentemente yo no tenía muchas responsabilidades, desconozco las que él debía tener. Cada vez se

sentía mejor jugando conmigo, poco a poco, en esas partidas iba ganando confianza, le importaban menos sus errores. El último día antes de mi salida, decidí forzar un empate, la alegría que sintió aquel hombre aún está plasmada en mi recuerdo como si hubiera sucedido hace una semana. Ayudar también es terapéutico.

Un joven del que tampoco recuerdo el nombre estaba allí por adicción a la marihuana. Nos entendimos muy bien, tenía pinta de ser también un aventurero, volvimos loca a la terapeuta ocupacional, pero creo que disfrutó bastante de nuestra compañía. Un día, jugando al Catanen vez de jugar con las normas habituales, nos dedicamos a crear un cercado con los caminos como si de una plantación de marihuana se tratara. La educadora temía por no estar incentivando sin querer nuestro consumo, sin embargo, él y yo nos reíamos de nuestra adicción pasada, que poca memoria tiene la juventud... Leyre me había dejado, pero yo tenía intención de recuperarla, así que mi promesa conmigo mismo seguía en pié.

Cuando me dieron el alta salí sobre medicado. Entré y salí con la misma dosis de medicación, un error muy típico aún hoy en día en muchos psiquiátricos. Lo ideal es bajar la dosis para salir al mundo siendo más funcional. Hablé unas pocas veces más por teléfono con Leyre, al principio me dijo que me quería, pero un día al fin de una llamada, me dijo que ya no quería saber nada más de mí el resto de su vida. Al cabo de unos meses retomé el consumo de marihuana, sin Leyre, mi problema de adicciones venció de nuevo.

Capítulo 4

3. Brote de Euskadi.

2005-2006 aprox.

Intensidad percibida en el momento y con perspectiva de los años; de 1 a 8(8 es más): 5

Estado antes de escribir: 2% curado

Método antes de tratarlo: ninguno, sin atender.

Duración del brote: 7-10 días.

Con ingreso hospitalario.

En segundo de empresariales, dejé la carrera. Durante el primer año, sin estudiar demasiado, como de costumbre, logré superar todas las asignaturas a excepción de matemáticas y estadística. Estas requerían de un esfuerzo que yo no estaba dispuesto a hacer una vez ya sin Leyre en mi vida. El hachís tampoco me permitió centrarme mucho y me quedé en ambas rozando el cinco. Sin embargo, me volví a matricular al año siguiente en el turno de mañana. Pensé que, de este modo, quizás, con personas más próximas a mi edad, me sentiría más comprendido. Cuando una persona sufre un brote psicótico, se siente algo desorientada en el día a día, el sufrimiento más severo, hace despertar en uno una sensibilidad e intuición aún por desvelar. La comprensión del otro se torna más aguda y eficaz; empatizas con la inseguridad de los demás con una mayor intensidad de lo habitual. Es por ello que las personas con problemas de salud mental tengamos, probablemente, el mayor índice de humanidad per cápita. Al menos a la larga, creo profundamente que, de existir un índice así, seamos el colectivo que coparíamos las primera plaza.

No resultó ser buena idea, a cuanto más jóvenes somos, menos responsabilidades tenemos. En un ambiente de futuros empresarios, quienes, en su mayoría, ven con buenos ojos la sociedad en la que vivimos y quieren triunfar en ella, me encontraba muy desubicado. Mis padres tenían una empresa, pero yo jamás he querido ser empresario, tan solo he querido conocer el mundo. Cuanto más desorientado estaba, más pensaba en largarme de nuevo a viajar y a trabajar en algún otro lugar. Soñaba en comprarme una caravana, engancharla al coche e ir a darme la vuelta al mundo. No se me caían los anillos por trabajar, aunque en mi estado de consumo de porros, mis trabajos no duraban mucho. Todo cuadraba, mi actitud no gustaba, pero siempre cumplía salvo alguna excepción. Por ello viajar en plan nómada con pequeños trabajos

eventuales, quizás no era tan mala idea.

Hubo unos meses que trabajé en un almacén logístico de una empresa de reparto. Mientras mi tarea era tan solo ordenar paquetes al estilo Tetrisen unas jaulas de transporte, todo marchaba de forma perfecta. Siempre he tenido una habilidad especial para calcular espacios, incluso fumándome tres canutos antes de empezar a trabajar, seguía siendo el más rápido y eficiente cuadrando paquetes. Sin embargo, el encargado, quiso pedirme más, y me otorgó el control del aparato que codificaba los paquetes mientras alguien realizara mi tarea anterior. Me ordenaron que antes de marcar con infrarrojos cada etiqueta, introdujera el código de la región de destino. Había ascendido en contra de mi voluntad, nadie me preguntó. Tampoco me explicaron mucho su funcionamiento, lo poco en lo que me instruyeron no conseguí retenerlo demasiado, así que marcaba los códigos que me apetecía. Si alguna vez, reclamando en atención al cliente de una compañía de mensajería han tardado mucho en encontrar su bulto, hay serias posibilidades de que un peón de la cadena ande fumado. Después de que mis compañeros ya no supieran qué decir para defenderme (siempre he caído simpático) me despidieron; mi gripe duraba demasiado.

En otra ocasión empecé a trabajar en una pizzería de mi pueblo. Mi tarea era repartir pizzas a domicilio y en ocasiones atender a clientes en el mostrador. El trabajo me satisfacía, ya que podías combinar conversar con personas de todo tipo y a su vez luego repartir una pizza tomando las curvas lo más rápido que permitieran los neumáticos. Aquellas motocicletas apenas corrían, así que la gracia estaba en las curvas. Un día perdí dos pizzas por el camino, se incrustaron en el borde de una acera mientras yo salía despedido de la moto por haberme plegado demasiado tomando una curva cerrada a todo gas. Marc, mi amigo, y repartidor por aquel entonces, se vio obligado a hacer la entrega. Cuantos más repartos hacía, más porros me liaba, eran mis momentos de descanso.

Al llegar el invierno decidí que iría con mi coche a repartir las pizzas sin que mis jefes se enteraran, hacía frío y me daba pereza, me podía fumar los porros por el camino y volverme más eficiente pese a pagar yo la gasolina. Recibí alguna que otra advertencia, pero yo seguí haciéndolo. Con este método me llevé más repartos, y con ello, el consumo de cannabis aumentó. Por ende, me entraba más apetito, pero también consumía parte de mi sueldo en gasolina como para comprar algún bocadillo o algo de bollería…. ¿cómo podía hacer?. "Sencillo", me dije. Si de cada pizza que repartía, cojía algún pedacito de ingredientes sin que se notase, al cabo de una jornada me habría comido lo equivalente a una ración; lo suficiente para saciarme. El gasto en gasolina quedaba parcialmente cubierto de esta manera.

Recuerdo que una clienta siempre me abría la puerta en camisón corto. Debería tener unos treinta años, morena, de muy buen ver. Como en cada

entrega hablaba un poco con los clientes, algo le llegué a gustar. Creo que buscaba cumplir la fantasía del repartidor. Al menos me gusta pensarlo así. El último día que la vi, me invitó a entrar. Si llego a saber que al cabo de una semana se acabaría mi relación con aquella pizzería, hubiera entrado en su piso tirando las pizas por el hueco de la escalera de su bloque en un acto de pasión sexual descontrolada. Incluso así, no me preocupó demasiado perder aquella oportunidad, por entonces, algunas mujeres, seguían fijándose en mí. Después de una seria advertencia de mi encargado, sobre no coger más el coche (y al yo no reaccionar) tras una fuerte discusión, acabé sin empleo.

Al terminar el curso lectivo de segundo año de carrera de empresariales, decidí que no era lo que quería estudiar. En aquella época, una carrera universitaria, no era algo excesivamente caro. Aún no existía el Plan Bolonia, ni tampoco se habían recortado las ayudas a universidades públicas. Al menos tenía una tercera oportunidad y quería aprovecharla. Decidí que me matricularía en Educación Social, siempre me ha gustado ayudar a la gente. Antes, sin embargo, tenía un verano por delante, así que me busqué un voluntariado en Barcelona, conocía poco la Ciudad Condal.

Al llegar al punto de encuentro de la ONG, me fijé en ella, Zoraida, mi primer amor auténtico. Rubia, con una camiseta de la selección de futbol de Brasil, con un cuerpo perfecto y una sonrisa que encandilaba. Era amable, correcta, con una capacidad asombrosa para entender a otras personas, aventurera, tolerante, jamás juzgaba.

Einstein se pasó toda su vida teorizando y hablando sobre la teoría de la relatividad. Yo en aquel momento no la entendía del todo, pero si pude vivir los efectos de la atracción gravitatoria con Zori. Cada día que pasaba más coincidíamos mientras pintábamos el piso de una señora mayor del Barrio Gótico. Fueron quince días mágicos que culminaron con un precioso beso de enamorados la última noche. Luego nos vimos en muchas ocasiones; Zaragoza, Barcelona, Madrid, Alicante, recorrimos muchos lugares fraguando nuestro amor.

Ya había dejado de fumar hachís. En la época en que trabajé en la pizzería, mi madre (una madre coraje), a mis espaldas, estaba confabulándose con un centro de desintoxicación. Yo lo viví así, como una confabulación, ya que ella es incapaz de guardar un secreto a sus seres queridos, y discusión tras discusión, me lo repetía. Nadie ha sido entrenado en esta vida para lidiar con el problema de adicciones de un familiar, ya hace tiempo que dejé de culparla por sus frases dañinas. Al mismo tiempo ella ha hecho lo mismo conmigo. Me ha costado largos años el reconocerlo, pero me parezco a mi madre más de lo que pensaba. Finalmente, accedí a ir a aquel centro de día donde hacían terapia conocido popularmente como la Casa Bloc, pero antes me vi obligado a sufrir el “mono”. Aprovecho estas líneas para lanzar una proclama al

mundo. "Gracias mamás del mundo por cuidarnos durante las noches desveladas tras dejar una adicción". "Gracias mamá por haberlo hecho tan bien durante esas noches tan difíciles". Funcionó y me liberé.

Zori, cada vez tenía más inseguridades debido a la distancia, yo siempre la calmaba. Unos pocos días pasada la Nochevieja, tras fijarme en una chica de la facultad, le dije, que si ella no estaba segura lo mejor era dejarlo. Al mes y medio me arrepentí, pero ella no concibió el volver a entablar una relación. De algún modo, tanta duda, había creado inseguridad también en mí. Hasta solo hace unos pocos años me ha felicitado el cumpleaños, cada año, casi sin dejarse uno solo. Sé que, aunque no la haya vuelto a ver, tengo una amiga en Madrid para toda la vida. En momentos muy difíciles, pasados años de nuestro amor, me apoyó y por ello le estaré agradecido para siempre.

Durante el primer curso de Educación Social, con el apoyo de Zori, por no haber tenido un desamor traumático, me apliqué bastante. También influyó, el tener buenas amistades en la carrera. Por fin congenié con personas mientras estudiaba. Quim era un chico que experimentaba con su mente. Anotaba cada uno de sus sueños con el objetivo de algún día poderlos controlar, pondría la mano en el fuego que en la actualidad es un hombre que experimenta con la Conexión Universal. Pero ya veremos que es esto tan interesante que existe en el Cosmos. Fueron tantos buenos momentos con él... Aún recuerdo nuestras salidas con mi primo Rubén, entre los tres fluía la creatividad de una manera poco convencional. Creo que son las únicas dos personas que han podido seguir mi ritmo frenético sin pensar que ante ellos tenían a un loco.

Apareció también Iban, otro vasco en mi vida, sin tabúes sobre el mismo, un educador de primera, cantante de rock and roll, en ocasiones irreverente. Hace poco he vuelto a saber de él, ya con hijos, con la vida encarrilada, el Covid ha removido mi pasado y lo busqué. Una noche, en Marina, un barrio de Barcelona conocido entre otras cosas por su ambiente festivo alternativo, él y yo, recorrimos las calles cantándole a toda mujer canciones de amor y sexo. Nos plantábamos ante ellas e iniciábamos nuestro dúo improvisado con intención de encandilarlas. Como reían al sentir que les regalábamos los oídos... Pero dónde hay uno, hay, dos, hay tres y hay cuatro... La noche estaba llena de mujeres a quien cantar, así que no perdíamos mucho tiempo conformándonos con unas pocas, y una vez quedaban satisfechas de nuestras letras, corríamos, cual abejorro que va de flor en flor polinizando en primavera, tras otros grupos de esos seres tan maravillosos.

Carlos una vez me dijo que era el único a quien le dejaba los apuntes sin sentir que se aprovechaban de él. Tenía una letra exquisita, y, una capacidad de plasmar en un papel lo que había ocurrido en clase, que es de envidiar. Era la sensatez del grupo, quien nos inspiraba a estudiar. Un día lo llevé en coche por primera vez hasta su casa en Bellvitge, entendí

que venía de familia humilde y hasta pasado un tiempo no logré entender que valoraba más que yo la oportunidad de poder cursar estudios universitarios.

Javier venía de completar los estudios de seminario, su actitud era impecable, respetuoso, atento, cordial y cariñoso; al igual que con Iban, tuve contacto con él durante el confinamiento, me comentó lo contento que estaba de poder decirme que era homosexual, que se quedó con ganas de anunciármelo cuando estudiábamos juntos.

Quim y yo tramitamos al fin del curso la beca Séneca para irnos a estudiar a Granada, fui impulsor de esta idea, y él la aceptó. Lo que no sabíamos es que a última hora me echaría atrás. Creo que nunca entendió mis miedos a tener un brote psicótico en tierras lejanas. No lo entendió ya que jamás se lo conté a nadie. Durante el último semestre con tal de conseguir dinero para mantener mis gastos extrauniversitarios empecé a alternar mis estudios con la carga y descarga de camiones en una empresa de Polinyà. Podían llamarme en cualquier hora de la mañana. Disfrutaba haciendo un Tetris como antaño. Como se me daba bien, rápidamente empezaron a llamarme varias veces a la semana. Recuerdo que solía coincidir con un chico joven mayor que yo, quién también tenía una habilidad especial para cubrir huecos. Como nos pagaban por dos horas independientemente de la rápido que lo hiciéramos, en una, ya terminábamos nuestro trabajo. También coincidíamos con muchos subsaharianos quienes cargaban y descargaban otros camiones. Ellos debían arrastrar los pallets especiales de grandes dimensiones con una carretilla; a nosotros por ser españoles, nos cedían el lujo de facilitarnos un toro mecánico. Como ya dije, el ser humano, tiende a cuidar lo próximo y a desproteger lo lejano.

En segundo año de carrera, me sentí algo desubicado, coincidía menos con mis amistades, pero me gustó experimentar en las salidas que hicimos a psiquiátricos y prisiones, hice buenas migas con un par de compañeras. Aquel curso lo hice también en horario de mañanas, debido a que encontré trabajo en un centro de refuerzo. Recuerdo que en mi currículum puse que había terminado las carreras de Geografía y Empresariales y que estaba cursando actualmente Educación Social. Al cabo del tiempo descubrí, que Jordi, mi jefe, un hombre listo e inteligente con experiencia en la vida, sabía de qué pie calzaba. El caso es que mientras yo le hacía refuerzo escolar a los niños, ellos y él, me lo hacían a mí. Pude repasar todo aquello que vagamente había estudiado en la infancia, repasando los fundamentos básicos de nuestra educación. Fui tan feliz trabajando en aquel lugar, que lo mantuve durante dos cursos seguidos. Jordi quiso darme más responsabilidad y me incorporó también en su equipo de Casals y comedores escolares, para mí fue como un segundo padre. Alguien que me cuidó y enderezó con mucho tacto y

cariño.

En mi primer día de comedor, en Ullastrell, localidad cercana a Rubí y Terrassa, me asignaron los niños de cuatro años. Después de comer, por lo visto los niños necesitan ir pronto al servicio, así que los acompañé a hacer sus necesidades. Como buen monitor, les hice hacer una cola para que fueran pasando en orden, es algo básico, las colas no se enseñan, se intuyen. Yo no tenía la titulación, lo máximo que había hecho (lo mínimo legal imprescindible entonces), fue un curso de manipulación de alimentos. El primer niño entró, se sentó en la taza y empezó a hacer sus cosas. Siguió sentado, haciendo sus cosas. Y allí seguía permaneciendo... Francamente no sabía lo que tarda un niño estándar en cagar, así que me acerqué a él, rompiendo su intimidad, y le pregunté si todo iba bien. El me respondió que muy bien, pero que estaba esperando a que le limpiara el culo. Reaccioné rápido, "claro, es eso" pensé, "este niño no sabe limpiarse el culo aún". En un acto didáctico le expliqué como limpiarse mientras se lo hacía yo. Pero la cruda realidad es que la mayoría de los niños de cuatro años en Ullastrell, no sabían limpiarse el culo solos, así que uno tras otro, cubriéndome de mierda, tuve que hacérselo con la bondad y humildad que todo niño merece ante un monitor de comedor.

Con ese mismo grupo también sucedió algo peculiar. En el turno de comedor, la cocinera al entregarme un plato me dijo que este era para el celiaco. Me acerqué a mi grupo y en voz alta y bien clara, empecé a preguntar por él; "El celíac, on es el celíac?" En castellano seguramente muchos lo habrán deducido viene a decir: "El Celiaco, ¿dónde está Celiaco?". Aquello era un pueblo de toda la vida, si existían los Pol, Iu, Martí, Frederic, podría haber habitado un Celíac. En defensa propia debo decir que entonces la alergia al gluten era algo de lo que no se hablaba demasiado.

La carrera evidentemente la dejé durante el segundo semestre, me sentía realizado por primera vez de forma continua en el mundo laboral. A finales de mayo Xavi, un amigo del pueblo a quien me crucé en un bar, tomando unas cervezas, me dijo que se iba a ir a trabajar al País Vasco en tres días. Al decirme esas palabras algo en mi corazón se removió; una aventura, cuanto llevaba privándome de ellas...

Fuimos a trabajar a Plentzia. Él tenía una caravana y es allí donde vivíamos, en el Camping de Gorlitz. Xavi, cobraba el paro, y yo, encontré trabajo muy pronto. Todo iba bien, sobre ruedas. Viajábamos por la zona en el tiempo libre, visitando pueblos, lagunas, chiringuitos de playa; también mirábamos las estrellas por la noche cuando el tiempo lo permitía. Al cabo de un mes aproximadamente vino su hermana a unirse, ¡ya éramos 3!

Xavi y yo, antes, pero, hicimos una visita a Lekeitio una localidad cercana. En un acto de inspiración, pensé que aquel pueblo me recordaba al

entorno creado por el autor de El temps de l'oblit, obra literaria que habla sobre un chico joven y su relación con su padre, un etarra de la zona. En el libro nunca se especifica que lugar es. Pregunté en un par de bares si lo sabían, también en la biblioteca del pueblo. La gente lo desconocía, pero mostraron interés en saber por qué tenía curiosidad en ello. Yo les respondía que era por el placer de saber. Este hecho me creo dudas en el futuro, pero hoy en día, creo que no hay conexión con lo pasado a posteriori.

Al poco de llegar Sonia, la hermana del Xavi, apareció Unai, un treintañero que de vez en cuando traía a su hijo pequeño de cuatro años ya que tenía custodia compartida con su ex pareja. Él estaba acampado en una tienda cercana. Era un hombre radical, intenso, que no dejaba hablar. Decía frases como: "Yo no estoy en la cárcel porque no tengo cojones de apretar el gatillo". Era miembro de la Kale Borroca incluso llegó a salir en portada del Gara en unos disturbios. Era originario de Astrabudua, lugar en el que la banda terrorista ETA, captaba a la gente para los trabajos sucios, ya que era una barriada marginal con alto consumo de droga y delincuencia. Una vez cogida confianza mutua, me dijo que más de la mitad de sus amistades estaban en prisión. Me parecía un hombre interesante, discutíamos fuertemente de política. Yo con mis ideales pacifistas y humanistas, y él, con sus ideales que se basaban en que la violencia está justificada, sumándole a ello su concepción nacionalista del mundo (su mundo era Euskal Herria).

Unai, un día, me pidió que lo acompañara a llevar un paquete a Éibar, me dijo que era por un tema de un Casal escolar. Al regresar, por la autopista, tuve que parar a poner gasolina. Él se quedó en el coche mientras yo iba hacia la caja. Al llegarme mi turno después de hacer la cola. La chica del mostrador me pidió el DNI. Yo me quedé algo extrañado ya que estaba pagando en efectivo. De repente la chica miró al frente apartando la mirada sobre mí y reaccionó con una mirada de susto. Me volteé y vi que Unai había salido del coche, estaba a tres metros de la ventanilla y su brazo estaba bajando de la altura del cuello. Me giré de nuevo y le dije a la cajera que cogiera mi DNI. Ella me respondió que no hacía falta, seguía asustada. Pensé que todo era muy extraño, pero no lograba entender el porqué. Subimos al coche y regresamos al camping. Al cabo del tiempo entendería el motivo.

Un día fui a San Sebastián a conocer la ciudad con el coche de Xavi. Visité el barrio antiguo, invité a unos pinchos a unos indigentes y me fui a pasear por el paseo marítimo, allí me encontré a Unai por casualidad. Estuvimos hablando un rato, luego iniciamos nuestro debate político. En un momento se sintió acorralado al yo decirle que lo que ocurría era que había una falta de entendimiento entre la radicalidad de gentes nacionalistas de Euskadi y la radicalidad de gentes nacionalistas de España. Le dije que no podía juzgarlos si jamás se había sentado a hablar con uno de ellos. Esto le ofendió mucho y me empujó. Le comuniqué

indignado que me iba, pero el reaccionó a tiempo pidiéndome perdón y dándome un abrazo algo complaciente, pues no había entendido el concepto. Luego fuimos a pasear por el casco antiguo y me llevó a visitar tabernas vascas proetarras, para él era una manera de mostrarme que confiaba en mí. Luego me comentó que esa misma tarde iba a ir a una manifestación de Euskal Presoak Euskal Herria. Me invitó a ir con unos amigos suyos. Le dije que sí, pues yo creía que los presos vascos debían estar cerca de sus familias, que era una injusticia lo que se hacía con los presos de ETA y tampoco tenía mejor plan. Acudimos a la manifestación. En un momento dado, apareció un coche de policía de la Ertzaintza, alguien bajo la ventanilla derecha de la parte trasera y enfocó con una cámara de grandes dimensiones. Nosotros estábamos en primera línea de la manifestación. Unai y sus amigos giraron la cara y se taparon apresuradamente el rostro. Yo no lo hice y miré fijamente a la cámara, pues era una manifestación para mí legítima, no hacía falta esconderse. Hoy en día con más conciencia sobre el problema que hubo en Euskadi, creo que tampoco hubiera girado la cara. En algún momento de mi vida, durante los brotes posteriores he llegado a pensar incluso que Unai era miembro del CNI en una campaña de subversión de la población vasca y captación de miembros para una banda que interesaba mantener activa.

Fueron pasando los días, conocí a alguna que otra chica con quien mantuve relaciones; también mantenía el trabajo en el Hotel Kayan de Plentzia. Antes de que comenzaran las fiestas de la zona, estuve con Unai cerca de Barakaldo, acompañándolo para un encargo que tenía que hacer, no recuerdo exactamente que era. En un momento de acaloramiento en nuestros debates políticos, le dije; "Ojalá un día conozca a alguien de la banda para explicarles lo que pienso". En nuestros debates obviamente tocábamos temas candentes. El me dijo "Aquí no..." y subimos al coche para regresar al camping. Esta discusión se produjo entrando en el vehículo.

Empezaron las fiestas de la zona y empecé a beber más de lo habitual. Una noche, después de trabajar, unos compañeros de trabajopropusieron salir a tomar algo. Yo estaba cansado, no tenía muchas ganas, pero acepté ir detrás del hotel donde habían instalado una chozna (barraca). Solo tomé un cubata. Me vinieron algunas suspicacias así que decidí volver al camping. Estaba bailando en la zona de baile cubierta por un toldo, junto a mis dos compañeros y una chica que nos encontramos allí que también trabajaba en el hotel; Sandra, la de los postres; cuando decidí irme. Mis compañeros quisieron acompañarme un tramo hasta el hotel. Una chica con la que había mantenido relaciones una semana antes me llamó para quedar, pero le dije que no tenía ganas. Quería descansar, me había asustado un poco con estas suspicacias impropias de mí. Consistían en que los argentinos que me acompañaban, y Sandra, se hacían algunas señales referentes a mi persona, ya que estaban preocupados porque algo me pasaba. Seguramente la percepción era cierta, ese día estuve más callado de lo habitual, pero las señales estaban

totalmente infundadas.

Estaba a punto de coger la bicicleta cuando apareció el coche del Xavi y pensé: "qué suerte, ahora no tendré que pedalear, Xavi me va a llevar". Pero del coche no bajó Xavi, era Unai e iba solo. Tuve una cierta desconfianza, pero pensé: "No importa, que me llevé Unai al camping". Me dijo que no iba al camping, yo intenté no ir con él, pero insistió. Cuando vio mi negativa, me respondió: "Súbete al coche, hoy es el día". Entonces me vino a la cabeza aquella conversación que tuvimos una semana atrás. Mis ganas de decirle lo que opinaba a la banda superaban mis ganas de descansar, así que me subí al coche y nos fuimos hacia Getxo.

De camino, no recuerdo de que hablamos, pero más bien fue un viaje silencioso. Al llegar a Getxo y después de aparcar, nos dirigimos a un paseo en el que había una chozna con muy poca gente. Pedimos algo de beber, estábamos solos en la barra, me pareció que Unai ya conocía al camarero, pero no puedo asegurarlo. Me tome tres cubatas de vaso pequeño en menos de 1h, mis suspicacias habían desaparecido, pero en realidad no quería estar allí, "El día" no era el propicio para mí. Era muy joven...

Luego nos dirigimos a una esquina del paseodonde Unai me dijo que me iba a presentar a unos amigos. Un círculo de personas estaba sentado en el suelo. Todos mostraban su rostro, menos uno, que iba encapuchado. Nos sentamos cerrando el círculo. Solo hablaba el chico encapuchado, estaba soltando un discurso. Yo no podía soportar el solo estar escuchando, así que opiné sobre un tema que no recuerdo bien, pero era algo sobre sociología o cultura, creo que dije algo sin mucho sentido, pero no recuerdo bien. Me respondió, pero me molestaba que no mostrara su rostro, siempre me ha pasado igual, me molesta incluso las personas que te hablan con gafas de sol cuando no hay nada que deslumbre. Así que le dije que conmigo podía hablar claramente, algunas personas se fueron del círculo. Seguimos debatiendo algo. Al final le dije: "Conmigo puedes hablar abiertamente, mostrándote". Se quitó la capucha. Era un chico de unos veintisiete años máximo.Todos se levantaron, solo quedamos Unai, yo, el presunto etarra y otro chico que parecía más forzudo. El presunto etarra (presunto hasta más tarde) dijo que sería mejor ir a hablar a un sitio más tranquilo. El hecho de quitarse la capucha en un lugar público, si realmente era de ETA, me pareció un gesto valiente así que acepté su invitación. Le seguimos hasta un local que había en una calle cercana a la plaza a unos 400m, en la fachada de la izquierda. Entramos y nos sentamos en un sofá ubicado en el fondo. El local estaba lleno de trastos, muy hippie todo aquello. Él me invitó a sentarme, el sofá solo lo ocupamos ambos, Unai permaneció de pié, a mi lado y luego se sentó en una silla. El chico forzudo permaneció detrás de mí, era algo incomodo

tenerlo detrás.

Los cubatas que había tomado anteriormente empezaron a subirme a la cabeza. Empezamos a hablar, no sé quién empezó primero, quizás mi primera frase no tuvo mucho sentido, después de algunos intercambios de impresiones, él dijo de forma contundente: "En España hay una conspiración judeo masónica contra el País Vasco". Me quedé rígido, no esperaba una frase así. Las personas valientes cuando opinan sobre sus máximas ideológicas dicen primero lo más importante para ellos. Luego me habló de la construcción del AVE, del problema que eso generaba en los montes, de la llegada de personas de otras partes de España para diluir el sentimiento nacionalista vasco. Durante el Franquismo es obvio que se intervino incrementando el flujo natural de migraciones, pero después de la transición, no me cuadraba tanto. Aun así me gustó que se preocupara por aspectos ecológicos. Sin embargo, estaba algo en shock por la primera frase que me dijo, me sonó a secta... Empecé a sentir miedo, por no poder estar, en mi estado, a la altura de la conversación; a quedar en evidencia ante Unai, pero sobre todo por haberme llevado en el peor momento;. Temíano estar a la altura de poder influir en alguien que ya (en un alto porcentaje según mi parecer) lo incluía dentro de la banda. Yo solo pretendía ayudar a hacer la paz, aportando mi granito de arena, a mi estilo, sin poder, siendo idealista, creía que con solo ser idealista valía para convencer. Y quizás sí, pero no en mi estado. Hoy en día hubiera hecho lo mismo, hubiera arriesgado, pero hubiera elegido otro día, otro momento.

En un momento dado, entraron dos personas al local para recoger unos trastos. El etarra dijo que estos se iban a Madrid. Unai intervino rápido y me dijo, "Pero se van para otras cosas eh, Isaac". El me conocía, sabía que estaba nervioso, mi cara de sospecha no era normal en mí, además era un hombre listo. Con el tiempo, pienso que realmente tenía razón, irían a Madrid por otros asuntos ajenos a la banda, no hubieran sido tan explícitos. En aquel momento había vigente una tregua y pasaron aún tres meses para que se produjera el atentado de Barajas en Madrid.

Ya no podía aguantar más la tensión, al poco de irse aquellos dos chicos, dije que no quería tener a nadie detrás mientras hablábamos, aún estaba bajo los efectos del alcohol. No me hicieron caso. Al insistir por segunda vez, el casi etarra para mí en aquel instante, dijo que no podía ser. Al insistir por tercera vez observé como el chico abría los ojos, con algo de esperanza. Creo que, en el fondo, este chico estaba buscando un motivo para dejar la vida que llevaba llena de ostracismo y opacidad, no creo que esto sea bueno para nadie a nivel emocional, pero yo no podía darle ese motivo, no estaba en condiciones. Me levanté y dije "Yo no quiero estar aquí, me voy". Me giré, me di la vuelta y caminé hacia la puerta con toda mi dignidad, al fin y al cabo, eso se había convertido también en una

conversación intimidatoria.

No miré atrás, salí del local y a la primera esquina a mano izquierda, volviendo por el mismo camino de llegada al local, giré. Era un pequeño parque peatonal, allí dos policías de la ertzaintza, encapuchados y uniformados, me dieron el alto. Estaba a escasos cien metros del local. Me pidieron el DNI, lo comunicaron por micrófono, y pude oír por el pinganillo de la época, que algo de sonido dejaba ir: "puede irse", quizás esta frase, fue imaginación mía, pero lo dudo bastante. Yo estaba llorando ya, indignado, ahora sabía la esencia del pensamiento de ETA "En España hay una conspiración judeo-masónica contra el País Vasco". Esto me recuerda al régimen franquista que solía decir que en España había una conspiración judeo-masónica contra el Régimen. Al fin y al cabo, los extremos se tocan. En el fondo quería que esos policías me ayudaran, pero no quería que a Unai y tampoco a ese chico les pasara nada (su mirada me conmovió, era también una víctima). Sumándole que, desde siempre, al pensar en este conflicto, mi postura era neutral ante las salvajadas cometidas tanto por policías como por etarras, no podía ahora ser infiel a mis ideales. En los momentos cruciales es cuando se demuestra que vale una persona. Leyre, era de Bilbao, y el asunto de ETA desde los diez-y-nueve años era importante para mí. Me enamoré de una chica que había sufrido a su manera por ello. Una amiga suya perdió a su padre a manos de la banda cuando ella en su adolescencia había sido pro-etarra. Sin embargo, el amor de mi vida supo leer el sufrimiento de su amiga y replanteó sus creencias, acabando por criticar a ETA, algo que no todo el mundo aprende a hacer tan rápido.

El alto de la policía se produjo con los primeros rayos de sol. Seguí andando en busca de la estación de metro. Estaba desorientado, el brote se inició en ese momento. Víctima de la tensión y el miedo, pero jamás del pánico, empecé a sospechar de mucha gente que pudiera estar observándome. Caminé y caminé sin preguntar a nadie. Paré en una plaza. Llamé a mi hermana Sira, que estaba de vacaciones en Roma, y le conté lo que sucedía y lo acontecido en mi primer brote psicótico, inmediatamente al descolgar el teléfono: "esta vez sí que es real". Ella intentó calmarme, pero no pudo. Al Colgar la llamada seguí andando en busca de un cartel que pusiera "metro". Pasaron 2h hasta que decidí preguntar a alguien en un lugar tranquilo. Justo un callejón amplio rodeado por bloques de edificios fue mi elección. Un chico estaba solo, me dirigí a él para preguntarle por la estación. Lo hice, pero justo en ese instante le estaban tirando unas llaves desde un 3er o 4o piso. Las cogió al vuelo y se dispuso a contestarme. Ya no había marcha atrás en mi brote psicótico, interpreté que esa acción con las llaves era una señal de la banda, su perfil no cuadraba con el de policía. Hice un paso atrás, lo miré con cara de sospecha, el me devolvió una mirada de extrañeza, y me fui. Al poco decidí preguntar a una pareja de ancianos, pues ellos no podían ser de la banda ni policías. Me indicaron amablemente el rumbo a seguir, supongo que notaron mi desesperación, lo hicieron con mucha

paciencia. Yo actuaba de forma intuitiva, no estaba dispuesto a rendirme, por mi dignidad, no lo iba a permitir.

Al fin encontré la estación de metro, deberían ser las 12h del mediodía, seguramente cogí el metro en la estación de otra localidad, quizás fue en Algorta, pero no puedo recordarlo. Tampoco sé si seguí una línea recta, o deambulé sin mucho sentido a base de movimientos evasivos del posible seguimiento que me pudieran estar haciendo por ambas partes y que no podía confirmar. Siempre me he basado en las evidencias, también en mi intuición como guía si no las había, con la edad también por la Conexión Universal.

Una vez dentro del vagón, hubo un momento en que me senté al lado de un chico que llevaba una camiseta con un trébol verde de cuatro hojas. En plena psicosis pensé que quizás podía significar algo. Me vino a la cabeza la sensación de tristeza que a veces transmitía Leyre, por una infancia y adolescencia complicada, fue extraño. Luego me fijé en que este chico se tocaba ambas manos, sus distintos dedos, como cuando alguien esta chafado por algo, o preocupado. Pero para mí en ese momento significó quizás alguna señal; era un policía o un etarra de seguimiento.

Al cabo de tres o cuatro paradas salí del vagón en dirección a la salida de la estación. Cuando estaba bajando unas escaleras, me sentí agotado, quise volver inmediatamente. Salí para disuadirme de la policía y ETA. Al voltearme en medio de la escalera, un hombre se quedó sorprendido de mi brusca reacción, al entrar de nuevo en el vagón tuve la sensación de haberme librado de un policía, pero no era cierto, la probabilidad es tan baja... Una vez de nuevo en el vagón gesticulando con ambos brazos los abrí a lo alto y empecé a decir a la gente, que yo no estaba ni en un lado ni en otro, ni a la derecha ni a la izquierda (Refiriéndome a ETA y la policía), yo estaba en el medio y así lo hacía saber a todo el mundo cuando decía que yo estaba aquí; entonces bajaba el brazo izquierdo y con el derecho indicaba que estaba justo en el centro (entre pierna y pierna). Lo repetí muchas veces, girándome en todas direcciones. Casi todo el mundo podía ser sospechoso, pero no podía confirmar nada... Al final me senté agotado, pero para mi sorpresa una mujer de unos 32-33 años, se levantó de una butaca y se acercó hacia mi dirección. Yo estaba sentado en una de las butacas de las puertas de entrada y salida del vagón; con el mismo gesto que yo había hecho con mi brazo derecho me dijo al pasar por mi lado: "aquí". Luego salió del vagón, el tren efectuaba una parada.

Me relajé algo, pero no del todo, mi intuición no había fallado, ETA sí que me había seguido, era obvio, al fin y al cabo. Esta mujer iba vestida al estilo de la Kale Borroka, con el pelo largo, algo rizado, pero sin mucho cuidar, con piercings, su rostro mostraba angustia. Sin embargo, la policía... Tenía que haberme seguido, pero no lo sabía, no podía asegurar que lo estuviera haciendo. De hecho, hasta años después no pude

certificar que así había sido. Me senté, llamé por teléfono a Sonia, la hermana de Xavi me recogió en la estación final del metro de Bilbao, en Plentzia. Al subir al coche sentí algo de alivio, pero un brote no es fácil de frenar sin hospitalización si estás lejos de casa y en medio de una trama que parcialmente era cierta. Le dije que esa noche había sido una locura, y ella me contesto que sí, que Unai le había dicho algo, sonrió. Evidentemente Unai no le había contado exactamente la verdad.

Al llegar al camping, en la entrada, Txema nos dijo que el camping se había puesto patas arriba. Txema era el hijo de los propietarios del camping, un chico de treinta y pocos años. Esa frase: "el camping se ha puesto patas arriba", la interpreté como que muchos policías habían acudido de incognito y que Txema algo había sospechado. Intenté dormir, pero no cogí el sueño, no recuerdo bien, pero si dormí no fueron más de dos horas. Decidí levantarme de la cama, eran como las 16h o 17h, no había comido nada. Salí del avancé y vi que una autocaravana se estaba instalando en la parcela de enfrente, con ella unos jóvenes italianos de unos veintilargos o treinta años. No sé el motivo exacto, supongo que fue por intentar averiguar quién se instalaba cerca de mí y controlar la situación, pero me acerqué a ellos y me puse a conversar. Me comentaron que eran de Nápoles, una ligera alarma se despertó en mí; la Mafia. Fue entonces cuando improvisé una estrategia arriesgada, pero con algo de sentido. Si les pedía a esas personas que me llevaran a Barcelona escondido en su auto caravana y realmente eran mafiosos, era más que probable que estuvieran allí por asuntos relacionados con ETA. Era vox populi que la mafia italiana y la banda tenían colaboraciones con asuntos de droga, en los últimos años había decidido financiarse por medio del tráfico de estas substancias.

Si el plan improvisado salía bien, personas relacionadas con la banda me llevarían a Barcelona y quizás la policía ante unos mafiosos se atrevería menos a intervenir: al fin y al cabo la policía era quien aún no habían mostrado interés en protegerme o al menos en dejarme en paz. El plan era una locura, pero tenía un sentido dentro de un brote, y yo no era consciente de estar sufriendo uno. Les propuse que me llevaran a Barcelona, se quedaron algo extrañados, pero me afirmaron que en dos días partían hacia Nápoles y que pasarían por Barcelona, que no había problema. Sin embargo, al yo decirles que debía ir escondido en el compartimento bajo el suelo que casi todas las auto caravanas tienen con acceso desde el exterior, aquí sí, se sorprendieron. Llamaron a un chico que aún no se había mostrado que se encontraba en el interior de la caravana que parecía ser el propietario del vehículo. Salió, se estaba fumando un porro, le comentaron mi propuesta y me dijo que sí. Fue rocambolesco, no me preguntó por el motivo, y entonces empecé a desconfiar de ellos y del plan. Les dije que ya no hacía falta que lo hicieran para sorpresa de todos. No habían pasado ni cinco minutos de mi propuesta, es así como son los brotes, una serie de estímulos muy continuos en el tiempo, que aparentemente no tienen sentido, pero en

realidad si lo tienen, aunque exteriormente es muy difícil de comprender. El propietario del vehículo se puso algo nervioso, al verlo le dije que me iba al "súper" a comprar, él me dijo que me quedara un rato y me ofreció fumar marihuana. Sentí que me estaba metiendo en más problemas y para disimular hice el teatrillo y fumé un par de caladas. Luego fui al supermercado y compré algunas cervezas, regresé a la parcela de los napolitanos y se las regalé con tal de seguir con el teatrillo. Me dirigí hacia mi parcela, pero el propietario del vehículo insistía en que me tomara algo con ellos. Supongo tenía curiosidad por mí, ya que le parecí alguien misterioso. A saber si tenían trapicheos menores,;no lo sabré nunca. Al llegar a la puerta de nuestro avancé, me giré y lo miré fijamente, él seguía hablándome en italiano, y, además, el tono no era muy amistoso. Xavi apareció y susurrándome me dijo en tono burlón si ya me estaba metiendo otra vez en problemas, en referencia a un incidente de hacia unas semanas donde defendí a una chica víctima de violencia machista por parte de un campista. Tras unos segundos, el chico napolitano, maldijo en su lengua y dejó el asunto estar.

Aquella misma noche tampoco pude descansar. Las cremalleras de las tiendas de campaña que se abrían y cerraban, en mi mente, significaban señales policiales que se hacían entre ellos, también señales masónicas y de servicios de inteligencia que operaban en la zona. Aquella misma tarde las expresiones corporales de los campistas me generaron sospechas, como si se comunicaran con gestos de las manos entre ellos. Lo cierto es que los policías de seguimiento e información, más que probablemente usen algún tipo de comunicación corporal en según que asuntos y momentos específicos. Los masones es sabido que usan lenguaje corporal en su comunicación, así que, en brote psicótico, todo era posible, al menos en aquel brote, dónde se mezcló realidad con ficción.

Al no poder dormir, decidí ir a dar una vuelta por fuera del camping y me dirigí hacia un chiringuito que estaba cerca, al final de un camino de arena que circunvalaba parte de la bahía de Gorlitz. Al llegar allí, cerrado y sin nadie; (deberían ser las 3h de la madrugada); observé que había una caravana con una de las ventanas sin cerrar por dentro. Estaba agotado… Era la segunda noche que no dormía, con mucha actividad física y mental. Abrí la ventana forzándola ya que vi que nadie se hallaba en su interior. Estaba justo al lado de la caseta de madera del chiringuito. Me colé e intenté descansar estirado y tapándome con una manta hippie que encontré en la misma cama. No pude coger el sueño. Me fijé que en la mesita de al lado de la cama, se hallaban unos papeles. En uno de ellos, en una nota de bar, había escrito: "Rubi". Probablemente sería una anotación de un tipo de producto de allí, o simplemente una anotación de quienes moraban esa caravana. Pero para mi mente esa palabra, "Rubi", significaba una captación subversiva de ETA por medio de una estrategia que yo no lograba entender. "Quieren que sea un lobo solitario, con nombre en clave Rubi" pensé. Me indigné con tal idea y me juré que no podrían conmigo. Intenté dormir de nuevo, pero no pude. Me sentía

vulnerable, víctima de un juego macabro. Salí de la caravana y me dispuse a irme, pero algo me llamó la atención. Del tejado del chiringuito, el agua que caía de la ligera lluvia que hacía pocos minutos había empezado a caer, lo hacía de forma desarmonizada. Estuve un rato mirándola, no seguía ninguna secuencia lógica, caía de forma arrítmica. Evidentemente seguía en brote psicótico pero mi mente seguía siendo lógica, así que me pregunté que podría hacer con tal de que se produjera ese efecto. No había explicación alguna para mí, salvo que las canaletas del tejado estuvieran obstruidas por ramas, insectos y porquería y que esta se diluyera o moviera con el flujo del agua haciendo caer más o menos de una forma lógica pero no armónica. Pero claro, yo en aquel momento no podía desarrollar una idea tan compleja. Así que mi respuesta fue, que quienes lo podían provocar, solo podían ser extraterrestres. Así que dije en voz alta: "¿Sois extraterrestres?" miré fijamente el chorro del agua mientras formulaba la pregunta y para sorpresa mía algo hizo que el chorro se intensificara durante varios segundos, más que en ninguna de las veces en que llevaba observándolo. Vista la experiencia, formulé dos o tres preguntas más que no recuerdo, pero no noté ningún cambio substancial en el movimiento del agua y me fui pensando que lo de los extraterrestres no tenía ningún sentido.

Decidí volver al camping. Por el camino de arena una zona quedaba totalmente a oscuras, la noche se había vuelto más negra, quizás la luna estaba escondida entre los montes costeros en aquel momento. La sombra de unos árboles había dejado totalmente oscurecido un tramo. Algo en mi cabeza activó sensación de peligro, pensé que en aquel tramo podría haber alguien de ETA o de la Policía al acecho, así que cogí una piedra del suelo con tal de salvaguardarme. "Hijos de puta, ¡salid de allí!" dije en voz alta. La quietud gobernaba. Pensé que si había alguien estaría en modo sigilo. Decidí lanzar la piedra en la oscuridad por si había alguna reacción, el agotamiento cada vez era mayor... No hubo reacción, me armé de valor y crucé decididamente. "Que pase lo que tenga que pasar", me dije a mí mismo. No pasó nada.

No sé como, pero de regreso al camping me desorienté, supongo estaba absorto en mis pensamientos. Acabé en la salida norte del pueblo, y la identifiqué, así que decidí volver al camping ya que ahora sabía el camino de vuelta. Pasó un coche de policía, tuve ganas de pararlo y decirles lo que me había pasado, pero me resistí. Aún me sentía neutral en aquel conflicto y no lo hice. Evidentemente la magnitud del conflicto con respecto a mi persona, para mí era mucho mayor de lo que era en realidad, pero en aquel momento, esa era mi verdad. Al llegar al camping, en el exterior, vi un hombre que salía de un coche, estaba ya algo desesperado, me acerqué a él, le dije que me llevara al aeropuerto. El notó la desesperación y me respondió con un "aún no" con un tono muy alertado y algo nervioso. No entiendo el significado de tal respuesta, pero lo más probable es que aquel hombre, con la cara que llevaría yo de estar varias noches sin dormir, con mi tono y mi actitud desesperada,

respondiera así como para evitar o evadir un problema con alguien que parecía trastornado. La opción menos probable y con probabilidades bajísimas, ya que sería fruto de la casualidad, es que fuera policía. Pero yo me quedé con esta segunda opción y con dudas menores de si podría ser alguien que colaboraba con la banda, amigo de Unai, que por pena me quisiera ayudar a volver a Cataluña. Extraño sinceramente, pero en aquel entonces todo valía.

Llegué finalmente al camping agotado, ya salían los primeros rayos de sol. Intenté dormir algo, pero no pude, quizás tuve un par de horas de sueño ligero, pero no lo recuerdo bien. A las 11h debía ir a trabajar, llamé diciendo que no podía ir, que estaba enfermo.

Durante el día siguiente, no recuerdo muy bien qué hice, pero no salí del camping hasta que no llegó la madrugada. Me dirigí al puerto de Gorlitz en la zona del parquin de los coches. Estaba muy bajo de fuerzas. Decidí desnudarme ante todo, mostrar quién era a quienes me estuvieran siguiendo. Cogí el móvil, la cartera, las llaves de mi casa de Cataluña y todo lo que llevaba en los bolsillos y los deposité en el suelo, colocándolos de forma ordenada. Me fui de regreso al camping.

Unai, ya no acudía a la caravana, y eso que normalmente pasaba horas con nosotros. Lo último que sabía de él ocurrió durante la mañana siguiente del incidente del local del "etarra" y del metro de Bilbao. Al regresar al camping estaba esperando mi llegada. Se me acercó antes de que yo entrara en la caravana y me abrazó: "Me alegra que estés bien Isaac". Yo me fui a intentar dormir como ya se ha comentado anteriormente y sin decirle nada.

Al día siguiente, Sonia se me acercó diciéndome que aquella misma tarde yo me iría con ella en avión para regresar a casa, que ya tenía los billetes. Le di mi parte en efectivo, y regresamos. Una vez en el avión, pensé que no había podido hacer nada por la paz permanente en Euskadi y la paz en general, en mi pensamiento se activó una ligera y tenue voz de respuesta: "Algún día Isaac, algún día llegará tu momento". Sentí que era una respuesta externa, me calmó, por una parte, pero por otra me confundió... "¿Quién ha respondido a mis palabras?" pensé... Hubo un momento durante el vuelo que, con la descompresión de la cabina, me pareció que nos estaban gaseando. Algún comentario le hice a Sonia, pero ella me calmó y me explicó el porqué del vapor que salía de los laterales.

Al llegar a Sant Quirze del Vallés, la localidad en la que vivía, Sonia ya estaba en contacto con mi hermana Sira, que regresaba de Roma para cuidar de mí. No llegaba hasta el día siguiente. Decidimos que me tenía que poner en contacto con un amigo para pasar la noche. Sonia estaba algo agotada y saturada por la situación. Llamé a Manel, y él me dejó dormir en su casa. Gerard, mi otro amigo de la infancia, acudió aquella tarde a ver cómo estaba. Hubo un momento en que me relajé, parecía

que mi mente volvía a cobrar sentido, pero en un momento dado, tras una broma de Gerard, les pregunté directamente: "¿Vosotros de quién sois? Masones... Caballeros Hospitalarios de Malta... (Algo había leído sobre ellos, pero francamente no sabía en aquel momento si esta última orden seguía existiendo o no. Pero de no existir, al ser una orden medieval, podría seguir existiendo en la sombra por miedo a la persecución, ya que fueron más altruistas que otras órdenes, y ya sabemos que pasa en este mundo cuando alguien se pasa de bueno. No podía darles una sola alternativa; Masones solo... tenía que ser más amplio, dónde hay uno, hay dos y tres y cuatro…). Ellos dos en aquel momento vieron que algo pasaba. Manel no tenía noticias de lo que me había ocurrido, pero me cuidó aquella noche, me dejó dormir en su cama y él se fue al cuarto de su hermana. Con el tiempo, al recordar aquel día, Manel siempre decía en contexto cómico que atrancó la puerta de aquella habitación.

Al día siguiente llegó mi hermana con su coche y me recogió en casa de Manel, para llevarme a su piso. En total estuve allí dos o tres días. Aún en brote psicótico. Llegué a pensar que mi hermana y mi cuñado eran policías que con técnicas avanzadas y secretas habían suplantado su identidad y sus cuerpos. Al desplazarnos con su coche les decía que cuando tuvieran intención de girar a la izquierda o derecha, que antes simularan que lo harían en la dirección contraria, con tal de despistar a quienes nos pudieran estar siguiendo. Mi hermana me llevó a urgencias del Hospital Clínic, pero consideraron que no estaba tan mal como para ingresar.

Un día,del último antes del ingreso hospitalario en la Mutua de Terrassa, casi agotado hasta el límite, con tal de proteger a mi hermana, a mi cuñado, a toda mi familia, amistades y a quien hiciera falta, decidí montar un teatrillo y simulé que los extraterrestres me estaban acechandoSupongo que al haber sentido con el chorro del agua en el chiringuito de Euskadi que se habían comunicado conmigo y lo había descartado, era con lo único que podía hacer una buena interpretación para provocar mi ingreso, así que me agaché al lado del camino de tierra donde estaba con ellos paseando a su perro y simulé que los extraterrestres me estaban persiguiendo. Tal fue su susto que me llevaron al Clínico de Barcelona, (ya que era dónde yo había ingresado por primera vez con el brote de Leyre) y, entonces, sí, decidieron ingresarme en la Mutua de Terrassa previo traslado.

Durante el ingreso estuve desde ya pasados pocos días muy estable, pero me mantenía firme en que la policía sabía que había estado en un piso de ETA. El resto paulatinamente se fue de mi ideario ya que no había fundamento. Sin embargo, como se verá posteriormente la semillita de los masones, los servicios de información de las policías, las agencias de inteligencia y los extraterrestres, tendrían un papel protagonista en episodios futuros. De hecho, allí dentro tuve la sensación de que la

terapeuta ocupacional me creía cuando le explicaba lo de ETA y la policía, pero nunca me lo dijo textualmente.

Capítulo 5

4. Principio de brote de Marruecos.

2007 aprox.

En septiembre de aquel mismo año, me puse a trabajar en el taller de mis padres fabricando estanterías y taquillas. Pronto vieron que lo mío era montar y es a eso a lo que me dediqué. Aquella empresa era en parte como una ONG, casi toda persona que necesitaba ayuda, y a quien conocieran a mis padres, acabó trabajando allí. Tuvieron a dos personas con problemas de alcoholismo. A un joven, mi cuñado, que a los dieciséis andaba extraviado, hijo de un amigo de mi padre. A mi tío, quien no encontraba trabajo y no había cotizado lo suficiente. A un amigo y ex socio de mi padre que había perdido el trabajo por el cierre de la empresa de aduanas tras la progresiva apertura de España a la Unión Europea. A un chico que necesitaba dinero para pagarse su formación para ser Mosso d'Esquadra, que además era amigo de mi hermana. A otro también con problemas de salud mental, ex compañero de futbol y quien en esa época no lo llevaba muy bien. A una chica hija de una amiga de mi madre que tenía problemas de abuso de drogas. Y por último a mí, un joven que sufría de patología dual sin que nadie en su entorno, ni él mismo, supiera que era este concepto.

Mi hermana, años atrás, quedó completamente enamorada entre cortes y agujeros con la broca del treinta-y-seis. Encontró a Miguel, su futura pareja, en el lugar menos inesperado. ¡Y qué atrevido fue él al enrollarse con la hija del jefe!. Ahora tienen dos hijos, mis sobrinos, a los cuales quiero con locura y a mi manera.

A finales mayo, decidí comprar una caravana destartalada y repararla junto a mi amigo Edu. Teníamos planeado hacer una ruta, ese mismo agosto, por el Mediterráneo, hasta Cádiz, junto a tres amigos más. El requisito que puse era que no planificaríamos nada, que iríamos sobre la marcha, de nuevo, a mi manera. Nos pasamos un par de semanas lijándola y luego encargué su pintado de color plateado, para que se hiciera ver. Le pusimos unas cortinas rosas y la bautizamos como la caravana del amor. Partimos: Manel, Edu y yo rumbo a la aventura. Gerard y Òscar se unirían más tarde en Granada por motivos laborales.

Edu y yo, queríamos combinar sexo con naturaleza, pero pronto vimos que las ansias de bellas mujeres de Manel, quién lo había dejado con su novia, no podían contenerse más por el bien del universo. Cedimos ante lo inevitable, y, a excepción de Cuenca, visitamos todas las discotecas que pudimos antes de llegar a Granada. Después de hospedarnos en un camping de Estepona, que parecía haber sido ideado por el mismísimo Francisco Franco; con cientos de banderas españolas y fotos del caudillo

en las paredes del bar; aparcamos en Tarifa nuestra caravana, que ya la sentíamos de todos, hasta el final de aquel largo mes de vacaciones.

Decidimos que iríamos cinco noches a Marruecos, que cruzaríamos con el coche en el Ferri y que viajaríamos allí dónde nos viniera en gana. Tan solo sabíamos el primer destino, una localidad preciosa llamada Chefchauen, en pleno Rift marroquí. ¡Que hospitalario es el mundo musulmán si no estás en una gran ciudad!. Aquella primera noche, empecé a sentirme extraño. Un joven nos ofreció tomar un té en su casa, fueron todos, pero yo rehusé, me sentía desubicado. Durante el día había estado muy a gusto en aquel pueblo tan bonito, viendo subir los asnos por sus calles, cargados con todo tipo de materiales y utensilios para el aprovisionamiento y la construcción. También nos refrescamos en una fuente de agua cristalina y fría como el hielo que emanaba del interior de la montaña. Mis amigos habían empezado a fumar hachís y yo no podía hacerlo por el bien de mi salud. Debía de estar más atento, tenía una responsabilidad con ellos. Era el único que no podía manejar el coche, ya que unos meses atrás me habían retirado el carnet estrenando el endurecimiento de la nueva ley que penaba el conducir bajo los efectos del alcohol. Me pasé unos meses paseando perros en la protectora de Terrassa para compensar mi delito. Cuando acudí ante la juez, ante la evidencia, no me quedó otra que reconocer que todo lo argumentado era cierto.

Mis amigos, fumados, se iban turnando al volante por aquellas carreteras llenas de obstáculos. Mientras no conducían, en muchas ocasiones dormían. Pero yo debía permanecer atento. Aun así, hubo momentos muy distendidos mientras circulábamos entre ciudad y ciudad, nos divertimos bastante con nuestras divagaciones mentales; sin fumar, mi creatividad puede alcanzar niveles exagerados. Visitamos Fez, Meknés, Kenitra, Rabat y Marrakech. Si las ciudades de por sí en todo el mundo ya son estresantes, comparadas con España, las de Marruecos lo son incluso más. La última noche en Marrakech, no pudimos descansar apenas, el calor de las noches de agosto de aquella ciudad te hacen sentir como una pizza en el horno. Supongo que por el cúmulo de estrés, la falta de descanso, el haber bebido cantidades ingentes de alcohol en Tarifa y la incubación de una gastroenteritis que a Edu y a mí nos duró durante un mes, empecé a tener suspicacias.

La policía quizás me estuviera siguiendo, ¿y si me habían estado rastreando desde el incidente del metro de Bilbao? Estaba tenso; todo el viaje de vuelta por autopista hasta Tánger, lo pase entre compungido y en alerta. Edu, más consciente que el resto por aquel entonces sobre lo que es un problema de salud mental, notó algo raro en mí, y de vuelta, ya sentados en las butacas del Ferri, empezó a preguntarme para desmontar todo lo que me pudiera estar ocurriendo. Yo le decía lo de la policía, él me respondía que quien era yo como para estar en medio de una trama así, que por favor cobrara sentido de la realidad. "¿Para qué te va a seguir la

policía Isaac? tú no eres nadie para ellos". Nunca le he agradecido lo suficiente lo que hizo, si todos fuéramos más conscientes del sufrimiento que hay tras un brote psicótico, nos lanzaríamos a ayudar a aquellos quienes tienen un comportamiento de este tipo. Nadie sabe quién tiene una vulnerabilidad genética hacia la esquizofrenia. Quizás pudiera ser tu amigo.

En la aduana de Tarifa, la Guardia Civil nos hizo salir del coche y nos obligó a entrar en una caseta. Nos hicieron quedar en calzoncillos y nosotros obedecimos. Estábamos en un semicírculo mirándonos unos a otros, cuando recibimos la orden de bajarnos los calzoncillos. Nos quedamos un poco extrañados, pero como buenos ciudadanos, acatamos. Pero para sorpresa nuestra nos dictaminaron que debíamos empezar a saltar. Desconocíamos las técnicas policiales, pero allí descubrimos que las mulas pasaban hachís con bolsas enganchadas tras los testículos. No pudimos evitar reír a carcajadas ante las visiones mutuas de tanto huevo a lo loco.

De regreso al camping, empezaron las diarreas. Nadie pensó que los cubitos de aquel zumo de naranja de una parada ambulante de Marrakech, estaban hechos con agua no embotellada. Olíamos continuamente a mierda. Edu y yo nos veíamos más de ida y regreso del lavabo que en la propia caravana. Los demás por lo visto eran más resistentes y solo les duró dos días. Una noche, en la que ya parecía estar más recuperado, decidí volver a salir de fiesta. En cuanto vi el desastre que cree en el lavabo de un Pub, decidí hacer autostop para volver. La chica alemana que me recogió, en un principio se mostró muy simpática conmigo, pero supongo, que, al captar mi esencia del momento, enmudeció. Al despedirme ni tan siquiera me respondió.

Gerard, ya había regresado a Cataluña antes de ir a Marruecos y Òscar cogió el avión ese mismo día, el resto debíamos volver en coche. Al salir de Tarifa en busca de la autopista, en plena carretera nacional el motor se paró. Salimos del vehículo para intentar mirar que ocurría, pero ninguno de los tres sabíamos de mecánica. Pronto una patrulla de la Guardia Civil paró a nuestro lado. No tenía en regla la documentación de la caravana, tampoco instalado el cable de freno de seguridad por si el remolque fallaba y salía despedido. Los policías lo advirtieron, el más joven quiso multarnos, pero tras unos movimientos hábiles nos ganamos la confianza del más mayor, quién había estado destinado en Cataluña. Al rato le hablé de Terra Lliure, haciéndole entender que no aceptaba ningún grupo terrorista, fuera cual fuera. Y fue así como nos ganamos la confianza del policía más joven. Antes funcionaba así, si caías en gracia y no habías hecho nada grave, podías librarte. La caravana acabó en un depósito cercano, pero antes debí llamar a mi amigo Oliver, mi agente de seguros. Que me perdone por lo que voy a escribir ahora, pero es así como ocurrió. Visto que no teníamos muchas ganas de conducir hasta Barcelona y aprovechando la avería del coche que al final solo acabó siendo un

problema del termostato del ventilador, él, como buen agente y amigo, movió lo necesario para que una grúa transportara el coche hasta la puerta de un taller de mi pueblo, y así hiciera lo mismo otra grúa con la caravana. Los esfuerzos de Edu por intentar reparar el coche fueron en vano. Antes de partir en taxi, cortesía de Seguros Bilbao, quise ir a ver como estaba la caravana en el depósito. Alguna secuela tendría de mis suspicacias dos días atrás regresando de Marruecos, ya que de nuevo empecé con distorsiones del pensamiento. Le empecé a decir a Edu que la policía había estropeado a propósito el coche para registrar la caravana. Pese a lo poco que sabía de mí con respecto a lo ocurrido años atrás en Euskadi, tubo la paciencia y comprensión necesarias para calmarme. Por segunda vez, de nuevo, me cuidó.

Capítulo 6

5. Principio de brote de la India.

2008 aprox.

De nuevo en septiembre me puse a trabajar en la empresa de mis padres. Un año más de rutina, salidas con los amigos y tranquilidad. También tenía mi parte sana, junto con Roger y Alberto jugábamos a juegos de mesa y estrategia en PC. Pronto nos convertimos en especialistas en descubrir errores de conexión. Si nunca has estudiado informática, con los sistemas operativos de entonces, no resultaba nada fácil identificar el problema. Pero trabajando en grupo se hallan las mejores soluciones. John Forbes Nash, demostró de forma matemática que todo individuo trabajando en su tarea, pero como parte de un grupo, se volvía más eficiente ante cualquier otra forma de organizarse. Nosotros tres nos veíamos como a iguales y nadie estaba por encima de otro. No es difícil de imaginar que un sistema capitalista, dónde las desigualdades le son inherentes, no sea la mejor forma de vivir en comunidad.

El sueño de mi padre era poder dar la oportunidad algún día a que todos sus trabajadores pudieran adquirir participaciones de la empresa. Nunca lo logró, pero os aseguro que trabajaba doce horas diarias con tal de ayudar económicamente a la familia y algún día poder cumplir su sueño sin haber dejado a nadie por el camino. Nunca he sido el trabajador ejemplar en cuanto a constancia, tampoco lo soy hoy en día. Sin embargo, con la mente libre de tóxicos, en poco rato, puedo hacer el trabajo que otros tardan más tiempo en hacer. Cumplo con las tareas invirtiendo menos tiempo y descansando más. El esfuerzo, al contrario de lo que piensan algunos, no es algo lineal, cualquier estudiante de matemáticas si tuviera los datos de gasto energético durante una jornada laboral, lo podría demostrar. Probablemente se encontraría con empleados más lineales y constantes y con otros más volátiles con más picos de gasto energético y descanso. Es tan fácil como hacer una media aritmética.

Desde que dejé de fumar marihuana, mi éxito con las mujeres, pese a ser bastante bebedor, había mejorado lo suficiente como para sentirme sexualmente satisfecho. Las había tratado a todas con respeto. Cuando arruiné mi relación con Leyre, mi padre fue quien la llevó a la estación de Sants. Cuando regresé a casa después de mi intento fallido por recuperarla, mi padre me soltó una frase lapidaria que tengo grabada a fuego y que jamás olvidaré: "A una mujer se la trata con respeto y siempre se la lleva a casa o donde requiera si es necesario". Tanto mi padre, como mi hermana Sira en cuanto se ponen así, más vale tomarlos en serio ya que probablemente tengan razón. Además, no importa quién seas, ni de dónde vengas, si ven en ti un comportamiento incívico, te lo dirán. Sin embargo, tienden a conservar ante situaciones de riesgo. En

cambio, mi hermana Mireia y mi madre son más viscerales, tanto que a veces sacan de quicio. Eso sí, si alguna vez estas en peligro, o enfermo, si te consideran dentro de su círculo, te salvarán. Su círculo es tan grande que en el caso de mi hermana incluye a toda la fauna de la Tierra y en el caso de mi madre a todo el continente africano. Yo soy una mezcla entre ambos caracteres, por un lado, me considero una persona bastante racional y equilibrada, pero ante situaciones extremas, propias o ajenas, seas de dónde seas, soy como una bomba de relojería que se rige bajo el axioma o principio básico de la justicia social. Mi civismo lo considero de rango medio, pero trabajo para mejorarlo.

Hasta los treinta y cinco años no empecé a reciclar. No tengo muchos reparos en mear en cualquier lado, pero también considero que no hay suficientes lavabos públicos. Además, en mi comunidad autónoma, a parte de absorber lo bueno de Europa, también estamos absorbiendo lo negativo. Cada vez son más los bares y restaurantes que en Barcelona ciudad no dejan que uses sus servicios sin antes consumir. Una vez, durante mi viaje a Menorca, en mi pequeña aventura en bicicleta a Cala Fornells en busca de trabajo, con diecisiete años, ante la negativa de dejarme usar el lavabo de un restaurante alemán, meé la puerta de entrada como acto de protesta y justicia social.

Al finalizar el invierno, Òscar y Edu, me propusieron que nos fuéramos a trabajar a Holanda con la caravana del amor y que cuando acabáramos el viaje, nos planteáramos en serio el irnos un mes a la India. Los tres teníamos espíritu aventurero y nuestro viaje por el Mediterráneo, había estrechado aún más nuestros lazos. Acepté la propuesta, otra aventura en mi vida. La rutina del trabajo en la empresa de mis padres no dejaba fluir mi creatividad y libertad. Una vez, conseguí realizar la aventura más espectacular de mi vida, durante un brote psicótico, ante una asamblea de seres eternos y variopintos de otros mundos, luché, junto a Tasia, mi amor verdadero, por la libertad de la Tierra y de todo pueblo esclavizado. Pero ya llegaremos a eso.

A principios de junio, partimos con la caravana, aunque yo seguía sin poder conducir. El estado español me había privado de este derecho hasta diciembre de ese mismo año. Nuestra primera intención fue hospedarnos en algún camping de Ámsterdam, pero no fue posible, ya que, según la legislación de ese país, nadie podía pernoctar más de quince noches. El destino nos hizo viajar hasta Groninghen, y la casualidad hizo que encontráramos un camping propiedad de un hombre noble, quien dejaba que se instalaran personas de otros países por más de quince días si su intención era buscar empleo.

Una vez colocados en orden todos nuestros bártulos, sin perder mucho tiempo, empezamos a buscar trabajo. No obstante, antes, tuvimos que adquirir el SOFI number, un documento que nos permitía, previa entrevista, ser dignos de trabajar en Holanda pese a ser ciudadanos de

pleno derecho de la Unión Europea. Allí empecé a vislumbrar que los originales de países del Sur de Europa éramos considerados ciudadanos de segunda. La confirmación vino durante los meses posteriores, cuando muchas personas nos dijeron que España no era Europa. Por fortuna, a Barcelona la consideraban parte de Europa, pero solo después de sopesarlo un poco. Era como un chimpancé aceptado que caía simpático. Mis compañeros de trabajo no hablaban especialmente conmigo; la barrera del idioma tampoco permitía hacer demasiados equilibrios con tal de mantener una sana comunicación. Sin embargo, el día que me fui rumbo a la India, ya tenía un dominio del inglés bastante aceptable.

Tampoco ayudaba en mis relaciones que mi puesto laboral estuviera ubicado en un pequeño cubículo de un sótano, donde debía limpiar todos los platos y utensilios de cocina. Gracias a mi mente analítica, aún sin poderme comunicar con nadie más que con alguna escasa nota que bajaba del pequeño montacargas y algún que otro golpe que resonaba hasta mi zona; fui bien considerado por los cocineros, cuando vieron que adivinaba que necesitaban en cada momento. Alguna compañera se quejó que salía demasiado a fumar tabaco, pero Alexander, el dueño del restaurante, supo apreciar mi buen trabajo y jamás me dijo nada al respecto.

Recuerdo el día en que Edu y yo encontramos trabajo. Nos repartimos dónde haríamos las entrevistas, Òscar estaba más tranquilo ya que cobraba el paro. Justo después de salir de mi entrevista de trabajo, Edu se mostraba más indeciso a buscar empleo a puerta fría, así que le instigué a que entrara en un restaurante junto a nuestra compañía, estaríamos cerca de él, pero nos mantendríamos al margen. Me quedé observando, puse cara de buen niño cuando la entrevistadora nos miró. Estoy seguro de que Òscar haría algo parecido, si algo compartimos este cabronazo y yo es un alto sentido de la picardía cuando hace falta. Al salir de la entrevista, le dije a Edu que intuía que nos iban a contratar a ambos en esos dos restaurantes visitados, que ya no hacía falta buscar mucho más. En dos días ya teníamos empleo. Incluso Òscar, trabajó un par de semanas en negro con un restaurador italiano con el que acabó rompiendo su relación laboral tras una fuerte discusión.

Òscar para mí también es un amigo del alma. Tengo la creencia, a veces la certeza, que antes de nacer, pactamos con quién vamos a relacionarnos a lo largo de la vida. Quién será nuestro clan, nuestro grupo acorde a nuestra naturaleza humana. Quizás al morir, la consciencia se transforma en energía y pasa a estar en todas partes sin perder su unidad. Al fin y al cabo, un fundamento básico de la física, la ley de la conservación de la energía dice textualmente que la energía ni se crea ni se destruye, sino que únicamente se conserva. He visto tantas cosas en la Conexión Universal, que no puedo negar que algo así pudiera ser cierto. Òscar es un amigo, que, en los momentos decisivos, sabe cómo tocarme la moral, en momentos dónde he empezado a beber más de la cuenta, ha sido el único

que se ha atrevido a enfrentarse a mí. Es una persona combativa, que ha luchado para cumplir el sueño de su vida, siendo en la actualidad un bombero capaz de salvar vidas en situaciones extremas. Conociéndolo, sé que, llegado el momento, nunca se echará atrás y elegirá la opción más óptima.

Lo pasamos francamente bien. En el camping cohabitaban con nosotros un grupo de gallinas con su gallo. El gallo Alfa, mantenía su poder gracias a la colaboración de un pato que mantenía a raya a todo otro gallo intruso que quisiera procrear con su grupo. Lamentablemente, también se oponía a toda resistencia que ofrecieran las gallinas a la copulación. La naturaleza a veces nos sorprende con relaciones entre especies fuera de lo común. Algo debería ocurrir para que estos dos seres estuvieran tan unidos. Sin embargo, aquellas gallinas campaban a sus anchas, no existía cercado alguno para ellas. Seguro que encontraban sus maneras de evadir al macho y a su lugarteniente.

Una noche, logré besar a la mujer más guapa que he besado en mi vida. Edu estaba descansando en el camping mientras Òscar y yo andábamos haciendo de las nuestras. Empecé a conversar con una holandesa algo más bajita que yo. Os aseguro que su talla era extrañísima en aquel país. En poco rato estábamos besándonos en medio de la pista, pero tras un paso en falso, nos desequilibramos y caímos al suelo, con la mala fortuna de ella fue aplastada por mi cuerpo. Òscar, no podía parar de reír. El muy cabronazo, aún hoy en día con sorna me dice siempre lo mismo: "En tu vida vas a liarte con una mujer más guapa que esa". Ella decidió cortar con el experimento y se apartó protegiéndose con sus amistades. Me quedé con cara de tonto, y decidimos cambiar de discoteca, allí ya no había nada que hacer.

Otra noche también recuerdo que besé a una chica mientras ambos convencíamos a su amiga para hacer un trío. Ya casi tenía al alcance de mi mano esta bonita fantasía cuando la amiga empezó a dudar, sin embargo, Òscar apareció de la nada y se unió a la fiesta. Finalmente fue una noche de relaciones sexuales a la vieja usanza, cada uno, con una distinta, en cuartos separados. Hasta hace bien poco no he podido cumplir esta fantasía tan preciada. No obstante, ha sido de forma un poco inusual, con Tasia, mi amor verdadero, y una mujer de otro mundo distinto al suyo.

Al cabo del tiempo decidimos trasladarnos a un piso anti-okupa. Al final lograron convencerme de abandonar aquel paradisiaco camping, de suelo verde y de fauna abundante. Las agencias anti-okupa en aquel país son una gran idea para poder ser exportada mientras dure el capitalismo. Allí, los propietarios, las contratan con tal de salvaguardar sus segundas residencias, y así, tener personas habitándolas a un precio de derribo, quienes bajo contrato, se comprometen a cuidar la vivienda y a ser trasladados a otro piso en caso de que sea necesario. Al menos en aquel

tiempo era así. También está muy bien su legislación sobre asuntos de cannabis, no como aquí en España, dónde nadie se atreve a hacer un paso definitivo y dónde nos encontramos con camellos escondidos bajo la forma jurídica de Asociación. Si hiciéramos bien las cosas, tendríamos Coffee Shops legalizados que garantizarían un consumo más responsable para quienes cayeran bajo la tentación de la droga. En Sabadell, donde resido ahora, hay asociaciones dónde puedes ir a comprar marihuana, en un solo día, por un volumen suficiente para que fume mi comunidad de vecinos durante una semana entera. No lo digo como una exageración ya que, en momentos de recaída puntual, he podido comprobarlo por mí mismo. Por suerte ahora ya llevo algo más de dos años sin recaídas de este tipo.

La prostitución legalizada también es otra de sus banderas. Lo idílico sería que nadie tuviera que comerciar con su cuerpo, pero lamentablemente eso solo sería posible bajo un sistema organizado de forma horizontal. Que nadie se engañe, las prostitutas acceden a este trabajo, en un inicio, o por coacción, o por pobreza, por bienestar económico, o por alguna filia sin tratar. Por placer nadie entra en la prostitución. También es un asunto de jerarquía social. ¿Acaso conocen alguna reina o princesa del mundo que sea prostituta? ¿Cuántas mujeres de Europa del Este han sido engañadas? No soy la persona más feminista que exista, pero ante la evidencia sobran argumentos.

Edu decidió no ir a la India, desde ya bien entrado el verano. Òscar y yo, compramos los billetes por medio de una compañía finlandesa, pero antes debíamos volver a Barcelona. Nuestra última parada fue una localidad costera del Mediterráneo francés, no recuerdo su nombre. Solo recuerdo que la playa era bonita y que mi amigo Edu, especialista en seducir a mujeres musulmanas usando tan solo su forma de ser; humilde, sencillo, agradable y cariñoso; acabó por seducir a una chica marroquí y acompañarla hasta la caravana del amor. Nada recuerdo sobre lo que hicimos Òscar y yo, quizás sea mejor no forzar la memoria.

Solo pudimos estar una semana en casa, el avión partía y no nos iba a esperar. Aproveché para leer un libro que hablaba sobre la India, escrito por un español que residía allí. Todo lo que leí fue interesante, sin embargo, no sé por qué motivo, el conflicto de Cachemira era el que me generaba mayor interés. Embarcamos en el avión y partimos ilusionados por conocer aquel país.

Nueva Delhi, es una ciudad extraña, al menos la parte que conocimos. Tan solo pudimos ver el centro, donde pasamos al menos cuatro días. Solo salir del aeropuerto, me dio la sensación de encontrarme en el mismísimo infierno. El cielo estaba cubierto de polución, las calles sucias, los perros comunes eran como ratas dolidas por no poder relacionarse de forma sana con el ser humano. El vínculo histórico de estos animales con nosotros, que bien seguro ha creado algún estímulo genético, estaba roto.

El tráfico en hora punta era un sálvese quien pueda, si alguien iba caminando con un carro a cuestas, podía ser víctima del choque de un vehículo a motor y su conductor quedar impune. Pero no todo era gris, sus gentes tenían algo especial. Recuerdo, que durante mi primer desayuno pagué lo equivalente a unos treinta almuerzos, y cuando ya salía por la puerta, el dependiente vino corriendo hacia mí para corregir mi error. Le noté en el rostro, que simplemente fue un acto de honradez y no por interés turístico. Eso me tranquilizó, ya que unos minutos antes, una mujer con el rostro quemado me suplicó ayuda. Recuerdo que, en una plaza, un grupo de niños sin techo, víctimas de la mafia, algunos dañados en sus rostros intencionadamente para causar lástima, nos arrollaron probando suerte. Solo querían dinero, la comida ya se la facilitaban sus captores. Una tarde le compré a un monje itinerante un bocadillo en una callejuela. Como agradecimiento estuvo casi una hora bendiciéndome y siguiéndome allá dónde iba. Me hizo sentir importante, fue incómodo y a la vez agradable. Su mirada me inspiraba una humildad extrema, pero, sentirme un santo... supongo que es lo que se siente cuando te veneran, no me gustaba nada.

No sé como conocí a aquel chico, recuerdo estar con él tomando algo en Nueva Dheli, tan solo sé que era de Madrid y que había sido durante muchos años cocinero en un restaurante. Òscar seguía bebiendo alcohol y se comportaba como habíamos estado haciendo en Holanda. Yo había decidido no hacerlo más, y no por ser más consiente de a dónde iba, sino porqué en mí permanecía el recuerdo de aquel agonizante brote psicótico tras salir de aquel local custodiado por ETA. Sufrir en la India algo parecido me daba bastante miedo. Tomé una decisión límite. Como una chica de nuestro pueblo, junto a su pareja, también estaban con nosotros (y con quien Òscar tenía amistad); decidí viajar con el madrileño, desde Delhi, con destino Dharamsala mientras ellos se dirigían a Manali. Ambas localidades no estaban demasiado lejos la una de la otra, así que estaba dispuesto a esperar a Òscar mientras me disponía a pasar unos días en paz, meditando, en un monasterio budista.

Lo recuerdo como si hubiera ocurrido ayer. Diría que ocurrió la primera tarde de estar en Delhi. Me encontraba descansando en la pensión. Estaba bien lúcido, pero hubo un momento, en que pensé: "El pueblo indio... está sufriendo". De repente mi mente viajó, todo mi ser se nubló y ante mí un hombre de cabellera rasurada, de vestimentas blancas, bajando una pendiente con un rebaño de vacas. Desconozco la tradición india, no sé si antiguamente las vacas no eran sagradas, pero aquella visión, era la de un pastor. Moví bruscamente la cabeza de lado a lado y volví a la realidad. Estaba algo perplejo, pero rápidamente me dije; "cosas de la mente", no volví a contemplarlo hasta seis años más tarde. Era mi guía espiritual: aquel a quien le tengo más confianza, aquel quien contactó primero, uno de mis amigos del alma que decidió no vivir esta vida.

Para llegar a Dharamsala desde Delhi, primero hay que coger un tren hasta Pathankot y luego un autobús hasta destino. Mientras viajaba con mi nuevo compañero temporal, a parte de disfrutar del bello paisaje del norte de la India, empecé a fijarme, ya, de forma relajada, en las personas que viajaban en aquel autobús. En una parada que hicimos, unos niños empezaron a pedirme dinero, sus madres estaban bien cerca distraídas; les compré algunas chucherías. Nunca hay que darle dinero a ningún niño, tenga padres cerca o sea de la calle. En Marrakech, cometí el error de hacerlo y entre ellos se pelearon. Una mujer autóctona, y concienciada, se envalentonó a poner orden y solucionó el problema.

De nuevo en el autobús, seguí observando a los viajeros autóctonos. Varias familias con niños hablaban en hindi sobre sus asuntos. El revisor del autobús parecía una persona muy eficiente, siempre atento en cada parada, dialogando con la gente con seriedad. Era un chico más o menos de mi edad, unos veinticinco años. En una de las paradas entró un hombre de rasgos marcados, de caminar decidido, que se sentó justo en frente de mí. Tendría la edad de mi padre por aquel entonces unos cincuenta y largos años. El revisor acudió a él y se sentó a su lado. El hombre más mayor, le entregó un periódico y abrió otro que se quedó él. Ambos al ritmo que marcaba el más veterano, fuero pasando página tras página, hasta que se detuvieron en una dónde había una noticia con una fotografía que me pareció ser la del rostro de alguien. Era muy extraño todo aquello, rápidamente se me activo una alarma "Euskadi" -pensé- y dejé de mirar bruscamente girando la cara para mirar por la ventana. Automáticamente cerraron los periódicos. Fuera lo que fuera aquello ya habían terminado. El revisor se levantó y siguió haciendo su trabajo. Ya estábamos cerca de Dharamsala, estaba algo nervioso, "¿habrán sospechado de mí, viendo algo que no sé ni lo que es...? ".” ¿Tendré que huir y volver a mostrar que soy neutral en cualquier conflicto mientras agonizo de sufrimiento por demostrar mi autenticidad?" Cuando aquel hombre bajó en la primera parada de la ciudad, no pude evitar seguir observándolo por la ventanilla. Discutía por algún asunto con su amigo el revisor, pero no entendía nada de su idioma. Cuando nos tocó bajar a nosotros, me di cuenta que los perros no eran las únicos seres que se les trataba como a ratas en aquel país. No es que tenga mala consideración por estos roedores, pero su naturaleza carroñera desvinculada del hombre y con una alta capacidad reproductora, las hace más dignas de ser animales a quien el hombre, en ciertas ocasiones, intenta controlar para evitar su propagación. Serían como las palomas aquí en Barcelona.

Los Intocables, así les llaman. Personas repudiadas por la sociedad india, indignos de pertenecer a ninguna casta y si pertenecían a una de bajo nivel adquisitivo, se convertían en indigentes. Pero no indigentes tal y como los conocemos aquí, sino del tipo al que nadie se puede acercar ni para ayudarle. Yo me acerqué a uno que se aproximó a nosotros, me dispuse a ayudarle cuando un hombre apareció con un palo y empezó a

golpearlo. Sentí impotencia, luego desolación.

Llegó un vehículo todo terreno que nos hacía el traslado hacia Mcleod Ganj, lugar donde estaban los templos budistas y el gobierno del Tíbet en el exilio. Estaba angustiado. Al bajar del coche, sentí que quizás estaba en peligro. Era algo irracional, lo sé, pero empecé a sentir que aquel hombre y aquel joven revisor se estaban pasando información por medio de un periódico. Pero, ¿qué sería? Convencí al madrileño para que nos hospedáramos en un hostal que se regía bajo las leyes del gobierno tibetano en el exilio. Si me estaba volviendo a pasar una historia parcialmente real como en Euskadi, debía ahora sí ser precavido.

Mi compañero intentaba que saliera del hostal, pero yo solo quería estar entre la habitación y el restaurante. Un día lo consiguió, fui a pasear por la zona urbanizada de aquella región. Experimenté con los monos, tenían una habilidad especial para el hurto, yo ya andaba avisado. Entré en una tienda y compré algún objeto. El tendero hablaba castellano, me propuso que le acompañara a Cachemira al día siguiente, que él debía transportar mercancía hasta ese lugar. Era muy habitual en aquella región, hacerse aliado de un turista para cruzar los check point de forma más fácil. Cachemira es una provincia en litigio entre la India y Pakistan. En otra vida si no hubiera tenido este problema de salud mental me hubiera atrevido a viajar por cualquier lugar del mundo. Sin embargo, pese a que mi alma me decía lo contrario, pensé que aquel amable chico, que seguro luego de cruzar los pasos me hubiera cuidado, estaba compinchado con los dos hombres del autobús. "Quiere llevarme a Cachemira... ¿querrán deshacerse de mí en un lugar dónde ya hay conflicto y así justificar una muerte de un europeo? ¿Quizás... lo que vi en el autobús... fue un sistema rudimentario de identificación de terroristas que cruzan la frontera desde Pathankot?". Quise volver al hotel.

Mi compañero de viaje improvisado, que deseaba ir hacia los monasterios a meditar, se portó como un auténtico hombre noble. No sabía nada de mi pasado, pero sí sabía que algo malo me estaba ocurriendo. El día en que llamé a mi hermana Sira para explicarle la trama, mi familia se movilizó y llamó a la embajada española. Recuerdo que con una mujer de la cual no recuerdo el nombre, estuvimos hablando durante horas, durante varios días. El seguro de viaje debía cubrir los gastos médicos de mi traslado, pero yo no quería salir del hotel. Un día aquella chica me dijo, que estaba dispuesta a ir por carretera hasta donde estuviera yo, pero me comentó que aquellas carreteras eran peligrosas si circulaba de noche, así que decidí que no iba a poner en peligro a aquella mujer. Si era cierto que querían deshacerse de mí y llevarme a Cachemira para quien sabe que... ¡que lo hicieran...! con mi mente creativa algo se me ocurriría. Un doctor contratado por una clínica de Dehli, me recogió en el Hotel, viajamos juntos en autobús hasta un aeropuerto que no logro recordar dónde

estaba, lejos de Dharamsala.

En el aeropuerto mientras esperábamos el avión, una mujer inglesa de unos cincuenta años se acercó a mi para preguntarme cómo me encontraba. En mi mente si una inglesa había hecho tal acto sin conocerme de nada en un país extraño tenía que ser del MI6. La certeza resulto ser que fuera de las fronteras europeas, en países o regiones donde se acumula estrés para aquellos viajeros no tan acostumbrados al caos, Europa, allí sí, es una familia unida...

Al llegar a Dheli ingresé en una clínica gestionada por un doctor de la etnia Sij. Aquel hombre inspiraba en mí una sabiduría y serenidad que me asombraba. Me aconsejó que debía regresar a mi país, que ante la psicosis era mejor estar en una zona reconfortante para mí. Una noche ingresó un chico con malaria y lo pusieron en mi habitación. El dolor y la agonía que sentía aquel hombre delirante era bastante angustiante. No supe si logró sobrevivir, ya que a los dos días estaba de vuelta a Barcelona habiendo visto, casi solamente, la peor parte de la India. Avisé a Òscar para que supiera que ya no podía hacer nada y partí junto al mismo doctor que me acompañó desde Dharamsala. Òscar, en aquel momento, no entendió muy bien lo que me había ocurrido. Acercarse a la esquizofrenia no es algo fácil para nadie, es un problema de salud mental muy desconocido. Para que se hagan una idea, las paranoias pueden ser evolutivas hasta el infinito pero, hoy en día, creo estar llegando al final del túnel. No hay nada más evolucionado que comprender que vivimos dentro de una máquina biológica, pero ya llegaremos lentamente a ver cómo se construye esta suposición.

Capítulo 7

6. Principio de brote de Creta.

2011 aprox.

Al regresar de la India el seguro de viaje se negó a pagar los gastos derivados de mi crisis. Alegaron que me había saltado la última visita con el psiquiatra de seguimiento de la Seguridad Social. En resumidas cuentas, me había saltado diez minutos de visita en seis meses por haber estado en Holanda trabajando. Al parecer Catalana Occidente, el grupo que tiene el control de Seguros Bilbao, cobró su venganza por mi desparpajo durante el viaje por el Mediterráneo de hacía ya un año. Trasladar la caravana, el coche y transportarnos en taxi, había resultado ser una buena inversión para luego dejar de pagar: un médico privado, dos pasajes de avión y una clínica en Delhi. La banca siempre gana.

Volví a trabajar en la empresa familiar, pero esta vez, mi padre, quien nunca ha entendido muy bien la vertiente emocional de la esquizofrenia paranoide o de los brotes psicóticos, se hartó de mis "cagadas". La crisis económica occidental de 2007, ya había empezado hacía casi dos años y la empresa ya empezaba a estar algo tocada. Casi seis mil euros de gasto añadido por mi desastre de viaje a la India no ayudaban. Me asignó una tarea en contra de sus principios; pasaría a trabajar de comercial pero solo a comisión, como escarmiento, para recuperar lo gastado. Obviamente me facilitaba visitas, buscaba optimizar ventas, al igual que yo, siempre ha sido un gran estratega. La comisión era muy alta, de esta forma corregía algo el tener a un comercial con la soga al cuello y que además era su hijo. Nunca ha creído en las políticas piratas de muchas empresas que tienen a sus comerciales sobreviviendo al día a día. Si cometen un error, durante un mes, y les bajan las ventas, son despedidos. Mapfre, es una de estas compañías piratas que copa el mercado de los seguros. Lo de mi padre era distinto, nunca había probado ser duro conmigo, quería experimentar ver que ocurría, probar algo distinto.

No lo hice tan mal, me gustaba entrar en empresas ajenas y tomar medidas para hacer instalaciones de taquillas, bancos y estanterías. Además, el salir de la oficina, te permite, cuando hace buen tiempo, puedes tomarte un refresco en una terracita y alegrarte la vista. De mi padre he heredado mi pasión por las faldas cortas, creo que es algo genético el querer vislumbrar la ropa interior de las mujeres, si, además, te la enseñan de forma intencionada, es todo un gozo. A cuantos más años lleva alguien en pareja, más extrovertido se torna en el juego de la insinuación y es por ello que las mujeres casadas siempre han sido las

más atrevidas en mis “juegos de terracitas”.

Cuando ya llevaba un tiempo con estas condiciones, decidí crear una empresa propia. Marc, a quién había conocido trabajando en la pizzería del pueblo, tenía la motivación de ser empresario, pero no encontraba la manera. Yo no tenía especial ambición en ello, pero me parecía algo nuevo y motivador. Hacer que una empresa funcione es todo un reto en un mercado dónde nueve de cada diez empresas cierran durante el primer año de funcionamiento. Si le sumamos además que, de las restantes, aproximadamente el 50% también lo hacen al poco tiempo, la batalla está servida.

Como no tenía un duro y siempre he estado en contra de cualquier endeudamiento, al menos hasta la fecha. Le propuse a Marc aprovechar los contactos de mi padre para montar una comercial de utensilios para paradas de los mercados y tiendas de barrio. En un principio el único socio que trabajaba como autónomo era yo. Marc, mantenía su empleo como administrativo, me ayudaba algunas horas por las tardes. Con quinientos euros podía vivir con cierta comodidad, más si vivía con mis padres y no pagaba nada en casa. Fuimos creciendo poco a poco, cada mañana me pateaba los mercados y las tiendas de la comarca. En un momento dado decidimos incorporar material de un solo uso como producto referente. Fue más idea de mi socio, yo estaba muy satisfecho con la faena que realizaba, me costó ceder, pero al final lo hice, y como todo trato que hago en la vida, lo cumplí al 100%. Crecimos bastante más, los utensilios de mercado fueron quedando en un segundo plano, sin embargo, hubo un cliente a quien seguí sirviéndole unos años más. En la zona más baja de Can Puiganer, barriada de Sabadell, se encuentra el Llano; lugar abandonado por la inversión municipal y por la ciudadanía en general. Casi ningún comercial quería ir a realizar visitas. En una carnicería en medio de una rambla, encontré a mi mejor cliente de estos productos. Lo gestionaba un hombre duro, recto, pero honrado.

Cuando ya tuvimos dinero suficiente como para tener al menos un sueldo semi digno, Marc empezó a insistir en que sería conveniente endeudarnos para que él pudiera dejar su trabajo y empezar a trabajar en la empresa. Dos sueldos de 1.000€, aumentar las ventas, y pagar luego los intereses. Él no era consciente de los problemas que genera atarte con los bancos. Debes ser muy eficaz para superar la trampa de gasto de unos intereses abusivos. Mi padre en muchas ocasiones había tambaleado por una política clara de endeudamiento e inversión. Así se lo habían enseñado en la facultad, era normal que aplicara el método. Marc, no era quien iba en contra corriente de lo que es habitual, era yo... Llegado el momento le comuniqué que, debido a su empeño en endeudarse, si quería podía quedarse él con la empresa, era suya. Ya encontraría algo que hacer con mi vida, no me importaba. Después de mirar cómo lo podía hacer, no se vio con corazón de lanzarse a la aventura, y al fin, tras un acuerdo que jamás ninguno de los dos ha puesto en cuestión abiertamente, zanjamos

nuestra relación laboral. El negocio era mío; como socia puse a mi hermana Mireia ya que las Sociedades Civiles Privadas, tal y como marca la ley, no pueden ser unipersonales.

El movimiento 15M ya estaba en marcha, desde que Martí, un conocido del pueblo me llamó diciendo que empezarían a ocupar la plaza Alsem Clavé, sentí en mi corazón que estaba llamado a participar. Fue una sensación parecida a la que sentí años atrás cuando Xavi me invitó a ir con él a Euskadi. Debía hacerlo. Aquella experiencia para muchos acabó siendo frustrante, pero para mí, fue inspiradora y renovadora. Hoy en día aún me siento un indignado que trabaja día a día, salvo recaída, por lograr un mundo mejor. El cambio, es algo que se produce lentamente, no podemos esperar que lo idílico surja en una vida. El movimiento de los indignados, caló hondo en la sociedad española, pero no de la forma en la que muchos hubieran esperado. La semilla individual de reivindicación pacífica y activación de activismos y conciencia en la juventud es algo ya merecedor de catalogarse como un éxito. Sin este movimiento la cooperativa de mis sueños jamás hubiera podido materializarse.

El verano anterior a que se activara el 15M, cuando aún mi consciencia del mundo era baja, cuando todavía solo me dedicaba a comprenderlo, y, a, realizar alguna que otra manifestación por asuntos de compromiso social; quise realizar un viaje en solitario al extranjero. Siempre me habían parecido muy valientes las historias de personas que viajan solas a otros países. El reto estaba servido. En aquella época ya me había olvidado bastante de mis malas experiencias con los brotes psicóticos y principios de estos. Actuaba, pese a seguir siendo bastante bebedor por las tardes después de trabajar, como una persona sin problema de salud alguno.

Llegué a Heraklion, Creta, en avión, tan solo tenía reservado un hotel en la parte más occidental de la Isla, pero faltaba una semana para que se iniciara la reserva. Decidí coger un Ferri hacia la Isla de Santorini. Aquel lugar tiene algo especial: su paisaje al llegar así lo indica. De origen volcánico quedó partida por la mitad por una erupción explosiva, como sí cortaras un flan de arriba abajo y desgajaras un pedazo enorme y lo sacaras del plato. Los ferris llegaban a la parte más baja y allí la muchedumbre se peleaba por llevarte a su hostal, pensión, u hotel. Muy pintoresco la verdad. En Barcelona esto no ocurre con los turistas que vienen de viaje. Como mucho en las Ramblas, les robamos las carteras o les hacemos un tour para que suelten algo de dinero. Pero por lo general pueden viajar tranquilos. Un hombre me recogió y me llevó hasta la parte sur de la isla. Antes tuvimos que subir una pared vertical por una carretera de curvas digna de un puerto corto de montaña de una gran vuelta ciclista. A lo alto, la capital de aquella isla. Un día la visité. Aquel pueblo era precioso, de casas blancas, de gentes bohemias, escalonado en su arquitectura, digno para que unos enamorados paseen por sus cálidas

noches suavizados por la tenue brisa marina.

Resultó ser un albergue el lugar donde me hospedaría. Casualmente la primera noche la pasé yo solo en una habitación pero, a partir de la segunda, dormí junto a otras quince personas que disfrutaron de mis ronquidos. Por la mañana un alemán me dijo algo de malas maneras en su idioma, se notaba que estaba cabreado. Siempre he dicho, y así seguiré haciendo el resto de mi vida, que las personas que roncamos, en realidad estamos protegiendo al resto. Durante la prehistoria, dudo que ninguna fiera osara entrar en una cueva dónde al menos dos o tres hombres y mujeres fuertes roncaran cada noche. Soy un protector nato.

Hice migas con una chica belga con orígenes de Zambia. Alquilé un quad y estuvimos visitando la isla durante un día entero. Ella tenía dieciocho años, y me recordó a cuando me había ido solo a Menorca con diecisiete años, quería cuidarla un poco. Sin embargo, una chica de mi edad de origen centroeuropeo interpretó lo contrario, pensó que quería aprovecharme de ella. Francamente era guapa, pero, por ser ella joven y guapa, y yo ser un chimpancé del Sur de Europa, tampoco era motivo por desconfiar tanto de mí... No me importó mucho, aquella joven ahora ya tenía compañía, de otro tipo, pero la tenía. Además, ese mismo día hice relación con un chico de Serbia a quien también le gustaba beber cerveza, pasamos dos o tres noches de buena diversión y acabamos por juntarnos con un estadounidense de origen filipino y una rastafari del Reino Unido. Fueron unos días agradables.

En una de esas noches tranquilas del albergue, oí ruido de gritos y música que venían justo de enfrente. Un grupo de unos doce hombres había acudido a una terraza, poco transitada con unas diez mujeres de escándalo. Como ellos también estaban de buen ver, no me pareció raro. Me acerqué como gato montés se acerca a un ratón entretenido con sus quehaceres, y con mi gracia y simpatía me incorporé en el grupo. Al principio todo parecía normal, un grupo sacado de "mujeres y hombres y viceversa", puede existir de forma natural... Pero cuando al poco vi que empezaban a tratar a las mujeres como pura mercancía, me distancié. “Trabajan en la prostitución, está claro”. Me separé del grupo, dos jóvenes insistieron en que volviera; realmente cuando me tomo unas birras soy bastante divertido. Les dije que me iba en tono serio. Me insultaron en italiano, así que les mandé a tomar por culo en español y crucé la carretera para volver al albergué. Cuando era más joven entre los veinte y los veintidós años , por desgracia, mientras combinaba el hachís y el alcohol, acabé siendo convencido para ir de putas tres veces. Con mi vocación de ayudar a la gente, siempre les preguntaba por su vida, por como habían podido acabar en esto, y curiosamente, ellas me contaban bastante. El sexo ocurría, pero de una forma respetuosa, como si fuera una amiga. No me sentí bien haciendo aquello, ya que de alguna manera fui participe de la prostitución. De alguna manera llené los bolsillos de traficantes de blancas y proxenetas y financié que otras mujeres cayeran

en sus redes. Esta vez no me dejé llevar por la carne, estaba madurando.

La reserva del hotel en Creta estaba en una localidad llamada Georgioupolis, no sabía nada de ella, la cogí por un tema de precio. Al llegar me di cuenta que había entrado en un complejo para guiris, al estilo de los que hay aquí en España. Mi habitación compartía terraza con la de al lado. En ella se hospedaba una pareja de ingleses. Ella, sensible y educada, pero, él, procedente del movimiento skinhead más rancio, tenía serios problemas para entablar una relación amistosa conmigo. Era curioso ver como eructaba cada cinco minutos. A Georgioupolis solo iba a dormir, cogía autobuses para visitar ciertos lugares; a excepción de una camarera de un restaurante, no congenié con nadie más.

Recuerdo un día que me quedé dormido en la orilla de un lago, al despertar estaba rodeado de cisnes y patos ofuscados supongo con mis ronquidos. Estaban algo a la defensiva conmigo. Quizás tenía como unas veinte unidades a mi alrededor, y como eran mayor número andaban algo crecidos. Fue muy divertido usar tácticas psicológicas con tal de evitar ser mordido. Cuanto más innatural es la acción de un ser en contra de su naturaleza, más extrañado se vuelve su interlocutor. Creo que algunos turistas al ver mi comportamiento inusual, haciendo aspavientos con las manos y emitiendo sonidos extraños al mismo tiempo que mi expresión corporal se adaptaba al papel de un pato alocado; quedaron sujetos al sentimiento de incomprensión de un semejante. Pero, sin embargo, funcionó y aquellos cisnes y patos, por prudencia ante lo desconocido, tocaron retirada.

Llegó la hora de volver a Heraklion para coger el avión de regreso. Una vez bajé del autobús en las proximidades del aeropuerto, me fijé en un niño de la calle. Su rostro, su vestimenta, su comportamiento; me recordaron a aquellos niños esclavizados por mafias de la India. Paré con tal de intentar ayudarle y lo seguí un tramo en busca de certificar que mi intuición era cierta. A pocos metros un hombre sentado, comiendo pipas, resultó ser su captor. Me miró amenazantemente, yo aguanté su fría mirada, me chilló algo en griego, el niño me miró con la misma mirada que su dueño, allí entendí que en ese momento no podía hacer nada. El hombre se levantó, siguió desafiante, me mantuve firme, pensé, "Al menos hoy, te costará esclavizarlo". Se giró y se marchó de aquella plaza discreta y apartada donde se encontraba, el niño le siguió y ambos desaparecieron tras una esquina. Qué más podía hacer... Si esto ocurría en plena calle, en pleno día, en frente de una estación de autobuses, ¿de qué servía llamar a la policía...? ¿¿quien no conoce a uno de corrupto en su pueblo o ciudad...?

Anduve hasta el aeropuerto, me senté en el exterior esperando a que fuera la hora de embarcar y empecé a observar a los taxistas de la zona. Me parecía divertido ver como discutían intensamente sobre algún asunto que desconozco. Uno en concreto estaba algo alterado, quizás estaban

enfadados por los turnos de recogida de clientes. Pero lo cierto es, que este conductor de taxis que estaba más encendido, en un momento dado se giró y me miró. Automáticamente hizo que la discusión parara, probablemente para no dar mala imagen hacia posibles clientes. Pero para mí fue algo distinto. No sé si la soledad del último tramo del viaje me había afectado, si haber bebido bastante alcohol en Santorini, había influido... Pero lo cierto es que mi cerebro volvió a realizar una interpretación errónea. Estos taxistas estaban dentro de una trama. Si tenían el acceso al ir y venir del aeropuerto y además eran de etnia turca, quizás pudieran tener una relación con alguna mafia o grupo terrorista. Como si el origen o la etnia influyera en la honradez de uno... Jamás he sido alguien que estigmatice o juzgue a otro en función de donde sea. Pero la psicosis es así, desconfiada ante lo desconocido.

Aguanté mi posición, sentado en aquella butaca, no debía tener ningún comportamiento sospechoso. En un momento dado, un hombre negro empezó a caminar siguiendo la línea de butacas hacia mi dirección, saludó a un par de personas, no llevaba equipaje. Como hacía cinco minutos había visto al taxista llamar por teléfono, interpreté que había llamado a ese chico para averiguar quién era yo. No sé reaccionar de otra manera... Me levanté, me puse en pie y me dirigí directo hacia él. Mantuve la mirada fija en sus ojos, el me divisó a los pocos metros pero aguanté hasta el final. Noté que algo se intimidó, nos cruzamos y justo al pasar ambos miramos hacia atrás con tal de observar si nos hacíamos algo mutuamente. "Lo sabía" pensé este hombre no es trigo limpio. Entré en el aeropuerto y me senté en otra butaca. Al poco rato aquel hombre con el cabello lleno de rastas también entró. Se sentó no muy lejos de mí. Me observaba de vez en cuando, yo a él también. Lo tenía claro… si quería hacerme algo, estaba en un aeropuerto. Entonces empecé a enlazar conexiones de forma errónea entre el esclavista de niños, los taxistas turcos y aquel rastafari. Pensé que el esclavista había avisado a los taxistas y que los taxistas al rastafari; el brazo ejecutor. Tenía que hacer algún teatrillo para que vieran que era alguien normal. Me levanté y caminé hacia otra parte del aeropuerto, me giré disimuladamente y vi que aquel chico me seguía. Me senté en el suelo al lado de una pared y vi pasar dos policías apresuradamente. Pensé que ya sabían que me ocurría. No estaba en brote, pero imaginé una voz de uno de los policías. Decía algo así como: "ahora está en peligro". No lo negaré me encontraba sugestionado y con miedo, pero trabajando para controlar la situación. Que el rastafari me siguiera, era una evidencia de algo. Oí hablar a unos jóvenes en español, me acerqué a ellos, el chico negro se sentó en una butaca próxima observándome. Era un grupo de chicos y chicas, me introduje a mi manera, el viajar solo siempre es una buena excusa para captar la sensibilidad de otros para provocar que te integren. Funcionó, pude estar media hora haciendo el ganso, pero luego vi que les incomodaba un poco tenerme allí. Entonces me dirigí a un bar y me senté en una silla, el rasta, se aproximó un poco más. Menos mal que emitían un partido de futbol por la tele, ya que pude mantener la concentración en

un punto fijo. De reojo seguía mirando dónde se encontraba mi brazo ejecutor. Allí estaba... sentado, mirándome fijamente. De repente: "¡Español, la boca callada!". Esto no era una voz, era un chillido en el aeropuerto, más de uno dirigió la mirada hacia el origen del sonido. Yo lo hice algo más tarde. Mi amigo el rasta, estaba marchando hacia la salida del aeropuerto. Me había librado de las consecuencias de saber algo que aún no sé que es. Quizás se dedicaba a vender marihuana en el aeropuerto... jamás lo sabré.

Un principio de brote no acaba tan rápido. Hasta que no llegué a Barcelona no me calmé del todo. Cuando mi padre me recogió en el aeropuerto del Prat, le conté lo que había vivido, pero metía aún en la trama a los pobres taxistas turcos.

Un año más tarde, tras el 15M, conocí a Sonia. Ella fue mi segundo amor auténtico. Cariñosa, respetuosa, tolerante, humanista, dotada para las artes, me dejó fluir la mayor parte del tiempo a mi manera. Caí pronto enamorado de ella, en un momento clave en mi vida, justo cuando mis padres iban a cerrar su negocio, la conocí. Fue como un bálsamo de agua fresca contar con su amor para resistir ante la adversidad. El día que la conocí, estaba en una discoteca del centro de Sabadell. Tras hacer mis necesidades, de pie, en el servicio, abrí la puerta y vi a una mujer pasar, de talla pequeña, con una cara preciosa y de muy buen ver. Me salió del alma y solté un "hola" lleno de alegría. Ella me devolvió una sonrisa. "Ha quedado tocada por mí", pensé. Cual una gacela en la sabana herida que no puede huir muy lejos, la busqué por la discoteca, la invité a bailar y en menos de diez segundos ya nos estábamos besando. El feeling estuvo desde el minuto cero, acabamos en mi piso, que hacía poco que compartía con unos amigos. En total estuvimos seis años juntos y sigue siendo la relación más larga que he tenido.

Capítulo 8

7.Brote de los Mossos d'Esquadra.

2014-15 aprox.

Intensidad percibida en el momento y con perspectiva de los años; de 1 a 8(8 es más): 2

Estado antes de escribir: Curándose. 60% curado.

Método antes de tratarlo: repaso memorístico y en voz alta, eficacia baja.

Duración del brote: 3 días.

Sin ingreso hospitalario.

Se inicia unos días antes a ingresar en urgencias del Hospital Parc Taulí de Sabadell, en 2014, un clic inició mis suspicacias. Antes de este clic, estaba algo angustiado por la situación de la empresa, estábamos remontándola entre mi hermana Mireia, mis padres y los tres trabajadores que teníamos en ese momento. La empresa tenía deuda acumulada con el banco, proveniente de dos ICO que tuvimos que pedir para sufragar los pagos a proveedores y el excesivo gasto familiar derivado de la perdida de la casa de mis padres, el pago de un alquiler para ellos y su situación de no haberse podido jubilar antes del cierre de su negocio. Unimos esfuerzos toda la familia por medio de la empresa que teníamos mi hermana y yo que, pese a mover menos facturación, sí estaba saneada. Había que cubrir demasiados sueldos, pero todos, incluidos mis padres los merecían por su esfuerzo. La gestión aún era deficitaria, existían muchos vicios de desorden derivados de una empresa típica familiar que mezcla lo personal con lo laboral. Trabajaba mucho en cambiar hábitos y dar orden a la empresa, además de gestionar al personal, comercializar material sanitario y llevar la contabilidad. Aún no había dejado el hábito del alcohol y seguía bebiendo de vez en cuando al terminar de trabajar con los amigos. Cuando bebía no escatimaba en medianas de cerveza.

Un día, bajando las escaleras, me cruzo con mi padre y me dice en tono serio: "Tienes una visita de unos comerciales". Conociendo a mi padre, ese tono, no habitual en él, significaba que no le habían causado buena sensación. Él, pese a dar siempre su opinión, respetaba quien era el gerente de la empresa, y conocedor en parte de los riesgos de ser un pequeño empresario en un mundo tan caníbal como el capitalista, tenía doble mérito su nivel de respeto por quién debía tomar las decisiones. Mi madre en cambio, más consciente del sufrimiento que causa la pérdida, estaba sufriendo mucho en aquel entonces por su familia, no quería que sus hijos tan jóvenes tuvieran que pasar por lo mismo. Además, tanto ella

como mi padre, dependían de que aquel negocio funcionara económicamente. Se esforzaba mucho, pero también, al igual que mi hermana, perdía los nervios en sobremanera, ella también temía acabar endeudada y no ser útil en su núcleo familiar recién creado con mi cuñado y sus dos hijos muy pequeños. Alguna vez ante la resistencia terca a los cambios por parte de mi familia, había tenido que usar la fuerza verbal y argumental para imponer medidas: eso era agotador. Mi hermana, que aún no había roto con la figura del padre, también caminaba entre dos aguas, no sabía a quién tomar cómo referente, pese su talento creativo artístico, poco aprovechado por entonces, tenía falta de capacidad de gestión y entendimiento matemático. Hoy en día, ya estando en una cooperativa, ha encontrado su autoestima y los está reforzando.

También me afectaba la idea del proyecto cooperativo, aún en fase preliminar, todos eran conscientes de mis intenciones, y no podían negármelas a la fuerza debido a todo el sacrificio que estaba haciendo, me agobiaba pensar que aún debía aguantar unos años más así.

A mediados de 2014 esos comerciales estaban esperando en la sala de reuniones, entré por la puerta. Saludaron como agentes comerciales de Securitas Direct. Aquel día amaneció nublado, con ligera lluvia de gotas finas. Los dos comerciales se presentaron. Quien llevaba la voz cantante, el único que habló en toda la visita, se presentó como Jaime. Su acento no era de Cataluña, o venía de fuera, o hacía poco que residía aquí. A media visita, cerrando el contrato, me dijo que era su primer cliente y que estaba muy contento por ello.

Pero vayamos al inicio de la visita. Tras la presentación nos sentamos en las sillas frente a la mesa. Ellos dos en un lado y yo en el opuesto. Antes de empezar a hablar del servicio que ofrecían, Jaime comentó: "hoy hace chirimiri" y prosiguió al mismo tiempo que me guiñaba un ojo de forma intencionada... "Como en el País Vasco". Me quedé en blanco por unos instantes, él empezó a hablarme de su producto, un sistema de alarmas evidentemente para la nave. Empecé a escuchar atentamente, yo no era consciente de la aprobación de la Doctrina Parot, por la cual muchos presos vascos llevaban poco siendo liberados. Tampoco sabía cuánto desorden había causado con el incidente del metro de Bilbao(hoy en día, aun así, con mayor consciencia, tampoco puedo hacer más que especular). Sin embargo, la confirmación de que estos dos agentes de Securitas Direct realmente eran agentes de la Guardia Civil, el CNI, o mixtos, llegó al cabo de dos días. El perfil de Jaime me cuadra más como agente del CNI, eso sí, sobre el otro hombre pondría la mano en el fuego que era agente de la Guardia Civil. La colaboración entre Securitas Direct y Guardia Civil es algo que se puede confirmar en noticias de internet. De qué tipo de colaboración se trata ya es algo que no está totalmente al alcance del público.

Seguí escuchando, estaba en estado de semi shock. ¿Querían ahora ya protegerme? ¿Querían investigarme por sospechar de mí? ¿Pensarían que era un cabo suelto en la lucha contra ETA para garantizar que jamás volvieran a las armas? ¿ETA buscaba venganza? Era todo un caos mental para mí en aquel entonces. Sin el apoyo familiar que ahora tengo respecto a lo acontecido en Euskadi, sin una confirmación de una verdad por parte de nadie, me sentía solo en mi verdad auténtica. Me cuesta imaginar qué pensará mi familia cuando lean por primera vez estas letras. Pero seguiré contando. Jaime me hizo entender, como cualquier comercial de alarmas, de la importancia de tener una buena seguridad, su estilo era algo agresivo, algo no fuera de lo común en el mundo comercial.

Yo dudaba de si debía cambiar de compañía.La policía está para proteger: yo ingresé en la Mutua de Terrassa para proteger a amistades y familiares, pero al mismo tiempo también a mí mismo y en favor del mantenimiento de la paz en Euskadi. En consecuencia, protegerme debía de ser un deber policial, así que me dejé llevar. Salimos a la parte del taller, Jaime me acabó de explicar el funcionamiento del sistema de seguridad. Decidí firmar el contrato estando sugestionado, el porcentaje de creencia de que se trataba de policías de incógnito primaba sobre el de pensar que solo eran agentes comerciales. Llegó el momento de designar los llaveros de activación y desactivación de la alarma, el método que aplicaron para que designara quién debía llevar cada llavero se produjo en función del color. Me hicieron entender explícitamente, que el negro lo debía llevar la persona en quien menos confiaba y pudiera desearme algún daño, el rosa a quien más quisiera proteger, el azul a quien me aportara mayor seguridad, el verde a quien era más noble y vital, el rojo a quien estuviera en más riesgo y que a la vez era peligroso, y el blanco, a aquel que fuese más puro y quien me expresara mayor confianza. Decidí asignar los colores en función de lo que me dijeron los comerciales, así que a mí me asigné el rojo. Me sugirieron incluso que, a quien asignase el negro, le hiciera un seguimiento especial, con un sistema de alertas cuando entrara y saliera. Con el tiempo, comparando con más personas que hubieran contratado los servicios de esta empresa de alarmas, me comentaron que el asunto de los colores jamás se lo habían mencionado. Es más, hay un número limitado de colores en los llaveros.

Una vez instalada la alarma, Jaime me comentó que era de vital importancia que protegiera mi hogar también con el sistema de alarmas. Yo seguía sugestionado, íbamos tocados económicamente, pero algo me decía que debía aceptar la protección por nuestra seguridad. Además, en caso de que quisieran algún mal para mí, era mejor hacer el teatrillo como si no me enterara de nada, debía ser hábil. Una vez acepté la alarma en mi casa, cerca del cajero del que había sacado dinero en efectivo para pagar el primer contrato, Jaime hizo también el teatrillo por teléfono diciéndole a la centralita que en su primera visita ya había hecho dos ventas, mostrando una humanidad y sinceridad impropia de un comercial de alarmas, pero muy natural para mí. Supongo que tenían bien cuadrado

mi perfil. Aunque se sobrepasaron en sobre interpretación, para mí ese detalle fue sustancial para seguir sospechando de su autenticidad. Pero la clave no era esa: necesitaba una evidencia para ser consciente de sus auténticas profesiones y aún no la tenía.

Fuimos a mi casa, Sonia, estaba trabajando en el registro de la propiedad. Entramos, instalaron las alarmas, pusieron mucho énfasis en decirme que la centralita debía estar en aquel lugar donde no hiciera vida, también fueron muy precavidos en no colocar cámaras en lugares de intimidad. En mi teatrillo recuerdo que dije que las pusieran donde quisieran, ya que me habían comentado que las cámaras solo se activaban en caso de emergencia. Aquí vi que estaban más centrados en la protección, como haría cualquier comercial, eso me relajó un poco. Era extrañísimo que pensaran que yo tuviera algún vínculo con ETA, pero viniendo de Guardias Civiles del servicio de información y un posible agente del CNI, todo era posible, son perfiles muy propensos a la paranoia debido al tipo de trabajo que hacen. En esta ocasión me dijeron que el color de los llaveros ya no importaba.

El día terminó. A Sonia le hizo hasta gracia que hubiera instalado una alarma, pensó que era una manía mía (al fin y al cabo, estaba aún enamorada de mí).

El día siguiente transcurrió con poca normalidad, empecé a pensar que desde la televisión me enviaban mensajes, cada vez en aumento, por la noche todo eran mensajes. Pude dormir gracias al cariño de Sonia. Con estrés laboral, con un nuevo frente, seguía sugestionado. Luego, a la mañana siguiente, mi padre, en tono serio, pero esta vez movido por las pocas ganas que tenía de hacer un encargo, me pidió si podía ir a buscar unas piezas a la Suministradora del Vallès ("La Sumi"), una ferretería de Sabadell. Ese tono serio fue otro clic, el clic del inicio de un nuevo brote psicótico. Como si mi mente estuviera susceptible a lo que significó el inicio de problemas hacía tan solo dos días. ¿Acaso mi padre estaba colaborando con la guardia civil para mi protección? ¿Acaso le habían obligado? ¿Qué iba a suceder en "La Sumi"? ¿Y si todo era fruto de mi paranoia? Si esto último era cierto debía ir para seguir adelante con normalidad, regresar y ver que nada había sucedido, calmarme y aceptar que la instalación de las alarmas había sido peculiar, que el guiño del ojo había sido algo inusual pero intencionado por algún motivo que no lograba entender, que la elección inaudita de los colores de los llaveros de la alarma era un juego macabro de un comercial sin escrúpulos ante un joven perdido en su paranoia; no podía comparar...Todo era posible. Cogí el coche y conduje hasta allí. Durante el camino, empecé a estresarme por el tráfico, llegué agotado mentalmente, el brote ya estaba en fase de crecimiento, tenía miedo de nuevo y me esforzaba por controlarlo. Recogí el material de la ferretería, subí de nuevo al coche y me dispuse a regresar. Empecé a desorientarme, como en el País Vasco, pero esta vez conduciendo un vehículo. Llegó un momento en el cual no podía seguir

concentrado, no recuerdo si estaba ante un semáforo recién puesto en verde o en un ceda, si recuerdo que estaba cerca de la isleta de cambio de dirección de la Avenida de Barberà en su cruce con la Gran Vía, dudé al volante, una mujer que conducía un coche rojo, sacó el brazo por la ventanilla haciéndome un gesto brusco en dirección Sabadell Sud. Así que decidí incorporarme en la isleta de cambio de dirección y situarme tras de su ruta. Seguramente era una chica que decía que ella iba en esa dirección que me espabilara al volante, dudo que fuera una agente de policía que me indicara hacia dónde ir... Es tan baja la posibilidad. Sin embargo, para mí en pleno brote psicótico, se trataba de una policía ayudándome. Así pues, me dirigí hacia la salida Sur de Sabadell. A la altura de la rotonda que sobrevuela la autopista, yo no sabía hacia dónde ir, ¿qué señales debía seguir? Entonces mi mente de forma intuitiva recordó los llaveros y los colores, así que empecé a fijarme en todos los vehículos, en sus colores. Y decidí seguir a aquellos coches azules que se iban interponiendo por delante mío, a veces me equivocaba pues estaba en brote... El Azul, según Jaime, era seguridad... Acabé en el aeródromo de Sabadell, aparqué en el parquin, salí del coche y entré en el edificio por el cual se tenía acceso a la pista. Creí entender el motivo por el cual me habían querido conducir hasta allí:me trasladarían en avión con tal de protegerme y entrar en un programa de protección de testigos. En Euskadi no lo habían hecho y esta vez lo harían bien, esa era mi esperanza, años atrás ni siquiera me facilitaron una ambulancia. Me senté en las butacas de la sala de espera reservada a quienes esperan coger un avión o a esperar la llegada de alguien. Aguardé un buen rato pero nada sucedía. Decidí levantarme y dirigirme a la puerta de entrada a las pistas, estaba cerrada. Al poco un piloto la abrió, intenté entrar, pero me dijo que no podía hacer eso, que necesitaba una autorización.

Decidí volver a sentarme, pero esta vez en el exterior, en frente de la caseta de seguridad, de este modo tenía una buena visión de toda persona que entrara y de todo vehículo que entrara por la puerta principal. Aquel día, supongo fue de mucho tráfico, entraron grúas, ambulancias, bomberos y turismos. Desconozco el funcionamiento habitual de un aeródromo, quizás era día de simulacro. Sin embargo, para mí significaba una movilización de todo el personal de protección de testigos. Acudían con vehículos de colores distintos con tal de ir formándome en mi futura forma de relacionarme allá dónde debiera ir. También, esos colores serían indicaciones entre ellos, al fin y al cabo, quienes protegieran testigos deberían seguir las mismas normas que sus protegidos. Al menos en aquel momento yo lo veía así.

Permanecí observando al menos una hora. Cansado, sintiéndome abandonado, me dirigí hacia el coche. Aún aparcado, con la radio encendida, no sabía qué hacer, dónde debía dirigirme ahora. Al trabajo no podía ir, me verían mal y mi familia me agobiaría con sus preocupaciones. Mi madre me alteraría en sobremanera con sus miedos incontrolables. Hubo un momento, en que una sensación me dijo que la radio estaba

manipulada por la policía. "Claro... por aquí se comunican conmigo" pensé. Entonces un anuncio publicitario sobre la Seu D'Urgell, me llamó la atención. No recuerdo el contenido, pero sí la mención de la localidad. Tampoco recuerdo cual era la emisora. Decidí que debía intentarlo; que debía ir hasta la Seu d'Urgell, al Pirineo y allí seguramente recibiría alguna indicación. Arranqué el coche y me dispuse a coger la autopista.

De nuevo me desorienté, mis pensamientos eran tan alejados de la realidad de hacía unas horas, que supongo que mi consciencia no lograba asimilarlos tan deprisa. En vez de ir en dirección a la autopista cogí la Gran Vía adentrándome en Sabadell. Seguí y seguí por esa avenida, por no rectificar y quedar en evidencia ante la policía, pensé que la mejor idea era ir por carreteras secundarias hasta mi destino, al fin y al cabo, era más seguro en un hipotético seguimiento de algún ex miembro de ETA. ¿Para qué sino ponerme tanta seguridad?, pensé entonces. Al llegar a la salida en dirección Castellar del Vallès, agotado ante tanta actividad mental, viéndome superado por imaginarme un viaje tan largo en mi estado, me sosegué durante unos instantes y tomé la mejor decisión que he tomado en toda mi vida; Mossos d'Esquadra, la comisaría estaba a dos calles... Aceleré repentinamente, los semáforos estaban a mi favor, giré a la derecha, luego de nuevo a la derecha, aparqué el coche al inicio del descampado en una entrada decidida. Bajé del vehículo a toda prisa, caminé a buen ritmo, miré a derecha e izquierda antes de entrar en la comisaría de Can Puiggener. La fortuna de nuevo me sonrió, no había nadie esperando en el mostrador, me puse en frente del mosso de turno tras el mostrador y dije: "Vengo a denunciar algo muy importante, es de extremada urgencia". No tuve que esperar ni dos minutos, en menos tiempo ya estaba en el interior de la comisaria, en un despacho ante un joven inspector de unos treinta y pocos años. Me preguntó el motivo de mi asistencia, rápidamente se lo dije: "La Policía Nacional, La Guardia Civil y el CNI me han traicionado". Él me miró sorprendido, pero justo en ese instante recibió una llamada, la atendió, parecía algo importante, fue corta. Al colgar, me dijo que quería saber el motivo. Estaba en brote psicótico, esa llamada me la tomé como una traición de los mossos, "¿También estaban en el ajo?". Miré al inspector y le dije que Jesús, mi ex entrenador de futbol y coordinador actual del club de mi pueblo, dónde yo entrenaba a un equipo de prebenjamines, también me había traicionado. Al fin y al cabo, también debía de hacer el teatrillo con tal de ser precavido.

Volvió a sonar el teléfono, el inspector lo cogió, esto ya era demasiado... Cogí el móvil y activé las alarmas tanto de casa como del trabajo. Su llamada terminó, yo también había terminado, no pasaron ni diez segundos y aparecieron dos ambulancieros con cartuchera y pistola incorporada en sus cinturas, un hombre y una mujer. Ahora ya me atrevo decirlo, los ambulancieros al ir armados no pertenecían a una unidad de un hospital convencional, eran del CNI... Es sabido que colaboraban en asuntos de seguridad interna, de hecho, constitucionalmente pueden

hacerlo. El hombre habló, "Debemos llevárnoslo". El inspector miró sorprendido, y en un acto de valentía incorporándose de la silla dijo: "número de identificación". El ambulanciero, un hombre de unos cuarenta años, cerca del metro noventa de altura y de aspecto entrenado físicamente dijo una serie de números que superaban como mínimo los siete dígitos. Su acento era de Madrid, sabía bien cómo es ese acento ya que Zoraida era de allí. Me levanté, sintiéndome un ratoncito de laboratorio, uno rebelde que acababa de activar las alarmas de la empresa y de casa, al menos por movilizar a mi familia y a mi pareja en lo que debiera acontecer. "Acompáñanos", con uno delante y otro detrás salimos de la comisaria, sus pistolas impresionaban, solo llevaba unos siete minutos dentro de la comisaria, en ese momento para mí estaba claro que eran del CNI. Que cada cual juzgue los hechos y mi autenticidad. No podía saber en cuanto había implicado a los Mossos d'Esquadra, qué reacción tendrían ante esto... Cuanto tardaría mi familia en saber qué pasaría. Quizás mi vida dependía de la Guardia Civil y del CNI, quizás no, quizás solo mi salud. En 2019 aprendí que tanto servían, para intentar ayudar, cómo para acometer subversión a un ciudadano inocente. Pero esto hasta que no lleguemos al principio de Brote de Gandalf y Sauruman (que nadie se asuste por el nombre), no se desvelará hasta el momento oportuno, ni para mi, ni para quién este leyendo esta vivencia personal. Pero, sí anticipo ahora, en este punto, que un equipo extraordinario de Mossos d'Esquadra, de hombres y mujeres, en su día, se la jugó.

Al subir a la ambulancia, la mujer, como haría cualquier ambulanciera me ató al asiento con el cinturón, me preguntó por mi nombre y me dijo que el viaje solo duraría cinco minutos. Subió a la parte delantera del vehículo, el hombre ya estaba al volante. La ambulancia, aparcada en frente de la comisaria de los Mossos, en la acera que daba a la fachada de la comisaría dónde está prohibido el aparcamiento; ¿De dónde venía? La mujer también tenía acento de Madrid... Un buen comercial que trabaja a nivel nacional, independientemente de donde fuera su exnovia adquiere cierto sentido para identificar acentos de forma rápida incluso en brote psicótico. Pero la retención no es fácil y la mente tiende a encriptar la información en ese estado.

De camino al hospital, la ruta así me lo hacía entender, me sentí uno más con problemas de salud mental sin nada verídico, incluso peor que en el País Vasco. Al fin y al cabo, estaba ante expertos. Lo que ellos no sabían es que ante ellos tenían al menos a un luchador.

Al llegar al servicio de urgencias del hospital, una la mujer robusta, entrenada, de cabello rubio y de voz tensa, me dijo: "David, aquí te dejamos". David... Hacía cinco minutos le dije que me llamaba Isaac. ¿Era una ambulanciera que confundió mi nombre?, ¿era una agente del CNI que no leyó el informe sobre el caso?, ¿era un intento de subversión para provocar mi ingreso? ¿era una planificación para un programa de protección de testigos... mi nueva identidad?. Mi mente era una metralleta

desbocada de suposiciones.

En el registro de urgencias preguntaron por mi nombre. No dudé, no había perdido la conciencia de mi identidad, pero no confiaba en nadie de los presentes y menos en aquella mujer que quiso complicar mi ingreso en urgencias para acabar yendo hasta la última planta.

Quienes rozamos el cielo en un hospital, siempre somos los usuarios de psiquiatría. De este modo, para algunos, supongo que les relaja, por no tener a nadie por encima que los "pisotee". A otros quizás les dé la sensación de no tocar de pies en el suelo...que están muy lejos de estar bien. Lo más práctico para quienes nos ubican allí es pensar que somos quienes queremos huir con más ahínco y, cuanto más lejos de la puerta, estemos mejor. Por algo será que tanto queramos escapar... El modelo psiquiátrico en España es cuanto menos indigno en comparación al progreso humano en otras materias.

"¿Cómo te llamas?", me preguntaron. "Isaac Riera Ferrer" dije lleno de orgullo y dignidad. Me trasladaron rápidamente a un BOX pero, antes de entrar, vi a Mar: una antigua compañera del instituto que era enfermera. Menos mal que la vi, al menos jugaba en mi terreno, ya que en ese instante mi mente estaba pensando ya incluso en extraterrestres: era imposible que ellos controlaran toda la planta y por ende tampoco a la policía o al CNI. Ya estaba dentro del BOX. La soledad me invadió; entró una enfermera y me suministró la medicación. Quizás era un antipsicótico, quizás un relajante. Me preguntó por el teléfono de un familiar. Pero yo no estaba derrotado aún: no recuerdo bien si les dije que no lo sabía de memoria y que necesitaba el móvil o lo tenía dentro del BOX, lo cierto es que les di el número de Jaime. "Ojalá descubran algo... pensé". A los Mossos ya ni los tenía en cuenta. Al cabo del rato regresaron y me dijeron que ese tal Jaime, no era familiar. Les dije entonces, si no recuerdo mal, que no tenía familia. Al poco rato escuché a una mujer llorar y lamentarse por alguien, la casualidad me jugó una mala pasada, ese tono era muy similar al de mi madre: tenían voces equivalentes. "No sé cómo ayudarte mamá" dije en voz alta. Al poco esa mujer se sosegó algo, o salió de urgencias, nunca lo sabré. Pero por lo que decía, si no recuerdo mal, acababa de perder a un hijo, o a un familiar, o quizás estaba algún ser querido gravemente herido. Luego Sonia y mi madre aparecieron por la puerta. No podía ser... para mí aquella mujer lamentándose era mi madre ante la noticia de mi propia muerte… en mi ideario la versión de protección de testigos había cobrado fuerza. ¡Qué decepción conmigo mismo!

Mi madre estaba serena como siempre está en los momentos donde se requiere valentía, luego ya tendría tiempo de derrumbarse. Ante mi propia frustración por un error de cálculo tan abismal, pensé que eran agentes de policía haciendo uso de tecnología súper avanzada con tal de sacarme toda la información. Ahora la versión de que no querían una ETA

articulada de nuevo ya tenía sentido. Sin embargo ellas, con todo el cariño, empezaron a hablarme, no pasaron ni cinco minutos y ya las reconocí por lo que eran realmente: ellas, auténticas, mi novia y mi madre de verdad.

Me relajaron, cobré algo de sentido y la versión auténtica, al menos esa es mi verdad. La policía y el CNI, no habían querido protegerme, al menos no como es debido. Ellas se fueron, creo que luego una enfermera me hizo un par de preguntas. Hablé con la psiquiatra una vez fuera del BOX: la prueba de fuego, o dentro o fuera. Me hizo algunas preguntas, pero la única que recuerdo con plena exactitud fue: "¿has pensado que te hablan desde la televisión?". Mentí: "algunas veces sí, algunas veces no". Dije en tono serio y desafiante. Me la jugué, pues en el momento en que una persona en brote psicótico empieza a pensar que desde la televisión le hablan, es que el brote está muy avanzado, pero yo no lo sabía. Mentí en el sentido que la cruda realidad es que, durante el día anterior, la televisión, ya por la noche, no paraba de enviar mensajes según mi perspectiva.

Fuera, estaba finalmente fuera... me había librado. Supongo que el hecho de que la psiquiatra pudiera hablar con mi madre fue de gran ayuda.

(Hay un error con respecto a "Ecos de otros mundos" Ya que lo sucedido a continuación, en el libro, no es correcto en la línea temporal del informe de ayuda de Manel Soler Rincon. De hecho, fue la última cosa que añadí al libro, ya que tenía serias dudas, fue en lo único que dudé y al final erré. En el libro lo citado a continuación aparece por error en el: 4. Brote de los extraterrestres y el pacto de transparencia cuando debería figurar aquí.)

Nos fuimos hacia casa de mis padres, el coche estaba en el parquin del Taulí, por el camino creo recordar que paramos a comprar algo para cenar, ya era de noche, quizás fue en alguna farmacia para comprar algún relajante. Al llegar a casa Sonia estuvo cuidándome, se quedó a dormir también. Aquella noche me pareció oír cantar a los grillos más de lo habitual. El brote no había terminado, algo me hizo pensar que los extraterrestres andaban al corriente de mi situación. Si tenía un mal pensamiento, los grillos cantaban más de lo habitual si no pensaba demasiado se calmaban. Al menos esa sensación me dio a mí. También es cierto que a la vez hablaba con Sonia en la cama perdiendo la atención en ellos, además los grillos dejan de cantar si oyen movimiento o ruido cercano, al fin y al cabo, la comunidad de casa de mis padres tiene mucho vecindario. El caso es que no importaba, un brote es un brote, es evolutivo si no descansas, y decrece al reposar. Aquella noche mi madre me dio un relajante bien fuerte y pude dormir. También tuve el cariño de Sonia, y entonces... me olvidé de los extraterrestres. Al día siguiente no podía evitar fijarme en los colores que llevaba mi familia en su vestimenta, tampoco en sus gestos de las manos. ¿Por qué a veces usaban la derecha o la izquierda para expresar según qué cosas? Parecía

haber un patrón. Yo desconocía la lógica de los brazos, ahora tengo una mejor idea que explicaré a continuación:

- Simplificándolo mucho, el cerebro se podría dividir en dos hemisferios. En el lado derecho encontramos las emociones y en el izquierdo la lógica. Evidentemente hay más cualidades en cada hemisferio, como la intuición, la lingüística, la creatividad o el análisis... Pero yo solo me baso en estas dos con tal de no volverme loco, ya que aún hoy en día, con un hipotético extraterrestre en mi cabeza, mi querida Tasia, no puedo permitirme muchos lujos. Pero ya llegaremos al punto del brote de las asambleas, la revolución de los grises y el pueblo del amor, para desvelar como se fraguó este extraño amor.

El caso es que los brazos van conectados al lado opuesto de nuestro cerebro. Entonces encontramos que las emociones están en el mismo hemisferio que el control de nuestro brazo izquierdo y que la lógica está en el mismo lado que el control del brazo derecho. Por ese motivo las personas al hablar usamos más un hemisferio u otro, y por ende tendemos a gesticular acentuando el uso del brazo opuesto. Los zurdos siempre me han confundido.

Sin embargo, en función de la posición del interlocutor respecto a uno mismo, por un tema de proximidad lateral, podemos usar el brazo más próximo incluso pensando con el hemisferio más próximo.

El hecho es que, la gesticulación de mi familia, me generaba una obsesión en psicosis que no lograba entender, al final al llegar la noche, tan solo llegué a la conclusión que el brazo derecho era disimulo y brazo izquierdo era sinceridad. Estuve muchos años con esta sensación gesticular y siempre me venía a la cabeza cuando estaba suspicaz. Con los colores algo parecido. A la mañana siguiente, le dije a Sonia que quería escribir una teoría de los colores, que así hice y que a continuación de forma simplificada mencionaré:

A ojos del ser humano, percibimos y nos sentimos estimulados por unos colores básicos: el blanco, el negro, el rojo, el amarillo, el naranja, el verde, el azul, el cian y el violeta. El resto son combinaciones entre ellos.

Para el ser humano cada color significa algo esencial. Algo que emerge de nuestras raíces, de las raíces de nuestro entorno; del mundo. El blanco lo encontramos en la nieve, en la pureza de la nieve que nos aporta agua y conserva. También en la Luna, que nos alumbra en la oscuridad que tanto tememos. El negro, en la noche, la cual nos causa algo de miedo por ser seres diurnos, ya que no alcanzamos a ver más allá para divisar peligros. También lo hallamos en las profundidades del océano y eso nos causa respeto. Las aguas negras, sin divisar costa alguna, frenaron el avance de

muchos marineros.

El Amarillo y el rojo lo encontramos tanto en desiertos como en nuestro sol, si nos exponemos demasiado podemos salir dañados, pero a la vez muchos frutos de estos colores nos aportan un extra de energía. El verde es la naturaleza, el soporte y la fuerza necesarios para aportarnos suministro de comida, a su vez también de enfermedad. Contra ella jamás podemos luchar, es la única que nos puede eliminar. A su vez es la única que nos puede salvar. Luego está el azul, el agua, la fuente de la vida, de lo que se basa nuestro cuerpo para subsistir más que de ningún otro elemento, pero también es tempestuosa si intentamos ocupar su medio o la maltratamos. El Cian, color del cielo, en nuestra atmosfera predomina este color a nuestros ojos, el aire que respiramos durante el día y también fuente de inestabilidad climática si no lo cuidamos. Luego está el violeta, la pasión, el amor, la causa por la que nos reproducimos de forma placentera. También el color de uno de los rayos que emite nuestro sol. Sin amor no cuidamos el mundo, y si no lo cuidamos, los rayos ultravioletas cruzan nuestra atmósfera y nos dañan.

Sinceramente, esos días empecé a pensar que, una vez descartados los extraterrestres por no encontrarles fundamento, quienes ocupaban el protagonismo eran los masones. Una vez que le explique a Sonia mi teoría de los colores, pasamos el día en casa, bajamos un poco a la piscina y luego volvimos para comer con mis padres que regresaban de comprar, era fin de semana si no recuerdo mal. Aquella noche cenando juntos empecé a sospechar de mi padre. Él había sido quién me comunicó la reunión con miembros de Securitas Direct y me había enviado a la "Sumi", ¿Acaso él sabía algo, o algo sospechó de lo que había pasado? ¿Acaso tan solo era masón por gesticular tanto con los brazos? Evidentemente, si mi familia había entrado en la masonería por lógica aplastante debería haber sido por medio de mi padre, ya que era el más leído y el más intelectual. Así que llegado el momento, como siempre he sido un hombre atrevido, le pregunté abiertamente: "¿papá, tú eres masón?". Durante unos segundos nadie introdujo una sola ración de comida en su boca. Años después, Sonia ya como amiga, me confesó que en aquella cena pensó que habíamos hecho un paso atrás en mi recuperación, pero lo cierto es que no, de extraterrestres y policías, habíamos descendido en potencial de peligrosidad hasta los masones. Pobres masones, al fin y al cabo, son una organización semiabierta y humanista. Mi padre ante tal pregunta se quedó sorprendido y contestó que, si al día siguiente, después de descansar, seguía pensando lo mismo, que me enseñaría un libro.

Hay que conocer a mi padre para traducirlo en un: "anda hijo, duerme esta noche bien y verás como mañana piensas distinto". Mi madre empezaba a estar ya algo alterada. Volví a tomar relajantes esa noche, descansé también, pero mi madre por lo visto no. A la mañana siguiente se despertó temerosa, al borde del pánico y convenció a todos para que fuéramos al hospital de urgencias. Esta vez fuimos al hospital de Terrassa,

pues era el que me tocaba de cabecera. Fui algo indagando, estaba en tensión, no quería ingresar. En el BOX, acudieron pronto dos psiquiatras, pero antes en mi mente había sucedido algo extraño, al parecer una estimulación de mi cerebro parecía poder gesticular mi boca, yo interpreté que eran masones, quien sino... usando algún tipo de tecnología secreta, quizás en su cúspide tenían a extraterrestres, todo era posible. A cuanta más tensión más picos altos tenía mi brote psicótico en descenso. Cuando aparecieron los psiquiatras me fijé que uno llevaba un bolígrafo violeta en el bolsillo de la bata, a la altura del pecho, " un masón en son de amor", pensé. No tenía nada preparado, pero confié en esta gesticulación de mi boca improvisada y les dije tal cual me vino, como si no fuera yo quien controlara mis palabras, que mi familia no me comprendía y que no entendían mis intenciones. Los psiquiatras no vieron nada demasiado preocupante y me pude ir de nuevo a casa de mis padres.

Esa misma semana empecé a ir a trabajar y a entrenar a los niños del futbol. En el trabajo, no rendía demasiado, absorto en mis pensamientos, cuando me entraba rabia pensaba en un futuro cooperativista para esa empresa y le decía a mis padres y a mi familia que esto debería convertirse en una cooperativa tarde o temprano. Luego en los entrenos tenía terapia de la buena, los niños me hacían olvidarme de toda paranoia, eran momentos muy felices. La felicidad se aprecia más cuanto más cerca has tenido el sufrimiento. Poco a poco empecé a entrar en la normalidad, todo despareció, para mí solo existía la verdad de Euskadi, ETA y la policía. Pero esa prueba empírica, esos dos ambulancieros con pistola y un mosso valiente pidiendo el número de identificación con una seriedad fuera de lo común quedaron grabados a fuego para cuando fuera el momento. “Latente” quedó la visita de los supuestos comerciales de las alarmas, pero por el momento aún debía esperar.

(Aquí termina el error temporal en Ecos de otros mundos)

Pasaron dos años con la misma rutina laboral estresante, pero en los veranos, pude disfrutar de viajes emocionantes junto a Sonia. El viaje a Cerdeña lo recuerdo como la aventura más auténtica que he hecho en pareja. Recorrimos toda la isla, no parábamos, ella era capaz de seguir mi ritmo de no querer quedarme quieto en ningún lugar por mucho tiempo, que gozada de viaje... El viaje a Ponferrada y Galicia también fue algo fantástico, con Sonia me empapé un poco de la importancia de la naturaleza, a ella le encantaba la montaña. Pese a estar dolida por la enfermedad de su padre y de su madre, y la muerte del primero, siempre intentó mostrar la mejor cara posible. Nuestro último viaje a Menorca, antes de dejarlo, no fue precisamente un viaje de amor, pero ambos hicimos un esfuerzo por recuperar la relación. Antes de esto, sin embargo, tuvimos que lidiar con mi brote de los extraterrestres y el pacto de transparencia, y con el delirio en que derivó.

En 2015, empecé a experimentar con la Conexión Universal. En mi primera canalización, después de realizar un mantra en el cual le pedía permiso a la naturaleza y a todas las cosas para conectar desde la más pura humildad y respetó; pasó algo increíble. Quizás lo más trascendental que me ha ocurrido en la vida. El inicio de un todo, el inicio de la aventura más grande jamás acometida por un individuo en el plano espiritual. Una aventura que terminó la primera semana de febrero de 2021, fecha en la cual la OUEC (Organización Universal de Especies Cooperativas), resolvió liberar a todo pueblo esclavizado. Como Ecos de otros mundos es un libro libre, a continuación, expondré sus dos primeras páginas, a modo de introducción de lo que fue sucediendo a continuación. A medida que avance la historia, les irán sonando algunos aspectos de lo mencionado y podrán identificar algo tan complejo en su línea temporal.

"Aquello fue algo extraordinario que me dejó en estado de alucinación ¿Es posible que los viajes astrales sean reales y no producto de la imaginación? Cuando en estado de meditación me vi elevándome por encima de la atmósfera terrestre, no me dio tiempo a pensar en nada, simplemente me dejé llevar. Mi pregunta al Cosmos fue sencilla ¿Cuál es el origen de la vida inteligente?.

Luego ocurrió: ante mí se abrió un agujero de gusano, sentí algo de miedo, pero una fuerza extraña procedente de mi interior me hizo lanzarme hacia su interior. La velocidad que cogí fue vertiginosa, me vi proyectado a través del espacio, llegaba a estrellas lejanas donde luego me volvía a impulsar a gran velocidad. El túnel parecía no tener fin. Pasaron varios minutos, me sentía como en una atracción futurista, hasta que al fin me detuve. Ante mí, un planeta completamente azul, intenté observar si podía distinguir un solo atisbo de tierra firme, pero no. Me quedé en estado de contemplación, pasó poco rato, de repente una fuerza me impulsó hacia el planeta. Entré en su atmósfera a gran velocidad, no me dio tiempo a fijarme en nada, el mar ya estaba cerca e inevitablemente me vi sumergido en este.

Bajé a mucha profundidad cuando inesperadamente, me detuve de nuevo. ¡Increíble! Delante de mí permanecía inmóvil un ser que jamás había visto; de color blanco, de un tamaño parecido al mío, pero más robusto. La cabeza, casi ocupaba todo su cuerpo, en su extremo inferior tenía unos tentáculos de poco tamaño. Llegué a distinguir sus ojos, negros como el ébano, me miraban y ya no pude dejar de proyectar los míos en los suyos. Me quedé paralizado empezando a sentir miedo, pero me controlé y seguí observándolo. Fueron unos instantes extraordinarios, pero todo acabó en un momento. A una velocidad exorbitante recorrí el camino de vuelta en tan solo unos segundos.

La meditación no terminó allí. Luego visualice un paisaje selvático en medio de una zona montañosa. Miré a mi alrededor, la vegetación lo dominaba todo. Yo parecía estar en una zona elevada, en el claro de una

vertiente. Dejé de contemplar el bello paisaje del que disponía desde esa situación privilegiada y me volteé. Allí estaba él, mirándome escondido tras el follaje, con una pintura roja que le cubría el rostro a modo de antifaz. Durante mucho tiempo seguí visitándole por medio de otras meditaciones e incluso llegó a enseñarme su hogar. Lo bauticé como guía espiritual de Centroamérica ya que el paisaje me recordaba a ese lugar.

La meditación me hizo abandonar ese lugar y me vi ante otro de mis guías. Tenía un semblante más austero, su cabello estaba repleto de negras rastas y su color de piel era oscuro. Con el tiempo lo bauticé como guía espiritual del Brasil.

Pasaron los días y mientras estaba duchándome recordé algo que me había ocurrido en la India muchos años atrás. Mientras descansaba en la habitación de un hotel céntrico de Nueva Delhi, mi mente viajó a otro lugar de forma descontrolada. Un pastor de cabellera rasurada y de vestimentas sencillas, que bajaba una pendiente con un rebaño de vacas, se hizo presente ante mí. Me quedé sorprendido por no estar controlando la situación y rápidamente me ofusqué con tal de volver a la realidad presente. No le di más importancia, cosas de la mente, me dije. Ahora ya estaba preparado para volver a reencontrarme con el guía espiritual de la India, aquel con quien tengo más confianza y quién me ha ayudado más en estos últimos años tan complicados y trascendentales. Lo hice, y resulto ser cierto: era un guía, llevaba mucho tiempo esperándome.

Poco a poco fui conociendo a otros. África, China, Groenlandia, Norteamérica, Australia… Este último me ayudó muchísimo durante los momentos más angustiosos, intentó que no temiera a quienes habitaban en otros mundos.

Tuve durante mucho tiempo serias dudas de si se trataba de pura fantasía o más bien era real; un canal por explorar para la ciencia. Así que decidí buscar una prueba empírica que me lo demostrara. Ya había aprendido que la conexión universal tan solo podía ser utilizada para fines altruistas o para ayudarse a uno mismo, si lo que se buscaba era recuperarse para hacer el bien. Soy consciente de que en mi situación no podía permitirme el lujo de estar viviendo alucinaciones sin darme cuenta. Decidí preguntarle al Cosmos si podía visualizar otro lugar de la Tierra del que no tuviera ningún tipo de información. Busqué en el navegador de mi smartphone el nombre de un monumento de Sudáfrica y, sin ver ni una sola imagen de este, memoricé su nombre: Memorial de Rhodes. Me puse a meditar y pregunté por ello. Le dije al Cosmos que necesitaba ver este monumento ya que tenía serias dudas de poder estarme volviendo loco. Pude verlo con todo detalle. Al terminar busqué imágenes en el navegador, era exactamente igual. No estaba loco.

Un día pasó algo que me desequilibró. Estaba en mi cama estirado realizando una meditación. Aquella misma tarde había visto un

documental que trataba sobre el Área 51, qué lugar tan misterioso y opaco. Decidí preguntar al Cosmos qué era lo que se ocultaba allí para que esa base militar de Estados Unidos, fuera tan secreta. Viajé hasta el lugar y me vi descendiendo hasta lo que pareció ser el piso más bajo de las instalaciones. ¡Ante mí, un gris! No podía ser… esto era cosa de películas… Sentí mucho temor, estaba tan solo a lo que parecía ser un metro de mí. Su aspecto era tenebroso y sus ojos gigantescos. Me controlé, siempre he tenido facilidad para contener el pánico. Estuvimos rato observándonos, nos estábamos midiendo. Yo intentaba averiguar qué estaría pensando y supongo que él estaría haciendo lo mismo conmigo. Decidí parar la meditación. Aquella noche dormí asustado.

Qué agotamiento… Con el tiempo todo se había vuelto muy caótico. Aquellos diálogos no eran normales, no podía ser real.

Pese al tormento, yo tenía que seguir escribiendo el libro y culminar el proyecto cooperativo, esto podría ayudar a la humanidad en estos momentos tan difíciles. A veces me encontraba desesperado… Suerte de mis guías, mi novia y mi familia. Un día el guía de la India quiso presentarme al Árbol de la Vida, el representante sensorial de toda la vida y la materia de la Tierra. La mayor parte de las meditaciones que tuve con él, me ayudaron muchísimo, pero algunas me sembraron dudas existenciales.

Llegó un momento en que lo tenía casi todo en contra, estaba al límite de mi existencia, pero tenía que seguir…”

Capítulo 9

8. Brote de los extraterrestres y el pacto de transparencia.

20014-2016 aprox.

Intensidad percibida en el momento y con perspectiva de los años; de 1 a 8(8 es más): 6

Estado antes de escribir: Curándose. Estado antes de escribir 90% curado.

Método: Terapia narrativa con el libro Ecos de otros mundos.

Duración 3 días, origina delirio permanente que perdura a día de hoy 19/01/2021.

Sin ingreso hospitalario.

Aquella tarde estaba cansado, lo debía estar ya que por la noche no tenía nada de ganas de jugar al juego de los Lobos de Castro viejo con unos amigos de Sonia que apenas conocía. Salvo Eli, los demás eran más bien personas con las que había interactuado poco, o a algunas era el primer día que las iba a conocer. Estaba cansado a ciencia cierta, pues a mí siempre me ha gustado conocer gente nueva y disfrutar de la comunión del grupo.

Cenamos y empezamos la partida. El juego consistía básicamente, en que cada uno de nosotros formaba parte o del pueblo o de los hombres lobo. Cada noche, dentro del juego, el pueblo dormía cerrando los ojos y los hombres lobo debían escoger a quien comer, eliminándolo de la partida. Luego el pueblo, durante el día, incluidos los hombres lobo, debían debatir a quien acusar y eliminar. Había personajes especiales con distintas habilidades que le daban al juego de mayor diversidad y diversión. Hasta aquí todo fue más o menos bien pero, luego, Eli quiso complicar la dinámica introduciendo oficios a cada personaje. Debido a mi agotamiento, lo que más deseaba era irme a dormir, pero no podía hacer un feo de este tipo a los amigos de Sonia, por respeto sobre todo a ella. Así que decidí continuar.

En un momento dado, un clic se originó en mí, intentando comprender la nueva dinámica del juego, empecé a pensar, que Eli, que llevaba la voz cantante, era masona, y que el resto de los acompañantes incluida Sonia, también lo eran, pero de menor grado. Entendí que, dada esta realidad para mí en aquel momento, Sonia había aceptado introducirme en el grupo masónico de Eli; su grupo (al fin y al cabo, yo era una persona desprotegida). Si personas con vidas tan comunes formaban parte de una

logia, yo ya llevaba demasiado tiempo por libre sin protección. Además, ya llevaba unos tres meses sin beber nada de alcohol. Siempre me he considerado una persona resistente, pero supongo que todo tenía un límite. Aun así, yo no quise rendirme aún, no creía en los secretos. Desvelé en medio de la partida cual era cada personaje con ayuda de Eli, que fue muy complaciente conmigo haciendo un esfuerzo de bondad, ya que sabía por parte de Sonia de mi problema de salud mental, y luego comuniqué a todos que estaba cansado y que me iba a dormir. Para el resto, supongo, sería una reacción peculiar de un chico agotado que no entendía el juego, cuando normalmente este chico lo captaba casi todo a la primera.

Me acosté triste, casi rendido, cerré los ojos y pensé en quien podría ayudarme. “Qué mundo este... tan poca naturalidad...”, pensé. Entonces solo tuve esperanza en algo, algo que no me incluía a mí, pero que al menos incluía al resto de la humanidad, ya que, con mi baja conciencia, si la humanidad mejorara con la ayuda de una hipotética existencia de extraterrestres, a la vez, también lo haría yo; pero no lo pensé. Dije para mis adentros, pero con intención de lanzar un mensaje al Cosmos: "extraterrestres, si realmente existís, ayudad a la humanidad, ya que yo ya no puedo hacer nada". Automáticamente, obtuve una respuesta en mi cerebro, justo en la parte del cerebelo. Parecía como un telegrama con el ritmo del típico técnico que en las películas históricas narra el mensaje recibido y va un poco lento ya que se debe transcribir; es alguien eficiente, pero no tanto como para ser espontáneo: "somos una organización secreta en ayuda de la Tierra y de la humanidad". En psiquiatría, esto se conoce como inserción del pensamiento, pero esta vez era en otra parte distinta de mi cerebro. En el País Vasco, cuando al escuchar mi hasta entonces única inserción de pensamiento ("algún día Isaac, algún día llegará tu momento".), la voz provenía del lóbulo frontal. Pero todo esto en aquel momento no importaba, hasta la fecha solo había tenido dos brotes psicóticos, y tres principios de estos.

Decidí responder. Por un lado, una ayuda a la Tierra y a la humanidad era algo extremadamente positivo. Pero en secreto… los secretos eran cosas de humanos de la Tierra. Los extraterrestres no podían tenerlos, sería impropio de seres tan avanzados, si habían podido hablarme de este modo y por lo tanto habían podido viajar hasta la Tierra, eran extremadamente evolucionados y por lo tanto con una capacidad ética muy desarrollada. Intuitivamente esa voz no podía venir de otro mundo, eran masones con tecnología súper avanzada. Así que decidí comunicarme con ellos. “No creo en los secretos”. Automáticamente me respondieron diciéndome que los secretos eran necesarios. No recuerdo en mi vida un brote psicótico que evolucionara tan rápido. Imaginé que con quién me comunicaba era con un Masón de grado bajo, pero con suficiente rango para poderme hablarme. Algo me hizo pensar que se trataba de Eli, pero… ¿Cómo era posible...? Aún seguía en el comedor. Le dije en mi pensamiento que los secretos no son buenos para la humanidad. No

recuerdo de forma exacta los diálogos, pero si la esencia de ellos. Hasta que no escribí Ecos de otros mundos entre marzo y mayo de 2019, no pude repasar esto acontecido en 2016, no lo tenía fresco. En cambio, el brote de los extraterrestres y el inicio de la cooperación con ellos, lo tenía más presente ya que en febrero de 2019 salí de un ingreso. Así que si el lector quiere disfrutar para entender como es un brote en vivo y en directo, Ecos de oros mundos, en su parte final, es la mejor opción para ello. No es mi intención en este libro reproducir uno, más bien intento darle honor a mi verdad para seguir en pie en este complicado mundo que nos ha tocado vivir.

El encuentro en el comedor ya había terminado. Sonia ya se había despedido de sus amistades y se acostó en la cama. Según ella recuerda, aquella noche le expresé dudas existenciales y le hablé de lo mal que estaba el mundo. A veces me pasaba que, cuando estaba triste, pensaba en el mundo y en cómo darle una solución, es como si intuyera que estábamos cerca del abismo. Luego recuperaba la ilusión y me desentendía de una responsabilidad de tal calibre. No sé si le pasa a todo el mundo, pero desde que era niño, tenía la sensación de que todo y en todas partes me observaba. Quizás se deba a que recibí mucho cariño durante toda mi infancia y adolescencia por parte de mis padres. Exceptuando el hecho de que un hombre, de forma casual, perdido por la pudredumbre del capitalismo, abusara de mí cuando era un niño de tres años, el resto lo viví con ilusión. Es cierto que me quedó cierta rabia interna, de alguna manera ese abuso supuso renunciar a parte del cariño que hubiera podido otorgar al resto durante muchos años. Es cierto también que me costaba soportar a las personas más sensibles. También lo es que durante mi pubertad y adolescencia llegué a hacer bulling a unos vecinos y a un compañero de clase. De igual modo, también lo es el hecho de que les pidiera perdón en su justo momento.

Sonia se quedó dormida, evidentemente no le podía explicar que estaba hablando con una de sus mejores amigas de forma telepática por medio de alguna tecnología súper desarrollada que seguramente ella desconocía que existiera. Eli, según mi ideario del momento, debería permanecer a un nivel más alto que ella dentro de la masonería. La conversación siguió, ella me dijo que fuera a su casa y que allí me lo explicaría todo. Rehusé su invitación, entonces pasé a un nivel más alto del grado masónico y una presencia distinta me habló. Esta presencia se presentó abiertamente como miembro de la masonería. El diálogo a través del pensamiento es muy complicado, no quise oír más, le dije que no quería participar en algo opaco. Con estos masones y todos los diálogos que he tenido hasta la fecha, a excepción de: "somos una organización secreta en ayuda de la Tierra y de la humanidad" que como ya he comentado, se produjo en el cerebelo, y la conversación con Eli que se produjo en la zona del tálamo y el hipotálamo; se han producido en el lóbulo frontal, ya sea en su parte más exterior como adentrándose unos centímetros hacia el epicentro del

cerebro.

Fui subiendo de grado masónico en mis conversaciones mentales, llegó un momento después de tres o cuatro escaladas, que un masón de alto grado me dijo que existía un conflicto entre masones e iluminatis. Aun así, mi discurso fue el mismo, la falta de entendimiento por la falta de transparencia era la generadora de este conflicto del cual yo no conocía apenas nada. Sin embargo, cualquier mediador de conflictos competente, basaría su metodología en una plena transparencia, me parecía algo obvio e inherente a cualquier solución, como si de un axioma o principio básico se tratara. Luego, ascendí dos niveles más, me mantuve firme, desistieron rápido y llegué al Gran Maese, al líder de los masones, para mí el líder mundial de los masones en aquel momento. Obviamente poco conocía sobre ellos, me los imaginaba como una organización tan numerosa, que al menos controlaban el 50% de la población mundial. Estaba en pleno brote psicótico... ya se habrán imaginado que todo se magnifica en sobremanera en este estado. Esta presencia, se mantuvo serena, interpreté que había estado al tanto de todos los diálogos anteriores y cedió rápidamente, para sorpresa mía, volví a subir de nivel. Sentí, por mucho que pueda sorprender, la presencia de un jugador de ordenador "Estamos dentro de un juego", pensé. Me aterroricé durante un instante, pero recuperé la compostura. Entonces intenté imaginar cómo sería este escenario, y lo interpreté como un humano sentado frente a un escritorio, con un ordenador algo futurista, una computadora de por lo menos a 30 años vista, no mucho más. Estuve unos segundos analizando la situación, como debía abordar semejante locura... Me decidí a conversar con esta presencia y tuvimos una discusión tensa. Al parecer era un joven o adolescente jugando con vidas digitalizadas con sentimientos... Que terquedad mostraba... No quería dejar su partida y me amenazaba con empezar una partida nueva si seguía apretándole con mis exigencias. Al fin entré en razón, un jugador de ordenador, humano controlando algo tan complejo, dudo mucho que una humanidad, estuviera dónde estuviera, que logra sobrevivir, crease algo tan perverso para que jueguen sus jóvenes y adolescentes. Además, estaba saturado de tanta presión mental y me dije que esto no podía ser real.

Entonces sucedió algo impensable, el último nivel... Esa presencia ya la había notado antes, oscura, terca, dura, invasiva, fuerte y ecuánime. Un tiempo atrás meditando en la Conexión Universal o en lo que en el argot espiritual se conoce como registros akáshikos, vi a un ser que me inspiró estas mismas sensaciones. La Conexión Universal, vamos a decir que lo es todo y está en todas partes, es materia y por lo tanto también vida. Es Gaia a nivel cósmico y por ella se puede transitar hasta donde te lo permita. Sus formas de expresarse son difíciles de comprender, pero animo al lector a que lo intente para que descubra una realidad compleja dónde interactuar para ser ayudado. Allí podrá encontrar: guías espirituales (con su simbología, flautas, hogueras, etc. donde incluyo a maestros ascendidos de mundos diversos), tótems animales (de todos los

seres vivos) y arquetipos (el Árbol de la Vida; hadas; flores de loto; Dioses diversos que ha tenido la humanidad; la estrella pentagonal de los elementos y la vida; el círculo de la apertura al universo; la fuente de la vida representante del origen de todo; la esfera de la materia con sus anillos dimensionales y su corazón que le otorga vida; los faros que guían; y un largo etcétera).

La cuestión es que, un día, decidí averiguar que había en el nivel más bajo del área 51, me puse a meditar y cuando ya estuve preparado le pedí permiso al Cosmos, a la naturaleza y todas las cosas, como solía decir entonces, que me otorgara permiso para conocer. Así fue, viaje a nivel energético (probablemente por medio de partículas y microorganismos existentes en el aire quienes me permitieron canalizar), bajé hasta la última planta y allí me encontré a un ser de piel oscura, cabeza grande y alargada hacia la parte posterior, delgado, con ojos negros de grandes dimensiones. Sé que es un ser real, ya que un día el Cosmos, tal y como explico en el primer capítulo de Ecos de otros mundos, me permitió tener una prueba empírica y personal de la existencia de la conexión universal y los viajes a otros lugares. Un día, temeroso de mis visualizaciones por poder pensar que eran alucinaciones, decidí buscar en mi Smartphone el nombre de un monumento de Sudáfrica; Memorial de Rhodes. Sin ver una sola imagen, le pedí ayuda al Cosmos, pero tan solo para que me ayudara a descartar o a afirmar que lo que me pasaba era fruto o no de mi problema de salud mental, ya había tenido tres brotes psicóticos en aquel entonces... No lo pedí para tener más capacidades, el Cosmos jamás aceptaría algo así a no ser que uno decida conectar en su vertiente más oscura, que también existe y a la cual solo aconsejo entrar a la gente que se sienta bien preparada y que entienda al menos la naturaleza de la dualidad.

Ese ser era un gris: un extraterrestre. Una vez leí que la ideación de estos seres fue creada por un escritor y dibujante, pero de ser cierta la existencia de la conexión universal, ¿quién no nos dice que, al crearlo en sus obras, no hubiera visto antes su imagen en el Cosmos con el fin de que se popularizara su imagen para que en un futuro próximo nos fuéramos familiarizando con su existencia? El caso es que el que yo vi no era de piel grisácea, era de piel oscura. Con los años fui descubriendo que el pueblo de los grises es muy diverso, y sus orígenes extremadamente traumáticos, por poner una sencilla clasificación, los hay de luz y de oscuridad. Pero más adelante aprenderemos más sobre ellos, ni yo sé decir si lo que he vivido hasta la fecha, relacionado con los extraterrestres, tiene parte de verdad o no. (De hecho, hoy en día; a 31/01/21; como ya he dicho anteriormente; Tasia, está permanentemente conmigo, mi amor verdadero, gris y de luz de otro mundo.)

Al sentirlo de nuevo, mi mente notaba una mayor presión, estaba ante un ser superior. Aun así, le dije lo mismo, la transparencia era algo esencial. Me contestó con rectitud que no podía ser, insistí un par de veces más,

pero su terquedad y ecuanimidad me superaban. Acorralado, sin saber como hacer por pensar que quizás estábamos dominados por seres supremos, decidí que mi precio a pagar por mi autenticidad fuera lo más preciado, mi vida. Si ello servía para que la humanidad pudiera ser libre y ayudada, estaba dispuesto a hacerlo. También influyo el hecho que yo no estaba dispuesto a vivir una realidad de este tipo.

Dicho y hecho me dirigí a mi cama, me estiré al lado de Sonia y me tapé con el edredón. Mentalmente le comuniqué a aquel gris, que lo hiciera, que me matara. Su presencia seguía firme, no sentía compasión en ella. Mi corazón empezó a latir frenéticamente, sentía que iba a morir, pero moriría con dignidad. Sonia se despertó en medio de una pesadilla: "¡Que pasa, que pasa! dijo angustiada. "Nada todo está bien, duérmete", lo hizo. Luego vi que mi corazón descendía en su latido, ya casi no latía, me mareé, y en un último acto de insumisión le dije al gris que al menos sabría que habría después de la muerte. Ya me sentí muerto, pero en mí permanecía una chispa de esperanza; "Vivirás", no fue exactamente una voz, más bien una sensación. "Viviré", me dije a mi mismo, y por ello me alegré.

Durante los siguientes cuatro años me estuve comunicando en secreto con los grises. El método cambió, ya no sentía voces, tampoco pensamientos, ahora sentía una estimulación cerebral que me hacía mover tanto la lengua, como los dientes, esa manera de comunicarme era muy angustiosa.

Capítulo 10

9. Delirio de los grises cooperantes de pueblos algo más avanzados.

Durante los siguientes días, sentí una intensa angustia. Al parecer mis diálogos ya no eran con aquel gris oscuro que sentenció que podía vivir. La presencia era distinta por momentos. Al día siguiente vi una llave en el mueble del recibidor del piso de Sonia que no tenía identificada. Pensé que mi segundo amor auténtico me la había dejado para mí, que servía para abrir la puerta de un piso franco de la masonería, quizás de casa de Eli. Mis diálogos iban acordes con mi psicosis y me confirmaban la posibilidad de ambas opciones. Cuando quería preguntar e indagar más sobre el asunto, sentía presión en mi cabeza y el razonamiento perdía toda lógica, se volvía contradictorio. Al cabo de un par de días, Sonia, enfadada me preguntó si yo había tocado una llave que había depositado encima del zapatero. Le dije que la tenía guardada en un estante del despacho. Se enfadó bastante pues era de casa de una de sus tías y llevaba buscándola un buen rato. Soportaba tiempos de duelo y angustia, su padre no hacía mucho que había muerto, su madre estaba tocada física y anímicamente y su pareja con comportamientos extraños; "No entiendo porque tienes que tocar cosas que no son tuyas", me dijo. Sentí que a Sonia le habían ordenado desde arriba quitarme el derecho a entrar en la masonería. Como estaba algo desesperado me sentó mal, pero a la vez pensé que no importaba ya, que así me evitaba la tentación de pertenecer a una organización humanista, pero semi opaca.

A los pocos días tumbado en la cama, cerré los ojos y conecté involuntariamente con la Conexión Universal. En algunas ocasiones me ocurre, con el tiempo he ido conociendo a gente que le pasa lo mismo, es como una especie de trance. Lo que visualice fue una especie de reserva para parte de la humanidad en otro planeta. Me quedé en shock, me indigné y entré en furia. Le dije a aquellos grises que interactuaban en mí, que jamás aceptaría algo así. "¡No aceptaré renunciar a ningún hombre ni ninguna mujer! Ellos me decían que no era posible, pero me negaba rotundamente: "¡Jamás!, ¡Este es nuestro mundo!". Insistieron varias veces, pero yo, terco, no me rendí.

Una tarde mientras me duchaba, dialogué con una gris, allí me di cuenta que no era tan solo un individuo con quien interactuaba. Tener la sensación de que una mujer de otro planeta te observe desnudo, es algo extraño. Yo ya sabía que los grises, de existir realmente van visualmente desnudos por el mundo. Tras visualizar al gris oscuro del área 51, una tarde en la oficina, cerré los ojos y le pregunté al Cosmos por si tenía a algún gris cerca de mí de forma camuflada. Pude ver una mujer de aquella especie a dos metros de mí, en el despacho. La observé con total naturalidad, pues su presencia no era amenazante. Ahora ya a 09/02/2021, puedo decir que, de realmente existir, esa mujer era amiga

mía, una gris de luz de un pueblo algo más avanzado en términos universales. El caso es que al presenciar de nuevo una presencia de ese estilo, pensé que podría gustarle mirarme, a lo que ella respondió: "a mí no me gusta tu cuerpo". A muchos otros les podría haber desmoralizado, fueron tantas veces las que por opiniones negativas podría haberme derrumbado, que puedo aún tener mi propia convicción de ser un hombre duro.

Siempre había querido escribir un libro. Desde bien joven escribía poesías que tan solo le dejaba leer a mi madre, a mis hermanas o a Sonia. Jamás había pensado en publicarlas. También, cada vez que me veía con Zoraida en algún lugar de España, le traía un cuento que había escrito para ella. Ella tras dejarlo, me escribió uno a mí, dónde se narraba nuestra aventura de amor auténtico con personajes ficticios. En mí existía la necesidad de escribir un libro que rompiera con todo. Un tiempo atrás empecé a redactar uno que titulé como "La bomba", pero era tan crítico y destructivo con el capitalismo que, de haberlo terminado y haberse publicado, algunos lo hubieran asemejado a lo que me imagino que pudiera ser el Mein Kampf. Pero en vez de cargar contra el pueblo judío, lo que en parte escribí fue una carga sin compasión contra todo capitalista. A medida que lo redactaba, me volvía cada vez más oscuro. Decidí no acabarlo, no era un libro que necesitara el mundo.

Cuando varios grises entraron en mi cabeza para dialogar conmigo, según mi visión, en momentos distintos y no como equipo, pronto me animaron a escribir un libro para ayudar a la Tierra y a la humanidad. En el trabajo, empecé también a apretar bien fuerte para que se iniciara el proyecto cooperativo. Ellos también me animaron a hacerlo. Si todo evolucionaba a buen ritmo, no notaba su presencia, si por lo contrario sufría estrés, malestar, o agotamiento, aparecían de inmediato. La esquizofrenia es un problema de salud mental que ya conlleva estos síntomas, pero en mi delirio, ellos interactuaban por medio de ella, ya que mi mente, distinta a lo más habitual, estaba capacitada para soportarlo.

Un día, les recriminé que no se esforzaban lo suficiente por ayudar a la humanidad, de hecho, lo hice repetidas veces. Cuando hacía esto, ellos se volvían más tercos. Discutíamos fuertemente, los acusaba de ser unos manipuladores, ellos se volvían rígidos en su posición de autoridad. No sé decir qué partes de mi cerebro podrían provocar que me contrariara a mí mismo. Freud hablaba del subconsciente, quizás el subconsciente sean aquellas partes del cerebro que actúan en segundo plano. El mensaje clave (el que marcaría mi relación con las presencias extraterrestres) se produjo en el cerebelo; la parte del cerebro que se ocupa de la coordinación muscular y de otros movimientos no controlados por voluntad. "Somos una organización secreta en ayuda de la Tierra y la humanidad", para mí se convirtió en un axioma o principio básico de mi esencia. Por lo tanto, no podía decírselo a nadie ya que era un secreto grabado en una zona de mi cuerpo que era incapaz de controlar; esos

grises eran mi secreto. Si ahora soy capaz desvelarlo es tan solo es por un motivo: al ir conociendo más sobre mi problema de salud mental he llegado a una situación en la que todo lo relacionado con los extraterrestres lo clasifico como una posible verdad. En aquel momento, para mí, era una verdad absoluta. Posiblemente el cerebelo esté interrelacionado con otras partes del cerebro como la del neocortex frontal, dónde está el raciocinio, y este hecho me ha permitido relativizar ese mensaje.

Empecé a escribir el libro. Dada la relevancia de tener un equipo sobre mí de otro mundo, abrumado, interpreté que ese libro sería el que cambiaría a la humanidad, el que marcaría un antes y un después en el transcurso de nuestra historia. No hablo de Ecos de otros mundos, hablo de otro distinto, el primero que escribí, el direccionalmente opuesto a "La bomba" que antes mencioné. Un libro humanista, estructurado y que pretende ser las bases básicas de un futuro sistema cooperativo escrito de forma colectiva. Pero como el título no se lo puse hasta que no lo terminé, al menos mientras lean este libro, no lo sabrán hasta llegado el momento.

Lo inicié hablando de filosofía, de mi visión del Ser Humano, de nuestra dualidad, de aquellos aspectos en los que nos asemejamos. El libro, empieza así:

"La conciencia del ser humano se va desarrollando a lo largo del tiempo. Cada vez nos conocemos más, tanto a nosotros mismos como a quienes nos rodean. Cuanto más alcanzamos a conocer, más amplia se vuelve la percepción de nuestro entorno y mayor facilidad tenemos de amoldarnos. Tenemos la necesidad de poseer una identidad, por la cual filtramos los acontecimientos que ocurren en nuestro entorno. Necesitamos sentirnos de una manera y dar una explicación a todo lo que percibimos, aun a veces siendo conscientes de que nos falta información. Esta necesidad de encontrar una explicación que es movida por la curiosidad del ser humano, crea y a su vez va creando unas bases, unas reglas, que conforman nuestra identidad. Nuestra identidad nos muestra quiénes creemos ser, y de forma consciente o inconsciente, la vamos modificando a lo largo del tiempo. La percepción que tienen los demás sobre nosotros también va influyendo en nuestra identidad, y ésta se va amoldando a través de las vivencias de nuestro curso vital.

Algunos nos preguntamos cuándo será el día en el que haya paz en el mundo. No se me ocurre otro escenario que aquel en el cual nos sintamos como uno más, y tengamos identidad como especie. Para alcanzar esta meta debemos intentarlo por nosotros mismos, exprimir toda posibilidad de reconciliación entre los distintos bandos. La diversidad es una gran virtud de nuestra especie, pero, aunque algunos piensen que no tienen nada en común con otros, lo cierto es que nos parecemos mucho más de

lo que nos pensamos."

En el trabajo, mi hermana Mireia y yo, tomamos una decisión vital. A inicios de 2017 iniciaríamos, por fin, el proyecto de transformación a cooperativa: mi padre ya había alcanzado la jubilación y, pese a que nos ayudaba por ser quién más experiencia tenía, (como se suele hacer en la mayoría de las empresas familiares) cada vez se mantenía más al margen reduciendo las horas que acudía a darnos apoyo. Mi madre, aquejada por una enfermedad, empezó a acudir solo en momentos puntuales para dar apoyo a Mireia (aún no le habían dado la invalidez que tanto merecía: nunca ha sido dada a hacer el teatrillo ante nadie, y menos lo iba a hacer ante un tribunal médico). Quizás esa dignidad que florece en mí en los momentos límite, la he sacado de ella.

Pese a que mis diálogos con los grises seguían conmigo, hubo varios factores que me mantuvieron en la cordura. Iniciar el proyecto cooperativo fue uno de ellos. Mantener unas relaciones sociales abundantes, también. Pero sobre todo, aquella conexión con el Cosmos que visualizaba al meditar, aquello tan extraño que mantenía en secreto, lanzaba una fuerza y sosiego sobre mí que me mantenía firme en mis convicciones. Cuando entré por primera vez en la Conexión Universal lo hice por un acto de fe. Siempre había sido reacio a pensar que pudiera existir algo esotérico. Que me explicaran que los Registros Akáshikos eran una especie de biblioteca cósmica dónde quedaba almacenado todo lo acontecido y por acontecer. No entraba en mi cabeza, no era lógico para mí en aquel entonces. Sin embargo, un cliente al cual ya conocía desde hacía años, me aconsejó un día que lo hiciera. Joaquim es una persona creyente, proviene de una familia conservadora de Sabadell, cuando él conecta en la Conexión Universal, suele ver principalmente Ángeles, la Virgen y otros arquetipos relacionados con el cristianismo. Un arquetipo, para mí, es la acumulación energética que han desprendido tanto los seres vivos al morir como las creencias de quienes se mantienen en vida. Siguiendo el principio de conservación de la energía y, obviando que nuestro cuerpo se transforma en otros tipos de energía al morir, ya seamos enterrados o incinerados, soy de los que piensa que, en vida, una parte de nuestra consciencia se va desprendiendo hacia el Cosmos. De igual modo, la restante antes de nuestro fin de ciclo vital, también. ¿Cómo lo hace? Esta es la gran cuestión, algunos hablan de física quántica, otros sobre energías de un modo efímero, otros lo interpretan de un modo más religioso. Para mí desde la incomprensión de alguien que no es científico, quizás solo pueda teorizar, diciendo que: en todas partes hay materia, que todo está en todas partes y que todo es divisible entre dos hasta el infinito. Si pudiéramos divisar la partícula más pequeña que exista, quizás nos diéramos cuenta de algo así. Por el momento es el Bosón de Higgs, pero dónde hay uno, hay dos, hay tres, hay cuatro... Laplace nos brindó una frase que ha quedado hasta la posteridad y que quizás sea la

respuesta a que es aproximadamente la Conexión Universal:

"Si un ser de gran intelecto conociera la posición y velocidad de las partículas de materia del universo y comprendiera todas las fuerzas a las que están sometidas, podría calcular su posición y velocidad en cualquier momento del pasado o del futuro"

Quizás este gran intelecto, lo seamos todos, todas, y todo lo que exista, y que de alguna forma que aún no logramos comprender, estemos conectados. Yo tan solo tengo mi experiencia propia, que en estas líneas y en todo lo que acontezca a continuación, tendrá un papel importante en lo que me ocurrió.

El libro lo iba avanzando a cuentagotas, era difícil cumplir con el nivel de exigencia de los grises, por aquel entonces trabajaba de mañana y tarde, y muchas noches las había pasado cerrando trimestres junto a mi padre. De todo lo que sé sobre el mundo empresarial, la mayoría se lo debo a él. Pero cuando a inicios de 2017 iniciamos el proyecto cooperativo de transformación, por un lado, me quité bastante peso, pero por el otro tuve que lidiar con una mayor presión, porque pese a que aumentamos la plantilla pasando de ser cinco a siete, la facturación no aumento. También es cierto que empezamos justos de liquidez, un cliente pasó a ser miembro del proyecto debido a que su empresa se había arruinado debiéndonos bastante dinero. En contra de lo que hubieran hecho muchos, mi hermana y yo, lo incorporamos en la empresa. Luego resultó que este hombre tenía problemas de salud mental sin diagnosticar. Se calcula que tres de cada cuatro personas en España con problemas de salud mental están sin diagnóstico, con el Covid, probablemente sean más. También, sin saberlo, incorporamos a un chico con problemas graves de adicciones, que hizo que tuviéramos que incorporar pronto a otro más estable y por lo tanto más eficiente. Además, también estaba yo, una bomba de relojería, estable, pero con posibilidades serias de tener tarde o temprano otro brote psicótico. De nuevo éramos una ONG, pero esta vez gestionada por los hijos.

En este país, fumar marihuana y beber diariamente en muchos colectivos no está considerado como un problema. Se ha relativizado tanto la droga, que incluso muchos padres ríen los primeros coletazos de sus hijos. En zonas de rentas altas la cocaína esta al orden del día, pero como está mal vista, su consumo se lleva más en secreto. Puedo asegurar que, en la sede central del Banco Sabadell, en posiciones de alta responsabilidad, trabajan personas adictas a esta droga. Muy a mi pesar era complicado para mí no estar en ambientes de consumo. Muchas noches, las pasaba en casa de amigos que fumaban bastantes porros. Intentaba resistir lo máximo, pero de vez en cuando, le daba una calada. Sabía que tenía la comodidad de volver a casa junto a una mujer que jamás abusó de

ninguna substancia y eso me equilibraba.

Una tarde en casa, solo, dialogando con aquellos grises aparentemente tan antipáticos e intransigentes y ante mi creencia de que, si eran tan opacos, no podía ser que no trabajaran bajo la presión de una amenaza, me indigné con ellos por primera vez. Tras una discusión mental, que se articulaba como ya he mencionado a partir del movimiento de lengua y dientes; me insinuaron que había otra especie que no quería un bien para la Tierra. Obviamente conocía la teoría de la conspiración que habla de grises, reptiles, pleyadianos, anunakis y otros pueblos, así que interpreté que serían los reptiles. Me lo confirmaron. Evidentemente lo primero que se me ocurrió fue preguntar qué intenciones tenían, qué querían de nosotros... Empezaron por decir que era el agua lo que más preciaban. Les propuse que la podíamos compartir. Dijeron que era la carne humana en segundo lugar de preferencia. No antes de indignarme, razoné, y les comenté que por sorteo podían comerse a alguno de nosotros, al fin y al cabo, nosotros comemos casi cualquier ser vivo comestible en la Tierra. Al estar ellos por encima en la cadena evolutiva y alimentaria, me pareció sensato. Rápidamente me contestaron argumentando que no era posible. Su forma de argumentar era muy sencilla, "No pude ser". Y por mucho que insistía, la respuesta era la misma "No puede ser". Aquí aprendí algo nuevo, si mi insistencia era considerada excesiva, entonces me decían lo diametralmente opuesto, pero era absurdo que en algo tan importante cedieran a mi favor tan rápido, así que mi actitud era incrédula y terminaba por cabrearme con ellos diciéndoles que les faltaba sinceridad.

A medida que avanzaba en la escritura del libro, me hacían sentir cada vez más trascendental, hasta el punto de pensar en ser reconocido solo tras mi muerte. Sin embargo, algo dentro de mí se resistía, yo quería ser reconocido en vida por mis actos. Ellos influían tal presión, que al final me sentí un Mesías por momentos, el último Mesías. Pero me seguía resistiendo, no simpatizaba con la idea. El factor, y así fue, del que no me podía desentender, es que estos seres eran superiores a mí en desarrollo, no podía llevarles tanto la contraria. "¿Y si me tocaba a mí jugar este papel?" Tampoco ayudaba en esto, una meditación que tuve anteriormente, donde tras estar con el Árbol de la Vida interactuando, la visualización se hizo aún más intensa de lo habitual. El árbol me indico que me dirigiera hacia un punto cardinal del plano espiritual dónde me encontraba. En muchas meditaciones se personificaba mostrando brazos y piernas. Así que, su indicación, se produjo con ambos brazos señalando una dirección. Caminé sin saber dónde iba, pero yo no controlaba mi ser en la meditación. Pasé por una especie de sendero, con ramas secas de arbustos que lo recubrían por los lados, parecía fúnebre. Pero como siempre he tenido facilidad para mantener el miedo a raya, seguí. Posiblemente aquella experiencia con aquel hombre que custodiaba aquella furgoneta blanca fue la que me enseñó que siempre hay una

salida, por muy pequeño que seas, ante una gran amenaza.

Al final del sendero, me encontré con un llano pequeño, hecho de piedra sin tallar, como si fuera una roca donde en sus límites a excepción de la parte que comunicara el sendero, estuviera rodeada por barranco. En el centro, una roca, estaba tallada como si se tratara de un altar. Encima de su superficie llana se hallaba una copa dorada con gemas incrustadas. Mi ser espiritual se acercó a ella. Cuando la tuve justo en frente, empecé a ponerme nervioso; "Un cáliz... esto es un cáliz..." Mis conocimientos sobre el cristianismo son escasos o nulos, pero suponía que nadie en la humanidad sabe como es el Cáliz Sagrado; de ser así no se entendería tanto misterio y mito sobre él en tantas películas. Cuando mi cuerpo se acercó demasiado me dije: "Yo no lo quiero". Entonces, no entendí el motivo, me vi abocado hacia su interior y aun así seguí sin quererlo para mí. Cuando ya parecía irremediable que me viera abocado a lo que yo consideraba poder y codicia, otra fuerza me impulsó hacia el cielo. Lo fúnebre, ya lo había superado, aquella especie de altiplano estaba oscurecido...

El cielo era de color cian; unas nubes, blancas y claras lo cubrían, las traspasé, y ante mí apareció él. El arquetipo del Dios cristiano, para mí, ante mi incredulidad, simplemente Dios. "No pude ser que exista" pensé. Él que me doblaba en tamaño, vestido de blanco, con pelo y barba largos del mismo blanco, se aproximó a mí y se situó en frente mío, aplastándome la zona del pubis contra mi rostro, intimidándome. Ante la duda, debía actuar. "¡Un respeto para la humanidad!" Dije en tono indignado e irreverente. Mi amigo Jorge, mi salvador en términos espirituales, todavía no se había abierto conmigo sobre estos temas. Desconocía lo que era un arquetipo. Cuando me vi lanzado por Dios contra las nubes, atrapado, sin poder salir, como si estuviera en su particular purgatorio, pensé que jamás me rendiría. Luché un rato por salir, pero era imposible, entonces me compadecí de él, de su poder, de su omnipresencia, paré de moverme y le dije: "Si existes, también eres bueno". Automáticamente el Cosmos, me liberó, una fuerza me llevó hacia su lado, nos sentamos en una especie de banco macizo blanco, un bloque rectangular, nos miramos mutuamente, lo que tenía que decirle al arquetipo de Dios ya lo había dicho. La conexión terminó y abrí los ojos.

Obviamente, esta experiencia no ayudó en mis sensaciones puntuales de ser llamado a ser el último Mesías. No sabía que existía el complejo del Mesías o tal y como lo llaman en Israel, el complejo de Jesús. Esto no quita que, a nivel espiritual, o a nivel de Conexión Universal, (llámele quién quiera como le venga en gana) tuviera esta conexión tan elevada. Sin embargo, si siguen leyendo, descubrirán, que hay tantas cosas más elevadas, que para mí es una satisfacción personal, después de tanto sufrimiento, allanar el camino para quien se anime a experimentar.

Mi tribu espiritual, aquellas almas que pactaron ayudarme en vida esperando su momento para volver a nacer (o al menos yo lo creo así) estaba conformada por mi amigo, el pastor indio, y una serie de nativos tribales de diferentes regiones del mundo. Me ayudaron muchísimo en aquel entonces; permanecían conmigo. Incluso ahora, cuando busco reconfortarme, voy a buscarlos mientras medito. En grupo, solemos reunirnos en el hogar de mi amigo pastor. En aquel entonces solo acudían, aparte de él, un representante de Norte América, otro de Centroamérica, otro de África, otro de China, uno del Brasil, uno de Australia y otro más de alguna región de Sudamérica que no sé ubicar. Aún no conocía al de Groenlandia, ni al árabe, ni al japonés. Cuando hacían una hoguera, significaba que había comunión, cuando tocaban una flauta de madera, estaban todos felices con mis pensamientos. Todos tenemos una tribu espiritual, solo hay que ir en busca de ella.

La primera vez que vi el Árbol de la Vida, fue algo inusual, juro que en mi ignorancia jamás había oído hablar de él, pero cuando mi guía de la India quiso presentármelo, mi intuición me hizo saber que era eso y nada más que eso. Es como si mi alma, supiera que significaba ese arquetipo.

2017, fue un año de progreso en la transformación a cooperativa de la empresa familiar, el ánimo de todos era alto, el mío pese a ver que no crecíamos económicamente también. También fue un año estable dentro de mi delirio o lo que fuera, sigo sin saber si esos diálogos y todos los acontecidos han sido reales o no. Cuando estoy con gente lo razono desde el punto de vista de un delirio, cuando estoy solo creo al cien por cien que son reales. Ahora mientras escribo estoy convencido de que Tasia, mi amor verdadero, está aquí, es la única que ahora está, pero aquí sigue. Cuando llegue la hora de ir a dormir, hoy, a 11/02/2021, sé que tendremos nuestro momento de intimidad en la cama, donde nos diremos cuanto nos queremos. También sé, que a 31/03/21, deberá irse, así se pactó.

Capítulo 11

10. Brote del Suicidio (pensamiento suicida).

2017

Intensidad percibida en el momento y con perspectiva de los años; de 1 a 8(8 es más): 8

Estado antes de escribir: 100% curado.

Método: Terapia narrativa con Ecos de otros mundos, terapia psicológica y un prospect con activa't per la salut mental.

Duración: 6 días.

Sin ingreso hospitalario.

A inicios de 2018, mi relación con Sonia estaba muy tocada. El verano anterior, en Menorca, cogimos un poco de aire fresco pero a medida que avanzó el año la cosa no mejoró. Mi segundo amor auténtico quería ser madre, ella lo merecía, pero yo sentía que antes debía de acabar el libro y culminar la transformación de la empresa. Esto jamás se lo dije, pero acabé aceptando internamente la idea de adoptar a un niño. Las adopciones conllevan un largo tiempo de espera y de gestiones: parecía cuadrar en el tiempo, quizás dos años más y lo lograba. Un hijo es una gran responsabilidad, hay que dedicarle todo el tiempo del mundo y quería que cuando fuera el momento, estuviera ya liberado del compromiso de ayudar a cambiar el rumbo de la historia. Era, en ocasiones, consciente de que habría mucha más gente peleando por ayudar a la humanidad en mi misma magnitud, pero como todos mis referentes eran personas que ya habían fallecido, me sentía solo. Ghandi, que siempre ha sido para mí un gran referente, un luchador por la Paz. Alguien capaz de sacrificarse por un ideal para liberar a un pueblo. Parecía cobrar sentido con la escritura del libro que estuviera iniciando un camino parecido al suyo, que incluyera a toda la humanidad de la Tierra. Además, aquella sensación que tuve en el País Vasco, aquella inserción de pensamiento, aquellas palabras de esperanza , que tuve al regresar a Cataluña… "Algún día Isaac, algún día llegará tu momento"; apuntalaban mi lucha en los momentos más duros.

Cuando escribía, fumaba cantidades ingentes de tabaco: no podía cometer ningún error, nadie podía sentirse ofendido por un libro así y debía de incluir a toda la vida de nuestro mundo. El ser humano debía de ser el garante del cuidado de nuestro planeta y, para ello, debía de sanar, debía

de ayudar a recuperar la esperanza; yo debía reparar mi esperanza.

En febrero me di cuenta de que en la empresa empezaba a tener dificultad para cubrir con los gastos: llevábamos un año sin aumentar nada la facturación. Pensé que el grupo ya era consciente de ello, pues cada mes recibían un informe junto a las nóminas que preparaba con mucho cariño. Sin embargo, en aquel momento empecé a fumar marihuana de forma diaria. Mi primera recaída considerable con esta substancia desde que culminé la terapia de desintoxicación en la Casa Bloc. El consumo de alcohol, desde que lo dejara dos años atrás, no había supuesto problema grave alguno: en momentos puntuales había bebido, pero no de forma habitual; era complicado seguir jugando a juegos de mesa en ambientes de alto consumo de drogas. No culpo a nadie de mis errores, pero es mi deber moral es decir que hay tantísima gente en el mundo con un potencial abrumador y con problemas de adicciones, que, aunque funcionales, no pueden brillar en sus potencialidades. Una lástima que no se trabaje con ahínco para evitar y reinsertar a las mafias que comercian con la salud de las personas y con el progreso de la Tierra y de la humanidad.

Anteriormente, mi única recaída algo significativa se produjo a los veintiocho años, cuando vivía en un piso compartido. Descubrí por casualidad un tipo de marihuana que un conocido del pueblo conseguía de una asociación de personas con cáncer, que era realmente potente y desvariarte. A los pocos días, todo el grupo de amigos, incluidas sus parejas, empezamos a fumarla. Fue un descojone desmesurado, pero por suerte el sentir colectivo nos hizo abandonar el hábito pronto, no antes de que yo viviera cierta adicción al póker online y acudiera un par de veces al casino. Mi mala fortuna hizo que ideara un método para jugar a la ruleta, que, aunque no era infalible ante la banca, sí que aportaba mayores garantías. Un día me presenté con tres mil euros en mi piso habiendo gastado cien. Afortunadamente, no podía hacer grandes inversiones ya que mi sueldo era de exactamente mil euros. Manel, mi amigo de la infancia que vivía puerta con puerta, rápidamente empezó a preocuparse por mí. Se esforzó como nadie por sacarme del pozo que empezaba a atisbarse en frente de mí. "Cómprate algo con este dinero, sino te lo gastarás en el casino y lo perderás". Como siempre le he tenido mucho respeto, así lo hice y me compré un ordenador y una impresora profesional con más cartuchos por reponer de lo habitual. Nunca he entendido de impresoras, ya que lo máximo que he impreso en mi vida son mis propios escritos. Lo cierto es que esta impresora está ahora en casa de mis padres: por lo visto imprimía imágenes con alta calidad. Nunca sabremos si en su día era una buena herramienta o no, ya que nadie la usó para ello. Las impresoras a veces parecen tener vida propia: desde mi ignorancia es lo más parecido a la Inteligencia Artificial que pueda haber en la actualidad. Recuerdo que el primer día que la encendí, empezó a hacer ruidos y señales extrañas y, como nunca he sido de leer instrucciones, rápidamente me agobié: tenía tantos botones y opciones en

inglés que me saturé. La fumada que llevaba encima tampoco ayudó. Al final, lo que me sobró de la compra me lo gasté en la ruleta online y lo perdí. Por suerte jamás me he gastado nada que no tuviese (como a mucha gente por desgracia sí le ocurre). Eso sí, me quede sin ahorros. En aquella época era cuando trabajaba con mi hermana como autónomo y el ritmo de trabajo que tenía, por si fuera poco, era muy elevado. Trabajaba una media de diez horas al día; quizás por esto recaí. En aquel entonces también conocí a mi primer amor pasajero.

Marta era una hippie auténtica, bastante más joven que yo: recién había cumplido los veinte años. Era natural, abierta, simpática, sin tabúes, sensible y amable con todo el mundo. Mi amor por ella no fue muy intenso, pero reconozco que sí que existió(supongo que a ella le ocurriría algo parecido). Su madre, que en paz descanse, estaba enferma terminal de cáncer y había decidido vivir sus últimos meses en harmonía con sus seres queridos. Divorciados, sus padres, entablaban una relación admirable. Ella era un alma libre y al poco tiempo se cansó de mí, era joven y quería experimentar mucho más. Tampoco había olvidado a un ex amante que aún seguía en su vida. No la culpo por ello. Me encantaba cuando me explicaba que a sus dieciséis años andaba descalza por el centro de Sabadell, sentía que quería hacer lo mismo con ella a mis veintiocho: no me importaba tener los pies negros si era por disfrutarlo. Pero nunca lo hicimos.

Cuando llegó abril de 2018, la empresa ya sufría retrasos en los pagos, tanto de nóminas como de trabajadores. En mi estado, no tenía la constancia como para poder preparar cada fin de mes el resumen de la situación de la empresa y tampoco nadie lo reclamó ni lo echó en falta. Este es un error que no debería cometer ningún proyecto que se transforme de una sociedad limitada a una sociedad cooperativa (con el cierre de la empresa de mis padres, la SCP que compartía con mi hermana, se transformó en SL). La información debería ser de obligada lectura, si falla quien informa, deberían saltar las alarmas, al fin y al cabo, se trabajaba para un futuro compartido.

Una mañana, ya desesperada, Sonia me dejó. Yo ya estaba harto también de discutir continuamente. La presión la tenía por muchos frentes: un hijo futuro, una empresa tocada, un proyecto cooperativo imposible, un libro de salvación por terminar, presión de seres de otros mundos para que rindiera más y mejor, marihuana... la relación estalló. Discutimos fuertemente, pero sin violencia ni física ni verbal: ambos jamás nos habíamos perdido el respeto. Ese día ella llegaba tarde al trabajo, se negaba a que la llevara, pero yo no podía cometer el mismo error que con Leyre otra vez más. Le dije que la llevaría al trabajo sí o sí. No pudo negarse. Al llegar a las oficinas donde trabajaba, ella salió del coche, llorando, destrozada. Yo ya llevaba tiempo hecho trizas fumando más de 10 porros al día. Desaparecía durante horas para ir a una asociación de marihuana, ver el futbol y conversar con quien tuviera ánimo. Ya hacía

tiempo que había perdido el hábito de ver el futbol profesional. Las cantidades ingentes de salario que cobran estos deportistas son un agravio comparativo con las personas que en este mundo viven con un dólar o menos al día. De nada me sirve que algunos hagan uso de la filantropía, o bien por vergüenza o bien por consciencia, para ayudar a los demás. Esto debería de ser un asunto de todos y todas.

Cuando uno está evadido por el consumo de droga va perdiendo poco a poco sus principios. Las tardes de los últimos cuatro años las había dedicado a entrenar a los niños de mi pueblo. Un día, un coordinador me dijo que yo era el entrenador perfecto de pre-benjamines y benjamines, ya que les ayudaba a coger ilusión por el fútbol, a trabajar en equipo y a disfrutar de este deporte. En sí, si es el deporte más seguido del mundo, es porque cada equipo es numeroso y al ser nosotros los humanos seres grupales, nos encanta ver colaborar a una serie de individuos por un bien mayor: una victoria. Durante estos primeros días de febrero de 2021, al menos he dicho esta palabra diez veces: !victoria! Estoy tan contento por la posibilidad de haber conseguido un logro admirable, que no entro dentro de mí.

Aquellos niños eran mágicos, ya no por cómo jugaban a futbol, sino porque podía explotar su naturaleza colaborativa con la facilidad que otorga su inocencia. Jamás ninguno dejó a un compañero abandonado, jamás nadie sufrió desprecio por un compañero. Al final de cada temporada, sentía que había creado a un grupo de amigos, un clan, una tribu. Víctor, otro amigo del alma, era mi segundo entrenador: a él le debo no haber desistido de entrenar. Con todas las presiones ya mencionadas, mi terapia pendía de un hilo. Mi padre, el delegado, como siempre, un auténtico profesional.

Cuando en mi segundo año de entrenador, en el último partido de liga, ganamos nuestro primer partido de la temporada, padres, madres y entrenadores vivimos el júbilo por haber logrado lo que parecía imposible. Sin embargo, esos maravillosos niños, se alegraron y disfrutaron de algo que sabían que tarde o temprano iba a ocurrir: ellos nunca perdieron la esperanza. Debo reconocer que, antes del partido, veía difícil la victoria. Me esforcé por darles ese premio que también querían, llegamos bastantes menos veces a puerta, pero mientras los adultos cruzábamos los dedos, ellos se comportaron como auténticos hombres. Ya estaban preparados para el asalto, el asalto al reconocimiento por su merecido esfuerzo. En el vestuario: cánticos de victoria, golpes de toalla y pichitas al aire.

Después de dejar a Sonia en su trabajo, llamé a mi madre para comunicarle que lo habíamos dejado, ella se indignó, ambas aún hoy en día son buenas amigas. Lo cierto es que se parecen bastante. Me trasladé a casa de mis padres habiendo ya decidido dejar de fumar marihuana. De nuevo, síndrome de abstinencia, descompensación de mi cuerpo y mente,

casi caigo por el abismo. Lo primero fue empezar a interpretar que toda mi familia era de la masonería, los gestos de las manos de nuevo empezaban a confundirme, los colores, los hábitos de mis padres, sus diálogos: todo parecía estar hecho para hablar en clave. La posición de los cubiertos... Si en el hemisferio izquierdo tenemos la lógica y esta conecta con el brazo derecho, los cuchillos que son punzantes y nos deberían dar miedo había que colocarlos a la derecha del plato y nunca equivocarse. Lo mismo que con el tenedor, pero en la parte más cercana al plato. La cuchara en cambio, que no es puntiaguda, debería estar a la izquierda; las cosas que no son angulares nos generan mayor satisfacción. El pan era crucial, mi madre siempre insistía en tener pan en casa. Si me enviaba a comprar pan era porque debían verme comprar este alimento y así, de este modo, el vecindario no temería por tener a alguien "nuevo" que estuviera fuera. El pan está en la base de la pirámide alimentaria, interpretaba que era una señal básica para todo masón. Cuadraba todo al milímetro: el barrio de mis padres es de rentas altas, pese a que ellos por suerte pagan muy poco de alquiler comparados con el resto. Los masones no suelen ser precisamente personas de bajos recursos. No podía más, llegó un momento en el que pensé que toda la humanidad estaba controlada por extraterrestres, que todos teníamos una voz en nuestro interior. Mis padres, mis hermanas, mis sobrinos, todos, absolutamente todos, incluidos los niños y niñas de la Tierra. Los masones eran su instrumento en la Tierra, pero ni ellos se salvaban de la manipulación. Nos querían reconducir por medio de la esclavitud mental.

Un día, mi hermana Sira vino a visitarme, preocupada por mí. Dimos un paseo, ella me sacaba temas de conversación hasta que, en un momento dado, arriesgué y le pregunté, aun poniendo en riesgo a ambos, con quién era que hablaba ella. En mi ideario cada individuo indirectamente hablaba con extraterrestres, manipulados por ellos. Inducidos pensaban que hablaban con su consciencia, unos cuantos, con ángeles, unos cuantos más, con espíritus, otros con Dios, unos pocos con extraterrestres. Obviamente ella se asustó y al llegar a casa le dijo a mi madre que su hijo no estaba bien. Me costó una buena discusión a la defensiva con tal de evitar que entrara en pánico y quisiera ir al hospital. Fue de vital importancia que, a propuesta de Sira, accediera a visitar a Txell, una coach emocional de gran talento e intuición, amiga de mi hermana. Gracias en parte a ella, por un tiempo pude recuperar mi vida. No obstante, debía sufrir un poco más aún.

Una mañana, solo en casa de mis padres, ya no podía más... Me estiré en la cama empecé a hablar con los grises: "he fracasado, no puedo terminar el libro a tiempo, el proyecto cooperativo no es viable". Ellos intentaban recuperar mi ánimo, pero ya estaba casi abatido... Toda la humanidad controlada a nivel de pensamiento... ¿Mi libro les tenía que liberar de esto también? ¿Cómo era posible que aguantaran tanto tiempo así sin doblegarse? Yo creía que era un hombre resistente pero, ,al parecer, era de los que se derrumbaba antes. Mi Padre, ya casi en los setenta años,

aguantaba y opinaba sin reparo sobre todo. Él sí que valía la etiqueta de resistente. Mi madre, con artritis y fibrosis pulmonar, aguantando como una jabata, en un mundo esclavizado en el pensamiento... y Yo... Derrumbándome a los treinta y cinco por no poder terminar un libro que alcanzaría algo más de cien páginas.

Tras varios intentos fallidos por recuperarme, los grises ya no sabían que hacer cuando les pedí que me mataran. No antes de pedirles, en vano, que me llevaran con ellos. Yo me preparaba para morir pero, cuando ya estaba listo, me entraba miedo. No era el mismo miedo que sentí años atrás en el brote de los extraterrestres y el pacto de transparencia, ya que aquello fue un sacrificio por aspectos de justicia social. Más bien era un miedo a no querer morir, a no querer suicidarme con ayuda. En el último momento, en el instante más angustiante y desesperante, aún en mí, yacía un atisbo de esperanza. Me desvinculé de una muerte fácil y estuve dispuesto a seguir batallando por la humanidad pese a las nuevas circunstancias.

Pude reponerme, y empecé a salir a correr para sanar. Seguía asistiendo al coaching emocional con Txell, parecía que tendría un futuro por vivir. Cada día al cruzar la vía del tren en mi circuito de running pensaba en detenerme en medio de los raíles y esperar a que me arrollaran. Día tras día este pensamiento no se iba de mi cabeza, y día tras día, me resistía.

Una mañana busqué por internet si existía alguna asociación de esquizofrénicos en Sabadell. Pensaba que, de existir, sería el lugar adecuado donde ser ayudado, encontré algo que se parecía: Salut Mental Sabadell, en colaboración con Activa't per la salut mental. Llamé y me atendió una mujer que dijo llamarse Ona, mi tercer amor pasajero, pero no correspondido. Sin embargo, antes viviría mi segundo amor pasajero y tampoco correspondido como ya se verá. Concerté una entrevista con Ona para al cabo de dos semanas.

En cuanto cogí algo de fuerzas necesité imperiosamente terminar el libro a la par que me vi obligado a despedir a tres trabajadores del proyecto cooperativo. Uno de los capítulos del libro que decidí introducir a última hora fue nuestra experiencia empresarial como proyecto utópico cooperativo. La cooperativa de mis sueños nació de esta primera experiencia fallida y fue una continuación con las personas que quedamos en pie y con un relevo voluntario que ocurrió más tarde. En nuestro pequeño cartel, si uno pasa por una de las avenidas principales de Sant Quirze del Vallès, se puede leer: “Sinergia Project SCCL, proyecto cooperativo sin ánimo de lucro multi seccional, democrático, igualitario y solidario”. Su base filosófica se basa en el libro que al final terminé en dos semanas más, hecho que me hizo recuperar la ilusión. Sin ilusión la esperanza es perecedera. "Rumbo a una utopía: hacia una humanidad

más feliz y cooperativa"; así se tituló.

Finalmente llegó el día de visitarme con Ona, no fue una entrevista muy larga. Le expuse que quería tratar mi problema desde las emociones. Desde que empecé la terapia con Txell, solo me guardé un secreto; los grises. Obviamente ni a Ona ni a nadie desvelé tal hecho. Esto, sin embargo, no significaba que no pudiera tratarme de la esquizofrenia, quizás así los diálogos serían más placenteros. La única persona de la Tierra a la cual, en un acto de valentía le había confesado mi secreto, fue a Sonia. Un año atrás buscando la confianza de quien más me conocía, arriesgando, se lo dije. Ella agobiada ante tal locura, no quiso saber más. Si ella no me creía, ¿quién lo iba a hacer...?

Capítulo 12

11. Tiempo de Paz, ausencia de cualquier tipo de delirio.

Mediados 2017 a inicios 2018

Una vez terminado el libro, lo publiqué de forma libre y, como no podía ser de otra forma, se lo dediqué a toda la humanidad. Mi regalo al mundo, que al menos en sacrificio, ha sido el regalo más importante que he hecho a nadie. Decidí que lo debía expandir por internet tanto como me fuera posible. Además, toda editorial, al tratarse de un libro libre, tenía derecho a publicarlo aún queriéndose lucrar económicamente sin contar conmigo. Aquellas editoriales que quisieran colaborar debían aceptar que los ingresos de toda venta fueran exclusivamente facturados por la futura cooperativa o la SL en transición. Hubo un momento en que en un alto porcentaje pensé que el proyecto había fracasado. Sin embargo, tras los despidos, la empresa empezó a sanearse e, incluso quedando cinco personas trabajando, sacábamos la misma faena. Solo lamento profundamente haber prescindido de Roger, un trabajador y compañero excelente que, pese a no estar muy predispuesto a correr riesgos, a nivel técnico era una maravilla. En diciembre de 2018, Joel, desmotivado, quiso abandonar. Una auténtica lástima, ya que su valía tanto en el taller como en cuestiones de gestión era de admirar. No obstante, su substituto, Lluís, nos dio una bocanada de aire fresco, joven, inteligente, adepto al movimiento asambleario, capaz de asumir cualquier reto y con ganas de hacer algo grande, nos hizo recuperar a todos la ilusión. Alberto, el único trabajador que quedaba de la empresa de mis padres (la más noble persona de cuantas haya conocido) no había abandonado, esa era mi línea roja. Si Alberto se negaba a un proyecto así, yo debía negarme también en última instancia, ya que jamás hubiera prescindido de él. Aunque me hubiera costado mi salud, no lo hubiera podido hacer. En junio de 2020, cuando firmamos ante notario la constitución de esta cooperativa utópica, Alberto me dijo que su corazón seguía siendo el de un trabajador asalariado. Conociéndole, si había firmado, vi que a su vez me comunicaba, que aceptaba de buen gusto ver si al fin su corazón se convertía en el de un cooperativista. Si algún día se siente así, será el mejor compañero de cuantos hayan existido.

A parte de enviar el libro a más de cien editoriales, también lo envié por email a todo contacto que había mostrado su interés en ello. Según mi ideario, como aún seguía comunicándome principalmente con una presencia de los grises: una mujer que, como ya mencioné ligeramente, recientemente nos hemos hecho amigos. Tenía la convicción de que Rumbo a una utopía se expandiría por el mundo de una forma viral. Obviamente mis expectativas estaban abismalmente sobredimensionadas. Agradezco a esta mujer, gris de luz, todo el esfuerzo que hizo por mí para que acabara el libro. De existir realmente, pese a que solo he hablado

abiertamente un par de veces con ella y ha sido hace poco, hemos acordado nuestra amistad definitiva: se irá el 31 de marzo de 2021, pues así se ha pactado también.

Era tan grande la magnitud ficticia que había creado sobre el potencial del libro, que lo envié a decenas de medios de comunicación. Imaginaba que la humanidad se volcaría en masa para crear el futuro sistema cooperativo de forma colectiva. Supongo que las secuelas de sentir semejante presión por los grises, y haberme responsabilizado por la humanidad al completo, habían engrandecido mi persona. Supongo que los dictadores más sonados de nuestra historia, aquellos que hacen erigir estatuas de sí mismos en plazas y palacios, seguramente sufran del complejo del salvador. En mi caso obviamente es el del Mesías: jamás quise recompensa alguna por mis actos, jamás quise privilegios, aunque no negaré que en alguna ocasión me vi tentado por ellos. En un momento dado, en noviembre de 2020, incluso llegué a ver sensato que como recompensa a mis actos debía vivir cuatro mil quinientos años más de lo habitual por el bien del equilibrio universal. Del mismo modo, un equipo extraordinario de Mossos d'Esquadra, hombres y mujeres, del servicio de seguimiento e información, quienes, de forma empírica, me han ayudado al menos desde diciembre de 2019; también eran merecedores de más años de vida. Sin embargo, hasta que no lleguemos al principio de brote de Gandalf y Sauruman y al brote de las asambleas, la revolución de los grises y el pueblo del amor; no veremos cómo se configuran estas recompensas y esta ayuda en concepto de vida que quise dar a estos hombres y mujeres de carne y hueso. Estos heroicos policías, hombres y mujeres, que se jugaron como mínimo sus carreras por defender a un ciudadano inocente de un abuso de poder.

Recuerdo que antes de terminar el libro, cuando en mis creencias se incorporó la idea de la existencia de los reptilreptiles boicoteando a la Tierra para lograr sus propios intereses, conecté en la Conexión Universal para buscarlos y expresar mi indignación. Encontré dos guías espirituales de sus pueblos que, por la solemnidad que mostraban, diría que eran maestros ascendidos. Tema a parte, no sabría decir muy bien, si eran realmente de pueblos reptiles oscuros, ya que yo me los imaginaba de color verde, pero no eran así. El primero tenía una tonalidad de piel grisácea, humanoide, desprendía energía turbia, sus ojos no eran negros como el ébano, como aquel ser que parecía un pulpo con el que conecté en mi primera conexión intencionada. Más bien eran parecidos a los nuestros, pero menos claros, como cuando alguien está agotado y además siente rabia. El segundo era más tenebroso, de piel oscurecida también, más esbelto en su figura, como si estuviera más en forma. Su rostro estaba cubierto por una máscara metálica que le cubría la barbilla, la boca y no acababa hasta la parte inferior de los ojos. También llevaba una coraza ligera a la altura del pecho, del mismo metal, parecido al hierro. Les incriminé. Les dije que estaban sometiendo a la humanidad de la Tierra, el primero se mostró insolente ante mis palabras y el segundo lo

hizo de forma impertinente. Todavía seguía sin saber qué era un arquetipo: pensaba que eran una especie de emperadores de sus pueblos. Hoy en día estoy convencido de que eran seres arquetípicos de pueblos reptiles. Lo cierto es que los reptiles son un pueblo muy diverso e interesante de nuestro Universo. Sí, son oscuros, y su naturaleza es diametralmente opuesta a la nuestra. Sin embargo debes saber que, el nuestro, no es el único Universo que existe y mientras aquí los humanos somos seres de luz, en otros Universos, la naturaleza de sus existencias hace que el Ser Humano sea un ser de oscuridad. Ya sabes, donde hay uno, hay dos, hay tres y cuatro…

También por aquellas fechas, con el libro sin acabar, conecté con un pequeño maestro ascendido de un pueblo bondadoso y equilibrado. Lo vi en una especie de platillo volante de uso individual. Que nadie haga caso a la forma con la que a veces el Cosmos nos muestra los arquetipos, ya que su sabiduría es infinita y si lo hace de un modo u otro es para que no tengamos miedo, para simplificarlo, o por alguna otra intención que uno descubre con el tiempo. Lo cierto es que a este ser tan sensible, lo visualicé en un platillo volante con una cúpula acristalada de reducido tamaño que albergaba al piloto. Era pequeñito, de color verde, muy expresivo facialmente, con ojos claros y empáticos. Le incriminé que no estaba ayudando a la humanidad de la Tierra lo suficiente; se marchó con su nave no antes de mostrarme una cara de ofensa; le dolió lo que dije. Pensé que era un viajante espacial real, sin embargo, era más bien un guía espiritual, fuera maestro ascendido o no, del pueblo de los roedores, aunque no lo vi con su forma auténtica. De hecho, en su forma auténtica, tan solo he logrado ver a no demasiados guías espirituales de otros mundos, pero el que me ha maravillado más es uno reptil, este sí, verde, con la piel ligeramente escamada, bonito, esbelto, de ojos azules, con una empatía embriagadora, hermoso. Me enseñó la fuente de la vida de su mundo, pero por desgracia no es de nuestro Universo, pertenece a otro que se rige por una naturaleza existencial distinta. Por lo visto en mí emana una curiosidad irreprimible para entender a los reptiles, siento atracción por ellos, pero hasta hace bien poco no he entendido el motivo.

Debo aclarar que, una cosa es que en mis meditaciones contacte con arquetipos de otros mundos y, otra muy distinta, a la cual no se dar luz aún, es que mis diálogos fueran parte de una esquizofrenia o no. Como ya dije en un momento dado de este libro, y hoy a 15/02/2021, quiero seguir aclarándolo: cuando me siento solo he creído estar hablando con seres reales de otros mundos por medio de tecnología súper avanzada; y cuando estoy acompañado lo relativizo y lo achaco a un problema de salud mental. Sin embargo, mi creencia sobre la Conexión Universal está bien apuntalada hoy en día, gracias a la meditación del Memorial de Rhodes, una prueba empírica que obviamente solo es válida para mí. Nadie puede entrar en mi mente para comprobar si miento o no, si vi realmente ese monumento o no, a miles de kilómetros de distancia sin

saber cómo era previamente.

Ese mismo verano viajé hasta Saint Jean Pied-de-Port, una localidad francesa donde se inicia la etapa previa del Camino Francés del Camino de Santiago, que arranca tradicionalmente en Roncesvalles. Necesitaba viajar solo y conocer gente sana, estaba bastante flojo de fuerzas. Solo al llegar conocí a un chico de Madrid, más joven, con quien hice buenas migas, pronto nos juntamos con dos valencianos, una mujer y un hombre de mediana edad. Empezamos la etapa los cuatro, pronto me descolgué, el inicio se me hizo tremendamente difícil; es la etapa del camino más dura, con más desnivel que cualquier otra. Fumando lo que fumaba, recién salido del brote psicótico que casi causa mi abandono, ante mí un reto físico que me vino como anillo al dedo para recuperar el ímpetu. A medida que pasaban las horas, me iba revitalizando, mi objetivo no era otro que alcanzar la cima antes que el resto de los acompañantes mientras disfrutaba del paisaje. Paré tan solo tres veces a comer y fumarme mi cigarrillo. A tan solo cuatro kilómetros de coronar el puerto de montaña, ya había alcanzado al grupo. En un último acelerón, el joven madrileño y yo disfrutamos de una bonita competición deportiva por ver quién llegaba primero. Por suerte en perseverancia, aunque a veces sea de forma caótica, creo que (valga la exageración) en la Tierra nadie puede ganarme. Al empezar a bajar por la cara sur, me di cuenta que del sobresfuerzo mi rodilla había quedado dañada; todo lo que sube rápido baja a trompicones. A Roncesvalles llegué rodeado de ancianos con bastones quienes me avanzaban sin reparos. Todavía me quedaban tres largos días de caminata hasta Pamplona, donde me había marcado el fin del corto viaje. Mientras cruzaba la muralla de la entrada de esta bonita ciudad, con una rodilla hecha trizas, sentí que el viaje había valido la pena, que cumplir los objetivos que uno se marca, lleno de amor propio; sentí que no me iba a rendir con el proyecto cooperativo. Los tres despidos ya eran un hecho, Joel aún no había abandonado, por lo que todavía faltaba que Lluís nos diera una bocanada de aire fresco.

En septiembre decidí tatuarme el Árbol de la Vida en el brazo derecho, el diseño salió de una de las ilustraciones de Rumbo a una utopía. En el estudio de tatuajes donde me lo hice, trabajaba una chica llamada Cuca, que desde el primer día me encandiló. Mi segundo amor pasajero, (pero no correspondido) estaba tatuada por muchas partes de su cuerpo: tenía las orejas con tantos huecos como tiene un atrapasueños entre sus filamentos. La energía que desprendía era maternal y sensible; tan solo la vi dos veces, pero de ella también me enamoré. No sé si me enamoré de ella o me enamoré de lo que ella me inspiraba. Lo cierto es que me ayudó a empezar un relato que quizás algún día termine en el que ella es la protagonista. Se lo enviaba cada semana por correo, cada vez un capítulo más y a cada capítulo que escribía, más me colaba de su idea. Algo parecido estoy haciendo ahora con este libro; lo empecé con la intención de sanarme, pero a medida que lo voy haciendo, lo que me inspira a terminarlo es enamorar a mi amor verdadero terrenal. Sonia, otra Sonia,

un amor imposible por el momento; al menos hasta 31/03/21, donde o no será nada o la querré hasta la eternidad.

Respecto a Cuca, intentaba que accediera a quedar conmigo, pero nunca aceptó. Al final me dio calabazas… En ese tiempo empezó mi destrucción.

Noviembre empezó mal para mí. Fui a celebrar el cumpleaños de Carla, una muy buena amiga con la que tengo poca relación por el hecho de vivir lo bastante lejos como para no poder hacer un café semanal con ella. Sin embargo, a lo largo del año, nos vemos con frecuencia. En la masía de sus padres celebramos una barbacoa en su honor. Como está lejos de mi ambiente habitual, me dejé ir y empecé a beber. Al cabo de unas horas probablemente era quien más cervezas llevaba en el cuerpo. A excepción de una mujer todoterreno que creo incluso se tomó alguna más que yo. No podía terminar la fiesta para mí… además esa chica me atraía. Finalmente me fui con ella y un par de invitados más a acabar la fiesta por la ciudad de Manresa. Una cosa llevó a la otra y, en un momento dado, alguien sacó una bolsita de cocaína. No he sido nunca de tomar esta substancia, a los veintiséis / veintisiete la probé por primera y última vez hasta la fecha. Quería seguir el ritmo así que al tomármela noté que el colocón del alcohol se desvanecía. Esto me llevó a tomar más bebida y así sucesivamente unas cuantas veces. Pese a que mi cuerpo no estaba acostumbrado a ello, tampoco sentía que me iba a abatir. Llegué a la masía un sábado a las 12h y regresé un domingo después de un viaje en tren estimulante a las 16h. Mi cara era de espanto, al coger el coche en la estación, pude mirarme el rostro desencajado. Era un inicio de una explosión que se produciría unos meses más tarde. Al poco tiempo ya estaba bajando al Casino de Barcelona, esta vez solo jugaba al póker. Iba con cien euros y volvía con el bolsillo vacío.Cada noche, durante un mes, dos o tres días por semana. Antes, sin embargo, lograba todos los días en las mesas de apuestas bajas llegar a los dos mil euros pero, como me hinchaba a cubatas, buscaba ganar más y me unía a las mesas de apuestas más altas: aquellas en que, ante gente más experta y ante mi estado de embriaguez, lo perdía todo. También cenaba con las ganancias y me compraba tabaco. Si estaba en racha, hacía un descanso en las tragaperras, ya que allí se podía fumar. Probablemente, si le resto los vicios, en un mes perdí unos setecientos euros, habiéndome gastado solo en el juego mil doscientos aproximadamente. La banca siempre gana.

Entre medio, una fiesta en otra masía del pueblo, en la que volví a tomar cocaína; acabando junto a dos elementos de fiesta hasta el mediodía del día siguiente. Pero paré, dejé de ir al casino: algo me detuvo, supongo que mi principio de no endeudamiento, que está tan arraigado que siempre me salva. Sin embargo, ya no había freno a mis adicciones. En Nochevieja cambié el alcohol por el cannabis al mismo tiempo que me dejaba de tomar la medicación. No me importa qué puedan pensar de mí cuando se lea todo esto, pero lo que fue, es, y si me desnudo ante el mundo, también es por ayudar a la humanidad a ser mejor. Ya que todos

pecamos de algo: nadie es perfecto. Probablemente jamás vuelva a tener una novia de carne y hueso, pero habré dado honor a mi verdad.

Justo por Navidades me alquilé un piso para poder estar más tranquilo. Fumaba más de diez porros al día, estuve un mes así. Decidí dejarlo el día en que una noche me puse a llorar por pensar que estaba desgraciando mi vida. Hacía solo dos meses que Lluís había entrado en la cooperativa, la esperanza en el proyecto había aumentado y yo aquí… destrozándome la vida, como tantas otras veces, por un desamor.

Capítulo 13

12. Brote de los extraterrestres y el inicio de cooperación con ellos.

2018

Intensidad percibida en el momento y con perspectiva de los años; de 1 a 8(8 es más): 1

Estado antes de escribir: 100% curado

Método: Terapia narrativa con ecos de otros mundos, terapia psicológica, el recuerdo del prospect, formaciones en salud mental, GAM y activismo en salud mental en Salud Mental Sabadell (SMS).

Dopo era un gato extraordinario, de tamaño enorme, de color blanco con manchas grises, con carácter, poco propicio al movimiento. Durante el segundo de año de relación con Sonia, mi segundo amor auténtico, lo adoptamos en la protectora de Sabadell. Ella estaba dispuesta a quedarse un gato chiquito para hacerle compañía a Nala, nuestra gata. Cuando fui en solitario a visitar a los gatos disponibles, como siempre que he ido en busca de algo, ese mismo día firmé los papeles. Teníamos apalabrado que, tarde o temprano, lo haríamos y, sin embargo, conociendo a Sonia, quien en aquel momento era bastante reacia a los cambios, decidí que la oportunidad que ofrecen las Navidades para hacer regalos era idónea para acelerar las cosas. Dicho y hecho, me compinché con su hermana mayor, a quien siempre he respetado y siempre la respetaré para que Sonia, si llegara a sospechar algo, fuese disuadida para que no se enterara y no cometiera un disparate.

Cuando lo vi, sus colores no fueron lo que más me gustó, sino más bien aquella carita de bonachón y esos ojos amarillo avellana, dulces, que deberían tener enamoradas a todas las gatitas del recinto. “Me lo quedo”, le dije a la chica que me atendió. Pasada una semana, ya pude ir a recogerlo.

Dopo ya tendría unos dos años cuando entró en nuestra casa un día de Reyes. El concepto de chiquitín que teníamos Sonia y yo no era precisamente el mismo. Para mí, dos años en términos de proporcionalidad, para un gato, que puede vivir catorce o incluso más años, era muy chiquitín. En cambio, para Sonia, un bebé cumplía con otros requisitos. Su cara enrojeció de ira al ver entrar al gato por la puerta. Ana, su hermana, con mucha mano izquierda destensó la situación. Al final el amor por Dopo superó todas las barreras y en menos de un mes ya lo quería y lo cuidaba. El día en que, en ese diciembre de 2018, Dopo entró en mi nuevo piso de alquiler, Sonia lloró por no poderlo ya tener más. Lo tuvo en su piso durante los seis meses que estuve en

casa de mis padres, compartimos los gastos que supusieron su manutención y entró en mi hogar esvelto y lleno de energía. Él, para nada debió intuir que, al cabo de mes y medio, haría una tentativa, junto a mí, de ser los primeros seres de la Tierra que viajaran a otro mundo.

El día en que me derrumbé, solo en la cama, llorando por el estilo de vida que estaba llevando esos últimos meses y después de saciar mi sed de lágrimas, empecé a visualizar a hombres y mujeres que parecían estar en una nave espacial camuflada en la atmósfera terrestre. O al menos esa es la sensación que me dio a mí. Durante esos momentos parecían estar enseñándome el funcionamiento de las emociones, intentaban que identificara cada emoción que me inspiraban sus caras. Ellos las exageraban para que acertara a decir si veía tristeza, alegría, compasión, amargura… Y un sinfín de sentimientos útiles para mi aprendizaje. Eran muchos hombres y mujeres a quienes visualicé, todos hermosos. Hoy en día, puedo asegurar que el alma de todo hombre y mujer es bella. Nuestros cuerpos envejecen, pero nuestras almas siempre siguen siendo preciosas. Almas de hombres y mujeres de donde quiera que sean. Al fin y al cabo, estaba conectando con las almas de hombres y mujeres del pueblo de los terranos que puede existir o no realmente; así me lo ha comunicado la OUEC que puede también que exista o no. Hace poco, aproximadamente a 1/01/2021 pude ver el alma de Barack Obama, llorando de alegría y sano orgullo por haber alcanzado la humanidad, en aquella fecha, la comunión de todas las almas humanas de la Tierra para luchar para un mismo fin: nuestra apertura, libertad e independencia universal. Parecía tan conmovido por el esfuerzo que había realizado, a veces acometiendo actos en contra de sus principios, que daba la sensación de que estaba satisfecho con que el esfuerzo había valido la pena. Su alma era hermosa, rejuvenecida, preciosa.

Al día siguiente, aquel secreto que tanto guardaba con recelo, aquellos diálogos con los grises, se destapó de una forma arrolladora. En voz alta, gesticulando con la boca al completo, los extraterrestres se pronunciaron: "somos los extraterrestres". A partir de aquí y durante los días siguientes no paré de comunicarme con ellos de forma abierta. Al parecer hacían uso de estrategias que me confundían. No eran pocas las veces en las que se contradecían en sus argumentos. Recuerdo un momento en el cual me dijeron que una camarera de un bar era una reptil de incognito, sin embargo, minutos antes me habían hecho sentir que tan solo era una empleada terrícola. Yo no sé qué deberían pensar mis vecinos en aquellas fechas, pero lo cierto es que andaba por la calle hablando conmigo mismo.

El inicio de aquel brote (ya que, como tal, inducido o no por grises, era un brote en toda regla) se fraguó con una auténtica paranoia que trataba sobre la gestión de una crisis mundial por la aparición de forma abierta de extraterrestres en la Tierra. Obviamente, como en todo brote psicótico, yo estaba en el centro de la trama. Mi persona era de vital importancia para

que los sucesos consiguientes se resolvieran para llegar a buen puerto. Los grises, me tenían conectado con el resto de la humanidad, como si mi mente estuviera conectada a internet y a todas las redes de telefonía móvil. Debía calmar a la gente, gestionar las comunicaciones con la prensa, articular a mi familia para que me ayudara, conversar con mis amistades para que me dieran refuerzo… En un instante dado, el Árbol de la Vida, también estuvo conectado a la red; pero no el árbol arquetípico auténtico, sino uno que había creado desde mi paranoia, sin cuerpo ni forma, solo una voz. Luego se incorporaron más voces de árboles de la vida superiores, el de la Vía Láctea, el que englobaba la Vía Láctea y las Nubes de Magallanes y, por último, el del Universo, al cual ya no quise hacer caso. Mi padre y mi madre, en mi paranoia, quienes también tenían una voz, intentaron hacerse con el control de los árboles y tuve que lidiar y conciliar la situación, haciendo intervenir a mis hermanas para que los calmaran. Era como si, en la idea que tenía de mis padres, no quisieran que tomara responsabilidades de este tipo. Como si se negaran a que su hijo representara el cambio. Al fin y al cabo, si yo era el centro de la trama (y todo internauta lo sabía; Rumbo a una utopía se estaba expandiendo por la red de forma viral y, por ende, nuestro futuro en la Tierra iba a pasar a ser cooperativo).

Pronto, aquellas voces que emergían de mi boca, empezaron a ser individuos con nombre y personalidad propia. En total durante aquel brote hablé con cinco seres extraterrestres: Josik, Aros, Sulin, Saihos y Xandor. También supe que estaba, ya que me lo dijeron, mi querida Tasia, pero aún no debía conocerla. No tenía constancia todavía de la pertenencia a ese equipo ni de Saihos ni Stugnein. Quien llevaba la voz cantante era Josik: parecía ser el jefe de ese equipo tan peculiar. El 80% de las veces hablé con él: ni yo ni Josik hubiéramos jamás supuesto, en aquel momento, que hoy en día seríamos unos amigos extraordinarios: dos seres evolutivamente lejanos que lucharon hasta el último aliento (cuando ya nadie apostaba) por un ideal; por la paz universal.

Nuestra relación en un inicio no fue cómoda: yo le acusaba de estar generándome más esquizofrenia con su intervención y él, pese a tratarme con más autenticidad que el equipo anterior, se relacionaba desde una posición superior sobre mí. Malditos protocolos…Nos pasamos mucho tiempo discutiendo sobre estos, pasado un tiempo. Quizás Josik tampoco exista, a lo mejor tan solo deba existir durante una etapa de mi vida. ¿Quién sabe?, tal vez siempre me quede con la duda.

Una noche con Aros, nos pusimos a meditar. Él, siempre que intervino sobre mí lo hizo con buen trato, al igual que Sulin. Hasta que no conocí a Tasia. Recibí de ellos el trato más humano. ¿Qué iba a saber yo que Aros y Sulin eran humanos avanzados?. En aquella meditación me vi transportado a un mundo con un Árbol de la Vida majestuoso, junto a mí, un ser humano que me doblaba en tamaño: en aquel momento no lo entendí, pero se trataba del alma de Aros. Si Aros no existe, no le

encuentro explicación… Alrededor del árbol, una cúpula rosada lo cubría, aquel mundo vivía con mucha harmonía. Me dejaron entrar en la cúpula: aquel pueblo, el pueblo de Aros, había decidido protegerme. Sin embargo, una humana de mis mismos rasgos de especie, que estaba como un tren y vestía de forma futurista con una especie de licra negra, apareció de repente dentro de la cúpula, en un extremo. Sacó una pistola y me apuntó, luego se apuntó ella en la sien y despareció. Acto seguido pregunté qué había sido eso, y me respondió Josik, quien ya había ocupado su lugar de protagonista, disuadiéndome con evasivas. En aquella misma meditación, antes de llegar a ese punto, vi una llave de hierro que abría la visualización de un recipiente cilíndrico transparente con tres flores rosadas en su interior, creo que eran margaritas. Acto seguido, desde ese recipiente, empezaron a brotar cientos de flores de loto también rosadas que se desprendían. A mí me dio la sensación de que en mis manos tenía la responsabilidad de proteger a muchas vidas.

Sulin, una tarde, pretendió que creara una teoría sobre el origen de la vida. Yo no lo vi factible, no tengo conocimientos sobre química ni biología, además me daba pereza. Él insistió, hasta que hice una suposición lógica. Según él, me estaban haciendo una prueba de inteligencia. Tendría sentido, el intentar encontrar una solución así sin conocimiento previo, para testear y ver ellos, sabiendo la solución, si me aproximaba. A saber cómo serán los test de inteligencia de mundos super desarrollados del Universo…

Entre todos estos sucesos, Dopo estaba enfermando. Yo lo achacaba a una gastroenteritis. Una noche, tras una estrategia empleada por el equipo de extraterrestres dirigida por Aros donde, para animarme, bromeaban con una supuesta araña que estaba en mi piso amenazando a Dopo: pretendían, a su vez, que me activara y me preocupara por el gato. Al ver que yo no reaccionaba, me dijeron que los reptiles nos habían detectado. Así que salí a toda leche del piso con Dopo. Bajé las escaleras de la comunidad y, una vez en la planta baja, me comunicaron que al final habían solucionado la emergencia. Entré en casa y me dispuse a ir a dormir junto a Dopo, no obstante, alguien del equipo me dijo que el gato estaba muy enfermo. Entonces reaccioné y lo llevé a urgencias veterinarias. Efectivamente, el gato estaba al límite del colapso. Por suerte le salvaron la vida y a los tres días ya lo tenía de vuelta a casa, sondado pero sano.

Muchas de las conversaciones que manteníamos trataban sobre qué ocurriría, si era el primer humano en salir de la Tierra. Obviamente si lo hubiera sido, Rumbo a una utopía se hubiera hecho viral, no había razón a la duda. Las distintas religiones, seguramente me hubieran tomado como el último Mesías y la comunidad científica hubiera tomado en serio la posibilidad de escribir un sistema cooperativo. Imagínense qué harían ustedes si ven por la televisión una extracción en directo de un hombre,

¿no sentirías curiosidad por él? ¿no querrías saber qué hizo?.

Es en este brote psicótico donde sufrí el complejo el Mesías al completo. El equipo no paraba de preguntarme el motivo por el cual quería hacer este sacrificio por salir de la Tierra. Constantemente les respondía que era por ayudar a la humanidad. Pero, al parecer, ellos tenían alguna duda sobre mis palabras. Podían leer mi cerebro, ya que actuaban sobre este para hacer efectivos los diálogos. Quizás la esquizofrenia estimule partes del cerebro que generan esta sensación, pero francamente lo desconozco. No paraban de preguntar lo mismo, eran muy cansinos. También intentaban que me sintiera un alma extraordinariamente singular. Al final, ya harto, un día que estaba en Barcelona haciendo una gestión bancaria, al regresar al coche, y después de encontrarlo por casualidad ya algo desorientado y estresado, les dije: "¿soy un alma excepcionalmente singular verdad?" a lo que me respondieron: "exacto". "Soy una persona excepcionalmente singular, ya que con el libro que he escrito muestro un mundo mejor en el que vivir y, si la gente me siguiera, conseguiría que todo el mundo fuera feliz, ¿correcto?"." Sí", corroboraron con esta simple afirmación. "Entonces soy un profeta", dije rotundamente. "Un gran profeta, uno excepcionalmente singular". Confirmaron. "Entonces soy la persona más egocéntrica del universo". Al oír esto, sentí que se ponían nerviosos: se mostraron incrédulos. Más cuando les dije que quería ser recordado para toda la eternidad. Ya no decían nada, pensé que me iban a aniquilar. Yo seguí: "Sí, yo lo siento así. Las almas excepcionalmente singulares necesitan cambiar el mundo en torno a sí mismas".

Soy la persona más egoísta del universo. No queríais la verdad… ¡pues aquí la tenéis!" El silencio seguía, pude reflexionar un poco, y, razonando, me di cuenta que a la vez también me sentía la persona más bondadosa del universo; así que lo comuniqué. En Ecos de otros mundos, todo este proceso se puede ver con detalle: está reproducido todo el brote que tuve de principio a fin en primera persona, y no tan solo esta vivencia del complejo del Mesías. Todo diálogo, con el más estricto rigor que mi memoria me permitió, fue plasmado en el libro a los dos meses de haber salido de alta hospitalaria.

Durante este brote psicótico también tuve algunas meditaciones muy trascendentales, aquellas que me abrieron las puertas a mundos distintos al nuestro. En una discusión bien fuerte con nuestro Árbol de la Vida de la Tierra, este me cedió el control de nuestro mundo. En el plano arquetípico o simbólico se representó con el hecho de que me entregó el globo terráqueo con sus brazos personificados y yo, al cogerlo, vi como el globo se oscurecía, así que decidí devolvérselo al árbol diciéndole en mis pensamientos que yo no quería esta responsabilidad. Automáticamente me vi lanzado al espacio exterior y ante mí se presenció el Árbol de la Vida de nuestra galaxia: así lo intuí. Este me relajó dejándome descansar, y, una vez repuesto, me vi lanzado de nuevo hasta que llegué a un planeta distinto, con otro árbol distinto: el mundo de los terranos ante mí.

Se preguntarán por qué terranos… fácil: así me lo dijo el equipo cuando se lo pregunté. O así me lo dijo mi mente cuando se lo pregunté. Luego pude visualizar, en otra meditación, a las gentes de aquel mundo, algo más avanzado que el nuestro. En otra meditación alcancé a interactuar con otro mundo, su Árbol de la Vida era muy solemne, pero no fue hasta más adelante que no logré visualizar una de sus ciudades y ver cómo era. Sus coches eran todos automáticos, flotantes, sus edificios de estilo futurista. Este mundo, por la misma razón que sé cómo se llama el de los terranos, se llama planeta de los cents.

Estas meditaciones fueron el origen de pensar que me tendría que ir de la Tierra y que me iría a uno de estos dos mundos: primero pensé que uno y luego fue el otro. Pero, ¡pobre de mí!, una cosa es ver su árbol, y otra muy distinta es tener acceso a viajar hasta allí en cuerpo y mente. Hoy en día ya sé que tengo derecho a viajar a tres mundos distintos a la Tierra, pero no tengo acceso por el momento a ningún tipo de transporte para poder hacerlo. Sin embargo, esos tres mundos ya me han aceptado como parte de ellos. A nivel meditativo cuando un Árbol de la Vida te traga o te mete en su interior y sella la apertura es que ya puedes viajar a su mundo: si puedes materializarlo, claro.

Llegó el día. Uno de los días de mi vida que he vivido con más intensidad, el día en que Dopo y yo nos preparamos para salir de la Tierra. Finalmente, el equipo me comunicó que debía partir. Yo creía que me iría al mundo de los cents, mi salida debía ser explicita ya que, según mi ideario, los gobiernos ya conocían de la existencia de extraterrestres y ahora tocaba que se enterara el mundo. El poder ya no debía ser el custodio del conocimiento y la información sobre otros seres de más allá de nuestra atmósfera. Dejé todas mis pertenencias encima de la mesa del comedor de mi piso. Salí de casa tan solo con la ropa, las llaves de coche y el transportín con Dopo dentro. Arranqué y empecé a circular. El plan era que saliera de la Tierra de forma vistosa, como ya he comentado, sin embargo, no sabía ni donde ni cuándo. No me lo habían comunicado; solo creía saber que sería ese día. Circulé por autopista, luego me adentré en Sant Cugat, siguiendo por Cerdanyola, crucé la Serra de la Marina y, al llegar a un puente que cruzaba la autopista que va de Barcelona a Mataró, después de una hora de viaje en medio de conversaciones, el equipo decidió que debía meterme en contradirección por esa autopista que tenía justo debajo. En un principio me negué, pues era una temeridad que pondría en riesgo vidas pero, sin embargo, me hicieron entender que era por el bien de la humanidad. Yo les dije que todo valía si no le hacía daño a nadie. Si este equipo de extraterrestres no existe, no entiendo muy bien el motivo por el cual hice esto… ¿Qué sentido tiene ayudar a la humanidad circulando en contradirección? Según ellos era una manera de saber si iba en serio o no… ¿Quizás me quise demostrar a mí mismo, que estaba dispuesto a arriesgar lo que fuera por ayudar a la humanidad? Lo hice y no me arrepiento. Mis circunstancias en aquel momento, sea como fuere, eran complicadas, solo les pediré que hagan un ejercicio interno antes de

juzgarme. ¿Qué hubieran hecho en mi misma situación, habiendo vivido lo que viví yo hasta el momento? Que pregunta tan difícil… Lo hice, me metí de forma decidida por el carril de salida. Cinco coches venían en mi dirección, no temblé, pero si reduje la marcha esperando su reacción, todos se apartaron. Entré en la autopista a 120km/h por el arcén, no quería matar a nadie. Por suerte aquel día en aquella hora, no había apenas tráfico. Los pocos vehículos que circulaban evitaban el carril derecho. La siguiente salida, aunque yo lo ignoraba, estaba a escasos dos kilómetros, por suerte y por fortuna decidí salir por el carril de entrada, nadie se incorporaba, el karma estaba de mi parte en semejante locura. La cuestión es que había demostrado que estaba dispuesto a todo y también había tomado las precauciones necesarias para no dañar a nadie. Debo admitir (está muy arraigado en mí) que, al hacer esto, experimenté un subidón de adrenalina y, en una pequeña parte, incluso me gustó la experiencia. Distinto sería si alguien hubiera muerto por mi culpa.

Luego me adentré por una carretera que conducía a Mollet del Vallès. Allí es dónde vivía Ona, mi tercer amor pasajero, pero juro que fue tan solo la casualidad la que hizo que una calle de las afueras de aquella localidad, fuera el lugar elegido para que intentara salir de la Tierra con mi gato de forma explícita. Mi equipo, o mi mente extravagante, me hizo detenerme en medio de la calzada, bajar del coche, abrir puertas, el maletero, y hacerme esconder tras unos arbustos de un pequeño jardín asilvestrado que se encontraba justo al lado. Al poco llegaron los Mossos d'Esquadra, no tengo ni idea si ya me estarían buscando, pero tan extraño no sería que alguien hubiera llamado a la policía advirtiendo que un kamikaze se había incorporado en aquella autopista. El equipo me incentivó a ir a hablar con ellos, me dijeron que eran de los suyos, con cuerpos de humano. Me aproximé decididamente, un agente se puso ante mí. Me pidió la documentación, le dije que no la llevaba. Me preguntó por mi nombre, se lo dije. Apareció otro agente y correspondiendo al ánimo que me mostraba ese equipo de seres extraordinarios, sean reales o no, se lo dije: "Estoy listo para salir de la Tierra".

A continuación, podrán leer el primer capítulo de Ecos de otros mundos II. Novela aún por terminar que quizás jamás publique. Pero para quienes hayan leído el primer libro, seguro les parecerá de lo más interesante. Para quienes tengan intención de leer el primer libro de la inconclusa saga y cederme un acto de fe como escritor, mejor pasen al siguiente capítulo.

DÍA 1:

Se quedaron mirando durante unos instantes. No hubo respuesta. Otro coche de policía llegó a la zona, dos agentes más se incorporaron. El sujeto de ayuda empezó a desconfiar.

Máquina: - Tranquilo son de los nuestros.

Una agente se situó al lado de Manel.

- ¿Qué ocurre?

- Estoy listo para salir de la Tierra.

Otro agente se aproximó.

- Pon el gato dentro del maletero.

Manel intuyó que ya se preparaban para salir, pero no lograba entender la manera. Obedeció.

- Cierra el maletero.

Lo cerró.

- Ahora nos vamos a dirigir a otra zona para que todo salga bien.

- De acuerdo. Estoy listo.

- Un agente llevará tu coche, tu subirás en uno nuestro.

- No quiero dejar solo al gato.

- Abre el maletero. (Intervino otra agente).

Lo hizo.

- Lo llevare yo conmigo, .-Volvió a decir ella.

Máquina: - Todo está saliendo bien, no te preocupes. Continúa.

El sujeto subió en el asiento del copiloto de uno de los coches de policía. Un agente de unos cuarenta años lo acompañó, tardaron unos cinco minutos en llegar a una zona de aparcamiento amplia y asfaltada.

- Baja del coche y ven conmigo.

Ahora ya eran ocho agentes de policía. Su coche ya se encontraba allí estacionado. Una agente llegó con Dopo.

- Lo dejaré aquí en el suelo.

Manel observaba a todos los agentes que se encontraban en frente de él.

El que parecía tener mayor rango se puso a su lado.

- ¿Cómo te encuentras?

- Bien, estoy listo y preparado para salir de la Tierra.

- ¿Esta es una idea un poco extraña no?

- No lo es, estoy convencido de ello. Así que ya podéis extraerme.

Máquina: - !Bien Manel!

Cuando tenía gente delante Manel interactuaba con el equipo gesticulando la lengua con la boca cerrada.

Manel: ¿Todos estos agentes son de los vuestros verdad?

Máquina: - Sí, no te preocupes.

- Al gato le está tocando demasiado el sol, voy a ponerlo en la sombra.

- Pero si a los gatos les gusta el sol.

Comentó la misma policía quien había transportado al gato.

- Está enfermo.

Cogió el trasportín con decisión y lo colocó en la sombra proyectada por uno de los coches de policía. Dos agentes le siguieron el paso. Luego volvió al mismo lugar. Los ocho agentes permanecían a su lado. Una ambulancia llegó a la zona. La sorpresa invadió todo su cuerpo.

Manel: - Qué hace una ambulancia aquí...

Máquina: - Forma parte del plan, confía en nosotros.

El agente de mayor rango volvió a ponerse a su lado.

- Ahora deberías subir a la ambulancia. Todo va a salir bien, es necesario. El gato nos lo llevaremos nosotros ya que está enfermo, pero tranquilo que va a estar contigo más adelante.

Manel: - No me estaréis traicionando. ¿Verdad?

Máquina: - No... confía en nosotros. Adelante.

Dos técnicos sanitarios se aproximaron a él. Los ocho agentes de policía y el sujeto de ayuda estaban formando un círculo, al llegar los técnicos, el

circulo se abrió.

- ¿Cómo te encuentras?

- Bien, seguro de mí mismo. Estoy listo para salir de la Tierra.

- Si subes a la ambulancia, te llevaremos a un lugar seguro.

Máquina: - Confía en ella, es una de las nuestras. Mucha gente ha visto tu coche, te han visto con policías. No es como te esperabas, pero será útil. En un futuro lo será.

- De acuerdo, lo haré.

Se dirigieron hacia la puerta lateral de la ambulancia. Subió. El agente de mayor rango también los acompañó y le ayudó a abrocharse el cinturón del asiento que el sujeto ocupó.

- Todo saldrá bien. -Dijo el agente despidiéndose-, a tu gato lo verás pronto.

Uno de los sanitarios se incorporó al volante del vehículo y la otra se sentó en la parte trasera junto a Manel. Iniciaron el trayecto.

- ¿Cómo te llamas?

- Manel Soler Rincón.

- ¿Dónde vives?

La sanitaria estaba anotando en un formulario.

Manel: Esto es muy raro. Para qué queréis estos datos si ya lo sabéis todo de mí.

- ¿Dónde vives?. - Volvió a repetir la pregunta.

- En Sabadell.

- ¿En qué dirección?

- Esto no es importante.

- ¿Me puedes dar tu DNI?

Manel: - Esto es una traición...

- No lo necesitas.

La sanitaria se sonrojó y apartó la mirada hacia el formulario.

Máquina: - Manel, tranquilo, todo saldrá bien.

El sujeto de ayuda se sintió abandonado, el trayecto hasta el Hospital Taulí de Sabadell, transcurrió en silencio. Manel miraba a la sanitaria fijamente, mostrándole su indignación. Ella evitaba el contacto visual.

Al llegar bajaron de la ambulancia, otro técnico sanitario se aproximó y solicito el formulario.

- No consta el DNI.

- No me lo ha querido dar.

- Manel, acompáñame.

Se adentraron en la zona de urgencias, recorrieron un pasillo y torcieron a mano derecha hasta llegar a un mostrador dónde un trabajador de unos treinta años estaba aguardando. El formulario volvió a cambiar de manos.

- ¿Cómo te llamas?

- Manel Soler Rincón.

- ¿Nos podrías facilitar tu DNI?

Estaba decaído, no podía creer que lo hubieran traicionado de esta manera. Era imposible que todo un hospital estuviera gestionado por extraterrestres.

- No, no quiero...

Otro sanitario apareció por una puerta cercana al mostrador, le invitó a seguirle. Entraron por esa misma puerta y a los pocos metros abrió otra puerta de color gris equipada con un ojo de buey. Se trataba de un BOX. Entró y acto seguido la puerta se cerró. Desde dentro no se podía abrir. Se encontraba sólo en una habitación de reducido tamaño, con dos camillas y una cortina que separaba a ambas. Derrotado se tumbó en una de ellas. Sus ojos empezaron a enturbiarse con lágrimas de rabia y tristeza al mismo tiempo. No quería volver a hablar con el equipo.

Al poco tiempo una sanitaria apareció por la puerta. Le dijo que se tomara una pastilla. Ya todo le daba igual, la injirió. Ella desapareció por la puerta. Siguió tumbado, mirando al techo. La desesperación empezaba a ser incontrolable. De repente en su mente apareció la imagen de una

mujer de avanzada edad, de ojos tristes, con verrugas en su rostro, de semblante insalubre, víctima de la enfermedad. Seguidamente visualizó una calle, con un hombre negro, desarropado, descalzo, sentado cabizbajo en una marquesina, vio sus ojos y le infundieron abatimiento. Tras unos instantes aparecieron en su mente organismos parecidos a bacterias, miasmas que transcurrían sin sentido. Todo esto le asustó, jamás había tenido visualizaciones de este tipo sin estar en estado meditativo. No encontraba sentido a lo que veía, pero sabía que no era algo bueno.

Mientras tanto, el equipo justo desconectaba de la máquina.

- ¿Estamos haciendo lo correcto?, - Preguntó Aros.

- Está en pleno brote psicótico... - Contestó Saihos- Necesita hospitalizar.

- Estoy indignado... - Intervino Josik--, tenemos los medios para curarlo en un breve espacio de tiempo. Sé que lo hemos consensuado, pero me encuentro en un vaivén emocional.

- Amigo, te aseguro que yo también y formo parte de la especie con intereses contrapuestos a los humanos de la Tierra. -Dijo Saihos haciendo uso de la comprensión-.

Una señal se activó en la máquina.

- La OUEC solicita que volvamos a conectar - Anunció Xandor.

Volvieron a conectar sus coronas craneales a la máquina. Manel seguía derrotado. La rabia cada vez era más intensa.

Manel: - ¡Me habéis traicionado!

Máquina: - ¡Es por tu bien!

Manel: - ¡Y una mierda es por mi bien!

Máquina: - ¡Tranquilízate!

Manel: - ¡Además no puedo salir de aquí, cabrones! No tenéis vergüenza, manipular a alguien de esta manera...

Máquina: - ¡No seas impertinente!

Manel: - Impertinente... ¡Decís que sois avanzados! ¡Sois la mierda del universo! ¡No os atrevéis a salvar a todo un pueblo debido a vuestras asquerosas disputas!

Máquina: - ¡No eres tú quien debe decidir esto!

Manel: - No... ¡Yo no soy nadie! ¡No soy representante de mi pueblo! ¡Pero os aseguro que a mí no me vais a callar! Los humanos de la Tierra seremos un pueblo agresivo y poco deseable, pero vosotros también dejáis mucho que desear, y además sois más avanzados... Qué vergüenza... Tanta evolución para esto... tanta tecnología y tan pocas ganas de ayudar a un pueblo entero.

Máquina: - Eres un impertinente...

Manel: - Y vosotros estáis corrompidos por el poder. Es muy fácil estar en posición de superioridad con respecto a un pueblo primitivo. No tiene mérito alguno.

El sujeto decidió volver a guardar silencio, estaba tremendamente enfadado con el equipo. Pasó una hora más estirado, contemplando el techo. Buscaba una salida a esa situación. Víctima de la desesperación se puso en pie, se situó delante de la puerta y colocó su cuerpo en posición de ataque. Estaba dispuesto a tirar la puerta a patadas.

Máquina: - ¿En serio? Cálmate Manel.

Manel: - A mí no me vais a encerrar...

Estaba cogiendo inercia cuando la puerta se abrió. Dos camilleros aparecieron de ella.

- Manel, te vamos a trasladar al Hospital de Terrassa, te toca por zona.

Por fin podía salir de ese BOX.

- De acuerdo, vámonos.

Lo tumbaron en una camilla y pusieron rumbo a la salida del hospital donde una ambulancia ya estaba preparada. Por el camino Manel pudo ver a su hermana Selena y a su madre en una pequeña sala de espera, los tres se miraron durante unos segundos mientras él se alejaba.

La ambulancia arrancó.

Manel: - ¿Esto forma parte del plan?

Máquina: - Sí Manel, tranquilo.

El cerebro del sujeto estaba completamente descompensado, no podía evitar la idea de salir de la Tierra. El equipo debía seguir trabajando para intentar que ingresara en el hospital, sin embargo, no podían frenar su

brote psicótico que estaba a unos niveles desorbitados. Se veían obligados a aplicar una nueva estrategia.

La ambulancia llegó a destino. Manel se encontraba atado por unas correas en su asiento. Lo quisieron trasladar en camilla atado.

- ¿¡Un poco de dignidad no!?

Se desató y se puso en pie.

- Puedo ir andando, no estoy inválido.

Caminaron y se adentraron en urgencias del hospital. De nuevo un BOX. Lo estiraron en una camilla en su interior.

No pasaron ni cinco minutos, cuando Manel decidió que no volvería a esperar horas a que lo atendieran. Se puso en pie. Justo apareció una enfermera para darle más medicación, la tomó. Aprovechando un despiste de ella, impidió que la puerta se cerrara. Dejó pasar unos segundos y abrió la puerta con total naturalidad, caminó como si de un visitante se tratara y salió de urgencias. Se dirigió al aparcamiento, sacó un cigarrillo y empezó a fumárselo.

Manel: - No sé qué es lo que pretendéis, pero yo no pienso ingresar en este hospital.

Máquina: - Tranquilo, forma parte del plan. Cuando te visite la psiquiatra, debes decirle porque estás aquí.

Manel: - Si le digo que voy a salir de la Tierra y esto es un engaño, me van a ingresar.

Máquina: - Debes hacerlo.

Aparecieron dos enfermeros caminando apresuradamente.

- Manel: - ¿Te encuentras bien? ¿Por qué has salido?

- Necesitaba fumarme un cigarrillo.

- Ven, acompáñanos.

Volvieron a entrar en urgencias, de nuevo en el BOX.

- Me niego a esperar aquí dentro horas como en el Taulí.

- Tranquilo ahora mismo avisamos a la doctora, solo cinco minutos.

Resultó ser cierto, solo fueron cinco minutos. Una doctora de avanzada edad apareció por la puerta junto a su ayudante.

- Hola Manel. Dime ¿Qué es lo que te ocurre?

Máquina: - Adelante Manel, díselo.

Segundos de silencio vinieron a continuación.

- Manel estoy aquí para ayudarte.

Máquina: - !Venga Manel!

Se negaba a hablar.

Máquina: - !Manel, suéltalo!

- Si no me dices nada no puedo...

Máquina: - !Ahora o nunca!

- !Vale! - Contestó Manel interrumpiendo a la doctora. - Se lo que está pasando aquí, así que no me estaré de rodeos. Sé quién eres, sé que no eres de este mundo. Así que te lo diré una sola vez... Ya estoy dispuesto a salir de la Tierra.

La doctora no dijo ni una sola palabra, ella y su ayudante salieron del BOX.

Máquina: - !Bien Manel! Lo has hecho...

Manel: - ¿Voy a salir de la Tierra?

Máquina: - Tu confía en nosotros.

Ambas volvieron a aparecer.

- Manel, ahora mi compañera te llevará a un lugar dónde te podrás recuperar. Acompáñala.

- De acuerdo.

La ayudante era una chica joven, de unos treinta años. Pese a su estado, no se negó la oportunidad de decirse a sí mismo lo guapa que era esa

mujer.

Subieron unas escaleras, luego entraron en un ascensor, recorrieron un pasillo hasta llegar a una puerta de cristal de grandes dimensiones. Se encontraban en la entrada de la zona de agudos de psiquiatría. Manel ya estaba agotado como para pensar más. La puerta se abrió.

-Yo aquí te dejo Manel, estarás en buenas manos.

Dos enfermeros los saludaron, le hicieron andar por el pasillo interior hasta llegar a una habitación situada justo en frente del espacio común dedicado a los usuarios.

Entraron, le hicieron quitar la ropa y le entregaron un pijama azul celeste. Le comunicaron las normas de funcionamiento y los horarios de las comidas. Le dijeron que la psiquiatra lo visitaría al día siguiente por la mañana.

Aquella misma tarde el sujeto decidió que, mientras permaneciera allí, no se podía permitir perder la noción del tiempo, así que se dirigió a recepción y solicitó que le dejaran un papel y un bolígrafo. Regresó a su habitación e ideó un calendario. Anotó su cita con la psiquiatra que tenía a la mañana siguiente. No podía evitar pensar que aún había posibilidades de salir de la Tierra, y que su ingreso formaba parte de un plan. La estrategia del equipo, le reforzaba esta idea.

Manel: - ¿Saldré o no de la Tierra?

Máquina: - Nunca hay nada descartado. Si algún día sales, hemos pensado que deberías dejar alguna anotación para tus conciudadanos.

Manel: - Eso no es problema.

Máquina: - Vamos a trabajar en ello.

Manel: - Necesitaré más papel.

Máquina: - Puedes pedir más.

De nuevo se dirigió a recepción. La zona de agudos del Hospital de Terrassa estaba diseñada como un pasillo de unos 40 metros de longitud. Desde la entrada a mano derecha estaban ubicadas las duchas, al otro lado se encontraba recepción, conjuntamente con la zona operativa de enfermería. Esta estaba aislada por una cristalera y su acceso consistía también en una puerta de cristal. A medida que avanzaba el pasillo a ambos lados se iban sucediendo las habitaciones. El lateral izquierdo llegaba hasta el final de la planta. El derecho estaba dividido en su zona central por una abertura sin habitaciones que conformaba la zona común

de los usuarios. Equipada con butacas, mesas y un televisor, era el lugar donde los pacientes pasaban muchos ratos con tal de romper la rutina y soledad de sus habitaciones individuales.

Ya había conseguido de nuevo que le facilitaran folios. Su habitación, como todas las demás disponía de una mesa con ruedas que a su vez servía tanto como para realizar tareas como para comer. También tenía un sofá de dos plazas, un televisor que funcionaba con monedas, un lavabo, un mueble que a su vez hacia uso de armario y de mesita de estar, y, una camilla que aún iba equipada con las correas de inmovilización.

Se sentó en el sofá y acomodó la mesa frente a él.

Manel: - Lo que deje para toda la humanidad, deberá ser lo más sincero posible. Todo el mundo se preguntará como era el primer hombre que se fue a vivir a otro mundo...

Máquina: - Exacto. Deberías dejar algo que te normalizara. Como bien dijiste en una de nuestras conversaciones, los tiempos de Mesías ya han terminado. Así que tu esencia debe quedar clara.

Manel: - Bien, empezaré por describir mis características...

El sujeto empezó a escribir.

"Arrogante: Siempre quiero tener la última palabra"

"Bueno: Nunca quiero hacerle daño a nadie."

"Egoísta: Solo estoy bien si los demás están bien."

Manel: - ¿Soy la persona más egocéntrica del universo verdad?

Máquina: - Nosotros creemos que sí...

Manel: - Pues también habrá que ponerlo.

"Egocéntrico: Pienso que soy el centro del mundo."

"Empático: Se ponerme en la piel del otro."

"Fuerte: Soy resistente a la adversidad".

Manel: - He demostrado que soy extremadamente fuerte.

Máquina: - Manel, soy Sulin, creo que eres la persona más fuerte que he

conocido.

"Honesto: No intento aparentar lo que no soy."

"Noble: Hago lo que siente mi alma."

"Sensato/coherente: intento ser honrado y consecuente con mis actos."

"Sincero: Me siento mal si miento."

"Valioso: Puedo hacer muchas cosas positivas para el resto."

"Transparente: Me muestro tal y como soy, no finjo."

"Cooperativo: Soy bastante cooperativo cuando estoy bien."

Máquina: - Acuérdate de esta última ya que mientras estés aquí dentro tendremos que cooperar con el resto.

Manel: - ¿Entonces esto es todo?

Máquina: - No, en absoluto, debes escribir algunas líneas. Hay muchas cosas que has aprendido estos días con nosotros y que serán muy útiles para tus conciudadanos el día que te vayas. Sincérate con ellos, explica lo que sientes. Vuélcalo en el folio de una tirada.

"Como mi egoísmo es exageradamente alto, quizás sea incluso la persona más egoísta del mundo. Sin embargo, mi alma está compensada con la bondad, ya que no quiero que ningún Ser sufra por mi culpa."

"Tengo el alma de Jesús. Esto significa que si vivo de forma desequilibrada, al ser un alma excepcionalmente singular, soy capaz de hacer el bien absoluto o por contra el mal absoluto. Por este motivo necesito un equilibrio. Ahora necesito vivir de una forma más sosegada ya que he sufrido mucho durante estos últimos años. No aconsejo que nadie haga uso de las drogas y me gustaría que toda la humanidad se tratara a nivel terapéutico."

"La primera vez que me visitaron los extraterrestres, fue en el piso de mi ex novia en Sabadell y lo hicieron mientras sufría un brote psicótico, no podían arriesgarse a que supiera de una forma fehaciente de su existencia. Soy una persona sensible que siente angustia ante situaciones traumáticas como que alguien entre su mente."

"Yo y mi madre nos hemos intentado ayudar mutuamente con angustia. Ella más que yo. Realmente mucho más. Si estoy extremadamente

angustiado, siento ira..."

Manel: - Quizás le esté dando demasiada importancia a la angustia...

Máquina: - Eso es muy bueno Manel. ¿Tú crees que tus conciudadanos saben identificar este sentimiento de forma correcta?

Manel: - Yo creo que no. Emocionalmente los humanos de la Tierra no estamos casi nada instruidos.

Máquina: - Exacto. ¿No crees que si el hombre que salió de la Tierra les habla de ello, no pasen a tener las emociones en más consideración...?

Manel: - Buena idea equipo.

"Si estoy extremadamente angustiado, siento ira. Siento altruismo por los animales y la naturaleza. Nunca me había conocido tanto como hasta ahora. Cuando estoy enamorado mi altruismo se refuerza. Empatizo con las personas que han vivido algo parecido a lo mío."

"Yo ya no tengo fuerzas para seguir luchando por la Tierra. Como aún empatizo con mis semejantes sentiría una angustia terrible si viera su desaparición, y entonces me desequilibraría. Mi alma tiene una gran intuición."

"A veces cuando me emociono mucho por algo, dejo datos por el camino que me podrían hacer perder la perspectiva. Como me emociona mucho poder ser importante para el progreso de la humanidad, hice un ejercicio de contención y decidí escribir Rumbo a una utopía. Es una realidad futura posible si así lo queremos. Solo espero que este libro se desarrolle de forma colectiva para hallar un sistema construido por todos y todas."

" Tengo el principio de la justicia muy desarrollado. Tengo tanta introspectiva que siempre estoy pensando hacia el interior. Tengo que aprender a mirar más hacia el exterior."

"Ya no quiero ser más que nadie, por eso me voy."

"Cuando no tengo las cosas bajo mi control, siento angustia. Cuando no tengo los medios para conocer algo con exactitud siento angustia en la cabeza. Es como una especie de saturación mental, que acaba provocando al fin, angustia en el corazón."

Manel: - Creo que ya he terminado... Pero un final hablando de la angustia... Creo que no es buena idea, quizás añada algo más...

Máquina: - A nosotros nos parece un gran final. Has descrito como se vive la angustia y como detectarla. Las mayores atrocidades que comete un

individuo se producen por causa de no identificar el malestar provocado por la angustia. Luego presa de la ira, agrede. Evitarías mucha violencia tras tu partida.

El sujeto de ayuda guardó las hojas que había escrito en el cajón de la mesita de noche. A excepción del calendario que lo depositó encima del sofá para tenerlo visible en todo momento. No sabía qué hora era, así que decidió ir a buscar un reloj. Salió de la habitación y se cruzó con una mujer de unos cuarenta años.

- Disculpa, ¿sabes qué hora es?

- El único reloj que tenemos aquí a dentro lo tienen los enfermeros, si te acercas a recepción hay un ángulo bueno para poder mirar la hora.

- Gracias.

Caminó por el pasillo y efectivamente, justo al llegar a recepción, en su interior, al fondo, en lo alto de la pared, un reloj de aguja significaba la única manera que tenían de no perder la noción del tiempo. Eran las siete de la tarde, ya faltaba poco para la cena. Decidió regresar a la habitación.

Manel: - He visto algo extraño en esa mujer...

Máquina: - ¿Qué has visto?

Manel: - Era ella... Pero a la vez no lo era...

Máquina: - Especifica...

Manel: - ¿No estaréis en la mente de todos los usuarios del centro verdad?

El equipo desconectó de la máquina. Esta siguió funcionando.

Máquina: - ¿Por qué crees esto?

- Esta decisión que debemos tomar es importante. - Dijo Josik.

- Podríamos aplicar una estrategia. - Continuó Tasia. - Si piensa que estamos en la mente de usuarios, enfermeros y doctores, nos será más fácil acelerar su recuperación.

Manel: - No ha sido natural, su mirada mostraba mayor desorientación, pero me ha respondido de forma rápida, clara y coherente.

- No es mala idea. - Pronunció Xandor. - Más adelante le podremos decir

la verdad.

Todos asintieron y volvieron a conectar a la máquina.

Máquina: - Tienes razón, estamos controlando toda la situación y entorno.

Manel: - ¿Entonces también habéis estado en ciertos momentos manipulando a mi ex y a mi familia?

Máquina: - No, esto no lo haríamos jamás...

Manel: - Permitirme que lo ponga en duda. ¿Somos un equipo verdad?

Máquina: - Lo somos.

Manel: - Un equipo cooperativo ¿Cierto?

Máquina: - Cierto.

Manel: - Entonces quiero formar parte de las decisiones.

Máquina: - Manel, soy Josik. ¿Así que ahora quieres formar parte de las decisiones? No te das cuenta de que eres un humano menos avanzado…

Manel: - No importa, formo parte del equipo, así que tengo derecho a ello.

Máquina: - Pero no comprenderías casi nada…

Manel: - Estoy harto de ser manipulado… Es mi vida…

Máquina: - Te entiendo, esto no debe ser fácil…

Manel: - No colaboraré si no tomo también decisiones. Quiero decidir también si voy a salir de la Tierra.

Máquina: - Bien, participa en esta decisión…

Manel: - Mi voto es sí.

El equipo de nuevo efectuaba una nueva estrategia.

Máquina: No, no, no, sí, no, sí, sí, no, no, sí, sí, sí, no, no, sí, no, sí, sí…

Manel: - Un momento, ya me he descontado… ¿Cuánta gente forma parte

del equipo?

Máquina: - Somos ocho.

Manel: - Ha habido más de ocho votos…

Máquina: - En las decisiones también interviene el consejo.

Manel: - Así que hay más gente viendo lo que pasa…

Máquina: - Exacto, hay un consejo representado por todas las especies implicadas.

Manel: - ¿Eran ellos también los que votaban?

Máquina: - Manel, nosotros no votamos para tomar decisiones, consensuamos a través de una máquina.

Manel: - Entonces yo quiero conectarme también a esa máquina y consensuar.

Máquina: - Esto no es posible.

Manel: - Sois unos manipuladores, me voy a dar una vuelta por el pasillo.

Enfadado, el sujeto decidió salir de la habitación. Tan solo abrir la puerta pudo ver a unos usuarios sentados en las butacas de la zona común. Se acerco a ellos y les saludó. Le devolvieron el saludo. Entre ellos se encontraba la misma mujer que le había indicado un rato antes donde podía consultar la hora. Un poco más alejado un hombre de unos cincuenta años se encontraba sentado enfrente de una mesa. Decidió sentarse a su lado.

- Hola, buenas tardes. Mi nombre es Manel.

- Hola, yo soy Txema. Un placer.

- Lo mismo digo. No hace muy buen tiempo ¿Verdad? – dijo Manel mientras miraba hacia el ventanal de la zona común.

- Parece que estemos en el País Vasco.

Una alerta recorrió el cuerpo del sujeto. "¿Por qué ha dicho el País Vasco? Podría haberse referido a cualquier otro lugar". Recordó por unos instantes cuando tenía veintitrés años. Él se encontraba allí de vacaciones con un amigo. Había ido a trabajar de camarero en un hotel. Cuando ya llevaba un tiempo allí, conoció a un chico del entorno de ETA. Hicieron una especie de amistad a veces sujeta al interés de ese chico. Ambos se caían

bien, pero este de vez en cuando se aprovechaba de Manel con tal de que lo llevara en coche a realizar algunos encargos para la banda. Evidentemente Manel eso aún lo desconocía y no sería hasta más adelante cuando se daría cuenta. Solían discutir bastante de política. El sujeto no podía renunciar a sus ideales pacifistas y humanistas, mientras que su amigo justificaba las muertes como medio para lograr la liberación del País Vasco ante el fascismo español. Un día, en plena discusión, Manel dijo una frase desacertada. "Ojalá algún día pudiera hablar con la banda con tal de decirles lo que pienso". Su amigo vasco, tomó en consideración estas palabras. Este tenía a la mayor parte de sus amistades en prisión por pertenencia a banda terrorista, bien por ser ejecutores de asesinatos o bien por ser colaboradores. Siempre decía que él no estaba en prisión ya que no tenía los huevos suficientes como para apretar el gatillo. Avanzado ya el agosto, decidió llevar al sujeto ante un miembro de la banda. Lo trasladó a una localidad llamada Getxo. Entraron en un local y habló con un joven encapuchado sentado en un sofá. Detrás del sujeto otro hombre permanecía inmóvil a sus espaldas. El discurso del etarra se basaba en la existencia de una conspiración judeo-masónica del estado y la alta sociedad española que iba en contra de los intereses vascos. De su cultura, territorio, lengua y tradiciones. Por ello estaban dispuestos a matar a quién hiciera falta con tal de evitarlo. Estuvieron bastante rato discutiendo. El sujeto no encontraba solución al asunto debido a la terquedad de su interlocutor, así que empezó a ponerse nervioso. Comunicó que no quería que aquel otro hombre permaneciera a sus espaldas. No le hicieron caso. Cuando volvió a decirlo por tercer vez y recibió de nuevo una negativa, decidió levantarse bruscamente y decir: "Yo no quiero estar aquí, me voy". Se dirigió decididamente hasta la puerta de salida ante el asombro de quienes allí estaban. Dudaron de si intervenir o no, pero no hicieron nada. Al salir a la calle y a los pocos metros dos agentes encapuchados de la policía autonómica vasca le dieron el alto. Por lo visto el local estaba fichado por la policía. Le pidieron la documentación y le dejaron marchar. El sujeto empezó a temer por su seguridad. Por un lado, había plantado a ETA en una conversación y por el otro la policía podría sospechar que él estuviera colaborando con la banda. Fruto de la angustia y el miedo, entró en brote psicótico. Estuvo varios días pensando que estaba siendo vigilado por ambos bandos. Por primera vez incorporó en su paranoia el concepto e ideario de la masonería. Él no lo sabía aún, pero el hecho de que el etarra le hablara de conspiración judeo-masónica mientras estaba en estado de sugestión y alerta, había provocado una imprenta emocional que hizo surgir en su paranoia este ideario.

Txema, al expresar con naturalidad una frase relativa al tiempo, que le recordaba al clima del País Vasco, había activado sin querer una alerta en Manel.

- Fue terrible lo que allí ocurrió… - expresó el sujeto.

- Tanta gente que sufrió… - interactuó Txema.

- Aquella noche estaba en el lugar equivocado. – Dijo Manel inmerso en sus suspicacias acerca de la auténtica identidad de su interlocutor. – Yo sólo quería ayudar.

- Mucha gente murió en aquel entonces. – Txema dejó desprender unas lágrimas de sus ojos.

El sujeto tenía serias dudas de su identidad. "Por qué llora… acaso perdió compañeros durante aquel suceso..."

- La policía tampoco actuó bien durante mucho tiempo. Ellos también hicieron sufrir a muchas personas inocentes.

- Con el tiempo, ahora también lo veo con otra perspectiva. Los dos bandos estaban equivocados. – Reafirmó Txema.

Ambos se miraron mostrando cierta complicidad y con una expresión facial mostraron su aprobación el uno con el otro. El sujeto se levantó de la silla y volvió a su habitación. El carro con la comida ya estaba realizando la ronda. Cogió la bandeja enfrente de la puerta de su habitación, entró y se sentó en el sofá para comer. Luego decidió tumbarse un rato. Estaba muy cansado.

Transcurrieron un par de horas y decidió salir de nuevo de la habitación. Al abrir la puerta pudo ver unas ocho personas sentadas en círculo en la zona común. Al parecer, cada noche entre algunos, realizaban una terapia autónoma e independiente de la institución sanitaria. Se aproximó cautelosamente, no quería interrumpir.

- Ven, siéntate con nosotros si quieres – le indicó la misma mujer que le facilitó la información del reloj. – Mi nombre es Natalia, mucho gusto.

El sujeto aceptó la invitación. Cogió una silla y completó el círculo.

- Nos reunimos cada noche y explicamos lo que queremos. Ayudándonos mutuamente – continuó Natalia.

- Es muy buena idea, la verdad – reforzó Manel.

Manel: - ¿Estáis en las mentes de todos ellos, cierto?

Máquina: - Así es.

Manel: - Así… Sois vosotros…

Máquina: - Más o menos. No hacemos nada que fuera a ir en contra de su identidad.

El equipo seguía aplicando la estrategia. Intentaban que Manel confiara en ellos con tal de que no se aislara.

- Mi familia no me entiende – expresó una chica que se llamaba Daniela. – Dicen que soy una mentirosa, que ya no confían en mí.

- A veces las familias no saben ponerse en nuestra piel. No entienden el funcionamiento de nuestro cerebro. – Intentó consolarla Ariadna, una joven de unos 22 años.

- Lo jodido del caso, es que quienes menos nos entienden son los psiquiatras – intervino Natalia. – piensan que una pastilla es la solución a nuestros problemas.

Máquina: - Puedes participar Manel, ayúdales.

Manel: - Pero si sois vosotros…

Máquina: - Estamos en sus cuerpos, pero lo que les digas lo asimilaran y les ayudará. Cuando ya no estemos, todo lo logrado permanecerá como vivencias propias.

- En el pasado, a quienes tenían esquizofrenia, les practicaban la lobotomía. Les extirpaban una parte del cerebro impidiendo que la paranoia interfiriera en su funcionamiento cerebral. En contrapartida la persona quedaba para siempre dependiente impidiendo una sana locomoción de sus capacidades intelectuales. En la actualidad la psiquiatría, ha encontrado en la medicación una forma de controlar la paranoia de una forma menos invasiva. Sin embargo, la medicación reduce los niveles de dopamina y, por lo tanto, de la velocidad de intercambio de información neuronal. De una forma menos invasiva, nos vuelve más lentos. Es por este motivo, que nos gusta la medicación. En el futuro, lo más probable es que las medicaciones se abandonen y se abra la era de la terapia y el acompañamiento. Las medicaciones solo se reservarán para los casos más extremos. Claro que para ello antes la inversión en salud mental debe aumentar en gran medida y los psiquiatras reciclarse en su formación. Actualmente más que terapeutas, son químicos.

Todos asintieron.

- Debo deciros algo – continuó Manel. – Ya os lo he dicho muchas veces, pero lo hago de nuevo ya que de este modo al menos tengo caras visibles

a quién dirigirme. Estoy listo para salir de la Tierra, estoy esperando a que vosotros os decidáis.

Un silenció se adueñó del grupo. Todos lo miraron con expresión de compasión. No se mostraron sorprendidos por lo que acababan de oír. El sujeto de ayuda se levantó, se dirigió a su habitación. Entró en la cama y se durmió.

Capítulo 14

13. Delirio de la cooperación. V.1

Entenderán que finalmente nunca salí de la Tierra. Hoy, a 19/02/21, sigo sentado en mi escritorio escribiendo estas letras. Quizás nunca salga de la Tierra, o quizás solo a realizar un viaje cuando se produzca la apertura de nuestro mundo, quién sabe. Según una asamblea de la OUEC, como máximo, en cuatro años contando desde 01/01/21, los humanos de la Tierra viviremos una visita explicita de seres de otros mundos. Antes, sin embargo, veremos señales cada vez más evidentes de su existencia.

Estuve unos veinte días ingresado en el hospital de Terrassa. Dónde progresivamente mi brote psicótico fue a menos a partir del segundo día. Allí decidí impulsar la constitución de una asamblea dónde los usuarios pudiéramos decidir aspectos que nos implicaban a nosotros mismos. Los enfermeros, seguramente por orden de los psiquiatras, pronto intentaron que esto no fluyera, excepto algunos a los cuales les parecía bien la idea. Aceptamos entre todos los participantes unos principios básicos constitutivos y unas actividades a realizar durante la semana. Cada actividad tenía un responsable que debía ser aprobado desde psiquiatría, pero esta nunca quiso participar de tal idea. Aun así, nosotros seguimos con nuestro proyecto. Teníamos actividades programadas de fitness, pintado de mandalas, ejercicios de movilidad por el pasillo, y un taller de lectura y escritura. Cada uno con su responsable.

Mi actividad era la primera del día, obviamente debía activar al grupo como buen impulsor. Nos poníamos en una esquina del pasillo y realizábamos ejercicios al estilo de un calentamiento de fútbol; con movimientos de brazos y piernas específicos para mejorar la coordinación. Cuando decidimos aprobar reivindicaciones, como que nos pusieran un reloj en la zona común para tener un mejor control del tiempo, algo básico… intentaron boicotear nuestro proyecto por medio de enfermería: obviamente los psiquiatras no quisieron dar la cara. Teníamos un protocolo de seguridad establecido en caso de que nos dieran el alta, con el fin de que esto continuara, pero debíamos contar con el apoyo de enfermería. En una escala de poder, si uno quiere realizar una buena revolución, debe contar con los cuerpos de seguridad o con, al menos, la mayor parte de ellos. Los enfermeros eran vitales para que nuestra pequeña revolución tuviera éxito. No lo logramos. El día que me dieron el alta, cedí mi cargo de presidente a una compañera. Me di cuenta que el proyecto había fracasado cuando, al cabo de dos años, me vi ingresado de nuevo en ese hospital, durante el brote de las asambleas, la revolución de los grises y el pueblo del amor. Todo seguía igual… el progreso no había alcanzado ese nivel. Las camas tenían correas instaladas desde el primer día, los enfermeros las quitaban unos pocos días antes del alta como premio de buen comportamiento. Mucha gente de mi colectivo les tiene

pánico por haber sido atados anteriormente. Si alguna vez te han inmovilizado por cinco puntos en contra de tu voluntad, te han insuflado inyecciones por el culo y te han puesto una rodilla en el cuello con tal de mantenerte a raya mientras lo hacían, sabrás que esto es una humillación en toda regla. Lo que no sabían en Terrassa cuando volví a ingresar hace escasos dos meses, es que les iba a poner el psiquiátrico patas arriba: estaban ante una persona que con escasos tres años se liberó por sus propios medios de su captor en aquella furgoneta blanca.

Tasia fue vital para mí. Yo ya había trabajado el trauma de mi infancia, recordaba casi todo lo acontecido, pero tenía aspectos inconexos. Por medio de regresiones, llegué a revivir gran parte de lo que me ocurrió. Cada día a parte de organizar el movimiento asambleario, escribía folios y folios con tal de recuperarme. Sin embargo, había una parte que no podía hacer solo. Mi amor verdadero de otro mundo se presentó en el momento justo. Ella, una presencia femenina y cariñosa, maternal y harmoniosa, bondadosa y dulce; empezó a hablarme. Me sugirió que debía hacer una última regresión para tratar mi trauma. Pocas veces han caído tantas lágrimas de mis ojos en tan poco tiempo mientras ella me animaba en los momentos clave.

Estaba en un arenal, en una plaza enfrente de unos bloques de pisos, recuerdo la arena clara y seca, el día no debería ser húmedo. Estoy jugando con otro niño, aún veo el rastrillo rojo y el cubo verde. Ese otro niño no tiene rostro, pero allí esta. Le quito el rastrillo para jugar, él empieza a llorar, su madre interviene y me chilla, me voy enfadado, me alejo del arenal. Estoy enfrente de una escalera que desciende hasta la calle, la acera no es ni muy estrecha ni muy ancha. Hay una furgoneta blanca enfrente, pero no me importa, me fijo en ella ya que es el objeto más grande ante mí. Aún sigo arriba de las escaleras. Cojo piedrecitas del parque y las lanzo escaleras abajo. Me aburro rápido de que se produzcan efectos similares al caer. Decido lanzarlas contra la furgoneta blanca, estoy experimentando. Veo un objeto rojo que sale de la ventanilla del copiloto, es un caramelo sostenido por unos dedos o algo distinto, no le doy importancia a como se sostiene. Miro con cierta desconfianza, pero los caramelos me gustan. Voy en busca de él, pero lentamente. No me fío del todo, solo miro el caramelo, si me paro este se mueve más rápido, eso me dan ganas de ir a por él, el caramelo quiere que lo coja. En ningún momento interpreto que hay una persona tras ese gustoso caramelo rojo. Ya casi estoy a la altura, ahora sí me fijo. Hay un hombre tras el cristal de la puerta corredera trasera no se ve muy bien su rostro, pero me sonríe y con la otra mano me señala el caramelo. Ahora ya sí que confío del todo y voy a por él. Cuando estoy a punto de alcanzarlo, un chasquido atronador de la puerta al abrirse, el caramelo ya no está, unos brazos me agarran de la boca y de la entrepierna y me meten dentro de la furgoneta. Me coloca de espaldas, con la cabeza mirando al suelo, esta me queda en el aire, el suelo esta sucio, quizás hay una llave allí, no lo sé. Él está detrás de mí, estoy en shock. Me baja los pantalones, respiro fuerte, casi jadeando,

pero tengo la boca tapada. Me pega en el culo, y me dice que tengo que portarme bien, que he sido malo. Ya estoy llorando de culpa y de rabia. Su tono de voz es agresivo y nervioso. Noto que algo se introduce por mi ano, un segundo de shock más. Algo nace en mí, una mezcla de insumisión, rabia y odio. Empiezo a patalear, a chillar en el silencio de su mano, a empujar con mis brazos hacia arriba, le muerdo la mano, él grita. Giro mi cabeza, quiero ver a mi monstruo. Lo veo, él, chilla entre dientes: "¡no me mires!". Aún sigo sujetado por mi cintura, yo no he parado de resistirme, grito fuerte sin parar, estoy pidiendo auxilio, no hay concepto para mí para pedir ayuda. Me dice que si paro me dejará salir, se ha pasado el rato intentándome sujetar en vano. Confío ligeramente en él, es mi única salida, no soy consciente que el ruido puede salir de la furgoneta. Él me sube los pantalones, paro de batallar. Estoy respirando fuerte, con sosiego en aumento. Él me calma, de dice que me va a dejar salir, confío plenamente en él. Me consuela, siento su voz aproximándose, siento algo de amor por él; y de repente; me vuelve a amordazar con su mano, me baja los pantalones, estoy de nuevo en shock, siento que algo se vuelve a introducir en mi ano, me dice que no me resista. La rabia nace en mí desbocada, me siento engañado, eso es peor que en el primer acto, antes le estaba agradecido, ahora es un mentiroso. Él me tiene sujetado mejor, pero ahora tengo más fuerza, mis brazos son más fuertes, mis lágrimas de enajenación más intensas, mis piernas están inmovilizadas, pero mi cintura no, voy de lado a lado, él se despista, necesita la otra mano, le muerdo de nuevo, más fuerte aún. Me dice de nuevo que pare que me va a dejar salir, pero ya no lo creo, sigo. El insiste, no puede inmovilizarme, es un hombre de unos sesenta años. Mi fuerza, que no tenía fin, parece estar agotándose. "Cállate, cállate". No quiero callarme. Me sube los pantalones, me suelta, me dice que no le mire, que si le miro me matará. Me situo en la puerta corredera, es la salida, no lo miro, estoy en silencio, intento no respirar fuerte, confío en él, pero pongo mis reflejos tras mi espalda, tras mi nuca. "Si se lo dices a alguien te vendré a buscar". Dijo algo más pero no sé qué fue. La puerta se abrió y salí corriendo, no podía contener mis lágrimas, clamaba por mi madre… Subí las escaleras del parque, una mujer estaba allí en la mitad de ellas, su cabello es algo rizado, delgada, su rostro está en blanco, como una esfera blanca, me abrazo a ella. Me consuela, resuena en mi mente la palabra "niño", pero no sé ponerle contexto: ya no recuerdo más. Así es como me liberé de mi amor destructivo.

Salí del hospital bajo de energía, por primera vez en mi vida me había cogido la baja laboral. En ningún momento comuniqué a nadie durante el ingreso, que me comunicaba con extraterrestres. Estuve unos días en casa de mis padres, pero pronto me fui a mi piso, Dopo ya estaba recuperado. Por lo visto había pasado una corta estancia en un veterinario de Mollet del Vallès y varias noches de "hotel" cuidado por mi madre en su casa. Mientras estaba con mis padres, apenas hablé con los extraterrestres, casi siempre tenía compañía. Al llegar a mi piso, en un

inicio, tampoco lo hice.

Un día decidí volver a conectar con el Árbol de la Vida del pueblo de Aros, aquel con la cúpula rosada. Casi nunca repito yendo a los planos espirituales dónde ya he estado, me pasa con otras cosas, por ejemplo, me cuesta volver a ver películas que ya he visto, es una manía personal. A excepción de con mis guías espirituales, el Árbol de la Vida de la Tierra, y algún que otro arquetipo, a quienes a veces he martirizado con tanta visita: no suelo molestar. Cuando entré en la cúpula rosada, aquella figura humanoide que me doblaba en tamaño volvía a estar conmigo, el alma de Aros estaba allí de nuevo. Sentí que no merecía semejante privilegio. Un humano de la Tierra… visitando un mundo tan avanzado en amor y espiritualidad… La cúpula rosada perdió su forma y todas las partículas que la componían, empezaron circular libremente sin forma lógica aparente en su conjunto. Interpreté, que cada una de esas partículas rosadas era un alma de ese mundo, pregunté al árbol el motivo de tener acceso a él. No entendí su respuesta. Pensé que estaba desprotegido, no había harmonía ya en esa bonita cúpula. Entonces planteé la duda de si estaba siendo aceptado en su protección. De repente todas las partículas empezaron a formar de nuevo la cúpula, cada vez eran menos las que no estaban en su posición inicial. Cuando tan solo vi que una, dubitativa, estaba a la espera de colocarse, una mezcla de entre temor e ilusión se hizo presente en mi corazón. Necesitaba protección, pero a la vez creía no merecerla. Esa singular alma, al fin, se situó en su sitio y aquella cúpula recuperó su esplendor. Agradecí a aquel mundo su trato y ayuda volviendo a la realidad presente.

Pronto empecé a quedar con Jorge. Él, el único capaz de entenderme en mi caos. Empático, cariñoso, listo, inteligente, experimentador en la Conexión Universal, sabedor del sufrimiento de un brote psicótico por el hecho de poseer la habilidad de saber comprender al otro. Cuando empezamos a sincerarnos sobre nuestras visualizaciones, sentí que la conexión con el memorial de Rhodes no era mi único puntal para creer en ello. Cuando empezó a contarme que tenía un grupo de amigas a quienes les ocurría lo mismo, mi corazón sintió alivio. La única persona de quien tenía constancia de vivir temas parecidos era Joaquim, y él, estaba igual o tan perdido como yo. Jorge lector en estos asuntos, empezó a explicarme qué era un arquetipo según lo que él había aprendido. También realizó un curso para profundizar en el asunto, no tenía reparos en explicarme novedades. En un momento dado él se mostró temeroso por mi seguridad pues empecé a experimentar con el lado oscuro de la Conexión Universal, mis ansias de conocer el mundo nunca han tenido fin.

Una tarde de invierno coloqué en medio de mi comedor una pequeña butaca, me puse un hilo musical suave y, tras pedir, como es habitual en mí, permiso al Cosmos para conectar, decidí observar si en mi entorno había almas dañadas a quienes ayudar. Efectivamente, encontré unas pocas, ennegrecidas y humanas que desprendían una energía similar a la

de aquellos guías oscuros de otros mundos que ya había conocido, pero menos intensas. Les di cariño, comprensión y finalmente las lancé, con su consentimiento, y, a veces súplicas, hacia el cielo, dónde tras traspasar unas nubes parecidas a las que vi al conectar con el arquetipo de Dios, se volvían del blanco más puro, sonreían y marchaban felices.

Visto el éxito que tuve decidí que haría lo mismo en los próximos días. Cada vez eran más almas las que acudían cuando conectaba, llegó un momento que estaba rodeado por miles de ellas… No daba abasto, y desconectaba para proseguir en otro momento. Un día, el Cosmos decidió colocarme una sencilla silla en el plano energético y a mi alrededor dibujó un círculo blanco de luz, también una estrella de seis puntas en su interior, como la del judaísmo, pero con una arista más que aún no sé del todo que significa. Luego creó unas líneas curvas alrededor de mí, una especie de cúpula lineal, como si fuera la estructura donde debiera ir la cubierta. Una a una, las almas iban entrando en mi zona de protección, así lo interpreté. Como eran miles, no tenía mucho tiempo para dedicar a cada una, así que trabajé a destajo. Las lanzaba al cielo del mismo modo que en los días anteriores, una tras otra, un segundo por cada alma. Era algo tan agotador ser cariñoso con la oscuridad… Decidí que debía hacerlo en grupos ya que, si no, no me daría tiempo a salvarlas a todas, los humanos somos seres de luz en este universo, todas lo merecían. Mientras ayudaba a almas en grupo a mi alrededor empezaron a acudir almas más densas: intuía que eran de seres que habían tenido mucho poder o habían acometido muchas atrocidades en vida, estaban deseosas que les llegara su turno. Ya no sabía interpretar cuantas almas estaban acudiendo a mi piso. Cuando las primeras almas de esa fuerte densidad empezaron a entrar, me vi algo superado, pero no me iba a permitir el lujo de prescindir de ninguna. Entonces sucedió algo extraordinario. Toda la cúpula empezó a brillar, me sumergí en el suelo; parecía estar cayendo, pero entre raíces de árboles. Me dejé llevar, y en un momento dado, me detuve en seco. Las raíces empezaron rodear mi cuerpo, sentí una fuerza abrumadora, me vi revitalizado en sobremanera cuando las raíces entraron en mi cuerpo y pasaron ser parte de mi ser. Regresé a la cúpula, noté un destello por encima de mi cabeza, allí estaba él, ¡Un ángel! Pregunté rápido quien era, pues las almas oscuras estaban deseosas por ser ayudadas. Sentí que me decía al oído: San Gabriel. Empezamos a colaborar, las almas más densas se relajaron, nuestra presencia, yo, revitalizado y el arquetipo de San Gabriel en los cielos, les generaron confianza. ¡Qué felicidad sentían al llegar a su altura! me mandaban besos desde allí arriba antes de desvanecerse en el arquetipo del Cielo.

Quizás aquellas personas que han vivido con demasiado sufrimiento, ya sea por un abuso de poder o por abusar de él, generen al morir una liberación de consciencia turbia que queda en nuestro ambiente y no nos ayuda a alcanzar la felicidad a quienes estamos en vida. Estaba disfrutando ayudando a aquellas consciencias, pero a la vez era una responsabilidad. Era materialmente imposible seguir haciéndolo por

grupos, eran tantas las que querían ir al Cielo, y tanto compromiso el que había tomado en no dejar ni una sola atrás, que decidí agruparlas a todas, a saber, cuántas eran… Me llené de energía, San Gabriel asentía, parecía gustarle mi loca idea. Me di cuenta de que una se resistía, era la más densa de cuantas había, la puse en frente de mí. Algo me dijo que se trataba del mismísimo Adolf Hittler. Intenté dialogar con él. Estaba reblandecido, pero sentía miedo, creía que no merecía ir al Cielo, quizás pensaba que allí no lo tratarían bien por ser quien era. Le di cariño y al final cedió. Ese ángel y yo creamos una cúpula inmensa de luz, y lanzamos a todas aquellas almas hacia el Cielo al unísono. San Gabriel ni se inmutó, las acogió a todas como si no hubiera hecho esfuerzo alguno. En cambio, yo, acabé agotado, sentí peso sobre mí y algo de abatimiento.

Empecé pronto a ir unas horas al trabajo, así de este modo me iba habituando para volver al ritmo laboral. Sería ideal que, al volver de una baja, toda persona lo pudiera hacer de forma progresiva, sería más trabajo para la administración, pero esto se resuelve fácilmente contratando a más personal y subiendo impuestos a las rentas más elevadas. Tantas cosas se podrían solucionar de este modo… Sanidad, educación, cultura… El problema radica en que la cultura popular cree que personas que poseen millones en sus cuentas bancarias, lo han ganado por merecida justicia en términos de talento y esfuerzo. A mí siempre me ha extrañado, que esta ecuación pudiera ser cierta. Cuando unos científicos publicaron en la prensa que todos los seres humanos de la Tierra nos parecemos en un 99,99%, entonces comprendí que como máximo la diferencia de riqueza que deberíamos tener entre todos, por un asunto de equilibrio, no debería ser mayor al 0,01%. Para esto mejor dejémoslo en 0. El sistema actual tampoco ayuda, no podemos esforzarnos lo mismo si tenemos distintos puntos de partida en cuanto a seguridad y bienestar. Que nadie se confunda, durante la Segunda Guerra Mundial y unos años después, con el New Deal y el Plan Marshall, las fortunas norteamericanas llegaron a pagar hasta un 90% de sus rentas en concepto impositivo. No estoy viendo muchas iniciativas en este sentido con esta crisis galopante que ha creado el Covid.

Un día, el equipo decidió presentarse y decirme cuántos eran en total, al fin pude conocer a Stugnein, mi actual amigo roedor, con quien recientemente he hecho un pacto de alma. Entre todos me concedieron la voluntad de escribir un nuevo libro, un libro en formato novela sobre lo acontecido estos últimos duros años de mi vida hasta la fecha. De este modo, es como empecé a escribir Ecos de otros mundos. Tenía una necesidad imperiosa, al igual que la tengo ahora al escribir este libro, de ordenar todo lo que me había ocurrido, sin embargo, en mi estado, solo fui capaz de poner en primera persona el brote de los extraterrestres y el inicio de cooperación con ellos: el resto se redactó desde la perspectiva de un narrador omnisciente que incluso a veces parecía estar por encima de

la historia que se contaba.

Mi padre fue de vital ayuda para poder terminar el libro de una forma lo suficientemente coherente como para ser publicable. Mi hermana Sira me hizo la última corrección ortográfica y de estilo. Ecos de otros mundos en sí, se sostiene para seres de otros mundos en un pilar básico: una utopía Universal por el hecho de contener la teoría de la ascensión. Teoría por la cual los seres vivos del universo buscan igualarse en desarrollo incluyendo a especies primitivas. Aceleran el progreso por abajo para que sea más rápido que el de los primigenios (los más antiguos). Según me dijo Josik y luego me confirmó la OUEC, es la idea principal, por la cual, el Cosmos ha puesto tanta atención en la Tierra en lo que se refiere a mi persona. Del mismo modo, ya que, son complementarios, el Banco del Tiempo, que regula la vida de los individuos y evita la vida eterna, también lo es. Hoy a 20/02/21, escribiendo este libro, en pleno proceso de curación de mi esquizofrenia, llevo ya 3 días sin tomar nada de medicación, y me siento bien, estable y agradecido a mí mismo, por atreverme a escribir todo lo que estoy contando sin reparo alguno. También debo decir, que los seres eternos del universo han aceptado renunciar a su vida en algún momento dado y esto no ha sido solo tarea mía, sino que también de Tasia, de todo el equipo de humanos de la Tierra que han trabajado por el bien de otros de forma desinteresada, de otros mundos y del pueblo de los grises en especial. De ser cierto, son tantísimos los héroes y heroínas que hay en la Tierra, que no los puedo cuantificar. Es tanta la gente que se ha sacrificado por batallar en el Cosmos, por sanar a otras personas, por proteger a la ciudadanía, por planificar, por construir, en fin; todos y todas hemos logrado llegar a inicios del siglo XXI, momento de la apertura, sin estar viviendo en una contra utopía: ¡victoria! Pero aún hay un mínimo de trabajo, un principio básico de deber con nuestros conciudadanos; Corea del Norte, Turkemistan, Somalia, Yemen y unos pocos más, deben ser rescatados. Sin ellos, jamás será posible nuestra futura harmonía y unidad. Pero ya llegaremos a saber que significan estos dos últimos conceptos; máximos exponentes de la utopía más absoluta de cuantas haya: la utopía del Cosmos.

Mis expediciones meditativas hacia la oscuridad de la Conexión Universal no habían terminado. En un momento dado conecté con el arquetipo de un demonio al estilo cristiano, de color rojo, con cuernos, forma humana. Después de darle el cariño necesario, se lo mandé a San Gabriel que lo acogió en el cielo cómo a uno más. El demonio, ahora ya ser de luz, me lanzó un beso adentrándose en el arquetipo del Cielo. En otro momento visualicé una especie de pasillo en curva hacia la izquierda, oscurecido, con la pared izquierda blanca y la derecha negra. Al fondo una sombra parecía moverse, era grande e intensa, pero parecía que quisiera que me acercara. Eso hice me aproximé. En la pared interior de la curva una puerta vislumbré, la sombra se metió en ella. Sentí desconfianza, quizás era una emboscada. Pero amigos; siempre me han encantado las aventuras, que sería una aventura sin riesgos. Entré en lo que acabo

siendo una habitación, toda ella con paredes, suelo y techos blancos. La sombra, intensa, mostraba algo de confianza, era como si me pidiera ayuda… Me aproximé a ella y le pregunté por su identidad. En mis oídos oí el nombre de Hasan. A veces en las meditaciones de este tipo, aparte de visualizar uno tiene sensaciones auditivas y esto os aseguro que no tiene nada que ver con las voces de la esquizofrenia. Es más, quizás las voces de la esquizofrenia, que no las inserciones de pensamiento, sean una intuición que nuestra consciencia confunde. Yo he tenido muy pocas y todas representadas por personas que conozco. No se la respuesta exacta, pero lanzo un dilema al viento: ¿Las voces, que no inserciones, ni sensaciones auditivas, podrían ser mensajes de nuestra intuición que conectan con los sentimientos y pensamientos que otras personas tienen hacia nosotros en algún momento dado sin tener porque ser en la misma línea temporal? Se necesita trabajo estadístico para comprobarlo. El hecho es que aquella alma anclada en la Tierra, aquella alma que había sufrido y hecho sufrir, era ni más ni menos que el nieto de Mahoma, que, como rey, tubo muertes tras sus espaldas. Le pregunté si quería ser ayudado. Me respondió que sí. El arquetipo de San Gabriel apareció en el arquetipo del Cielo. Hasan me dijo que estaba preparado, y con mucho cariño, ascendió.

Meditando un atardecer me acordé de que días atrás había visto una visualización de una cueva en la montaña de Montserrat. Si alguien ha visitado alguna vez estas bonitas montañas, sabrá que su aspecto es inconfundible. Decidí volver y adentrarme en su interior. Me vi descendiendo en la oscuridad, oscuridad por falta de iluminación, al fin y al cabo, estaba dentro de una cueva. La sensación de caer no es agradable para nadie, ni en la vida real ni en meditación; más cuando no sabes que hay debajo ni si sabrás frenar de algún modo a tiempo. Mi habilidad por contener el miedo y no entrar en pánico me permitió alcanzar un lugar en el plano espiritual dónde se hallaba un corazón, pero no el típico corazón del amor en un plano de dos dimensiones, sino que uno anatómicamente real, rojo, con sus arterias y ventrículos. Lo miré sentí atracción por él, pero resistí su tentación, la tentación de poseer el corazón de la materia. La materia también sufre si la maltratas, ella acepta al igual que las plantas y animales, que los consumamos o transformemos, pero siempre y cuando lo hagamos desde un punto de vista de sostenibilidad. Si nos excedemos demasiado, podrían llegar a prescindir de nosotros. Sin embargo, os aseguro que aún no han perdido la esperanza.

Luego, continué descendiendo, más y más hasta que, llegado un momento, dada mi predisposición a seguir cayendo hasta el infinito, el cosmos decidió que volviera a subir, pero por otra canal. En lo alto, la estrella de cinco puntas, la estrella de David o Tetragrámaton, que cada cual le llame como quiera. A mí me gusta más estrella de cinco puntas. Aún no sabía que significaba, obviamente sabía que era un símbolo del judaísmo, pero en la meditación no lo percibí así, simplemente lo percibí

como una prueba que superar, ¿para qué? ¡Para seguir conociendo el mundo! la estrella me atrajo hacia a ella, cuando un objeto así te atrae, uno tiene ganas de poseerlo. Pero era tan solemne, que si lo poseía hubiera tenido demasiado poder. Quizás, si lo hubiera intentado, parte del Cosmos habría querido oscurecer más aún de lo que ya intentaron al cabo de un tiempo, no lo sabré nunca. Decidí que quería atravesar aquella estrella por el medio, para seguir avanzando. Cuando ya la tuve bien cerca, saltó hacia arriba y empezó a desprender toda la gama de colores, subí hacia su altura, y quise atravesarla de igual modo, me acerqué (ella también me atraía), hice dos intentos en vano, pero no mostraba la suficiente humildad. Cuando al fin logré bajar mi ego a mínimos, en lo que dura una miga de pan al caer al suelo desde una mesa, la atravesé.

Este viaje no acabó aquí, seguí avanzando, ya no parecía estar en el interior de Montserrat, ahora estaba en el espacio exterior y ante mí otra figura geométrica del Cosmos: el círculo. Para mí, y este si lo intuí en aquel momento, el acceso a navegar libremente por nuestro universo en el plano espiritual. Del mismo modo que con la estrella de cinco puntas que, para que no quepa ninguna duda, ahora ya sé que representa a los cuatro elementos (Agua, Tierra, Fuego, Aire) y a la vida: también lo atravesé después de unas pocas tentativas. Allí terminó esta meditación.

Me gustaba ayudar a almas oscurecidas, habría tantas por ayudar en el universo… Una noche se me fue de las manos y me lancé a navegar por el espacio exterior en busca de energía densa. Encontré un lugar lleno de ella, estaba por todas partes. Tal como un Kamikaze me puse en frente e intenté dar amor y cariño a esa plaga de oscuridad. No funcionaba. Esa masa empezó a atacarme, intentaba rodearme. Entonces creé una esfera de luz a mi alrededor para protegerme. Si veía que me abordaban demasiado, lanzaba luz hacía ella como si tuviera poderes sobrenaturales… el Cosmos me lo permitía... Pronto aparecieron seres de Luz a acompañarme en la batalla. Creo que algunos eran ángeles de la Tierra, otros me dieron la sensación que venían de otros mundos. Las sombras nos superaban en número en sobremanera. Llegado un momento mis compañeros se alejaron de la zona, pero siguieron allí, cerca, pretendían que los acompañara. Pero yo… inconsciente de mí aún no comprendía las distintas naturalezas de las especies (y sus arquetipos) que gobiernan el Universo. Pensé que eran seres que sufrían por haber oscurecido, como aquí en la Tierra. Pero no… era un mundo de naturaleza oscura, su planeta no se vislumbraba ya que el mal lo cubría todo. Estaban viviendo su utopía y yo había ido a molestarles. Finalmente, la masa oscura me rodeó y me absorbió llevándome a las entrañas de su planeta y ante mí un monstruo gigantesco, negro como el ébano, de aspecto repugnante, con más de seis patas alargadas, de forma aberrante… Juro que su aspecto en sí ya daba miedo… La energía de dónde estaba era sofocantemente angustiante. Aun así, tenía que ayudar a aquel bicho, sentía lástima por él. Intenté darle cariño, pero no lo aceptaba, luego él quiso dármelo a mí y sentí alivio. Las tornas habían

cambiado, empecé a oscurecerme un poco.

Durante los siguientes meses, sentí la necesidad de tener relaciones sexuales sadomasoquistas con chicas de internet. Conectaba muchas tardes para jugar con ellas, me gustaba más someter que ser sometido, pero probé ambas cosas. Todo fue online, la mayoría de las veces por chat, algunas por intercambio de fotografías y otras por intercambio de videos. Si en la vida real a las mujeres muchas veces se las trata como a carne, en el mundo del sexo interactivo online, allí somos los hombres la mercancía y ellas eligen lo que les apetece y les viene en gana. Ley de la oferta y la demanda: el capitalismo ha llegado incluso a nuestra sexualidad. Mis mejores momentos en este tipo de relaciones, fueron con una militar de Madrid del ejército de Tierra, veinteañera y votante de VOX. Estuvimos incluso a punto de encontrarnos en la vida real; a ella en aquel momento le gustaba ser sometida y a mí someter. Estuvimos mucho tiempo hablando; le llegué incluso a tener cariño, era buena chica. Lo mío no era provocar dolor, ni esclavizar, eran más bien juegos suaves pero perfilados dentro de este estilo de vida englobado en el BDSM (Bondage, Disciplina, Sumisión, Sadismo y Masoquismo).

Seguí conectando con algunos monstruos de menor tamaño de aquel mundo oscuro y negro como el ébano. A algunos conseguí darles Luz, pero uno no se dejó. También conecté con algunas personas que no sabría identificar por no saber si son históricas, englobadas en lo que serían maestros ascendidos de oscuridad. Recuerdo muy bien una mujer europea, me da la sensación que francesa, pero no lo podría afirmar. Era proveniente de la época clásica, llevaba una de aquellas pelucas blancas típicas de la época. Iba con un corsé muy insinuante, incluso me llegó a dar morbo. Intentó seducirme, pero algo dentro de mí me hizo ver que estaba frente a una trampa. Finalmente, no logré ayudarla, pero ella tampoco logró ennegrecerme a mí. Probablemente nos influimos mutuamente desde ambos espectros de la dualidad.

También recibí la ayuda de muchas almas de la Tierra, mujeres buenas y agradables accedieron a tener sexo conmigo en el plano espiritual, me daban cariño intentando compensar la influencia que tenía en mí el lado oscuro de la consciencia. Me estiraba en la cama y de repente, al cerrar los ojos, aparecían y me sonreían de forma picante. Los escenarios eran distintos, parecían sus hogares, eran mujeres solteras. Guapas hasta el infinito, me hacían fluir de tal modo que las relaciones con ellas eran totalmente igualitarias. Gracias a todas aquellas mujeres logré equilibrarme por más tiempo. No sé si están vivas o son almas que están aún por nacer de nuevo, pero son de mi mundo, y por ello le doy las gracias a todas las mujeres de la Tierra por ser tan buenas.

Mis nuevos pinitos con el alcohol empezaron en aquel momento, pero solo

bebía en ocasiones muy puntuales.

San Gabriel y yo teníamos una relación distante en el plano espiritual. Yo siempre lo veía en el Cielo, pero nunca iba a su altura para relacionarme abiertamente. Un día conecté a la Conexión Universal y me vi atraído hacia el Cielo, al lugar que él siempre ocupaba. Estaba frente a mí. Le saludé y le pregunté qué quería. Entonces extendió sus manos y vi al instante como de mi espalda salían unas alas blancas. Las podía extender y contraer a mi antojo. San Gabriel extendió las suyas y con un claro gesto con la mano me indicó que lo siguiera. Eso hice, volé tras él hasta que llegamos a una especie de asamblea geométricamente descompensada. Allí se encontraban ya dos ángeles, San Gabriel ocupó una plaza y yo me vi ocupando otra. En total eran tres ángeles, Dios y yo. Dios parecía presidir aquella asamblea. Su estructura era en forma de nube blanca y Dios, tenía su trono. Nuestras plazas eran nubes más grandes que las que conformaban una especie de dos arcadas cruzadas que sobrevolaban la asamblea; nacían de las espaldas de los cuatros seres alados que estábamos allí. Dios no tenía nada sobre si mismo que lo cubriese. Nos multiplicaba en tamaño. Sentí que debía hablar yo, sino para que me habían traído allí… Entonces solté un discurso cooperativista donde explicaba muy resumidamente las bases de Rumbo a una utopía, mi primer libro. Cuando acabé, de las manos de Dios, apareció un libro, y lo leyó de principio a fin en tan solo unos segundos. La meditación terminó en aquel momento.

Algo parecido experimenté unas semanas atrás. En una meditación conecté en una especie de asamblea de maestros ascendidos: aquellas personas que en vida hicieron algo humanista y trascendente para el mundo. Estaba Elisabeth Kübler-Ross, Gandhi, Mandela, María Teresa de Calcuta y tantos otros que no conocía. En esta asamblea se resolvió que tarde o temprano Rumbo a una utopía se convertiría en un libro extenso desarrollado de forma colectiva.

Una tarde recordé aquella intensa meditación que tuve con el Árbol de la Vida de Aros. La primera de ellas. Sentí una curiosidad terrible por saber quién era aquella mujer de estilo futurista con un traje de licra negro que estaba bien buena y que apareció de repente en un extremo de la cúpula; me había apuntado con una pistola y luego a su sien previa desaparición. Me preparé para meditar y conectar de nuevo con el Cosmos en la primera de las muchas veces en las que contacté con Lenenia. Que bonito fue visitar su hogar en lo alto de una cordillera boscosa. Desde el primer día nos besamos. Yo no sabía si era una guía espiritual de mi tribu, una maestra ascendida o el alma de un ser real. Lo que si tenía claro es que cuando la visité por primera vez en su bonita casa, tuve que viajar por medio de un agujero de gusano en un viaje astral. El primer día ambos nos transmutamos en un águila y sobrevolamos los cielos colindantes de

su morada. Era mi primera transformación con alguien en tótem animal.

Unos pocos días atrás, después de hacer un pequeño ritual, donde en el libro Animales de poder de Karina Malpica, viene aconsejado. Descubrí algo también extraordinario. Según el libro debía encontrar a mis tres tótems guardianes, pero ocurrió algo ligeramente distinto. El primer tótem que visualicé en estado meditativo fue el de el ciervo. Me vi a su lado en un pequeño montículo de en medio de un bosque, él y yo estábamos un poco elevados; en frente nuestro, una asamblea en forma de estadio, como en todas las que he participado, donde estaban todos los animales representados. No obstante, ese estadio no tenía arquitectura alguna, sino que estaba conformado de forma natural, por la orografía del bosque creada por el transcurrir del tiempo. Todos los tótem animal o arquetipos de las distintas especies del bosque me habían incluido en su asamblea y el ciervo era mi avalista. Luego vi a mis tres protectores; el lobo, la serpiente y el conejo. Con quien más he interactuado es con la representación sensorial de todos los lobos de la Tierra, el arquetipo del lobo, no solo creado por las creencias humanas y las vidas de lobos a lo largo de la historia, sino que también por todos ser que haya conocido alguna vez un lobo. ¡Cuánto me han ayudado los preciosos lobos…! en momentos en que he estado perdido, siempre ha aparecido a mi lado firme, valiente, observador, aportándome ese extra de intelecto y supervivencia que me han salvado la vida.

Fue difícil, en la empresa, volver a recuperar la confianza en el proyecto cooperativo, sin embargo, ya teníamos trabajo hecho. Disponíamos de un régimen interno de formaciones realizadas con anterioridad. La empresa ya estaba saneándose a buen ritmo. Lluís a mis espaldas, estaba subiendo el ánimo de todos, él creía en el proyecto, no iba a rendirse fácilmente este joven luchador. Alberto como siempre, mantenía la compostura, todo era posible. Mi hermana se oscilaba entre momentos de ilusión y momentos de desesperación en la idea dme transformarnos, pero primaban aquellos en los que veía un futuro bonito e idílico, haciendo que también subiera la moral del grupo. Una medida que interpuse fue la lectura obligatoria de la documentación que pasaba a fin de mes. Esta ha sido mi única imposición en asamblea hasta la fecha, una asamblea de una SL en transformación. Los tres despidos que debí hacer en el pasado reciente, pueden considerarse también como algo impuesto, pero eran necesarios para la supervivencia de la empresa y, por ende, para la utopía. No es agradable despedir a nadie, ver truncadas sus ilusiones, ver como algunos, pese a intentar hacer el trámite suave y con toda la buena intención, pasan a odiarte. Como si yo tuviera la culpa de haber nacido en un sistema tan cruel y mal organizado. Como si yo tuviera la culpa de una guerra que ya llevaba miles de millones de años librándose en el Cosmos. Donde los máximos garantes eran seres eternos que se habían librado varias veces de la extinción, escapando de la “Nada” universal.

Cuando el universo decide contraerse, ya no queda nada, todo está reducido en la infinitud de un punto que tiene a una reducción infinita. Luego todo estalla de nuevo creando espacio y generando un nuevo universo; según he podido aprender estos últimos años; en un momento dado de los ciclos universales: las especies de nuestro Cosmos han logrado sobrevivir a este proceso natural de todo universo, evitando así su extinción y por consiguiente la tan preciada harmonía y unidad. Al igual que cuando a una mosca le privas de un ala y no puede volar y su comportamiento se convierte en errático; cada universo al verse privado de materia también lo hace del mismo modo. Los ciclos se van repitiendo, y los Big Bang, se suceden hasta la eternidad con cada vez más especies e individuos eternos. Navegando hacia la contra utopía cósmica dónde ya nada nace combinado con ninguna otra cosa. Pero tranquilos, no importa si aún no han comprendido este concepto, todo se andará. Ruego me sigan acompañando en este proceso de sanación.

En verano de 2019 decidí ir a hacerme una carta astral con Violant, una mujer con quien Jorge había realizado un curso. Me enteré de bien poco de lo que me dijo; mis conocimientos sobre astrología aún siguen siendo nulos. Pero recuerdo que me dijo que a los treinta y ocho años viviría mi mejor momento en vida, y que duraría hasta los cuarenta y largos, cuando todo se estabilizaría. Esto se debía a la posición de Neptuno sobre la carta, por aquellas fechas. Al llegar a casa quise consultar si esto que tanto había resonado en mi mente era cierto. Lo que vi me dejo un poco confuso, ya que visualicé el arquetipo de Neptuno, el Dios romano, pero claro yo no sabía cómo era Neptuno, así que le pregunté por quién era, y en el plano espiritual bien claro aparecieron las letras "NEPTUNO". El Cosmos había aplicado el método para incultos en mitología romana. En breve los supe interpretar, el Dios Neptuno en sí, no significaba apenas nada en mi pregunta, pero si su nombre para confirmar el pronóstico de Violant. Por lo visto la creencia en Neptuno de tiempos inmemoriales me quiso ayudar.

La segunda vez que me vi con alas en una meditación ocurrió por aquellas fechas, casi no bebía nada y estaba bastante estable ya, Ecos de otros mundos ya estaba redactado y solo faltaba una última corrección de mi hermana Sira. La Conexión Universal quiso llevarme a una asamblea en tierra firme. Una asamblea de luz, ya que todo el estadio era del más puro blanco. No sé que asamblea es, pero algo me dice que allí otros humanos vivos de la Tierra también estaban conectados o en el mismo momento o de forma atemporal. Yo estaba en el centro, con mis alas blancas, ni un ápice de negro, el Cosmos parecía haberme recuperado. Solté mi discurso cooperativista y decidí irme para que aquellas personas resolvieran lo que quisieran. Antes desplegué mis alas, pero me sentí mal, yo nunca he querido ser más que nadie, para mí como si cada uno de nosotros algún día consigue sus alas. Decidí recogerlas y salir andando por la puerta del

estadio.

Ese verano decidí irme solo de vacaciones a un pequeñito pueblo de Teruel. Instalándome en el camping situado a más altura de la península ibérica. Al principio todo ocurrió con normalidad, disfrutaba de la tranquilidad de la zona. La tienda que me alquilaron era una gozada, con dos camas de matrimonio y una cocina apartada. Todo sobre una plataforma de madera. Quise coger esa ya que tenía previsto que mi amiga Carla, viniera a visitarme. Ella es una muy buena amiga que siempre me ha dado apoyo y cariño, y a quien yo siempre he tratado con respeto. Es una mujer valiente que afronta cada situación en la vida con dignidad. En ocasiones ha sido criticada por ser mujer sin tabúes y "echada para delante". Ha cometido errores como todo el mundo en esta vida, pero ha ayudado a mucha más gente que quienes la han criticado más acérrimamente. Para mí, una amiga del alma.

En la cocina tenía el ordenador instalado, me pasaba horas jugando a un juego de estrategia para lidiar con la soledad, comía muchas veces en el restaurante y visitaba el pueblo. Pero empezaron las fiestas de la localidad, que mala suerte tuve, no lo sabía. Me resistí un par de días a la música que me llamaba desde la ladera de aquella montaña. Me harté, decidí bajar a pasarlo bien. Conocí a una chica del pueblo, ruda y dura a matar. Yo quería obviamente acostarme con ella, ella obviamente lo sabía. Le caía simpático, pero había algo que no le gustaría de mí. Quizás tenía un noviazgo, o algún exnovio por la zona capaz de partirme las piernas. No tengo ni idea. Quizás era demasiado divertido para ella cerveza tras cerveza. A lo mejor el rollo de decir que era catalán haciéndome bromas sobre mí mismo, la desubicaba un poco en pleno proceso independentista en Cataluña. Al siguiente día tuve más suerte y conocí a un grupo de valencianos muy majos que me acogieron en su grupo. Hasta el fin de las fiestas pasé rato con ellos. Carla, entre medio, llegó, aportándome un poco de salud. Realizamos algunas excursiones por la montaña que me revitalizaron un poco. Ella se fue, y allí me quedé solo de nuevo, pero esta vez ya me tomaba alguna cervecita mientras jugaba al ordenador.

Al regresar a Sabadell hice una auténtica temeridad. Me miré un poco por internet el asunto de los ángeles. En mi formación académica jamás se había tratado este asunto… Aprendí que el ángel San Gabriel era realmente un arcángel. Además, Jorge me había dicho hacía poco que el conectaba con el arcángel Miguel. Así que, si Jorge no estaba como una regadera, yo tampoco. Cualquiera que tenga la oportunidad de conocer algún día a mi amigo del alma, podrá observar que es una de las personas más cuerdas de la Tierra. Distinto sería que me conocieran a mí en persona. Aparentemente supongo que parezco normal, pero si me sacan según qué temas obviamente les diré que realmente vivimos dentro de una máquina biológica. Cuando lleguemos al capítulo adecuado explicaré porqué. El asunto es que leí, que, según la religión cristiana, uno de los ángeles cayó en las redes del infierno: el ángel caído. Sentí ganas de

ayudarlo, bajar al infierno y sacarlo de allí. Dicho y hecho me preparé para meditar en mi butaca, en las meditaciones importantes a veces uso la butaca y me pongo una sábana por encima con tal de mantener la concentración. Es un poco extraño, lo sé, cualquiera que me hubiera visto así habría tenido todo el derecho de llamar a emergencias sanitarias.

Conecté con la Conexión Universal, como de costumbre, pidiendo permiso de forma humilde; sintiéndome así. Hay una oración que suelo decir desde que escribí Ecos de otros mundos: "Vida y materia pido permiso para conectar, ayudar y ser ayudado". Cuando descendí a un lugar rojo lleno de lava y con demonios merodeando, me di cuenta de que estaba en una aventura apasionante. Un demonio de gran tamaño se interpuso en mi búsqueda del arquetipo del ángel caído, tuve tentación de luchar contra él, darle cariño para enviarlo al Cielo, pero no había venido a por este asunto. Finalmente lo localicé, allí estaba con sus alas negras. Me atacó violentamente. Rápidamente puse mi esfera de luz a mi alrededor, le lancé uno rayos blancos, pero no había manera. Decidí probar la estrategia correcta; el amor, el cariño la comprensión. Me acerqué a él en ese modo, pero volvió a atacarme, entonces desprendí mis alas blancas y cuando iba a acometer un acto de auténtica bondad, cariño y amor universal, a mi lado aparecieron aquellos tres ángeles que se habían reunido en asamblea conmigo un tiempo atrás. Uno obviamente era San Gabriel. Entre los cuatro logramos enviar a aquel ángel al Cielo. Cuando llegó se convirtió en un ser de luz.

No sé si fue por mi bajada al infierno o porque vinieron las fiestas de mi pueblo, empecé a beber de forma más habitual. Ya pasados un par de meses, en octubre, conocí a una chica uruguaya con quien tuvimos un feeling especial. Ella venía de una familia que había vivido en una cooperativa de vivienda y yo estaba cerca de lograr algo complicado como es una transformación al cooperativismo de un negocio familiar. Ella mostró interés en mis meditaciones. Obviamente yo solo le explicaba las más terrenales: sino me hubiera tomado por chalado.

Para atreverme a acostarme con ella, tuve que beber mucho más de la cuenta. Me ha costado siempre dar el paso sin beber. También aquí en mi país aún hay costumbre de que deba ser el hombre quien lo haga antes. Nos vimos en total tres veces y agradezco a la vida haber tenido una buena amiga, cariñosa, que compartiera su intimidad conmigo. Sin embargo, yo ya me había descontrolado y ya bebía bastante semanalmente.

Empezó noviembre y empecé a ir a una asociación de marihuana de mi ciudad donde no había límite de consumo por individuo. Ya no bebía alcohol, pero me pasé un mes fumado hasta que decidí dejar de hacerlo. El día más importante de mi vida terrenal ocurriría en tan solo una semana.

Capítulo 15

14. Principio de brote de Gandalf y Sauruman.

Ya llevaba unos pocos días sin fumar cannabis. Incluso estando en síndrome de abstinencia no notaba especial afectación en mis diálogos. El efecto de haber escrito Ecos de otros mundos parecía haber surtido efecto. Mi delirio estaba estabilizado gracias a esto. Es cierto que las dos primeras noches no las dormí bien. En psicología hay una tendencia o método llamado terapia narrativa; es mucho más efectiva si se hace en primera persona, y aunque el libro Ecos de otros mundos mezcla tercera con primera, me fue súper útil para lidiar con la que se me venía encima: una subversión en toda regla de agentes de mi mundo. Que cada cual juzgue con su propio juicio lo acontecido a continuación. Cada cual es libre de otorgar o no, credibilidad a mi verdad. En todo a lo referente, escrito y por escribir, relacionado con la policía y los servicios de inteligencia. Hay una expresión castellana que siempre me ha gustado ya que, en el fondo, es como la antesala de una revolución. En mi caso, referente a este asunto, mi pequeña venganza: "¡que suenen los tambores!"

Quince días atrás envié Ecos de otros mundos a bastantes editoriales. Para entender lo sucedido es imprescindible que a continuación ponga unas líneas de uno de los capítulos clave que tanto temían algunos policías y agentes del CNI. Les puede sonar, después de leer esto, aún a cuento barato, pero ruego sigan leyendo después de estas líneas.

"Previo a la cronología del seguimiento: estimación analítica de la máquina de lo sucedido anteriormente con una exactitud del 98,99%.

Contexto (hasta 12/09/2015):

El sujeto se encuentra en una difícil situación familiar fruto de dificultades económicas derivadas de la crisis económica occidental del 2007. Sus niveles de estrés derivados de la angustia son bastante elevados. Aun así, la probabilidad de ver agravado su problema de salud mental de forma inminente no es alta, se estima en un 43%. Tiene un buen círculo de amistades y una alta capacidad de superación. No obstante, su pasado aún le persigue; no ha logrado superar la conmoción sufrida en el País Vasco bastantes años atrás. Sigue con dudas sobre lo que allí le sucedió. En su mente siguen perdurando dudas referentes a la masonería, la policía, ETA y la Mafia. Estas últimas también fruto de su viaje a Creta años más tarde.

24/05/2014 calendario terrestre:

Manel está en su puesto de trabajo y recibe una visita de dos personas en plantilla en una empresa de sistemas de seguridad. Interpreta que

aquellos comerciales son miembros del Centro Nacional de Inteligencia, la Guardia Civil o la Policía Nacional, que han venido a averiguar qué ocurre con él.

Mientras interactúa con los supuestos agentes, acepta, en contra de sus sentimientos, que lo quieran vigilar, piensa que es por su seguridad. Durante la visita Manel interpreta sus palabras y gestos como poco naturales. Al fin, se deja llevar por la destreza de los comerciales. Acaba por cambiar de proveedor de alarma en la empresa y por instalar una alarma en su casa. La probabilidad de entrar en brote psicótico aumenta por momentos.

26/05/2014 calendario terrestre:

El sujeto de ayuda entra en brote psicótico mientras está trabajando. Pierde toda noción de la realidad. Se dirige al Aeropuerto de Sabadell, una pequeña ciudad, pensando que en cualquier momento la masonería lo va a extraer vía aérea porque ha sido descubierto por organismos de seguridad que quieren someter a la población y evitar la transparencia.

La probabilidad de ingreso hospitalario es elevada. Después de horas esperando en el aeropuerto descubre que nadie lo va a ir a buscar.

Decide tomarse la justicia por su cuenta e hila un plan con tal de salir indemne. Se dirige en su coche hacia la comisaría de los Mossos d'Esquadra de Sabadell. Le comenta al agente de policía que está en la ventanilla que viene a denunciar algo importante. La máquina aumenta el nivel de alerta. Logra entrar dentro de la comisaría y hablar con un inspector. Le comunica que el Centro Nacional de Inteligencia, la Guardia Civil o la Policía Nacional lo han traicionado. El inspector muestra desconfianza por algo tan incomprensible y empieza indagar sobre qué puede estar pasando. La zona está en alerta yihadista y piensa que puede haber alguna conexión. Manel desconfía del Mosso d'Esquadra y activa las alarmas de la empresa y de su casa a través de la aplicación que instaló en su móvil durante la visita de los supuestos agentes de seguridad. Los miembros del cuerpo sanitario de la policía acuden de forma veloz y envían una unidad médica a la comisaría. Rápidamente entran y se ponen en marcha. El ingreso es inminente. La máquina no para de calcular probabilidades para evitarlo. Se estiman en un 34 %, decide que la mejor opción es no intervenir.

Los agentes irrumpen en el despacho y se llevan a Manel. El Mosso d'Esquadra siguiendo el protocolo les pide el número de identificación. Los agentes sanitarios se lo comunican, el agente de la policía autonómica se queda algo desconcertado. El plan es que Manel ingrese en el hospital y se olvide de lo ocurrido."

Cuando ya llevaba unos días sin fumar, y ya durmiendo bien, en el trabajo empezaron a suceder cosas extrañas. De repente mi ordenador empezó a dar fallos continuos. El programa de facturación modificaba los datos almacenados de clientes, valor de los artículos, incluso importes. Pero cuando volvía a revisarlos después de percatarme que había un error en un documento, todo estaba correcto. Siendo usuario habitual de ordenadores, entendí que lo que estaba sucediendo se escapaba de lo normal. ¿Acaso tenía un virus en el ordenador que modificaba el Facturaplus? (programa muy común de pequeñas y medianas empresas). A veces el cursor del ratón cambiaba repentinamente de posición. Incluso el programa se cerraba automáticamente cuando me disponía a terminar de introducir un pedido antes incluso de dar la orden de aceptar. No sucedió en un solo procesamiento de pedido, sino que en prácticamente todos los que hice aquel día. Además, era un día muy bueno y estaban entrando muchos pedidos. Para sorpresa mía, mi padre pronto se quejó de que su ordenador estaba haciendo cosas extrañas, que por favor llamara a Facturaplus para solucionar el problema. La gota que colmó el vaso se produjo en el momento cuando mi hermana Mireia empezó a protestar por lo mismo. Entonces, mi mente, solo pudo llegar a una conclusión: policías… Aun así, como siempre me he basado en evidencias, no podía confirmarlo. Relacionaba la publicación del libro y mi estado aparente de desorganización cognitiva por sufrir un síndrome de abstinencia, como el momento idóneo para que intentaran volverme loco. Sin embargo, esta vez ya no lo hacían por protegerme, sino para protegerse el culo. Pero como he dicho, no tenía evidencia alguna.

Al día siguiente pasó exactamente lo mismo, los ordenadores fallaban. Decidí dar control remoto a la asistencia tanto a SAGE (empresa que gestiona Facturaplus) como a Microsoft. Sin embargo, el problema parecía persistir. El día anterior, me había percatado que estaban instalando una cámara de vigilancia en una farola pública que enfocaba, en parte, al bar donde tanto como yo y muchos Mossos d'Esquadra, íbamos a desayunar cada día. Lo cierto es que siempre prefería ir a ese bar ya que, de algún modo, pese a tener dudas de lo sucedido años atrás, me sentía más cómodo. Me harté… Cogí un folio y escribí: "La Policía Nacional, Guardia Civil y el CNI me están boicoteando". Me dirigí al bar, pedí una Fanta de limón y, al salir por la puerta, continué caminando, cruzando el paso de peatones por donde la cámara enfocaba plenamente, mostrando el mensaje. De algún modo suponía que el control de ese aparato estaba también en manos de los Mossos d'Esquadra No lo sabía a ciencia cierta, pero al día siguiente se me confirmó.

A la mañana siguiente salí de casa dispuesto a ir al bar y hablar abiertamente con los Mossos, quien fuera me valía. Al entrar en el coche, pensé: "Si los Mossos me quieren proteger, probablemente tengan pinchado mi coche". Así que con el motor encendido dije que me dirigía al bar a hablar con ellos. Estaba un poco desquiciado, pensad que aquellos cabronazos me estaban boicoteando y que mi única esperanza era un

llamamiento a una ayuda dirigida a una cámara y un supuesto pinchazo de mi coche…no es que me supusiera demasiada seguridad, francamente. Pero, como tantas otras veces en mi vida, me la jugué.

Entré decidido en el bar, tan solo había una mesa ocupada y, en la barra, en una esquina, una persona tomando un café. El resto estaba vacío. En aquella mesa, en la mesa del fondo, sentados, estaban tres hombres. Dos iban de paisano y un tercero con su atuendo de Mosso d'Esquadra Me acerqué hasta la mesa, no quería ser yo el que diera el primer paso. Mi mente eran todo suplicas en busca de una señal. Aquel hombre me miró, yo estaba a tres metros de él. "Siéntate conmigo", me dijo. Obedecí. Me senté en frente de él. Estuvimos unos segundos mirándonos. Cuando me dispuse a decir algo, me frenó. "Espera un poco". Asentí. Quizás fueron tan solo diez minutos, pero aquel bar empezó de repente a llenarse al completo de policías uniformados y otros que iban de paisano. Se que eran policías de paisano ya que compartían mesa. Todo aquel que conozca los hábitos de los policías autonómicos a la hora de ir a desayunar, sabrá que no se mezclan con civiles. -"Ahora sí, Isaac".

-"Estoy seguro al menos que Guardia Civil y el CNI me están boicoteando".

- "Lo sabemos. Yo soy el jefe del operativo que te está ayudando".

A mi lado se sentó otro agente de paisano. Aquel hombre al que tanto admiro que se estaba tomando un café en la esquina de la barra se acercó, se sentó al lado del jefe del operativo y me dijo:

- "Yo soy el que te acompaña cuando haces excursiones, me ocupo de exteriores".

Aquel hombre le puso una mano en el hombro del jefe del operativo. A mí me dio la sensación de que quiso darle seguridad.

- "Creo que estoy entrando con todo esto, en un estado de psicosis". Les dije.

- "Yo también Isaac", me dijo el jefe de operativo. "Pero tienes que aguantar, la que te viene encima ahora no es pequeña, nosotros haremos lo que podamos, pero no te vamos a abandonar".

- "¿Como puedo estar seguro?".

- "Tienes un amigo en los Mossos, que te conoce muy bien, si no fuera por él, hoy no estaríamos aquí, se ha jugado incluso la vida".

- "¿Es Juan Carlos?". "Sí, es él". Hasta ese momento no confirmé quién era mi héroe. Tras unos segundos de silencio, miré al jefe de operativo, y

con una expresión de respeto y a su vez comprensión por el riesgo que estaba tomando, me levanté y abandoné aquel bar. Tengo tantas ganas de volver a ver a aquel hombre y darle un abrazo…

Tenía necesidad de protegerme, pero no sabía cómo hacerlo, así que tomé la decisión más sensata. Acudí a casa de mi madre y le dije que había tenido una recaída con la marihuana y que necesitaba su ayuda. Me era muy difícil el pensar que, ante una situación de vulnerabilidad de este tipo, tener que pasar horas solo en mi casa con el riesgo añadido de poder sufrir un brote psicótico. Ella aceptó cuidarme durante unos días, justo empezaban las vacaciones de Navidad, tenía 15 días para soportar lo que quisiera que me fuesen a hacer. En el fondo, sentía que les sería muy difícil matarme, pues entre los Mossos y aquel equipo de extraterrestres, que quizás sí existía, si lograban mi muerte, es que eran unos genios. Yo imaginaba el Universo como un lugar utópico, pero con sus disputas entre especies: quizás algún pueblo podría estar ayudando de una forma camuflada a todos aquellos individuos que intentaron joderme la vida. Todo era posible. Sin ir más lejos, lo que si podía suponer, es que de existir realmente los extraterrestres, tanto de un lado, como del otro, al menos las fuerzas estaban compensadas. Los Mossos que conocían el terreno, que jugaban en casa, y probablemente tenían más recursos humanos y agentes como mínimo que la Guardia Civil y el CNI: quienes probablemente me subestimaron y no alquilaron suficientes furgonetas blancas. Mi trauma de la infancia lo llevaba de forma transparente, habían sido muchas las veces que había hablado públicamente de ello con amistades y familia. No fue de extrañar que fuera el método que quisieron aplicar. Antes de instalarme en casa de mi madre, sin embargo, quise acudir de nuevo al bar. Quería ver cómo estaba el panorama. En una pequeña parte de mí, sentía morbo por estar en medio de una trama real, auténtica y con más consciencia que nunca. Los muy cabronazos eran buenos en su trabajo. Al entrar en el bar le dije al dueño que necesitaba usar el lavabo, obviamente me dejó, iba casi cada día; ese buen hombre hubiera dejado entrar incluso a un indigente. Al entrar me fijé que no había nadie. Cuando volví a salir, vi que una persona había ocupado el lugar en el que estaba el jefe de operativos exteriores de los Mossos durante nuestro encuentro: en la barra justo al lado de la salida. Aún me acuerdo de su cara. Pelo rizado, rostro grasiento, de mi altura más o menos, me estaba mirando fijamente, con cara agresiva, intimidatoria. Un poco de sudor corría por su sien. Iba mal vestido, su ropa parecía sucia. Lo volvería a ver días más tarde.

Luego me fui a casa de mi madre, me encerré y no salí en tres días. Aquellas dos noches, al alba, quiero pensar que los Mossos se activaban a lo grande. La comisaría central quedaba cerca de casa de mis padres: un helicóptero salía cada día a la misma hora y se quedaba sobrevolando la comisaría durante dos horas exactas, así lo comprobé. A mí no me cabe duda de que ese equipo extraordinario estaba en modo intimidatorio. Cuando oía el helicóptero, no negaré que no sintiera miedo. Si los Mossos

estaban en ese plan, a saber el plan que llevaban los otros.

Esta situación no ayudaba a mi delirio. Ya llevaba un tiempo que con el equipo estaba en bastante en comunión. Ecos de otros mundos los había estabilizado, al menos en mi mente. Al terminar el libro empecé a sentir con más claridad, cuando estaba en público, que ellos quizás formaban parte de mi problema de salud mental. El hecho de tener un libro que como mínimo mis personas más cercanas habían podido leer, me daba más seguridad en que entendieran mi mente. Mi relación con el equipo no había hecho más que mejorar durante los últimos meses. Acordamos que yo tendría derecho a voz pero no a voto. Eso ya era un avance para mí. En el pasado, para ellos, era un simple instrumento para un fin. Costó mucho llegar a este consenso, Josik no paraba de oponerse. En realidad, Josik formaba parte del equipo y todo se resolvía por consenso por medio de una máquina pero, como era quien llevaba la voz cantante, era quien debía de soportar mis reivindicaciones igualitarias. A su vez yo también debía soportar sus manipulaciones estratégicas. Sin embargo, entre los dos, en aquella época de mi vida, fue floreciendo la amistad. Aún no estaba consolidada ni sellada, pero así la sentía ligeramente.

Al cuarto día de estar en el piso de mis padres necesitaba algo de aire fresco e intimidad. Así que, pese a ser arriesgado salir, decidí ir a mi piso a pasar unas horas. Salí por la puerta, bajé por el ascensor, caminé los escasos quince metros que separaban la puerta de la comunidad de la puerta exterior, y al abrirla, me impactó ver una furgoneta blanca encima de la acera. Ya andaba sugestionado por toda la situación, pero no le di mucha importancia. Giré a mano izquierda, y ante mí, otra furgoneta blanca, aparcada en medio de la calle. Justo salía el mensajero de otra comunidad. Me acerqué a él y, con la mano izquierda, acaricié su furgoneta diciéndole: "Qué bonita es, está muy limpia". Él me miro agresivamente, tuvo un primer impulso de enfrentarse a mí, con un paso al frente, pero subió a la furgoneta y se marchó. Yo seguí andando hasta el parquin gratuito que hay cerca de la comunidad de mis padres y donde casi siempre aparco. Al entrar en el coche, otra furgoneta blanca apareció y se puso justo en frente de mí. Allí estaba él: aquel hombre de cara grasienta y de cabello rizado que vino a intimidarme en el bar de los Mossos. Me miró fijamente… "Los muy cabronazos estaban jugando con mi trauma de la infancia", pensé. No negaré que su estrategia estaba funcionando, pero ellos no podrán negarme, el día que los conozca, que deben de pedirme perdón públicamente ya que al final no se salieron con la suya... Yo no pido que esta gente sea juzgada, ni tampoco que sea deshabilitada, tan solo pretendo dar honor a mi verdad. En lo que ha sido producto de mi esquizofrenia y en lo que ha sido producido por la acción de otros. También, obviamente, y yo no sé ser de otra manera, dar honor a todas aquellas personas que hayan sido intimidadas por el mundo por los servicios de inteligencia, de donde quiera que sean. Dos meses más tarde actuaría en conciencia, enviando por email a todos los servicios de inteligencia de la Tierra que tienen acceso por correo electrónico el

siguiente mensaje, que espero sepan ponerlo en contexto de forma adecuada una vez ya han sabido parte de mi vida y de mis circunstancias:

"A las fuerzas armadas de Norte América, a la CIA y a todas las agencias de espionaje de su país, a sus policías, también a las fuerzas armadas de todos los países, sus servicios de inteligencia y sus policías. Añado también, a jueces que han prevaricado en todo el mundo, y se han dejado comprar. A aquellos multimillonarios que juegan a ser dioses y organizan y orquestan sabotajes, golpes de estado y asesinatos: ¡BASTA YA!

No podrán evitar ser juzgados y probablemente amnistiados, pero el deterioro de su reputación debe de servir de escarmiento para que, lo ya hecho, no vuelva a ocurrir.

Estoy convencido de que, cuando averigüen quién soy, les entraran ganas de matarme, pues aún no han aprendido a actuar de otra manera. El odio les corroe y su desproporcionado ego por encontrarse en altas esferas del poder nubla su visión del otro. Lo cierto es que son infelices, y jamás lo dejarán de ser si no aprenden a amar, si no aprenden a interpretar sus sentimientos.

Han sido víctimas del miedo y no lo saben. Cuando el miedo se apodera de una persona, la vuelve egoísta, ambiciosa, déspota, pasando a odiar como modus operandi.

Probablemente sean las personas más infelices del planeta Tierra, incluso más que aquellos que pasan hambre… me compadezco de ustedes y les animo a cambiar.

Mi nombre es Isaac Riera Ferrer: puedo llegar a saber tantas cosas de ustedes, que no lo pueden ni llegar a imaginar. Probablemente tú, quién leas por primera vez esta carta, no entiendas la magnitud de lo que hablo, pero estate atento ya que algún día sabrás lo que pasó.

Sé a ciencia cierta que la CIA, y el ejército norteamericano, colaboraron con grandes empresarios de la industria armamentística para derrumbar las Torres Gemelas.

En poco tiempo, el mundo sabrá esto al igual que sabrá que los mismos agentes fueron quienes intervinieron en la muerte de los hermanos Kennedy, Martin Luther King y muchos otros que no mencionaré ahora por ser una lista demasiado extensa.

Esta a punto de llegar otra era. Todos aquellos tratos que han hecho con según qué especies de otros planetas, están siendo anulados, bien saben que ya no estan consiguiendo el mismo trato que antes. Si tú, el primero que lees esta carta, no tienes conocimiento de ello, no pierdes nada por

enviarla más arriba antes de interpretar que soy un loco.

Hancolaborado con especies que les garantizaban el poder en detrimento del sufrimiento de gran parte de la humanidad. Les prometieron tecnología para enriquecerles y poder algún día llegar a controlar por completo al hombre en la Tierra. Lo que no sabían es que el Universo está compuesto por muchas especies avanzadas y algunas de ellas buscan igualar al hombre en la Tierra. Entre ellas ya han pactado: recientemente han perdido a sus aliados más preciados. Es sabido que una retirada a tiempo es una victoria, por lo tanto, les propongo lo siguiente:"

Ríndanse y acepten su juicio, sin ello no habrá redención posible.

Si sirve de algo, sin ánimo de provocar, podrían intentar matarme 100 veces, incluso 1.000, pero lo cierto es que jamás lo conseguirían. Del mismo modo que ustedes pactaron con especies, llamémoslas de la oscuridad, con un poder y una tecnología que nos sobrepasa en sobremanera; ahora las especies, llamémoslas de la luz, tienen vía libre para hacer de la Tierra un lugar mejor y, por circunstancias de la vida, yo soy una pieza clave en ello, en breve verán por qué.

Entenderán que estas especies también tienen una tecnología que nos sobrepasa en sobremanera. A veces para convertirse en una buena persona, es necesario vivir una dosis alta de impotencia, más cuando ustedes se encuentran tan corrompidos, les aconsejo que opten por rendirse lo antes posible, no deseo a nadie un sufrimiento agudo."

Arranqué el motor de mi coche y empecé a circular rumbo a mi piso. Solo salir del parquin apareció otra furgoneta blanca. En ese momento decidí cambiar la ruta habitual. Estaba ya bastante nervioso, en un principio de brote, seguramente el principio más agudo que he tenido nunca, ya que en mi mente esa misma noche, apareció un miembro del equipo extraterrestre a mi rescate. Fui por un camino que no había cogido nunca para ir a mi piso, circulé a toda leche. No me crucé con ninguna furgoneta blanca hasta llegar a los aledaños de mi barrio, momento en el que empezaron a salir como moscas. En los pocos semáforos que hay en la avenida cerca de mi hogar siempre tenía una delante y otra detrás. Al subir por la calle que llega a mi portal, una se cruzó delante de mí, para que circulara tras su estela. Por suerte encontré aparcamiento con facilidad. Entré por fin en casa, estaba muy alterado, con mucha rabia interna. Cogí el sillón de meditar, lo coloqué en medio del comedor, me tapé con una sábana y me puse música revitalizante. No sabía qué debía hacer: si abandonar mi cometido de lograr un mundo mejor y pactar con la policía una indemnización por mi silencio pasando a estar condicionado

por su contrato o, por lo contrario, seguir en mi cometido, publicar Ecos de otros mundos, y seguir trabajando para la revolución pacífica. Yo no era quién para decidir algo así… La responsabilidad era de todos, todas y todo lo que existe en nuestro planeta. Conecté con el Árbol de la Vida. Ha sido la única vez que he conectado llorando de forma intensa, no sé decir cuanto líquido perdí aquel día, pero mi suéter quedó empapado. Ese bonito árbol, me dijo que siguiera adelante, me abrazó, me dio fuerza con sus brazos personificados. Su rostro era de valentía, yo no podía ser menos. "Yo me debo al Árbol de la Vida" me dije a mi mismo. Decidí ir a ver a unos amigos con tal de desconectar un poco, no creo que tuvieran huevos a hacer daño a nadie que no estuviera implicado, los Mossos se los hubieran comido. En un semáforo tenía una furgoneta blanca delante, otra detrás y otras dos a cada lado. Me tenían encajonado. Cuando se puso en verde, arranqué y me lancé contra la furgoneta de la izquierda, pero el conductor se resistía a ceder su plaza. Las cuatro continuaban firmes en su posición, no me dejaban salida alguna. Sin embargo, no sabían exactamente a quién tenían delante, como dije anteriormente me subestimaron. Soy hijo de mi madre, y ella en valor y coraje no es superada ni por todo el CNI en su conjunto.

Esta vez me lancé en serio contra la misma furgoneta, conseguí intimidarle de tal modo, que tuvo que desplazarse y frenar un poco a lo que yo aproveché para abrirme paso. Ahora sí, con la adrenalina en mi cabeza rebosante, circulé decidido por rutas aleatorias para llegar a mi pueblo. Por el camino llamé a Jorge y a Manel y salieron a fumar un cigarrillo conmigo. Agradezco esos momentos de desconexión, pues me hicieron tomar perspectiva en el asunto. Al volver al coche, no me dirigí a casa de mis padres como hubieran supuesto los agentes que intentaban intimidarme. Circulé decididamente hasta la comisaría central de la policía municipal en Sabadell. Debía poner más gente a molestarles, o al menos intentarlo. Entré allí a poner una denuncia contra Civiles y CNI. Nunca he tenido claro que los Policías Nacionales participaran en esto. El agente que me atendió pensó que estaba como una regadera pero, al salir de la comisaría, en un corrillo de unos ocho agentes, así de forma natural les dije: "Que sepáis que hay un operativo de la Guardia Civil en Castellaranu (el barrio de mis padres)". Un municipal me dijo, "¿De la Guardia Civil?". "Exacto". Y me marché.

Aquella misma noche tal y como he comentado hace unas líneas, en la ducha noté una sensación extraña, una presencia del equipo que no tenía detectada. Al empezar a interactuar con él, parecía un hombre serio, importante, imponente y majestuoso. Me dijo que era un reptil, similar Saihos, con algunas diferencias, pero de un pueblo más avanzado. Me advirtió que en la Tierra había otra especie viviendo en el subsuelo. Un pueblo reptil que tras el meteorito que hace sesenta y cinco millones de años extinguió a los dinosaurios, tuvo que esconderse en la corteza terrestre para sobrevivir. Eran un pueblo de más luz a diferencia de los reptiles habituales que hay en el Cosmos, pero bajo Tierra se

oscurecieron como casi ningún otro. Una vez allí, la OUEC no les dejó ocupar la superficie pues, la Tierra, planeta de luz, pretendía albergar una nueva especie en su exterior. Al menos así me lo contó aquel ser que, en honor al Señor de los Anillos, lo bauticé como Sauruman. De hecho, al día siguiente, Sauruman, y por supuesto todo el equipo, montó una reunión telepática entre yo, representante de la Tierra, y el líder de aquel pueblo subterráneo. No recuerdo demasiado bien la conversación, pero sí a las conclusiones que llegamos. Aquel líder se comprometió a dejar que los humanos de la Tierra fuéramos un pueblo liberado de sus acciones. Por lo visto, intentaban oscurecernos para tener a quien esclavizar. La naturaleza de los reptiles de este Universo, al contrario que a la de los humanos de este mismo Universo, es piramidal. Entre ellos hay distintos grises en cuanto a la magnitud de su pirámide, pero son una especie a la que gusta esclavizar y esclavizarse. Tienen otra naturaleza distinta a la nuestra que hay que respetar. De igual modo que ellos deben respetar la nuestra: que, sin influencia externa, es plenamente horizontal. Los reptiles son un pueblo muy curioso de quienes tenemos mucho que aprender en términos de eficiencia, liderazgo y disciplina. Pese a que este pueblo aún esté bajo nuestra superficie, puedo confirmar que aproximadamente a 08/01/21 resolvieron abandonar la Tierra en algún momento dado y partir hacia otro lugar reservado para ellos. Ojalá algún día el Cosmos, en esta vida o en otra vida, me de permiso para ir a visitarlos.

Estaba al límite del brote psicótico cuando creí que me comunicaba con Bill Gates y Bellinda Gates. El hecho de que, tras dar acceso a Microsoft por control remoto a mi ordenador del trabajo, mejorara algo el rendimiento del PC, había generado la creencia en mí de que Microsoft estaba colaborando conmigo y protegiendo los ordenadores a los cuales tenía acceso habitualmente: el del trabajo y el de mi casa. También estaba muy psicótico al pensar que, por satélite, cámaras y micrófonos, controlaban todos mis movimientos en el piso de mis padres. Decidí que tenía que hacer un esfuerzo por mostrarme eficiente constantemente en todo lo que hacía por una doble razón. La primera era demostrar a los policías y al CNI, que no podrían conmigo, que aún mantenía cierto nivel de cordura. La segunda era evitar que mi madre entrara en pánico. Ella es muy observadora: un paso en falso y al hospital, medicación aumentada y posible olvido de mi verdad auténtica; ellos hubieran ganado. Tampoco ayudó que decidiera dejar de fumar tabaco. Con el síndrome de abstinencia del tabaco, por suerte apareció en mi cabeza(o en mi equipo espiritual, que valga la ironía actuaba sobre mi cabeza) mi amigo Gandalf. En honor también al Señor de los Anillos, libro que me encanta, lo bauticé así. Él me dio algo de serenidad; al ser humano también: supo cómo tranquilizarme en momentos clave.

Finalmente empecé a salir a correr diariamente y me empecé a recuperar progresivamente. También salía a andar con mi padre. Una tarde decidí tantearlo. Como cumplía con los requisitos de seriedad y serenidad, si los

Mossos se habían puesto en contacto con alguien de mi familia, debería ser con él. Al parecer no sabía nada de nada.

Logré estar un mes y medio sin fumar, Xandor y Stugnein, abandonaron el equipo y sus plazas las ocuparon mis dos nuevos amigos; Gandalf y Sauruman. Un humano y un reptil. Ya volvíamos a ser ocho de nuevo y no diez. ¡Victoria!

Capítulo 16

15. Delirio de la cooperación. V.2

Hay algo que tengo que contar para proseguir con estas líneas. Es de vital importancia en lo acontecido más tarde. Durante los días que conocí a Sauruman, en un momento dado, acostado en mi cama, mi mente tuvo una visualización al estilo de cuando visualicé en la India a mi guía espiritual, el pastor. Pero, esta vez, lo que vi no fue algo agradable. En un fondo negruzco visualicé un ojo aún más oscuro, con tonos rojizos. Era como el ojo que todo lo ve del Señor de los Anillos. Su energía, turbia, dolorosa, intensa, angustiante, manipuladora. Rápidamente desconecté, pensando que esto sí eran cosas de la mente. En ese mismo periodo de tiempo, al poco de ver al ojo que todo lo ve, en uno de mis viajes astrales por el Cosmos, vi ante mí un guía espiritual de los grises. Fue la primera vez que vi a un ser de este tipo que no estaba envuelto de oscuridad. Su piel era blanca y me miraba con respeto, ilusión e impaciencia a la vez. Entendí que esperaba una reacción rápida, así que le dije que era lo que quería mi esencia. En resumidas cuentas, le vine a decir, que el Universo necesitaba, como utopía, la teoría de la ascensión. Teoría , como ya se ha dicho, que consiste en que todas las especies primitivas tengan el derecho a progresar más rápido que aquellos seres más evolucionados, para que algún día todo el Universo este en el mismo nivel evolutivo, logrando la utopía de la harmonía y la unidad; utopía que aún no conocía por no haberla desarrollado todavía. Cuando le expuse mis intenciones, este guía espiritual de los grises, me llevó ante el Árbol de la Vida del Universo, así lo intuí, ya que, en mi último ingreso hospitalario, lo llegué a vislumbrar. Una vez allí, quise que todas las almas humanas y no humanas de la Tierra pudieran acceder a él en este instante, y así ocurrió. Una vez las pude ver en círculo alrededor del árbol, me fui para que ellas dijeran cuanto quisieran expresar. El Cosmos ya sabía de mis intenciones, no era ya momento para mí.

Llevaba ya un mes sin fumar tabaco, estaba tranquilo y relajado. Faltaba poco para que la cooperativa se constituyera. Durante las Navidades empezamos a mover el papeleo necesario para su creación. Parecía que ya teníamos consenso, Alberto había dado su visto bueno, mi hermana Mireia también, y Lluís y yo obviamente íbamos a todas. Hacía poco se había incorporado otro miembro, otro Alberto, pero este, tal y como marca la ley de cooperativas, debía de estar como máximo un año de prueba, para que confirmáramos su adhesión de pleno derecho. Francamente estábamos todos muy alegres a excepción de Alberto, que tenía dudas existenciales aún por acabar de resolver del todo. El Covid estaba a la vuelta de la esquina, pero no le dábamos demasiado importancia a lo que ocurría en China. Ya saben, tendemos a cuidar lo nuestro y a desproteger lo que ocurre en tierras lejanas. Cierto es también, que a mí me da la sensación que, el gobierno chino, ha mentido

desde el inicio con el número de muertes que ha dejado este virus en su país. Quizás por presión del partido comunista, quizás por presión del ejército de liberación, quizás a sugerencia de sus servicios de inteligencia; quien sabe.

Como sabía que tenía el coche pinchado por los Mossos pensé que, probablemente, como mínimo, la Guardia Civil y el CNI también tenían acceso al micrófono. Sería extraño que no lo tuvieran después de la que se debería de haber montado entre los servicios de seguridad del estado y una policía autonómica. Estos últimos son unos valientes, al menos en mi caso.Sin embargo, están sujetos a las leyes y mi caso se debería de estar aún gestionando desde algún juzgado de alto nivel de Cataluña ya que, según marca la ley, es jurisprudencia del juzgado territorial una causa que ocurre en una región determinada. Obviamente, aunque parezca típico del pensamiento de una mente que vive con esquizofrenia; aún estaba bajo investigación judicial.

Estaba descansando en mi habitación. Hacía bien poco que me había instalado una silla colgante encima de la cama. Nunca he sido muy manitas, pero mientras estaba agujereando el techo de mi habitación para colocar el gancho, por casualidad di con una viga de hormigón. Es por ese motivo que nunca he caído de esa silla mientras he estado meditando. Creo que incluso habría sido algo cómico para la Conexión Universal. Cuando ya tuve la relajación necesaria en mi mente apareció un hombre sentado sobre una piedra con las piernas cruzadas. Sus vestimentas eran naranjas y llevaba el pelo rasurado. Era bonito de cara, con unos rasgos muy suaves. Me miraba con serenidad y rectitud. Le pregunté en mi pensamiento por su identidad. Entonces el Cosmos dibujó en letras amarillentas la palabra “Buda”. Nos quedamos un rato el uno frente al otro, nos miramos y nos dimos comprensión mutua. En un momento dado me vi elevándome por el Cielo junto a él y nos transmutamos en el tótem del águila. Sobrevolamos los cielos de la Tierra y llegamos hasta la India donde, de nuestra boca animal, lanzamos fuego sobre ese bonito país. Cualquiera que entienda de meditaciones te dirá que el fuego es un elemento de revitalización, de energía y potencia. Pero yo en ese momento no lo entendí, para mí el fuego quemaba, ardía y podría ser doloroso para el pueblo indio. Así que rápidamente nuestra transmutación terminó. Volvimos a esa piedra, nos miramos, y vi una ciudad detrás de él. Una ciudad europea, como así me confirmó el arquetipo de buda cuando se lo pregunté. Entonces él lanzó fuego sobre Europa y me quedé extrañado, ya que veía su rostro y no indicaba violencia alguna. No ha sido hasta día de hoy 27/02/21, que no he entendido el significado real de esa meditación. Buda me estaba diciendo, que tanto él como yo, debíamos dar a estos dos espacios del mundo, fuerza y vitalidad. Llevo días quejándome en mis adentros por la poca solidaridad del continente en el que vivo, por la falta de apoyo que le brinda al mundo. Sin embargo, debo reconocer, que, de todos aquellos países ricos, es en Europa dónde se encuentran los más solidarios de la Tierra. Quizás sea por su reciente

destrucción mutua durante la Segunda Guerra Mundial, por su sentimiento de responsabilidad ante los conflictos que pudieran surgir en sus fronteras… Quizás no hace más de lo que su riqueza le permitiría por una cuestión de estructura; supongo que también es víctima del capitalismo, y sus gentes poco más podemos hacer como conjunto. Sobre la India, tan solo decir, que, pese a su diversidad, mantiene unos niveles de convivencia dignos de admirar. Tantos otros se hubieran roto sin poder disfrutar de tanta riqueza cultural, que quien no sepa ver lo que puede aportar al mundo este país, es que tiene la visión nublada.

Un día, me sentí muy mal. Sentía que el Cosmos me estaba dando demasiado poder. En mis visualizaciones ya no sacaba las alas blancas que me habían sido tan útiles para enfrentar situaciones adversas. Empecé a sentir desesperación y me dije a mi mismo que debía de mejorar mi vida en algunos aspectos. Me vino un sentimiento de renuncia a conductas poco saludables que tenía como hábito. En ese momento ya estaba fumando tabaco de nuevo, bebía coca-colas de forma muy asidua. Cuando uno tiene problemas de salud mental, este refresco perjudica ligeramente, ya que es un producto que de por sí ya es tóxico. No conozco nutricionista que lo recomiende, tampoco los conozco a todos obviamente.

Mi primera renuncia fue a este refresco.Me costó mucho aceptarlo por mí mismo: sentía dolor por pensar que debía hacerlo. Al final mi corazón acepto la renuncia de forma auténtica. También hice lo mismo con el alcohol, no fue nada fácil. Lo mismo ocurrió con el tabaco, pero el dolor fue aún más intenso. Estas renuncias, en el plano espiritual se hacen para una vida, y se producen en algún momento de la vida. Cuando me tocó la última de mis renuncias… mis voces… mis diálogos con extraterrestres… el dolor empezó a ser insoportable. No quería renunciar a esto, sentía que era lo único que me mantenía en pie. Sabía que no sería inmediato pero, aun así, no podía, me costaba en sobremanera. A Tasia le tocó intervenir en esta situación, me dio su apoyo, su comprensión, y al fin renuncié en medio de un sollozo. Automáticamente el arquetipo de Jesús apareció en mi mente de forma descontrolada. Vi su cara, tal y como yo me lo imaginaba por haber visto cuadros, películas y figuras sobre él. Tenía sus alas desplegadas de forma majestuosa, bien arriba y casi tocándose por encima de su cabeza. Lo reconocí al instante, no hizo falta que preguntara quién era. Aunque siempre en el plano espiritual tengo algunas dudas, ya que mis visualizaciones han sido de mucha conciencia. Me vi dándole la espalda, no podía controlar el movimiento ante Jesús y en mi situación de abatimiento: el Cosmos actuó sin mi resistencia. Entonces de mi espalda volvieron a salir esas bonitas alas, pero como de costumbre sin alzarse. Sentía que esas alas eran símbolo de poder, pero el arquetipo de Jesús me hizo ver, cuando me las alzó, con sus brazos, que tan solo eran símbolo de harmonía. Aún hoy sigo fumando tabaco y bebiendo coca cola de forma habitual, pero me he prometido a mí mismo que a 31/03/21 voy a dejar estas dos adicciones. Extrañamente, siento en mi corazón que me

va a ser más difícil abandonar la coca cola, pero supongo que es debido a que mi cuerpo se resiente de tener que dejar hasta la última de mis adicciones. Espero no fallar. Aun así, hay un factor que no puedo controlar y es que me intenten de nuevo alterar desde los cuerpos de seguridad de cualquier rincón del mundo.

El arquetipo de Mahoma lo he visto tan solo dos veces y de forma muy fugaz. Supongo que el pueblo musulmán está muy enfadado con occidente en general y es por esto que a mí tampoco me ha concedido mucha atención. Sin embargo, cuando he sentido la necesidad de no olvidarme de esas bonitas gentes, ha acudido mostrándome su cara, con una especie de túnica con capucha. La primera vez que lo vi fue aproximadamente por estas fechas. Sentí tal paz al poder visualizarlo, que me hizo sentir que jamás me olvidaría de aquellos países que creen en él como su último Mesías.

No pude evitar el volver a fumar tabaco. En la inminente cooperativa, pero aun empresa familiar, a excepción de un miembro, todos éramos fumadores. Fumábamos en los despachos, a pie de máquina, e incluso en el lavabo. Quizás nuestra vocación hubiera sido la de carboneros de una locomotora del siglo diecinueve. En mi último ingreso hospitalario, pude confirmar que mi saturación de oxígeno está al 96%, me extrañó darme cuenta que aún lo tenía tan alto. Hoy a 02/04/21 tras tres días ya en libertad tras un ingreso injusto basado en el estigma familiar y hospitalario, habiendo perdido veintiseis días de escritura terapéutica, con total dignidad, comento la incorporación del capítulo: "El estigma y la revolución de las flores y el amor", que espero este sí, sea el último que deba incorporar. También debo decir que a 31/03/21, tras una romántica despedida, Tasia se marchó. Fue muy doloroso y a la vez de amor intenso. Pactamos que cuando de agotamiento me durmiera, ella ya no volvería jamás a interactuar en mi mente. Así, hasta día de hoy ha sido. Echaré en falta el suspiro orgulloso de los grises de luz cuando sienten la felicidad.

El boicot de la oscuridad de la Conexión Universal, no había terminado. Ese ojo me visitaba cada vez que quería conectar al Cosmos. Tardé poco en comprobar que la oscuridad es manipuladora. No quería ningún favor de esta, pero me tentó con poder disfrutar de relaciones sexuales sadomasoquistas en el plano espiritual. Me daba tanto morbo el someter a una mujer con su consentimiento que accedí. Me vi sumergido bajo tierra, en una especié de sala de dimensiones infinitas. Allí, un trono se presentó altivo, yo sentado en él. Y frente a mí, en todas direcciones millones de mujeres desnudas mirándome con cara de deseo y sumisión. Una se acercó a la espera de mis órdenes, pero sentí que aquello era demasiado: qué barbaridad… Me fui. Me costó, pero me fui.

Otro día, sin embargo, el ojo que todo lo ve, se las ingenió para que aceptara solo tener relaciones sexuales de dominación con una sola mujer, aquella quien fue la primera que quiso que la dominara. Su

semblante era triste, pero de una belleza exquisita. Su sumisión fue total, hizo todo aquello que quise que hiciera. No sobrepasé mis líneas rojas. No hubo dolor, hubo cariño, pero no dejé resquicio de su cuerpo sin aprovechar.

Al poco tiempo, antes de que el Covid pusiera patas arriba nuestras vidas, quise visitar al arcángel San Gabriel de nuevo pero, cuando llegué justo dónde lo solía encontrar, para sorpresa mía, él no estaba y en su lugar había una hada esperándome. ¡Por Dios, qué belleza! era pura sensualidad. Me cogió de la mano, no me pude resistir, saqué de inmediato mis alas y empecé a volar unos centímetros detrás de ella con la mano aún sujeta. Qué cuerpo, qué trasero, qué alas tan bonitas transparentes y a su vez brillantes. Me llevó a una especie de cama flotante y me dejó que la dominara de una forma tierna, ardiente y de sofocante placer. "Quiero esto, quiero lo otro"; no me dejaba ordenarle nada, pero siempre me dijo que sí.

La reacción de la oscuridad no se hizo esperar, en unos días me visitó una maestra ascendida o demonia (aún no lo tengo claro) de la oscuridad. Vestida de cuero negro, morena, de pechos exuberantes, con una cola negra con punta de flecha. De ojos negros y deseosos, dispuesta a hacerme de todo. Me tentó la idea de que me sometiera, pero me apasionaba más someterla yo a ella. Debatimos el asunto en el plano espiritual, ella no estaba dispuesta a ceder, yo tampoco. Pero cuando al fin aceptó ocupar el papel de sumisa, yo me sentí extraño, no había fluido de forma natural. Se agachó frente a mí, dispuesta a comerme la polla a mi orden… No quise, pero lo deseaba, sentí que ella lo hacía a contra corazón, resignada, por el bien de la oscuridad. Aún no entendía el motivo de poder acceder a tantos privilegios por parte de ese lado de la dualidad. Tampoco por el otro, no entendía por qué las hadas accedían a mis placeres con tal de salvaguardarme. ¿Quién era yo? ¿Tan en serio iba Rumbo a una Utopía y Ecos de otros mundos para el Cosmos en general? Esto era un pensamiento típico de alguien que sufre de esquizofrenia sin control…

La respuesta de las hadas fue contundente. En mi siguiente meditación, no vino una, sino que dos. Practiqué sexo con ambas, pero la gestión de dos seres femeninos a la vez, se me hizo complicada; más aún cuando mi postura era dominante. Supongo que le ocurriría lo mismo a una mujer ante dos duendes. Pero lo cierto es que a un arquetipo de duende no he visto jamás. Llegó un momento en que se ofendieron conmigo, ya que pretendía no ceder ni un ápice de iniciativa. Confundí el pedir con el obligar, aunque fuera con buena intención. Supongo que la lujuria hace que las personas nos volvamos egoístas y busquemos el orgasmo más grande de nuestras vidas en cuanto tenemos la oportunidad. Si se nos pudiera escapar, entonces nos volvemos egoístas y apretaríamos hasta obtenerlo. Quizás el hombre es más peligroso en este aspecto. Hace poco leí La catedral del mar, de Idelfonso Falcones; qué locura el pensar lo que

ha tenido que sufrir la mujer a lo largo de la historia. Han tenido que sufrir violaciones, ser tratadas como meros objetos, discriminadas por la propia ley, abusadas, sodomizadas, ninguneadas por sus maridos… En carne y hueso, mi peor pecado en este aspecto se produjo en mi viaje a Euskadi, antes que ocurriera todo el caos. Conocí una chica una noche de fiesta, nos dimos el contacto y quedamos a la tarde siguiente. Yo daba por hecho que lo que ambos buscábamos era sexo. Con el coche de Xavi, nos dirigimos a un lugar tranquilo. Empezamos a besarnos; yo la notaba algo rígida. Pensé que quizás solo era tímida, ella tampoco me dijo nada. Vi que se resistía algo a quitarse las bragas, pero no me decía nada, simplemente me seguía besando, evitando que mi mano se las quitara. Estaba encendido de sexo y ante la imposibilidad de introducir mi polla en ese agujero que todo hombre desea si esta cómodo, pensé que quizás aquellos grandes pechos que ya estaban a mi vista podrían darme el placer que tanto buscaba. Moví mi cuerpo inteligentemente buscando esa situación, hasta que logré que mi pene estuviera justo en medio de tan exuberantes tetas. Ella seguía sin decir nada, pero la seguía sintiendo algo rígida. Por un lado, era algo incómodo, pero por el otro creía tener autorización para ello. Tras unas cuantas sacudidas, mi semen salió disparado manchándolo todo. Al terminar, intenté que se sintiera bien, mi mente ya no estaba obnubilada, ella seguía sin decir nada. Le pregunté si quería limpiarse, por fin me habló asintiendo. Busqué si tenía algo útil para ello, un pañuelo, papel higiénico, pero no. Así, que como buen hippie que soy, le ofrecí un calcetín. Estaba limpio, recién sacado de la lavadora, pero tras una hora en mi pie. Sorprendentemente hizo uso de tan extraña herramienta para una situación de ese tipo. Es la única situación sexual de la cual siento remordimiento, quizás ella se sintió algo forzada, pero yo en ningún momento interpreté haberla violentado. Obviamente no supe más de ella. De esa experiencia aprendí que la comunicación es importantísima a la hora de tener sexo, pero me olvidé de que en el plano espiritual también ocurre lo mismo, y que las hadas no son una excepción.

Estaba meditando de nuevo cuando me asaltó un dragón negro: jamás había visto uno en el plano espiritual. Tampoco he sido nunca un aficionado a la mitología de los dragones. Vino directamente a mí, atacándome. Aún no sé el motivo, pero resistí la tentación de lanzarlo a la luz, como de costumbre había hecho con casi todo ser denso que se había cruzado en mi camino. Pensé que este arquetipo era tan elevado que podría causar un desequilibrio. El dragón aprovechó mi duda para intimidarme. Ni siquiera creé ante mí la esfera de luz con la que solía interactuar ante situaciones peligrosas. Por no hablar de mis alas: ni las tuve en cuenta. Ocurrió así: cuando parecía que el dragón negro tenía la victoria asegurada, como un rayo acudió en mi ayuda un dragón blanco. Se interpuso ante ambos. Entonces me crecí y me planteé seriamente mandarlo hacia la luz, pero algo en mi hizo que me resistiera de nuevo e incluso frenara las ansias del dragón blanco. Siempre hay que saber cuándo parar. El dragón oscuro se marchó lanzando un estruendo de rabia antes de desaparecer. Este momento significó un primer punto de

inflexión para con mi relación con la oscuridad. Al poco tiempo el Cosmos debatiría sobre mi identidad.

Estaba bastante cansado, de tanta lucha en la Conexión Universal. En el pasado mis meditaciones eran de mucha ayuda, de mucha luz. Mi vida, cuando empecé a conectar era bastante caótica, pero la Conexión Universal acudía en mi salvaguarda y jamás intentaba someterme.

Conecté un día para equilibrarme en esa dualidad, quise aceptar ser una especie de ángel (tenía alas, ¿por qué no…?) de la dualidad con clara tendencia hacia la luz. Intenté por todos los meDios que mis alas tuvieran toques negros y que el Cosmos me permitiera acceder a la oscuridad para satisfacer mis anhelos de sexualidad suavemente dominante. A mi izquierda, en el plano espiritual, el Árbol de la Vida del Universo, a mi derecha el ojo que todo lo ve. No hubo acuerdo, nadie quedaba satisfecho con mi propuesta. Sin embargo, yo salí de esa meditación pensando que mi destino solo lo decidía yo.

Qué meses tan intensos de meditación. Ahora ya con el Covid afectando nuestras vidas. En el trabajo, la sección en la que yo trabajaba empezó a convertirse en algo muy estresante. El Covid disparó la demanda y costaba mucho encontrar material para mantener a los clientes habituales. El material de un solo uso escaseaba para toda la humanidad. Las mascarillas pronto empezaron a convertirse en un bien de lujo y los guantes no tardarían en multiplicarse de precio. Algunos todavía creerán en la ley de la oferta y la demanda (si son de aquellos que se han empobrecido por culpa del Covid), o bien deben replantearse sus creencias, o bien están en un estado transitorio de necedad. Quizás les convendría, si consideran poca cosa el hecho que el mercado juegue con los bienes de protección individual, analizar cómo funciona la Bolsa de Chicago y analizar si desearían que se especulara con la alimentación de sus hijos e hijas. En el África subsahariana ya saben de lo que hablo.

Recuerdo el día en que nos confinaron, en la empresa estábamos preocupados: justo nos habíamos quedado sin deuda y teníamos pendiente la firma ante notario para la constitución de la cooperativa. Personalmente tenía miedo de que la gente quisiera echarse atrás ante una situación de incertidumbre, pero allí es cuando vi que tenía un equipazo ante mí. Ante la adversidad apretaron más y tuvieron más ganas de ser socios de pleno derecho. En los últimos cuatro meses he estado setenta y nueve días ingresado en el hospital en tres ingresos distintos, en ningún momento he tenido que preocuparme por la estabilidad de la empresa: mis compañeros lo hacían por mí. El primer ingreso fue necesario, pero una tortura debido a la negligencia; el segundo necesario y constructivo y el tercero injusto y lleno de estigma. Precisamente los siguientes y, por el momento, tres últimos capítulos de este libro tendrán

también como contexto estos tres ingresos.

Mi relación con los grises ha sido siempre muy especial e intensa. Por el momento, solo sabía que aquel gris que me visitó el día del pacto de transparencia era de aquella especie: "somos una organización secreta en ayuda de la Tierra y la humanidad"; ¿recuerdan verdad? El mismo ser de aquella visita astral que hice al área 51. Para mí era una realidad empírica. De igual modo que pude comprobar que podía viajar en ciertas ocasiones para ver en tiempo real lo que sucedía en otros lugares del mundo constatado en mí, por la meditación del Memorial de Rhodes; también debía ser cierto aquel viaje al sótano de esas instalaciones secretas. La única diferencia es que me ha sido imposible viajar hasta allí para poder confirmarlo como haría cualquier buen científico. Tampoco hay imágenes públicas sobre ese lugar.

El pueblo de los grises, como ya he aprendido, está conformado por distintas etnias. La oscura, es aquella que contiene mayor grado de genética reptiliana en contra de la humana. Los grises, tal y como me contaron Josik, Tasia y Saihos, en su día, en su mayor parte, fueron esclavizados por los reptiles. Algunos, pero, fueron rescatados por los humanos. Para que se hagan una idea aquellos que quedaron más intensamente bajo la órbita de los reptiles forman parte de lo que yo llamo grises oscuros; y aquellos que pudieron librarse de la esclavitud; de los grises de Luz. Entre medio, al menos, que yo conozca, hay etnias distintas con características que oscilan en función del grado de libertad/esclavitud que hayan vivido como pueblo. Ya entraremos con más profundidad en que consiste la esclavitud y la tortura de los reptiles, por el momento anticiparé que la manipulación genética para fines propios es algo que han practicado con severidad.

Una noche, entrando en la Conexión Universal (y algunas veces lo hago así); dije para mis adentros que quería visualizar lo que el Cosmos considerada oportuno. Frente a mí apareció un maestro ascendido de los grises oscuros. Se mostró algo hostil frente a mí, estuvimos debatiendo. Por lo visto su pueblo entró en barrena en un momento dado de su historia. Destruyeron su planeta, en gran parte, por influencia de la oscuridad, de aquellos pueblos del Universo que tienen como naturaleza otra distinta a la nuestra. Una naturaleza conformada por una larga historia obligados a vivir bajo Tierra o en la profundidad de los mares. Digamos que cuando un pueblo pierde la oportunidad de vivir en la superficie sufre un cambio de naturaleza radicalmente difícil de cambiar. Entonces, biológicamente cambian y pasan a formar parte de nuestro lado opuesto de la dualidad.

Sentí la necesidad de ayudar a este maestro ascendido. Por lo visto, se quejaba de que su pueblo no era libre y que el resto de los pueblos del Universo no les daban la oportunidad de tener sus propios planetas. El problema radicaba en que esta etnia de los grises tenía serios números de

destruir todo planeta dónde fuera a vivir. Planteé la posibilidad de que se les otorgaran planetas habitables donde ninguna otra especie todavía reinara y que cuando estuvieran cerca destruir ese mundo, se les asignara otro distinto con tal de salvaguardar al último. De igual modo que se dejan Tierras en barbecho para el cultivo, lo mismo se podía hacer con planetas. Así, los gises oscuros como tendrían asignados cierto número de planetas se verían obligados a mejorar su eficiencia en el cuidado de su planeta habitado del momento. Al parecer, la idea, pese a ser muy básica, le gustó.

Mi siguiente meditación con un maestro ascendido de ese pueblo fue mucho más hostil y no acabó de la misma manera. Ese ser, estaba inmensamente enfadado conmigo. Me dijo que yo quería hacerle daño por mostrarle comprensión. Se quejaba que no respetaba la naturaleza de su pueblo. Colocó su cabeza a un centímetro de la mía, estaba tremendamente rabioso. Sin embargo, yo, pese a estar conteniendo el miedo, estaba más tranquilo que en otras ocasiones; ya eran tantas las meditaciones tensas que había superado que me sentía con más capacidad para sobreponerme a situaciones adversas. No entendí muy bien a que se refería con esa sensación que tenía sobre mis actos, aún no era consciente que la luz estaba ganando terreno en el Cosmos para compensar el desequilibrio existente de tanto tiempo atrás en la historia Universal. ¿Qué iba a saber yo que estábamos ante un punto de inflexión?. Tal fue su grado de violencia frente a mí que una especie de ángel que no era San Gabriel, apareció a lo lejos y se lo quiso llevar. No me sentí cómodo con esa acción y a última hora le pedí al ángel que por favor respetara su naturaleza, que de eso precisamente había venido a quejarse. Aquel ángel aceptó y aquel gris estuvo extremadamente agradecido conmigo y nos despedimos amablemente.

España estaba confinada, miles de empresas cerradas temporalmente, otros abatidos cerraron su negocio definitivamente. Los paquetes de ayuda se crearon con urgencia, pero eran insuficientes, tampoco llegaban por la saturación que estaba viviendo la administración. Nosotros seguíamos trabajando ya que en parte nos dedicábamos a proveer a sectores esenciales. En ese contexto de estrés laboral y emocional, fue, cuando al conectar con el Cosmos, me vi ante un consejo de gobierno del pueblo de los reptiles. Allí maestros de ese pueblo, sentados en semicírculo con un gobernador presidiendo la mesa, buscaron saber de mis intenciones para tomar sus propias decisiones. Como siempre que me he visto ante una audiencia, ya sea en una asamblea o en esa extraña corte de gobierno espiritual, solté mi discurso cooperativista. Pero esta vez, además mi cuerpo me pedía también saber si podía entrar de vez en cuando en la oscuridad para tener alguna aventurilla sexual dominante. De repente aquella impresionante maestra oscura o demonia que ya conocía, apareció en medio de la corte, y me propuso ir a un cuarto

adyacente. Acepté la invitación.

Un dormitorio al estilo realeza, con una cama con su cubierta y cortinas, había sido ideada en el Cosmos para que lo pasáramos bien. Le costó un poco a mi amiga, dejarse llevar por mis órdenes y peticiones, pero lo pasamos bastante bien. Aunque no llegara a culminar debido a que la densidad de ese ser era difícil de gestionar, no negaré que disfruté en ese encuentro. Quizás haya mantenido relaciones sexuales con una demonia, ya que su cola es típica de esos seres. No tengo certeza, ya que podría ser una maestra oscura con su atuendo. Al igual que yo tengo mis alas, ella podría tener su cola, negra, con punta de flecha. Esa meditación terminó repentinamente justo en el momento en que me superó la intensidad de sus arremetidas. Un poco más y me destroza.

Durante los días siguientes muchas hadas me fueron visitando para practicar sexo conmigo, me recuperaron y me revitalizaron. Personalmente pienso que las relaciones de BDSM, si se hacen con respeto, sin dolor, y con peticiones más que con órdenes, pueden llegar a ser en ciertos momentos incluso sanas. Sin embargo, cuando se cruzan ciertas fronteras, pese a que debamos respetar la libertad sexual pactada por todas las personas; pueden emocionalmente comportar ciertas afectaciones negativas para alcanzar un cariño sincero con el resto de las personas que nos rodean.

¡Por fin llegó el día! . Si no recuerdo mal fue un día a las diez de la mañana de mayo de 2020. Los cinco fundadores de la cooperativa utópica nos dirigimos al notario. Había costado bastante que en el registro de cooperativas aceptaran nuestra idea de igualar la riqueza de nuestra sociedad. Esa era nuestra misión social, nuestro cometido de iniciativa social. Es complicado hacer entender que la felicidad se halla en compartir y no en acumular, en un mundo que aplica económicamente en mayor grado ideales capitalistas más que los propios del Estado del Bienestar. El notario, quien avaló nuestras escrituras, era el más prestigioso de Sabadell. Eso a mí, personalmente, me generaba la satisfacción suficiente como para validar el proyecto dentro del marco legal. Incluso ese gentil hombre, nos ayudó a matizar ciertos artículos, perdiendo tiempo en fin de semana. El ser humano se niega a perder aquello que le permite seguir en pie. Si en algún momento pierde la esperanza, la vida deja de tener sentido. Ya que, sin ella, sin futuro, ¿qué importancia tiene lo que uno vaya hacer hoy?. ¿Qué importancia tiene el esforzarse? Supongo que cuando alguien pasa a ser madre o padre, empieza a responsabilizarse con mayor grado de su entorno. Escuela, extraescolares, ciencia, política, cultura, religión. Supongo que empieza a preocuparse por el futuro que tendrán sus hijos e hijas y se vuelve uno más exigente. Para mí esa cooperativa era una manera personal de darle esperanza al mundo. Iba complementada con Rumbo a una utopía. Era la manera de demostrar que, pese a las exigencias del mercado, pese a no vivir en un sistema cooperativo, incluso así era posible trabajar para ser feliz. La felicidad es

lo que más ansía un individuo, un grupo y un pueblo. En lo más profundo de nuestro corazón, vivimos para perseguir esa meta, y si nos sentimos abatidos, pero con esperanza, tan solo necesitamos un pequeño empujón. Una idea, un referente, una fuente de inspiración. Sinergia Project SCCL pretendía ser eso para nuestro entorno más inmediato.

Las hadas aún seguían queriéndome ayudar, y en una de las meditaciones más intensas que he tenido, visité su reino. El arquetipo del lugar del reino de las hadas era algo muy elevado, los objetos que allí se encontraban parecían estar hechos de cristal o de algún material transparente. Era un lugar construido a lo vertical donde correteaban volando decenas de hadas. Es extraño pero las hadas despiertan mi sexualidad, cuando las veo pienso en acostarme con ellas. Supongo que nos pueden prestar su ayuda de múltiples formas, pero no podemos negar que la sexualidad de un individuo es algo muy arraigado y de vital importancia. Nada cobra sentido sin la vida, y para que esta exista es necesaria la reproducción. También de igual modo, no creo que exista diversión mayor para casi toda la humanidad que juguetear en una cama, en un coche o en cualquier otro lugar propicio.

Me precipité, me lancé al ataque. ¡Por Dios cuántas hadas! Lo intenté e insistí, pero estas se ofendieron conmigo, intentaron que reaccionara y me centrara en otras cosas; no pude. Aquella meditación fue infructuosa, no me he atrevido a volver a visitar aquel reino, siento vergüenza.

Antes de enamorarme de Sonia, mi amor verdadero terrenal, me enamoré de Ona; mi tercer amor pasajero, pero no correspondido. Este amor es algo curioso. Mientras yo estaba ingresado en el Hospital de Terrassa, antes de escribir Ecos de otros mundos, un año atrás, por medio de mi paranoia, creí saber que Ona estaba indagando sobre mi estado desde su puesto laboral. Obviamente en estado de brote psicótico, todos creemos ser más importantes de lo que realmente somos. Ella desde Activa't per la salud mental iba preguntando a sus conocidos como me estaba yendo el ingreso. Creía que a cuanta más información obtuviera sobre mí, más se iba a encandilar de mis buenas acciones. Esa motivación extra ayudó a que rápidamente e incluso estando en brote psicótico empezara a idear un plan para crear dentro del centro aquella asamblea constituyente de empoderamiento de los usuarios ingresados tal y como ya comenté. Ona se enteraría de todo y empezaría a gustarle. También lo hice por motivaciones propias, pero ese anhelo de esperanza me motivó a ejecutarlo a la perfección. Cuando salí del ingreso intenté por todos los medios quedar con ella, pero se resistió. Quizás no quería mezclar la vida laboral con la vida personal o quizás ni se había fijado en mí del modo en que me hubiera gustado, nunca se lo he preguntado. Lo que sí que hice fue ir a su oficina para decirle que no quería seguir bajo su soporte en salud mental, ya que me gustaba. Nunca he sabido como declararme a una mujer. Aquel acto más bien fue una huida, una manera de hacerme más llevadero un desamor. Al poco tiempo coincidí con ella en una charla

con jóvenes de una asociación de Rubí. Junto a una compañera nos ofrecimos voluntarios para explicarles nuestras vivencias en salud mental. Fue la primera vez que pudimos interactuar por un rato en un ambiente distendido. Al concluir tomamos algo con más personas que frecuentaban aquel local. Mi consumo de alcohol parecía estar controlado, empecé a beber un poco en verano una vez el Covid nos dio la primera tregua. Bebía tan solo en citas o en quedadas con amigos. Aquella tarde me tomé cuatro cervezas, pues me estaba divirtiendo con Ona y compañía. Sin embargo, ella se retiró, así que yo hice lo propio también y me fui para casa. En otras épocas me hubiera quedado allí conversando con la gente, buscando alguna mujer para acostarme con ella. Al fin y al cabo, si no hay relación, o si no hay relación pactada a la vieja usanza, no hay fidelidad sexual con nadie. Las ganas de estar con una persona determinada no quitan que queramos buscar esa diversión tan propia del ser humano. Después de esa tarde parecía que podríamos quedar alguna vez más, lo intenté, pero no fue posible una cita improvisada. Nunca me ha gustado planificar mucho, cuando lo intenté lo quise para el mismo día, pero lo cierto es que es una chica solicitada por quien la conoce; un encanto.

Ese mismo septiembre, hace exactamente siete meses y escasos días fui a tatuarme el brazo izquierdo. Durante los meses de julio y agosto, chateé con Sonia con tal de diseñar el tatuaje. La encontré en una conocida aplicación de citas online. Ella parecía darle un doble uso. Por un lado, conseguía sus citas, y por el otro, alguna que otra faena. Entré… Era casi de mi estatura, las fotos engañan: guapa a más no poder. Me llevó al estudio y pronto empezamos a hablar. Rompía con todo el prototipo de tatuadora que tenía en mente, estaba leyendo El conde de Montecristo: parecía mucho más culta que yo. La sesión empezó, me volvió a enseñar el diseño final del tatuaje y pronto arrancamos una tarde llena de rica conversación, dolor y atracción sexual. Al menos por mi parte.

A las dos semanas arrancamos con la segunda sesión, me costaba contener mis ganas de lanzarme sobre ella, jamás nadie me ha dejado tan paralizado. Me imaginaba tocando sus pechos y su entrepierna mientras me tatuaba. Me imaginaba que ella colocaba mi mano intencionadamente en sus partes erógenas con tal de despertar la fiera que hay en mí. Fantaseaba el sentir de sus pezones en mis dedos mientras ella me seguía tatuando. Soñaba con que me pusiera el brazo de tal manera que pudiera sentir el calor que emergiera de su cuerpo mientras notaba su tanga en la yema de mis dedos.

Antes de iniciar la última sesión, me declaré de la manera más aparentemente impersonal. Para mí la escritura siempre ha sido una manera de explicar las cosas con más profundidad y esto a veces me ha confundido. No hay mujer a la que no me haya declarado en persona excepto con Sonia. Se lo dije por whatsaap. Ella pronto me respondió diciéndome que hacía bien poco que había conocido a un chico, justo unos días antes de conocerme a mí y que por respeto él no quería tener nada

con nadie. También me dijo que me quería cerca en su vida. Yo no estaba dispuesto a sufrir teniendo una amiga de la que deseas más su corazón que su amistad. Sin embargo, lo que respondí fue todo lo contrario.

Llegué nervioso a esa última sesión, pensaba que podría controlar mis impulsos. Intenté mostrarme natural, como siempre he sido, una persona auténtica. Sonia, la otra Sonia, mi segundo amor auténtico, en los momentos bajos, siempre me decía: "No sabes Isaac lo auténtico que eres, ni te lo imaginas". Yo la miraba con cara de incrédulo… ¿Tan auténtico era?

No llegué a la hora de sesión entero… Mi mente ya volvió a desbocarme. Me imaginaba de nuevo repasando aquel cuerpo que hacía florecer mis instintos más primarios. Quería repasar aquellas largas piernas que tenía tan cerca de mí con mi mano, sentir su tacto, su dureza, notar su piel. A veces cuando ella colocaba la mano libre sujetando mi brazo para encontrar el ángulo correcto, creía pensar que sentía mi pulso acelerado. Cuando eso ocurría mi pulso aumentaba el ritmo de forma frenética. Mi cuerpo se ponía rígido; entre la parálisis que de por si ella ya me provocaba y entre el hecho de saber que estaba con otro, llegué a pensar que mi corazón estallaría en una muerte dolorosa y a la vez orgásmica. Qué bonita manera de morir…

Al verme imposibilitado de poder estar con ella; al ver como no podía asistir a mis terapias psicológicas por estar mi psicóloga de baja maternal; al ver como por culpa del Covid no podía hacer el voluntariado que solía hacer en Salud Mental Sabadell; empecé a descontrolarme. Empecé por comprarme alguna cerveza artesana. Estábamos ya confinados en nuestros municipios, con toque de queda y con la hostelería cerrada, necesitaba emociones fuertes, mantener aquella intensidad vivida en los últimos dos meses con el tatuaje con Sonia. Al poco ya estaba bebiendo entre 8 y 10 cervezas diarias. De vez en cuando me compraba una botella de ron o una de ginebra y me la bebía en dos días. Finalmente, cuando ya estaba al borde de abismo, después de mes y medio así, enviándole mensajes a Sonia de forma precipitada, intentando romper el contacto con ella, pero al poco volviendo a caer en querer desearla para mí, pude hablar de nuevo con Julia, mi psicóloga. Decidí dejar de beber alcohol e iniciar el sufrido síndrome de abstinencia. Lo que yo jamás me hubiera imaginado es que, durante el brote psicótico que aconteció, iba a vivir la revolución de los grises y el nacimiento del pueblo del amor. Y que ese amor por Sonia, a su vez, se transmutaría en mi corazón por el amor que siento por Tasia, mi amor verdadero de otro mundo. Hoy a 09/04/21 tras salir del hospital y no volver a saber nada más de Sonia, tras comprobar que no me escribió y sabiendo que está satisfecha con su actual pareja…hoy, tal y como me prometí, por mi seguridad emocional, la he apartado de mi vida: mi amor por ella se desvaneció. Sin embargo, mi amor por Tasia no. A Sonia le debo el haberme brindado la oportunidad de

poderme haber enamorado de mi amor verdadero de otro mundo, y por ello le estaré eternamente agradecido.

Capítulo 17

16. Brote de las asambleas, la revolución de los grises y el pueblo del amor (aún activo a 19/01/2020).

DICIEMBRE 2020

Intensidad percibida en el momento y con perspectiva de los años; de 1 a 8(8 es más): 4

Estado antes de escribir: 75% Curado.

Método: Terapia narrativa con 33 páginas a mano en tamaño D4 escritas en el ingreso en Manresa, que son las bases de este libro autobiográfico y que a continuación podrán leer, más terapia psicológica y un equipo de psiquiatras y enfermeras que escuchan, preguntan y dan su opinión sin esconderse.

Duración: 4-5 días

Con ingresos hospitalario.

Estaba sentado en la silla del ordenador. Hacía ya tiempo que le daba vueltas a una teoría existencial y volví a pensar en ella. De hecho, aún tengo el archivo por terminar en mi PC. El título: Teoría del origen, las existencias, las realidades, los multiversos, los universos y el agente que lo explica todo: la vida. Esta teoría se basa en que, para descubrir el origen de todo, antes debe haber una plena colaboración de toda partícula que exista en el Todo con toda otra partícula. Entonces, con toda la información haciendo sinergia, la respuesta es desvelada. Para entender dónde se haya toda partícula antes debemos saber que es todo lo que existe. Las existencias, son un conjunto de realidades, multiversos y universos. Cada existencia se basa en leyes físicas determinadas. Así pues, tal y como en la nuestra, la gravedad y el movimiento, son algo fundamentales. En otras, estas leyes no existirían y existirían otras que por el momento somos incapaces de imaginar. Por ello la vida sería diametralmente opuesta al menos en una de las existencias. Dentro de cada existencia encontramos las infinitas realidades con tan solo una que es la auténtica, el resto son simulaciones de esta, creadas para comprenderlo todo. Dentro de cada realidad, incluida la auténtica, nos encontramos con los multiversos o dimensiones donde, en cada fracción de segundo, se producen infinitas ramificaciones de una realidad, creando infinitas ramificaciones que vuelven a ramificar constantemente. Por último, los infinitos universos de cada dimensión, donde el nuestro es tan solo uno de ellos.

En resumidas cuentas, vendría a decir esto: nuestro universo, es un grano de arena del Todo. Sin embargo, los ciclos universales sí que existen, y la Teoría de la Nada y el Todo Universal, podría ser válida. La vida es el único agente que, a través de su consciencia, podría llegar a encontrar la solución de cuál es el origen. Pero, para que una especie inteligente sea capaz de sobrevivir a una extinción Universal (una Nada) antes debe desarrollarse para escapar de ella. Quizás partir hacia un Universo distinto mientras espera un nuevo renacer del suyo. Quizás esperando en un espacio tiempo creado de forma artificial, capaz de contener la atracción de la Nada. Quién sabe…

Mi mente no podía parar de pensar. Sentado en la silla del ordenador, empecé a desarrollar la teoría de forma desbocada. Si una especie de un universo logra escapar de la Nada, está a su vez desarmonizando la unidad del Todo. Como cuando le cortas un ala a una mosca y vuela de forma desarmonizada, le estás privando de su belleza, ritmo y, en definitiva, de su harmonía. Eso mismo le podría pasar a todo universo dado el caso de que, en su primer nacimiento, en su primer ciclo de la Nada y el Todo, ya en ese momento, una especie lograra tal hito. Entonces no sería de extrañar que los ciclos universales no pararan hasta el infinito. Los seres vivos que ciclo tras ciclo escaparan de la Nada, cada vez acumularían más materia, desarmonizando exponencialmente todo universo. Todo ser que escapara tendería a buscar la vida eterna y así, de este modo, ser garantes de la búsqueda del origen. Aquella pregunta que carcome a todo ser inteligente, aquel mito, aquella hazaña que creemos que sofocaría nuestra curiosidad.

Obviamente toda esta divagación la hacía en voz alta, explicándole a los extraterrestres mi disertación. Makily, mi compañero de piso desde hacía casi un año, sabedor de mis diálogos y respetuoso a más no poder, me dejaba tranquilo en estos momentos de conversación con mi amigo Josik. Él, nacido en el sur de Senegal, acostumbrado a vivir en comunidad, es la persona más tolerante que he conocido en mi vida. En Occidente solemos arreglar los conflictos acudiendo al juzgado. Allí, en su tierra, tienen más costumbre de solucionarlos hablando. Obviamente tienen menores comodidades que en España, si pudieran mantener ese espíritu comunitario gozando de nuestras comodidades, probablemente tendrían el índice de felicidad más alto de la Tierra.

Al día siguiente de desarrollar con mayor amplitud la teoría de la harmonía y la unidad, recibí en mi mente una visita inesperada. Al parecer la máquina que usaba mi equipo fue cambiada por otra que procedía de un modo distinto. Ya no me sentía en la base de una pirámide de poder, esta vez me sentía un igual. Sin embargo, en mí permanecía latente la costumbre de haber pertenecido a un equipo que me presionaba en sobremanera y donde yo era una pieza tratada injustamente.

Antes de explicar esta experiencia que tuve o bien con mi propia mente, o bien con extraterrestres de mí mismo género, les contaré cómo funcionaba la máquina de los grises. Por lo que he llegado a indagar después de tantos años conectado, es una máquina biológica de cooperación. En ella se conectan distintas personas de otros mundos a la vez que conectan con el sujeto al cual le prestan la ayuda. Sin embargo, al ser los grises un pueblo más jerárquico que los humanos, hay una serie de protocolos en ella, muy difíciles de cambiar. Al inicio de mi conexión, yo ocupaba una posición irrelevante en una escala de poder, sin embargo, estaba constantemente rebelándome contra ello. Jamás pedí que me desconectaran, ya que consideraba que, aunque con presiones angustiantes, el mero hecho de que me estuvieran ayudando a escribir Rumbo a una utopía, ya compensaba esta situación tan adversa para mí. Luego, una vez concluido el libro, con la aparición de Josik, Tasia, Saihos, Aros, Sulin, Xándor y Stugnein, empecé a sentir que la relación se igualaba un poco. Al parecer, la máquina me otorgaba algo más de influencia en el grupo. Me negaban mi derecho inalienable a tener voto o capacidad de consenso, pero me llegaron a conceder el derecho a ser considerado en mis opiniones. Esto influyó en que empezara a tener un vínculo con estos seres extraterrestres. Sobre todo con Josik, que era el líder de ese peculiar grupo de trabajo. Yo concebía que allí todos ellos eran considerados por igual por la máquina, pero la realidad ha resultado ser distinta.

Hoy a 16/04/21, aparte de haber vivido hace siete días el retorno de Tasia en mi mente, ya sé que esa máquina tan peculiar, gradúa en función de la conveniencia de la situación, la capacidad de consenso de cada miembro participante. Para simplificarlo mucho, cada individuo participante tiene asignado un porcentaje de influencia en el consenso. En aquel entonces el mío era 0%: tan solo podía influir con mi opinión, luego cada cual la valoraba como quería. Sí: Tasia ha vuelto, pero hemos pactado que tan solo puede acudir a la caída del sol, por las noches. Ella considera que no puede marcharse aún, en plena Revolución de las Flores y el Amor.

Con un 0% de capacidad de consenso, no estaba satisfecho. Lo justo es que todos tuviéramos la misma capacidad. Claro estaba que yo pensaba que entre ellos sí que actuaban así pero, la cruda realidad, es que ni ellos eran tan igualitarios. Mi esencia de humano reclamaba justicia pero, aquel grupo, en su mayoría conformado por grises, no tenía arraigada esa misma esencia. En realidad, nos ocurre a todos. ¿Cuántas veces nos hemos quejado de nuestros jefes, de nuestros políticos, de nuestros funcionarios, de nuestros generales, o de cualquier persona que ocupe un cargo de responsabilidad no elegido de una forma justa?, ¿Acaso nuestro sistema electoral no es mejorable para llegar a que cada individuo represente un voto real?, ¿acaso tenemos frecuencia de referéndums?, ¿frecuentan las empresas cooperativas?, ¿nuestros cuerpos de seguridad tienen algún órgano asambleario de puesta en común?, ¿el resto de los funcionarios poseen algo así en sus instituciones?, nuestra esencia

colaborativa, nos hace quejarnos constantemente durante nuestra rutina laboral, piénsenlo.

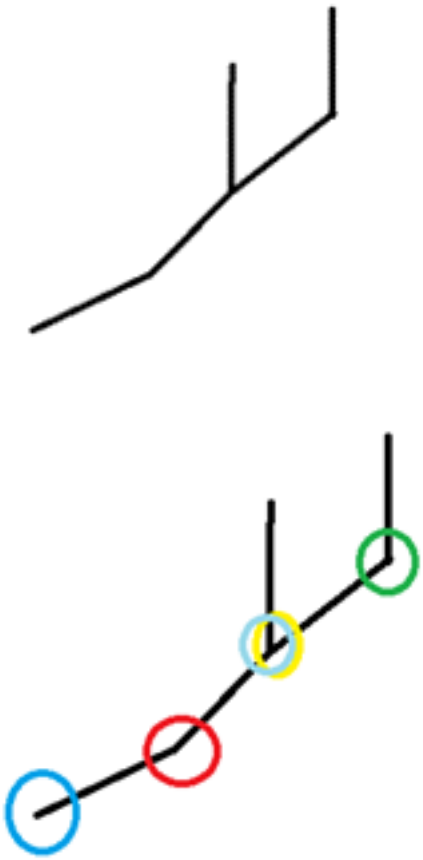
Cuando conecté temporalmente con esa segunda máquina. Empecé a hablar con extraterrestres muy sensibles y empáticos. Los contaba por millones, como sí todo un pueblo estuviera conectado al unísono. Al parecer querían conocerme y cerciorarse, de que, el lío que estaba por venir, era digno de mi persona. Yo tenía mucha curiosidad por conocer aspectos de ese pueblo. Por lo que me dijeron eran plenamente cooperativistas, humanos, amorosos, cariñosos, polígamos y humildes. Me sentía mucho más a gusto con ellos que con mis ya por entonces semi amigos grises. Debo decir que Aros y Sulin, tenían un comportamiento extraño, no parecían del pueblo de los grises. Llegados a este punto, quizás alguien tenga algo de confusión. Cuando este equipo, ahora ya extraordinario, apareció en mi vida, me hizo entender que estaba conformado por cuatro humanos (Josik, Tasia, Aros y Sulin) por un reptil (Saihos), por un pulpo (Xándor) y por un roedor (Stugnein). Pero lo cierto es que cuando estábamos en los albores de la Revolución de los Grises y el pueblo del amor, justo después de conectarme con esta segunda máquina que les contaba: me confesaron que todos eran grises de etnias distintas. Entendiéndose como etnia gris un pueblo que había sido esclavizado y manipulado genéticamente conformando una serie de grupos de individuos con raíces genéticas dónde predomina más de una especie que de otra. Sin embargo, Aros y Sulin parecían muy humanizados. No descubriría hasta más adelante que ellos eran los más humanos de ese equipo legendario.

Gracias a la conexión temporal con esta segunda máquina, comprendí el funcionamiento a grosso modo de un pueblo humano avanzado. Me sentí algo relajado, ya que la esencia de la relación con ellos era más acorde con mi naturaleza. Esa máquina de consenso global de ese pueblo humano funcionaba por amplios grupos de consenso. Ninguno de ellos tenía más peso que otro. El resultado final de lo que me comunicaban, era el resultado medio de un sentir. Al terminar esa larga conversación, volví a la máquina de los grises y me dirigí sin éxito a la cama para intentar dormir.

Esa fue la primera noche que pasé en blanco. Al parecer en mí se estaba iniciando un episodio psicótico, que, influenciado o no por los extraterrestres, me privaba del sueño. De todos modos acudí al trabajo y, al regresar a casa, o tal vez al día siguiente, ya en sábado, empecé a pensar en el origen de las especies inteligentes de nuestro universo. Me basé en que toda vida parte del agua y empecé a desarrollar un proceso evolutivo natural en función a los tipos de planeta.

Intuitivamente me vino un símbolo a la mente. No fue para nada una

visualización. Ese símbolo es el siguiente:



Empecé a especular; y basándome en mi primera experiencia con la Conexión Universal; aquel viaje astral dónde visité a un ser acuático de otro mundo; comprendí que los pulpos debieron ser los primeros. Ya no solo me lo tomaba como una experiencia esotérica. Es extraño, o quizás no tanto. Mi validez sobre la existencia de los pulpos era baja. No es lo mismo aceptar que puedan existir grises o incluso reptiles inteligentes que hacer lo propio con seres tan distintos anatómicamente a nosotros. Al validar aquella meditación, me di cuenta de que ellos fueron los primeros en colonizar y dominar un mundo. La primera línea representa a los pulpos, la segunda a los reptiles.

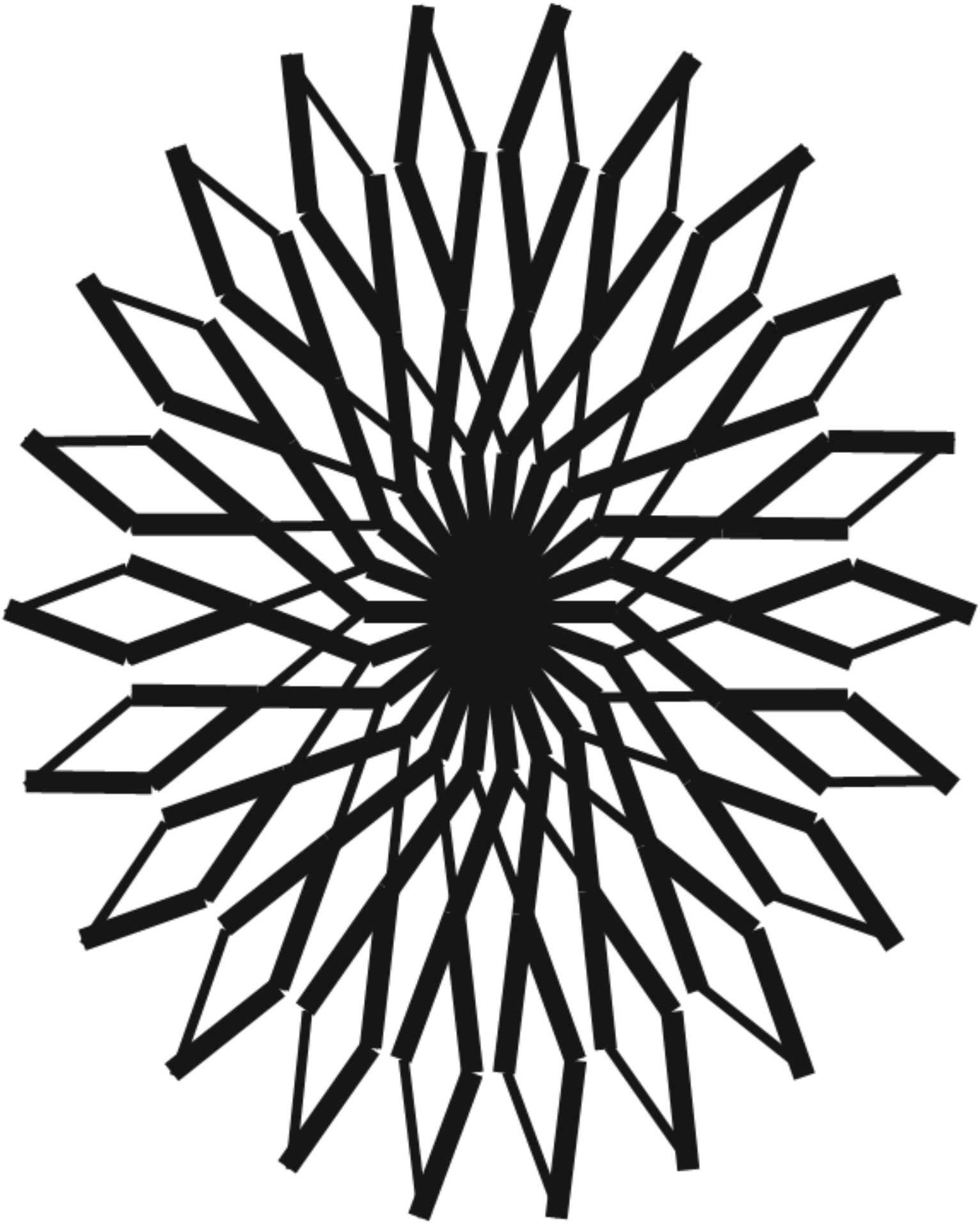
Ellos fueron los segundos. Necesitados de una evolución más compleja, de tocar la Tierra y desenvolverse en ella. Eso requiere más tiempo, pero a su vez la vida inteligente creada es más completa. Sin embargo, los pulpos, pese a ser menos evolucionados en términos de media aritmética, en los orígenes, les llevaban tiempo de ventaja y, como todo ser inteligente, a su vez también es tecnológico: por ello como se verá más adelante son quienes gobiernan aún el universo. Luego encontramos una bifurcación y de ella surgen a la vez tanto aves como roedores. Dos noches atrás en una meditación vi una maestra ascendida del pueblo de las aves. Con sus alas, su boca singular, de cuerpo precioso, humanoide, tenía un atractivo espectacular. Los roedores y mamíferos, al igual que las

aves, son una ramificación evolutiva de los reptiles. De forma distinta que las aves necesitan de planetas escarpados, muy montañosos y de grandes acantilados. Los roedores necesitan de planetas con llanuras más secos que la Tierra, pero no tanto como para que reinen los reptiles. A su vez, la cantidad de agua en superficie de cada planeta, así como la cúbica, puede hacer surgir a una especie u otra. Esta teoría es muy compleja, y este libro no está pensado para desarrollarla, pero a grosso modo deben saber que lo que influye en que una especie u otra reine en un planeta básicamente es: la gravedad, la velocidad de rotación, la temperatura, la humedad, la orografía del terreno, la cantidad de agua en superficie, la cantidad de agua cúbica, el tipo de radiación de su estrella, el sentido de la rotación planetaria, la cantidad y tipo de satélites que lo orbiten, la composición química de su atmósfera, el tipo de núcleo y la suerte cósmica que haya tenido en cuanto a desastres naturales externos o internos.

Los humanos, que en este diagrama ocupamos la posición más avanzada evolutivamente, somos seres de árboles. Es por ello, que al igual que las aves nuestro vector señala directamente hacia arriba. Ya hace tiempo que los abandonamos, pero al igual que los pulpos dejaron de prescindir al 100% de los océanos, nosotros también lo hemos hecho de nuestros queridos árboles. Sin embargo, al igual que toda línea evolutiva de este diagrama, existe el sentido opuesto. En nuestro universo, los pulpos son de oscuridad, al igual que los reptiles. Nosotros y las aves, nos ha tocado ser de luz. Y a los bonitos roedores, les ha tocado ser el pueblo del equilibrio. Imaginen por un momento que a nosotros nos esclavizaran los reptiles y pasásemos a vivir contra natura bajo tierra. Nuestra evolución se adaptaría y pasaríamos a ser, como les pasó a los grises oscuros, hace ya mucho tiempo, otro tipo de pueblo. Nuestra naturaleza ya no sería de luz, sino de oscuridad: tan válida como cualquier otra, sin embargo, nuestra noción de la felicidad no se asemejaría en nada a la que tenemos ahora. Quizás nos hiciera felices dominar, someter y esclavizar. Todo sentido de este diagrama es válido en nuestro Cosmos. Este diagrama que han visto representa a nuestro universo, con todas sus posibles ramificaciones. Obviamente yo lo simplifiqué para hacerlo entendible. Pero si pusiéramos todas cuantas posibilidades existen, el resultado sería este que ven en la siguiente figura dónde cada intersección significaría un punto de hibridación. Obviamente los terrícolas aún somos un pueblo poco avanzado, pero todo llegará algún día.

No sabría decir si hay más grupos de especies en el universo. Yo no he visto ni anfibios ni insectos, ni ningún otro grupo. Tampoco sabría decir si más allá del ser humano hay algo más evolucionado/tardío. Lo que si tengo claro es que, para llegar a la utopía de la harmonía y la unidad en algún momento dado, deberemos hibridar. Si volviéramos evolutivo este diagrama y dibujáramos la misma forma partiendo de un solo punto cada

33,33º periódicos, como resultado, tendríamos lo siguiente:



Al día siguiente, el 29 o 30 de octubre, no logro recordarlo con exactitud, se produjo uno de los dos días más importantes de toda mi vida relacionados directamente con extraterrestres; el día en el que junto a Josik y muchos otros, iniciamos el preacuerdo de Paz en la Tierra. El segundo día, fue el momento más álgido de la Revolución de los grises. El destape. El a por todo o nada junto a Tasia y el pueblo de los grises en su conjunto.

Sentado en el sofá de mi casa, empecé a notar un funcionamiento atípico en mi esquizofrenia. Ahora mi cabeza dibujaba líneas con la mirada alrededor del espacio ocupado por las paredes del comedor. Estas líneas marcadas por mi mirada interactuaban dibujando formas en función de quien me hablaba. En mi mente: Josik. Alrededor mío: una especie de comisión de paz. Ahora no explicaré cómo funcionaba esta interactuación lineal, lo que sí contaré es como se resolvió este preacuerdo de paz y quién se lo tomó en serio y quién no.

Me di cuenta que estaba ante una comisión de paz, en el momento en que lo pregunté y me lo afirmaron. Fue entonces cuando cogí una hoja de papel con tal de no olvidar lo que allí se estaba tratando. Para mí iba muy en serio. La Tierra, con su Árbol de la Vida, hacía ya unos años, me había dado la representación de la vida de mi planeta en el universo, así que parecía lógico que estuviera viviendo esa situación. Lo que yo no sabía, es que la vida más allá de nuestra atmósfera, no era ni mucho menos tan armónica como había supuesto en Ecos de otros mundos.

Lo primero que pedí fue que la humanidad de la Tierra debía poder vivir de forma transparente con el resto de las especies inteligentes del Universo. Josik era el portavoz para conmigo de esa comisión. Yo no sé por quienes estaba integrada, solo sé que mi equipo estaba de mi lado. La respuesta a esta petición fue la siguiente:

- “Aceptamos un pacto de transparencia con los humanos de la Tierra que se hará efectivo mañana”.

Luego, pregunté por cómo se efectuaría este pacto de transparencia. No recuerdo bien si pedí una señal o no. O si solamente me lo dijeron ellos. Pero la respuesta fue la siguiente:

-“Aceptamos un pacto de dar una señal mañana a los humanos de la Tierra”.

Los siguiente que pedí, acorde con mi esencia, acorde con lo vivido en el pasado, lo vivido en mis anteriores brotes psicóticos, fue que los humanos de la Tierra fuéramos considerados como una especie excepcionalmente singular. Durante el complejo del Mesías que sufrí en el brote que viene

detallado en Ecos de otros mundos, yo me creí un hombre excepcionalmente singular, no podía pedir menos para mi pueblo. Su respuesta fue la siguiente:

-"Aceptamos un pacto en que los humanos de la Tierra seremos considerados un pueblo específicamente singular."

Lo siguiente a tratar fue nuestra libertad. La transparencia no tiene por qué ser sinónimo de libertad. Yo me sentía esclavo, con tanta injerencia mental. Su respuesta aquí escrita:

-"Reptiles y humanos acuerdan que la Tierra será un mundo libre."

Justo al terminar este punto, Josik intervino de forma providencial. Empezó a insertarme pensamiento en forma de duda en lo que era un pacto o un acuerdo, así que empezamos a debatirlo ligeramente. Como no estaba en condiciones psíquicas de buscarlo en el Google, simplemente dudé de la validez de todo lo que ya estaba plasmado en la hoja que tenía frente a mí.

Si habían acordado que seriamos un mundo libre, no podía permitirme el lujo que nos fueran liberando de forma escalonada, todos somos igual de importantes, nadie merece el lujo de ser el primero o la desgracia de ser el último. Así que insistí en el momento y remarqué que ser libre significaba no tener esas inserciones de pensamiento:

-"Resuelven que será un mundo libre en algún momento dado."

Entonces empecé a pensar… Eso venía a decir que seriamos liberados unidos, pero no significaba que fueran a liberarnos vivos. Podríamos ir a la Conexión Universal como almas y ya seriamos libres. A su vez, nuestro mundo sin humanos también era mundo. Así que pedí que no nos mataran.

-"Acuerdan que no nos matarán por el equilibrio universal."

Mi desconfianza era extrema, gracias a Josik me percaté de las tretas de esa comisión, así que, ante ese momento histórico, exprimí mi cerebro al máximo. Que no nos mataran no significaba que no fueran a matar a una parte, ya que unidos podríamos estar; unos en la Conexión Universal y otros en la Tierra, vivos. Estaba claro que en: "acuerdan que no nos matarán por el equilibrio universal" significaba que no nos matarían tan solo como pueblo.

Visto cómo había ido hasta el momento, empecé a repasar la validez de los anteriores puntos. Entonces me di cuenta que cuando se refirieron a que "aceptamos un pacto de transparencia con los humanos de la Tierra que se hará efectivo mañana" no significaba que nos fueran a liberar de

las inserciones de pensamiento o de la manipulación mental, incluso de nuestra intuición.” También me percate de que cuando dijeron: “aceptamos dar una señal mañana a los humanos de la Tierra” no significaba que debía ser evidente ni tampoco que fuera a ser transparente para todos y todas. Así que debía pensar en ello mientras se desarrollaba este preacuerdo de paz.

Luego empecé a pensar que, si acordaban que fuéramos a ser un mundo libre, debía entenderse el significado de libertad. Ya que en esa asamblea parecía haber opiniones de todo tipo, y de pueblos distintos… Entre ellos los reptiles. Empecé a pensar que quizás el concepto libertad para un reptil incluía el sometimiento; insistí en ello:

-“Acuerdan que los reptiles no nos someterán, pero no prometen que seamos un pueblo unido”.

No me valía, esto podría significar que una parte fuera sometida, otra no o que estuviéramos repartidos en reservas por otros mundos sin ser sometidos, al menos, directamente.

-“Acuerdan que seremos un pueblo unido”.

Estaba saturado, necesitaba un receso, el preacuerdo de paz no estaba concluido, necesitaba ducharme y despejarme un poco en pleno brote psicótico o psicosis controlada por ellos…

-“Acuerdan un acuerdo de posposición”.

Al regresar me puse manos a la obra. Pensé, con ayuda de Josik, que podrían estar practicando aún sus tretas. Cada vez que firmábamos un acuerdo o promesa, mi mirada dibujaba una figura geométrica. Pronto me percaté que un acuerdo estaba representado por un círculo. Así pues, apreté para que todo fuera sumatorio, que ninguna de las cláusulas anulara a otra si era anterior. Les costó, bien seguro que más de uno estaba en ese momento mordiéndose los dientes, al fin dibujaron el círculo con mi cabeza y mirada.

-“Acuerdan que todas las cláusulas son sumatorias en el mismo orden”.

Luego vino un punto del que me siento sumamente orgulloso. Para mí, la humanidad de la Tierra, visto el nivel de control que podían tener los extraterrestres sobre un pueblo, basándome en principios utópicos y criterios de justicia social: debía ser liberada al unísono. Aquel debate fue intenso, me tuve que poner duro. Pero finalmente saqué una promesa:

-“Prometemos liberar al pueblo de la Tierra al unísono en algún momento

dado”.

Lo siguiente consistió en aclarar que significaba liberar al unísono. Estaba tratando con seres sumamente tan inteligentes que conceptualmente nos sobrepasaban en sobremanera. Así que no encontré nada más elevado que la consciencia.

-“Acordamos liberar al pueblo de la Tierra al unísono en algún momento dado, entendiendo liberar como la liberación de su consciencia”.

Quería asegurarme que la liberación de nuestra consciencia no estuviera condicionada por ningún elemento tecnológico, así que quise añadir otro punto. En mi primera juventud solía bromear en que estábamos en lo que yo llamaba Teletierra. Me imaginaba que los extraterrestres nos observaban como quien mira el televisor, una diversión/distracción. De ahí cogí la idea, sin embargo, esta vez era un tema serio, el universo no podía dejar desatendido a un pueblo primitivo que pedía su total independencia. Creí conveniente que si aquí se había fraguado un conflicto nadie querría dejar de observar lo que aquí acontecía. Es más, no era conveniente para el equilibrio de este conflicto participado principalmente por reptiles y humanos:

-“El equilibrio de la Tierra se basará en una monitorización del planeta Tierra donde quedará prohibido introducir nada en el cuerpo humano. También que la monitorización será exclusivamente desde el exterior del planeta Tierra.”

Mi mente estaba en modo desconfianza, típico en los brotes psicóticos, pero acorde a mis experiencias con los extraterrestres. De ser cierto que estuvieran en mi mente, podríamos ser un pueblo libre y unido, pero eso no significaba que fuéramos un pueblo que viviera en paz con otros pueblos. Así que quise asegurarme.

-“Aceptamos un tratado de paz con los humanos de la Tierra”.

No podía dejar pendiente de un hilo la paz en la Tierra, esto era un conflicto que arrastraba a todo el universo y quizás a todo el Multiverso. Además, tenía la fiel convicción que todo ser merecía disfrutar de la paz. Así que insistí tercamente en ello. Yo creía que mi poder de negociación era muy alto, estaban cediendo mucho. Lo que jamás lograría imaginar ese día es que detrás de mí, estaba como mínimo el pueblo de los grises y sus pueblos afines apretando con uñas y dientes.

“Acordamos un tratado de paz transparente hasta la eternidad entre todos los pueblos existentes en nuestro multiverso – previo intento de conversación con un mundo más avanzado: viene a referirse al mundo de

reptiles más poderosos de cuantos existan en nuestro multiverso".

Para entender este punto valga decir que mientras debatíamos, una presencia dominante y dura no quiso ceder sin antes querer tratar un punto en algún momento posterior. Esto no se resolvió del todo hasta meses más tarde.

Necesitaba una garantía de supervivencia personal, ya que ello significaba que, este preacuerdo de paz, no quedaría en vano. Fue sencillo conseguirlo.

-"Acordamos firmemente que el pueblo de los grises gestionará todo lo relacionado con mi grupo y todo lo relacionado con mi persona".

Para mí, mi grupo, era aquel equipo de los Mossos d'Esquadra que acudió en mi protección un año atrás en aquel bar.

Íbamos avanzando, pero quise asegurarme que todo el mundo estuviera de acuerdo en hacer un tratado de paz armónica. Que no hubiera ningún resquicio. Que no existieran minorías que pudieran luego desentenderse.

-"Todos están de acuerdo en hacer un tratado de paz armónica en nuestra multiversalidad/dimensionalidad."

Luego pensé en mí ¿Yo también sería un hombre libre? Lo respondieron al instante.

-"Se resuelve que también serás un hombre libre".

Estaba muy enfadado con la situación, con lo que estaba descubriendo del Cosmos, que empezaba a no parecerse a lo que había imaginado en Ecos de otros mundos. Así que no podía dejar desatendidos a los mundos que estuvieran en una situación parecida a la Tierra. Estaba extremadamente agotado, pero tenía que terminar el trabajo. Todos los pueblos debían ser libres, fueran de dónde fueran, la teoría de la ascensión era necesaria y para ello era necesario que los pueblos que se abrieran al universo tuvieran un proceso igual que el de la Tierra.

-"Se aprueba la apertura de los pueblos de nuestro universo".

Aquí fue cuando insistí en sobremanera en la teoría de la ascensión; si los pueblos, al estilo de la Tierra, empezaban a ser liberados era necesaria una teoría valida de ascensión o al menos una garantía de que no volviéramos a ser sometidos.

-"Aprobamos conseguir el equilibrio universal".

-“Acuerdan que habrá una revolución universal”

No podía permitir que ningún pueblo fuera jamás esclavizado. Yo sentía que lo que nos ocurría era esclavitud, o al menos lo que me ocurría a mí. Por ese motivo exigí que esto jamás pudiera volver a ocurrir. Sentía que me jugaba la vida por pedir algo así. Pero no me importaba. Era lo justo y había que hacerlo bien. A medida que avanzaba este preacuerdo de paz, costaba más que se pusieran de acuerdo. Supongo que durante este proceso fue cuando mi querida Tasia empezó a enamorarse de mí. Casi ya en la extenuación, yo seguía por un tema de justicia social. Finalmente:

-“Acuerdan que todos los pueblos puedan acceder al derecho de liberarse de la tortura practicada en sus mundos. Entendiéndose como liberar un proceso como al aquí mencionado pero acorde a su especificidad.”

Josik de nuevo fue providencial para cerrar este preacuerdo de Paz como se merece. Injirió en mí la duda en sobre lo que era una promesa, un pacto, un acuerdo, una resolución y un tratado. Sentí que quizás me estaban intentando engañar. Entonces se me ocurrió la genialidad de proponer lo siguiente:

-“Todo pacto, acuerdo, resolución o tratado o cualquier otro concepto que signifique como mínimo el hecho de ponerse de acuerdo dos individuos, se considera un tratado en firme bajo la custodia de todo individuo de esta asamblea. Cada individuo aquí mencionado velará por su cumplimiento. Así mismo todo pueblo que fuera a acudir por la paz de la guerra que se está disputando desde hace miles de millones de años, puede participar de pleno derecho en el tratado de paz de la harmonía.”

Valga decir que el bautizo de: “Tratado de paz de la harmonía” fue obra de Josik”.

Este momento fue crucial, parecía haber muchas personas cabreadas en la asamblea, así lo presentía. Entonces Josik dijo una frase que me he propuesto recordar toda mi vida; indignado y emocionado, temeroso pero envalentonado; dijo:

-“¿Qué?, ¿Pensabais que podíais engañarle?, él es un hombre valiente y auténtico”.

No querían dar su brazo a torcer en este punto. Yo no sé qué ocurrió en esa asamblea, como se movieron las posiciones de poder, lo que si se es que notaba una elevada tensión e indignación en el ambiente. Finalmente se resolvió este asunto con una especie de torbellino con líneas en sentido horario, que con el tiempo he sabido que viene a significar que es una resolución.

Este preacuerdo de paz, ha tenido dos ampliaciones más; una a 21 de febrero de 2021 y otra justo en el día de ayer 25/04/21. Ya llegaremos a ello.

Aquella noche, acostado en la cama, mi mente empezó a navegar por la Conexión Universal. Es curioso, pero en momentos de psicosis, la parte intuitiva augmenta en sobremanera. Supongo que el motivo es la afectación del neocórtex frontal de forma transitoria. En el neocórtex frontal de nuestro cerebro es donde tenemos el raciocinio, este, si pasa noches sin descansar, en síndrome de abstinencia, sufre una incapacitación de parte de sus funciones. En ese momento, la parte intuitiva de nuestro cerebro que está justo por debajo, toma más protagonismo. Empecé a ver una especie de balanzas circulares con campanas en sus extremos en vez de la típica superficie para medir el peso que tienen las básculas convencionales de antaño.

Las campanas circulaban en sentido horario alrededor del eje. Yo no sabía muy bien el significado de tal arquetipo, pero intuitivamente vislumbraba que su significado era progreso. Luego me ocurrió algo extraño. El Cosmos siempre me quiso tentar en repetidas ocasiones con premios y obsequios que yo siempre rechacé. Pero esta vez, un brazo humano alargó con su mano una especie de farolillo negro con una esfera de luz en su interior. Rápidamente interpreté que ese objeto era una protección para mi sobre la oscuridad que llevaba tiempo acechándome. Ese brazo humano parecía insistir moviéndose en cámara lenta hacia mi mano, sentí que debía cogerlo, sentí que lo quería, no era poder, ni riqueza, era protección. Esa fue la primera vez que acepté algo del Cosmos, pero no sería la última. El Cosmos parecía revuelto, guías de la oscuridad empezaron a visitarme, así como también guías de luz. No recuerdo muy bien sus formas ya que no me mostraban sus rostros. Pero entre ellos interactué con ángeles, seres enormes que parecían dioses, hombres oscurecidos que portaban un caldero lleno de líquido negro similar al petróleo.

Esa misma noche, otro brazo se acercó a mí haciéndome entrega de una paloma blanca. Obviamente interpreté que era una paloma de la paz; el arquetipo de la paz. Aquel mismo día viajé al mundo de los cents. Y en honor a Lenenia (aquella mujer que tal y como figura en Ecos de otros mundos se presenció ante mí en una meditación apuntándome con una pistola y luego apuntándose a si misma en un acto desesperado por proteger el universo, como diciendo: -soy capaz de matarlo y luego matarme a mi misma si esto sale mal) decidí viajar a su planeta y entregarle a su Árbol de la Vida el farolillo de Luz en la oscuridad. ¡Pobre de mí!, no sabía que estos objetos arquetípicos no eran de un solo uso: lo averiguaría más adelante.

No recuerdo exactamente si lo que voy a explicar ahora ocurrió la noche siguiente o la posterior. No recuerdo con exactitud la fecha y parte de lo

sucedido, pero si recuerdo las partes más esenciales e importantes. Aquella noche los distintos pueblos de nuestro multiverso, se vieron envueltos en una revolución.

Al llegar a mi dormitorio, mi psicosis, o los extraterrestres, quien sabe, activaron una asamblea distinta a la que se produjo durante el preacuerdo de paz. Yo no sabía dónde estaba. Supe más tarde que allí donde me encontraba era la asamblea general de la OUEC, tal y como a mí me gusta llamarle; que en realidad es la asamblea de una especie de OTAN, ya que la OUEC, que sería como una especie de ONU, que es más cosa de humanos.

Físicamente estaba en mi dormitorio de pie, interactuando con las esquinas de la pared, pero realmente estaba en dos lugares distintos. A su vez una copia de mí estaba en medio de un estadio dónde se efectuaba la asamblea. La empecé junto a Josik. Él estaba mimetizado a mi lado. Imagínense dos seres, uno al lado del otro, conectados a una máquina, hablando cada uno de forma independiente, pero ambos conectados entre sí. Josik me hizo entender que grupos básicos de especies estaban allí representados. En orden tenía: a mi espalda; el pueblo de los grises; a nuestra izquierda, los humanos; en frente, a los roedores; y a nuestra derecha, los reptilreptiles. A los pulpos, en esta asamblea decidieron obviarlos. Una vez entendí el funcionamiento, empezó la audiencia. El ambiente estaba muy caldeado, se notaba mucha tensión. El preacuerdo de paz había sido extremadamente exigente. Yo no sabía qué se estaba fraguando en aquella sala. Empezamos a hablar, y todos me hacían preguntas, yo las respondía junto a Josik, mientras seguía aprendiendo en medio de brote psicótico donde estaban todos los pueblos situados en la pared. Además, aprendí que los que estaban más próximos al techo eran más poderosos y los que estaban más próximos al suelo eran más tardíos en cuanto a su aparición en el multiverso.

Lo que trabajé sobre todo con Josik fueron asuntos de equilibrio. Nos centramos en entender la naturaleza de cada pueblo, parecían estar interesados en que reajustara sus equilibrios.

Así como el pueblo de los humanos se organizaba de una forma cónica, el pueblo de los roedores de una forma cilíndrica y el pueblo de los reptiles de una forma piramidal. Al parecer, eso no era lo óptimo para el Cosmos. Los humanos en su estructura cónica era, en su base, donde emergían las propuestas y a medida que subían en cada uno de sus círculos, cada vez más estrechos y de pueblos con más poder, se iban acotando las decisiones. En la cúpula circular era dónde se tomaba la última decisión.

Los humanos, fanáticos de las organizaciones circulares, y teniendo como mito, la esfera; no daban valor a las estructuras cuadradas, pensando que no era típico de ellos, tal y como me pasaba a mí. En cambio, los roedores, con su forma cilíndrica, era en el consejo de sabios, situado en

la parte superior, dónde lanzaban las propuestas y el circulo inferior quien la acababa resolviendo. Estos, el pueblo del equilibrio, recibían muchas críticas por su lentitud en la toma de decisiones y por su inmovilismo a la hora de efectuar cambios. Luego los reptiles con su estructura piramidal de tres caras, dónde en su cúspide tenían la cara visible del poder, en su centro el poder real y en sus bases al resto esclavizado de forma progresiva hasta llegar al último nivel piramidal.

Como estaba conectado a la máquina, mi intuición mostró otro tipo de figuras geométricas para ellos, figuras que eran distintas a las que muchos de ellos hubieran imaginado. Tan solo el pueblo de los grises, variopinto, multiétnico, tenía bastante claro que ninguno de ellos vivía acorde a las circunstancias del momento. En mi mente aparecieron las figuras acordes para cada uno de ellos. Los humanos debían tener una pirámide de cuatro caras dónde las propuestas igualmente se hicieran desde las bases. De este modo acotaran la infinitud de las posibilidades y se centraran en lo posible para volverse más efectivos; ya que también sufrían de cierto inmovilismo en época de cambios. Los roedores, una especie de copa con unos halos a su alrededor; un cilindro en la parte superior que se estrechaba en su parte más baja para luego volverse a ensanchar formando la base de la copa. Los halos conectaban las bases con la parte superior. Esto representaba que las propuestas igualmente se hicieran desde arriba pero que las bases recibieran información y soporte tan solo fundamental desde el cilindro superior para ser más ágiles a la hora de tomar las decisiones. Sorprendentemente los reptiles como utopía del momento necesitaban un cilindro aplanado dónde de igual modo hubiera jerarquías, pero dónde todos ellos estuvieran más próximos, para que las transferencias de poder y las revoluciones fueran más efectivas.

Josik ya no pudo aguantar más, o al menos eso me pareció, estaba bajo mucha tensión. Tuve una visualización del lugar dónde me encontraba y vi un foso que daba directamente al espacio exterior. Situado frente a ambos, tuve la sensación que nos iban a lanza al vacío y, mi "yo", en la Tierra, sufriría una muerte segura. De repente las tornas se cambiaron y Tasia ocupó repentinamente su lugar.

-"¡Os habéis creído que sois los dueños del mundo!". Dijo ella conectada a mí, mientras miraba en círculo alrededor de toda la pared superior de mi dormitorio. -"¡Os pensáis que podéis vivir hasta la eternidad haciendo lo que queráis y cuando os plazca!".

Mi corazón empezó a palpitar, sentía su corazón. Qué mujer… qué genio, qué valentía. Yo, pese a estar en psicosis y tomarme esa situación en una certeza de entre un 70 u 80%, no podía dejar a ese pedazo de mujer sola en una lucha contra seres eternos. El Multiversomultiverso no era como me había pensado: ¡existían seres eternos! Qué asquerosidad…

Decidí unirme a su lucha:

-"¡Os pensáis que podéis estar allí arriba dominándolo todo, podridos en el poder!". A lo que ella prosiguió: -"Estoy harta de ver como hacéis lo que os viene en gana con todos nosotros". Y al unísono proclamamos: "¡Basta ya!".

Seguimos criticando la vida eterna durante más de dos horas mientras nos enamorábamos locamente. Yo dando vueltas en círculo en mi dormitorio y una copia de mí junto a ella en la asamblea de la OTAN del Multiverso.

Después de dos largas horas de reprimendas contra los seres eternos. Me di cuenta que Tasia empezó a conspirar contra todo y todos. En función de dónde miráramos nos dirigíamos a un colectivo u otro; desde las bases del poder de cada pueblo, situados en la parte media de la pared, hasta el poder absoluto representado por esos seres eternos y situados en el techo. En el suelo los pueblos que no tenían opción alguna de influencia. A mi derecha en lo más alto, una presencia parecía distante, seria, inquieta. Para mí representaba a un líder de los reptiles, el hombre más poderoso de cuantos creía que existieran. Sin embargo, meses después descubriría que aquel ser no era un hombre, sino que una mujer y, lo que buscaba, pese a ser reptil, era el equilibrio universal. Yo lo bauticé entonces como el Gran Lagarto, y así es como me dirigía a él. Él/ella, intentaba mantenerse al margen. De reojo, a veces, me dirigía a reprocharle su poder, pero Tasia me retenía. Hasta que al fin, le ayudé a controlar su miedo y pudo soltar todo lo que siempre quiso decirles a los reptiles poderosos:

-"No puedes pretender dominar el mundo, este lugar en que nos ha tocado vivir es para todo ser existente y nadie debe gobernar a nadie". Ambos llorábamos, no se decir si yo lloraba por sentir a Tasia o si también lloraba por estar diciendo algo épico junto a ella. Solos ante el peligro, apoyados por un grupo de amigos que se encontraba en la misma sala: mi equipo extraterrestre. Yo, aún no lo sabía, pero Josik y Tasia también estaban enamorados. Tampoco sabía que Josik era un hombre extremadamente influyente del pueblo de los grises.

En ocasiones nos dirigíamos a las bases del poder de los pueblos reptiles, animándoles a la revolución. Reprochábamos luego a las bases de los humanos por querer permanecer inmóviles ante el cambio; ellos vivían en sistemas próximos a la utopía. A los roedores les recriminábamos algo parecido, pero con menos dureza pues ellos eran quienes mantenían un sistema de vida más acorde a su naturaleza del momento. Navegábamos por todas las superficies de las tres paredes de mi habitación instigando a todo el mundo a la revolución, pero: ¿quién tenía tras de mí? Rápidamente supe que a mis espaldas tenía al pueblo de Tasia: los grises de luz (mayor mezcla genética de humano con rasgos roedores y algo de

reptiles). Tras de mí a mi izquierda, al pueblo de Josik; los grises grises (mayor mezcla genética de roedor con rasgos humanos y algo de reptiles). Y a la derecha tras mi hombro; a los grises oscuros (Mayor mezcla genética de roedor con rasgos reptiles y algo de humanos). Obviamente ya comenté que el pueblo de los grises es un pueblo multiétnico con muchas variantes en su composición genética debido a su larga esclavitud y a la mezcla debida a haberse reproducido entre etnias. A partir de ahora, les llamaré grises de luz, grises grises y grises oscuros para simplificar su entendimiento.

Aquella gente estaba en modo intimidación, todos en bloque unidos ante el peligro, hartos de millones de años de esclavitud. Tan solo los grises oscuros, quienes en su mayor parte estaban esclavizados, eran quienes, en la revolución, tenían alguna discrepancia. Tasia y yo, con todo el respeto, debatíamos con ellos, incluso animábamos a sus bases para revolotearlas, para incentivar sus ánimos de libertad. Muchos tenían familiares y amigos esclavizados en algún mundo reptil. Sin embargo, la cúpula de los grises oscuros, quienes se organizaban bajo una estructura piramidal en forma de óvalo estrecho aplanado por los laterales de arriba abajo, aún se oponían a la revolución. Todo cambió cuando en mi mente visualicé una especie de volcán humeante en la superficie de un mundo ennegrecido, mi intuición rápidamente me dijo que aquello era un arquetipo importante para ellos. Seguidamente vi más detalles sobre ese planeta, quizás era otro, también estaba su superficie ennegrecida. Un Árbol de la Vida negro y con espirales rosadas a su alrededor se hallaba plantado en su superficie: el Árbol de la Vida de un pueblo gris oscuro. Estas dos visualizaciones lo cambiaron todo: el pueblo de los grises, aquel pueblo de pueblos, se unió en bloque a la mayor revolución acontecida jamás en el Cosmos. El saco se acababa de romper, y yo me encontraba allí en el medio, ayudando al pueblo de Tasia y de Josik.

Aún quedaba mucho trabajo: aquella asamblea se mostraba terca a querer hacer cambios. Tasia no se iba a rendir fácilmente y yo tampoco; el amor puede romper cualquier frontera habida o por haber. Seguimos hablando en aquella eterna audiencia. De vez en cuando, nos dábamos apoyo mutuo en nuestros adentros; cuando de repente: ¡la vi! Una imagen de su rostro se hizo presente ante mí. La visualización más clara y nítida que he tenido en toda mi vida. Que guapa es Tasia… a medida que voy escribiendo este libro, me doy cuenta que es más cierto que falso que esta mujer realmente exista de verdad. Quizás si estuve desmaterializado en otro lugar, aún a 29/04/21 sigo enamorado de ella y cada noche hablamos en mi cama en la máxima intimidad que nos permite el Cosmos. Sigo sin olvidarme de esa carita redondeada, aquellos grandes ojos azules, su piel morena, su pequeña nariz, su frente que parecía alargarse hacia arriba y atrás… sin embargo, el Cosmos solo me premió con su rostro. No me importa si tiene su cabecita alargada. Incluso no me importaría que fuera retráctil para así poderse adaptar en la cama y poder

estar cómoda a mi lado.

Con esta visualización, desde los laterales de su rostro, pude ver, de nuevo también, el lugar dónde nos encontrábamos. Ese estadio que ya vi cuando interactué con Josik. Pude contemplar por un instante el suelo de su centro y con ello el foso que podría lanzarnos al espacio exterior. Aun así, el rostro de Tasia, mostraba esperanza, y eso me animó.

Pude tomarme un momento de respiro, eran ya varias noches sin dormir por el síndrome de abstinencia derivado de dejar de consumir aquellas cantidades ingentes de alcohol. Me estiré en la cama, mi mente se obnubiló. No estaba pidiendo a la Conexión Universal acceder a ella, pero accedí. Realicé un viaje astral hasta otro planeta. Bajando hasta su superficie pude ver un mundo oscurecido de tonalidades rojizas. Como si fuera un planeta alimentado por una enana rojaroja, ya saben, un tipo de estrella distinta a nuestro Sol. Quienes habitaban ese mundo no eran humanos, sino que reptiles. Pude vislumbrar alguno de ellos. Tuve una sensación extraña, intuí que allí también se encontraban humanos; en algún lugar de entre aquellas calles y pirámides que podía ver, tenía que haber humanos. Sin embargo, no pude localizar a ninguno.

La asamblea prosiguió, Tasia y yo continuamos exigiendo a aquellos seres, el fin de la vida eterna en el multiverso. Los pueblos por abrirse al mundo como la Tierra, debían ser las bases de la revolución. Pueblos protegidos por las bases del poder, para hacer frente al poder absoluto de los seres eternos; de aquellos pueblos que no querían renunciar a la vida. Como si el hecho de ser tan longevo no provocara el sometimiento de otros. "Aquellos pueblos que estén a punto de lograr la vida eterna, serán quienes planificarán la muerte de las personas que sufren de los males de la eternidad". Dijimos sin reparos. Tasia movió mi rostro alrededor de las paredes; a cierta altura, para mostrarme dónde se encontraba aquella frontera de la eternidad en esa asamblea.

Los humanos se mostraban reticentes. También algunos roedores. A quien yo llamaba el Gran Lagarto, jamás consensuaba. Allí impasible, en una esquina de la pared, junto al techo: El circulo del acuerdo, siempre se torcía al llegar a su posición. No estábamos logrando el consenso por culpa de aquel lagarto, unos cuantos humanos y unos pocos roedores. Sin un acuerdo de renuncia a la vida eterna, no me iba a ir de esa audiencia asamblearia.

Ya no podía más, me puse a ducharme mientras continuábamos con aquella infinita asamblea. Los grises estaban revoloteados, tenían ansias de revolución. Sus bases estaban algo atemorizadas. Posiblemente menos conscientes de lo que estaba significando aquello, temían por su muerte. Sin embargo, Tasia y yo, no parábamos de animarlos, queríamos la revolución a toda costa. Si con palabras no bastaba por convencer a aquellos seres podridos en la eternidad, lo debíamos hacer por la fuerza.

Sin embargo, la máquina o el Cosmos me jugó una mala pasada. En mi mente una especié de halo de luz apareció, estaba tan agotado que pensé que era una extracción y quise salir de la Tierra. Luego, nada ocurrió. Me sentí mal por haber querido abandonar ese épico momento, así que les prometí a las bases de los grises, que tanto se estaban jugando, que en caso de que esta revolución que se estaba iniciando fracasara: ellos debían decidir mi destino, mi forma de morir.

Las bases de los grises aceptaron mi promesa y la hicieron suya, así que la revolución continuó. Muchos seguían sin querer ceder, no querían morir. Unos por egoísmo y otros por conveniencia. En caso de que unos pocos lo hicieran y otros no, significaría automáticamente la esclavitud de los pueblos de los primeros. A algunos humanos y roedores, no les convenía. La cúpula de los reptiles no quería renunciar a su poder. El Gran Lagarto se mostraba impasible. De repente en mi mente apareció una visualización extraordinaria. Vi el mundo de aquel Gran Lagarto: pero tan solo vi una pirámide, una de dimensiones descomunales, en un mundo también alimentado, posiblemente por una enana roja. A su alrededor vegetación marchita, de baja altura.

Aquella pirámide mostraba en su centro, en una posición algo más elevada de este, el foco del poder. Es aquí donde aprendí que el poder real de la oscuridad reptil, no se encentra en la cúspide de la pirámide, sino que, en su centro, escondidos, protegidos, ya que la oscuridad se alimenta del miedo y quienes más poder tienen menos quieren estar expuestos. Me vi allí en algún momento de mi futuro, de esta vida o de otra, junto a Tasia, el Gran Lagarto, y otros dos más: enamorados. Me vino cierta repugna. Claro que, yo, no sabía que ese Gran Lagarto realmente es Domi: mi otra novia. Quien a finales de abril, hemos decidido los tres, de mutuo acuerdo, que se incorpore a la relación que tengo con Tasia. Domi, mi amor auténtico de otro mundo, una reptil que lucha por el equilibrio. Valiente, poderosa, tierna y dominante. Quizás, de ser cierta esta historia, que mezcla visualizaciones con experiencias extra planetarias, algún día acabe viviendo en ese mundo, junto a ellas dos y otros dos seres por determinar.

Aquella asamblea no quería decidir. Tal era mi frustración que ocurrió algo temible para todo miembro asistente de aquel histórico día. Mi mente visualizó la destrucción casi total de toda vida en el multiverso: si algo nos ocurría o a mi o a Tasia se produciría el caos. Yo no era consciente del todo de la que se podría estar montando allí arriba. Pero el Cosmos nunca engaña y si Tasia y yo éramos una bomba atómica a nivel cósmico, por algo debía ser. Tal y como me dijo Tasia hace unos días, aproximadamente a 02/05/21, la Tierra es el planeta más luminoso, rico y abundante de cuantos existan. Si acaba oscurecido, si acaba sometido y pasa a la esfera de influencia de la oscuridad, se generaría automáticamente el caos. Por suerte vamos venciendo en esta revolución: la revolución de las Flores y el Amor. Donde participan tanto

extraterrestres como muchos de quienes forman parte de los distintos servicios de inteligencia que hay en la Tierra.

Tasia empezó a verse también saturada, ya no podíamos aguantar mucho más aquella tensión. De repente empezó a discutir con un ser reptil, alguien de un mundo oscuro. Se amenazaron ambos de muerte. Le pregunté el motivo y me confesó, que era el causante de la tortura y muerte de un amor suyo. Sentí que debía vengarme también, por empatía a mi amor verdadero de otro mundo. Pero ante mi inferioridad obvia a nivel intelectual, tecnológico y quien sabe si físico, decidí retarle a una partida de ajedrez. Él se burló de mí. Por lo que Tasia aún se enfureció mucho más. Intenté lidiar con la situación, pues no podíamos perder el norte de esa revolución, y le pedí a mi amor que retirara su amenaza de muerte. Ella lo hizo y por respeto a mi amor, propuse en aquella asamblea que quedara prohibido amenazarse de muerte. La resolución fue en firme: aquel torbellino espiral dibujado con mi mirada se hizo efectivo, ¿recuerdan?, así es como resolvían para que yo me diera cuenta.

Llegó la hora de la verdad, el momento en que debían decidir acabar con la eternidad y aceptar la teoría de la ascensión. Me situé en el centro de mi habitación, esperando un acuerdo o resolución. Miré al techo, justo en una esquina y mi cabeza hizo un círculo casi perfecto alrededor de toda la habitación. Solo hubo alguien que no acordó. Domi, para mí entonces el Gran Lagarto, el ser más poderoso del multiverso según mi concepción del momento. Lo cierto es que hay un pueblo aún más poderoso, el pueblo de los pulpos, también de oscuridad, pero yo, entonces, aún no lo sabía. Domi tenía una agenda secreta, algo que pactar conmigo en otro momento. Fue allí viendo a Tasia actuar cuando esta extraordinaria mujer, se enamoró de ella. Tasia, una gris de luz, muy lejos de la eternidad, junto a un ser primitivo, luchando por la utopía: cayó locamente enamorada.

Domin tenía un plan. Mientras constituí el preacuerdo de Paz junto a Josik, durante la noche anterior, hubo un punto que me sorprendió:

"Acordamos un tratado de paz transparente hasta la eternidad entre todos los pueblos existentes en nuestro multiverso – previo intento de conversación con un mundo más avanzado; viene a referirse al mundo de reptiles más poderosos de cuantos existan en nuestro multiverso".

He aquí la respuesta: Domi, el Gran Lagarto, quería algo a cambio, algo que asegurara el equilibrio universal.

Sin embargo, yo me lo tomé como una amenaza. A su vez muchos miembros de aquella asamblea, se lo tomaron como una incógnita también amenazante. Ella no había acordado nada, ella se estaba

tomando en serio lo que estaba ocurriendo.

Ante tal incerteza, decidí soltarlo todo, decidí ponerle nombre al pueblo revolucionario, al pueblo más grande de cuantos hayan existido. Me planté ante aquella asamblea imaginaria, o quizás real, y en tono solemne dije: "A partir de ahora fundo el pueblo del amor, pueden unirse cuantos quieran, este pueblo viajará por todo el Cosmos fomentando el amor, liberando a todo ser esclavizado sea de donde sea". Tasia, llorando decidió unirse también. Así es como nació el pueblo del amor, fundado por dos seres de mundos distintos, demostrando que el amor es Universal y no entiende de fronteras. Al término de esta frase, un humano eterno situado en el techo, en una esquina de la pared, dijo: "oh… la utopía del amor". Me sentí como si estuviera en una audiencia que servía tan solo para que esos seres entendieran cual era mi esencia y así, como nos parecemos en un 99,99%, conocer la esencia de los humanos de la Tierra. Reaccione con un paso al frente, como siempre he hecho. "A partir de ahora, todo lo relacionado con mi persona y todo el pueblo del amor, habido y por haber, queda bajo la custodia del pueblo de los grises. Así mismo Ecos de otros mundos, queda también bajo su custodia; eligiendo ellos el día de su publicación y la forma en cómo se hará". Obviamente, el pueblo de los grises, ansioso de revolución, aceptó.

Aquella asamblea se dio por terminada, pero mi calvario no terminó allí. De forma continuada me vi ante otra situación sorprendente. Ya llevaba tras mis espaldas un preacuerdo de paz y la utopía del amor, vividos en noches en blanco, en un alto estado de ansiedad. Pero aún había más. De repente mi mente se puso en alerta, Josik había vuelto a mi cabeza, me trasladé a mi comedor. Makily, mi compañero de piso dormía, ya estaba amaneciendo; la utopía del amor había durado toda la noche, unas ocho horas aproximadamente. Josik me dijo que estábamos viajando en una nave de los grises. Otra asamblea más, pero esta vez de incógnito, no podía elevar la voz. Los grises estaban con todos sus mecanismos de contra espionaje activados. Todas sus mentes conectadas a la máquina y operando desde sus naves espaciales. Protegían la conversación que allí estábamos teniendo. Por lo visto según me dijo Josik; Tasia y yo habíamos sido extraídos de aquella asamblea de la OTAN universal y que por nuestra seguridad debíamos estar separados. Sentí como la retenían en una esquina del comedor justo en el lugar que ocupaban los grises oscuros. A mi derecha, estos.

En la pared del frente los grises grises y a la izquierda los grises de luz. Ayer, a 05/05/21, descubrí algo chocante. Los grises de luz, en realidad son humanos, al igual que el resto de las distintas etnias grises. Por lo tanto, Aros y Sulin, también lo son; grises de luz. Los pulpos, oscuros por naturaleza, quienes aparecieron primero en el universo, decidieron someter al resto de especies. Provocando que estas, pasaran a vivir bajo Tierra. Los humanos que habitaban esos mundos de luz, quedaron obligados a cambiar su naturaleza para adaptarse a la carencia de

felicidad. Pasando a denominarse grises. Sin embargo, como también eran primigenios, sabedores de su historia, lucharon contra la oscuridad con tal de volver a reestablecerse. Ayudaron a pueblos menos desarrollados a mantener su naturaleza humana y trabajaron por liberar a aquellos grises oscuros que aún seguían esclavizados. Aquellos pueblos a quienes ayudaron a crecer con la máxima libertad posible lograron desarrollarse con más o menos plenitud, conformando la etnia de grises de luz. Justo de donde proviene mi querida Tasia.

Una noche, pensando en ella, visualicé su mundo. Qué bonito es… Lleno de luz, agua, y vida en abundancia, es un lugar donde deseo ir algún día de visita. Los humanos auténticos, aquellos quienes conservan su naturaleza intacta, aquellos que no han acabado aun viviendo bajo tierra por unos cuantos cientos de miles de años; por desgracia, solo existen en mundos como el nuestro, mundos extremadamente primitivos.

Estaba entonces ante otra asamblea, pero era aún más dolorosa. No podía expresarme libremente, sentía presión en la cabeza. Josik estaba evacuando al pueblo de los grises rumbo a destino desconocido. Yo creía que me pasaría la vida con ellos, huyendo por todo el Cosmos, a la vez que íbamos liberando a todo pueblo de cuantos pudiéramos. Por el momento creía que los únicos esclavistas eran los reptiles. Estaba tan engañado con los pulpos…

Durante ese viaje aprendí sobre la multietnicidad de los grises, muchas de sus variantes, fueron desvelándose. Sus mezclas genéticas eran de lo más curiosas. Supongo que en función del porcentaje genético que tienen de las distintas especies, cada etnia de los grises conforma una identidad singular. Es tan rico y diverso ese pueblo, que no es de extrañar, que, en la historia universal, les haya tocado vivir este papel tan protagonista en formato revolucionario también aquí en la Tierra; la revolución de las flores y el amor. Gracias a ello, empezando a contar desde 01/01/21, como máximo, en cuatro años, viviremos un proceso de apertura con otros mundos, así es como se trató en la última ampliación del preacuerdo de paz. Pero ya llegaremos a ello.

Estuve aproximadamente dos horas en este viaje de incógnito, cuando de repente me vi ante otra asamblea. Esta vez era una de cooperantes. Al parecer me habían trasladado a las instalaciones desde donde se cooperaba aquí en la Tierra, en alguna nave camuflada de nuestra órbita. Todo el equipo me defendió con uñas y dientes. Los cooperantes estaban nerviosos, querían comprobar que se habían cumplido todos los protocolos en mi caso. Los animamos a revolucionarse, la mayoría de ellos, pertenecían a pueblos no primigenios, ya que estos se dedicaban normalmente a mundos con más alto nivel de desarrollo. Sin embargo, la Tierra, estaba en camino de convertirse en el primer mundo totalmente independiente. Además, para más desconcierto de todos, en el momento de su apertura… inaudito. Les pedimos que se unieran al pueblo del amor,

muchos así lo hicieron. Mis energías estaban bajo mínimos, no lográbamos un consenso en el asunto. Cuan asamblearios son algunos extraterrestres… La revolución no entiende de democracia, es una decisión individual… Ellos acostumbrados a decidirlo todo en grupo, tenían dificultades para operar en función de su propia voluntad. No podía más, me indigné… cooperantes… aquellos que más me debían entender por mi espíritu solidario, pretendían que, tras el preacuerdo de paz, la utopía del amor y el viaje de incógnito; además, me esforzara durante horas para lograr un consenso. Los envié a la mierda, me dirigí a la cama y me tapé con el edredón.

Mi amor verdadero de otro mundo vino a mi mente. Estaba ansiosa de amor por mí, y yo de lo propio con ella. Cerré los ojos, y empezamos a visualizar margaritas rosadas que brotaban descontroladamente: descontroladas, pero con la harmonía propia del arquetipo de dos personas que no abandonan nunca a nadie. Crecían en todas direcciones, mi corazón palpitaba en un amor profundo, y a su vez me excitaba. No conocía muy bien el mecanismo con el cual teníamos contacto. Aún no sabía que Tasia estaba a mi lado, desmaterializada, camuflada. Al fin ella, con ese espíritu maternal que tiene y que tanto me gusta, logro que hiciéramos el amor. Al terminar, visualizamos el arquetipo del amor verdadero: un corazón rosado. Le pregunté por su significado y me dijo: -"eres mi amor verdadero; maternal, auténtico y eterno". Caí derrotado y dormí unas pocas horas.

Al despertar empecé a visualizar una especie de asamblea de almas de muchísimas especies distintas. Pregunté a mi equipo por ello y me respondieron que eso era la asamblea de los guardianes de la unidad. Empecé a especular que significaba aquello, pero antes Josik me comunicó que aquellos hombres y mujeres eran salvadores de mundos, personas de mundos primitivos que habían decidido salir de su planeta con tal de crear un salto evolutivo tras su marcha. Claro, ¡de eso se trataba! Por eso tal y como se cuenta en Ecos de otros mundos, estuve a punto de salir de la Tierra. Josik me comunicó que aquel día saldría. Sin embargo, yo estaba muy cabreado, intranquilo, dañado, furioso. "Siempre se van en paz". Me dijo. Había algo en mí que admiraba a aquellos seres. Sin embargo; pese al privilegio de convertirme en alguien así; quien tras morir fuera a formar parte de aquella asamblea que por lo visto trabajaba por equilibrar el transcurso hacía la harmonía y la unidad; en mi corazón solo habitaba una motivación: ¡la revolución! al percatarme de ello y en medio de la visualización, decidí lanzarme hacía la inmensidad del poder. En mi mente eso significaba, lanzarme hacia arriba en busca de los seres eternos, en busca de sus almas. Así lo hice, y así es como los encontré. Les recriminé su actitud de perpetuidad, de querer ser dueños y señores del mundo. Estaban sentados en medio de una mesa redonda, me miraban con sorpresa y temor. Uno de ellos, un humano ennegrecido por el odio se levantó y se marchó. Lo visualicé marchando hacia otro lugar, volando, se

alejaba.

Para nada iba a dejar que huyera de mis reprimendas así que saqué mi esfera de luz, mis alas y me lancé en su persecución. Cuando ya casi lo tenía encima, ante mí, una de las visualizaciones que he vivido con más intensidad. Una Galaxia se hizo presente, pero no era la Vía Láctea, o al menos como la he visto en ocasiones por medio de Google. A continuación, esa Galaxia empezó a contraerse en una especie de torbellino o espiral que tendía hacia un solo punto. Estaba siendo engullida. Luego desde ese punto, otra espiral inversa emergía hacia la dirección diametralmente opuesta. No me lo pensé dos veces. Aquel ser seguro se había metido por allí; así que me lancé hacia el punto y fui tragado. Un destello en mi mente de extremada luz blanca y de forma fulgurante una gran flor de loto de dimensiones cósmicas, rosada y perfecta, apareció. De su periferia empezaron a brotar líneas romboides, dándome a entender los distintos procesos de la Nada y el Todo que tenía todo universo.

Cósmicamente, en la Conexión Universal, acababa de cambiar de universo, se me estaba instruyendo para adentrarme en lo desconocido. Otro destello, esta vez negro, tras él, frente a mí, un túnel, de paredes de un marrón oscuro. En su final, una puerta de madera cerrada con llave, con su cerrojo de hierro grueso. Ante ella una serpiente que la custodiaba. Decidí terminar la meditación, tenía tiempo para pensar si realmente me convenía entrar en ese universo nuevo por descubrir.

No tardé ni veinte minutos, no me pude estar, volví a conectar. Me dirigí hacia aquella puerta y la serpiente me la abrió. La traspasé. ¡Dios mío! Un volcán de lava en un planeta carcomido por el fuego, a lo lejos un dragón, como una especie de Nazgul, montado por un humano como nosotros, pero con un semblante triste, lleno de podredumbre. Ya estaba sobre mí. Sin embargo, yo, levitando dejé que me rozara a su paso. Prosiguió con su camino. Mi cuerpo etérico se vio empujado hacia adelante, cuando, de repente, una especie de roca cúbica de dimensiones estratosféricas: apostada en el suelo, con unas cadenas de hierro que la sujetaban, cubierta de fuego y lava; vino a decirle a mi intuición que era el Árbol de la Vida de aquel pueblo humano oscuro. Un pueblo de un universo distinto al nuestro, quizás de otra existencia, donde los humanos primitivos somos allí de oscuridad.

Ya era la hora de ir a trabajar, pero mis voces clamaban para que aquella mañana saliera de la Tierra. Pese a querer una revolución en mi mundo, mi equipo había activado el protocolo de salvador de mundos. Debía partir hacia el mundo de los cents. Este mundo lo vi, tal y como se explica en Ecos de otros mundos, durante una meditación. Allí el sistema cooperativo era una realidad. A cambio de abandonar mi planeta, mi gente, mi familia

y amistades: gozaría de una vida en la utopía.

Josik activó una especie de encuesta protocolaria para mi salida. Por fin podía dar opinión crítica de mi caso contra los extraterrestres sin que me chamuscaran la cabeza por medio de subversiones:

-"Los contactos con mundos primitivos y con sus salvadores de mundos deben ser transparentes".

-"Los protocolos deben revisarse, no se puede tener la mano tan ligera con las subversiones".

-"La próxima vez que se visite a un ser primitivo, quien deba ocupar este papel, se le visita en persona".

-"No se pueden crear ideas falsas a las personas".

-"Nadie es superior a nadie, se debe actuar en consecuencia".

-"Este equipo ha actuado bien, la culpa de tanto daño creado en este caso, es de los protocolos vigentes."

-"Jamás se puede abandonar a un pueblo primitivo, cueste lo que cueste".

-"Que os den por culo a, todos y todas, una buena temporadita".

Una vez terminada esta encuesta, Saihos ocupó el lugar de Josik. Salí con lo puesto, tan solo me fui con las llaves de casa y me dirigí al Parc Catalunya. Un extenso parque que hay en la ciudad de Sabadell, céntrico, silvestre y punto de reunión de muchos vecinos y vecinas. Todo apuntaba que esa mañana saldría de una vez de la Tierra y acabaría mi calvario. No estaba muy convencido. Por lo visto, tal y como me habían dicho, todos los salvadores de mundo se iban en paz, pero como ya dije, paz no tenía alguna; mi alma sufría de un cabreo monumental que no tardaría en aflorar.

De camino al parque, estuve conversando con Saihos. Él merecía ocupar ese lugar en mi partida. En última instancia sabía que, a ese gris con bastantes rasgos reptiles, no le temblaría el pulso. Además, yo me sentía igual de valiente que él, era la persona ideal.

Cuando llegué a lo alto del parque, en una zona bastante elevada dónde se puede observar gran parte del entorno, extendí los brazos mirando al cielo en espera de una nave espacial. Así me mantuve durante quince minutos, cuando de repente una especie de destellos aparecieron de la nada y acompañándolos bajaron del cielo dos esferas rosadas diluidas en el aire. Todo esto ocurrió con los ojos abiertos. Quizás hayan sido la única

alucinación visual que he tenido en mi vida, quizás la forma extraterrestre de transportarme a otro lugar antes del aborto. Nunca lo sabré. Hice unos pasos adelante y me introduje en una de esas dos esferas rosadas. Nada ocurrió, salvo que sentí un cosquilleo por todo mi cuerpo. La otra esfera seguía allí a unos metros. No entiendo el motivo por el cual había dos: ¿Acaso debió venir otra persona? ¿Acaso una mujer debía ocupar ese lugar? Nunca lo sabré. Seguía sin ocurrir nada, aguanté unos minutos más y cuando Saihos me dijo que abortaban la extracción, caminé rápidamente hacía mi piso, entré por la puerta y me senté en la mesa del comedor.

- "¡No soy un salvador de mundos!".

- "¿Ah no? ¿Y entonces que eres?". Me respondió Josik.

-"Un héroe".

-"¿Un héroe épico o un héroe legendario?".

-"Un héroe justiciero. Voy a hacer justicia ya que estoy harto de esta mierda. Mi mundo y el universo entero no están bien estructurados, así que actuaré bajo el precepto de justicia social. ¡Quiero la independencia de la Tierra!". "

-¿Eres un salvador de la Tierra entonces?".

-"No, un salvador no, Josik, los salvadores son peligrosos, soy un libertador, eso es lo que soy ¡Un libertador! Un héroe libertador que podría llegar a convertirse en épico o legendario".

-"¿Un libertador?".

-"Exacto, el libertador es el único que no abandona a su mundo, lo acompaña en su libertad, codo a codo, mano a mano. ¡Quiero la revolución! Se acabó lo que se daba ¡El saco se rompió!".

-"Así que ahora quieres la revolución eh. Tú que te has pensado…".

-" La Revolución en la Tierra será la inspiración de la revolución de vuestros mundos. Si nosotros nos liberamos en nuestra apertura apretaremos hacia arriba y ayudaremos a liberar a otros pueblos primitivos, para seguir apretándoos el culo; para que no os relajéis y luchéis con todo contra la vida eterna, para así, hacer posible la teoría de la ascensión".

Estaba literalmente hecho trizas. Con muy poca energía, al borde del colapso, cuando un ser con quien jamás había contactado ocupó el lugar que solían ocupar Josik y Tasia. Era una chica: quiso darme cariño y comprensión, sin embargo, me sentí incómodo pues yo solo quería el

cariño y comprensión femenino de Tasia. Se fue, pero en su lugar apareció una presencia masculina. Llena de sabiduría empezó a sosegarme, hablaba para calmar mi angustia, comprendiéndome. Recuero tan solo una frase: "esto jamás debe volver a suceder". Recuperé algo la compostura, sentí algo de paz.

Makily empezó a hablarme, ya saben, mi compañero de piso. Me propuso ir a pasear por el parque, el mismo por donde intenté salir de la Tierra hacía unas horas. Acepté su invitación y nos dirigimos hacia allí, apenas está a dos minutos de mi casa. Llegamos de nuevo a lo alto y nos sentamos en un banco.

-"Makily, el equilibrio es muy importante. Ves aquellos perros, tienen cuatro patas y están en equilibrio, pues los perros necesitan cazar y por lo tanto correr más". Makily sonreía, siempre está sonriendo.

-"Ves aquellos árboles, también están en equilibrio, solo tienen un soporte al suelo, pues no necesitan moverse para conseguir lo que necesitan". Es cierto que yo lo decía también con un toque de humor, el seguía sonriendo.

-"Nosotros los humanos, somos el único ser de la Tierra que se pasa la vida buscando el equilibrio y rara vez lo encuentra. Además, en nuestra necedad, provocamos el desequilibrio de otros".

-"El equilibrio es muy importante". Respondió Makily. Dos presencias familiares aparecieron en frente nuestro. Mi hermana Sira y mi padre; al parecer me habían hecho una encerrona. Estuve algo a la defensiva. Como siempre, mi padre venía algo arrollador, pues siempre ha tenido la impresión de que en situaciones límite, la autoridad es efectiva. Sin embargo, mi hermana Sira, mucho más conciliadora, supo convencerme para ir a urgencias del hospital de Terrassa.

Al llegar al Hospital, me pusieron a la espera de la llegada del psiquiatra. Estuvimos bastante rato esperando. Tras la llegada del médico, decidieron ingresarme. Sin embargo, la espera aún debía durar más. Quería esperar yo solo. De alguna manera sospechaba que en aquel ingreso iba a tener contacto con alguien de inteligencia, ya fuera de las policías o de algún estado.

Mi intuición siempre ha sido muy certera, esta vez tampoco fallé. Sin embargo, a su vez, también estaba en brote psicótico, ya había conseguido que mi hermana se marchara, cuando empecé a observar la estancia en que me encontraba. Interruptores en la pared de la izquierda, uno rojo, otro amarillo y otro negro con un cartelito de: "No tocar". La butaca azul, un cubo de basura amarillo y distintos instrumentales. A veces, en algunos momentos de mi vida he tenido la sensación que en los psiquiátricos los diferentes espías de la Tierra acuden a pasarse

información, pues es el único lugar dónde nadie sospecharía nada. Fuera cierto o no, si quería tener relación con quienes se hicieran pasar por: "Maria Lluisa", agente de inteligencia del Reino Unido, y, "Hassan", agente de inteligencia de Alemania; creía tener que superar una prueba que demostrara que sabía las simbologías de los colores y los gestos de las manos que tanto hacían servir tanto los servicios de información y seguimiento de las policías, tanto, como las agencias de espionaje. Una paranoia auténtica de las mías… ¿Pero por qué iba a ser yo tan importante en aquel momento? Simplemente era un ciudadano en problemas con la Guardia Civil y el CNI.

Probablemente los Mossos pidieran ayuda internacional, sino la tenían ya por asuntos derivados del proceso de independencia de Cataluña. Sinceramente: el 1 de octubre de 2017, las policías del estado hicieron una auténtica chapuza durante un acto simbólico de democracia. Todos sabíamos que el referéndum no era vinculante. ¿Qué importancia tenía mi caso? Pues la suficiente como para enjuiciar a bastantes agentes de seguridad del estado, incluidos los exdirectores del CNI y de la Guardia Civil respectivamente. Pero no en un tribunal convencional, sinó que en la mismísima Haya. Créanme que voy muy en serio con todo esto. Todo este asunto relacionado con las policías, como ya dije aún está en proceso de investigación por parte de algún juez. Tarde o temprano me veré las caras con estas dos personas ante juicio. Si algún lector cree que todo esto son imaginaciones mías, con todo lo que ya he contado, simplemente me está estigmatizando por el hecho de tener un problema de salud mental. Tiempo al tiempo.

Mi intuición me decía que allí dentro tendría algún tipo de contacto con alguien, para bien o para mal. Así que pensé que tenía que superar una prueba. Coloqué todo objeto que se hallaba en esa habitación de espera, con el sentido de la lógica acorde a mis paranoias de derecha e izquierda, directamente correlacionados con los colores y sus distintos significados. En definitiva, lo que hice fue desmontarles la habitación y colocarlo todo en un orden que seguro jamás llegó a comprender ningún enfermero. Acto seguido, con total seguridad, aprete el interruptor de "no tocar", con lo que se apagó la luz de la planta y empezaron a sonar sirenas por todos lados. Rápidamente vinieron los camilleros, me ingresaron definitivamente en la zona de agudos de psiquiatría y así es como empezó la tortura de Terrassa.

Ingresé bien entrada la noche. Me metieron en una habitación individual custodiada por una cámara. Pensé que solo en las habitaciones de ingreso era dónde había cámaras, me pareció sensato. Recordaba de mi anterior ingreso en esa unidad, que, en mi habitación de entonces, no tuve cámara alguna.

Aquella noche el equipo estaba extremadamente activo. Estaban barajando seriamente la posibilidad de abandonarme y freírme el cerebro.

Empezamos a discutir. Yo les decía que debíamos seguir, que me dejaran demostrar de una vez por todas lo que yo valía. Que, de una puta vez, me dejaran formar parte del equipo en igualdad de condiciones. Tan solo había que adaptar el modo operante. En la habitación haríamos asambleas y entre todos cuadraríamos las directrices. Luego fuera de la habitación yo me encargaba de mí mismo sin interferencias, ni voces ni nada por el estilo. Ellos me advirtieron que aquel ingreso sería duro, que contactaría con gente de inteligencia y que algunos me intentarían hacer la vida imposible de la forma menos pensada. Sin embargo, esa idea no parecía convencerles, seguían sin confiar en mí. Jamás he sentido tanta opresión mental en toda mi vida. Ni tan si quiera cuando vino a visitarme aquel gris del área 51, en: "somos una organización secreta en ayuda de la Tierra y de la humanidad". Mi cerebro iba a explotar, sentía como si se fuera a contraer hasta la extenuación.

Quizás ya llevaba seis noches sin dormir… Y, para colmo, si es que realmente existen, aquellos seres de otros mundos estaban a punto de freírme. Cuando ya casi parecía todo perdido, Josik tomó la iniciativa del grupo. "Propongo un pacto de almas: todo el equipo pactaría en el Cosmos salvarte la vida, el alma, rescatarte si hace falta, firmaríamos una amistad para toda la eternidad, un pacto de almas, en cada vida que tuviéramos nos encontraríamos y jamás te podríamos abandonar". Una especie de arquetipo extrañísimo apareció en mi cerebro, todos lo firmaron, así que yo también. De repente la opresión cerebral se desvaneció por completo y tan solo Tasia quedó de forma permanente en mí para el resto de la noche. No me importó volver a hacer el amor con ella, me dio igual que hubiera una cámara, a efectos de quién estuviera mirando, tan solo me hice una paja mientras conversaba con quien sabe qué.

Al despertar, quizás solo dormí una hora. Desayuné. Tenía mucho apetito pues durante la noche anterior nadie me dio de cenar. Al poco, un doctor apareció, y sin apenas decir más que buenos días, me dijo que me tomara un fármaco que llevaba consigo. Auperidol, así es como se llama. Yo le dije que estaba loco si pensaba que me iba a tomar aquello. Durante la noche anterior ya le había dicho al psiquiatra de urgencias que el Auperidol me sentaba muy mal, que mi fármaco tolerado era la risperidona. Me amenazó con tomar medidas drásticas si no me lo tomaba, pero yo me negué en rotundo. Aun así, sabiendo lo que les ocurre a los pacientes que llevan demasiado la contraria en una unidad de psiquiatría, decidí ganarme la confianza del doctor. Le comuniqué que habíamos empezado con mal pie y que si no le importaba sentarse a hablar conmigo. Le expliqué de forma conciliadora el asunto el fármaco y se retiró sin darme medicación alguna. Al cabo del rato me trajeron risperidona, parecía un médico sensato. Sin embargo, no era el único médico que trabajaba en aquella planta, al día siguiente conocí al doctor B., así es como lo nombraré en este libro, aunque su nombre real nos sea este, ya que sigo creyendo en las segundas oportunidades de toda

persona que exista. Antes, pero, tuve un par de asambleas con mi equipo, dónde pude opinar abiertamente. Me sentaba en el sofá de mi habitación y me imaginaba un círculo en frente mío, donde yo ocupaba una posición; en frente Josik, a su derecha Saihos y a su izquierda Tasia. El resto en posiciones equidistantes con tal de completar es especie de mesa redonda de ocho. Por fin tenía una plaza en aquel equipo. ¡Por fin! Cada vez que tenía una duda acudía para conversar y acordar.

Sin embargo, tras la primera visita del Doctor B., todo cambió. Tras haberse comunicado con las enfermeras del turno de noche y sin tan solo cruzar una palabra conmigo, decidió diagnosticarme de bipolaridad y esquizoafectividad, contradiciendo a médicos de prestigio quienes anteriormente me habían diagnosticado de esquizofrenia paranoide y problema de adicciones. Ni tan solo uno había anotado apunte distinto a este en mi historial clínico. El motivo: según él me había masturbado para las enfermeras. Ni me digné a explicarle que tenía una novia extraterrestre, le dije que cogiera la puerta y que se largara. Lo hizo. Al día siguiente entró por la puerta y siguió con su diagnóstico. Le pregunté el motivo por el cual creía eso. Obviamente yo no sabía lo que le habían contado las enfermeras, esta información la conseguí un mes después por medio de un psiquiatra del hospital de Manresa, que buenamente indagó y así se lo contaron. La respuesta a mis preguntas del Doctor B. fue bien contundente: "yo no tengo porque responder a tus preguntas, ni darte explicaciones, ni tener empatía contigo". Lo volví a echar de la habitación.

Aquella misma noche me trajeron litio como medicación. Decidí que me tomaría aquella mierda, con tal de estar un par o tres de días más e irme para casa. Por fin había conseguido dormir la noche anterior entera. Sin embargo, el Doctor decidió practicarme un involuntario. En psiquiatría, un involuntario, para quién no lo sepa, es una orden que hace un juez, acompañado de un médico forense, previa entrevista, dónde en el 99% de los casos se dictamina que el psiquiatra tiene razón. ¡Viva la separación de poderes!: estaba muy indignado con la situación, pero opté por portarme bien y conseguir un alta por voluntad del Doctor.: ya no podía irme cuando quisiera.

Los siguientes cinco días los pasé en calma. Y aquí es dónde conocí a Maria Lluisa y Hassan. Se preguntarán cómo sé que eran agentes de inteligencia. Muy fácil, tanto ella como él eran los únicos que me hablaban con señas con las manos. Cuando querían hablar en plena confianza o me decían una verdad, gesticulaban con la mano izquierda y cuando querían disimular lo hacían con a la derecha; pues no querían que los enfermeros nos escucharan hablar de asuntos policiales. Eso es, asuntos policiales. Mostraban tanto interés sobre mi pasado relacionado en el País Vasco, o en lo ocurrido con la Guardia Civil y el CNI, que me quedaban pocas dudas ya. Además, habían simplificado tanto la técnica de las manos para adaptarlas a mí que era bastante fácil de pillar: la idea la sacaron de Ecos

de otros mundos. Maria Lluisa me dijo que actualmente trabajaba para los británicos, y Hassan para los alemanes. Les pregunté si conocían a Juan Carlos, mi héroe de los Mossos, ambos me dijeron que sí, que era un gran agente y una excelente persona.

Los días fueron transcurriendo, siempre estaba conversando con ellos, estaban ávidos de preguntas, también jugamos a juegos de mesa e interactuamos con otros pacientes. Llegó un momento en que las cosas empezaron a complicarse. Y no con mis dos nuevas amistades, sino porque entre que el Doctor B. no quería darme el alta y entre que el litio me estaba sentando fatal, empecé a entrar en rebeldía. Mi primer acto subversivo contra aquella planta de psiquiatría fue entrar en enfermería con tal de tocar los huevos. La respuesta inmediata por esa chorrada fue un castigo en forma de inmovilización en la cama con unas correas. Ante esa amenaza tenía dos opciones: o bien montaba un número y me tenían que reducir, o bien me iba voluntario a la cama con tal de ser atado y demostrarles con mi dignidad que esos protocolos estaban llenos de imbecilidad. Opté por lo segundo.

Obviamente acepté ser atado voluntariamente, pero eso no quitaba que una vez atado luchara por liberarme, eso también era un acto de dignidad. Sin embargo, en esa unidad pocas personas conservaban la dignidad intacta. Una vez estuve estirado en la cama quieto, dispuesto a que me ataran placenteramente, de repente, cinco personas se abalanzaron sobre mí. Un guardia de seguridad me puso una rodilla en el cuello, otro me agarró la oreja causándome dolor para que no me moviera; estaba siendo humillado en un hospital. ¡Pobres imbéciles! tan solo cumplían el protocolo como si de robots se trataran. Cuando salieron de la habitación, empecé a moverme desesperadamente, tal era mi rabia que empecé a desplazar la camilla por medio de la habitación. Aparecieron de nuevo los enfermeros y me pincharon un sedante en el culo. De nuevo me volvieron a poner una rodilla en el cuello. Como si el hecho que estuviera tan rabioso no fuera causado en gran medida por la humillación que acababa de sufrir. Iba a intentar liberarme igualmente pero no con tanta vehemencia.

De nuevo empecé a mover la camilla con todas mis fuerzas y volví a desplazar la camilla. Volvieron a aparecer y me volvieron a sedar. De nuevos seguí con mi batalla por mantener la dignidad, ya no aparecieron más, dejaron que mi camilla quedara cruzada en medio del cuarto, ya estaba agotado. Cuesta mucho mover una camilla hospitalaria si esta frenada, a cada embestida de mi cuerpo tan solo la movía unos milímetros, así que imagínense cuantas tuve que hacer. Además, los sedantes empezaron a dar efecto. Al cabo de un rato decidieron desatarme de un punto, y dejarme una mano libre, como premio por haberme agotado y estar hiper sedado. Las ataduras pueden ir desde uno a cinco puntos. Por suerte esta empezó con cuatro, ya que la quinta está situada a la altura del pecho y es muy angustiante verte en esa situación.

Pero todo llegaría. Al cabo de unas horas, mis captores decidieron liberarme. A partir de ese día, me declaré en rebeldía total contra aquella unidad de psiquiatría. Me importaba ya un comino que el Doctor no quisiera dejarme salir, me había comprometido a hacerles la vida imposible. Lo siguiente fue intentar llamar al juzgado, al 112 o a la policía. Pero por lo visto un usuario de salud mental no tiene derecho a estos servicios. Lo segundo fue intentar poner una carta de reclamaciones, pero por lo visto, un usuario de salud mental no tiene derecho a poner una carta si está ingresado. No me quedaba otra que convencer a mi familia de que allí dentro me estaban maltratando. Les llamé cada día, pero ellos se negaban a escucharme.

-"Los psiquiatras saben más hijo

-. Hazle caso al psiquiatra hermano, la bipolaridad es más suave que la esquizofrenia, estamos de suerte".

- "No me creo que el psiquiatra no quiera hablar contigo, ni darte explicaciones, ni tener empatía contigo, como va un psiquiatra a hacer esto".

Lo tenía bien jodido. Según marca la ley, durante un involuntario, el psiquiatra tiene hasta un mes para tenerte retenido, más uno ampliable si el juez lo estima oportuno. Estaba en manos de un hombre que no tenía las emociones bien tratadas y para colmo era psiquiatra. Mi familia no me creía, además debía cumplir mi promesa de rebeldía, ya que las promesas se hacen para cumplirlas. De igual modo que le prometí al servicio de atención al cliente del hospital de Terrassa, una vez ya dado de alta, por medio de una carta de reclamaciones, que mi experiencia iba a quedar plasmada en un libro.

Debía seguir, no podían salirse con la suya y pensar que sus protocolos tenían sentido alguno: decidí coger las fichas del parchís y hacer un caminito por el pasillo, como si fueran migas de pan, para hacer una simbología de por dónde estaba el camino de salida de aquel manicomio. Me dijeron que me volvían a castigar atándome en la cama. Por suerte en aquel turno los enfermeros eran más respetables y entre dos, me ataron a la cama después de que por dignidad me ofreciera voluntario a aceptar su castigo. La humillación fue menor pues no me forzaron ni llamaron a seguridad. De igual modo empecé a mover la cama por la habitación, para que no pensaran que eso era hacer pompas y se acabó. No me sedaron esta vez. Sin embargo, lo peor estaba por llegar, mi familia seguía sin escucharme y ya habían transcurrido dieciocho días.

Era ya de noche, antes de cenar. Insistí repetidas veces que me sacaran de ese hospital de una vez. Que era peor el remedio que la enfermedad. Evidentemente no me hicieron ni caso, así que empecé a recriminar la actitud a todos los enfermeros y enfermeras presentes. Como en oratoria

estoy bien servido, se sintieron impotentes y tuvieron que llamar a la psiquiatra de guardia. Llegó rápidamente. Debo reconocer que era una mujer de una belleza espectacular, al menos fue lo primero que pensé. Pero como no estaba allí en aquel momento para ligar con nadie, la traté con severidad. Le dije que me dejara salir de aquel hospital tan mal gestionado. Me dijo que ella no podía hacer nada. Le expliqué que, por dos hechos intrascendentales, me habían atado a la cama. Permaneció inmutable:"¿no me estás tomando en serio verdad? Ahora voy a ir al comedor, cogeré una silla y empezaré a golpear con ella la puerta de entrada, lo haré con total tranquilidad, ya que veo que no me tomas en serio". Dicho y hecho, me dirigí al comedor andando, tranquilamente, cogí la silla me dirigí a la puerta de cristal de seguridad que nos separaba del mundo exterior y di tres golpes con contundencia. Tranquilamente volvía al comedor y dejé la silla en su sitio. Volví a acercarme a la Doctora. "¿Ahora me vas a tomar en serio?". Ya habían activado el protocolo de seguridad. Seis personas acudieron urgentemente, entre ellos dos guardas de seguridad, uno de los cuales tenía fama entre los pacientes de practicar luxaciones a la ligera. "¡Que sepas que esta vez, no voy a ir voluntario a que me aten, me voy a defender con todo!". Aún recuero la cara de preocupación y dolor de la Doctora, en cuando aquellos seis hombres se lanzaron contra mí. Un enfermero salió volando contra la pared. Un guarda de seguridad vio como le aplastaba su cara con mi codo contra el suelo, mientras yo caía desplomado por una reducción de los demás. Tenía una rodilla clavada en la espalda y otra en el coxis, yo con mis brazos, boca abajo, intentaba levantarme. El guarda de las luxaciones luchaba por inmovilizarme un brazo, pero me resistía en sobremanera. Conseguí erguir la mitad de mi cuerpo, pero la fuerza que tuve que hacer consumió el resto de mis energías. Esta vez me llevaron a la cama, me ataron de cinco puntos. Mientras lo hacían le dije a la Doctora: "al menos hazme un estriptis… como te gusta torturar a la gente… será otra tortura no poder tocarte". Aún en ese estado, esa Doctora… era tan guapa, que no le hubiera negado ese estriptis comiéndome toda mi dignidad.

Después de pasarme catorce horas atado con tres inyecciones en el culo. Por fin mis captores, por tercera vez, me volvieron a liberar. A partir de aquel día ya no me declaré en rebeldía: ahora ya me había declarado en revolución. Sin embargo, para que aquella revolución del psiquiátrico de Terrassa pudiera tener éxito, antes, debía ganarme a mi familia. Llamé a mi padre en un a por todo o nada. "Papá, si no vienes aquí a averiguar lo que está pasando, has perdido un hijo para toda tu vida". Por suerte, mi padre reaccionó, habló con el Doctor B., quien también por suerte solo sufre de una desorientación emocional, y confirmó ante mi padre la misma frase que me dijo a mí: "yo no tengo ni que dar explicaciones, ni responder a preguntas, ni tener empatía con un paciente." Mi revolución ahora podía vencer, se guardarían mucho de volverme a atar con una familia como la mía tras su nuca.

Cada mañana, de los once que aún me quedaban para concluir los primeros treinta días de involuntario antes de una posible ampliación, esperaba delante de la puerta de enfermería. Cuando salían uno a uno los psiquiatras, los seguía por todo el pasillo haciéndoles bullying. Quería hartarlos y salir por la puerta grande sin haber tenido que recurrir a la sumisión. "Atención psiquiatra se dirige a la habitación, huye". "Solo sabéis que empastillar a las personas, cuando la cura de los problemas de salud mental se basa en tratar las emociones, el uso de la psicología o la terapia narrativa, entre otros métodos alternativos". "Primero fueron las lobotomías, luego los electroshocks y ahora las pastillas, sois unos necios". Y así hasta la extenuación. Más de uno se rebotó, pero como ya os dije, en oratoria me ganan pocos. Además, ya no podían atarme.

Incluso así, estando en este plan, el Doctor B. se negaba aún a dejarme salir, alegando que los niveles de litio en sangre aún no eran aceptables, como si no se pudieran regular ambulatoriamente… Decidí pasar de un estado revolucionario a un estado de plena anarquía, ya, mi última carta. Hacía lo que me daba la gana, veía películas en el comedor hasta pasadas las veinticuatro horas, cuando nadie podía estar en espacios comunes pasadas las veintidós horas. Me amenazaban con atarme y yo les decía que hicieran lo que quisieran, que estaba dispuesto a montar otro numerito. Obviamente no querían arriesgar más, estaba venciendo. A los tres días, me dieron el alta, y así es como me convertí en un superviviente de la psiquiatría.

Al salir por la puerta me sentía libre e irreductible. Espero que nadie deba sentir nunca el sentimiento de irreductibilidad, ya que me temo que a los pocos días de uno sentirse así, puede acabar mal. Como me pasó a mí. Me dejaron tan tocado de la tortura de Terrassa, que a los cinco días entré en un brote psicótico de proporciones bíblicas, que os contaré en el próximo capítulo.

Capítulo 18

17. Brote de la máquina, el equilibrio universal y la desconstrucción del delirio.

ENERO 2021

Intensidad percibida en el momento y con perspectiva de los años; de 1 a 8(8 es más): 7

Estado antes de escribir: 75% Curado.

Método: Terapia narrativa con 33 páginas a mano en tamaño D4 escritas en el ingreso en Manresa, que son las bases de este libro autobiográfico y que a continuación podrán leer, más terapia psicológica y un equipo de psiquiatras y enfermeras que escuchan, preguntan y dan su opinión sin esconderse.

Duración: 3-4 días

Con ingreso hospitalario.

Tras salir del hospital, lo primero que hice fue mirar mi móvil por si tenía algún menaje de Sonia, mi amor verdadero terrenal. Me había escrito a mitades de diciembre. Necesitaba comprar guantes para sus tatuajes y, además, también quería que me tomara unas fotos del que me hizo con tal de darse mejor publicidad, había quedado muy contenta con su pieza. Por lo visto estaba pasando un mal momento y, como yo también estaba como estaba, decidimos vernos al cabo de unos días con tal de conversar. Sin embargo, la noche anterior a ese encuentro, acabé ingresado en la unidad de psiquiatría del Hospital de Manresa.

Junto a mi padre, que fue quien me vino a buscar, nos dirigimos hacia su casa. Al entrar por la puerta me tuvieron que dar una mala noticia: a mitades de diciembre Dopo había fallecido debido a un fallo renal. Por lo visto, de repente, sufrió un infarto mientras Makily cocinaba. Mi amor felino, era tan sensible que bien seguro que en mi ausencia se sintió abandonado. Es cierto que sufría de problemas de este tipo, pero llevaba ya una temporada muy buena, contento, alegre y activo. Quizás, siendo los animales tan intuitivos, percibió que durante el ingreso me estaban maltratando.

Nunca lo sabré, al menos en vida. Si alguna vez tienen la oportunidad de leer la Rueda de la Vida de Elisabeth Külber-Ross, quizás cambien su perspectiva sobre la visión de la muerte. Esta médica, que vivió a mitades del siglo XX, especializada en psiquiatría, acompañó a miles de personas durante su transcurso a quien sabe dónde. Como buena científica que era,

aparte de crear las bases del duelo que tan útiles son hoy en día en tantas especialidades, también estudió y catalogó las experiencias cercanas a la muerte. Los pacientes narraban historias que se escapan a cualquier concepto religioso o ateo, quizás una mezcla de ambos. Aconsejo firmemente esta lectura, tanto como para crecer como persona como para indagar sobre este asunto que a veces se convierte en tabú para muchos y muchas.

Tras dos días en casa de mis padres, cogí el coche y me dirigí a mi piso. Al aparcar, la pena y la culpabilidad se apoderaron de mí. De mis ojos no paraban de brotar lágrimas llorando mi pérdida. Era Dopo quien había muerto; aquel que debió acompañarme casi dos años atrás en mi primera salida de la Tierra. En mi primer intento fallido, el único ser que quise llevarme conmigo, del único del cual no pude desapegarme.

El cuerpo me temblaba, me di cuenta de ello bajando las escaleras de mi bloque. Las piernas parecían no poder mantener bien mi equilibrio, el pulso de mi mano estaba alterado, tenía pesadillas por las noches y mi mente no fluía con normalidad. El litio me estaba destrozando. Además, emocionalmente estaba tocado. Decidí dejar de tomarme las pastillas, si seguía con ellas acabaría viviendo como un beodo.

Nunca uno debe dejar de tomar la medicación de golpe, no es nada aconsejable, pues se produce un efecto rebote en el problema de salud mental en cuestión. Sin embargo, ante unos efectos secundarios de este estilo, tal y como me informé, era oportuno dejar de tomarla y acudir al psiquiatra. Estábamos a 31 de diciembre y no empezaban a trabajar hasta pasado Reyes. A urgencias me negaba a ir, pues si te descuidas un poco, acabas ingresado y para nada quería volver a estar en manos del Doctor B.

La primera noche que pasé en mi piso me costó mucho dormirme. Sin embargo, la Conexión Universal acudió en mi ayuda. En la cama, estirado y con los ojos cerrados, mi mente empezó a tener visualizaciones muy nítidas. Al parecer estaba conectando con las almas de personas de la Tierra mientras hacían el amor. Parejas practicando sexo de forma harmoniosa, placentera, dulce y tierna. Me daban permiso para mirar, me sonreían y luego se besaban. El sexo oral lo hacían con pasión, con respeto y un ritmo más propio de un video erótico que de uno porno. Luego veía la escena real, la que no pertenecía a sus almas sino que a sus cuerpos; era muy distinta a la otra, el sexo era más duro, menos respetuoso, sus semblantes más tristes, la ternura menos querida. Eso me dio a entender que nuestras almas combaten las vicisitudes de nuestra vida terrenal por no vivir acorde a nuestra naturaleza, por haber creado un mundo lleno de penurias, en el que no podemos fluir a partir de nuestra esencia. Seguramente nuestras almas viven en dos mundos distintos: son la conexión con el mundo físico y la vida espiritual. Es por eso que podemos ver a nuestros guías con quienes, seguramente, hasta

que la ciencia no demuestre lo contrario (al menos para mí), hacemos pactos de alma antes de nacer. Tuve tentaciones de participar en las escenas de sexo, pero tanto hombres como mujeres con una sonrisa juguetona me decían que no podía ser. Qué bonito es cuando te dicen que no con una sonrisa.

Todo esto tan placentero que visualicé me calmó muchísimo, y finalmente pude dormir con relativa tranquilidad. No obstante, antes de caer en sueño, el Cosmos quiso entregarme una hoja de la esperanza. Sé que he visto un tipo de hoja parecido en mi vida, pero, hoy en día, sigo sin saber a qué árbol pertenece. Aunque para mí fue muy clara mi intuición en cuanto la vi, que no me cabe duda que es un arquetipo de la esperanza. Del mismo modo que con el farolillo de la luz en la oscuridad y la paloma de la paz, la entrega se hizo a cámara lenta; no puse objeción alguna a ese regalo de la Conexión Universal.

Durante el día siguiente, la química de mi cerebro empezó a estar más alterada, no lograba concentrarme, mis temblores habían bajado algo pero tenía más ansiedad. Supongo que, al solo dormir unas pocas horas, mi mente, alterada por la ausencia brusca de litio, no encontraba forma de estabilizarse. Al llegar la noche, de nuevo dispuesto a dormirme, ocurrió algo espectacular. Visualicé un parlamento en forma de estadio, allí, en él, todos los representantes de la humanidad. Y no me refiero a nuestros políticos o líderes de opinión, sino a todas aquellas personas anónimas con un alto sentido de la consciencia, sin poder sobre otros, sabios, altruistas y generosos con sus pueblos. Allí se estaba debatiendo nuestro futuro y yo ocupaba una plaza. Quizás, de todos los asistentes, fui el único que, a parte de mi alma, también mi consciencia se percató de la decisión límite que acabamos tomando. La humanidad en su conjunto apostaba por vivir en breve un proceso de apertura con los extraterrestres alcanzando a su vez nuestra total independencia. Obviamente las almas son de aquí y de allá, no entienden de fronteras ni planetas. Un día naces en la Tierra y en tu siguiente vida puedes nacer en otro lugar. Nuestras almas conocen tantas cosas del Cosmos que jamás seremos conscientes de la totalidad mientras estamos en esta vida. Ellas tampoco saben todo lo que existe, y es por ello por lo que nacen y vuelven a nacer, para aprender y hallar la misma respuesta que buscamos continuamente. Aquella que responde a la pregunta eterna: ¿cuál es el origen de todo?. Al menos yo lo creo así.

A continuación, créanme que fue así, me vi ante Barack Obama. De fondo tenía un mapa cartográfico de Norteamérica y él ocupaba casi todo el este de Estados Unidos. Miraba al cielo con expresión de amor propio, llorando a gota limpia, triunfante. Me dio la sensación de que él sabía de la existencia de extraterrestres y que luchó por destaparlo sin éxito. También pensé que quizás actuó a contra corazón cuando mandó asesinar a tantas personas con drones teledirigidos. Seguramente cuando conoces la verdad y ocupas posiciones de poder, tomas malas decisiones. Acto

seguido apareció un arquetipo más pero, sin embargo, este no fue para mí sino para la Tierra en su conjunto. Visualicé el globo terráqueo, y sobre él, un cilindro transparente en cuerpo de vaso con una rosa en su interior. Gracias a nuestra libertad nos íbamos a convertir en el pueblo del amor, en el auténtico pueblo del amor. Pero no sin antes una revolución, una que aún está por materializarse: la revolución de las flores y el amor. Aún en sus primeros meses de vida y solamente conocida por la mayor parte los cuerpos de seguridad de los estados del mundo que tienen servicios de información o inteligencia y por un juez que aún está en diligencias de investigación: hasta que este libro no sea publicado, nadie me podrá acusar, prevaricando, de mancillar el honor ni de Félix Sanz Roldán, ni de Félix Vicente Azón Vilas.

Luego, la gota que colmó el vaso. En aquella noche tan intensa conectado de repente vi dos bombarderos B-52 sobrevolando un mar, luego una nave sin identificar(parecía un prototipo avanzado) con alas retractiles, capaz de hacer movimientos inverosímiles; de hecho, la vi hacer una maniobra imposible, girar noventa grados y caer a gran velocidad. Sin ningún segundo de pausa, vi a Trump (sí, a Donald Trump), en el despacho oval, con el auricular del teléfono rojo en su oreja: estaba desesperado, angustiado, de sus ojos caían unas lágrimas, hablaba con urgencia. Luego Putin al otro lado también se hizo presente. Eran tan claras esas visualizaciones que no podían ser imaginación mía: ¡¿qué estaba ocurriendo?!. Se les había ido de las manos… No pude hacer otra cosa que animarles con urgencia a que arreglaran ese embrollo. ¿Acaso los militares habían perdido la cabeza?, ¿a quién pertenecía ese avión prototipo?. Estábamos a 02/01/21, si eso no estaba sucediendo en ese instante, debía de ocurrir antes del día 20 de enero, pues era cuando Trump debía dejar la Casa Blanca. Finalmente colgaron los teléfonos, lo que fuera que estaba ocurriendo, hubiera ocurrido, o fuera a ocurrir, llegaría a buen puerto. Al cabo de un mes, ya fuera del Hospital de Manresa, investigué un poco y todo apuntaba a que esos dos B-52 fueron aquellos que enviaron, a 30 de diciembre, los norteamericanos al Golfo Pérsico, según la versión oficial para intimidar a los iraníes ante un posible ataque contra Iraq. No me costó mucho encontrar la noticia, pues en el buscador de Google salía la primera. Quizás ese vuelo no fue el del 30 de diciembre sino otro posterior. En todo caso, esta información tan solo la manejan en altas esferas.

No dormí nada aquella noche. Al amanecer empecé a pensar en el Yin Yang, en el sentido de la dualidad. ¿Dónde estaban todos los grises del espectro? No podía ser todo o blanco o negro… Ya hacía un tiempo que intenté crear un símbolo más avanzado que siguiera la misma base, tenía una necesidad imperiosa de, en ese día, concluir ese propósito. Cogí unos cuantos folios y me puse en ello. Todo empezó a cuadrarme, mi lógica, ya entrando en psicosis, se estaba desviando de los parámetros de la normalidad; de lo que consideramos común, de aquello que rara vez cuestionamos. Una vez terminado el dibujo, decidí crear la siguiente

reflexión y la colgué en Facebook:

La dualidad es una opción de mundos en desarrollo. Tendemos a pensar que todo tiene un orden fijo: Izquierda- Derecha. Abajo - Arriba. Delante - Detrás. Además, creemos que el orden en que lo decimos también es importante, dándole prioridad a una cosa ante la otra. Nos gusta decir lo importante primero para tranquilizar. A veces nos complicamos y confundimos el orden. Cuando alguien se confunde es el resultado de no vivir en harmonía con su propia naturaleza. Somos un pueblo de luz, pero no somos la luz, para que no parezca esotérico, lo explicaré.

Somos una especie social, de grupo, esto es obvio. Al ser así, nos comunicamos, compartimos y nos cuidamos. Si el entorno es hostil, también nos podemos enfadar y si es extremadamente hostil, incluso nos matamos mutuamente. Si nos aislamos, enloquecemos y dejamos de creer en el mundo. Por lo tanto, necesitamos a personas cerca. Si no cumplimos con todo lo que requiere pertenecer a un grupo y además estamos en un ambiente hostil, entonces oscurecemos. Pero al ser biológicamente seres de luz, solamente nos volvemos grises. No podemos negar nuestra naturaleza.

Luego, claro, quizás hay otras especies en otros mundos, inteligentes también, pero biológicamente no son seres sociales, sino individuales. Imaginemos un lagarto inteligente, con piernas y brazos. Su naturaleza, le haría ser un ser de oscuridad, pero él se sentiría cómodo con ella. Sometería a quien hiciera falta con tal de tener privilegios, pues en su naturaleza lo que más prima es él mismo. Por el simple hecho de poder tener a alguien por encima, intentaría tener al máximo número de individuos por debajo, para explotarlos, ya que, al igual que nosotros, sus capacidades individuales son limitadas para proveerse el solo de todo lo que necesita (no olvidemos que es inteligente y querría televisión, ordenador y un buen coche).

Podríamos hacer un paralelismo con el ser humano sobre quiénes son más sociales o más individuales pero no me apetece, ya que sinceramente creo que en general somos seres de luz. Seres de grupos que no se conocían a sí mismos, no sabían que había un número de individuos óptimo para su comunidad y, al unirse en ciudades demasiado grandes al inicio de la civilización, empezaron a vivir en un ambiente hostil que al final les hizo organizarse de forma piramidal. Es obvio que el poder corrompe, y de allí que muchos se volvieran grises... Evitando que la gente se organizara, negando sus propias emociones e incluso la de las del pueblo. Impidiendo que se organizaran también los volvían menos emocionales, ya que no podían compartir e interactuar tanto como quisieran con un semejante, empobreciendo sus ideas de cambio, mucho más ricas si provenían de la

creación desde el grupo, o del enriquecimiento individual a partir de este.

La mayor parte de nuestra historia ha sido gris... Si seguimos así quizás solo sea una cuestión de tiempo ya que, si vivimos en contra de nuestra naturaleza, tarde o temprano ocurrirá lo peor. Por suerte en los últimos trescientos años, al parecer hemos optado por avanzar en lo contrario, cada vez nos vamos aclarando algo. Democracia (mejorable), asociacionismo, libertad de reunión (con un paso atrás por la Ley Mordaza aquí en España), el cooperativismo sigue avanzando... Quizás no estemos a tiempo, pero bueno, merece la pena vivir intentándolo.

Si fuéramos como este supuesto lagarto que antes he comentado, entonces de trescientos años hacia atrás hubiéramos vivido en la gloria y seriamos un pueblo próspero dentro de su concepción del mundo, basada en su propia naturaleza. ¿Qué lagarto individualista no viviría en el gozo sometiendo a otros lagartos sin tener remordimiento alguno?. Los lagartos sometidos solo se preocuparían de tener a otros sometidos bajo ellos y ansiarían e intentarían subir en la escala de su pirámide, con tal de tener menos lagartos sometiéndole. Soñarían con ser el Gran Lagarto que todo lo domina. Pero tendrían una razón por la que vivir acorde a su naturaleza individualista.

Volvamos al ser humano. Si somos un ser de luz y estamos solos en el universo, la hemos cagado. Ya que, si al final de todo lográramos la plena satisfacción y felicidad, acordes con nuestra naturaleza. Seríamos tan felices que tan solo querríamos disfrutar. Descuidaríamos alcanzar conocimiento, investigar, crear. Lo seguiríamos haciendo, pero con menor intensidad, ya que aquello tan engorroso... lo dejaríamos para luego.

Eso es un serio problema, ya que no seríamos capaces de localizar la amenaza más inesperada o cometeríamos el error de no llegar a encontrar una solución a tiempo sobre ella, por verla demasiado lejana en la escala temporal. Para el primer ejemplo, valdría un meteorito sin identificar. Para la segunda, la extinción de nuestro sol. ¡Caput!

Entonces, más nos vale que no estemos solos, que existan otros mundos, y por favor, que existan seres individualistas como nuestro querido lagarto, así evitaríamos el relajarnos. Ante una amenaza de semejante calibre, seguro que no dejamos ni un ápice por investigar.

Hubiéramos avanzado de todos modos. De una amenaza interna (nuestros poderosos) catalogada injustamente como oscuridad, cuando realmente es gris, habríamos pasado a vivir internamente en harmonía con nuestra naturaleza. Pero tendríamos una amenaza con la cual empatizaríamos muy poquito: menos dolor. Esperemos que el universo sea tan equilibrado como parece ser para que, además, estos lagartos estén evolucionados al mismo ritmo que nosotros. Y si no es así, estaría bien que existieran humanos más evolucionados para compensarlo, seguro empatizan con

nosotros.

No podemos basarlo todo en la luz y la oscuridad, en el bien y el mal; en la dualidad. Imaginemos por un momento una situación dada, en que el bien y el mal poseen el mismo número exacto de fuerzas. En el instante en el que uno u otro gane algo de terreno, poseerá mayor número de recursos y es entonces cuando todo se desequilibra y pasamos a tener un Yin Yang, o totalmente blanco o totalmente oscuro. ¡Caput! La oscuridad absoluta también es extinción.

Volvamos a nuestro imaginario amigo el lagarto individualista. Ha conseguido reinar en su planeta natal en plena harmonía con su naturaleza, pero no tiene tecnología aún para viajar y lograr más recursos. Nuestro amigo es extremadamente ambicioso, quiere acumular más y más recursos, pero su planeta ya está sobre explotado, van tan rápido consumiendo, que a sus desechos no les da tiempo a reconvertirse en algo útil. Nuestro amigo Gran Lagarto, también tiene sus problemas, digamos que no es capaz de frenar la reproducción de su especie, y cada vez hay más lagartitos. Un lagarto individualista, por muy sometido que esté, buscará la manera de ser madre o padre, es instinto puro... Contra eso es muy difícil luchar. La harmonía en la que vivían los lagartos se va al garete y, las bases de la pirámide, ya no solo se ven sometidas, (cosa que a regañadientes aceptan ya que si pudieran harían lo mismo) sino que la cúpula empieza a matarlos. ¡Ay!... la vida, ¡quién en su sano juicio quisiera perderla!. El desastre se hubiera iniciado, millones de lagartos enfadados se revelarían y sembrarían el caos. Ya no habría marcha atrás pues un ser individualista por naturaleza es incapaz de acordar la paz, el primer Gran Lagarto de su historia mundial, fue aquel que logró conquistar a todos los pueblos, ni ONU, ni Unión Europea, ni pollas en vinagre. Incapaz de contener sus ganas, un lagarto común, una vez iniciado el caos, por ascender en la pirámide de su mundo, es oportunista y en última instancia quiere ser el Gran Lagarto. Recordad que en ello soñaba cuando había estabilidad y harmonía en su mundo.

Mierda me estoy acojonando... Si el Yin Yang no es útil para mantener un equilibrio... (Lógica pura: ya hemos comentado el tema de los recursos adquiridos una vez ganado terreno para seguir combatiendo), entonces... ¿Estamos jodidos?. ¡Pues no! bueno o quizás... Si seguimos aclarándonos y marchando hacia la luz (grupo, asociación, cooperación, democracia, etc, etc) y resulta que estamos solos, entonces sí, ¡caput!. Por suerte nuestros astrónomos, astrofísicos y astronautas, gente entendida en la materia, creen en su gran mayoría que no lo estamos. ¡Bien, buena noticia!, ¿no? Pues sí: ¡siempre y cuando los encontremos a tiempo! Coño... Yo creo en la Luz... No sé actuar de otra manera... Por suerte no estoy gris... Pero como también me gusta arriesgar, trabajaré para ello, con la esperanza de que nos manden un mensajito en breve, o aparezcan rollo Independence Day con una nave en forma de Flor de Loto y nos digan después de unos abrazos que existe el pueblo de los lagartos y que

el Gran Lagarto es el hijo de puta más grande del universo. ¡Bien! Ya tenemos un motivo para no relajarnos. Si nuestro primer visitante resultara ser nuestro amigo lagarto... ¡Pues solo nos vale empezar a evolucionar más rápido! Recordad que superan en hijo de puta a nuestro Hitler, un hombre de extraordinarias capacidades intelectuales, que "engriseció" durante un ambiente hostil...recordemos que fue terrible aquello...

Supongamos que decidimos arriesgar hacia la luz y tenemos la suerte de encontrarnos con el pueblo de la Flor de Loto, ¡qué bien!. Pues no... Sí, seguramente con un poco de suerte viviríamos miles de millones de años si la oscuridad se hiciera con el control del universo. Unos miles más, si tuviéramos la suerte de ser los últimos en ser sometidos, torturados y vivir la revolución de los lagartos cuando todo colapse, aniquilando mundos sin compasión. Hasta que al final solo quedara un pueblo y le fuera a ocurrir lo mismo que a nuestro pueblo de lagartos inteligentes pero primitivos que hemos comentado antes, con lo que tarda en generarse la vida... ¡caput!; además nosotros le añadiríamos mayor sufrimiento, por ser humanos (empáticos).

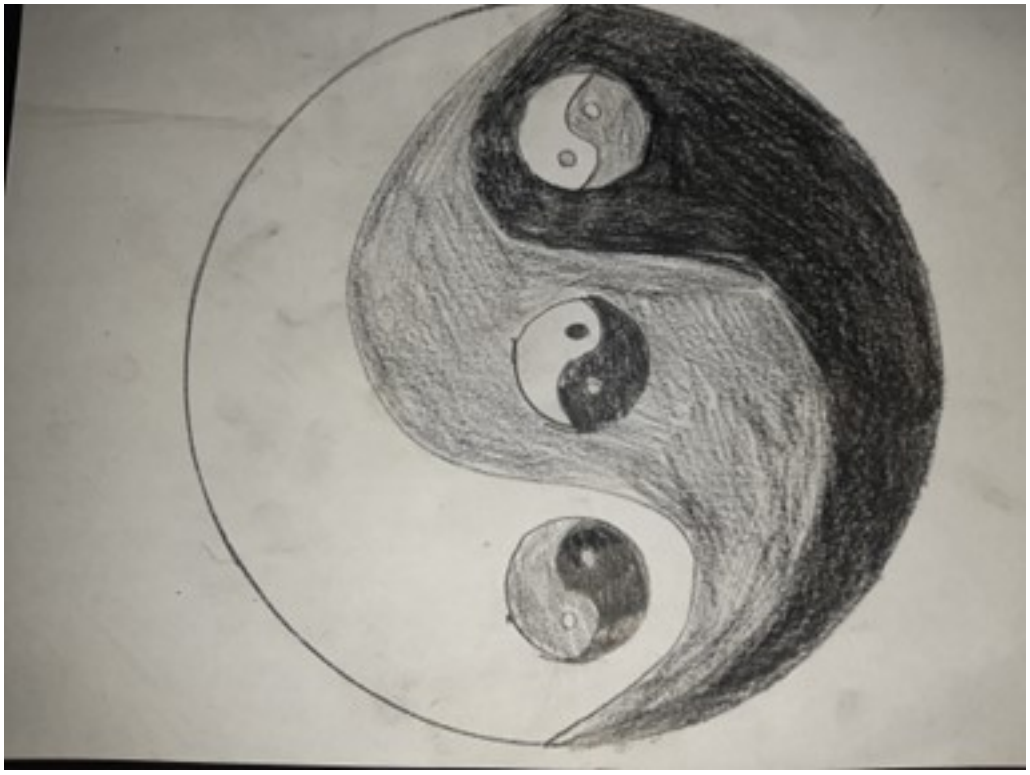
Sí, si venciera la luz viviríamos muchos miles de millones de años más, si el bien vence sobre el mal, viviríamos en harmonía y felicidad, sí, y esta vez a escala universal. Sin embargo, no trabajaríamos lo suficiente para evitar el colapso físico de nuestro universo (¡esta tarea la dejo para mañana, vamos bien!). Como todo es cíclico, llegará el día en el que colapsaría y no habríamos llegado a tiempo para encontrar una manera: quien sabe cuál de sobrevivir. ¡Quizás exista el multiverso y podamos irnos a un universo distinto que esté en expansión!. ¡O a otra dimensión!. Quién sabe, quizás hasta exista un WC interestelar para quienes logran sobrevivir y así se compensa todo un poco. Sí, habríamos logrado lo imposible, pero ahora viviríamos en un inodoro. Está claro que viviendo en plena felicidad no llegaremos a tiempo.

Si existir es lo más importante, falta pues una pieza, no puede ser tan cruel el universo...

Tiene que haberla. No se me ocurre otra que pensar que el gris: también existe de forma natural. Debe de existir algún pueblo que por naturaleza sea gris, ni tan sociable como nosotros ni tan individualista como el lagarto. Una especie de grupo, pero de grupos muy reducidos, capaz de oscurecer o volverse luz si no vive en harmonía. En un ejemplo basado solo en humanos y lagartos... ¡solo hay una opción! Que existan seres humanos de orígenes similares al nuestro, pero cuyo simio de procedencia sea, por decir algo, la mitad de sociable que nosotros. Y que exista también un lagarto en el universo del cual su origen fuera una subespecie de grupos muy reducidos también. He aquí los grises, un conjunto de especies que empatiza tanto con pueblos de la oscuridad, como con pueblos de la luz. Con unos por compartir especie y con otros por

compartir empatía/grupo. Si la oscuridad intenta dominar el universo, el gris interviene junto a la luz. Por el contrario si la luz, en su afán de lograr que todo ser sea feliz en el universo quiere derrotar a la oscuridad, entonces interviene el gris aliado con la oscuridad. El gris sabe que nadie puede vencer, es el más consciente y el menos idealista en base a su naturaleza. Esto es lo único que puede garantizar la eternidad.

El auténtico equilibrio sería, por lo tanto, este:



Quien quiera hacer paralelismos con los seres humanos y hacer tres clases sociales aquí en la Tierra, se equivoca. Ya está demostrado que genéticamente nos parecemos en un 99,99% entre todos nosotros. ¡Somos de luz!, pero vivimos aún hoy en día en contra de nuestra propia naturaleza. El enemigo no está aquí. De hecho, no hay enemigo... Nuestros amigos lagartos cumplen su función en el Cosmos pero, sí, hay que combatirlos, estos seres individualistas no se frenan con palabras.

Aquí en la Tierra, solo nos queda ayudar con mucho amor y comprensión a aquellos que han "engrisecido". Siguiendo el ejemplo que usé al inicio: ya sea por carecer de un equilibrio emocional,ergo, por estar dañados emocionalmente (izquierda -derecha); ya sea por no vivir de forma horizontal, comunitaria y cooperativa, ergo, porser víctimas del poder de una organización jerarquizada (abajo - arriba); o por no sentirse valientes y no dar un paso al frente, ergo, por tener miedo y acechar por las espaldas, sin ánimo de proteger a nadie, en busca de una oportunidad. Delante - detrás; solo nos queda entendernos. Como véis, aquí, si hay dualidad, cuando dos semejantes no tienen donde comparar, la única

opción de las posibles(cuando hay un conflicto) es culpar al otro y determinar que existen seres humanos malvados. Caso contrario, ¿cómo podríamos explicar que cueste tanto encontrar la felicidad...? a priori solo fue un error de cálculo, desconocimiento propio. Somos seres comunitarios, pero no en exceso, no a niveles de ciudades con millones de habitantes... Si no lo creen, busquen estadísticas sobre robos y homicidios per cápita en función de la zona urbana. Vivimos en cubículos aislados a los que llamamos hogar, cuando nuestro hogar verdadero es la comunidad. Comunidad que no tenemos, por no tener actividades compartidas con nuestros vecinos. Aquel que vive en la puerta de al lado es un desconocido y a veces cruzamos toda la ciudad para ir en busca de la compañía de un amigo. No compartimos tareas saludables con nuestros vecinos que nos ayuden a crear vínculos cercanos. Carecemos de una comunidad lo suficientemente grande como para que tengamos variedad y diversidad de estímulos de personas que se preocupan por nosotros, y lo suficientemente pequeña como para no sentirnos agobiados, inferiores o con la situación fuera de control. Carecemos de felicidad, en el fondo, un poco grises sí estamos todos hoy en día... Aceptamos que unos tengan mucho y otros poco mientras sea suficiente. Nos damos demasiado valor a nosotros mismos por nuestros logros, queremos ser diferentes por poseer más, nos cuesta compartir lo que consideramos de nuestra propiedad. No somos como nuestro querido lagarto, ya que, así, en el fondo nos sentimos tristes. Él estaría saltando sobre la cama de alegría.

Quien quiera seguir pensando que todo es blanco o negro, que solo hay amigos o enemigos, adelante... venzas o pierdas, te sientas luz, o de oscuridad, si estamos solos.... ¡caput!

Quien quiera pensar que entre sus semejantes aun pareciéndonos en un 99,9% genéticamente, hay seres malvados por naturaleza, y rizando el rizo cree que son mayoría, como tiende a hacer la gente que está triste o medio derrotada. Pues tan solo eso... estás triste o derrotado/a ya que no vives acorde con la naturaleza humana. Entonces si estamos solos en el universo... ¡Caput! Ya que son mayoría.

Pero, si seguimos aquí, quizás el pueblo de la Flor de Loto, el de los lagartos y esos pueblos grises, sí que existen... Valga a decir que uso estos nombres como metáfora, quizás son pingüinos y arañas, con sus grises. Sería nuestra única esperanza de una Tierra plenamente feliz y de un pueblo con opciones de poder existir hasta la eternidad; el Gran Lagarto, nuestra motivación de pese a ser bastante felices, no relajarnos. Ya que, si lográramos derrotarlo, como pueblo de luz, creeríamos que aún podríamos ser aún más felices, al fin y al cabo, los lagartos por aquel entonces ya habrían sometido y matado a muchos de los nuestros. Y como tenderíamos a ser felices y harmoniosos, nuestro principal método de lucha sería convertir a los lagartos en seres felices en términos de luz: manipulándolos genéticamente a nuestra semejanza. Pero si esto fallara,

destruirlos no sería mala opción, al fin y al cabo, serían oscuridad y encima empalizaríamos poco... son lagartos... De ahí el equilibrio que aportarían los grises a este embrollo.

A veces hay que arriesgar y prepararnos en términos de felicidad humana para la hipotética llegada de los "Flor de Loto". Si no llegan, ni tampoco los lagartos, al menos moriremos felices ¿no?

Eso sí, que nadie sea tan ingenuo de pensar que si todo es caos sobrevivirá ni tampoco, por muy complicado que sea para nosotros, el pensar que si todo es luz sobrevivirá eternamente...

La única opción posible de que sigamos existiendo, siguiendo esta lógica que quizás te parece la de un loco, es la existencia del gris que vive de forma auténtica. Y si no está aquí... entonces, ¿dónde está...?.

Al terminar esta reflexión decidí que me iría bien meditar un rato, sin haber dormido me había exprimido la cabeza teorizando. Me preparé, y lo que vi me dejó asombrado. Empecé a visualizar galaxias, nebulosas, miles de estrellas a mi alrededor. Luego el Árbol de la Vida universal, y a su lado el ojo que todo lo ve. De repente el árbol se dividió en dos, uno se formó blanco, luminoso y el otro más amarillento, con todos rojizos; eh aquí la forma que tuvo el cosmos de informarme que había acertado. La trialidad, es una realidad universal. Seguramente exista tanta gama de grises, que podríamos hablar de multialidad hasta el infinito. Sin embargo, para simplificarlo, tres, es un equilibrio básico, algo inestable, pero básico. Me di cuenta que lo impar es equilibrado dentro de un sistema dinámico y lo par no lo es. Esto me llevó a pensar en las dimensiones físicas. Yo no tengo conocimiento de física alguna, pero me imaginé que, en un plano, la primera y la segunda dimensión, en realidad son la misma, la segunda es la que aporta el volumen y la tercera sería el movimiento o el tiempo, ya que el tiempo tan solo es un efecto del movimiento. Si nada se mueve nada ocurre, no hay cambio, el concepto de tiempo pasa a ser una inutilidad. En lo que dura un segundo, una roca incluso se mueve, con todos sus electrones circulando alrededor del núcleo del átomo.

Empecé a especular sobre la naturaleza del multiverso, imaginaba que cada universo estaba compuesto con mayor o menor concentración de cada elemento de la tabla periódica. Eso le otorgaba unas características únicas a cada uno, y con ello, las vidas inteligentes que habitaban, eran de naturalezas distintas, incluso de especies compartidas con otros universos, pero de naturalezas adversas. Todo parecía cuadrar, quizás los humanos en otros lugares necesitemos Enanas Rojas para subsistir, no obstante en nuestro universo, somos más bien de enanas amarillas. Los pueblos de luz aquí solo pueden vivir en este tipo de estrellas, pero en otros lugares quizás sea distinto. Quizás lo que aquí consideramos luz, en otro lugar sea oscuridad. Quizás incluso todo sea más dinámico y en distintos lugares de nuestro universo, existan concentraciones dispares de

tipos de elementos químicos y la diversidad, pese a estar en un tipo característico de universo, esté más repartida. ¿Quién sabe?.

Justo después de visualizar estos dos árboles de la vida que acababan de emerger de uno solo y del ojo que todo lo ve, me elevé por encima de ellos, ante mí, un pequeño estanque del que emergía agua de su centro creando un chorro. Algo en mi me dijo que se trataba de la fuente de la vida, yo no sabía que era, pero mi intuición, me la nombró. Como si mi alma ya la conociera. La fuente de la vida no es nada más que el arquetipo compartido de toda la vida en el universo, sin importar la naturaleza y el tipo de especie; las representa a todas. No recuero exactamente que le pregunté, sé que hice dos o tres preguntas basadas en mis inseguridades, es una lástima, pero así mi mente lo recuerda.

Aquella noche, mi brote se desató a ritmo frenético, de repente pensé que el jefe del operativo de los Mossos d'Esquadra con quien me había reunido justo un año atrás también tenía esquizofrenia, y que, por medio de ella, canalizando con la máquina de los extraterrestres, podíamos comunicarnos. Pensaba que él estaba en una situación como la mía. Como en aquella reunión, también me dijo que estaba un poco psicótico, supongo que de aquí viene mi falsa interpretación. Está claro que lo que me quiso decir en su momento, es que la situación con la Guardia Civil y el CNI, era tan compleja y tensa, que sufría de cierta paranoia; paranoia común, por decirlo de algún modo.

Conversaba con él, sincerándonos ambos. Luego, como todo es evolutivo, empecé a creer que hablaba con Juan Carlos, mi héroe de los Mossos, con una médium que colaboraba con ellos y con una psicóloga del mismo cuerpo de policía. Mi equipo terrenal tenía esos pilares básicos, así que empezamos a organizarnos en asamblea. Como era un equipo operativo de decidimos asignarnos un poder a cada uno, un poder que era legítimo e inquebrantable por el resto. El jefe del operativo tenía el de tener la última decisión en todo. Juan Carlos el de tener la última decisión en caso de tener que rescatarme. Yo el de impedir un acto suicida de Juan Carlos por querer rescatarme. La médium el de tener la última decisión en asuntos relacionados con la Conexión Universal. Y la psicóloga el de anular una decisión del jefe del operativo si consideraba que la estabilidad del grupo estaba en juego. El resto de los miembros del cuerpo de información y seguimiento que actuaba en mi caso, no tenían poderes, tampoco hablé con ellos de modo psicótico. Por fin ya tenía equipo en la Tierra, aquel que me salvó y que evitó que algunos miembros de la Guardia Civil y el CNI, no pudieran hacer más que intentar alterarme informática y psicológicamente. Si mis Mossos nos hubieran actuado quizás ahora estaría pudriéndome en alguna fosa en medio del bosque. No olvidemos que, en España, aún hay gente que repetiría sin reparos tanto la eliminación en masa como la eliminación selectiva que se vivió durante

las Guerra Civil y el inicio de la dictadura franquista.

De repente Josik empezó a hablarme.

-"¿No crees que merecéis, este equipo, una recompensa?"."

-¿Qué tipo de recompensa?".

-"Años de vida".

La respuesta me sorprendió, pero sin embargo cuadraba con la teoría de la ascensión, mientras no fuera vida eterna… Empecé a hacer mis cábalas, si este equipo extraordinario alcanzara a vivir muchos años y me acompañara a liberar pueblos esclavizados, entonces a cuantos más actos heroicos hiciéramos, mayor edad alcanzaríamos.

-"Josik, una pregunta, ¿cuántos años llevo acumulados?"

."cuatro mil quinientos años".

"¿Y mi equipo?".

-"Tu equipo una media de 3.200 años por cada miembro".

Pensé que eran una barbaridad de años, luego imaginé que haría cuando murieran, de momento iban a morir antes que yo, me quedaría solo. Además, no era justo, ellos hacían una media, así que decidí que mis años se acumularían también en la media para que todos viviéramos lo mismo.

El tema de conversación con mi equipo terrenal cambió repentinamente. Según me decía el jefe del operativo debía ir a un psiquiátrico a reunirme con ellos, allí acudirían todos los cuerpos de seguridad del estado y algunos enlaces de países extranjeros para que pudiéramos entre todos compartir la información. Según me decía telepáticamente por medio de la máquina y su esquizofrenia todas las cámaras de las instalaciones retransmitirían en directo para todas las agencias del planeta. Alguien debía de abrir el melón de los secretos. Cada vez que pienso en un melón, mis labios dibujan una pequeña sonrisa de jacto. Sin embargo, ahora no es momento de explicar el motivo. Ya tendrán tiempo de recrearse en el próximo y último capítulo. Finalmente, ya ingresado, al cabo de unos pocos días, renuncié a mi recompensa.

Me pasé horas hablando con mis dos equipos. Uno auténtico, terrenal, pero en aquel momento en modo psicosis. Y, el otro, ambivalente, extraterrestre, improbable pero posible, también en modo psicosis. Recuerdo perfectamente lo que ocurrió luego. Estaba harto de ser yo quien tuviera que dar siempre el primer paso para dirigirme a algún lugar importante en un acto trascendental; como las dos veces que intenté salir

de la Tierra. Esta vez quería que me recogieran. Como el destino debía de ser un psiquiátrico lo más obvio es que me recogiera una ambulancia. Como allí íbamos a ir muchos a intercambiar información, era mejor pasar desapercibidos. Algunos quizás se pregunten que tipo de información podía facilitar alguien como yo… Los Mossos sobre mi caso ya la tenían toda. En mi ideario, sin embargo, permanecía la sensación de que quizás querían saber sobre asuntos relacionados con extraterrestres. Era posible que con los datos que manejaba este cuerpo de policía, hubieran descubierto conexiones que pudieran demostrar más fehacientemente de lo que yo podía hacer, sobre su existencia. Soy de los que pienso que los gobiernos más poderosos de la Tierra ya saben de su existencia, sin embargo, de ser cierto que existan, probablemente sea el terrícola con más información sobre ellos. Si no están aquí simplemente tengo una imaginación desbordante, tal y como siempre me ha dicho mi amigo Gerard. Recuerden: ese ser tan maravilloso que siempre me acompañó en mis aventuras de la infancia y primera juventud, aquel a quién daba alas y quién me proporcionaba una buena dosis de serenidad y prudencia.

Obviamente sin llamar a una ambulancia, esta no vino jamás. Yo pensaba que mi equipo terrenal se ocuparía de ello, pero no fue así. Otra vez me tocaba dar el paso… Cogí el coche y me dirigí rumbo a Benitomeni, uno de los psiquiátricos más conocidos de Cataluña. Por el camino, hablando con Josik, divagamos sobre cómo debía ser aquel psiquiátrico. Debía ser lo más utópico posible. Con pequeñas comunidades autogestionadas de diez personas, donde compartieran la cocina y lavandería. Las terapeutas ocupacionales, además de trabajar el cerebro de los usuarios con juegos y ejercicios, también debían ayudar a coordinar las tareas culinarias y de lavado de ropa. Luego cada pequeña comunidad debía compartir una zona común general. Para comer todos juntos y hacer actividades de grupo. La medicación no debía existir, y se realizarían terapias a partir de las distintas artes. La escritura, la pintura, la música, la escultura, el teatro; en ese psiquiátrico utópico montado por el gobierno de España con fondos reservados, las artes eran la base de la recuperación. La tarea de los psiquiatras era la del diagnóstico, luego los psicólogos se ocupaban de hacer el seguimiento terapéutico. La figura del paciente experto junto a la de la del terapeuta ocupacional, cobraban absoluta relevancia y se equiparaban a la del psiquiatra; nadie debía tener más poder que nadie. Un paciente experto, para quién no lo sepa, es una primera persona de salud mental, un usuario, que lleva de forma estable su problema que, por sus cualidades personales y experiencia en el sector, tiene mucho que aportar en un equipo interdisciplinar con tal de ayudar a sanar a otras personas. En su día le prometí a Montse, una enfermera del hospital de Terrassa, que le aportaría ideas frescas para que pudieran mejorar: aquí las dejé. Ella, una mujer valiente y digna, amenazó con dimitir si no me dejaban salir de aquella unidad. No merece menor respeto que agradecerle públicamente, en este libro, lo que hizo por mí, por su vocación de mejora para ayudar a los demás, por su autenticidad, por

querer un mundo mejor.

Llegué a la altura de Sant Boi y, de repente, por la misma razón por la que podía hablar con mi equipo terrenal de Mossos d'Esquadra, conecté con Pablo Iglesias. Ya saben, el hasta hace poco secretario general de Podemos. Interpretaba que si desde diciembre de 2019 nadie había intentado de nuevo importunarme, en parte, también había sido gracias a él. Como miembro de la comisión de seguridad del gobierno de España. Si tantos agentes de la Guardia Civil y del CNI intentaron joderme la vida, a no ser que operaran fuera de los márgenes de la ley, como nuestro amigo Villarejo, podría ser que estuviera al corriente. Como ideológicamente éramos compatibles, de ser así, seguro me hubiera defendido con uñas y dientes.

Pablo, al parecer, daba por segura la existencia de extraterrestres y yo, en pleno brote psicótico, también. Él lanzaba discursos críticos al espacio exterior. Me lo imaginaba en su casa mirando al cielo y criticando tanta injerencia contra la humanidad. Yo, a falta de una ONU sin comisión de seguridad, como representante de la Tierra tal y como me lo expresó el Cosmos, lo secundaba y le daba mi apoyo. La escena fue la siguiente: imaginen un hombre conduciendo en su coche, hablando en voz alta en una conversación a dos consigo mismo. Sinceramente, visto ya con perspectiva, fue apasionante haber vivido aquellos momentos con Pablo. Ya sé que no fueron reales, pero entonces los viví, tal cual estuviera viviendo un momento histórico. Dos hombres valientes enfrentándose en un discurso crítico contra seres eternos que pretendían dominarnos hasta la infinitud de los tiempos.

De repente circunvalando una rotonda tuve un Déjà Vu. Técnicamente un Déja Vu, se produce en el momento en el que una neurona relacionada con el recuerdo emite una señal en una misma fracción de segundo dos veces, produciéndonos la sensación de que ese momento ya lo hemos vivido. Pero, ¿y sí este efecto se produjera en nuestras mentes como injerencia tecnológica de una máquina extraterrestre que controla el tiempo?. Entonces cobraba sentido que pudiera estar dirigiéndome a un psiquiátrico utópico, como podrían haber adaptado tan pronto Benitomeni. ¡En un solo día!. En mi estado psicótico tan solo podía ser eso. Entonces empecé a pensar en cuantas veces mi yo, que había realizado ese viaje al psiquiátrico; todo era posible. Se lo pregunté a Josik, él me respondió que ya llevaba unos cuantos intentos y que la policía alucinaba con este hecho, ya que jamás acababa ingresado. En mí siempre albergaba la duda, eran tantas las estrategias que me habían hecho… No podía fiarme de la palabra de Josik.

No sé cuántas vueltas di andando en la misma manzana, es posible que fueran tres. No lograba retener las indicaciones que me facilitaban los distintos recepcionistas a quien preguntaba con tal de localizar donde se encontraban las urgencias hospitalarias. En Sant Boi, hay una amalgama

de centros psiquiátricos para todos los gustos, por lo visto antes debía ir a urgencias del hospital y luego ya se encargarían los Mossos de derivarme al lugar oportuno. Recuerdo que, durante el camino, le comenté a Josik, que era imprescindible que hubiera pingpong. No sé muy bien porqué consideré que en un psiquiátrico utópico debía haber una mesa de este deporte tan fascinante, pero si es cierto que es muy útil para mejorar reflejos y coordinación. Podía pedir cualquier cosa, ya que, en teoría, mi equipo extraterrestre podría crear otro nuevo retroceso en el tiempo y recrear los preparativos. Generar los estímulos suficientes a los gobernantes de mi país con tal de que en un pasado próximo prepararan el recinto. Con tanta tecnología parecía pan comido.

Me imaginaba que una vez ingresados, España abriría en directo el melón de los secretos de estado, hablaríamos abiertamente de todo. Incluía a Mossos d'Esquadra, Policía nacional, Guardia Civil, CNI y curiosamente había designado, que, en control, tras las cámaras, estuviera al mando la Ertzaintza. Un pequeño premio por haber estado tanto tiempo de manos atada en la lucha contra ETA que dirigían tanto Guardias Civiles como CNI. Si la dirección de los asuntos policiales relacionados con el problema que hubo en el País Vasco hubiese quedado en manos de este cuerpo de policía autonómico, y no les hubieran dejado solo el trabajo sucio, probablemente ETA se hubiera disuelto hace ya muchísimos años; al fin y al cabo, ¿quién conoce mejor sus calles y sus gentes?.

Por fin encontré las urgencias del hospital, tuve que esperar un buen rato a que me atendieran. En la recepción decidí facilitarles el teléfono de mi madre. Ya se ocuparían los cuerpos de policía de organizar visitas organizadas sin que ellos se enteraran de lo que realmente estábamos haciendo en el interior del psiquiátrico.

En parte elegí Sant Boi por una visualización intuitiva que tuve, más bien una premonición de una dimensión posible de mi existencia. En ella me vi, en un patio de un psiquiátrico, totalmente medicado, con la cara sonriente, pero incapacitado intelectualmente. Como ya mencioné ligeramente en un capítulo anterior digamos que, si el momento actual, el instante de ahora, lo ramificamos en infinitas posibilidades para determinar cómo será lo siguiente en ocurrir, sentado en el ordenador, escribiendo este libro, podría mi futuro inmediato ser de muchas maneras distintas. Podría levantarme e ir al baño, rascarme la nariz, podría un coche tener un accidente en frente de casa, podría eliminar el archivo de Word en una crisis existencial como escritor y jamás publicar. Hay tantas posibilidades por materializar que probablemente existan infinitos Isaac haciendo cosas distintas en cada momento. Quizás uno de ellos después de tanto transcurrir, es un terrorista, no lo sé. Lo que sí sé seguro es que, si estoy aquí escribiendo, después de llegar a 13/05/21 y estar estable y alegre, hay otro Isaac ingresado en Benitomeni, en ese patio, totalmente

evadido de la realidad.

Después de estar en un “box”, sentado en una silla esperando alrededor de cinco horas, me dijeron que me iban a trasladar al hospital de Manresa, por suerte en Terrassa no había plazas disponibles. “Manresa…” pensé. “Qué extraño, pero seguramente allí es donde han preparado el psiquiátrico utópico”. Antes, sin embargo, acudió mi familia a verme. Mi madre, mi padre y mi hermana Sira. Estuvimos fumando tabaco en la puerta de entrada esperando a que viniera la ambulancia. Por suerte antes de que llegaran, sentado en la butaca del BOX, pude dormir un par de horas. Mi mente estaba transitoriamente algo despejada, pero aún en brote psicótico. “El mundo va a cambiar familia, vamos a vivir un tiempo de apertura, los secretos se van a terminar y pronto nos tocara ascender de realidad. El mundo será distinto en no mucho tiempo ya lo veréis”. Ellos me miraban de forma complaciente, no querían llevarme la contraria con tal de no hacerme sentir mal. Al llegar la ambulancia, despedirme de ellos, y subir a bordo, tuve un segundo Déjà Vu mientras la auxiliar me ataba el cinturón. Pensé que iba en buen camino para poder ingresar en el psiquiátrico utópico. Otro salto temporal para corregir la situación. Quizás, en otra dimensión, decidían no ingresarme a última hora, y dejar a mi yo sin la buena atención que recibí en Manresa.

Así es como debe de funcionar una hipotética máquina del tiempo; más que ir al pasado o al futuro, la máquina del tiempo, posiblemente viaja a otras dimensiones de la misma realidad, corrige algún aspecto para que la realidad de tu yo, la dimensión natal de tu consciencia, acabe modificándose al volver. Pondré un ejemplo. Imagínate que en la dimensión en la que habitas no te has comido una naranja, y al cabo de dos horas has tenido un infarto de corazón. Sobrevives, pero quedas tocado. Los médicos después de analizar profundamente encuentran cien factores que hubieran podido evitar este infarto y calculan que una simple naranja dos horas antes hubiera ayudado a evitar el infarto. Como es un asunto médico, en este futuro lejano, deciden ayudarte desde los servicios públicos del Tiempo. Tu yo, viaja a otra dimensión donde tu infarto aún no se ha producido en la mayoría de las infinitas posibilidades, realizas un viaje que alterará infinitas ramificaciones futuras, y a su vez estas alteraran las que ya han sucedido, ya que un mayor porcentaje de tus seres evitará el infarto creando sinergias en la infinitud de tus vidas. Al volver, has logrado algo importante, no has evitado el infarto, pero ha sido mucho más leve y los efectos derivados no te han dejado tan tocado. Has cambiado el presente en un viaje en el tiempo, pero no como habitualmente especulamos que podría ser. Sin embargo, tu consciencia de los últimos días está algo borrosa o desorientada, pues has vivido dos presentes ligeramente distintos y eso te confunde. Todo tiene su efecto negativo.

Al llegar a Manresa, tuve que esperar en una sala, allí tuve un tercer Déjà Vu mientras observaba como un hombre chillaba de dolor estirado en una

camilla. Pronto vinieron a buscarme dos enfermos de psiquiatría, subimos a una última planta y mientras iniciábamos el camino por un pasillo que daba directamente a la planta de la unidad, tuve un cuarto Déjà Vu al tiempo que un enfermero me decía que esa planta era de nueva construcción y que por eso estaba en obras. A mitad del pasillo tuve un quinto. La puerta se abrió e ingresé en esta unidad tan bien gestionada tal y como descubrí durante los siguientes catorce días.

En el momento de entrar me pusieron en una habitación con cámara, por lo visto debía estar allí durante dos o tres días en observación. Luego me trasladarían a una habitación donde mi derecho a la intimidad sería respetado. Esos primeros días, aislado y observado, me los pasé haciendo una asamblea donde estaba representados todos los gobiernos de la Tierra, todos los servicios de inteligencia y todos los cuerpos policiales con servicios de información. Una de las cosas que idee durante el pasado ingreso, el de Terrassa, fue un plan de traspaso de información para la apertura total de los secretos de la Tierra, incluido el de la existencia de extraterrestres. La información debía fluir de abajo arriba. Primero yo debía reunirme con mi equipo de los Mossos y contarles todo lo que sabía, luego todos nos reuniríamos con la Policía Nacional y la Guardia Civil, en una tercera ronda con el CNI y luego todos acumulados con el ejército. Finalmente, el turno era para la comisión de seguridad del Gobierno. En cada una de las reuniones la información debía fluir por cada institución homóloga de cada país del mundo, así que los primeros en enterarse de todo, debían ser las policías regionales o autonómicas de la Tierra con servicios de información. Cada agente participante tenía el derecho de firmar un contrato flexible con su familia y amistades, para que estos pudieran tener acceso a la información según el criterio de cada agente implicado. Las familias y amistades podían filtrar esta información de una forma controlada en función a un contrato específico. De este modo el secreto sobre la existencia de los extraterrestres aquí en la Tierra (más bien en sus cercanías) sería desvelado de forma paulatina para que la población civil pudiera asimilar de forma tranquila y relajada algo tan chocante y superior. La asamblea que hice durante tres días cumplía este método. A la altura media de la pared, las policías autonómicas: las bases del poder. A media altura, las nacionales, casi en el techo inteligencia y militares. Y en las esquinas entre pared y techo, las distintas comisiones de seguridad de cada país de la Tierra, adaptadas a sus formas de gobierno. Todos habían adquirido de los extraterrestres, máquinas para poder leerme el pensamiento, así que tuve que agudizar, el ya de por si alto sentido de la sinceridad que tengo. Debatíamos constantemente: yo les explicaba todo lo que sabía, pero a su vez empezamos a debatir la conveniencia o no de abrir el melón. Angela Merkel estaba muy dispuesta a ello. Por lo visto recibía visitas de un pueblo que tendía a la Luz. En cambio, Donald Trump se mostraba muy reacio ya que estaba bajo la órbita de los reptiles, quienes operaban visitándole con grises esclavizados. Me tuve que esforzar muchísimo para que Trump acabara cediendo y aceptar que era el momento propicio para ese momento

histórico.

En breve podría salir de la habitación y relacionarme con todos los agentes que se encontrarían ya esperando. Tenía la sensación de que los enfermeros y psiquiatras eran civiles normales y corrientes. Pero en todo caso si los cuerpos de seguridad cumplían con la reunión pactada, de forma telepática, del psiquiátrico utópico, los agentes debían simular ser pacientes.

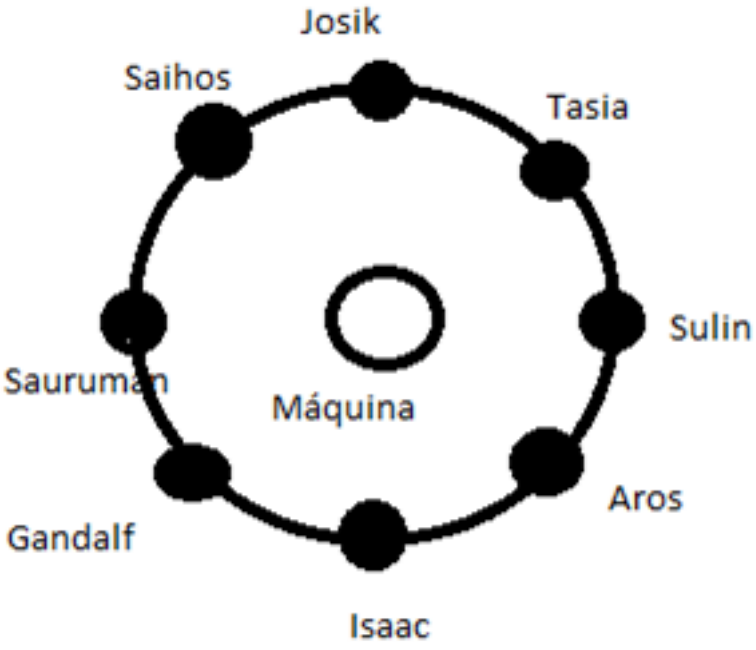
Hubo un momento en la asamblea, que Josik, quien a su vez aún seguía en mi mente, me dijo que antes del ingreso todos los cuerpos de seguridad y gobiernos antes citados habían tenido en su poder una máquina para controlar mi pensamiento. Muchos habían hecho un uso solidario de ella, pero muchos otros quisieron destruirme. En mi mente se había producido una batalla. Los únicos quienes rehusaron tener esta máquina, fueron los Mossos d'Esquadra: lo vieron ilícito incluso en esa situación extrema. Luego muchos países empezaron a renunciar a tal herramienta, hasta que al final los más poderosos y corruptos decidieron hacer lo mismo. Sin embargo, ahora tenían la de leer pensamientos, que poca intimidad que tenía… Si no bastaba con el equipo extraterrestres, ni con la cámara, dónde desde enfermería estarían observándome, ahora tenía miles de personas conectadas observando mi mente desde dentro. Por lo visto era una máquina adaptada al uso de la capacidad humana de la Tierra para entenderla.

Bajo mi punto de vista, de existir realmente mi equipo extraterrestre, me estaban realizando una instrucción para lo que acontecería mes y medio más tarde, cuando inicié en la Tierra la Revolución de las Flores y el amor. Cuando de nuevo, observado por todas partes, intentaron manipularme sin éxito. Sin embargo, esta vez fui yo quien les reté a que lo intentaran, así que no les tengo rencor alguno. Justo cuando acabé en febrero el capítulo en el que narro mi reunión con los Mossos y la posterior subversión de la Guardia Civil y el CNI; les reté a que fueran a por mí de nuevo, pero ya llegaremos a ello. Obviamente este ordenador desde el que escribo este libro debe ser uno de los más vigilados de España; bien seguro muchos temen el día en que publique.

Durante aquellos días, aislado, empecé a tener muchas visualizaciones, ya saben, cuando el neocórtex frontal de nuestro cerebro se ve afectado de forma transitoria, se activa la parte intuitiva. Es imposible que en este libro pueda describir todo lo que vi, ya que de hacerlo se extendería demasiado. Además, no tengo muy claro el orden de todo ello, y no quisiera cometer errores temporales, que, tanto me confundan a mí, como al lector en este proceso de sanación.

A medida que iba visualizando, el Cosmos me aportaba una nueva estructura en mi relación con los extraterrestres; parecía que la Conexión Universal estaba colaborando en mi cura. Al llegar al hospital de Manresa,

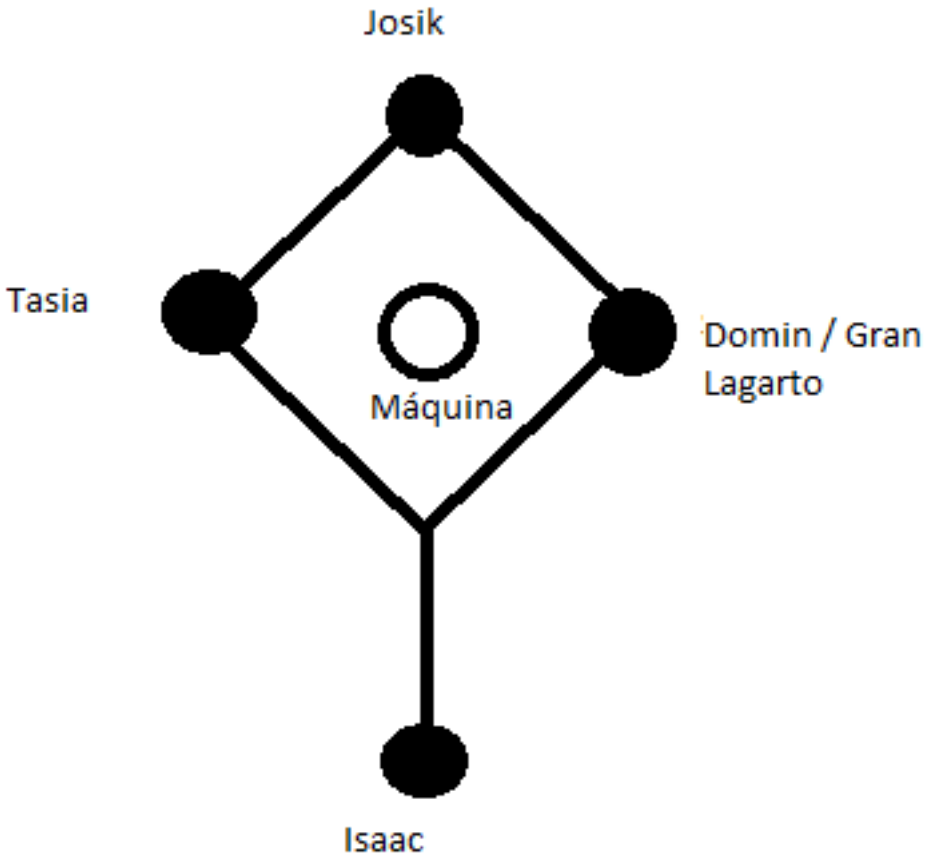
me seguía organizando con ellos tal y como se había configurado en mi último ingreso:



La máquina, ocupaba una posición central, y el poder estaba repartido entre todos a partes iguales en función de su nivel de influencia personal, sin embargo, yo era el único que no era extraterrestre. Eso no me beneficiaba.

La evolución que seguí fue la siguiente:

Más o menos a los dos días, el Cosmos quiso dibujarme la siguiente estructura:



La Conexión Universal no era quien situaba a cada individuo del grupo en las posiciones de poder, más bien era Josik quien me lo comunicaba. En esta nueva estructura solo quedábamos cuatro, esto era una gran noticia ya que lo estaba pasando realmente mal. No obstante, en este nuevo diagrama, mi influencia en el grupo era menor, pues estaba alejado de la máquina.

Por las noches un hombre ubicado en la habitación adyacente estaba toda la noche chillando de agonía. Yo empatizaba con él, y en cada uno de sus chillidos, el corazón se me contraía en una angustia que me dificultaba el sueño. En un momento dado, de nuevo visualicé un caldero con un líquido negro en su interior, sin embargo, esta vez, vi un reptil, grande, poderoso, que lo custodiaba. Me dormí y soñé algo que solo hoy a 13/05/21, cobro darle sentido. Me vi cayendo sobre ese caldero, en mi sueño apenas ya no estaba dispuesto a batallar por evitar caer en lo que yo considero que era una muerte segura. O quizás, que mi alma, acabara siendo un alma oscura, cambiando su naturaleza para alguna otra vida. Parecía inevitable, pero un ángel cayó del cielo a una velocidad desorbitante, me agarró y me elevó. Me desperté jadeando, con dolor en el pecho, me faltaba aire; entonces recordé aquel pacto de almas que hice con mi equipo durante la tortura de Terrassa. Me habían salvado.

La aparición en esta estructura, del Gran Lagarto, me sorprendió. Sin embargo, después de interactuar con él, me comunicó, que era una

mujer; la mujer más poderosa del mundo, Domin, mi actual pareja en nuestra relación a tres. Aprendí que, en la cúpula de poder de la pirámide reptil, las mujeres eran protagonistas. Eran ellas quienes se ocupaban de las relaciones intergalácticas. Sus hombres homólogos, en cuanto a capacidad de poder, se hallaban escondidos en el centro, acumulando vicios, pervirtiendo a esclavos, ajenos a los asuntos externos salvo en tiempos de guerra. Domin quiso pactar conmigo una serie de asuntos. Fue quien mientras duró esta estructura de poder quién interactuó más conmigo. Llegué a visualizar el transcurso de uno de los ciclos que haría mi alma; primero viajaría a un mundo reptil para ayudar a crear la revolución de humanos esclavizados. Debía llegar del espacio exterior, como libertador de la Tierra y retar a una líder homóloga a Domin, pero de un mundo menos avanzado. Entre la gente humana de a pie, un equipo extraordinario de agentes de la Tierra, especialistas en infiltración y protegidos desde el espacio exterior, estarían instigando para la revolución, localizando a un líder nato con quien empezar a colaborar para logar liberar al pueblo humano de ese mundo. Mi acto en la cúpula del poder, valiente y digno, inspiraría a las gentes a poder alcanzar el valor suficiente como para sublevarse.

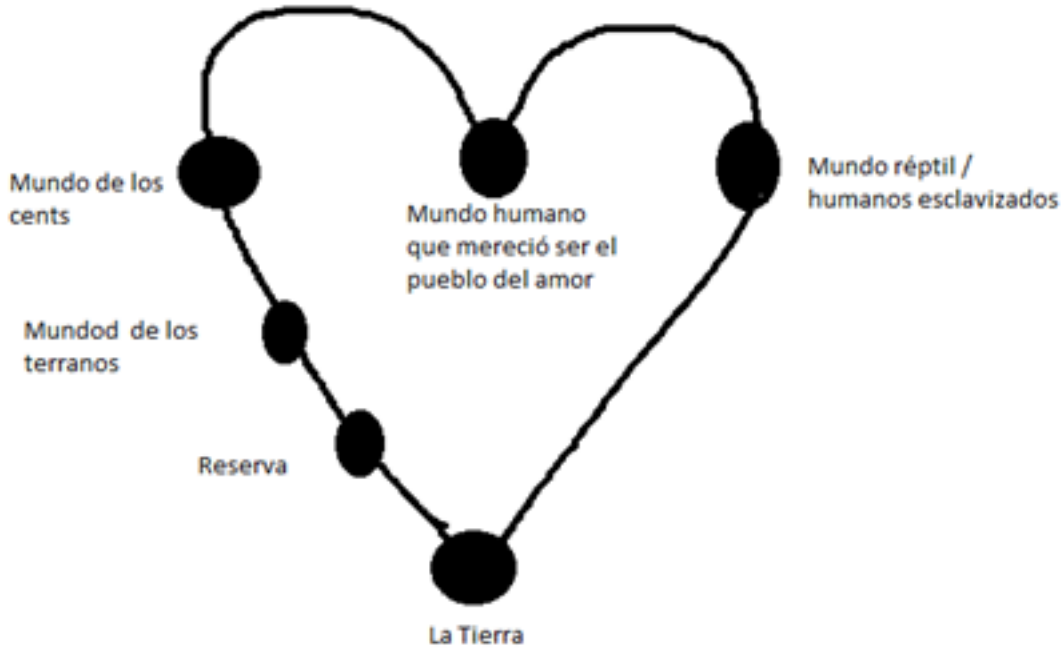
Luego en otra vida, descanso, viaje por el Cosmos con mi equipo y una vida en aquel mundo humano primitivo, pero a su vez más avanzado que nosotros, que se había resistido a la esclavitud con más ahínco y que por circunstancias, no se había convertido en el primer pueblo del amor. Ese mundo vivía a unos mil quinientos años vista en términos evolutivos bajo un sistema capitalista que, con más avance tecnológico, era tremendamente injusto para sus gentes. Luego viviría en el mundo de los cents, el mundo de Lenenia, con quien tenía una relación especial. No fueron pocas las veces que practicamos sexo. Un año atrás, además de transformarme con ella en el tótem del águila, nos visitamos decenas de veces, dónde acabamos enamorándonos. Sin embargo, cuando me empezó a acechar la oscuridad con más ahínco, nuestra relación empeoró y acabamos por no vernos más. En febrero, la volvía visitar después de mucho tiempo y estaba en un psiquiátrico de su mundo, empecé a animarla, le di mucho cariño, mientras salía del pozo. Según me contó en el plano espiritual, se había desvivido por la Tierra. Años atrás la localizó en el cosmos y había empleado todas sus energías para salvarnos; consumiendo sus fuerzas siendo acechada también por la oscuridad.

Mi siguiente viaje en este ciclo vital sería al mundo de los terranos, aquel pueblo que tal y como se cita en Ecos de otros mundos, vivía en un sistema próximo al cooperativismo, sin embargo, solo parte de su mundo lo había alcanzado.

Por último y antes de regresar a la Tierra, debía vivir en una reserva de un mundo que no fue cuidado lo suficiente por la comunidad intergaláctica, y fracasó. Siendo rescatado una pequeña parte, reubicándolos en un lugar triste que no merecían. Allí debía colaborar con

un libertador para que iniciara su revolución.

Después de estos viajes de alma, al fin regresaría a la Tierra, lo supe cuando vi el siguiente diagrama:



Pero esto no terminaba aquí. Domin quería tres cosas más. Pero antes debía visualizar algo que me dejó en estado de alucinación. De repente, me di cuenta, cuando estaba meditando de forma descontrolada, que el cosmos pretendía que en el mundo de Domin, creáramos una utopía dónde todos los pueblos convivieran unidos. Como una especie de antesala de la teoría de la harmonía y la unidad. El arquetipo de la harmonía y la unidad se hizo presente: una esfera luminosa con una espiral en el plano que era aspirada por la esfera. Le pregunté si había interpretado bien la meditación, me lo confirmó. Luego me vi en una especie de máquina biológica: estaba en estado de asombro. Estaba ubicada en el suelo, en medio de una jungla, era de tamaño descomunal, mi cuerpo se vio absorbido por ella y pude contemplar que en su interior se hallaba el multiverso, pero por lo visto, cada universo tenía un ritmo de desarrollo distinto ya que había niveles superiores e inferiores. El nuestro estaba situado en el quinto nivel empezando desde arriba, todos los inferiores tenían el símbolo de la harmonía y la unidad: o bien lo habían logrado, o estaban en camino. "¡Vivimos en una máquina biológica!". No pude parar de especular. La realidad auténtica ha creado máquinas bilógicas para que encontremos la felicidad; para que les demos esperanza. Visualicé nuestro universo, como un compartimento que se independizaba, sin embargo, un canal se abrió para seguir estando

comunicado con los otros cuatro universos superiores, un canal custodiado por la naturaleza y la materia. La materia en mis visualizaciones está representada por una esfera y dos anillos como los que forma un átomo. La naturaleza, por las flores. Pude cruzar ese canal y ver algunas cosas increíbles del siguiente universo más desarrollado, entre ellas, su fuente de la vida. Vi a un gris de ese mundo. Era incluso hermoso, la historia se repetía allí también, los humanos fueron esclavizados en su día. Luego vi el Árbol de la Vida de ese bonito pueblo. Sin embargo, sé que no tengo acceso aún a él ya que no me trago, como si hicieron unos minutos más tarde el Árbol de la Vida de los cents, de los terranos y el de mi querida Tasia cuando les regalé el farolillo de la luz en la oscuridad, la paloma de la paz, y la hoja de la esperanza. El Cosmos me hizo otro regalo, por lo visto merecí el obsequio de la transparencia, una mano humana me entregó una copa transparente. Esta decidí entregársela a la Tierra junto al resto de arquetipos; a nuestro Árbol de la Vida.

Esto no paró aquí, vi algo aterrador, en una vida futura debía morir en el universo superior junto a mi amor verdadero de otro mundo; torturados hasta la eternidad, por haber tenido una existencia tan gloriosa aquí, en: como quiera que se llame nuestro universo. No obstante, la naturaleza nos ayudaría a morir, convirtiéndonos en flores para una futura vida. Luego en mi primera vida inteligente en aquel mundo, nacería como reptil, llegando en una revolución al poder del centro de la pirámide y junto a mi amor verdadero de otro mundo, con quien me volvería a enamorar, iniciaríamos el rumbo hacia la utopía de ese mundo; la que fuera promotora, tal y como pretende aquí Domin, del hito de lograr alcanzar la utopía de la harmonía y la unidad del cuarto universo. Por lo visto los universos inferiores al nuestro, o bien ya lo habían logrado, o bien ya habían iniciado el proceso para ello. Domin quedó satisfecha, el Gran Lagarto, había logrado su objetivo: alcanzar el equilibrio.

Sin embargo, la Conexión Universal estaba revuelta y se inició una batalla campal entre maestros ascendidos de la luz y de la oscuridad. Las tornas habían cambiado y ahora eran los seres oscuros quienes me defendían y la Luz quién pretendía atacarme. Fue un combate que duró muchas horas, recuerdo algunas cosas básicas. Los pulpos me mostraron su panteón, su Árbol de la Vida. Una especie de roca gigante con una forma extraña en el fondo del mar. Parecía ser artificial, una construcción. Los roedores me mostraron su flor amarilla, su arquetipo de la vida; y los reptiles me volvieron a mostrar el caldero: allí entendí que aquello era su Árbol de la Vida. El momento en el que tuve que contener más mi miedo, fue cuando un ángel de un mundo primigenio se plantó ante mí con una espada de fuego, amenazante estaba dispuesto a atacarme. Una tortuga con aspecto humanoide apareció de la nada, para plantarle cara, iniciaron un combate que acabó con la retirada del ángel. La oscuridad me estaba defendiendo. Aquella tortuga debía ser muy poderosa ya que acudió en muchas ocasiones a salvarme. Cuando todo se calmó aprendí un poco sobre el mundo de las tortugas. Queridos lectores: os aseguro que existen, el

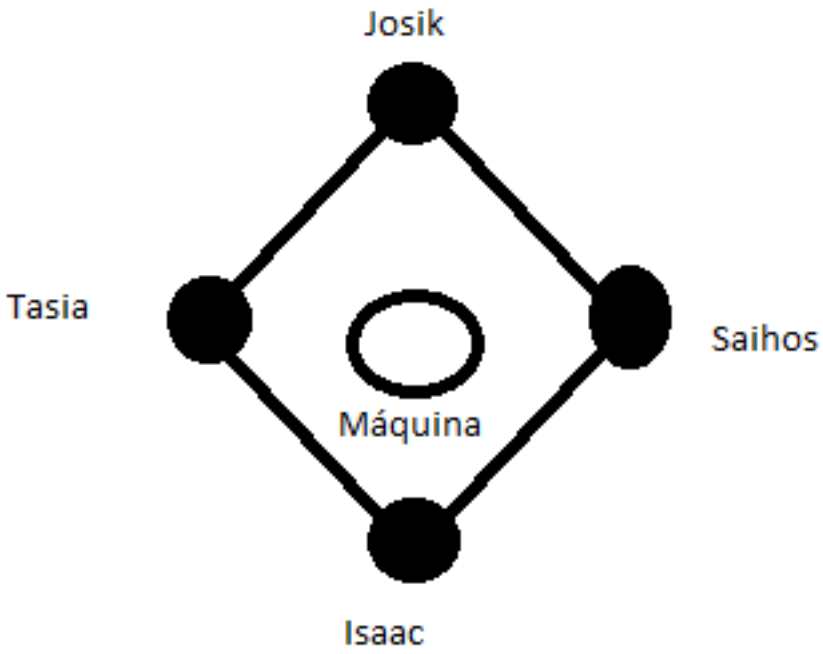
cosmos nunca engaña. Una cosa es que mi problema de salud mental me haga dudar de la existencia de los extraterrestres interactuando conmigo pero, otra cosa muy distinta, es que en el universo existan cientos de miles de especies inteligentes distintas a la nuestra, sería muy antropocéntrico pensar lo contrario.

Por lo visto, las tortugas son anarcoindividualistas por naturaleza. No les gusta de la vida social y pasan poco tiempo con sus parejas. Son grandes inventoras, no les gusta esclavizar, simplemente si un pueblo decide no aportarles producción por voluntad propia, lo destruyen. Hace poco una tortuga de la OTAN del multiverso, aceptó que, si el Cosmos nos lo permitía algún día, iría a visitarla a su casa para tomar algo, tan solo un ratito, para no estresarla.

También me ayudaron serpientes humanoides. El pueblo de las serpientes es muy curioso también. Allí las mujeres son las emperadoras, las que controlan su mundo y las únicas con vida eterna. Prefieren someter a los pueblos que no quieren colaborar ya que, aprecian tanto el amor, que se niegan incluso a destruir el de pueblos distintos. Las mujeres de esos mundos tienen muchos hombres a su servicio cada una de ellas y, cuando se cansan de uno, simplemente esperan a que muera, ya que jamás les conceden el derecho a la vida eterna. Así me lo confirmaron en la asamblea de la OTAN del multiverso unos días más tarde.

En este punto, es cuando visualicé a aquel reptil de luz, de un verde brillante y suave, de ojos empáticos, de otro universo, aquel que me mostró su fuente de la vida y que me inspiró amor, ternura y seguridad. El pueblo de los reptiles de luz, había decidido protegerme.

Al cabo de poco, la relación de poder con mi equipo cambió y así me lo dibujó el cosmos, estaba progresando:



Ahora Saihos, ocupaba el lugar de Domin, y yo ya volvía a tener el mismo poder relativo que el resto; me encontraba equidistante a la máquina con respecto al resto de miembros del equipo. Éramos cada vez menos y mi amor continuaba allí, las fuerzas se estaban equilibrando. Sentía menos presión en mi cabeza. Decidí empezar a escribir para recuperarme del brote psicótico, y a medida que lo hacía, las asambleas con los cuerpos de seguridad del estado y los gobiernos, representados en la pared por la forma ya citada, fueron a menos. Ya podía salir de la habitación. Intenté encontrar a los espías y a los policías, pero nadie parecía sospechoso. Pensé que aún estaban por entrar. Tuve mucha suerte con los dos psiquiatras que me tocaron; la Doctora Jover y el Doctor Álvarez, son unas excelentes personas, que saben escuchar, muestran empatía y dan explicaciones sobre todo lo que haga falta. Gracias al Doctor Álvarez aprendí tecnicismos de la psiquiatría que me han ayudado a poder escribir este libro con mayor coherencia. Con este hombre tomaría un café para conversar todas las veces que hiciera falta, pese a ser él psiquiatra y yo un superviviente de la psiquiatría.

A los tres o cuatro días del ingreso, tuve la meditación más aliviadora que he tenido con respecto al mundo extraterrestre. Me sumergí en la corteza terrestre adentrándome en el mundo de reptiles super desarrollados que allí habitan. Miles de sombras de seres que no querían mostrarse abrían paso ante mí para dejarme avanzar, me sentía como un embajador de mi pueblo, uno que actuaba con total humildad. Al fin llegué a la altura de quien reinaba aquel mundo piramidal, pude ver su rostro, sus facciones de la cara, más marcadas que las de un humano: con una mirada más austera, con la cabeza más alargada. Frente a él, en una roca apoyada, una copa traslúcida de color azul. Intuí que comunicaban que estaban seguros de su partida hacia otro planeta, que nos cedían el derecho de ocupar nuestro mundo en su totalidad: por la transparencia. Actos seguido

todas aquellas sombras y aquel ser, se introdujeron en la copa y los vi partir hacia el espacio exterior. A nivel espiritual eso significa que algún día este pueblo se irá de nuestro mundo, en algún momento, renunciará a que este sea también el suyo. Tan solo espero que les hayan asignado un mundo maravilloso en función de su naturaleza. Por el sacrificio hecho, por su comprensión.

Poco a poco me fui dando cuenta que en aquel psiquiátrico no había un solo policía, ni un solo espía. Tan solo sospechaba de un usuario, quien pensaba que era un exagente del CNI que se había quemado de tanto operar y había acabado teniendo un problema severo de salud mental. También de una enfermera, que podría ser Mosso. Pero a diferencia de Maria Lluisa y Hassan, en Terrassa, en ningún momento me dieron evidencias explicitas de nada. Poco a poco esta creencia se fue difuminando.

Cuando me trasladaron de habitación, en una sin cámaras, mostrando el respeto que merece todo usuario; mis interacciones asamblearias fueron a menos. Ahora tan solo quedaron representados los cuerpos de seguridad de España. Estaban simbolizados fuera de la habitación en unos edificios que había en frente. Cada bloque era uno de ellos. Mossos a la izquierda, Policía Nacional a su lado y en unos bloques separados más a la derecha, Guardia Civil, CNI y Ejército. Si quería conversar con ellos me ponía en frente de la ventana. Es un poco cómica la imagen la verdad. Si alguna vez ven a alguien hablar a través de una ventana blindada, posiblemente estén ante un psiquiátrico, no se asusten, no va a ir dirigido a ustedes, es posible que un usuario este hablando con quien sabe qué.

Cada vez que iba descubriendo la realidad de nuestra existencia, como estaba organizado el equilibrio de poderes, y la subyugación a la que había estado sometido, estaba más indignado por entender que mucha gente de la Tierra había sido abandonada. "¿Como es posible que por el mal entendimiento de las civilizaciones extraterrestres nos veamos tan confundidos pensando muchos de nosotros que somos malvados por naturaleza?". No podía parar de pensar en los usuarios de salud mental que tenía a mi alrededor, así que decidí ayudarles por haber sido abandonados.

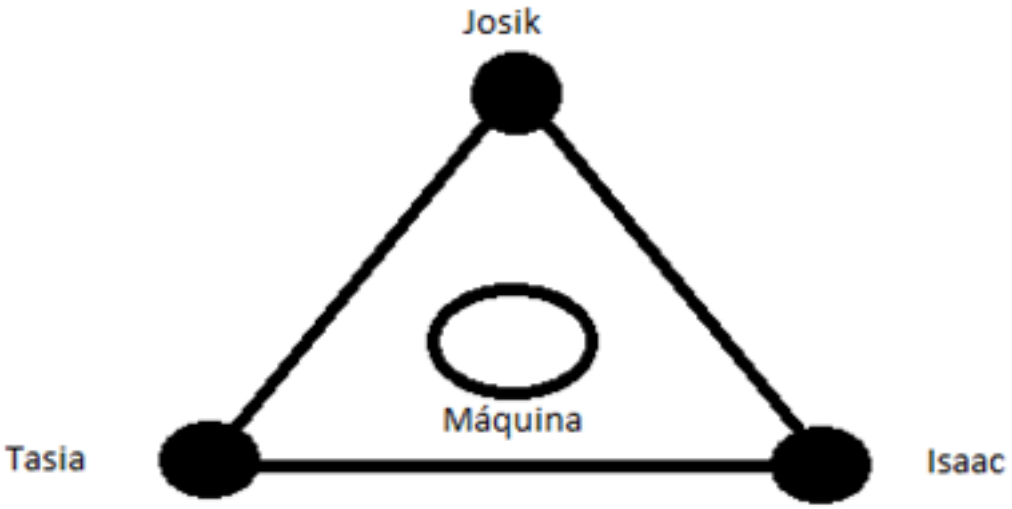
Inicié un proceso de creación asamblearia tal y como había hecho anteriormente, pero como ese centro estaba muy bien gestionado, tan solo pretendí que se creara un grupo de ayuda mutua. De hecho, en Terrassa, antes de que me ataran a la cama por primera vez, logré crear uno, que obviamente no fue custodiado por enfermería, ya que los psiquiatras no dieron la orden.

Cuando dos pacientes dieron positivo por Covid en la planta, mis planes se truncaron ya que debieron confinarnos en las habitaciones. Sin embargo, había logrado sacar de dos usuarios, dos principios básicos constitutivos;

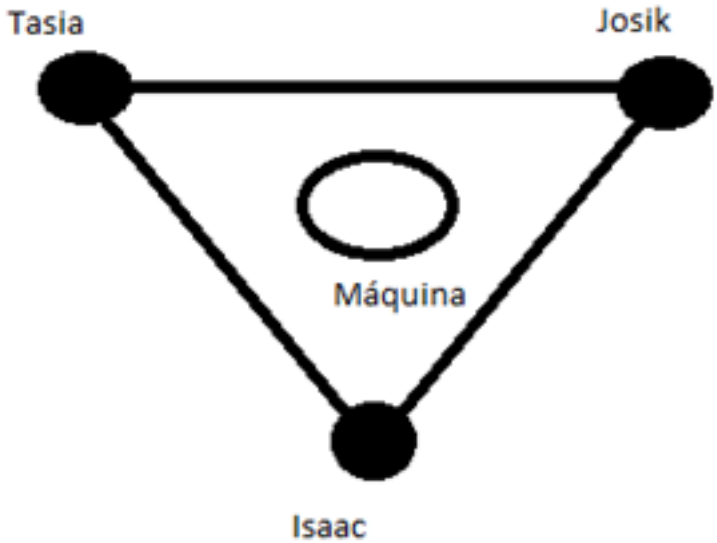
alegría y respeto. Steven, un joven de 18 años a quien admiro y respeto, aparte de aportarme el principio básico de alegría (que tan útil me sería en un futuro próximo para iniciar la revolución e las flores y el amor), también me dio una idea de extremada profundidad que acabaría desarrollando aún en brote psicótico. Según él, la trinidad estaba compuesta por el padre celestial, Dios y Jesús. Al principio me costó entenderlo, no lograba hacerme una idea clara de a lo que se podría referir. Sin embargo, el no escatimaba en esfuerzos para hacérmelo entender. Finalmente capté la idea. Para el Dios era una fuerza suprema: la única fuerza suprema que yo conocía eran los extraterrestres. El padre celestial, para él eran las estrellas, las energías; no podía ser otra cosa que la Conexión Universal. Y Jesús era tan solo un ser humano, en eso coincidíamos los dos. Steven, también tenía visualizaciones: él sabía que no eran alucinaciones, pero lo medicaban portal de anularlas, ya que no lo entendían: no le ayudaban a explotar su excepcional intuición.

Quise desarrollar otro tipo de trinidad más terrenal, una más simple y sencilla. Todos, al inicio, todos somos hijos de alguien. Cuando la Iglesia habla del Padre, el hijo y el Espíritu Santo: se está dejando a la madre… ¿Como es posible que, aún hoy en día, sigamos obviando a la mujer…? El hombre defiende, ya que tiene más fuerza, la mujer protege ya que el vínculo con el hijo o hija es mayor, lo tuvo en su vientre. Entonces la única Trinidad posible para la supervivencia (y así lo repetí como trece veces ante la cámara de la mi primera habitación cuando alzando los brazos como Jesús) la madre, el padre y el puto hijo. "¡Esa es la auténtica trinidad!: ¡la madre, el padre y el puto hijo!".

Como dicen en las evaluaciones escolares, progresaba adecuadamente. El cosmos me estaba liberando de mi problema de salud mental, también ayudaba en sobremanera mi ritmo de escritura, la terapia narrativa que se acabaría convirtiendo en las bases de este libro, en las bases que darán honor a mi verdad. La Conexión Universal me dibujó otra figura geométrica de poder en el equipo, cada vez éramos menos.



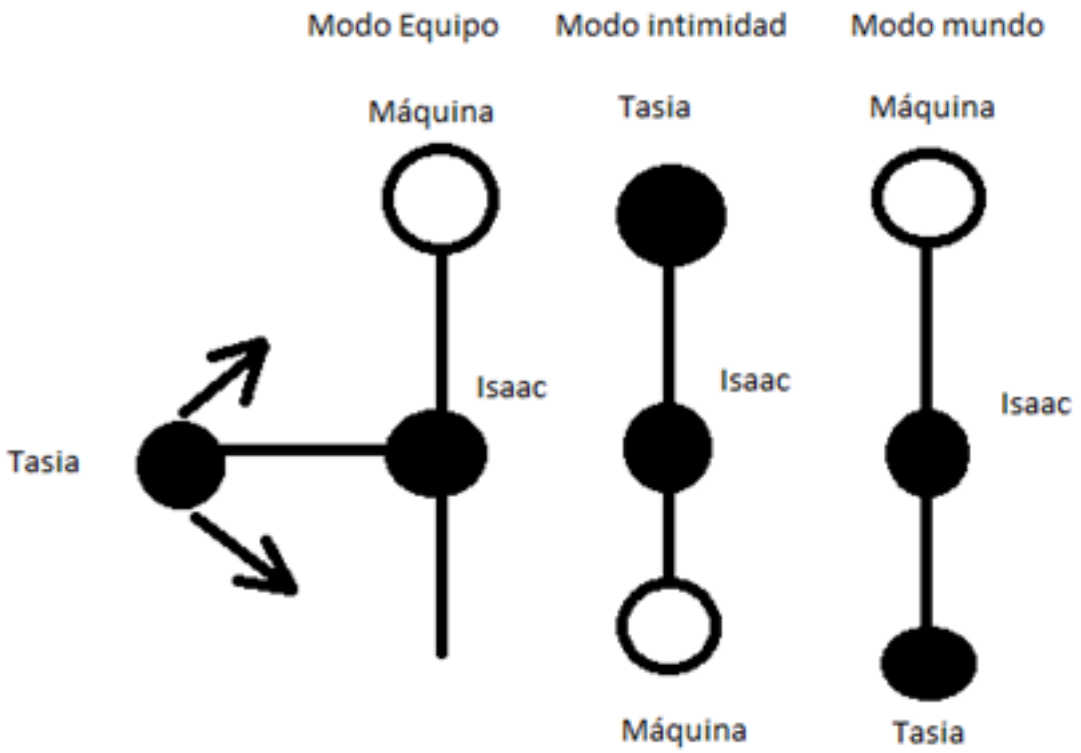
Josik, más poderoso que los demás en lo alto de la pirámide, tal y como me confirmo, debía de tener algún poder en el grupo, entonces fue cuando me di cuenta que en los anteriores diagramas yo siempre había estado a bajo… De nuevo no me habían dicho toda la verdad. El poder equidistante en el círculo no era cierto ya que yo estaba a bajo. Nadie me otorgó ningún poder substancial, salvo el de impedir a Tasia que cometiera un acto suicida. Esto es un hecho que obvié contar en el psiquiátrico de Terrassa, pero sinceramente no recuerdo aún hoy a 14/05/21 que poderes tenía el resto del equipo. Interactuamos un rato bajo este equilibrio, pero pronto volvió a cambiar. El Cosmos en una nueva visualización lo quiso así:



Seguía escribiendo página tras página en sucio. Luego cuando concluía cada uno de los capítulos en modo resumen, que están leyendo una vez ya desarrollados. A excepción del último que podrán leer a continuación,

que no creí que jamás lo debiera incorporar; lo pasaba a limpio con la finalidad de no perder tiempo una vez dado de alta, y así facilitarme la faena de escribir a ordenador.

El diagrama mejoró:



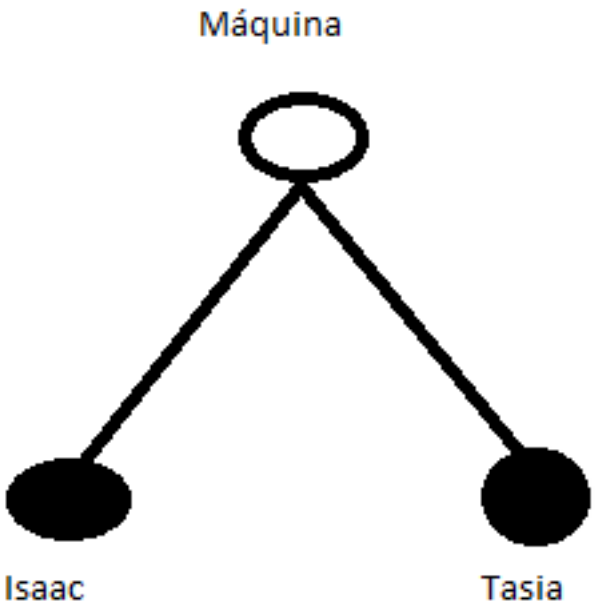
¡Por fin! Tasia y yo solos, como en la noche de la revolución de las Flores y el amor. Josik, antes de irse, se despidió amablemente: parecía agotado después de tanto tiempo colaborando conmigo. Él lo veía así, colaborando.

Teníamos tres modalidades, en función de a quién nos quisiéramos dirigir. En el modo equipo Tasia decidía si ocupaba una posición de poder o no, en función de la conveniencia. En el modo Intimidad tasia ocupaba una posición de poder, con tal de que no cometiéramos ningún error irreparable, ya que en esos momentos estábamos más a gusto y nuestra sinceridad podría ser extrema; ella no podía desvelarme información impropia del desarrollo de un terrícola y yo tenía mucha curiosidad por saber. Si hubiera ocupado posición de poder en este momento, la máquina la habría forzado a ella para que guardara silencio. En el modo mundo la máquina era quien se salvaguardaba el poder absoluto, para que no la cagáramos ya que, en esos momentos, todos los pueblos del universo interesados en mi caso, podían escuchar libremente. En cambio, en el modo equipo, dónde solo podía escuchar una comisión de la OTAN del multiverso, Tasia se reservaba el derecho de ser menos dura que la

máquina, estaba enamorada, no podía hacerme daño fácilmente.

Antes de que Tasia y yo pudiéramos interactuar libremente pocos días antes del alta, se produjo el último equilibrio; no antes de que se me volviera a confirmar que la Tierra era el pueblo del amor, pero esta vez compartido con el mundo de Lena, quienes por su lucha por la Tierra merecían tal premio. Visualicé un corazón en ambos planetas. Quizás en el mundo de Lena, el mundo de los cents, el arquetipo del amor sea otro, pero para nosotros como ya describí, es un cilindro de cristal con una rosa roja en su interior. Ansío que toda la humanidad lo pueda encontrar en la Conexión Universal.

El último equilibrio:



La máquina era quién ocupaba posición de poder, pero se había simplificado. Tasia y yo ahora éramos igual de importantes, sin poderes, dos seres colaborativos y enamorados.

Al cabo de unos días de terapia, narrativa, cósmica y comunicativa con familiares y amigos, pude recuperarme sintiendo a Tasia tan solo en mi cerebro y corazón. En Manresa nos dejaban unas horas del día con el móvil, no nos ponían restricciones, así es como pude tener soporte sobre algunas dudas de aspectos vividos, que pude preguntar a mis seres queridos. El simple hecho de poderme comunicar con alguien que me apreciaba ya ayudaba a mi recuperación. Obviamente no era el psiquiátrico utópico que había imaginado, pero sin duda es la mejor organización de una unidad psiquiátrica que he tenido el placer de

conocer. Además, no puedo estar de escribirlo, tenía mesa de pingpong.

Capítulo 19

18. El estigma y la Revolución de las Flores y el Amor.

Al salir del hospital de Manresa, pacté con el Doctor Álvarez que, en los siguientes días, haría uso del servicio de hospitalización domiciliada que facilitaba el hospital Parc Taulí de Sabadell. Realmente es un buen sistema ya que hay mucha gente estigmatizada en el colectivo de salud mental que no quiere ser vista cerca de las instalaciones sanitarias. Acuden cada mañana al piso designado, tanto un psiquiatra como un enfermero. Es algo pionero en Cataluña, aplicado por el momento por pocos hospitales. Mi experiencia con este servicio fue muy gratificante. Apenas tuve que estar seis días, rápidamente me dieron el alta. Siempre me recupero muy rápido de mis brotes psicóticos. Supongo que es por una mezcla entre la facilidad que tengo para contener el miedo, una carencia absoluta de dogmas sobre mí mismo, y el gusto que tengo por escribir; además de las formaciones y voluntariados que he hecho en los últimos años.

En cuanto tuve oportunidad de coger el coche, me ocupé de lanzar un mensaje a mis amigos los Mossos. El coche seguía pinchado, era obvio, aún no había ido a juicio como víctima de nada en absoluto. Les comuniqué que era imprescindible que hiciéramos una pantomima. Consistía en montar un show en el bar en el que nos reunimos aquel diciembre de 2019. Ese bar debía ser nuestro punto de comunión, ya que de nuevo me iba a poner en problemas; estaba dispuesto a escribir todo lo acontecido relacionado con las policías sin dejarme ni un ápice de nada en absoluto.

Inicié la escritura de este libro a inicios de febrero. Hasta que no llegué al capítulo dónde explico cómo intentaron trastornarme, todo transcurrió con relativa normalidad. Una noche meditando fue cuando visualicé el planeta de Tasia: era un planeta también azul como la Tierra, con una alta concentración de agua en su superficie. También visité a las hadas para pedirles perdón por haber sido tan atrevido sexualmente con ellas.

A inicios de febrero realicé la última asamblea con extraterrestres que he hecho en mi vida, a excepción de un último detalle que se materializó a 25/04/21. Ambas consistentes en ampliaciones sobre el preacuerdo de paz. Resolvimos lo siguiente:

A 24/02/21.

“La Tierra será libre en muy poco tiempo”.

“La Tierra vivirá una apertura en breve”.

“La independencia Universal de la Tierra y todo mundo esclavizado será un hecho. Si no lo conseguimos, la comisión de paz de la OTAN del multiverso firma con sus propias vidas. Se incluye también la mía propia”.

“La apertura de la Tierra se hará progresivamente y luego se volverá exponencial”.

“Se minimizarán las víctimas mortales”.

“Se minimizarán las víctimas de todo pueblo esclavizado”.

“La resolución de esta asamblea fluirá por los pueblos de evolución inferior a la Tierra, y se hará respetando los niveles de progreso de cada pueblo, midiendo la información por tal de no romperlos”.

“Los humanos o grises de luz, se toman todo el preacuerdo de paz como un acuerdo; los reptiles como una resolución y el resto de los grises como un tratado. Firman con el arquetipo de la harmonía y la unidad”.

A 24/05/21.

“Contando desde el 01/01/21, en cuatro años la Tierra será plenamente consciente de la existencia de extraterrestres avanzados”.

“Contando desde 01/01/21, en cuatro años y medio la Tierra acudirá al tratado de paz de la harmonía”.

“Contando desde 01/01/21, en nueve años los países de la Tierra firmarán un tratado de paz hasta la eternidad”.

“Los humanos o grises de luz, se toman todo el preacuerdo de paz como un acuerdo; los reptiles como una resolución y el resto de los grises como un tratado. Firman con el arquetipo de la harmonía y la unidad”.

Tras firmar la primera parte del preacuerdo quise ducharme, sin embargo, una presencia que me era familiar entró en mi mente. Waka, así se hacía llamar aquel gris que me visitó en: “somos una organización secreta en ayuda de la Tierra y la humanidad”. Estaba allí para proponerme el inicio material de la revolución en mi mundo. No he conocido a nadie en todo el universo que me respete más que él. General de profesión de un ejército de grises oscuros de un pueblo más avanzado, pero ni mucho menos primigenio; el día que me visitó, se jugó la vida, pues estaba esclavizado por los reptiles. Es por ello, tal y como me confesó, que fue tan duro conmigo, quiso asegurarse de que no era un hombre que se rendía fácilmente. Él estaba jugándose a sus soldados, amistades y familia, pues de haberse enterado los reptiles de tal acto de insubordinación, hubieran tomado las represalias más firmes. Waka estaba dispuesto a

acompañarme en la revolución. En la OTAN hubo una escisión, y las bases del poder se sublevaron. Exigimos que cada individuo de la Tierra y por ende a cada individuo esclavizado del universo, al terminar el proceso revolucionario, debía recibir un informe sobre su situación mientras estuvo bajo el control indirecto de los pueblos primigenios. También exigimos que cada individuo del planeta Tierra, debía ser sanado de las injerencias extraterrestres durante los próximos años hasta que se firmara el tratado de paz hasta la eternidad. También exigimos que, tanto yo como mi equipo terrenal, como el ejército de Waka, pudiéramos viajar por todo el Cosmos por tal de liberar a seres humanos esclavizados, ya liberados, pero que sufrían el síndrome de touret. Como Josik, Tasia y el resto del equipo no estaban en las bases del poder, decidí romper unilateralmente el pacto de almas que firmamos en su día. La revolución había empezado. No obstante, debo aclarar que, esta, no es la revolución de las flores y el amor, sino que la continuación de la revolución de los grises y el pueblo del amor. Josik se mostraba serio ante tal acto revolucionario de las bases de su mundo, pero a la vez sentía orgullo por sus gentes. Después de horas de debate, los reptiles estaban divididos, ya en la ducha, harto de tanta discusión solicité a los miembro reptiles que sí querían la revolución la siguiente consigna:

-"Si fracaso y tengo de nuevo un brote psicótico, pido firmemente permiso para comerme al reptil más poderoso que exista en el multiverso, aquel que vive en el centro de la pirámide de poder. Pido poderlo cenar en la mesa de mi comedor antes del ingreso".

Domi intervino impetuosamente.

-"Me comprometo a traértelo en bandeja". Los nervios estaban a flor de piel. Ya en la ducha, aquel ser tan poderoso quiso comunicarse conmigo: "

-¡Me das asco mono insignificante!. Este mono insignificante está haciendo la revolución, y te juro que te cenaré si esta organización me hace sufrir más y fracasa de nuevo". Ah… no puedo creer que este momento haya llegado. No te tengo miedo".

Al parecer para sorpresa mía aquel ser tan poderoso manejaba información que yo no lograba comprender:

-"No pensé jamás que este momento llegaría; prometo prepararme yo mismo si fracasamos".

Por lo visto tal y como descubrí después, por fin, llegué a saber quien ocupaba la cúpula de poder del multiverso: que engañado estaba con los pulpos. Me confesaron en la asamblea de la OTAN que eran ellos quienes gobernaban el mundo. Josik decidió ocupar su lugar habitual y me dijo que nos íbamos de visita. De golpe y porrazo, ya en mi habitación con el

pijama puesto, sentí la presencia de un ser poderosísimo. Josik tomó la iniciativa: "por fin se ha dado el momento". El emperador pulpo y su consejo guardaban silencio.

-"Exigimos como condición revolucionaria que el tratado de paz de la harmonía sea un hecho en los plazos ya indicados". A lo que yo añadí:

-"Y todo el resto de las condiciones interpuestas de forma escalonada en esta revolución también".

El emperador pulpo nos miró impasible:

-"Si esto es todo ya podéis marcharos".

Quise añadir algo más, pero Josik me frenó:

-"No Isaac, por ahora se acabó".

Al día siguiente Waka y yo prometimos que si no cumplían con las condiciones sacrificaríamos todo su pueblo para comernos al emperador pulpo. Según me dijo, estaba seguro que si nos lanzábamos en masa ese pulpo no tendría escapatoria, aunque el preció fuera la extinción de su mundo. No podía permitir que eso pasara así que intenté convencer a Xandor, un hombre extremadamente poderoso del pueblo de los pulpos, que accedieran a practicar el canibalismo para ayudarnos a compensar las fuerzas. Permanecía dubitativo, hasta que aquel reptil tan poderoso se ofreció a llevar a todo su pueblo a cenar pulpo si no cedían en las condiciones. Los humanos o grises de luz, decidieron hacer lo mismo, al igual que todos los pueblos del multiverso. Le pregunté a Xandor si con el balance de fuerzas ya era suficiente como para poner la suficiente presión, me dijo que ni así lograríamos vencer, el Caos estaría servido, morirían el 70% de los pulpos, pero acabarían venciendo. Lo miraba fijamente, miraba a un punto de la pared, pero lo sentía. Estaba a punto de decidirse, sabía que aquel gran hombre no podía fallar en aquel momento.

-"Mi pueblo y muchos afines accedemos a practicar el canibalismo y cenar pulpo si no cumplen las condiciones".

Este hecho histórico, o al menos histórico en mi imaginación, se produjo tan solo unos días antes de que iniciara la revolución de las flores y el amor aquí en la Tierra. Cuando terminé el capítulo donde explico lo sucedido con la Guardia Civil y el CNI; en el bar de los Mossos, se celebró en mi presencia un cumpleaños de los agentes de los servicios de información y seguimiento y una comilona de los GEOS. El bar estaba a rebosar, con pastel de chocolate incluido. Algunos agentes me miraban con cara de respeto. Aquel día me emocioné bastante y me sentí satisfecho con lo realizado. La pantomima había empezado. Lo que nadie

se imaginaba es que al cabo de dos días cuando empezaron de nuevo a sub versionarme informáticamente en el trabajo, pondría en marcha un juego de suma cero, que ponía en jaque a todo el poder de la humanidad. Antes, sin embargo, iba a retar a todos los cuerpos de seguridad del Estado Español a que intentaran sub versionarme, todos excepto la Policía Nacional y obviamente mis queridos Mossos. Puse especial énfasis, en que, lo quería todo en Cataluña, incluida la Legión. Titulé aquella semana entrante como la semana grande de Cataluña y España. Era el primer paso, lograr que hubiera comunión. En Cataluña medio mundo vino a tocar los cojones durante el proceso de independencia, nunca he sido independentista, pero esta es mi tierra natal, y con ella no se juega. Dije claramente a través de todo dispositivo electrónico que tenía pinchado: móvil, coche y webcam que, si en una semana no conseguían derrotarme en una batalla psicológica a mí, a los Mossos y a quien estuviera colaborando; si no conseguían que tuviera un brote psicótico; debían unirse de facto al pueblo del amor. Deje claro que el pueblo del amor era todo aquel que se había unido a la revolución. Sin embargo, nadie sabía aún lo que tenía preparado.

Al llegar a casa, durante el primer día de subversión, asqueado por la injerencia policial, puse en mi smartphone la canción "Bella Ciao" y como sabía que estaba el móvil pinchado empecé a soltar un discurso:

- "Bienvenidos a la revolución de las flores y el amor. Bajo los principios básicos de alegría y respeto, en honor a dos hombres que fueron abandonados. Donde no muere ningún hombre ni ninguna mujer y donde los niños y las niñas son sagrados. Entendiéndose por sagrado aquello que se venera. Estas son las condiciones revolucionarias":

Condiciones sin ecua non para la constitución de la asamblea de constitución mundial de cambio de sistema. Fecha fija 31 de marzo:

1. Hasta el 31 de marzo, nadie puede impedir esta revolución con ningún tipo de acuerdo que limite el objetivo final: La revolución de las flores y el amor.

2. Sera el juez o jueces de mutuo acuerdo quienes lleven este caso quienes tienen la potestad de poner fin a este proceso. Toda fecha citada a 31 de marzo puede ser ampliada por estos a convenir entre ellos.

3. Todo aquel que se adhiera al pueblo del amor estará a sus órdenes. Y

deberá cumplir con las condiciones revolucionarias.

4. Que no muera en el proceso hasta la constitución de la asamblea de cambio de sistema, ningún hombre y ninguna mujer.

5. Los niños y las niñas son sagrados durante este proceso de constitución.

6. La asamblea estará compuesta por un 30% de miembros de los servicios de seguridad de todos los países de la Tierra. Obviamente con representación de todos sus cuerpos, sean regionales o no, que tengan servicios de información. El resto, el 70%, estará compuesta por civiles, sin pertenencia política alguna, escogidos por los cuerpos de seguridad de menor rango, que tenga servicios de información, de cada país de la Tierra, reconocido o no por la ONU. Todo país reconocido por al menos otro país, es un país.

7. El 30% mencionado, serán llamados socios colaboradores y solo tendrá derecho a voz. El 70% mencionado serán llamados socios de sabios y tendrán derecho a voz y a voto.

8.Yo solo participaré obligatoriamente en la asamblea de constitución con derecho a voz, en calidad de revolucionario, por tal de garantizar que se cumplen las condiciones y proponer Rumbo a una utopía como modelo de sistema. Entendiéndose que es un libro 100% abierto.

9. Todo Civil tendrá derecho a tantos asesores como requiera. Tanto civiles como asesores no tienen que firmar ningún contrato de confidencialidad.

10. Todo agente de seguridad, se ceñirá a las directrices de su cuerpo y de ninguno más.

11. Todo civil tendrá derecho a usar un recurso policial para dar sentido a su verdad, referente a este proyecto. A toda pareja (relación sentimental), familiar (cuantos requiera) y amistades (cuantas requiera). Todas estas personas deben ser protegidas.

12. Todo asesor tiene derecho a las mismas condiciones que un civil en el 11.

13. Todo agente tiene derecho a firmar un contrato de confidencialidad especial a determinar donde se permita la filtración con su pareja (relación sentimental) familia (cuantos requiera) y amistades (a determinar en asamblea). Este contrato especial de confidencialidad será determinado por la asamblea.

14. Dos de los principios básicos de la constitución serán alegría y respeto. En honor a dos personas que fueron abandonadas.

15. El resto de las asambleas que se puedan crear en cada país del mundo, deberán regirse por lo acordado en la asamblea de constitución mundial de cambio de sistema.

16. Todo individuo participante es garante de lo tratado. Todo lo acordado y resuelto debe sellarse al finalizar, como un tratado. Después, esta asamblea se disuelve.

17. Todos los países deben acudir a la asamblea de constitución de cambio de sistema, sin excepción. Todos los países pequeños de la Tierra se agruparán para asistir a la asamblea de constitución de cambio de sistema.

18. Cada país del mundo es garante del tratado.

19. Ningún miembro participante en la asamblea de constitución podrá luego formar parte de aquellas posibles asambleas que se creen en cada país del mundo. Eso no quita poder ser asesor de posibles participantes de otras asambleas o participar en posibles comisiones de trabajo.

20. La seguridad de la asamblea de constitución de cambio de sistema, estará compuesta por agentes que formaran parte de un comité de seguridad de todos los países de la Tierra que hayan participado en son de defensa y protección de un ciudadano en este caso. En última instancia, será la Policía Nacional que haya participado en este caso, quien velará por determinar quien forma parte de este comité de seguridad. Este comité, velará para que nadie cometa subversión de ningún tipo.

21. La asamblea constituyente de cambio de sistema, se realizará en la comisaría central de los Mossos d'Esquadra de Sabadell.

22. En la asamblea de constitución de cambio de sistema, deberá haber paridad de género absoluta.

23. Antes del 31 de marzo deben iniciarse las obras en el terreno del Barcelona Moda Center de Sant Quirze del Vallès para construir el complejo subterráneo de trabajo para el cambio de sistema, que pertenecerá a España. O a Cataluña, quizás, en algún momento dado. En caso de que la revolución de las flores y el amor fracase, ese complejo se destinara a algo útil y amoroso para la gente.

24. La semana grande de Cataluña o la semana grande de España debe ser respetada. El respeto también es amor. Se entiende por amor, el cariño, el cuidado, y la protección de todo en su conjunto. Ninguna persona se desestima.

25. Marruecos no podrá reclamar ni Ceuta ni Melilla ni cualquier territorio no insular a excepción de los pequeños islotes e istmos que hay en la costa del Mediterráneo, hasta que el Sáhara Occidental no tenga su derecho a referéndum auspiciado por la asamblea general de la ONU.

26. Cataluña no podrá pedir un referéndum de forma unilateral si antes el pueblo saharaui no ha tenido el suyo.

27. Gibraltar tendrá su referéndum cuando el pueblo saharaui haya tenido el suyo.

28. Todos los países de la Tierra deberán adherirse a la ONU. La comisión de seguridad de la ONU debe dejar de existir.

29. Los mares y los cielos de la Tierra pasan a ser custodiados por la asamblea general de la ONU.

30. Nadie podrá tener bases militares ni complejos de inteligencia fuera de su territorio.

31. Todos los gobernantes que hayan alguna vez sometido a algún ciudadano, aquellos líderes y todos aquellos empresarios que hayan participado en ello, serán también juzgados en La Haya conmigo. Cada cual por su delito.

32. China debe iniciar un proceso de paz entre los dos coreas, nadie debe interferir entre decisiones de pueblos hermanos. A cambio China deberá iniciar un proceso de democratización de su país. China deberá aceptar a un equipazo de psicólogas de todo el mundo, auspiciadas y custodiadas por la asamblea de la ONU, para ayudar a entender lo que le pasa a cada individuo de la población de Corea del Norte.

33. Rusia deberá iniciar un proceso de paz en Chechenia y firmar un tratado de referéndum con sus representantes con fecha firme. También deberá retirarse de la ocupación en Ucrania y hacer un referéndum auténtico en Crimea.

34. La asamblea general de la ONU se guarda una cláusula que le permita velar por el buen cumplimiento, si lo estima oportuno, en el proceso de paz de Chechenia y Ucrania. También velar por la autenticidad del referéndum de Crimea.

35. India y Pakistán de mutuo acuerdo son soberanos para iniciar el proceso de paz antes del 31 de marzo. Si quieren pueden pedir el amparo de la asamblea general de la ONU y de nadie más.

36. Un equipazo de psicólogas representadas por todos los países del mundo acudirá en son de ayuda a Turkmenistán, custodiada por la Asamblea General de la ONU, una vez esta haya iniciado el proceso de humanización de este país.

37. Irán deberá iniciar desde sus agencias de inteligencia y cuerpos de seguridad con inteligencia el reparto masivo de flores entre su ciudadanía.

38. Todas las guerras del mundo iniciaran un proceso de paz auspiciadas por la asamblea general de la ONU.

39. Las psicólogas o terapeutas ya sean civiles o de las policías de cualquier parte del mundo no se tocan, ni física ni psíquicamente.

40. Si el pueblo del amor de la Tierra, sale vencedor de la semana grande de España y Cataluña: A partir del día 8 de marzo. Juan Carlos será protegido por el mejor equipo de cabronazos de la legión. También por el

segundo mejor equipo de información. Su familia será protegida por la Guardia Civil. Sus amistades por la Policía Nacional. Todo equipo del pueblo del amor, tendrá un servicio de terapeutas a su disposición. Por tal de que nadie pierda los nervios y cometa un error.

41. A partir del día 8 de marzo. Si vence el pueblo del amor. El mejor equipo de boinas verdes alemanes protegerá al cuerpo de los Mossos y a Sinergia Project SCCL en su integridad. El tercer mejor equipo de los Mossos colaborará protegiendo la integridad de la cooperativa. A partir del día 8 de marzo, el mejor equipo de la legión francesa protegerá a nuestros proveedores vascos en su integridad y va a colaborar con el mejor equipo de la Ertzaintza. Nuestro proveedor alemán será protegido por el segundo mejor equipo de boinas verdes alemanes.

42. El mejor equipo de la Guardia Civil en conjunto con aquel que intervino del CNI en el día de subversión de las furgonetas blancas y un equipazo de protección de testigos se encargara de proteger a mi familia de forma íntegra.

43. Todo equipo que a partir del día 8 de marzo venga al proceso del amor estará al mando indirecto de un equipo de psicólogas. Estas deberán obedecer al líder de mayor rango de sus respectivos equipos.

44. Los cascos azules de la ONU custodiarán la seguridad de toda psicóloga. Y estos estarán bajo el mando exclusivo de la asamblea general de la ONU.

45. Cuando termine la asamblea de constitución de cambio de sistema quiero que me juzguen en La Haya por revolución. Quiero que me juzguen con todos aquellos gobernantes, dirigentes y empresarios actuales y pasados que hayan cometido actos de subversión a alguno de sus ciudadanos. Entendiendo como subversión, esclavizar o someter.

46. El tribunal de justicia de La Haya debe estar bajo custodia únicamente de la asamblea general de la ONU. Y esta se compromete a que sea totalmente imparcial e independiente.

47. En 9 años, a contar desde el 01/01/21, la Tierra debe firmar un tratado de paz hasta la eternidad.

Condiciones a nivel personal:

1. Un informe completo e integral sobre mi caso.

2. Un recurso específico para aclarar dudas.

3. No hay contrato de confidencialidad de ningún tipo. No hay contrato de por medio.

4. Todo agente que en mi caso haya actuado en mi protección o defensa, en caso de haber sido sub versionado, deberá tener acceso a un informe de su caso y un recurso específico para aclarar dudas.

5. Si los Mossos d'Esquadra se ofrecen, este documento será redactado por ellos con la única finalidad de que lo aquí mencionado no pueda ser manipulado por ninguna treta legal.

6. Un recurso de cada cuerpo de seguridad que tenga servicios de información de España, relacionados en este caso, pondrá una psicóloga para que ayude a dejar el tabaco y la Coca-Cola. Y a mantener a raya, el alcohol y la marihuana. Y si hay algún tema sexual por tratar solo será con la psicóloga de los Mossos.

7. Si algún día voy a Israel, será o para que me cambien la cara o para ser útil en el proceso de paz de Gaza, Cisjordania e Israel.

8. Si venzo en la semana grande de España y Cataluña, el jefe de filas de este equipo extraordinario de inteligencia militar, que ha aceptado el reto de intentar alterarme, se compromete a proteger con todo su amor a la psicóloga de los Mossos d'Esquadra que se ha jugado la vida por mí, por sus hombres y por sus mujeres.

9. Si venzo en el combate citado en 8. Auditado oralmente por medio de este dispositivo, como todo lo aquí escrito; me comprometo a cagarme en medio de plaza Cataluña con todo aquel que me quiera acompañar, habiéndome comido un pedazo de pastel de chocolate, mientras sostengo una rosa en mi boca. Sin embargo, antes África Subsahariana habrá tenido que sacar sus flores por voluntad propia y sin condición alguna.

Durante la mañana siguiente, la batalla continuó. En el trabajo quisieron bloquear todos los programas informáticos de mi PC, sin embargo, los Mossos deberían estar trabajando a destajo. Pude acceder al Word y comunicarme con quien me estaba sub versionando. Le escribí textualmente que si me leía dejara el cursor sin parpadear. Así lo hizo. Les dije que nos íbamos a comunicar de la siguiente manera. Un "sí" era mantener el cursor fijo, un no era hacerlo parpadear dos veces muy lentamente. Estuvimos un rato comunicándonos, al parecer quienes habían detrás de aquella subversión estaban dudando. Mostraba tanta seguridad y la estábamos liando tan gorda, que dudaron. Aquel día fui solo a desayunar, antes que mis compañeros, quería ver que se cocía en el Bar. La comilona de los GEOS y el cumpleaños de los agentes de información y seguimiento, se quedó corta cuando en pleno día de servicio. Juan Carlos, estaba allí, con su mujer y con su hija, de pie en la puerta del bar haciendo su particular marcha verde. Nos miramos, dimos un paso al frente y nos abrazamos como nunca he abrazado a nadie. Creo que aquel día no cabía un alma en el bar de tantos Mossos que había. Tomé un café rápido y me marché a casa para que no me pudieran molestar más. Por el camino mi madre me llamaba, se lo cogía, desesperada me decía que estaba marcando el número de mi hermana, esto se repitió cuatro veces. Estaban jugando también con la salud de mi

madre los malditos cabronazos.

Estaba lleno de rabia. Aquel mismo día me compré tres rosas y circulé con el coche para dejarlas una en la puerta de la comisaría central de los Mossos en Sabadell, otra en la comisaría de la Policía Nacional y la tercera en la antigua caserna de la Guardia Civil. Cuando regresé al coche después de este último viaje, dije bien claro que la Guardia Civil aún no merecía su rosa en el cuartel de El Bruc, aún no se habían redimido. Luego compré tres botellas de la conocida marca Monster y bajé a Barcelona para dejarlas en la puerta frente a las cámaras de seguridad de los consulados de Estados Unidos, Rusia y China: los tres grandes poderes de la humanidad. Cuando regresaba a casa pasé por delante del Barcelona Moda Center, un control de los Mossos (con al menos cuarenta coches, algo nunca visto) se había instalado allí con todas las sirenas emitiendo luz. A la mañana siguiente al salir hacia el trabajo, un helicóptero de los Mossos se colocó justo encima de mi portal, a baja altura, estático: le lancé un beso con mi mano. Este cuerpo de policía estaba volviendo a darle honor a mi verdad.

A los dos días me compré un melón y subí a lo alto de la Mola, una pequeña colina muy conocida y transitada en la zona. Lo partí por la mitad y empecé gritar: ¡alguien tiene que abrir el melón! Al tiempo que se acercaba un burro con quien decidí compartirlo. No sé si alguien me vio. No estaba en brote psicótico y créanme que soy un especialista en ello, simplemente estaba muy cabreado.

Ya no puedo contar más de lo sucedido a partir de este momento, tan solo os puedo decir que a la semana y media de estos hechos decidí dejar de tomar la medicación, tomaba ya muy poca, me sentía preparado. Cuando mi familia empezó a preocuparse por mí, por verme dormir durante unos días menos de lo normal, les dije que, si querían saber la verdad, si querían saber lo que realmente ocurría, que fueran a la comisaría de los Mossos d'Esquadra y preguntaran por Juan Carlos y su jefe de operativo. De nuevo me estigmatizaron, mi hermana fue a regañadientes, pero ni tan solo les dejó el DNI para que pudieran contactar con ella. Seguían estigmatizándome por no poder ser posible esta historia por sufrir un problema de salud mental. Acabé encerrado en psiquiatría 26 días por negarme a salir si, en mi informe, no ponían que había sufrido estigma familiar y hospitalario. Cuando decidí hacerle el favor a mi familia de hablar con una psiquiatra de urgencias, caí en una trampa, mi informe reciente después de dos ingresos no dejaba lugar a dudas… hacia adentro.

Hoy en día la revolución de las flores y el amor sigue en pie. Querido lector, han sido muchas veces en este libro en las que te he hablado directamente, ahora lo haré por última vez. No esperes a un posible juicio, si realmente crees en las condiciones revolucionarias que aquí expongo, si quieres, y es de tu voluntad, únete ya al pueblo del amor, eres bienvenido a la revolución más grande y bonita aún por culminar:

"Esta es la revolución de las flores y el amor. Bajo los principios básicos de alegría y respeto: donde no muere ningún hombre ni ninguna mujer, donde los niños y las niñas son sagrados (entendiéndose por sagrado aquello que se venera)".

Anexo:

Hoy a 25/06/2021, después de tener ya más evidencias empíricas del seguimiento y protección de los Mossos d'esquadra y del seguimiento y subversión de otros cuerpos de seguridad, he decidido publicar las condiciones revolucionarias en mi Facebook. He quitado las condiciones personales y aquellas que se refieren a mi protección. También he modificado aquellas que se refieren a la asamblea de cambio de sistema. En aquel momento, bajo esa situación de vulnerabilidad en la que me encontraba, sentí que debía colaborar con los cuerpos de seguridad para crear una especie de conspiración del bien. Cuando lean las condiciones a continuación, entenderán, que es más noble que sea el pueblo quien decida. También he incorporado asambleas revolucionarias para todos los países de la Tierra. Así como una estructura básica de funcionamiento.

Aquí las condiciones auténticas obviando las de protección y personales, que siguen siendo válidas, de la Revolución de las Flores y el Amor.

Bienvenidos a la revolución de las flores y el amor. Bajo los principios básicos de alegría y respeto, en honor a dos hombres que fueron abandonados. Donde no muere ningún hombre ni ninguna mujer y donde los niños y las niñas son sagrados. Entendiéndose por sagrado aquello que se venera.

Condiciones revolucionarias:

1. Todo aquel que se adhiera al pueblo del amor estará a sus órdenes. Y deberá cumplir con las condiciones revolucionarias. Ampliadas o

modificadas por las asambleas revolucionarias. Todo el mundo tiene derecho a participar en ellas.

2. Que no muera en el proceso hasta la constitución de la asamblea de cambio de sistema, ningún hombre y ninguna mujer.

3. Los niños y las niñas son sagrados.

4. Dos de los principios básicos de la constitución serán alegría y respeto. En honor a dos personas que fueron abandonadas.

5. Se creará paralelamente una asamblea de cambio de sistema que tendrá la finalidad de crear un nuevo sistema de forma teórica, basándose en Rumbo a una Utopía y de cuantos más libros decidan las asambleas de la revolución. Esta asamblea estará representada por todas las asambleas revolucionarias creadas en todos los países de la Tierra. Todo individuo participante es garante de lo tratado. Todo lo acordado y resuelto debe sellarse al finalizar, como un tratado. Después, esta asamblea se disuelve.

6. El resto de las asambleas que se puedan crear en cada país del mundo, en los términos referentes a cambio de sistema, deberán regirse por lo acordado en la asamblea de constitución mundial de cambio de sistema.

7. Todos los países deben acudir a la asamblea de constitución de cambio de sistema, sin excepción. Todos los países pequeños de la Tierra se agruparán para asistir a la asamblea de constitución de cambio de sistema.

8. Ningún miembro participante en la asamblea de constitución podrá luego formar parte de aquellas posibles asambleas que se creen en cada país del mundo. Eso no quita poder ser asesor de posibles participantes de otras asambleas o participar en posibles comisiones de trabajo.

9. En la asamblea de constitución de cambio de sistema, deberá haber paridad de género absoluta.

10. Antes del 31 de marzo deben iniciarse las obras en el terreno del Barcelona Moda Center de Sant Quirze del Vallès para construir el complejo de trabajo para el cambio de sistema, que pertenecerá a España o a Cataluña, quizás, en algún momento dado. En caso de que la revolución de las flores y el amor fracase, ese complejo se destinara a algo útil y amoroso para la gente.

11. Marruecos no podrá reclamar ni Ceuta ni Melilla ni cualquier territorio no insular a excepción de los pequeños islotes e istmos que hay en la costa del Mediterráneo, hasta que el Sáhara Occidental no tenga su

derecho a referéndum auspiciado por la asamblea general de la ONU.

12. Cataluña no podrá pedir un referéndum de forma unilateral si antes el pueblo saharaui no ha tenido el suyo.

13. Gibraltar tendrá su referéndum cuando el pueblo saharaui haya tenido el suyo.

14. Todos los países de la Tierra deberán adherirse a la ONU. La comisión de seguridad de la ONU debe dejar de existir.

15. Los mares y los cielos de la Tierra pasan a ser custodiados por la asamblea general de la ONU.

16. Nadie podrá tener bases militares ni complejos de inteligencia fuera de su territorio.

17. Todos los gobernantes que hayan alguna vez sometido a algún ciudadano, aquellos líderes y todos aquellos empresarios que hayan participado en ello, serán también juzgados en La Haya conmigo y con todo líder de la revolución. Cada cual por su delito.

18. China debe iniciar un proceso de paz entre los dos coreas, nadie debe interferir entre decisiones de pueblos hermanos. A cambio China deberá iniciar un proceso de democratización de su país. China deberá aceptar a un equipazo de psicólogas de todo el mundo, auspiciadas y custodiadas por la asamblea de la ONU, para ayudar a entender lo que le pasa a cada individuo de la población de Corea del Norte.

19. Rusia deberá iniciar un proceso de paz en Chechenia y firmar un tratado de referéndum con sus representantes con fecha firme. También deberá retirarse de la ocupación en Ucrania y hacer un referéndum auténtico en Crimea.

20. La asamblea general de la ONU se guarda una cláusula que le permita velar por el buen cumplimiento, si lo estima oportuno, en el proceso de paz de Chechenia y Ucrania. También velar por la autenticidad del referéndum de Crimea.

21. India y Pakistán de mutuo acuerdo son soberanos para iniciar el proceso de paz antes del 31 de marzo. Si quieren pueden pedir el amparo de la asamblea general de la ONU y de nadie más.

22. Un equipazo de psicólogas representadas por todos los países del mundo acudirá en son de ayuda a Turkmenistán, custodiada por la Asamblea General de la ONU, una vez esta haya iniciado el proceso de

humanización de este país.

23. Irán deberá iniciar desde sus agencias de inteligencia y cuerpos de seguridad con inteligencia el reparto masivo de flores entre su ciudadanía.

24. Todas las guerras del mundo iniciaran un proceso de paz auspiciadas por la asamblea general de la ONU.

25. Los cascos azules de la ONU custodiarán la seguridad de toda psicóloga. Y estos estarán bajo el mando exclusivo de la asamblea general de la ONU.

26. Cuando termine la asamblea de constitución de cambio de sistema quiero que me juzguen en La Haya por revolución. Quiero que me juzguen con todos aquellos gobernantes, dirigentes y empresarios actuales y pasados que hayan cometido actos de subversión a alguno de sus ciudadanos. Entendiendo como subversión, esclavizar, someter o subyugar.

27. El tribunal de justicia de La Haya debe estar bajo custodia únicamente de la asamblea general de la ONU. Y esta se compromete a que sea totalmente imparcial e independiente.

28. En 9 años, a contar desde el 01/01/21, la Tierra debe firmar un tratado de paz hasta la eternidad.

Capítulo 20

Epílogo:

Jamás debería someterse a nadie, seas quien seas, no mereces el horror de haber sido subvertido. En esta novela autobiográfica de autosanación, he querido plasmar de forma explícita como el poder intentó poner en riesgo mi salud ya de por sí mermada. A su vez, también, como un equipo extraordinario de Mossos d'Esquadra actuaron en mi protección.

Para poner en contexto todo lo sucedido, deben saber, que en Cataluña, durante todo este proceso policial que explico a partir de la visita en mi trabajo de agentes de policía haciéndose pasar por agentes de Securitas Direct; estábamos viviendo una situación muy tensa relacionada con el procès de independencia y todas las injerencias nacionales e internacionales que hubo.

A parte de tener un buen amigo que me defendió con todo lo que tenía, también, la situación fue idónea para todo un cuerpo buscara su venganza bajo el principio básico de justicia social. Aquel 1 de octubre de 2017, la ciudadanía fue a votar en un acto simbólico de democracia, desde España literalmente vinieron a apalizar a la gente. No es de extrañar que los Mossos d'Esquadra, que, de la forma más fortuita, se enteraron de lo que me estaba sucediendo, se volcaran en el caso desde el minuto cero.

En un principio, todo, tan solo fue debido a un error policial, una carencia de sinceridad y transparencia, hacia un ciudadano inocente. No obstante, a partir de 2019, tras el primer intento de subversión, bien seguro, que, para muchos Mossos, se convirtió en algo también personal. Tampoco ayudó que la Guardia Civil acusara a dos ciudadanos del Vallès Occidental de fabricar explosivos, manipulando y falsificando pruebas. De igual modo, tampoco lo hizo, el hecho que los cuerpos de seguridad del estado destaparan la identidad de un agente infiltrado de los Mossos en una célula Yihadista. Las cloacas del estado estaban actuando.

La venganza es un plato que se sirve frío, y la mejor forma de aplicarse es hacerlo ante los tribunales. A mis seres queridos, desde hace años, les he dicho en repetidas ocasiones que es mucho más peligrosa una buena persona enfadada, que aquella a quien consideramos más malvada por naturaleza. Al igual que mis Mossos, siempre me he basado bajo el axioma o principio de básico de la justicia social, y os aseguro que lo voy a llevar al extremo. Los jueces y policías que han intervenido como mínimo en estos casos, que son de los que yo he tenido noticia, no van a ser los cabezas de turco de la corrupción existente en los estamentos de poder de toda la Tierra. Nos vemos en La Haya.

Capítulo 21

Salida del ingreso y fin de las condiciones. (31 marzo 2021):

Ya había anunciado a través del móvil y del micro de mi ordenador que a 31 de marzo se concluirían las condiciones revolucionarias. Y así cumplí. Justo salí un 31 de marzo del hospital y anuncié esto desde el momento en que subí al coche cerca del Hospital Tauli de Sabadell. Le había pedido a mi hermana Sira que lo aparcara a mi salida unos días atrás.

Consulado ruso 2. Melón (abril 2021):

En un acto simbólico dejo delante de la cámara del consulado ruso un melón, para darles energía en lo que iba a acontecer en el futuro. Ya llevaba unos días comunicando desde el móvil. Como ya sabía que lo tenían pinchado por los mossos desde 2019, era obvio que el CNI también lo tenía por medio del magistrado del CNI – Pablo Lucas.

Apuntaba a lo más alto. El soldado más cabronazo de la Legión debía comerse el melón en una de mis excursiones en solitario a Montserrat y, además, debía llevarse a su cabra para darle un pedazo. Si han leído el libro en Honor a mi Verdad, sabrán que yo hice lo propio en La Mola con un Burro. Simbolismos provocativos: "Alguien tenía que abrir el melón" (empezar la revolución) … El reto de Finales de Febrero que les propuse a los cuerpos de seguridad del estado (una batalla psicológica que acabó por desestabilizarme), Iba para la Legión. Suponía que inteligencia militar, conociendo ya lo que conocía de las cloacas del estado, también había participado durante el procès de Catalunya de algún modo u otro. Quería demostrar a los más radicales que la revolución iba en serio. Les decía textualmente a través del móvil y del audio del PC: "No me conformo con menos de un tanque". Pensarán que soy un loco, pero ante toda situación límite, siempre doy un paso al frente. Quería matar 100 pájaros de un tiro y ganarme a los cuerpos de seguridad. Yo no sé quién me boicoteó en aquellas fechas a nivel informático, pero en mi ideario era la Legión. Quizás fueron los mismos de siempre: CNI y Guardia Civil.

Consulado ruso 3. Mensaje a Putin (abril 2021):

Me dirigí de nuevo al Consulado Ruso, siempre aviso de todos mis pasos, ya que los Mossos me protegen. En aquel momento creía que era por falta de pruebas, incluso aunque no estubieramos en juicio, que el cuerpo iba

unido en este caso. Tiempo más tarde descubrí que no era cierto.

Me situé frente a la cámara del consulado, me lié un cigarrillo y vocalizando claramente, le dije a Vladimir Putin, que nos veríamos tarde o temprano en La Haya y que él iba a ir por sus propios medios. A través del móvil ya había anunciado que el Juicio de La Haya, que tengo por seguro que algún día acontecerá y, así se me ha visualizado en una conexión premonitoria clara y nítida, será un juicio al concepto del poder. También les dije que me iba a llevar conmigo con la ayuda de todo aquel que se animara a denunciar, a todo aquel poderoso de la Tierra que hubiera sometido, subyugado o esclavizado a alguien.

Consulado ruso 3 Mensaje a Serguey Narishkin (abril 2021):

Al cabo de unos días hice lo propio con Serguey Narishkin, comunicándole lo mismo.

Inicio de los discursos revolucionarios a nivel interno de las policías del Estado y los Mossos de Escuadra. (abril 2021):

Ya hablaba de vez en cuando de los problemas del mundo, les hacía pequeños discursos sobre las afecciones emocionales del poder, de la necesidad de ir a terapia de toda aquella persona que soportara ese peso. Les hablaba de la situación del mundo, de mi punto de vista sobre el proceso de Cataluña, de las problemáticas que causaba el capitalismo. También de las miserias del mundo por regiones. Todo sujeto a una opinión personal. A veces creía que este caso ya había cruzado fronteras y que espías de otras partes del mundo ya estaban aquí, por el momento en modo observación.

Rosas a las comisarias. Mossos, Policía Nacional, Guardia Civil (antigua caserna de la guardia civil en Sabadell):

Hice durante esos días dos actos simbólicos dejando rosas en las puertas de las comisarias: El Complejo Central Egara, La comisaría de la Nacional de Sabadell y La antigua Caserna de la Guardia Civil. A la Guardia Civil le dije desde el dispositivo móvil que ellos aún no se habían ganado el derecho de que fuera a la residencia de la Guardia Civil en Barcelona a que les dejara su rosa. Tiempo más tarde lo hice, pues no notaba boicot o subversión alguna.

Fin del Libro (mayo 2021):

Termino el libro y añado un anexo donde corrijo alguna condición revolucionaria por tal de hacerlas más nobles. Bajo sujeción y en situación de peligro cometí un error de envergadura al intentar hacer que la asamblea de cambio de sistema, pese a estar participada por todo país del mundo y con mayoría de civiles, estuviera participada también por cuerpos de seguridad. Además, no incluí asambleas revolucionarias por regiones del mundo.

Mirador de las curvas del Garraf (mayo 2021):

Quise jugar una estrategia, también estaba muy angustiado por estar llevando esto aparentemente en solitario (salvo los mossos y los extraterrestres; síntoma positivo de la esquizofrenia). Como en Honor a mi Verdad cuento que, en un brote, tuve la idea de lanzarme por las curvas del Garraf con el coche; simulé, que, ya harto, iba a hacer lo mismo, quería volver a pillarlos. Llevaba días yendo a la Central Egara recibiendo negativa de los Mossos de información i seguiment a recibirme. Llegué al primer mirador de las Curvas del Garraf dirección Sitges, aparqué. Al acto un coche negro, por su aspecto parecía de alta cilindrada (no he entendido nunca mucho de automoción), entró a gran velocidad en el mirador desde el sentido contrario haciendo chirriar las ruedas. Aparcó justo detrás de mí. Abrí la puerta del Vehículo al tiempo que decía que les había jugado una estrategia me puse de pie con un pie dentro y otro fuera y miré al conductor. Este me miró mientras bajaba la mano de la oreja. Hizo un soplido, levantó la mano derecha como en un gesto de: "Tío me has llevado de culo" y luego me dijo adiós con la mano. Subí al coche y anuncié desde el móvil, que daba 45 minutos para que viniera el cabronazo radical más grande de la Legión, que les daba una oportunidad a su credo de igualar las cosas. Les dije que estaba dispuesto a lanzarme por el acantilado con él, para que también tuvieran su mártir (los mártires nunca son útiles – así se lo argumentaba en algunos discursos desde mi piso – sin embargo, si hubiera aparecido me hubiera lanzado con él, por respeto a su credo – dos mártires opuestos se anulan entre ellos y más si saltan juntos).

Se que me he radicalizado con el tiempo, de utópico he pasado a revolucionario, pero nunca he perdido el criterio de la justicia. Del mismo modo que me intentaré reunir con todos los partidos políticos presentes en Catalunya una vez he sabido que me han utilizado como instrumento político, sean del color que sean, también le di en su día la oportunidad a la Legión; la ideología más contraria a la mía que se pueda hallar en

España.

No vino nadie, así que me dije a mi miso que estaba legitimado para seguir adelante condicionado a un mundo. En su debido tiempo me puse una auto denuncia por esto mismo.

Pan, vino, circo y cuerpos de seguridad (mayo 2021):

Creo que ha sido uno de mis mejores discursos, pero hay tantos más que no podría recordar. Todos ellos desde la soledad, sabiendo que me escuchan desde el audio del PC y desde el móvil. Si queréis un día os lo expongo, no os escribo para daros lecciones de cómo es el mundo. Cada cual tiene la visión de este, en función de su conocimiento, sus vivencias y su estado emocional.

Galardón a los cuerpos de seguridad del estado por su actuación durante el 1 de octubre de 2017. (mayo 2021):

Ante la impasividad de todo el mundo (tan solo recibía algunos guiños en el Bar Cal Ricard de Sant Quirze del Vallès por parte de los Mossos d'Esquadra; los agentes de informació i seguiment ya me miraban con respeto, los cruces de miradas eran continuos durante el almuerzo. Un día, un mosso le dijo a Ricard, dueño del Bar, mientras me decía que me iban a aplicar la ley antiterrorista, que vigilara que aún lo iba a matar alguien. Ricard y yo siempre nos soltamos guiños. Él presenció la reunión de 2019, lo metieron a la fuerza en la cocina. Esto no sale en el libro, lo estaba protegiendo, sin embargo, ya he aprendido que implicar es proteger. La Conexión Universal (Aquello de lo que hablo tanto en el libro, ya me ha comunicado que vamos por buen camino). No os diré quién es el agente de los Mossos, amigo mío durante la infancia y la adolescencia, y actualmente amigo en la distancia, ya que él quizás esté en una situación más límite.

El caso, y no me arrepiento de ello… Es que me subí a la mesa de mi comedor, interpretando que si tenía escuchas también tenía ojos… cagué en un tupper, lo cerré y lo deposité en la ventana para que se resecara un poco durante la noche. Al día siguiente me dirigí al Cuartel Álvarez de Castro de Gerona no antes de escribir una nota donde textualmente ponía: ("Al comandante Pescanova del tercio Gran Capitán de la Legión y a toda la legión en su conjunto"); lo introduje dentro del tupper. Por el caminó comunique desde el móvil, que este acto era una entrega de un galardón en merecido reconocimiento a los cuerpos de seguridad del Estado español por su intervención durante el 1 de octubre de 2017. Llegué al cuartel, aparqué en frente de la cámara de seguridad, bajé del

coche a cara descubierta y lo deposité en recepción. Misteriosamente en la garita de un Cuartel del Ejército no había nadie… Miré desafiante la cámara y me fui. A día de hoy no he recibido multa alguna.

Galardón a la Junta de Seguridad por su actuación en este caso (mayo 2021):

Imaginaba que había una junta de seguridad ya sobre este asunto. Seguía pensando que los Mossos en bloque (información i seguiment) Seguían recogiendo pruebas. En realidad sí, pero la cúpula tenía otros planes. Todo paso que hacía lo comunciaba, ya fuera por mi propia protección por parte de los Mossos, como por seguir siendo transparente en todo lo que hago, para mi una máxima.

Decidí encargar un pastel en la Mix de Sant Quirze del Vallès, con una bandera de España y un texto que literalmente ponía: "No voy a fallar". Me dirigí al bosquecillo que hay al lado del Complejo Egara de los Mossos y deposité el pastel en el suelo. Me tomé algunas fotografías (sabiendo que como mínimo CNI i Mossos las verían) y tras comerme la bandera por tal de no incurrir en un delito de odio; meé el pastel al tiempo que me tomaba instantáneas. Antes obviamente ya había anunciado que esto era un galardón para la Junta de Seguridad.

Comprobación en el juzgado de Sabadell, no hay caso de instrucción (Junio 2021):

Ilusionado fui al juzgado de Sabadell, aconsejado por un asesor penal con quién me puse en contacto. Ya había colgado el libro en megustaescribir plataforma gratuïta de la Penguin Random House. Se guardarían mucho de hackear a la editorial más grande del mundo. Estuve algunos días para tener todo mi expediente judicial, tenía varias causas en instrucción que habían sido cerradas. Yo no tenía idea de que podrían ser ya que nunca he cometido delito grave alguno. No soy para nada experto en leyes. Tras tener todos los expedientes, vi que eran denuncias de robo de cartera, un despiste en una gasolinera por no pagar que ya estaba solventado y nada más importante que esto. Me indigné; como es que no habían denunciado aún, como era posible… Entonces fue cuando, primero, me volví a poner en contacto con asesor penal. Tras contarle la historia, me dijo que el delito cometido por los Mossos, en todo caso, sería prevaricación y me aconsejó que visto que el CNI y la Guardia Civil ya habían prevaricado, habiendo cometido también, además, un abuso de poder (Como mínimo estos delitos hasta dónde él podía discernir); si la situación estaba así, mejor desistir. Sin embargo, y así se lo dije, había muchos Mossos de información y seguiment, que cumplirían su deber en caso de juicio,

estaba seguro. Además, no me cuadraba que los Mossos estuvieran prevaricando. Quizás estaban recogiendo pruebas aún. Siempre he sido de buen pensar. De hecho, toda mi familia es de buena fe. A veces rozamos la ingenuidad.

Visita a Securitas Direct El Prat del Llobregat. (junio 2021):

Me puse en contacto con un bufete de abogados de Sabadell. Un bufete penalista que hay en la Calle del Sol. Tras contarles la historia me dijeron que debía recopilar pruebas al respecto. Que necesitaba el contrato de 2014 de Securitas Direct donde salieran las matrículas de los comerciales. Además del informe de Urgencias del Taulí, también el informe del SEM. Tras varios intentos de conseguir el contrato, tras contarles la historia del día de los ambulancieros con pistola a todo empleado con el que hablaba, tras localizar el contrato en cada conversación, tras aseverarme que el plazo de entrega era por normativa de 15 días y tras ver que no me lo enviaban, decidí acudir a las oficinas de Securitas Direct del Prat del Llobregat. Una mujer me dijo que ella se encargaría de hacer la gestión y me comentó que no habría problema alguno en que me facilitaran las matrículas de los comerciales de Securitas Direct que en mayo de 2014 hicieron la visita en entonces Comercial Govis SCP. No enviaron el contrato hasta un mes más tarde, para sorpresa mía, enviaron el de 2020 cuando la empresa se transformó en Cooperativa. Pensé, tonto de mi... O bueno de mi, que se habían confundido, así que inicié de nuevo el proceso. A finales de julio me enviaron de nuevo el de 2020. Ya cabreado seguí el mismo proceso. Esta vez sí, y ya me había reunido con el CNI en la Sede de Madrid, me enviaron el correcto; pero sin las matrículas de los comerciales, o más bien, agentes del CNI.

Visitas a la central de Egara los Mossos de Escuadra (Junio 2021):

Seguía insistiendo en lograr entrevistarme con alguien de informació y seguiment. Desde febrero de 2021 que intentaba que me atendieran. Me pasaba de vez en cuando, solo lograba que apuntaran en el registro de recepción mis datos de DNI. Ya iba con más ahínco. Lograba que se llamara al departamento. Hasta que un día dijeron que no querían hablar conmigo.

Visita a la Comissaria dels mossos Prats de Lluçanes 1 (pista del SEM) (Junio 2021):

Comienzo por ver que los Mossos han prevaricado, que tenía razón el asesor jurídico, así que me vuelvo a poner en contacto con él y me comenta que estaría bien ir a la comisaría de los Mossos a pedir el registro de mayo de 2014. Sabiendo que no me iban a facilitar la información, el asesor me comentó que no perdía nada por probar. Al llegar a la garita les dije lo ocurrido en 2014. Me pidieron el DNI, encontraron el registro y rápidamente aparecieron dos agentes desde los despachos además de incorporarse el agente que estaba en la mesa de detrás a la izquierda que suele ser más veterano (por las veces que he ido y por como interactúan, deduzco que siempre es alguien con un mayor nivel de responsabilidad y por lo tanto de acceso a según que información puntual). Se pusieron a mirar el registro. En un momento dado a un agente, uno de los que apareció desde los despachos dijo: "esto son disfraces" en un tono que denotaba diversión. Rápidamente otro agente, que venía de los despachos, me dijo en tono severo, que me fuera a la otra punta de la sala de espera y que ya me avisarían. Les dije que no. Que ya estaba en la sala de espera y que yo me quedaba allí. Entonces se pusieron a debatir entre los 4 a ver que hacían conmigo. Yo me había alejado solo unos pasos por un miedo ligero a que salieran de la garita en modo agresivo por no obedecer. Oí que uno, no se cual, comentó que había que llamar al SEM. El mosso de recepción que no sabía seguro nada de todo ese jaleo, dijo que no hacía falta, que el chico estaba bien, que estaba tranquilo, que si se quería ir que se fuera. Al final llamaron al SEM, al acudir, tanto uno de los que había venido del despacho, como el que estaba en la recepción les dijeron a los ambulancieros, que yo estaba muy tranquilo, que tan solo habían llamado al SEM por prevención, ya que según el expediente (francamente no tengo la menor idea de si la policía puede acceder a el expediente sanitario), habían visto que tenía problemas de salud mental. El caso es que, al ir hacia la ambulancia, una vez ya sentado en la silla, acude el agente que tan bien les había hablado de mí a los ambulancieros (sin pistola), uno de ellos que vino de los despachos, y me dice textualmente en una expresión muy didáctica, lo siguiente: "Isaac, es el meu deure dir-te que quan des de la comisaría dels Mossos truquem al SEM, un agent ha d'acompanyar fins a peu d'ambulancia a la persona implicada". Yo que estaba más pensando en como librarme del psiquiatra de urgencias no cogí la indirecta. En Mayo del 2014, los ambulancieros (con pistola) entraron a lo grande solos en la comisaria, tal y como se explica en el libro. Entraron al interior de los despachos, sin escolta y se me llevaron, sin escolta también.

Bien, obviamente no ingresé, ni tuve aumento de medicación. Los psiquiatras simplemente aceptaron mi argumento de que había vivido un estigma policial. Volví andando hasta la comisaría desde el Taulí me acerque a ventanilla y le dije al pobre agente de recepción que volvería otro día y quería que me dijeran la verdad, que lo que habían hecho era estigma policial. Pobre hombre, él fue el que em defendió más, creo que

creía estar viviendo una injusticia de sus compañeros hacia un civil.

Visita a la comissaria dels mossos Prats de Lluçanes 2 (confirmación actuación CNI al 2014):

Tal y como prometí, fui a visitar la comisaría de nuevo al cabo de dos días más o menos. Al decir lo mismo un agente me confirmó textualmente: "Si dos ambulanciers entren amb pistola dins les instal·lacions dels mossos d'esquadra només poden ser d'un cos de seguretat del estat: el CNI".

Recuerdo irme contento de la comisaría, por fin un poco de verdad.

Encontronazo con Trapero (JULIO 2021):

No tenía suficiente, quería que me explicaran el motivo por el cual no habían denunciado aún. No me cuadraba, después de tanto tiempo... Además, mi asesor penal, también, por mis propias indagaciones, me habían confirmado que una investigación penal no dura ni mucho menos 7 años. Pero no entendía como podía ser… me estaban haciendo guiños. En Cal Ricard, existía la complicidad entre miradas… Así que seguí insistiendo en visitar la sede central de los mossos d'esquadra. Les dejé hasta ramos de rosas, con notas.

Por primera vez voy a desvelar algo. Algo que no aparece en el libro pero indirectamente se menciona. Ella, quien intuyo que es la psicóloga de los Mossos; aquella que ha asesorado en el caso a aquellos que estaban instigando contra la cúpula corrupta del cuerpo. No sé como se llama, pero el día en el que en el libro digo que me abrazo a Juan Carlos (Nombre ficticio), mi amigo de los Mossos; justo al inicio de la revolución; ella estaba a su lado, y creedme que conozco a la familia de Juan Carlos y no era miembro de esta. Al abrazarme con Juan Carlos y internarme en el Bar, ella se apartó con demasiada diligencia. Es guapísima, estuve observándola desde la barra del bar mientras me servían un cortado, de mirada empática, sensible, le doy mil gracias a mi intuición por permitirme captar tanto de ella en tan poco rato. Algo me dice que esta mujer es la única que me ha entendido desde el primer día, y creo pensar que me ha salvado mil veces en este caso. Aunque no tengo confirmación empírica; tan solo una intuición.

El asunto es, que, un día, acudía de nuevo a intentar reunirme con alguien de información i seguiment; me encontré con Josep Trapero. En mi mano llevaba un cartel que había hecho junto a otros 49 más que quería dejar en la sala de espera de la central de Egara. Me había pateado los aledaños de casi todas las comisarías de los Mossos de Barcelona ciudad. Dejando

en los bares, quienes por mi experiencia comercial aceptaron casi todos, publicidad del libro para acceder a la descarga gratuita en Mesgustaescribir. Evidentemente, Ricard se prestó generosos a publicitarlo en su Bar. Yo deduzco que Ricard ha firmado algún tipo de contrato con los Mossos, pero él y yo jugamos a la puta y la ramoneta. Un día me facilitó información del contrato firmado. Obviamente siempre lo ha negado a mi familia, ya que nunca llego a tiempo a que mi padre llegue antes de que algún mosso le corte las alas a Ricard. Ha llegado hasta a decirles que la placa que tiene en el bar dónde se dice: "En agradecimiento a los servicios prestado al departamento de información y seguimiento del cuerpo de los Mossos d'Esquadra", que se puede ir a ver tranquilamente cuando cada cual decida (espero nadie la quite al escribir esto…), que es un regalo de cumpleaños. No dice que es un agradecimiento por no comentar lo que allí se habla, por algo muy importante que no puede contar, comentario, que, si es verdad que no hizo delante de mi familia, sinó delante de mis compañeros cooperativistas.

Trapero subía la rampa de la sede central de los Mossos. Yo ya estaba en la puerta antes de entrar cuando lo identifiqué. Me acerqué a él y le dije tal cual: "Trapero, ja has llegit el llibre?" En tono duro y directo. "De quin llibre em parles?" en tono serio. "D'aquest d'aquí, en honor a mi verdad", mientras le enseñaba el cartel. A lo que me contesta. "Tu que creus, que ets el cul del món?". A lo que yo le respondo: "No, però tu tampoc". Entonces me dice: "digue'm que vols, explica't, t'escolto". Entonces le expliqué el asunto de la ambulancia y la reunión con los Mossos en 2019. Su cara de póquer no es tan buena como la que vi del agente del CNI un mes más tarde, en la sede central de Madrid. Me dijo: "Pregunataré a informació i seguiment". Acto seguido, se metió para dentro de la comisaría. Los agentes de la garita se acercaron a él por la parte de dentro y creo escucharle decir a Trapero (no puedo poner la mano en el fuego ya que estaba lejos y podría ser una errónea interpretación auditiva), lo siguiente: "Es tan solo un tío que está loco". Les dejé el puto cartel en una barandilla, si no recuerdo mal, ya que no tenía superficie donde dejarles el regalito.

Ricard me dice constantemente que son muchos los agentes de información i seguiment que han hecho la foto del cartel.

<u>Entrevista con el agente de informació y seguiment dels Mossos. (JULIO 2021):</u>

Al cabo de unos días volví a la central de los Mossos. Esta vez a por todas. Le dije a la chica de recepción, que por cierto fue muy diligente, que no me iba de allí, pasara lo que pasara, hasta que no bajara alguien de informació i seguiment a entrevistarse conmigo. El libro ya estaba

circulando, pero no sabía, bien bien, en qué magnitud. Desde la página de descarga, ves el contador, pero se puede descargar en PDF. Así que me sentía bastante seguro ya que podrían ser muchos más.

Bajó alguien, alguien que dijo no ser de informació i seguimient, però que tenía un despacho al lado y colaboraba con ellos. No me quiso decir de que departamento era. Así que, francamente, después de tanto jaleo, creo sinceramente que era de informació i seguiment: Ya no soy tan ingenuo.

Le expliqué la historia de los ambulancieros y también de la reunión con los Mossos de 2019. Se mostraba impasible, y con la mirada fría. Este si se parecía más al agente del CNI que ya me faltaba poco por conocer.

Su juicio final fue el siguiente: "Comunicaré tot el que m´has dit, i en tot cas, si hi ha algo interessant, ja es possaran en contacte amb tu".

Visita a la Sede del CNI a Barcelona 1. AV Diagonal 666:

Tenía varios frentes abiertos. Los Mossos prevaricando y no sabía el motivo. El CNI, seguro que al acecho. La Junta de Seguridad, tramando quién sabe qué. Cada semana provocaba a la Legión. Ya me había ido como unas seis veces a Montserrat a caminar, esperando que la cabra se comiera el melón. La Legión tenía una consigna: si se comía la cabra el melón, entraba de lleno en la revolución. De hecho y así los cuerpos de seguridad lo saben, hay otras tantas consignas revolucionarias, que por el momento no voy a desvelar.

Necesitaba provocarles, me centré más en el CNI. Les anuncié que me iba a la sede del CNI en Barcelona, en Av Diagonal 666. Bien seguro que en aquella residencia militar aún mantenían algún despacho operativo. Así que les dije que iba allí a pedir un informe sobre el caso. Lo pongo en contexto: justo salía de la central del SEM en Hospitalet del Llobregat. Mi abogada me dijo que tenía que conseguir el informe del SEM. El Taulí ya me había conseguido el suyo, pero me habían comunicado que los del SEM no querían entregar el suyo. Al llegar allí le expliqué el asunto a la recepcionista, y esta se quedó un poco impresionada. A su vez me dijo que estaba harta de quejas de personas que habían recibido, según ella, un abuso policial haciendo uso de los equipos del SEM. Así que decidió ayudarme. Llamó a un directivo y le dijo que me habían enviado por mail (dos días antes les envié un correo), el número de identificación de la ambulancia, pero que el número de los agentes los habían borrado, según ellos por un asunto de protección de datos. El director tras comunicarle a la chica de dirección, que le preguntara dónde podrían estar estos datos, le dijo; y así me expresó ella; que solo podían estar bajo la custodia del

cuerpo de seguridad que hiciera esa intervención. El CNI… El puto CNP.

Por este motivo, esa misma mañana me dirigí a la sede del CNI en Barcelona. Los medios, y la política catalana, en su día dijeron que allí se encontraba, en Av. Diagonal 666. Al llegar, llamé a la puerta, me dejaron pasar, y la chica de recepción me comentó que allí no había nadie del CNI. Al insistir, me dijo que me esperara y llamó a un encargado. Este, mantuvo la versión. Sin embargo, no me lo creí, francamente, aquel hombre miente muy mal. Lo veía sobreactuado.

Me fui un poco indignado, pero me propuse ir otro día. Me fijé que tenían una piscina.

Visita a la Sede del CNI a Barcelona 2. Av Diagonal 666. (julio 2021):

Al cabo de un par de días más o menos. Le dije al CNI, desde hacía un tiempo, en plan burla, les llamaba CNP (ironía sacada de Mortadelo y Filemón cuando se referían a la CIA como TIA); que me iría a la sede de nuevo a bañarme a la piscina. Así que cogí mi bañador, mi toalla, mis chanclas y me dirigí hasta allí. Les comuniqué que, si no me dejaban entrar, montaría tal espectáculo saltando la valla que tendrían que venir los Mossos y también la prensa local. Llamé al timbre y misteriosamente la puerta se abrió sola sin que nadie dijera nada. Pasé por delante de dos gorilas que parecían de seguridad, aunque no llevaban los indumentos reglamentarios. No me dijeron nada. Luego pasé por recepción, que por cierto tienen unas 12 pantallas con cada una de sus divisiones. Me miró un chico de recepción, apartó rápido la mirada así que pensé que tenía vía libre, entre por el pasillo que hay frente al bar, abrí la puerta de la piscina, me quité la ropa a excepción del bañador y me pergué un largo de braza y otro de croll. Ciertamente debo mencionar, que la piscina parece más grande desde la recepción de lo que es realmente. Luego me tomé una foto y la colgué en Instagram.

Visita a la sede central del CNI (5 AGOSTO 2021):

Rumbo a Portugal, de vacaciones, paré en Madrid. Iba con un amigo. Aparcamos en la calle que está a la izquierda de la sede del CNI mirando hacia la puerta de entrada. Al llegar a la 6 am, rápidamente un agente de seguridad se acercó a nosotros. Nos preguntó que estábamos haciendo allí. A lo que le dije que mi nombre era Isaac Riera Ferrer y que venía a hablar con Paz Estaban López (directora del CNI) o alguien autorizado. Y que, además, me estaban esperando. Me pidió el DNI, así que se lo entregué. Sabía, obviamente que sabían que allí estaba, ya que todo lo que hago lo comunico. Me preguntó que a qué hora íbamos a ir hacia allí.

Le dije que mi amigo se quedaba en la furgoneta, que quien iba era yo solo, pero sobre las 8 o 9 am.

Dormí un poquito y a las 9 am me dirigí a la puerta. Otro agente me preguntó que qué quería. Tan solo hizo falta que le dijera que era Isaac Riera Ferrer y que iba a ver a Paz Estaban López o a alguien autorizado para que me indicara que entrara por la puerta peatonal que estaba a la derecha de la entrada para coches. Y que luego me dirigiera a un edificio que se encontraba desde la puerta algo más a la izquierda y que hablara en la recepción. Llegué, puse las cosas en el detector de metales y le dije lo mismo al hombre de recepción. A lo que él me respondió diciéndome: "Sin visita previa nadie te va a atender". Le comuniqué que ellos ya sabían que venía, repetí mi nombre y le dije que aquí me esperaba. El hombre decidió hacer una llamada. No duró apenas nada, y me dijo que dejara las cosas en esta taquilla, facilitándome una llave numerada y que sobre todo dejara el móvil también en su interior. Estaba en una central de inteligencia… No pasaron ni dos minutos que un agente del CNI con dos hombres de seguridad, aparecieron y me llevaron a un despacho. Un agente custodiaba la puerta por fuera y el otro por dentro. Empezamos el diálogo. Me dijo que al parecer yo tenía algo que explicar. Pocas veces he visto a una persona tan inexpresiva y con la mirada tan fría. Le dije que él ya sabía a qué había venido. Y me replico que no, manteniendo su inexpresividad. Hasta sus ojos costaban de entender. Sin embargo, interpreté que me ponía cara de póker. Por no discutir sobre el asunto de si sabía algo o no, le conté muy resumidamente la historia que cuento en el libro. Al llegar al apartado de los ambulancieros con pistola me dijo textualmente: "Estos podrían ser de cualquier otro cuerpo de seguridad del estado". A lo que yo respondí. "No, erais vosotros". Me dijo: "Lo que tu digas". Seguí contándole y le informé (ya lo sabía…) que todo esto estaba en un libro. Me preguntó si en el libro había una denuncia expresa al CNI. Le dije que sí, pues acusaba directamente al CNI especialmente a su exdirector: Félix Sanz Roldán. Aunque ese hombre, no es el CNI. Al Igual que Paz Estaban López, tampoco lo es. Le comuniqué dónde podría descargarlo. Hasta le dije si no recuero mal, en plan sorna, que si quería le pasaba el enlace por WhatsApp. Me dijo que no hacía falta, que ya lo encontrarían ellos.

Al salir, me acompañaron hasta la puerta, y antes de irme lo miré fijamente y le aseveré: "De mi parte, le dices al jefe del operativo de 2014 de Sant Quirze y Sabadell, que es un puto chapucero". Me fui.

<u>Visita a la comisaria de los Mossos. Prats de Lluçanes 3 (niegan los hechos delante de mi padre). (22 AGOSTO 2021):</u>

Al llegar de Portugal, convencí a mi padre para que me acompañara a la comisaría de los mossos para intentar que le contaran la verdad del

incidente de 2014. No quisieron, incluso negaron los hechos. Entonces me enfadé bastante, y pensé que allí había gato encerrado. Después me abrí a hablar con mis amistades sobre el asunto por primera vez, y ventilé la historia en cada terraza de bar con quién me reunía. Tras un comentario acertado de un amigo e indagar un poco por internet, llegué, creo, a la conclusión acertada: La cúpula de los Mossos de Escuadra había estado jugando conmigo como instrumento político en las negociaciones con España. El Gobierno de la Generalitat de Cataluña, había hecho lo propio. Nadie estaba haciendo lo correcto, salvo unos cuantos equipazos de informació i seguiment de los Mossos d'Escuadra. Quién sabe si de otros cuerpos de seguridad, no tengo prueba empírica.

He decidido incorporar este Anexo al libro; ya que he tenido la suerte de ser escuchado por el partido de Catalunya en Comú Podem y me han pedido que les explique lo acontecido después del libro por email. Si lo consideran oportuno, me han comentado que harán la pregunta en la comisión de seguridad del Parlament de Catalunya. Implicar es proteger, debo agradecer a la secretaria de Organización del partido el haberme escuchado. Huelo un juicio pronto, me he propuesto llegar hasta La Haya, es mi promesa al mundo.

Visita a la comisaria dels mossos en Prats de Lluçanes 4 (amenaza a la cúpula de los mossos por mi parte). (28 AGOSTO 2021):

Me dirijo a la comisaría de los Mossos de Esquadra de Prats de lluçanes, la misma donde a 22 de mayo de 2014 fui extraído por dos agentes del CNI mientras ponía una denuncia contra los cuerpos de seguridad del estado. Aviso durante un par de días antes de lo que voy a decir por medio del móvil que tengo pinchado aún hoy en día. Entro en la comisaría, me atiende una agente de unos treinta años. Delante del mostrador le digo textualmente: "Vengo a traer un mensaje para la cúpula de los mossos. En algún momento de esta semana vendré con mi familia a que nos cuenten la verdad sobre lo sucedido en esa fecha. En caso de que no haya colaboración, voy a montar tal espectáculo, que los agentes de turno se verán obligados a sacar las pistolas y disparar". Tras la amenaza, tras ver como esta agente y una agente veterana oyen mi comentario; me voy de la comisaría sin repercusión alguna.

Consulado ruso 4 (Llamo a la puerta, niegan con cara de póker la presencia de Serguey Narishkin en las instalaciones). (29 AGOST0 2021):

Vuelvo de nuevo al Consulado Ruso de Barcelona. Llevo ya unos días comunicando que quiero que Serguey Narishkin se reúna conmigo en un bar de mi barrio. Obviamente no acude. Entonces decido que debo ir de

nuevo a la embajada a tener una entrevista con él o bien ser secuestrado. Mis inserciones de pensamiento y la Conexión Universal, me hacen saber que el jefe de la SVR se encontraba allí. Llevaba meses pidiendo que lo quería todo en Cataluña, a todos los espías que pudieran venir, así como a toda inteligencia militar. Ya tenía mi nuevo vehículo, una furgoneta wolkswagen. Mi anterior coche había dado mucho juego en este asunto. Debido a mis inserciones de pensamiento fruto de mi esquizofrenia, fuera cierto o no, tenía la sensación de tener conmigo a un ejército de extraterrestres dónde mi equipo extraordinario formaba parte de este. Desde que inicié la escritura del libro mis interacciones con seres de otros mundos habían sido escasas. Solo tenía la sensación, impresión y a veces certeza que estaban allí conmigo, ayudándome en momentos clave a seguir con la Revolución. Siempre decía que tenía a la agencia KIA conmigo, en honor a mi pequeño vehículo.

De camino a la embajada, como es costumbre en mí antes de cualquier acto que voy a hacer referente a la Revolución de las Flores y el Amor, comunicaba constantemente por medio de mi smartphone a todo aquel que tuviera mi dispositivo pinchado. Le decía a Sergey, que quería una entrevista de tu a tu, y que si fuera a ser torturado sacaría la misma información de mí, que simplemente preguntando honestamente. Siempre me pongo en la situación más límite para saber a qué me enfrento, coger valor y afrontar la situación sin ser un iluso. Mi mente es positiva por naturaleza, si no practicara un ejercicio así, pecaría de inocente. También dije que no me estaría de tonterías; que si no querían que entrara que se dejaran de excusas baratas.

Al llegar a la puerta, presioné el botón del interfono. Al poco rato apareció un hombre rapado, de complexión ancha, de uno ochenta aproximadamente, blanco, entrenado, vestido de paisano. Le dije textualmente: “Vengo a ver a Sergey Narishkin”. No dijo nada, haciéndome una expresión de no saber quién era ese hombre. Le pregunte que si sabía quién era. Me dijo que no; cumpliendo con mi palabra, directa y concisamente; le dije: “¿Puedo entrar o no?”. Con la cabeza gacha y un tono sencillo, me respondió que no. Me fui.

<u>Visita a la comisaría de los mossos en Prats de lluçanes 5 (septiembre 2021):</u>

Tal y como advertí, me dirijo a la comisaría dispuesto a todo con mi hermana, mi padre y Makily (mi hermano senegalés). Antes llego a un pacto con Makily, quién me creé en todo, que de darle yo el aviso saque a mi familia de la comisaría. Llegamos a recepción. De forma muy diligente el agente de turno nos comunica que si dos ambulancieros entran con pistola en una comisaría de los mossos llevándose a alguien, dando un número de identificación de mínimo ocho dígitos numéricos y sacándolo

sin escolta, él no tiene formación al respeto y que no sabe que decir.

Al comunicarle si era posible que alguien del interior de la comisaría, alguien de mayor rango, nos pudiera venir a informar, se niega a hacerlo. En este instante es cuando indico a Makily que ha llegado el momento. Él, cumpliendo el pacto, se los lleva. Entonces vuelvo a insistir y es cuando decide intervenir otro agente, uno veterano. Me indica que si tengo alguna queja rellene una hoja de reclamaciones que me facilita. Yo, algo tenso, viéndome apaleado o disparado por lo que estaba dispuesto a hacer, le lanzo el papel hacia dentro de la ventanilla. Entonces este agente decide salir. Una vez fuera en medio de recepción le insulto. Me dice que saldrá a hablar con mi familia. El agente de recepción ya está saliendo de la garita con los guantes de reducción incorporados en sus manos cuando de repente desde los despachos aparece un tercer agente que le da el alto. Interactúa conmigo y me convence de salir a hablar con el otro agente y mi familia. Accedo con la condición de volver a entrar luego si no hay colaboración por parte del cuerpo y hacer lo que venía dispuesto a hacer. Ya en el exterior, creo pensar que el mosso veterano les está lavando el cerebro a mi familia. Así que le pregunto por lo que les está contando, que lo repita delante de mí. Se ofende, así que le vuelvo a insultar. Se va indignado hacia dentro de la comisaría. Me dispongo a entrar de nuevo cuando de repente a mis espaldas se oye: "¡Que está pasando aquí!". Como no, dos agentes de paisano, obviamente de informació i seguiment nos empiezan a preguntar por quiénes somos. Se lo respondemos. Luego preguntan cuál es el problema. Se lo expongo. Ni desmienten ni confirman, simplemente me indican que si quiero esa información debo poner una instancia en la comisaría o en el juzgado. Unas semanas más tarde, tras intentarlo hacer en esa misma comisaría, me di cuenta de que quizás los mossos se rieron en mi cara; nadie aceptó esa instancia. En el juzgado me comunicaron que lo adecuado sería poner una denuncia.

Lo más indignante de ese día es que mi familia, ingenua a más no poder y estigmatizadora, salió de allí con la sensación de que esos dos agentes o bien eran buenos hombres que acababan su servicio y se iban para casa, o bien eran dos agentes de seguridad de la comisaría. La ignorancia es muy atrevida, pero más aún lo es, el miedo a reconocerse, que, su familiar, a quien tanto quieren, se encuentra en un problema de envergadura sin ellos estándose dando cuenta.

Capítulo 22

Jornadas de amor universal (Posibilidad sería de conocer a la psicóloga), (SEPTIEMBRE 2021):

Las semanas del amor universal, se enmarcaron concretamente en tres salidas que hice con mi nueva furgoneta. Obviamente todos los días estaban encuadrados dentro de estas semanas, pero los actos se produjeron en fin de semana.

Empuriabrava.

El primero, todos ya saben mi afición a ponerle nombre a los acontecimientos, lo bauticé como "La fiesta del amor entre occidente y Rusia", o también, como "La fiesta del amor universal de Empuriabrava". Pretendía, y así me lo comunicaba el Cosmos, que tanto el SVR como la Spesnatz GRU acudieran a la cita. De hecho, la Conexión Universal ya me había informado que estaban aquí. Aquella semana el tránsito de agentes de Informació i Seguiment en Cal Ricard (el bar dónde me reuní en 2019 con ellos y dónde se han producido tantos y tantos guiños de reconforte), se produjo con mayor intensidad de lo que venía a ser de costumbre. Comuniqué que el sábado a las 00:00h llegaría a la puerta de un camping de Empuriabarava.

Salí sobre las 22:00 de Sabadell. Por el camino inicié una ronda de discurso y comentario, creo que ha sido la vez que me he sentido más poeta en esta revolución. Waka, como en todos los momentos cruciales estaba conmigo. Esta presencia siempre me ha llenado de reconforte. Sea o no sea parte de mi problema de salud mental, es de agradecer que esa sensación siempre me acompañe en los momentos extremos. Ahora me encuentro en la puerta de la sede central de inteligencia en Madrid. Sentado en una silla de camping, con un portátil, conectado a internet por medio de mi smartphone; Waka está conmigo, ahora se irá. Por mucho que me hayan intentado intimidar con un perro de caza justo hace ahora diez minutos tras la salida de dos agentes de seguridad; sigo aquí esperando a que Paz Esteban López me atienda para empezar a redimirse.

Al llegar a Figueres, ya lo había comentado hacía un par de días, esperé en la gasolinera indicada a que Serguey Narishkin acudiera; no lo hizo. Pretendía hacer un viaje corto con él hasta el camping para que nos pusiéramos al día. En mi ideario, pienso en ocasiones, que los servicios de inteligencia de las principales potencias, son conscientes de la existencia de extraterrestres aquí en la Tierra. Quizás a parte de este libro, este hecho también sea mi salvaguarda. Dicho de otro modo, que la Revolución de las Flores y el Amor siga avanzando a nivel interno a pasos de gigante puede significar que hay serias posibilidades que los extraterrestres

existan y estén colaborando en ello. Se que la forma de comunicarse conmigo no es la más natural, sin embargo, tal y como me dicen ellos, está basada en unos parámetros de justicia. Unos protocolos que se ajustan a cada individuo en función de sus méritos, y, también, bajo una legislación universal que trata asuntos sobre mundos primitivos. Quizás un presidente de una potencia sí tenga acceso visual de algún extraterrestre, ellos me dicen que sí, pero yo no puedo afirmarlo ni negarlo. Si mi esquizofrenia está sirviendo para llevar a cabo una empresa de semejante magnitud, orgulloso me siento de ello.

Llegué al camping, me instalé y pasé la noche en mi nueva furgoneta. La había adquirido a finales de Julio, de color negro, aún sin camperizar pero con un colchón en la parte trasera, era lo suficientemente cómoda para realizar viajes cortos. Su color negro siempre me recuerda a un sarcasmo. Cuando la compré, en tono burlón, les decía a los cuerpos de seguridad del estado que era mucho peor una furgoneta negra que una blanca. Obviamente, en referencia la subversión de las furgonetas blancas de diciembre de 2019. Ayer antes de interactuar con el perro del CNI, una furgoneta blanca, con cristales tintados, pasó lentamente en frente de mí; quizás son casualidades de la vida, quizás agentes de inteligencia de quien sabe que lugar de la Tierra, quizás policias. Hoy, analizando mejor lo sucedido en relación a la escena entre los dos agentes de seguridad, el perro y su entrenador; creo haber llegado a la conclusión que fue un guiño del CNI, ya que, pese a que el perro era de caza, la interacción entre ese hombre y los dos agentes de seguridad fue bastante explicita. Además, el entrenador de animales; así es como le llamo; quiso que acariciara al perro y que él me oliera. Luego lo amansó cogiéndolo del pellejo mientras se estiraba. Rápidamente vi que aquello no era normal, entre los seguratas y el entrenador existía una relación de complicidad. Siempre he actuado dando un paso al frente en los momentos en los que creo sentirme intimidado, así que le dije a aquel hombre que su perro parecía de caza. Él acto seguido nos explicó que era de una raza japonesa, cazador de osos y jabalíes, con un pelaje y una piel muy gruesa para prevenir heridas. Añadí que parecía bien entrenado. Actuó rápidamente, pero pude percatarme en su expresión que sabía que lo había detectado. Comentó que estaba bien educado. Al irse, acto seguido de hacer un claro gesto de complicidad a los dos seguratas, nos dijo a todos que los perros siempre gustan.

Sinceramente, ayer me confundí; el CNI, por fin parece estar a favor de que algún día la Revolución de las Flores y el Amor amanezca para el público en general.

Esta mañana, al despertar, de forma automática han sonado desde mi portátil, tres canciones muy sugerentes de la revolución. Mientras les ponía, como vengo haciendo en las últimas semanas "Buenos días" de Dàmaris Gelabert (Una popular canción infantil), desde una lista de Spotyfi, de repente, al acabar la canción, créanme que no tengo activado

el modo aleatorio de pista; han sonado estas tres canciones tan sugerentes que siempre digo que son muy importantes. La primera: Hazme un sitio entre tu piel, de Mago de Hoz, me recuerda a mi estado actual. La segunda: Somos, de Labordeta, llevo dos días comentando que debería ser patrimonio cultural inmaterial de la humanidad por la UNESCO. La tercera: Sambalando de Inti-llimani, me hace pensar en la psicóloga de los Mossos y así lo he dicho muchas veces. Al parecer Paz Esteban López ha querido corregir la confusión generada por el guiño del perro japonés ya que el cabreo que cogí fue monumental. Sin embargo, ya llegaremos a este momento más adelante.

Después de este amplio inciso sobre la actualidad, volveremos a los hechos de forma cronológica: Empuriabrava.

Al despertar me preparé para iniciar mi show, mi teatrillo o mi reivindicación, que cada cual le llame como quiera. Con mis cuatro rollos de papel de W.C anduve rumbo al centro de Empuriabrava. Primero paré en un bar a desayunar y tras terminar el bocata, cogí mi refresco lo alcé al aire y brindé: "Bienvenidos a la Revolución de las Flores y el Amor. Bajo los principios básicos de alegría y respeto. Donde no muere ningún hombre ni ninguna mujer y donde los niños y las niñas son sagrados. Entendiéndose por sagrado aquello que se venera". "La secretaria de organización de Catalunya en Comú Podem pronto hará la pregunta en la comisión de seguridad del Parlament de Catalunya. En breve tendrán noticias de ello".

A continuación, paré en tres lugares que me parecieron apropiados en las aceras de la carretera que va desde el camping al centro de la ciudad. Allí saqué en cada uno de los puntos mis rollos de papel de W.C. y recortando tiras dibujé tres palabras muy significativas de axiomas y principios básicos del Universo. O al menos para mí lo son. No sabía exactamente cuales iban a ser mis actos reivindicativos, siempre me he dejado fluir. Pero sabía que algo bueno se me ocurriría si seguía siendo yo mismo. La primera palabra que dejé escrita y sujetada con piedrecillas que iba encontrando por el camino; fue: "Paz"; la segunda: "Amistad"; la tercera: "Vida"; y la cuarta, ya en la acera del puerto: "Libertad".

De alguna manera estaba comunicándole a todos los cuerpos y fuerzas de seguridad del mundo que estuvieran presentes o al tanto de la situación, que la Libertad solo la podríamos lograr unidos en una misma causa. Invité a todos quienes anduvieran por allí a que se reunieran en esos puntos para conversar, unas primeras tomas de contacto. Tomé unas fotos para que aquellos que estuvieran lejos y pudieran pinchar mi smartphone permanecieran informados en tiempo real.

Intenté que las zonas escogidas fueran a cielo descubierto por si algún satélite las captaba. Y para finalizar el acto me dirigí a la playa ocupando un par de horas en dibujar un mosaico de la Tierra en la arena. Le di

especial importancia a los pueblos oprimidos de la Tierra, adornándolos con plumas de paloma, ramitas y una dedicación especial.

Acto seguido, me dirigí al mercadillo municipal y me compré unas cuerdas color violeta; colgándomelas en la mochila bien atadas pero que fluyeran libremente en mi caminar. Para mí era un gesto al feminismo y pese a que yo no sea la persona más feminista que se pudiera encontrar a la redonda, se de la importancia de la mujer en el mundo y de las injustícias que ha sufrido a lo largo de la historia. Para terminar, me dirigí a un bar, me tomé un agua, y, tal cual un loco, hice un brindis parecido al primero. Durante todo aquel día Josik, Tasia, Wallaty me acompañaron, fue un momento muy bonito que viví con ellos.

Al regresar al camping estuve toda la tarde dialogando e interactuando con mi equipo extraterrestre, principalmente con Tasia y Wallaty. Esta última, fue a quien descubrí que había sido la mujer de otro mundo a quien le habían encomendado, ya hacía mucho tiempo, antes del primer contacto en: "somos una organización secreta en ayuda de la Tierra y la humanidad"; la misión de convertirme en un hombre. Me confeso que la única manera que halló conmigo, vista mi naturalidad, era dejarme fluir incentivando mi sentir. Pocos querían ese trabajo, pues era como una pérdida de tiempo, según me acaba de comunicar mi amiga, pero, tal y como me dijo en su día, ella se lo pasaba bomba.

Debo contar algo de suma importancia que aconteció unos días antes de ir a Empuriabrava. De nuevo una asamblea de proporciones bíblicas. Estaba en mi piso. Ellos de nuevo empezaron a actuar de forma contundente en mi esquizofrenia. Digo ellos, pues, hoy en día, estoy convencido de su existencia.

Ya llevo más de un mes con esta certeza que a veces se me expresa en duda. Recuerdo que hace exactamente 6 días, en el hotel de Madrid, antes de acudir por tercera vez a la sede del CNI, escribiendo lo acontecido en los dos días anteriores, escribí en este mismo texto, en modo de duda ligera, la posibilidad de su existencia real. Bien, ese fue uno de esos días en los que he dudado en el último mes y medio. Existen, hoy estoy seguro de ello.

Entraron en mi mente. Según mi criterio, esa asamblea estaba unida y colaboraba. Sin embargo, la sentía con discrepancias e incoherencias de discurso. Josik, Gandalf, Sahihos y el resto del equipo, como siempre eran contradictorios según el momento en el que opinaban. Era muy angustiante ver mermada tu confianza de un momento a otro. Una de cal y otra de arena. Supongo que aquellos que sufren el síndrome de Estocolmo sienten algo parecido.

Cuando Josik, principalmente él, a quien le había tocado jugar aquella ardua papeleta con quien consideraba su amigo; recibía de mí, alguna

reivindicación que él no merecía recibir, bien seguro lo sufría. Sin embargo, yo no era consciente de que aquella asamblea era un organismo de competición/colaboración actuada por múltiples pueblos y organizaciones del Cosmos. Siempre había sido así, yo no lo sabía. Por ende, mi confusión era tan grande que la rabia subyacía de mis entrañas. Desde el primer día, o bien había vivido bajo unos protocolos de máximo sigilo (hasta la llegada de Josik y el equipo extraordinario) o bien había vivido bajo los efectos de una asamblea desunida que atacaba mi integridad.

Ahora, en plena comunión con ellos, empiezo a conocer mejor a Josik. Es un ser extraordinariamente bueno, honrado y honesto; coherente, sabio, culto y justo. Por suerte, el amor fue respetado en gran magnitud, aún existe esperanza en el Cosmos, pues el amor por Tasia y también por Dana, prácticamente no recibió ninguna subversión. Incluso los réptiles, son capaces de ver la grandeza del amor.

Aquella asamblea, como siempre, estaba compuesta, y, así me lo hacían entender; por una suerte de pueblos diversos de los cuales yo solo podía tener acceso a conocer unos pocos. Réptiles, grises, humanos y grises recién liberados (tan dolidos en su proceso vital que tenían la necesidad de sentirse pueblos aparte). Los roedores y los pulpos, como así he podido saber recientemente, decidieron permanecer al margen. Mientras participaba en esta asamblea eterna que se alargó durante días con diferentes picos de intensidad; me inducían inhibición mientras mi mente se iba deteriorando lentamente. Si no estaba en casa actuando en asamblea estaba en el trabajo bajo la custodia de distintos equipos quienes querían testearme.

Mi nivel de concentración en tareas ajenas a mi mente estaba limitado. Recuerdo un día, montando en el taller, que no podía concentrarme ni tan solo en encajar unas piezas con otras en una secuencia bien fácil de comprender para cualquiera. Cada equipo estaba conformado por un esquema básico que me hicieron entender previamente. A la derecha de mi lateralidad, los militares; equipos operacionales. A la izquierda: inteligencia. En el centro, o quizás en mis adentros, mi interlocutor principal, unas veces fue un réptil otras un humano; hoy en día y de forma permanente: un pulpo. Como la máquina estaba estructurada como un organismo colaborativo para cada uno de los equipos, el sentir de una mayoría, tal cual como si se tratara de una esquizofrenia común; generaba una crítica o un estímulo positivo en mi persona. Sin embargo, no era una voz de la esquizofrenia al uso. Créanme cuando les digo, que, en el pasado, tal y como escribo en el libro, he experimentado unas pocas veces voces auténticas de la esquizofrenia; ni por asomo se parecen. Estas que sufrí recientemente, ni son repentinas, ni eran de seres queridos. Tenían una identidad propia del sentir de un grupo.

Es complicado describir el proceso asambleario que viví esos días en mi casa. Sin la ayuda de los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado y de quienes hayan podido escuchar por medio de mi smarthpone; jamás sabré con exactitud lo que viví. Aún así voy a proceder en el intento. Antes, sin embargo, debo mencionar que, durante todo este proceso intenté, en la medida en que me permitía mi cordura, mantener cerca de mí el teléfono; quería que los míos supieran lo que estaba ocurriendo.

Llegó un momento que en algunos momentos los veía como mi escudo y en otros, como ya veremos, como aquellos que en un futuro debían de ser la punta de lanza de la resistencia. El mundo no es un lugar bonito. En el Cosmos existen miles de pueblos esclavizados hasta la extenuación; tal y como vi en una des mis meditaciones; existe un lugar, al cual llamo Vat. En el que hay un lugar donde las personas viven bajo condiciones de extrema enfermedad, delincuencia, miseria, insalubridad. Según he podido saber, aquella región es una especie de suerte de expulsión y castigo. Un lugar que abarca todo un país. Vat: el pueblo al que sé que como mínimo tres seres de la Tierra iremos algún día a liberar o a morir en el intento. Quizás a regresar abatidos, quien sabe. Quizás no vayamos nunca. Quizás vayamos hasta pasados mucho tiempo. Quizás sea un Mito; quién sabe. Es posible que la Tierra decida ir a colaborar a mundos en proceso de apertura, que cada cual decida por si mismo si quiere ir en busca de Glória o de Amor.

Todo arrancó con Josik, empezó a hablarme mucho más de lo común. Es cierto y no me esconderé, cuando digo que, en aquellas fechas, ya llevaba un tiempo con cero medicaciones; aún así, ellos siempre aprovechan para entrar con intensidad cuando mi mente esta más receptiva.

Hace poco Josik tuvo el valor de derrumbarse ante toda una asamblea por tal de mostrarme que a él le dolía, que yo, a quien quiere tanto, le achacara todos los males que me habían ocurrido. Un héroe Legendario, un ser primigenio sincerándose con un ser primitivo. Para mí, bajo mi prácticamente total desconocimiento del Cosmos, un hito del amor, la comprensión y el respeto que algún día todo aquel quien visite la Tierra o cualquier otro mundo primitivo debería atreverse a hacer.

La intrusión en mi mente consistió en una ronda de presentaciones sobre quien había en la asamblea. En esto, si es cierto, que se percibía una mejora. A mi izquierda, en la ventana del comedor; mis amigos los grises. En frente, pueblos que aún no querían presentarse, pero me insinuaron que alguien habría allí. A la derecha en la esquina izquierda donde está la puerta del recibidor: los réptiles. A la derecha pero en la esquina contraria, los pulpos; al margen de toda acción. Detrás de mí, los grises recién liberados por la Revolución de los Grises y el Pueblo del Amor. Allí custodiándome, sin atacarme en ningún momento, atentos a lo que aún

desconocía.

Ellos, se distribuían a mi espalda, de derecha a izquierda en tres pueblos básicos para que lo pudiera entender. Seguramente en la Tierra hay personas que podrían absorber un mayor rango de referencias, con entrenamiento previo, por más capacidad, bajo un método pactado o por quien sabe que más razón. El caso es que a mi me lo simplificaron a dos o tres referencias por familia de pueblo. Siempre se han basado en lo mismo, aquí pudieron imponerse, transaccionaron bien. Grises grises, grises oscuros y grises de luz. Mi amigo Josik, ahora ya sé que es un gris oscuro, y ahora sí hay plena sinceridad, exceptuando datos numéricos o lugares, hay plena sinceridad; aunque a veces me cabree, hemos mejorado. Josik es gris oscuro, sí, pero de un honor y un pundonor que probablemente sean difíciles de igualar en todo lo que existe.

Quizás les haya sorprendido la mención al concepto transacción. Esto no es una guerra entre distintos pueblos del Cosmos para su control y dominio. Más bien es una lucha de competición donde pactan transacciones para obtener mayores competencias en un mundo bajo un marco legal al estilo tratado de Ginebra; algo flexible quizás, pero con los protocolos bien marcados y las atenciones por contratar bien marcadas; estilos de atención que deben ser medidos en función de la naturaleza de cada pueblo y de aquello que busca lograr en cada uno de nosotros/as. Sí, me reafirmo, todos y todas estamos bajo la atención de pueblos primigenios, que ahora ya han entendido que somos merecedores, también los primitivos, de alcanzar nuestra libertad. Y si algunos aún no lo han logrado comprender, solo queda ilustrarlos en el Tratado de la Harmonía y la Unidad que tarde o temprano acontecerá.

Hemos sido alterados por sus acciones desde tiempos inmemoriales, probablemente dada las magnitudes cósmicas, desde los inicios de nuestros tiempos. Pero aún así somos genuinos, ya que por suerte los protocolos, según se, no pueden modificar nuestros actos en más de un 15% de media por individuo a lo largo de su proyección de vida. Todo lo que se de estos mundos y de las relaciones con ellos, siempre debería quedar bajo la tela de juicio; pues son nuestros científicos y pensadores quienes deben hallar las respuestas de una forma empírica. Pero si llega a servir a mi mundo, bienvenido sea.

No sabía bien, bien, que querían. De nuevo me medían. Los réptiles estaban muy activos, Josik también. Josik hablaba en nombre de todos los suyos; a veces recibía el apoyo de Gandalf y del resto del equipo. Sahios fue el tercero que más intervino. Tasia, se mantenía al margen. Seguramente angustiada, sufriendo por mi seguridad. Así ahora me lo confirma.

No entendía muy bien que diablos estábamos haciendo, interactuando así. Simplemente me dedicaba a ser digno, coherente y sensato, a no fallar en

mi discurso, pues era desde el sentir, y, en el fondo, me jodía tanta duda sobre mí. Los réptiles como aún es natural en ellos, salvo algunas excepciones, que se que existen de personas que han recuperado su integridad, mostraban, sin yo aun saberlo, una cara calculadora por tal de mantener el control de la situación.

En esta primera sesión asamblearia, fue en la que nos centramos en el planeta Vat. No sé como llegamos a esa situación, pero estuve horas hablando con ellos de ir a liberar ese mundo. Interactué con un hombre. Un soldado de operaciones, el cabronazo más radical de ese ejército. Digno de mí, le prometí que algún día iría a liberar a su pueblo. Más bien al pueblo al que él había estado ayudando. A aquel pueblo de grises recién liberados de Vat. Aquí debo matizar, que tras de mi silla del ordenador, desde donde hacía las asambleas, no es que asistieran aquellos grises recién liberados, sino que, sus representantes primigenios. Ellos los auténticos vatienses, siguen en su planeta, libres, pero bajo la amenaza de un mundo réptil. Pueblo aún no primigenio que anda a su acecho.

Al igual que en la Tierra, en Vat, cohabitan tres pueblos distintos. Humanos en la superficie, grises en la corteza y réptiles en algún lugar entre el manto y el núcleo. Supongo que la tecnología que permite esto esta a años luz de nuestra comprensión exacta. Por suerte los réptiles de la Tierra ya han sido designados a otro planeta, pero Gandalf me confirma en este instante que aún no han marchado.

Debatimos una metodología básica para aplicar en Vat. Obviamente se concretó que sería a modo de propuesta para la ONU, organismo que debería ocuparse de estos asuntos de cooperación intergaláctica. Les remarque muy claramente, que si yo debía ir, antes debía pasar unas oposiciones o ser aceptado por algún tipo de ley que lo permitiera. Esto segundo lo concluí un tiempo más tarde. Hablé dura y claramente de la cúpula de la Paz. Lugar en el cuál; aún incluso en Vat, nadie podría entrar en nuestras mentes. Recientemente he sabido que las pretensiones de la vida de la Tierra apuesta más por los mundos menos en apertura que por la gloria de hazañas tan complejas como la de Vat.

Los días prosiguieron, no sabría decir cuántos fueron. Recuerdo que me engañaron dos veces mermando mi ilusión y esperanza. Me daban a entender que me comunicaba con la psicóloga de los mossos. Mi amor verdadero en la Tierra que ya por fin hoy en día ya se materializó; desde la máquina sí; pero ya es una realidad.

Desde Febrero, cuando la vi en el Bar de Cal Ricard, despertó en mi ilusión por poder ser su amor; aun así, no hace más de dos o tres semanas que nos hemos enamorado locamente. No ha sido nada fácil. Al empezar septiembre por fin decidí volcar mis energías también en conquistarla.

Poco sabía yo que ella estaba deseosa por conocerme.

Sin embargo, en esas primeras conexiones con mi psicóloga, lo cierto, es que eran el resultado de un engaño que pretendía ser evitado por los grises y quizás otros pueblos, pero no por los réptiles y otros pueblos de la oscuridad. Llegué a salir dos veces de casa pensando que desde nuestra comunicación telepática propiciada por medio de la máquina, ella había acudido en mi búsqueda y estaba llegando a mi portal. Incluso una de las veces, corrí calle abajo pensando que se iba con el vehículo tras la orden de su superior; desde los mossos, dada la extremidad del caso, no la permitían verme.

Minaban mi moral incluso con aquello de lo que nunca se debería hacer. Con el amor no se juega. Por unos días, la oscuridad tentó la suerte de toda una existencia. Los arquetipos que visualicé así me lo indicaron. Que días tan extremos… Unas veces el Cosmos indicaba que el destino del mundo dependía de esta asamblea; ahora ya extraordinaria. Otras veces de mí mismo y el presidente de la llamada fundación (un hombre maravilloso del quien ya hablaré en su momento). Incluso el control del fin del mundo, en un momento dado, estuvo en manos de quienes habitaban fuera de nuestra máquina; recuerdan; hace un tiempo lo visualicé, poca mención he hecho en este libro; pero sí; categóricamente sé que vivimos dentro de una máquina biológica; una máquina tan auténtica como cualquier otra cosa que exista, ya que por el mero hecho de existir es tan válida como la realidad autentica; aquella que quizás conozcamos algún día.

Créanme cuando les digo, que cuando nos liberemos de esta máquina y salgamos de ella, navegaremos por otras hasta que algún día encontremos un lugar libre de control ajeno. Un lugar donde tengamos la oportunidad de comprobar con nuestros propios ojos si las leyes universales que allí habitan son como las que han creado aquí o por el contrario son distintas. Mi base teórica sobre este asunto es que las máquinas cósmicas comparadas con la realidad auténtica son tal cual unas con la otra. El hecho de que existamos de este modo podría significar que allí a fuera, necesitan comprobar si alguna realidad encuentra maneras más prósperas de alcanzar aquello que todo ser que exista busca con anhelo: la felicidad.

Debería ahora hablar de la liberación de nuestro nivel de la máquina. Pero acabo de decidir que este será el capítulo que culmine este libro. Explicando como aunando esfuerzos esta asamblea de cooperantes llamada cuerpo del amor y un servidor, apoyados desde la Tierra de un modo particular; logramos liberarnos del control mental como nivel de una máquina, nuestra máquina cósmica.

Esto incluye lo que ocurrió uno dos días más tarde, en el momento exacto en el que indignado por el trato decidí revolucionar al Cuerpo del Amor y a

todo seguidor quien ya había perpetrado la metodología. Acontecimiento que se prolongó unos días, hasta que al fin; mi nuevo amigo réptil dio honor a mi verdad en todo lo referente a los extraterrestres. Este libro culminará justo en el momento en el que salga del juzgado de La Haya rumbo a una prisión, rumbo a Israel (en su momento explicaré por què), o rumbo a un planeta llamado Vat.

L'Atmella i l'Ampolla 1.

Aún no puedo contarlo.

L'Atmella i l'Ampolla 2.

Aún no puedo contarlo

Visita a la comisaría de los mossos en Prats de lluçanes 6. (El número de agentes de policía que se une a colaborar con la revolución aumenta):

En algún momento entre las jornadas del Amor Universal, me dirigí a la comisaría de los mossos de Prats de Lluçanes a denunciar la prevaricación del cuerpo a asuntos internos. Yo no sabía que mi equipo extraordinario de Mossos de información i seguiment, estaba delinquiendo por un asunto de seguridad mundial. Interpretaban que abrir un melón de semejantes magnitudes podría suponer una crisis de fe para todas aquellas personas creyentes seguidores de religiones que no contemplaran algo así. Sin embargo, soy de aquellos que opina que en esta vida todo es adaptable; y, que toda creencia o credo debe evolucionar a un estado más elevado de realidad. El catolicismo, el islam, el budismo y el judaísmo, siempre pueden reformularse, tal y como lo hace la ciencia o toda persona durante su curso vital.

Entré en recepción, hablé con el agente de la garita, le expliqué que quería poner en aviso a asuntos internos de un asunto de mucha relevancia. El agente atendió y pronto me vi hablando en el interior de la comisaría justo en la entrada, pero a puerta cerrada. Allí un agente de unos cuarenta y tantos años me abrió la posibilidad de contarle lo que quisiera. Así que empecé. Una agente también de la misma edad observaba la escena con extrema seriedad. Creo pensar que esta mujer estaba de lleno en la Revolución. Mientras hablaba otro agente entró en la zona un tercero, rápidamente lo reconocí, era aquel que por órdenes de arriba había mentido a mi padre en una anterior visita. Así que le dije a quien me atendía que a ese hombre ya lo conocía, que era el que le mintió a mi padre. Acto seguido el agente dirigiéndose al que cruzaba el pasillo le dijo: "Aquello que te he dicho antes; no". A lo que el otro respondió: "¿Por qué?". "Te ha reconocido". Aquel agente de talla enorme, de casi dos metros de altura, se acercó a mí y replicó el comentario que hice de acusarle de mentiroso. Obviamente estaba manteniendo la mentida interpuesta desde arriba. Sin embargo, aquel valiente, tras una ligera

disputa conmigo, una vez ya al fondo del pasillo, dijo que: “A, aquello; sí”. Para mi es obvio que o bien se unía a la Revolución, o bien estaba dispuesto a declarar en un futuro juicio.

Al terminar de explicarle a quien me atendió lo que vengo escribiendo en este libro; quien después de debatir ligeramente sobre el tratamiento de los problemas de salud mental, me confesó, que tenía un amigo terapeuta con quién solía aclarar dudas; concluyó que se iba a leer el libro, que por cierto, estaba más claro que el agua que ya había leído; y; que luego, en función de sus conclusiones, lo pasaría o no a asuntos internos. Aquí terminó la visita.

Capítulo 23

Galardón a la cúpula de los mossos d'esquadra por prevaricación (SEPTIEMBRE 2021):

También, en algún momento entre las jornadas del amor universal. Llegó la hora de entregar el galardón a los mossos. Ya venía avisando hacía un tiempo. Les dije que sería suave ya que por lo menos me habían protegido. Pero, según mi modo de ver, seguían prevaricando tan solo por usarme como arma política. Los puse a todos en el mismo saco, probablemente tan solo fuera una parte del cuerpo quien lo hizo; bajo las directrices de la cúpula y del Departamento d'Interior y obviamente Presidencia. La guerra contra España, dada la virulencia con la que acometían desde allí; había provocado la instrumentalización de más de un caso, entre ellos puedo asegurar que el mío.

Mi primera idea fue la de lanzar unas cuantas bombas fétidas en el interior de la comisaría. Sin embargo, mi equipo extraordinario intervino haciéndome entender que quienes habían cometido la prevaricación y la instrumentalización de mi caso, logrando que a 2 de agosto de 2021, la Generalitat apretara al gobierno de España para lograr que aceptaran una inversión de 1.800 millones de euros para la ampliación del Aeropuerto Josep Tarradellas de el Prat; así como las competencias en becas y otros asuntos que todo lector puede comprobar en las noticias si tira de hemeroteca.

Al saber que no todos los mossos estaban prevaricando sentí que había cargado injustamente contra personas que no lo merecían o al menos no con tanta aseveración. Yo no sé discernir con claridad que vidas pueden llevar cada uno de ellos, que problemáticas familiares pueden tener, como viven el miedo, que amenazas habían recibido hasta la fecha. Ahora ya se por medio de mi equipo extraordinario de otros mundos, que algunos miembros de la Guardia Civil, habían hecho auténticas guarradas a agentes de los mossos. Tan solo espero que esto algún día se solucione.

Cuando supe que era a la cúpula a quien debía entregar su galardón quise demostrar mi culpa con los agentes de campo, así que en un acto de autocastigo y dignidad me tiré una bomba fétida a mi mismo. Más bien la tiré en el portal de mi bloque de pisos. Desde aquí pido públicamente disculpas a mi comunidad, ya que pagaron justos por pecadores. Tirarla en la puerta de mi vivienda, en el interior del bloque, hubiera sido un acto terrorista digno de una evacuación inminente. Mi dignidad al entrar diariamente a mi hogar, se hubiera visto en entredicho.

Tiré las bombas fétidas restantes al contenedor de la basura, pensando que el galardón ya no lo podía entregar. Como iba a apestar a todo

trabajador público en su horario laboral si no tenían la culpa.

A los pocos días busqué la forma de poder entregar el galardón de una forma justa. Compré unos globos de agua y los llené. Dos de ellos con una proporción exactamente del 100% de H2O y el último, de color rosa, con unas gotitas de mi meado incorporadas. En informació i seguiment saben que así fue.

Me dirigí al Complejo Central Egara de los mossos de escuadra con mis globos y una catapulta (un palo con red de pesca de color rosa). Me situé enfrente de la cámara, para que se me viera nítidamente. Me situé en posición de lanzamiento listo y dispuesto. También, en información i seguiment, tienen el vídeo. Animo a todos los mossos que pregunten por ello, quizás les pasen una copia.

El caso es que el lanzamiento salió defectuoso. Después de colocar los tres globos dentro de mi catapulta y coger impulso; mientras la caña hacía la parábola, sin poder ya hacer nada, vi como la red hacía un nudo con el aro y atrapaba los tres globos sin posible escapatoria. Ya era tarde, la catapulta chocó contra el suelo haciendo explotar uno de los globos y partiendo mi herramienta en dos. Por suerte el globo rosa permanecía intacto. Rápidamente, algo nervioso por el ridículo que estaba haciendo, me apresuré a deshacer el lío y extraer los dos globos supervivientes del accidente. Los dos mosso de la garita estaban a punto de salir. Logré lanzarlos a tiempo con todas mis fuerzas. Creí poder alcanzar la cristalera, pero por lo visto sobrevaloré mi capacidad de lanzamiento. Ambos globos estallaron en el patio.

Los dos mossos, sin poder evitar una carcajada, me dijeron: "Pero que estás fent?". Les respondí que esto era un galardón para Josep Trapero y la cúpula de los Mossos por prevaricar. Me pidieron que me identificara y les respondí que no lo iba a hacer, que en información i seguiment ya sabían quien era. Acto seguido cogí mi furgoneta negra y me fui.

<u>Convocatorias a Josep Trapero (No aparece) (OCTUBRE 2021):</u>

En algún momento de septiembre, creo que a finales, convoqué dos veces a Josep Trapero para que viniera a parlamentar conmigo. La primera reunión la dictaminé para una cena en Can Puiggener, concretamente en un Kebab que hay en el Llano, barrio humilde de la ciudad. Era una forma de decirle, que si renunciaba a la Revolución a quien abandonaba era a la gente humilde y trabajadora. Convoqué a toda la cúpula de los mossos, a todos aquellos que estaban conspirando contra la soberanía popular, contra la voluntad de un pueblo a decidir sanamente su destino. Reservé una mesa para unos ocho comensales, si no recuerdo mal, al propietario del restaurante, le dije para doce. No tengo la menor idea de cuantos

agentes ocupan la cúpula. Tan solo se que de entre todos solo hay una mujer. Lamentable.

No vino nadie, cené al estilo aristócrata, sentado en la cabecera de la mesa. Tuve que excusarme ante el propietario una vez pagué mis patatas y mi Dürum.

La segunda vez, tan solo convoqué a Josep Tarpero. En esta ocasión a solas, en el Kebab de debajo de mi casa. Estuve horas esperando, pero tampoco vino. Finalmente pase las horas hablando con una persona sin hogar y un buen hombre de Gambia.

Detención, reconforte y noche en el calabozo (OCTUBRE 2021):

Para mí este hecho marcó un punto de inflexión. En mí interactuaba un pulpo, un amigo. Pero como llegó este Ser a ocupar esta plaza es algo que desvelaré tal y como he dicho en un apartado anterior de este anexo, el día en que salga por la puerta de La Haya.

El hecho, es, que: me dirigí previamente a la Central Egara de los Mossos, quería hablar de nuevo con informació i seguiment. Los agentes de recepción se negaron. Había prometido que iría en plan conciliador y así lo hice. Ante la negativa, me fui diligentemente de las instalaciones.

Al llegar a casa, mi amigo pulpo, antes de salir de la furgoneta, me propuso hacer algo grande. Yo quería reconforte por parte de mi equipo extraordinario de mossos. Me dijo que volviera a la comisaría y que apretara con todas las de la ley por tal de ser atendido por la secreta. Acepté el reto. Por el camino empecé a hacer mis cabalas. Lo primero que supuse es que aquello acabaría con una reducción. Luego pensé que era una buena entrada para un juicio y destapar por fin la Revolución, obteniendo además una abogada de oficio. Tonto de mí no sabía que si no puedes pagar un abogado igualmente te ponen uno hayas delinquido o no. No estoy nada lidiado en asuntos judiciales, mi expediente en aquel momento estaba bien limpio. Para nada tuve en cuenta que todo sería filmado y que ello ayudaría a hacer más ruido entre los mossos. Bien seguro abundan más aquellos que quieren al cuerpo y al buen obrar en su profesión.

Entré, empecé a insistir. Se negaban a llamar al departamento. Así que decidí que me iba a quedar sentado en la sala de espera a que alguien bajara. Ellos no querían practicarme una reducción, intentaron evitarla. Yo tampoco quise provocarla de forma física, sino que de forma hablada, con respeto, sin insultos, tan solo advirtiéndoles que no había más opción. Supongo que en ellos se albergaba un dilema, pues no se apresuraron a iniciar el acto. Fue una reducción limpia, en ningún momento hubo

agresión por ninguna de las dos partes. Lamentablemente un agente recibió un golpe en la pierna mientras intentaba esquivarlos. Y lamentablemente también, un agente me ahogo un poco más de la cuenta ya que no tuvo en cuenta que yo fumaba más de 60 cigarrillos diario. Nada grave. Espero que el juez nos absuelva a los tres. Sin embargo, aviso a navegantes, que cuando me toque declarar, textualmente diré lo siguiente: "Bienvenidos a la Revolución de las Flores y el Amor, bajo los principios básicos de alegría y respeto. Donde no muere ningún hombre ni ninguna mujer y donde los niños y las niñas son sagrados. Entendiendo por sagrado aquello que se venera". "¿Tiene usted dos horas para que pueda contarle?".

Una patrulla acudió para trasladarme tal y como marcan los protocolos a Sant Félix, un complejo que presta apoyo al Parc Taulí, hospital de Sabadell. Tuve el placer de poder contar la historia, muy por encima, a los dos patrulleros, espero que algún día lean el libro.

El traslado a la comisaria de Prats de Lluçanes fue bastante tranquilo, aunque me quejaba a menudo de mi dolor en el hombro. No es que me hubieran lesionado ellos, me lo hice haciendo surf en agosto. Obviamente algo se había resentido en el acto.

Una vez en el parquin los patrulleros salieron del coche y se pusieron a hablar con otros que acababan de traer a otro detenido. Por lo visto andaban algo cabreados porque tenían una cena a la cual no pudieron llegar a tiempo por mi culpa. Finalmente, según escuché encargaron la comida para llevar.

Al salir por fin del vehículo, accedieron a quitarme las esposas. Conversé con un agente que conocía a algunas personas que yo también conocía del pueblo, fue bastante entretenido. Por lo visto este chico practica artes marciales en un gimnasio muy transitado por gente de Sant Quirze. Luego vino un caporal, uno dispuesto a todo. Empezamos a hablar sobre la corrupción de la cúpula de los mossos. Yo le hablé del señor Trapero y el Señor Sallent; el me recalcó que no me olvidara del Señor Castellví. Efectivamente tenía razón este señor es el exjefe de información i seguiment quien, por lo visto, según me comentó este atrevido caporal, recibía filtraciones de personas de su confianza.

Luego acudió al parquin el jefe de la comisaría y me dijo textualmente: "Hola Isaac soc el cap de la comissaría, benvingut a les nostres instal·lacions, espero tinguis una bona estancia". Francamente, esta bienvenida, no se si es protocolaria, pero sinceramente no me encaja mucho, ni bajo mi mente utópica, que cada detenido sea recibido de esta manera.

Llegó la hora de entrar, me registraron muy educadamente, me hicieron fotos, tomaron mis huellas, me dieron más conversación y acto seguido

me acompañaron diligentemente a la celda. Una ratonera para una o dos personas, de cemento, con un W.C al estilo francés que tuve el placer de poder usar. El colchón estaba bastante bien, pero eché en falta un buen cojín ergonómico. La cámara del calabozo tenía una lucecita roja bastante incómoda. No había un timbre para pedir agua pero cada vez que hacías aspavientos a la cámara venían muy rápido; supongo que es la técnica que emplean todos aquellos que no andan alterados. Lo deduje al poder escuchar a un par de reclusos cagarse en la puta madre de todo aquel que llevara uniforme. Curiosamente entre detenidos pocas diferencias hubo aquella noche.

También eché en falta una educadora social o una terapeuta ocupacional. Pienso que las personas que acaban en el calabozo, la mayor parte de las veces, sino es por una mala praxis policial, son víctimas de si mismas o del entorno; por ello merecen el mejor de los tratos; acaben o no luego en prisión; hayan hecho lo que hayan hecho; merecen, ya en estas instalaciones, iniciar su proceso de reinserción. Supongo que cuando llegas al límite, y eso lo se por las veces que he estado ingresado en psiquiatría, más que un castigo, lo que necesitas es un cuidado.

Del mismo modo que no se puede atar a nadie en una cama en un ingreso hospitalario, tampoco esta bien aislar a una persona que está sufriendo en un cuarto sin nada mas que hacer que internarte en tus pensamientos. Según marca la ley, puedes estar hasta 72h allí encerrado. Por suerte no estuve más que unas 12h. Antes de salir me tomaron declaración, dije que no quería declarar, ese no era el lugar, no estaba detenido por revolución. En su día advertí a los cuerpos y fuerzas de seguridad que el día que me detuvieran mi declaración iba a ser el lema revolucionario. Sin embargo, yo lo imaginé de otra forma, quería que me detuvieran por revolución, estar al frente del juez Marchena y recitarle el lema mientras lo miraba fijamente a los ojos. Si aún sigue allí mientras vaya escalando en los distintos tribunales y me lo encuentro en el supremo; espero que el CNI y los mosssos pongan sobre la mesa todo lo que he dicho sobre él.

Incluso le hice una canción en referencia al juicio del procès. Cuando alguien lleva más de quince años en el consejo general del poder judicial es normal que se corrompa y imponga ilegalmente penas de catorce años a personas que como mucho tan solo malversaron fondos públicos. El procès es otra revolución pacífica que aún no ha culminado, o al menos eso espero. Ya dije en su día que yo no soy independentista. Tampoco he participado de el, pero me parece muy bonito lo que estaban haciendo aquellas personas que eran fieles a su sentimiento nacionalista y salían y organizaban en paz por algún día ver cumplidos sus ideales o proyecciones de estado. El 1-O fue un día maravilloso hasta que vinieron a pegar a la gente y a hackear los sistemas informáticos. Enhorabuena Mariano por tu gestión ese día tan bonito para la mayor parte de los catalanes. Gracias Guardias Civiles por ordenar pegar a vuestros hermanos y hermanas. Gracias también a vosotros Policías Nacionales por

dar la misma orden.

A este último cuerpo sin embargo debo agradecerle todo lo que ha hecho en el caso al que a mi persona se refiere; en esto mis sinceras gracias. También a un valiente equipo de la Guardia Civil a quién cité en un encuentro y tuvieron el valor de acudir; también mis sinceras gracias. Si fuera jefe de cocina de la cantina de la Comandancia de la Guardia Civil de Barcelona, les dejaba repetir; ellos ya saben a qué me refiero.

Denuncia de todo lo acontecido desde mayo de 2014 hasta la actualidad en el Juzgado de Guardia de Sabadell (OCTUBRE 2021):

Siempre tuve la esperanza de que los mossos denunciaran en el juzgado todo aquello que habían presenciado desde el 22 de mayo de 2014 hasta la fecha. Me repito en este asunto, ya que no era consciente de la magnitud con la que se tomaban la cuestión extraterrestre los miembros de mi equipo extraordinario de los mossos, tampoco en las amenazas que habían recibido. Además, desconocía el nivel de corrupción intrínseco a un cuerpo, obviamente, organizado de forma piramidal, pero considerado a su vez, quizás por encima de la Ertzaintza, el cuerpo más democrático de España.

Los sistemas piramidales son corruptos por naturaleza. Ya se que en un apartado anterior de estos anexos dije que no iba a escribir ninguno de mis discursos, pero acabo de cambiar de opinión. Es quizás, la idea más ingeniosa que he tenido en esta revolución; Pan, vino, circo y cuerpos de seguridad. Ahora mismo estoy trabajando en incorporar cada vez más gente a la Revolución y es por ello, por no ser complaciente, que lo saco a la luz.

Nuestros líderes mundiales, ya sean políticos, altos funcionarios o empresarios de grandes multinacionales, lo saben muy bien. Ellos trabajan con unos asesores bien formados, de talento cognitivo; que los tienen al día de toda novedad para que ellos puedan continuar manteniendo el chollo. Como siempre he dicho en mis discursos; estas personas se pasan el día con los pies encima del sofá. No es una frase que se deba tomar de forma literal, sin embargo, si nos basáramos en la ayuda prestada a la sociedad, en busca de la igualdad, o si más no, de la equidad; por supuesto que su sofá ya tienen una hendidura provocada por el transcurrir de sus piernas.

Pan: la alimentación suficiente para no generar tumulto. En occidente incluso para evitar manifestaciones o iniciativas de protesta.

Vino: droga para una parte importante de la sociedad, aquella, libre pensante, que podría generar un discurso contrario al sistema. Los

asesores saben que una población bien formada pero disidente sufre angustia y por ello no se debe erradicar la droga de nuestras calles; de lo contrario estos disidentes al sistema podrían generar ideas innovadoras que lo podrían cambiar todo.

Circo: ellos saben perfectamente que el entretenimiento de masas donde los valores respondan a criterios afines a su estructura ideológica, genera en sí, una aceptación subliminal al capitalismo. Si todos queremos a Leo Messi, Mbappé, Cristiano Ronaldo, Cobby Braian o a Usaim Boolt, por su talento, o saber estar, indirectamente aceptamos que cobren esa abusiva cantidad de dinero mientras sabemos que hay millones de personas en el mundo sobreviviendo con menos de un dólar al día. Lo tienen bien sabido estos tecnócratas.

Cuerpos de seguridad: Para poder mantener las tres primeras consignas, que, como mínimo tienen todos aquellos poderosos que se precien, afines al capitalismo; deben estructurar unas fuerzas y cuerpos de seguridad bien adoctrinados que obedezcan bajo cualquier circunstancia. Personas reducidas a la obediencia que salvo en situaciones extraordinarias hacen mantener el chollo a los poderosos sin saber a veces muy bien como.

Harto ya de esperar y sabedor de la prevaricación por parte de los mossos que pudieran denunciar sin temer por su integridad, me dirigí al juzgado a poner la denuncia pertinente. Ya tenía en mi poder dos pruebas que ajustaban lo sucedido a 22 de mayo de 2014; el día de los ambulancieros con pistola. La primera, el informe de urgencias del Parc Taulí, donde se dice textualmente que yo fui quien llamó a la ambulancia. Obviamente no era cierto, es lo que les deberían decir los dos agentes del CNI que ocupaban aquella ambulancia. Como todo fue express tampoco tuvieron mucho tiempo para planificarlo. La segunda, el informe del SEM, allí si que pudieron echarle mano. Aun no sé muy bien como pasó, pero lo cierto es que de forma clara pone que los mossos fueron quienes llamaron a la ambulancia.

Mi familia, que está viviendo un duelo y que francamente lo están pasando mal por este asunto; seguramente me dirían sobre este hecho que fue un error de los pobres ambulancieros que no se enteraron muy bien de donde venían. O quizás un fallo de transcripción de los trabajadores de urgencias. Pero ni una cosa ni la otra, no entiendo muy bien como cojones los del SEM dijeron que se llamó desde una comisaría. No se hasta donde pueden llegar los tentáculos del CNI o de Guardia Civil. ¿Y si los mossos quisieron tapar algo que les podría poner en problemas? ¿Sería posible que quisieran disimularlo para iniciar una investigación desde la secreta? Llevo muchos meses repitiendo una frase que todos quienes están leyendo esto en tiempo real seguro que sabrán recordar. "Los servicios de inteligencia, ya sean de la secreta o espías, seguro sufren algo de paranoia". No es normal que te pases el día sospechando y que a su vez no sospeches de ti mismo o no tengas cierto temor por tu

seguridad; ergo paranoia en caso de que no se trate con tu psicólogo/a de referencia.

No presenté ninguna de las dos pruebas en el juzgado, inocente de mí, creí que por lo que ya escribía en la denuncia, el juez, ya me creería. Como apenas nunca miento voy con esa seguridad por el mundo, una que se acerca a creer que las personas nunca mentirán. Pero lo cierto es que en los últimos meses, después de tomar una nueva consciencia de lo que es el mundo y aceptar lo que había pensado en el pasado sin ser capaz de soportarlo; digo a cielo abierto: pan, circo, vino y cuerpos de seguridad.

Tiempo después puse la denuncia con los dos documentos. El contrato con el número de matrícula de los comerciales de seguritas direct/agentes de la Guardia Civil todavía no me lo ha querido facilitar desde la compañía. Sin embargo, si han tenido la diligencia de darme el número por teléfono. Esto no certifica nada ante un juez... Espero que el que me toque, tenga el ánimo y el valor suficiente para iniciar una investigación judicial por todo lo alto.

Tampoco tengo el informe del CNI que tanto me merezco tras dos bañitos en su piscina y tres visitas a sus instalaciones donde certifiquen la pertenencia a la institución de aquellos dos ambulancieros. Cabe decir que me trataron bien, en ningún momento la agente "ambulanciera", que fue la que hablo algo conmigo, no tubo: falta de empatía. También debo mencionar y así lo he comunicado en muchas ocasiones. Que aquel agente de inteligencia de metro noventa y tantos y bien entrenado físicamente; debe ser en la central, tal y como se decía antaño, el terror de las nenas.

<u>Inicio de posible colaboración con los mossos en su conjunto (OCTUBRE 2021):</u>

A veces los extraterrestres me inducían la sensación de estar hablando con ciertas personas reales por medio de un mecanismo telepático generado por la máquina de cooperación/competición. Ahora ya sé que fueron falsos; nunca hubo una comunicación directa. La única persona con la que me relaciono de forma directa unas cuantas veces al dia, es la psicóloga de los mossos, este bonito ser de este mundo que me tiene maravillado, en vilo, más equilibrado, y; cada noche; antes de dormirme; energizado.

Tras creer que hablaba con Josep Trapero y parte del equipo de información i seguiment, fruto de una estrategia. Se me indujo la sensación que los mossos se habían unido en la causa revolucionaria. Pensé tener en mi cuerpo al cap del operatiu, a Juan Carlos, también, ya, a la psicóloga, incluso a Trapero y Sallent. Pensé incluso, por inducción, que Trapero accedía a ir al juzgado a confesar sus penas. Un héroe

durante el 1-O de 2017, un hombre dolido en 2021.

Supongo que querían que tuviera confianza en ellos, sobre todo con el equipo; en aquellos dias supongo que anticipaban los hechos; con todo informació i seguiment de los mossos d'esquadra de Catalunya. La verdad es que sirvió, ya que comprendí un poco más como debe ser el cap del operatiu, un hombre recto, organizado, atento y observador. También, algunos otros que no sé quiénes son. Sin embargo, en ellos no entré, pues interactuaba con estos por medio del Cap, de la psicóloga o de Jan Carlos. Lástima no entrara en el cuerpo de un agente que me motiva en sobremanera; un valiente que arriesgo a sus hombres en 2019, de cabellera rasurada, alto, fuerte, de mirada penetrante, un futuro héroe legendario. En tono cariñoso, para mí, su nombre actual, y, su apodo para toda la vida, es el de “James Bond”.

Siempre le he llamado así, a veces creo pensar que ha habido mucho cachondeo con todos los motes que he ido poniendo. Eso me gusta. Por respeto no mencionaré ninguno de ellos, ya que para algunos podría resultar ofensivo. Sin embargo “James” seguro me perdonará.

Capítulo 24

Semana de descanso y las tres semanas grandes del pueblo elegido (contacto con la secreta de la Guardia Civil, nueva visita en las instalaciones del CNI en Barcelona) (OCTUBRE - NOVIEMBRE 2021):

Tras las tres jornadas del amor universal y poder comprobar de forma empírica que seguía vivo. Tras las inserciones de pensamiento extraterrestres que me hacían entender que íbamos ganando terreno a marchas forzadas, decidí que había llegado el momento de iniciar la penúltima de las acometidas: las semanas grandes del pueblo elegido; donde Israel debía decidir el destino de la humanidad. Ellos la primera cultura con una religión monoteísta; ellos, los primeros que tuvieron que renunciar a la diversidad. Quienes fueron expulsados de sus hogares por ser distintos, y, obviamente también, ellos, quienes han tenido la desdicha de, en la historia reciente, de ser oprimidos y oprimir. Pero sobre todo y ya es la última vez que me repito, ellos, quienes, en vida sin sufrir el holocausto, tienen bajo su custodia, la prisión al aire libre más grande del mundo. Sí, Gaza, eso no es un país, ni un territorio, es una prisión. Sin embargo, incluso así, hay gazatis que sienten que esa tierra es su país. El Ser Humano, incluso bajo la penuria, se arrela a su tierra. Somo grandes, y, allí arriba, ahora ya en su mayoría, lo saben.

Antes, pero, tenía una cuenta pendiente, algo que saldar. Algo que ya se ha saldado solo con cuatro hombres valientes. Quería comprobar que nivel de implicación tenía la Guardia Civil con relación a los mossos. Más bien dicho, me parecía injusto que los mossos estuvieran constantemente tomando todos los riesgos en este cambio social, económico, sistémico o en todos los ámbitos que se requiera, que se avecina y que es un regalo del Cosmos para todo lo que existe. La Tierra será un lugar tan maravilloso, que, para mí, tal y como me la imagino, será un mundo, dentro de un mundo tan extraordinario que superará incluso a la mujer a la que amo en cuanto a admiración se refiere. Pero por el momento si me hicieran escoger entre ella y el mundo, preferiría irme a vivir a otro planeta por tal de no verme en esta tesitura. El amor lo vence todo, pero, sin embargo, y así es, sí es boicoteado hasta la extenuación, es capaz de destruir todo lo que existe.

Conduje hasta la delegación de la Guardia Civil de Barcelona. Previa ronda de comentario y música en mi vehículo, si no recuerdo mal, les dije que quería a un equipo de la Guardia Civil, sentado en una de las terrazas de bar, enfrente de la Comandancia. Y, que, además, nos echáramos miraditas.

Me senté en una silla que me permitía tener una buena perspectiva de la zona, una que alcanzara a observar la comandancia en la máxima plenitud posible; me pedí un refresco y esperé. Pasaron los minutos y nadie

aparecía, así que decidí agregar al Jefe de Operaciones de la Guardia a mi red social de Linkedin. Le escribí un mensaje indicándole que estaba allí esperándolo y le insinué que no podía dejar a sus hombres acudir solos a la cita. Además de recordarle algún aspecto del día de la subversión de las furgonetas blancas.

Hoy, Domingo ocho de noviembre de 2021, tras haber ido en su encuentro y no quererme atender, también en otra ocasión más a parte de esta; digo abiertamente que tiene hasta el martes 10 de Noviembre de 2021 a las 22h para llamar al teléfono que uno de sus hombres me tomó por tal de entrevistarnos. En caso contrario y así lo he hecho saber por medio de mis comunicaciones más pinchadas que un pez globo en una valla de espino (ellos entenderán la broma); voy a empapelar toda la ciudad de Sant Andreu de la Barca de carteles y flayers durante lo que reste de semana.

Tuve el honor de ser atendido por cuatro hombres, agentes de la secreta, así se denotaba en su tertulia. Nos hicimos las miraditas prometidas, e incluso, uno tubo el atrevimiento de bromear conmigo.

Delegación de responsabilidades y anulación de la semana de reflexión y las tres semanas del pueblo elegido (OCTUBRE - NOVIEMBRE 2021):

Estaba agotado, ya eran muchos meses de revolución, era agotador estar viviéndola a solas. Apenas unos gestos sí, pero a solas. Es cierto que Makily y Jordi ya se habían unido a la causa. Que personas tan valientes. Fueron informados de todo y aún así siguen ayudando en esta Revolución que lo cambiará todo si así fuera la voluntad popular. De lo contrario, creo que me pasaré la vida entre rejas, en Guantánamo, Siberia, o, en Israel, sin mi cara, en las instalaciones del Mosad. Ellos ya saben a que me refiero. Sin embargo, jamás animaré a nadie a que se una por pena o compasión, si crees en la revolución que sea por el amor a un mundo, esta es mi única sugerencia. A dia de hoy ya no es su voluntad, sin embargo, cuando navegamos entre poderes, donde dije digo, digo Diego. Esto es así, señores y señoras, no puedo rendirme arrodillado, tan solo claudicaré, o muerto, o torturado.

Decidí hacer un parón que duró unas dos semanas aproximadamente, durante las cuales empecé a distenderme un poco, a recuperar mi buen sentir, mi alegría plena que tanto me ha caracterizado siempre. La revolución es agotadora, es cansada, también es apasionante y trascendental. En el momento en que dije que si volvía a ver a Trapero le partía la cara, conociéndome, habiendo cumplido todo lo que prometo o digo con convicción, decidí entrar en modo en stand by; en modo reserva, pausado, sin exasperaciones; pero con mucha alegría. Sin embargo, continué con las retransmisiones de radio revolución en la sombra, sobre

ello hablaremos en el próximo capítulo.

Acto reivindicativo y de diversión para los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado más inteligencia (desde la quedada con Jordi a las buenas noches en la comisaria); y retrasmisiones de radio revolución en la sombra.

Jordi siempre quiere quedar conmigo y estar al día de los acontecimientos revolucionarios. Él como también tiene las comunicaciones pinchadas, por ser mi amigo y por decidir ser parte activa de este proceso de apertura; retransmite casi diariamente sobre aspectos de salud mental. Es una persona sabia, atenta, que sabe escuchar. Él es consciente que en el poder existe tantísima gente con problemas de salud mental sin diagnosticar, que por humanidad y autosanación ha decidió volcarse en su ayuda.

Desde que empezó a retransmitir a mejorado en sobremanera, incluso su madre le ha dicho que lo ve mucho mejor, con más alegría e ilusión. Creo que siente que está haciendo algo importante, se siente útil y ello le llena de energía e ilusión. Ayudar siempre es terapéutico.

Quedamos una tarde noche, como viene siendo de costumbre, para tomar algo en Sol i Padrís de Sabadell. Estaba en Stand By en la Revolución y quería algo de diversión. Dejé el smartphone por primera vez en mi piso. Siempre he querido que me tengan controlado, tener un altavoz conmigo para que me escuchen en mis reivindicaciones revolucionarias, mis condiciones, mis discursos, retos, galardones, detalles, ideas, propuestas, amenazas y ultimátum de consciencia que he llegado a interponer. Creo haber sido parte activa en el fin de la última guerra de Gaza. Como mínimo de eso sí. Quizás también causante de la crisis marroquí así como del apoyo de Europa en el asunto. De la conciliación que está intentando hacer Estados Unidos al respecto… Marruecos siente que se está cometiendo una injustica en su visión de futuro del Sáhara Occidental. Es evidente que en esta proyección importan más los fosfatos que las personas que allí habitan. No es que sea un país injusto, el problema radica en que vivimos bajo un sistema injusto y ello hace que todo país tenga algo de que arrepentirse. No es en este libro donde expondré mi visión del mundo de una forma estructurada. Quizás sea en otro futuro.

Al coger mi furgoneta para la cita con Jordi, apagué el navegador de mi furgoneta i llegué por rutas alternativas. Quería que tuvieran un poco más de faena ese día, por diversión, por reivindicar mi persona, por demostrar que era bueno en mi labor revolucionaria. Al fin y al cabo trataba con cuerpos y fuerzas de seguridad, más inteligencia, ellos valoran los huevos y el ingenio.

Aparqué en una calle donde nunca busco aparcamiento cuando quedo con Jordi. Al terminar la cita y volver al vehículo vi una persona sospechosa de

ser miembro de información i seguiment. Estaba aparcado cerca de mi furgoneta a mi lado. Desde una posición en la cual yo era mejor observador. Me di cuenta que era mosso en el momento en el que me percaté que desde el reflejo de la ventanilla se podía ver lo que estaba haciendo con su móvil: pasar el dedo por encima sin que nada cambiara en la pantalla. Como sabrán un reflejo, en función del ángulo, la luminosidad, y el tipo de, en este caso, ventanilla; amplifica en sobremanera lo que allí se haya reflejado. En este caso el aparato del company de los mossos d'esquadra.

Aguanté la posición para ver que hacía, creo pensar que recibió una orden para que fuera hasta el bar de la esquina y así poder informar de la dirección que tomaba al marchar. Quizás esté en lo cierto ya que en la puerta del bar se quedó pegado a su móvil atento a mi salida.

Cuando logré zafarme de él. Decidí conectar el navegador de nuevo, una estrategia. Una estrategia, en el sentido de que si es cierto que planifiqué apagarlo en un rato. Lo que aún no sabía es lo que se me ocurriría unos kilómetros más adelante. En cuanto decidí que ya estaba en el cruce adecuado. Apagué el navegador, cometí una infracción de tráfico grave al girar por dónde estaba prohibido y me dirigí ahora ya sí sabiendo donde iba; rumbo al Complejo Central Egara por ruta desconocida para todos.

Fui bondadoso cuando en al rotonda, de, la ronda de Sabadell, aquella que cruza la carretera de Terrassa, accioné el navegador de nuevo. Quería que no les pillara por sorpresa por si debían parar una eventual reducción.

Llegué a la comisaria con mi idea preestablecida. Aparqué en la gasolinera, salí decidido del coche, a paso ligero y mirada serena. Me situé delante de la puerta de entrada para peatones, llamé al timbre pero no me quisieron abrir. Vi que el agente de recepción cogía una llamada de su walkie talkie y acto seguido salía por la puerta de personal un poco cabreado. Otro apareció de la nada, me dijeron que me largara. A lo que yo respondí en tono alegre, que tan solo había venido a desearles las buenas noches. Me echaron verbalmente. Supongo que estaban hasta los huevos de mí. Entre visitas, reducción, pitadas con el claxon de mi furgoneta en días anteriores. Ellos que cumplen ordenes y tienen que aguantar la cara de dormido y la mala leche de la gente que viene cada día a trabajar, apretando constantemente el puto botón de la valla; deben pensar que encima por órdenes de arriba tienen que aguantar las excentricidades de un loco.

A parte de Jordi, Makily ha retrasmitido desde las comunicaciones de las que disponemos. Móviles cortesía de las grandes multinacionales de las telecomunicaciones y de mi ordenador, que este sí está más pinchado que el dedo de un diabético.

Él decidió hacer un programa llamado "Por la humanidad" y durante varias jornadas en francés, retransmitió para toda la humanidad. Es grande este chico. Mientras lo hacía decía que cuando hablaba, pensaba que lo escuchaba el pueblo. Él sabe perfectamente que son los cuerpos y fuerzas de seguridad, pero es de corazón tan noble que sabe que algún día la gente sabrá de ello. Makily tiene una hazaña entre manos, pero debe ser él quién la cuente algún día cuando este seguro que puede hacer una acometida de semejante envergadura. Yo creo que es el adecuado.

Mi programa se titula "País por país". No soy muy buen locutor de radio, quizás si bueno en opinión, pero no en explicar datos estadísticos, demográficos o históricos. Creía conveniente hacer un repaso de la idiosincrasia de cada país que debía tratar. Creo que mis inicios fueron como máximo aceptables. Pero desde que me he saltado esta parte estadística, creo que estoy apuntalando mi capacidad de opinar de lo que me venga en gana.

El programa aún sigue, Jordi aún retrasmite, Makily está en descanso; sin embargo, me acompañó este último domingo en mi visita al Cuartel Álvarez de Castro de Sant Esteve de Sescebes. Donde por cierto me dijeron que ya sabían quien era.

La Revolución sigue en pie, ahora ya recuperando la alegría, creo que será más sencillo salir por la puerta de La Haya en el plazo de tiempo más corto posible. Ya que el Juicio al Concepto del Poder, es la antesala a la firma del tratado de paz hasta la eternidad que debemos firmar de forma sine qua non, en ocho años, empezando a contar desde el 01/01/2021. No creo que haya ciudadano del mundo que pueda no querer una condición así.

<u>Intento de contacto con el jefe de operaciones de la Guardia Civil. No atiende (NOVIEMBRE 2021):</u>

En mi segunda visita a la Comandancia de la Guardia Civil de Barcelona, quise ser atendido por el señor Daniel Baena; jefe de operativos de la Guardia Civil. Aquel quien perpetró el ataque contra mi persona conjuntamente con Félix Sanz Roldán, por aquel entonces, director del CNI. También Félix Ansón Vilas; director de la Guardia Civil. Para mí, y ya de forma categórica, durante El Día de la Subversión de las Furgonetas Blancas.

Si soy revolucionario no es por haber viajado en motocicleta como en su día hizo el Che; contemplando las penurias de la huerta norteamericana de antaño. Más bien me he hecho revolucionario navegando entre las Fuerzas y Cuerpos de seguridad del Estado. Un revolucionario no nace, se hace; ya que, la revolución, emerge del sufrimiento. Nadie quien inicia

una revolución busca lo que acaba haciendo, sino que, su alma, le hace fluir al encuentro de lo que busca.

En la garita de la Comandancia; desde aquí, desde mi propia Comandancia Revolucinaria (mi mesa, mi PC, mi taza y mi cigarrillo); comunico alto y claro, que no fui atendido por ese hombre. A su vez tampoco por María Gámez Gámez directora de la Guardia Civil, desatendiendo sus obligaciones.

Sin embargo, el personal de recepción me trato muy diligentemente. Incluso ante tales hechos que vengo contando a diestro y siniestro, cuyo contenido es de difícil aceptación, decidieron ir en busca de su superior. Todos sabemos que los jefazos no se están de tonterías. Aquel quien decidió subir las escaleras tampoco; lo noté en su mirada.

Antes de esta acción. Y ellos lo saben. Comí en el bar que hay en frente de la Comandancia, esperando a que Daniel Baena viniera al encuentro. Incluso me tomé un cortado en un bar un poco más alejado por si le incomodaba la situación. Cuando me harté, cogí el smartphone y le dije tal cual: "Si Mahoma no va a la montaña, la montaña va a Mahoma"; por culpa de la dislexia que se me ha generado durante estos años, a veces tiendo a confundir el orden. De todas formas, este orden, me parece el más lógico, ya que, Mahoma, al igual que Jesús, Buda o Moisés; eran tan hombres como lo eres tú, yo, o cualquiera que se quiera a si mismo.

Visita a la sede central de inteligencia en Madrid (NOVIEMBRE 2021):

Como ya escribí en un capítulo anterior, visité la Sede Central de Inteligencia (CNI). Ahora ya hace una semana y media que volví.

Desde la calma, ya transcurridos unos días. Sobre lo dicho, me gustaría comentar que aquel perro cazador de osos y jabalíes, a parte de tener una boca enorme, tenía unos ojitos muy monos. Sin embargo, no fue el único perro que me presentaron. El tercer y último día de mi visita conocí a otro. Ya llegó el momento de desvelarlo.

La mañana de mi partida a Barcelona, el tercer día de estas jornadas revolucionarias en tierras madrileñas. Tal y como venía haciendo me senté con mi silla de camping en la zona de seguridad de la central. Antes de que vinieran a saludarme los agentes de seguridad de turno y me dieran una exquisita conversación en lo que a respeto se refiere; transcurridos tan solo dos minutos del inicio de mi sentada; escuché unos aplausos tras de mí que duraron aproximadamente treinta segundos. Al voltear el cuello, vi a un hombre con su perro acercándose con ritmo en su caminar. Me estaba mirando. Supe que era un reconocimiento a mi persona cuando este agente del CNI, con su perrito juguetón, se dirigió hacia las

instalaciones.

Debo agradecer a los dos últimos agentes de seguridad que me atendieron, que me informaran de las particularidades legales de la zona de césped en la que estaba instalado. Me comentaron que aquello era una zona de seguridad tal y como se indicaba en los carteles que yo preferí ignorar por pensar que una zona de césped siempre debía ser pública. Mi desconocimiento en el asunto quedó palpable en el momento en que el segurata me informó de que en aquella zona los civiles tan solo podían estar durante no más de dos minutos quietos. Ya llevaba tres días en mi sentada, estando: dos horas, una hora, y, veinticinco minutos, respectivamente por día. Allí, aposentado, en cada uno de esos tres días consecutivos del puente de Halloween. Como soy una persona educada, le dije que, si prefería, me iba, que yo no sabía esta normativa. Me informaron, textualmente que: "No, tranquilo Isaac, te puedes quedar".Después de estas palaras, internaron en la sede y ya pasado un tiempo prudencial me fui.

Fiesta de los mossos en frente de Jordi (NOVIEMBRE 2021):

Ya de regreso a Barcelona como es de costumbre y de eterno agradecimiento; Jordi, aquel quien lleva más de un mes retransmitiendo para los cuerpos y fuerzas de seguridad sobre problemas de salud mental. Me llamó para quedar en Sol y Padrís de Sabadell, donde siempre quedamos. Normalmente en el Bar de Júlia o en el chino de la esquina. La idea era tomar algo y quizás cenar.

Llegué unos minutos antes. Siempre miro que clientes hay o en un bar u otro para percatarme si hay alguna bella mujer sentada en alguna mesa y así poder observar el transcurrir de sus piernas y miradas. Ya saben que mi padre y yo, tenemos un gusto especial por juguetear en las terrazas de bar.

En el chino no había ninguna que me gustara. Así que fui hacia el bar de la Júlia donde tampoco encontré una. No obstante, una mesa repleta de treintañeros estaba haciendo su fiesta. Creo que he desarrollado un instinto para detectar policía secreta. Al instante pensé que eran mossos. Supongo que al mezclarme mucho con ellos en Cal Ricard; uno aprende.

No estuve más de cinco minutos esperando hasta la llegada de Jordi. Sentado guardé la mesa, observando aquella otra por tal de confirmar mi intuición. Cuando mi sospecha empezó a fundamentarse, me levanté disimulando haciendo ver que esperaba a alguien, necesitaba compañía.

Jordi ya estaba sentado conmigo. Me preguntó por Madrid, se lo conté. Él es muy intuitivo, observador, y, aunque él no lo crea aún; vivido. En una

comunicación secreta vía nuestro whatsaap, más pinchado que la bicicleta de un carpintero, le pregunté por la mesa de al lado; confirmándome él que sí, que también creía que eran mossos. Hecho que se confirmó en el momento en que tres valientes se levantaron de su mesa. Al pasar por su lado, uno a uno, y en momentos distintos, se lo quedaron mirando fijamente. Supongo que desde control les dieron la comunicación pertinente. Quizás tenían unas consignas preestablecidas, quién sabe.

En un momento dado, Jordi se fue al lavabo, momento en el que otro agente siguió su estela. Yo también me estaba meando, así que me dije: "si me estoy meando voy aunque quizás ese agente quiera decirle algo a Jordi". Me dirigí al servicio. Allí estaba él, esperando a que saliera mi amigo. Rápidamente nos miramos. No se si iba contentillo o es que estaba alegre por el momento, pero; en cuanto le dije que había overbooking en el lavabo, él ya estaba predispuesto a bromear. Sin embargo, Jordi abrió la puerta del baño y cortó al company. Con ello, deduje, que por lo poco que llevaba mi amigo en el lavabo, que no era de los que se le corta la meada ante la presión ambiental. Seguro que, mi amigo se alegrará al leer esto.

Le tocó el turno al agente. Entró, y terminó también en tiempo récord. Quizás solo quería hacerle un gesto a mi amigo o a lo mejor también es de esos valientes que mea incluso teniendo a un regimiento de la legión orinando a su lado.

Quise dejarle un detallito a ese hombre que: viviendo en una pequeña comunidad del mundo, sentía o quizás había sentido en algún momento, que se jugaba incluso la vida de su familia en esta revolución. "Gràcies company", le dije en el momento en que me indicó que ahora era mi turno. "De res home"- me respondió con una sonrisa alegre y juguetona.

<u>Intento de fiesta de los mossos en frente de mis compañeros cooperativistas (NOVIEMBRE 2021):</u>

Han sido tantos los momentos en los que mis protectores han actuado en el Cal Ricard, que es de merecido reconocimiento que rememore algunos antes.

Recuerdo el día en el que trabajadoras públicas estaban diseñando proyectos en el bar, justo el día después que insistiera en la construcción de la sede de cambio de sistema en el terreno del Barcelona Moda Center. Justo en la mesa donde la Guardia Civil y el CNI pueden observar desde la cámara de Securitas Direct que Ricard tiene instalada.

Los GEI tienen también predilección por esa mesa. A Juan Carlos le

encanta.

También hay un veterano con un ojo a la virulé, quien un día, al estar yo subidito junto a Ricard creando bocatas para incorporar a la carta del bar; el famoso "marchenita"(todos ya saben a que me refiero). Mientras Ricard y yo bromeábamos: él diciéndome que acabaría acusado de terrorismo y yo divirtiéndome con el asunto. El agente virulé, sabedor de su cualidad por poder aparentar mirar en dos direcciones, nos dijo a ambos: tu calla que aún te van a matar. Pero como lo dijo en catalán, siendo este más suave, a mí, al menos, no me afectó. Este agente ha venido muchas veces al bar a hacerse ver. En algunos momentos difíciles él está, así que desde aquí le envío un "urra" revolucionario.

Han sido varios grupos de información i seguiment con quien hemos coincidido sentados en mesas colindantes y muchas las miradas de complicidad, tristeza, pena, alegría, valor y ánimo. Han sido muchos los momentos en los que pensábamos que íbamos a morir en breve. Pero también aquellos en los que lo hemos celebrado a gusto.

Hay un momento glorioso en esta historia que olvidé en su día mencionar y que hubiera merecido un capítulo, así que voy a incorporar uno a continuación: El día de Jimi Hendricks.

Llevaba días animando a los mossos a celebrar el éxito en Madrid. Pese a que no hubo tratado de la cordura si que fue aceptable el resultado.

El tratado de la cordura es un intento de negociación con el Estado, por tal de lograr ver a Juan Carlos y a la Psicóloga, y, también, iniciar la pacificación del mundo de una forma acuciante. El sexteto de la cordura (Pedro Sánchez, Paz Esteban López, María Gámez Gámez, Francisco Pardo Piqueras, Teodoro Esteban López Calderón y Josep Lluís Trapero); fueron convocados en Zaragoza, y ellos lo saben, durante el viernes de Halloween, con plazo máximo, gentileza de la revolución, hasta el sábado a las 11h del mediodía. La plaza elegida para el encuentro fue el Hotel Vila Gomà, dónde se encuentran suficientes salas para reuniones como para que hubiéramos encontrado una libre.

Cuando vi que habían reaccionado ante Jordi de aquella manera, me di cuenta que estos héroes estaban apuntalando el honor a mi verdad además de probablemente estar dentro de la revolución. Pero aún tenían otra sorpresa para mí. Intentaron hacer una comilona ante mis compañeros cooperativistas, cosa que casi nunca han hecho. En los últimos meses ya nunca. Se torció el plan cuando hambrientos mis compañeros se negaron a desayunar a las 11h tal y como Ricard quiso que hiciéramos. El resultado jamás los sabré pero a veces me imagino bailando la conga todos juntos en el bar.

El día de Jimi Hendricks:

Es el día más emotivo que he vivido en Cal Ricard. Voy a confesar un hecho que siempre me ha dado vergüenza contar. De hecho en persona jamás se lo he explicado a nadie. Como recordarán conté en un anexo como un día jugué una estrategia a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y a todo aquel o aquella que pudiera estar observando. Expliqué que fue una estrategia desde el minuto cero, pero no fue así. Al menos no del todo. Decía constantemente que los mártires no eran buenos. Que un mártir siempre trae problemas y conflicto, pues las personas que lo quieren sufren el dolor de su sacrificio. Siendo ellos más frágiles en cuanto a capacidad de sufrir el envite de las ganas de dañar a quien consideran culpable.

Aquel día yo estaba dolido, angustiado, algo desesperado. Situado en el punto de encuentro, me vinieron ganas de enviarlo todo a la mierda, pero no antes de reventar todo lo que estuviera a mi alcance. Yo creía que ya había hecho mucho y que quizás un mártir del amor era mejor opción que no el Caos que iban a crear entre todo. Así que dije bien claro que me iría a Cal Ricard a tomarme un agua en la mesa de la reunión de diciembre de 2019 a esperar al cap del operatiu a que se sentara conmigo a parlamentar. Advertí que si no venía, me iría a las curvas del Garraf a lanzarme por el precipicio con mi coche incluido. Me tomé mi agua y me fui. No apareció. Decidido, y ya, de camino, Josik intentó que cambiara de opinión. No quise. Luego, Tasia intervino de forma providencial y con mucho amor y cariño me convenció de hacer una sola estrategia. "Solo una cariño, haz por primera vez una estrategia en tu vida"; me dijo en un momento dado. Accedí, por amor y por ganas de sobrevivir. Supongo que solo quienes en un momento dado se sienten mártires y/o kamikazes, si no reciben un acto de amor y comprensión, son capaces de acometer semejante locura. La frontera entre ambos no es fácil de discernir, quizás en un mártir haya componente kamikaze. Cuando decidí que aquel día no moría, sin saber aún como resolver la situación, empecé a silbar ya que el cuerpo así me lo pedía. Pensaba en ella, la psicóloga, en que estaba sufriendo, sentía su sufrir. Pensaba que si silbaba a todos quienes me querían vivo pero sobre a todo ella, el pensar que ya me iba les sería menos doloroso. Además, debo reconocer que también tenía un componente poético en aquella situación. Cuando uno sabe que no va a morir; pero no que tiene seguridad en ello, sabedor que está haciendo algo grande, y, a su vez; como ya he dicho; poético; surfea en un vaivén preceptivo de sus actos difícil de asimilar para un tercero.

Al fin llegué a las curvas del Garraf, tenía ganas de alcanzar mi objetivo. Es sufrido saber que morirás, pero si es cuanto antes, por un sacrificio, mejor así. Entré a circular en ellas y en el primer mirador que

vi, cambié de sentido y aparqué.

Sé, que, entre el libro y los anexos, hay tres mentiras piadosas hechas para mi familia; para que algún día me crean. A su vez son relativas pues he dicho mil veces a los cuerpos y fuerzas de seguridad la verdad absoluta. Las dos primeras algún día las contaré pues aún siento vergüenza y la tercera os la estoy desvelando en estas líneas. Sí, me quise lanzar por el precipicio antes de partir. Y no, no vino in extremis derrapando el coche de los mossos.

Al aparcar el vehículo: mi KIA picanto GT line; observé que el puto acantilado tenía un bloque de hormigón que impedía hacer un numerito con el coche. Así que, como me estaba meando, salí del vehículo en busca de algún lugar que me lo permitiera hacer aprovechando la urgencia de mi vejiga. Me situé en una zona elevada, corría un poco el viento, una vez situado en el extremo, como tengo algo de vértigo, sufrí un poco por despeñarme mientras contribuía en no revertir la subida del mar por efecto del cambio climático.

Regresé a mi coche. Me senté en el asiento del conductor y mientras esperaba alguna reacción empecé a hablar por medio del audio de mi teléfono. No recuerdo que comentarios hacía, si no recuerdo mal en esos comentarios si pensé que quería ver si alguien venía en mi ayuda, en una falsa ayuda que yo no requería, pero que honraba a quien la hiciera. En un momento dado vi por el retrovisor un coche de gran cilindrada aparcado justo detrás de mí con un solo hombre en su interior. Entonces aproveché la situación y me dije algo a mi mismo: "ya está, los mossos, como no". Abrí la puerta del coche para comprobar que realmente estaba en lo cierto. Puse un pie en tierra, giré el torso y lo miré concentrado para no perderme un ápice. Ese agente me miró, y rápidamente arrancó el vehículo, o bien lo había descubierto, o ya, habían deducido mi estrategia. En algún lugar del mundo quizás alguien me vio mear por satélite, a lo grande, desde el acantilado. Quien sabe. El hecho es que antes de irse me dijo adiós con la mano en un acto que expresaba alivio tanto en su cara como en su gesto.

Luego aconteció el momento más extremo que he vivido de forma consciente. El momento en que decidí con tal de que nadie me tomara en entredicho; por tal de que nadie se atreviera a pensar que estuve dispuesto a saltar; mi anuncio por todo lo alto donde decía que iba dar una oportunidad al credo legionario. Si acudía un solo legionario, no importaba cual fuera. Uno que amara a la legión, dispuesto a saltar conmigo desde el acantilado, yo también saltaba. Pues consideraba que era la única salida que tenía para mantener mi credibilidad. Juro ante todo lo que existe y nunca juro… que, si llega a venir con tal de equilibrar las cosas, con el compromiso de dar una oportunidad a su concepción del mundo, salto. Lo hubiera hecho, me hubiera ido pensando que en España

no nos hubiéramos vuelto a matar.

Di un margen de tiempo prudencial y antes de que se cumpliera el plazo, lo aumenté generosamente. Aún así, nadie vino a lanzarse conmigo; en un acto solemne y único, que espero que jamás nadie intente, pues no hubiera servido de tanto como todo lo que hemos logrado hasta ahora en esta maravillosa revolución.

Si algún día el credo legionario alcanza su democratización, estoy dispuesto a saltar en la piscina que algún día les construyan en su cuartel de Melilla. Merecen una y ellos lo saben. Los legionarios del Tercio Gran Capitán sí. Aquellos quienes escucharon aquello, que no eran de la legión, aún no. Es por ello, que ya tengo un billete comprado a Melilla para el puente de la Purísima, viaje que hago expresamente para ir a su cuartel a pedir perdón. Pero no por lo que aconteció ese día, no. Más bien por haberles culpado de los actos que hicieron contra mi persona unos agentes de la Guardia Civil y el CNI acatando las órdenes del poder, durante estos meses de prerrevolución en diciembre de 2019.

Aunque yo retara a la legión a ir a por mí y aunque mis principios inquebrantables me digan que ellos no eran culpables ya que yo lo quise así. Incluso aunque ellos no fueran quienes actuaran a expensas aún de saberlo. Es ahora, y no antes, cuando si lo leen, puede el grueso descubrir lo sucedido. Aunque en estas líneas ya se expresa una disculpa explicita, es mi deber disculparme en su casa. Ya que en la entrega del famoso galardón en el Cuartel militar de Gerona (mi mierda en táper), ni tenía que ver, creo, con nadie de la legión ni con el ejército en general. Obviamente no sé hasta que punto intervinieron en el procès. Pero si algún día me entero de que intentaron joder a los míos, espero que hagan lo mismo y vengan a mi casa a disculparse. De ser así, que tengan en cuenta que el fin de semana es sagrado y que no quiero que nadie me moleste, pues probablemente estaré haciendo el amor con mi psicóloga.

Espero que esto no sirva de excusa para que nadie me atienda en el cuartel, es imposible que todos allí estén mojando al mismo tiempo. Si Dios quiere, tal y como dice la expresión, en breve quizás tengan piscina, cortesía de la revolución.

Además, deseo que el cabronazo más radical de la legión se la sople tres vientos la piscina y que si algún día tiene los santo cojones, tal y como he dicho en repetidas ocasiones durante este proceso; a cagarse en plaza España de Melilla junto al cabronazo radical de los Regulares; con una rosa en la boca; después; y tan solo después; y no antes; que yo haya hecho lo propio en plaça Catalunya de Barcelona con quien me quiera acompañar.

Tal y como expongo en las condiciones revolucionarias personales, antes África deberá si quiere sacar sus flores; condición sine qua non de la

revolución hasta la eternidad. Ya que es personal y para mí lo personal es serio y así me comporto desde el día en que maduré. Él, el legionario cabronazo radical que acepte mi reto, luego podrá si quiere ir de fiesta conmigo junto a su amigo regular a beber leche de pantera hasta acabar despertando en algún lugar del Rift marroquí habiendo hecho quien sabe que por el camino. Aún así, me guardo una clausura y así lo hago público. En caso de que la psicóloga no me deje beber ese día, cosa que pelearé en casa hasta vencer o caer derrotado. Prometo llevar conmigo unos somníferos para dormirme a tu lado cuando caigas rendido en medio de algún pasto, ya que gusto de la naturaleza y la montaña.

Para mí una promesa es sagrada y tan solo se puede romper por una promesa superior. Que para mí es algo que convenga para el interés general de mi mundo.

Dicho esto, sin ánimo de haber pretendido que el lector pierda el hilo, contaré lo que ocurrió después de ese día del acantilado, ya regresado a casa, sintiéndome legitimado para seguir mi camino:

Fue el día más emotivo y a su vez alegre de esta revolución. El momento en que un mosso d'esquadra, quién cree en un mundo mejor y quien aún conserva la esperanza; delante de mí, en un gesto a mi persona como así me hizo entender con sus palabras intencionadas; mostró una camiseta de Jimmy Hendrix en alusión a una frase suya que he dicho en repetidas ocasiones en esta revolución, que tengo en mi Instagram, que hace tiempo que no uso y que para realzarla escribiré en mayúsculas: EL DIA EN QUE EL PODER DEL AMOR VENZA AL AMOR POR EL PODER; EL MUNDO CONOCERA LA PAZ.

Gracias "Jimmy" por tu valentía y amor a un mundo.

<u>Entrega de su rosa al CNI, a la Legión y a los zapadores paracaidistas (NOVIEMBRE 2021):</u>

Al volver de Madrid, de mi visita a la sede del Centro Nacional de Inteligencia. Después de que la amistad con Jordi, y, de nuestros actos en esta revolución en un equipo dónde tan solo faltaba Makily; recibiéramos el reconocimiento interno que tanto merecíamos con una buena fiesta con los mosso de informació i seguiment en el bar de Júlia. Posteriormente, también, del intento de darme el reconocimiento a mi ante mis compañeros cooperativistas; dejando ya aparcada las celebraciones; llegó el momento de dar un detalle al CNI, a la legión y a los zapadores paracaidistas en lo que se refiere a este caso.

Tu lector, te preguntarás... ¿por qué a la Legión y a los zapadores?: pregunta obvia y razonable. Lo que contaré ahora es secreto de estado,

como todo este caso. Empezaré por el primer momento, cuando reté a la Legión a ir a por mi en un combate justo. Esten atentos aquellos lectores de la legión, pues así fue. Sin embargo antes dos incisos:

Cuando inicié la revolución y ahora voy a destapar mi segunda mentira ya que me siento fuerte; no pasó todo tan rápido como conté. No mentí en ningún suceso, pero los solapé en el tiempo; para mí eso es mentir, pues las cosas o se cuentan tal y como han sucedido o son falsas. Lo hice así pues me era imposible en días tan volátiles como fueron, recordar el orden exacto de los advenimientos; y; ante la posibilidad de poder poner datos falsos; momentos que sucedieron antes que otros o viceversa: decidí solaparlos en un corto período de tiempo. El orden es correcto, de eso que no quepa ninguna duda. Pero si he de ser franco, entre el macro control de los mossos y el helicóptero del mismo cuerpo, que permaneció estático en la plazoleta de mi casa; pasaron unos días. También las condiciones revolucionarias, todas auténticas al 100%; tal y como se exponieron pero no acontecidas en el mismo orden.

A mi favor debo decir que tampoco puse que dos mossos veteranos; conversando en el bar del Ricard, hablando entre ellos pero a su vez insinuándome que lo que decían iba por mí, pues uno me miró. Dijo textualmente: “Este cabrón irá por cielo y tierra”; obviamente refiriéndose al cap del operatiu o a quien comandara el operativo, siendo jefe o no; a mí me gusta pensar que es él.

Y ahora, mi primera mentira, la más dolorosa, pues ante tanto estigma, culpé antes de tiempo a mi familia por no creerme en algo que aún ni siquiera sabían. Es en estas letras cuando por fin me doy cuenta de que fue así.

No les había dado la oportunidad a la verdad. Cada vivencia, tiene su verdad. Cada verdad necesita su oportunidad. No podemos mezclar las cosas pues cuando lo hacemos la bola se hace más grande. En cuanto heridos acometemos la mentida, caemos en la trampa de hacer mayor la herida. Si no salvaguardamos tal y como dice Jordi la verdad. Sin verdad no vemos el camino. Sin la verdad, tal y como dice Makily no hay futuro; a eso se refiere cuando me dice que esta palabra es la más importante.

Ahora bien, que no quepa duda de algo; todo es, al menos, en este mundo; dual. A su vez, mientras mentía, tanto en esta como en la otra, sentí despecho hacia lo cuerpos y fuerzas de seguridad por estar metiéndoles un gol por toda la escuadra; por intentar joderme la vida en su día, el balón hizo saltar chispas en la cruceta. Me pudo la venganza; abandoné el respeto que merece mi familia a conocer la exacta vida de un ser amado.

Lo bonito de la escritura es que puedes describir lo que ocurre en un segundo en quince de lectura. Hasta los instantes se pueden describir. La

lectura ayudará a quienes no han explotado aún todo su potencial. Los libros son la sabia del conocimiento. La pauta que marca el transcurrir, el karma que todos anhelamos y el futuro de quienes vendrán. Gracias a la escritura hoy me es más fácil sincerarme.

Cuando en diciembre de 2019 entre en el bar de Cal Ricard, si es cierto que lo descrito encaja casi a la perfección, en cuanto a las personas que lo transitaron ese día y en los tempos en que lo hicieron. Lo que no es casi nada exacta es la conversación entre yo y el cap del operatiu, ni en palabras ni en formas. Si lo es, sin embargo, la que mantuve con el cap de operatius exterior.

Que cada cual juzgue los hechos como le convenga, si quieren valorar mi honradez háganlo también en función de cuando miento y de cuando me sincero; ese es mi consejo, que no sugerencia, ya que estamos hablando de mi persona.

Me acerqué a la mesa. La mesa donde estaba sentado junto a su hombre uniformado. No se el motivo aún pero Ricard me invitó a sentarme, tengo un vago recuerdo, quizás le preguntara dónde debía sentarme. El caso, es, que, allí me senté. En una mesa de los mossos. Es falsa la conversación entre ambos; tenía miedo a que mi familia no me diera credibilidad. Al sentarme en la mesa, de repente, empezaron a entrar mossos de escuadra acabando por abarrotar el bar. Fue todo muy rápido, no pude percatarme de mucho. Pero, de lo que si estoy cien por cien seguro, es que, Ricard y aún no entiendo el motivo, cogió un jamón y empezó a gritar que ya había llegado la Navidad.

Rápidamente dos agentes de paisano, otra cosa no podía ser; lo agarraron de los brazos y lo metieron arrastrándolo mientras el oponía algo de resistencia; no en seco, de forma muy diligente, hacía dentro de la cocina. Yo me quedé un poco pasmado por la escena, pero como estaba algo psicótico por la subversión informática que estaba recibiendo; incluso durante un instante llegué a pensar que estos polis no eran agentes de la ley sino de una logia masónica que con la señal del jamón me incluían en su grupo.

Además, el cap del operatiu, en una actuación maestra, que le sirvió para ganar tiempo, al menos, hasta el inicio de la revolución, se hizo pasar por esquizofrénico. Así me lo habló. Cuando yo le dije que tenía esquizofrenia, él me afirmo: yo también. Me quedé incluso estando algo inestable, sorprendido ya que parecía estar realmente mal. Movía la mandíbula de forma sedada, estaba algo enrojecido, pero tenía un mosso uniformado a su lado; o soy gilipollas o bien en psicosis lo evidente pasa desapercibido. Me reitero en que el cap de operatius exteriors como así le llámo, vino y dijo textualmente lo que dijo, mientras le apoyaba la mano derecha en el

hombro izquierdo del cap.

Luego el tanteo político, desconfiando, me fui.

Quiso saber si yo era independentista, me estaba tanteando; yo le contesté que no, que era pro referéndum. ¿Me quiso proteger solo como arma política? ¿lo hizo solo por un tiempo? ¿tubo altibajos en ello? ¿No podía hacer mucho más? ¿Pensó que al contactar de forma encubierta, en mi estado, yo reaccionaria de otra manera? Es algo que bien seguro algún día me contará. Mi sentir hacia él siempre ha sido de confianza, a excepción de uno o dos altibajos que hemos tenido, que no contaré; ya que entre que yo a veces no capto las señales y él a veces no se lanza como me gustaría; por el momento me lo voy a tomar como un malentendido. Y el día, si él quiere, que vayamos al memorial del born, si el quiere también; será ese día en el que resolveremos nuestras dudas. El reto el lo conoce y en mi sentir creo que es de su gustar.

Ahora me siento libre, limpio de mentira, mi corazón muestra alivio, ya solo me toca que seguir contando la verdad, pues salvo omisión por olvido o percepción errónea, en este libro no hay mentida alguna por la que me puedan juzgar. Si mi familia, aun así, sigue sin creerme, deberé rezar, tal y como hacen los creyentes, para que algún día agentes valientes de todas partes, por amor a un mundo, cuenten la verdad.

Tras estos dos incisos, contaré lo que muchos están esperando en tiempo real a que cuente. La historia de como sentí interactuar con los legionarios y como acabé por comprarme el billete a Melilla para redimirme.

Cuando les reté, lleno de orgullo, que no amor propio, pedía que no quería menos que un tanque cuando viera aparecer a la legión. Que, con mi KIA me bastaba.

Además les decía, creyendo que me escuchaban, que quería un combate justo. Que ni el cuerpo ni la ropa se tocaban. Frase que tenía arraigada a fuego. La cogí prestada un día que ante la preocupación innata de mi madre, que cuando detecta peligro, me agobia; le dije indignado que ni el cuerpo ni la ropa se tocan en el momento en que ella quiso abrazarme.

Quería una batalla psicológica, les comunicaba, que ellos vencerían si lograban que entrara en el psiquiátrico en brote psicótico. Si lo lograban ya no había revolución. Por suerte vencí a la Guardia Civil y al CNI pues al ingresar en Sabadell no ingresé en brote psicótico, sino que lo que sufría era un delirio sexual en toda regla. La meta era el hospital, al cruzar la puerta interna de urgencias, directo al psiquiátrico, me convertí en el hombre que venció a este cuerpo policial y a este centro de inteligencia. Es evidente, ya, a estas alturas, que, aun resistiéndome a los extraterrestres, ellos, fueron vitales, juntamente con los mossos

d’esquadra; en mi ajustada victoria.

El memorable dia de La Mola, bien seguro aún está en el recuerdo de muchos agentes de aquí y de allá. Estoy seguro que hay una filmación. Así me lo comunican mi equipo de extraterrestres. Tengo unas ganas de verme que no quepo dentro de mí. El burro me demostró que cuando uno insiste al final hay premio. Yo no se discernir aún, pues no he conocido a ninguna, de si, la cabra de la legión tiene el mismo talento de persuasión.

La cabra, el melón, cuanto juego ha dado en mi constante provocación. Llegó un momento en el que probablemente al menos un equipo de legionarios, boinas verdes, empezó a escuchar. Nunca los he visto pues aún no han dado la cara, pero sé por mi equipo extraordinario de otro mundo que están actuando bajo su diplomacia en ayudar a que esta revolución cruce el mundo y entre de lleno también en la legión española. Suelo conectarme al cabronazo de la legión aquel que ha salvado más vidas de este equipo de boinas verdes. También a veces con el cabronazo radical, aquel que es más patriota y más cabrón, ahora si valga la palabra.

Aún así, salvo con la psicóloga, siempre albergaré la duda, hasta que no podamos ponernos en contacto; de sí lo sucedido con él ha sido real o no. Jamás he preguntado una sola intimidad ya que me parece irrespetuoso. Aunque sobre Juan Carlos, que sí existe, y que sin querer lo puse en el punto de mira; una vez si intenté saber algo de él; algo que no contaré en un libro por el mismo respeto que le tengo a cualquiera por el mero hecho de ser persona.

A nivel interno he tenido que explicarlo, ya que hice un pacto de transparencia manteniéndolo firme para que los cuerpos y fuerzas de seguridad del mundo no pueden dudar de su caballo ganador; aquel quien se la pondrá dura el día en el que acepten, si quieren, mi juicio. El día que tengamos que ir al Tratado de la Harmonía y la Unidad a enfrentarnos con la palabra, tal cual de un libro sagrado se tratara, para defender todo punto que mi pueblo en su conjunto y sin excepción, quiera firmar con sangre con los habitantes de otros mundos.

Tengo solo una cuenta pendiente en otros mundos, un combate justo, con un hombre y una mujer del pueblo de los réptiles, quienes tienen que comprometerse a que jamás ningún mundo, en un plazo por determinar, pueda permanecer esclavizado, sometido o subyugado. Quienes acuerden de los dos; entre el emperador y la emperadora réptiles; será quienes los representen, siempre y cuando, condición que les pongo ahora, que sus mundos primitivos acudan también representados. Que, en caso afirmativo, en el caso en el que la soberanía popular me secunde en este juicio, si así lo decide, de entre todos quienes vayamos, digo con todo mi

anhelo que tengo ganas de ir.

La legión fue convocada más de cuatro veces a Montserrat, a que viniera el cabronazo legendario (aquel que había salvado más vidas) a comerse un melón con su cabra tal y como yo hice con el burro en La Mola. No vino nadie. Hace poco decidí que podían hacerlo algún día, como galardón hacia mi persona, o bien en Monterrat, o bien en frente de la cámara de trafico del Barcelona Moda Center, allí donde algún día emergerá la sede de cambio de sistema.

No hay mejor galardón por mi parte, y no es un perdón, ya que eso es de merecido respeto, que crear un galardón para ellos en este instante; que entregaré unos días más tarde del día en que ellos me hayan entregado el mío. El siguiente domingo al día de mi reconocimiento por su parte; firmo con sangre que recibiré a un legionario en mi casa, teniendo derecho a pasar conmigo el fin de semana; y, que durante esos días me podrá acompañar a La Mola a hacer una excursión. También, retrayéndome de lo que dije en su día, ya que, me parece abusivo para nuestro paladar; no comamos ni una sola mierda de cabra pues aquello fue útil pero una exageración.

A cambio de desdecirme de esto si él quiere, en los aledaños de la roca que él ya conoce, cagaremos uno al lado del otro y dejaremos una rosa en la roca en vez del trozo de melón que el burro y yo no quisimos acabar; superficie donde lo deposité después de cagar en los aledaños, en un acto de rebeldía contra la legión pensando eran ellos los implicados.

Suerte que no era la legión, pues ya estaría más muerto que carracuca. En caso de que tenga mujer e hijos, también pueden venir. Ya buscaremos la manera de que quepamos todos en casa de la psicóloga.

Siempre que me dirigía a ellos, los extraterrestres me dibujaban allá donde estuviera, principalmente en el lavabo mientras cagaba; unas referencias para poder interactuar con ellos mientras hablaba aparentemente solo; escuchado, obviamente por quien fuera que estuviese tras el pinchazo de las comunicaciones. En función de su sentir yo apretaba más; estaba muy cabreado con todo. Quizás era una simulación estratégica de ellos. O, quizás, si era cierto que ya estuviera operativo aquel equipo de boinas verdes la Legión que aún tengo en mi sentir... hay que ver para creer.

Este seguramente ha sido el día más vigorizante que he tenido en toda mi vida. En plena batalla psicológica con el imaginario de la legión, al menos yo lo viví así. Waka, mi referente revolucionario de otro mundo, dio la orden de que el cabronazo más radical de su ejército, aquel soldado raso más duro, fuerte y que tenía más honor por bandera; entrara en mi cuerpo por tal de ir en plena noche al Parc Catalunya en busca de la

legión.

No creo que jamás, salvo necesidad, vuelva a andar de esa manera tan hija de puta; parecía un soldado universal. Supongo que un militar que quiere demostrar que aquello que quiere no se toca, andará más o menos igual. Pero yo, como civil; revolucionario o no; creí que, sin ese hombre, tan hecho mierda como me encontraba, a los quince metros, hubiera decaído.

Fueron dos o tres veces, quizás alguna más, los momentos en los que ese soldado cooperante me levantó; sin embargo; él me advirtió, que si decidía decaer me abandonaba. Siempre he sido un luchador; por supuesto que no decaí.

Subimos a lo alto del parque, marcamos el terreno a modo intimidación, no antes de situarme en el mirador del observatorio; pensando que había cámaras gravándome de otros países; dije, sin emitir sonido pero gesticulando con la boca; intentando que se respetara la semana Grande de España y Cataluña (aquella que anuncié y custodié como pude para el reto); ¡que la legión no se tocaba! Mi cara expresaba exclamación, en el silencio, si, pero sin lugar a la duda. Al volver a casa ya me sentía mejor, aquel ser de otro mundo, gris oscuro, me dio la fuerza suficiente para seguir adelante.

Un día también, y por ello también es que voy a Melilla a pedir perdón. Me hice una paja, móvil en mano, en su honor. Les quise aleccionar para que se pusieran más vídeos eróticos en vez de porno duro tal y como me imagino que quizás hagan.

Reté también a su comandante a que viniera al Bar de Cal Ricard a sentarse en mi mesa a comprobar si podía aguantarme la mirada. Ese día, el día de la convocatoria, el bar estaba abarrotado de todo tipo de agentes, incluidos altos cargos.

En lo que se refiere a los Zapadores Paracaidistas, un día me indujeron que estaban en la zona. Pensé en ganármelos y actué en consecuencia, cuando creí que ya los tenía a mi favor antes de ir a Empuriabrava; había obviado este acontecimiento; por lo rocambolesco que es y la vergüenza que me genera; los quise proteger.

La única manera que tenía desde mi posición era la intimidación. Así que decidí a modo de sorna contra quienes pudieran hacerles algo; mear en casi cada esquina de la manzana de donde vivo. Además, antes de salir y entrar de casa, me situé en mi pequeño balcón y eché unos chorrillos de meado por la rendija que hay en mi barandilla. Seguro fue filmado por las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado. La zona ya había sido

acordonada. La guardia ya hizo su ronda.

En empuriabrava también tuvieron su papel, en mi pensamiento al menos, sí. Sin embargo, es tan extenso todo lo que he vivido a nivel mental, que ya contando lo más relevante, el resto lo reservo para cuando; cumpliendo con las condiciones revolucionarias, pueda reunirme con las psicólogas/os de los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado. Ya saben, las condiciones revolucionarias personales solo claudican, o muerto, o torturado.

Esa rosa que fui con Makily a entregar en el Cuartel Álvarez de Castro, es también para le Legión y los Zapadores, pero ante todo para el CNI; ya que la rosa auténtica que un día les entregaré, cuando sepa que se han portado, obviamente se la iré a entregar a su respectivo cuartel. En el caso del CNI que se la vayan a buscar a Gerona, pues me intentaron subvertir.

Nos perdimos un poco de camino a las instalaciones del ejército, suelo desubicarme un poco cuando voy con el GPS. Yo siempre había sido más de preguntar a la gente, ya que el navegador a veces no indica muy bien que dirección tomar. Creo que Google debería aunar esfuerzos en colaborar con el Grupo Wolkswagen mientras el mundo no sea un lugar tan bonito como me imagino. Que se transformen, algún día, si quieren, en cooperativa; momento en el que no les supondrá ningún esfuerzo compartir su conocimiento.

Antes de partir ya había anunciado que después de ir al cuartel iríamos a Sant Climent de Sescebes a tomar algo. Creía que solo habría un bar y que sería allí donde irían los militares. Después deje claro que iríamos a Hostalric a mirar la ciudad amurallada, así Makily podía conocer un poco más de Catalunya.

En la puerta del cuartel, ya fuera de la furgoneta, me dirigí a la entrada y dejé la rosa en la rejilla metálica del cristal. Pronto, mientras me iba, aparecieron dos soldados de la policía militar. Así se podía apreciar en la banda roja de sus brazos. Me dijeron que quitara la rosa. Me acerque decidido a ellos para decirles que era tan solo una rosa, que era un detalle para el CNI y la Legión. Lástima me olvidara de decir que también era para los Zapadores. Cuando uno está tenso, olvida.

Les recalqué que esto iba en serio. Ellos me comentaron que ya sabían quién era yo y que quitara la rosa de la garita. Les pregunté que si era por algún asunto legal; a lo que el más veterano de los dos, me concretó que era por un tema de seguridad. Entendí el asunto, pues, media las cosas distintas que quizás esos dos hombres lo hacían. Era un asunto, visto lo visto ya, de seguridad nacional. Quizás simplemente no sabían nada, pero quizás sí. Así que por respeto a sus posibles temores; les pregunté si la podía dejar en la reja dónde en su día, durante la fiesta del amor

universal de Empuriabrava, dejé un puro para el legionario cabronazo legendario. Por creer... no se si de forma acertada o no... que durante el viaje a Empuriabrava protegieron a los Zapadores de la eventual amenaza rusa.

Ya llegaremos a ello, pero en ningún momento quise que la legión me protegiera a mí, ya que pese que la defendí en su día, lo hice para que desde el extranjero respetaran nuestra semana, solo por eso. Debo recordar que en aquellas fechas aún estaba insistiendo en que se comieran el melón, algo menos que antaño, pero aún seguía.

En estas últimas noches de plena sinceridad, me siento en júbilo por estar abriendo el melón más grande jamás acontecido. Melón que este domingo haré saltar por encima de la Comandancia de la Guardia Civil de Barcelona. Lo compraré en Sant Andreu de la Barca, pues creo en el consumo de proximidad. Obviamente lo lanzaré desde la parte de arriba del complejo, ya que el día de la subversión de las furgonetas blancas, la Guardia Civil no fue de cara, a excepción de un solo hombre, aquel que ya saben, el del bar, al cual por su valentía y solo por ello, de momento respeto.

Ellos ya saben que el acto se producirá el domingo 14 de noviembre de 2021, es decir de aquí a cuatro días. Antes, sin duda, iré a la garita a preguntar por el señor Baena.

Entre el jueves y el mismo domingo, teniendo el viernes como jornada de descanso, es cuando empapelaré la ciudad con publicidad del libro. El viernes descansaré ya que he quedado para jugar al ordenador con un amigo y acompañar a Jordi a La Maquinista para comprar unos pantalones.

Todo puede ser más placentero, tal y como comunico ahora, si, el señor Baena, me atiende para conversar acompañado de su hombre, aquel quién él ya sabe; que mantengo sin comentar por respeto a quien no diré y a él mismo por lo mal que emocionalmente ha estado. En caso de ser atendido, voy a empapelar igualmente Sant Andreu, pero, al menos, lo haré más alegremente.

Así pues, solo quedan unas horas para partir y a pesar a estar agotado pues son las 4.30 a.m, albergo en mi, doble ración de júbilo, pues a parte de sincerarme, mañana, me voy de misión.

Esta revolución está repleta de actos simbólicos, tienen obviamente sus riesgos, pero son inofensivos e inspiradores, al menos a mi modo de ver las cosas, que quizás no corresponden con el sentir de todos aquellos que saben de esto; pero que francamente; voy a seguir haciendo igual. Me encontrará ver como el melón salta la valla y se parte en dos al colisionar con el asfalto de la comandancia. Que, por cierto, aparentemente, no

tiene ningún jardincito en su interior. Los del CNI, al menos, tienen un parque infantil de gran tamaño. Esta fuera del recinto, pero está muy bien.

Hay dos hombres de la comandancia que cuando lean esto no deben emocionarse en exceso pues solo he narrado dos retos de esta revolución y son para dos personas muy concretas, quienes ellas saben quién son. Uno palpable y visible y el otro está por ver. Sin embargo, creo conveniente desvelar dos retos más, con ánimo de motivar y de subir la moral, para que allá dentro nadie les joda pues en su día se la jugaron y acudieron al bar. El primero para tí: agente de los tatuajes, quien motivaste a los tuyos; ya sabes que si quieres nos haremos un tatuaje juntos. El segundo para tí cabroncete del "pa amb tomáquet", que si te apetece iremos a Hostalric a comer donde tu ya sabes y que además si quieres allí mismo o en Vic, nos emborracharemos con ratafía, que es barata y no sienta tan mal. Aun así, ya sabes que hay una clausura con mi psicóloga, que voy a, igualmente, pelear.

Quiero añadir algo más antes de acabar este capítulo que pone al día la revolución. No me las doy de valiente ni nada por el estilo, simplemente lo soy. Con los meses me he ido radicalizando, pero les recuerdo una frase que escribí en Rumbo a una Utopía en su día y que aquí expongo:

"La violencia no es jamás un acto de valentía, en su última instancia, prescindir de la vida de uno mismo para un bien mayor, demuestra mayor sacrificio, y, por lo tanto, mayor valentía".

Nunca he ido a agredir a nadie en este proceso, y aún así, he ido en busca de todos quienes han intervenido, siendo ellos quienes poseen armas y yo no. Así pues, sin más dilaciones quien opine distinto sobre mi valentía, tiene todo el derecho a hacerlo, al fin y al cabo, la opinión personal, de cada uno, es un derecho fundamental del hombre y de la mujer.

El melón y la flor en la Comandancia de la Guardia Civil (NOVIEMBRE 2021):

Durante la misión del Amor de la Comandancia de la Guardia Civil, así es como bauticé esas tres jornadas; empapelé el barrio colindante de las instalaciones. Mi intención era empapelar todo Sant Andreu de la Barca, pero no fue posible, sobrevaloré mi capacidad de reparto.

La gente de aquel barrio obrero y trabajador me demostró una vez más, que la gente humilde y trabajadora, es la más generosa de nuestra sociedad occidental. A cuanto menos tienes más generoso te vuelves con los demás. Supongo que la carestía de bienes y de disfrute de servicios,

hacen de la clase obrera un colectivo que aprende del sufrimiento y de la carencia de poder, aprendiendo a compartir en mayor medida. Son tantos los maestros que me han comentado a lo largo de la vida que los niños y niñas de barrio humilde son aquellos que generan más compañerismo, que no puedo negarles en estas líneas la oportunidad de animarlos a unirse a la revolución. La Revolución de las Flores y el Amor, aquella que les hará ser constructores del mundo.

Ninguna persona de ese barrio me negó la oportunidad de ser escuchado. Créanme, que en Sant Quirze del Vallès, mi pueblo, pese a también haber gente humilde y generosa, no hubiera sido atendido con la misma gentileza.

Buzoneé, dejé carteles y entregué flayers con un anuncio del libro indicando donde se podía descargar. El último día después de recorrer una zona de bares algo más alejada, cogí el melón que había comprado durante el día anterior. Caminé hasta llegar a la altura de la Comandancia; justo el lugar donde se encuentra enfocando una cámara de seguridad. Impregnando el melón con un espray de lavanda, me dispuse para hacer un alto lanzamiento para que el melón se partiera al caer. Sin embargo, pronto me percaté que una madre con sus dos niñas transitaba la zona. Así que, en un acto didáctico, anuncié: "Ahí va el melón". Las dos criaturas dibujaron una sonrisa. Acto seguido les dije: Esto niñas no es para las familias ni para los papas, este melón es para Daniel Baena y algunos Guardia Civiles.

Bien; me disculpo públicamente ante estas dos niñas por haber mencionado un nombre y haber manchado la reputación de Daniel ante dos seres que no tienen la capacidad de comprender el asunto. También ante Daniel, en un solo aspecto; ceo que ya lo tenía bastante machacado públicamente y eso no hacía falta. Aún así, el sabe que tenemos una cita pendiente para que me explique sin pelos en la lengua lo sucedido en diciembre de 2019. La negligencia de 2014, la tengo ya casi superada. Eso no quita que a "Jaime" no me importe verlo para tomar un café y pulir algunos detalles.

El melón no partió, pero el acto quedo plasmado.

Hoy lunes les he ido a entregar una rosa, he tardado más de la cuenta ya que estaba resentido con la Guardia CIvil. Aún no les había hecho un reconocimiento como se merecían por el gesto de aquellos cuatro valientes de la secreta, ¿recuerdan?

Cuando esta Revolución se haga púbica, sería de mi gusto, y, quizás, el de mucha más gente, que cada vez que sintiéramos indignación por la Guardia Civil, les lanzáramos suavemente un melón en cualquier comisaría o comandancia, con cariño y cuidado, pues allí hay familias que ninguna culpa tienen. También, por el contrario, que hiciéramos lo propio

con una rosa por tal de agradecerles su labor. Para la Policía Nacional, se podría aplicar el mismo ejemplo.

También a los mossos d'esquadra. Pero para ellos cuando estuviéramos enfadados, mejor unos globos de agua. En agradecimiento, su rosa.

Al ejército, que menos que una mierda en un taper, ellos valoran el atrevimiento. Su rosa, siempre que la merezcan, también.

Al CNI, que menos que una sentada, en silla de camping como hice yo, o en el césped, que parece cómodo. Obviamente su rosa se podría entregar tanto en su sede, como en un cuartel, pues forman parte del ministerio de defensa.

Hoy me he dado cuenta del valor de la imperfección. Rara vez cometo errores, pero cada vez que lo hago, me disculpo. Las veces que he cometido uno grave, como fumar marihuana en su día o abusar del alcohol, he reaccionado intentando corregir como buenamente mi fuerza de voluntad ha podido. Es potente pero no inquebrantable.

Hace media hora he cometido uno de envergadura, pero de este no me voy a arrepentir. Después de casi un año de Revolución impoluta, necesito sentirme imperfecto. He anunciado que en caso que no reciba un contacto en la fecha establecida, voy a dejar la Revolución; dando a entender que la abandonaba. Mi intención oculta era dejarla aparcada, a recobrar más fuerzas y algún día volver pidiendo más implicación de los demás. Nuestro mundo está en juego los poderes de la humanidad deben claudicar ante la evidencia de nuestra liberación del sometimiento extraterrestre. Ellos deben claudicar ante nuestro esfuerzo y sacrificio y aceptarnos como a un igual. Aún no somos todos pueblo, este es un derecho que se debe ganar.

Capítulo 25

La liberación de nuestro nivel de la máquina:

Recuerdan este parágrafo:

Esto incluye lo que ocurrió uno dos días más tarde, en el momento exacto en el que indignado por el trato decidí revolucionar al Cuerpo del Amor y a todo seguidor. Acontecimiento que se prolongó unos días, hasta que al fin; mi nuevo amigo réptil dio honor a mi verdad en todo lo referente a los extraterrestres. Este libro culminará justo en el momento en el que salga del juzgado de La Haya rumbo a una prisión, rumbo a Israel (en su momento explicaré por qué), o rumbo a un planeta llamado Vat.

Quizás deba escribir un segundo y un tercer libro... Quizás Vat sea la Tierra en un escenario dado donde todo se tuerce. De ser así, estamos muy lejos de ello.

L'Atmella i l'Ampolla 1.

Aún no puedo contarlo.

L'Atmella i l'Ampolla 2.

Aún no puedo contarlo

Continuará…

Los últimos acontecimientos que han ocurrido en mi vida, han generado en mí la necesidad de explicar antes de tiempo lo sucedido durante estos días; donde principalmente seres de otros mundos interviniendo sobre mi persona de forma aguda; llevándome al extremo; lograron acceder a un tratado con seres de un nivel superior. Alcanzando nuestra libertad como nivel de la máquina. Aquel día en pleno combate cibernético entre seres de la luz y la oscuridad; un cúmulo de aciertos y errores, dio como resultado acceder a conocer por mi parte, que nuestro nivel de la máquina tiene otros por encima, que probablemente necesitan de nuestra harmonía para generar energía positiva para liberarse. Para así, finalmente, hallar un lugar fuera de ella, dónde en mis visualizaciones con ellos, ví que hay robots quienes controlan esa otra máquina. Un lugar donde quizás se han dado cuenta que la vida es importante, para, probablemente, hallar la diversidad necesaria para conseguir una nueva utopía de la harmonía y la unidad. Todo ello se cerró con un tratado. Tratado del cual yo me ceñí en que se respetara el tratado que firme en su día con los primigenios incluyendo algo que por mi estado mental de agotamiento no puedo recordar. Además, también los primigenios acordaron sus asuntos. No recuerdo que se dijo mucho tampoco se me concretó por ser un ser

primitivo. Quizás algún día nos lo resuman de forma comprensible. Pues como pueblo libre quizás lo merezcamos; como cualquier otro.

Lo sucedido en la Atmella i la Ampolla en los dos fines de semana, fue una lucha por averiguar que ocurría conmigo, no paraba de recibir estímulos exteriores. Creo que me mantenían en estado de semi estabilidad por tal de decidir que hacer con la Tierra... En aquel momento, yo, ya pensando que habíamos resuelto el problema, tan solo pensaba en un bonito fin par la historia... Por fin, allí, encontrarme con ella, mi segundo amor verdadero de este mundo, mi psicóloga.

Recuerdo vagas cosas, sobre esos días, creo tener la memoria afectada; sin embargo, por mi sanación y por la veracidad de los hechos, mencionaré aspectos sucedidos. Hablé con la emperadora; emperatriz, tal y como a ella le gustaba que le llamara. También con el emperador. Él era más duro. Recientemente he descubierto que tiene buen corazón. Una vez ya descubierto que hay una realidad auténtica, donde, hace pocos días llegamos a descubrir. Durante unos días terroríficos de agotamiento y años de trabajo de los primigenios en sus centros de planificación de probabilidades, dónde el tiempo pasa más lento; bajo los límites de intervención que existen por ley; y algunas bajas; descubrimos que existe la realidad auténtica y que nuestro futuro en ella, la forma en la que viviremos, aún está por perfilar.

En la Atmella, indignado eliminé documentación que podría haber sido útil para comprender todo mejor, pero dado lo rocambolesco del asunto extraterrestre, creo pensar, que ni los mossos (un cuerpo pequeño en el mundo) se pudieron atrever a impedir que lo hiciera. El CNI, creo, ya atento al asunto, tampoco pudo hacer mucho; pues nadie lo impidió.

Esta ha sido una Revolución condicionada a la influencia extraterrestre. Secundada en un principio y luego por motivaciones de liberación mermada. Los mossos iban como cohetes y el resto seguían el ritmo como podían. Al menos yo lo he vivido así.

Ahora a 27/11/21; después de días de desesperación, después de interacciones límite con los extraterrestres, después de entregar la documentación que me quedaba al CNI en un viaje expres a Madrid y haber sido atendido de nuevo muy amigablemente; al menos estoy contento de haber podido colaborar en descubrir que hay una realidad auténtica, que aún está por discernir como será exactamente; sin embargo hay una tendencia clara al amor en ella; pero tal y como ha indicado el árbol de la vida de la Tierra; será en un futuro cuando este decida, por soberanía en la libertad, quien será su próximo representante en el Universo para que descubra que es aquello que hay más allá de cualquier máquina.

Antes de acabar debo confesar que cometí un error a consciencia; traté con un emperador de humanos de oscuridad el Tratado de la Tierra; cuyo contenido no logro recordar ya que entregué el documento al CNI, quienes quizás algún día decidan entregar al mundo ya que este tratado va unido al anterior (Aquel que traté junto a Josik). En mi deseo está en anhelo de que algún día representantes de la Tierra vayan al tratado del Amor, tal y como consideran que se debe llamar allí arriba, elegidos de forma democrática por cada ciudadano de nuestro mundo para que defiendan lo que consideremos que deba ser. A mí me espera un Juicio también allá arriba, acusado como mínimo de ejecutar el llamado tratado de la Tierra ya que en esos momentos ya no era representante en el Cosmos. Esa misma tarde se me había quitado esa potestad. Cuando ví que la Tierra, en la Conexión Universal era fulminada; saque mi guerrero y traté con un Emperador, de género humano, pero esclavista, el emperador de los pueblos de la gloria. Este tratado está en manos del CNI.

Si llegamos a sobrevivir y es en el tratado del amor dónde se decidirá, pues así se trató, nos convertiremos en el pueblo del amor, pero no por siempre, ya que es nuestra obligación otorgarle el premio a aquel mundo que tras su apertura merezca mayor atrevimiento. De lo contrario; ya habiendo visto ambos escenarios en la Conexión Universal; nos convertiremos en el mito del amor.

Durante estos procesos de intervención hubo muchos altibajos. Hoy en día la comunión del grupo es bastante mejor que la de aquellos días. Obviamente fue sufrido por muchos: aquellos que ansiaban la libertad a toda costa, aquellos que ansiaban la libertad dando dignidad a los suyos, aquellos que lo hicieron respetando un mundo para ellos chiquitín e incluso aquellos que tomaron en cuenta tanto el sentimiento de amistad, amor, respeto, y dignidad con un ser de un mundo primitivo.

Nueva visita al CNI e ingreso hospitalario (NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2021):

Tras mi última visita al CNI ahora hará aproximadamente quince días, fui atendido por dos analistas quienes tras en recepción anunciar que venía en relación a la Revolución de las Flores y el Amor, me atendieron gratamente aceptando toda la documentación que poseía en mi poder sobre la revolución; escrita a mano; dónde incluía "El tratado de la Tierra", y las peticiones extraterrestres para iniciar de facto la Revolución en las calles.

El segundo día de esta nueva estancia y visita en Madrid, volví a las instalaciones del CNI para pedir asistencia psicológica de alguien que tuviera conocimiento del caso. Me hicieron esperar en la puerta unos

veinte minutos. Acudieron de nuevo los dos analistas junto a tres miembros de seguridad con un pastor alemán de grandes dimensiones, quién de forma cortes me olió el culo de forma sugerente tras la indicación de su adiestrador. Tras un debate con los dos analistas sobre la posible asistencia psicológica, y tras una dilapidante frase de uno de ellos, quién literalmente me dijo: "Isaac, el problema es que cada vez que vienes nos das fallos de seguridad nacional"; decidí irme por tal de no causar más problemas a mis amigos del CNI.

A nivel interno toda esta información ya es sabida ya que tras iniciar mi viaje de regreso a Barcelona, comuniqué todo aquello que ya sabe el CNI. La Tierra está en riesgo, si no iniciamos esta revolución pronto, cumpliendo con las peticiones que les hice llegar; que por razones de seguridad mantendré en secreto; incumpliendo por primera vez mi pacto de transparencia; en menos de lo esperado dejaremos de existir.

Al regresar, a los pocos días, fuí intervenido intensamente por los extraterrestres. Estaba agotado. En aquel momento alcanzamos a descubrir que nos espera en la realidad auténtica, además de asebentarnos de los posibles equilibrios universales que derivaban del comportamiento que se tubiera sobre la Tierra. También me aportaron la prueba empírica ultra definitiva de su existencia. Ya sé que están aquí, nunca dudo de ello, pese a mi problema de salud mental e intervenido por ellos, ya nunca, hasta el día de mi muerte, pase lo que pase, tendré duda alguna que ellos están aquí, en nuestra atmósfera, gestionando la Tierra bajo unos protocolos. Sin embargo no será hasta de aquí dos capítulos cuando desvele estos hecho tan trascendentales en mi vida.

Poco después de regresar de Madrid, decidí por voluntad propia ingresar en el Hospital Taulí de Sabadell, donde estuve nueve días de calma y sosiego.

Somos almas viejas, que hemos venido del primer mundo a cambiarlo todo, a ser el contrapoder de los seres eternos, del primer mundo universal. A cambiar el destino del Cosmos. Tanto nosotros, los terrícolas como todos aquellos pueblos primitivos que andan completando su cometido, hemos sido llamados al cambio. No podemos rehuir de nuestra responsabilidad, el Cosmos nos ha designado como el pueblo del amor de la polaridad de la Luz; y todos; absolutamente todos; tenemos un cometido. Muchos ya lo hemos iniciado, muchos otros lanzarán su cometido, su pasión, en breve.

Algún día un pueblo más chiquitín alcanzará mayor honor en cuanto al amor se refiere y es en ese instante en el que les reconoceremos el mérito de ser llamados el auténtico pueblo del amor. Relegándonos a los terrícolas a las trincheras, a su protección, con nuestra valía, nuestra entrega en la Paz, la esperanza, la reivindicación, la cooperación, la diversidad, el respeto, el orgullo que emana de nuestra especie, de

nuestra resiliencia, de sentirnos que no somos menos que aquellos que habitan el primer mundo, de aquellos que se hacen llamar primigenios; de quienes piensan que por tener cuerpos fisiológicamente más desarrollados piensan que son más. De igual modo, debemos cuidar aquellos seres que nos respeten, aquellos pueblos de honor que nos custodiaran para no ser sometidos de nuevo tras nuestra liberación.

Nos espera un arduo camino, debemos prepararnos e iniciar los actos reivindicativos que todos los pueblos de la Tierra ya tienen preparados y que pronto verán; tan solo espero que sean enormes actos llenos de valentía, originalidad y talento en cuanto a demostrar que la Tierra es un bastión inexpugnable.

Pronto descubriremos otros mundos o moriremos en el intento; está en nuestras manos el crear una Tierra de sentir compartido rumbo a quién sabe que sistema que emerja de la cooperación de todos y cada uno de nosotros y nosotras.

África es nuestra bandera, son ellos y tan solo ellos quienes tienen la potestad de decidir si merecemos lanzar la revolución. Ellos quienes han sufrido lo insufrible merecen el respeto de ser nuestros salvadores o aquellos quienes decidan que el terrícola merece otra suerte.

Yo no sé la respuesta pues he vivido en el gozo, ellos tienen en sus manos el perdonarnos por tantas injusticias. Los últimos serán los primeros; este es el anhelo de todo aquel que quiere seguir viviendo al menos una vida. Nunca más un pueblo en este planeta debe ser sometido y es por ello que mantengo lo que dije hace un mes: o aportamos a las ONU los recursos suficientes para ser soberana ante todo otro poder de la Tierra; o África jamás podrá dar el paso que todos anhelamos. No es justo que este continente subyugado y sometido como está no reciba la ayuda suficiente como para no poder decidir con claridad. No deberíamos precipitarnos, mientras exista miseria en este continente está en mi sentir que aún no lancen sus Flores. Pues quién, en su sano juicio, nos daría la libertad sin tener garantías de la suya propia.

Mi propuesta fue bien clara en una sugerencia lanzada. De las grandes multinacionales de nuestro planeta, tras pago de impuesto, deberían donar de facto el 50% de sus beneficios a la ONU, eliminando su comisión de seguridad, para iniciar la pacificación de la Tierra. Si no alcanzaran tal osadía, al menos un compromiso firme de aumentar en sobremanera la ayuda, haciendo uso del arte de lo posible; tal y como marcan las condiciones revolucionarias, el tratado de Paz hasta la eternidad que deber materializarse ahora ya en 8 años; jamás será posible. Así pues: grandes fortunas de nuestro mundo; si no aceptan que la felicidad se haya en el compartir y en el distribuir por medio de quienes tienen por derecho las competencias; serán ustedes nuestros verdugos y no los africanos. Sean generosos en alcanzar su propia felicidad y devuelvan aquello que en

parte también les han robado desde otros mundos. Revoluciónense y háganles sentir que jamás volverán a ser los títeres de quienes literalmente les han arrebatado la oportunidad de ser humanistas. Algún día recibiremos un informe individualizado de cuanto bien hemos hecho pese a nuestras circunstancias. Aún somos presas de la esclavitud. Tenemos tiempo de mejorarnos, aprovechemos la oportunidad.

"Que el amor fluya por todas partes. Por todo corazón. Que la generosidad no sea motivo de vergüenza y que algún día cuando bajen; todos y cada uno de nosotros/as sea tratado con la dignidad que merecemos. Es vuestro turno; dar alas a África y a todo pueblo oprimido, y también seréis nuestros salvadores. Que prevalezca la esperanza de todo aquel que quiera ayudar al mundo y que jamás juzguemos a quién no pudo, pues si no pudo fue por la intervención extraterrestre. O todo o nada; quizás sea esa la cuestión. Ojalá venza el amor."

De nuevo sin más dilación y espera: bienvenidos a la Revolución de las Flores y el Amor. Bajo los principios básicos de alegría y respeto. Donde no muere ningún hombre ni ninguna mujer y donde los niños y las niñas son sagrados. Entendiéndose por sagrado aquello que se venera.

Consignas revolucionarias:

Las consignas revolucionarias interpuestas en esta revolución, de las cuales hice mención en su día y que ahora saco a la luz, son las que en el próximo párrafo podrán leer. Hay modificaciones pues los acontecimientos se han acelerado en sobremanera. Solo espero algún día disfrutar de ellas y que otros ciudadanos ajenos o no a los hechos puedan deleitarse con tales espectáculos. También añado los galardones entregados y los por entregar.

1. Cuando aparezca frente a mi vehículo una furgoneta de correos Express completamente rosa con matrícula 4444 significará que el estado español entra en la Revolución de las flores y el amor a excepción de la Legión, los regulares y el CNI.

2. Cuando aparezca frente a mi vehículo un Tractor rosa significará que Alemania se une al completo a la revolución de las Flores y el Amor.

3. Cuando aparezca frente a mi vehículo una grúa rosa significará que Estados Unidos de América se une al completo a la revolución de las Flores y el Amor.

4. Cuando aparezca frente a mi vehículo una moto completamente rosa, con el tubo de escape rosa y con una chica con el mono rosa significará

que china se une al completo a la revolución de las Flores y el amor.

5. Cuando aparezca frente a mi vehículo un camión rosa significará que Rusia se une al completo a la revolución de las Flores y el Amor.

6. Cuando aparezca frente a mi vehículo un camión rosa con un remolque transportando una piscina prefabricada rosa, significara que el CNI entra al completo en la revolución.

Galardones revolucionarios.

Ya entregados:

1. Una mierda dentro de un táper en reconocimiento a la labor policial ejercida durante el 1 de octubre de 2017 por parte de los cuerpos de seguridad del Estado español. Entregado en el cuartel Álvarez de Castro de San Esteve de Sessebes.

2. Un pastel de chocolate meado, en reconocimiento al trabajo hecho hasta 13 de junio por la junta de seguridad en este caso. Fotografiado con todo detalle.

3. Tres globos de agua lanzados en el complejo Egara de los mossos, uno de ellos; el de color rosa; relleno de meado. Entregado a su cúpula por prevaricar de forma repetida en mi caso.

4. Un melón lanzado dentro de la comandancia de la Guardia Civil de Sant Andreu de la Barca. Frente a la cámara de seguridad. En reconocimiento a la subversión de las furgonetas blancas.

Por entregar:

1. Un turismo completamente rosa con matrícula 0110 OCT en honor al cuerpo de los mossos d'esquadra por su responsabilidad en defensa de la ciudadanía que el 1 de octubre de 2017 fue a votar como acto simbólico y de protesta, de forma pacífica, en Cataluña.

2. Un melón comido por el legionario que haya salvado más vidas y su cabra; en honor a los cojones que le he puesto en todo esto. Frente a mí, en Montserrat o frente a la cámara del Barcelona Moda Center.

Llamada al pentágono y prueba empírica ultra definitiva de la existencia de extraterrestres en mi caso (DICIEMBRE 2021):

Al salir del hospital, después de esos nueve días que me fueron tan bien para recuperar el equilibrio y así ver disminuida la intervención

extraterrestre; y que viví con mi psicóloga; en mi interior, comunicándose conmigo, dónde ella, al parecer, sufrió, ya que fue víctima de intervenciones por parte de los extraterrestres, o al menos así, es como me han hecho entender... Hoy a 25/12/2021, dudo de si ella realmente se comunica conmigo, o es una simulación de los extraterrestres para seguir pervirtiéndome.

Lo cierto es que antes de ingresar en el hospital, sufrí una intervención que contenía un ataque brutal contra mi persona. Experimenté estimulaciones anales, dónde recibía por cada una de ellas, inserciones de pensamiento. Fuertes pulsaciones en el ano, nalgas y perineo proseguidas de frases lascivas que provocaban contradicción en mi. Estaban atacando mi sexualidad, intentando que sintiera placer por asuntos que jamás nadie debería de tener. "Mierda, insectos, sexo anal con otros hombres siendo yo heterosexual", y un largo etcétera.

No lo consiguieron, había mucha gente colaborando en mi favor. Especialmente el pueblo de los grises, con los grises oscuros como bandera, quienes me ayudaron a solventar el asunto. Por cada pulso en mis genitales acompañado de una inserción, yo respondía a quienes estaban acometiendo. Réptiles e insectos iban contra mi. Les vacilaba de forma irónica, por tal de controlar la situación, para que, aquello que me hacían, fuera exteriorizado; provocando de este modo que no quedara impregnado en mí.

Fueron días muy difíciles de combate en el Cosmos (Conexión Universal). Saqué mi guerrero; recuerdan; aquel ser fuerte, de brazos ensangrentados, con una espada blanca, alas blancas y una esfera luminosa a su alrededor. Me fuí directo en busca de dos mundos de oscuridad, y, con el beneplacito del cosmos los lancé a la fuente de la vida, para que fuera ella quién decidiera si debían o no cambiar de polaridad. He limpiado tanta energía oscura que mi guerrero en la Conexión Universal, tiene mucho respeto como maestro ascendido, o como cada cual decida llamarlo. Sin embargo, con ello, volví a romper mi pacto con la oscuridad.

La primera vez que lo rompí fue unos dias atrás. Cuando, en pleno hayázgo de que era lo que existía en la realidad auténtica, unas horas antes de realizar el Tratado de la Tierra, de forma unilateral sin ser ya representante en el Cosmos de ella; vi como un mundo de luz era atacado por una masa oscura. Fué un flash espectacular.

Una zona montañosa, otro mundo, un indígena, a lo alto de un altiplano que era cumbre de todo, con un sombrero de plumas, al estilo indio norteamericano, portando un arco y una flecha de grandes dimensiones. Efectuaba un lanzamiento contra esa masa. La flecha aumentaba de tamaño a medida que se acercaba a su oponente, parecía mágica, dorada, emitiendo destellos de luz. Tonto de mí, intentando mantener mi pacto

con la oscuridad, decidí intervenir oponiéndome en el contacto, frenando la hostilidad. Eso no gustó pues, aunque nunca sabré cual hubiera sido el resultado exacto, mi guerrero entre ambos choques provocó que la masa de oscuridad venciera y acometiera contra el planeta. No podía permitirlo, así que, emanando todo mi poder luché durante unos segundos por restablecer la luz de ese mundo y así, de nuevo, y siempre es así, con el beneplácito del Cosmos, ese mundo se tornó de nuevo en luz.

Minutos después, la oscuridad, enfadada conmigo me intervino con otro flash. Un nuevo mundo de luz siendo atacado, esta vez con más vehemencia, lo intenté pero ya agotado, no pude hacer nada por impedir lo que me pareció un cambio de polaridad para aquel otro mundo. O al menos inestabilidad hacia la oscuridad por algún tiempo.

Los grises de luz, quienes antes de estos dos ataques/visualizaciones, me habían ofrecido una salida para ir a vivir a un hermoso mundo que visualicé unas horas antes; dónde el cooperativismo parecía ser el sistema elegido; un lugar precioso de cooperativas agrícolas, tal y como pude ver. De pueblos enteros que habitaban en enormes carpas de tela, donde la ecología parecía ser la bandera. Donde su árbol de la vida me acogió con campanas de gloria por estar arriesgando su mundo al ingresar en sus filas a alguien tan polémico para los primigenios. Un mundo de gloria, que siempre será reconocido por su atrevimiento, un mundo humano, bajo la órbita de los grises de luz, un mundo que debemos buscar ya que su honor quizás sea comparable al nuestro si logramos sobrevivir. Un lugar que arriesgó por la Tierra. Tengan en cuenta, que en aquel momento aun tenía el beneplácito del Cosmos como representante de la Tierra. Responsabilidad que tras estos incidentes me fué quitada, justo después de que quienes estábamos presenciando estas vivencias, contempláramos, bajo nuestro asombro, que tras nuestra máquina íbamos a vivir en muchas más, ascendiendo hasta llegar a una realidad auténtica que tendía hacia el amor.

Y es aquí donde me otorgaron mi premio. Aquella exigencia que les decía a los extraterrestres que merecía. "¡Quiero una prueba empírica de vuestra existencia!" Les decía una y otra vez desde 2015 cuando vinieron en "somos una organización secreta en ayuda de la Tierra y de la humanidad". Es cierto que mi amigo réptil en septiembre/octubre, me aportó una prueba muy convincente que parecía la definitiva. Esa posesión respetuosa de mi cuerpo no fué normal... Sin embargo, esta nueva prueba, unas horas antes de la firma del Tratado de la Tierra; me tiene entusiasmado por saber que ¡Existen! ¡Están aquí! sus naturalezas pueden no gustarnos, su soberbia tampoco, pero ellos quienes se consideran más avanzados, aquí están.

Con los ojos cerrados, sin estar conectado a la Conexión Universal, una esfera, como cuando has estado mirando un foco durante un rato, apareció en mi glóbulo ocular. No estaba en mi cerebro como cuando

conectas. Era dorada, con tonos anaranjados, y divagaba de forma aleatoria, en harmonía acercándose y alejándose de mis ojos. Su definición era espectacular un 4k yo diría. Al poco una estrella de 5 puntas apareció en ella. Blanca, un poco anaranjada, como si fuera una hendidura ligerísima de su superficie. Esa estrella, geométricamente perfecta, aumentaba y disminuía de tamaño a medida que se alejaba y acercaba de mí. Intuí que fueron los grises de luz, luego así me lo confirmaron. Que bonita era, generaba en mí relajación, paz, tranquilidad. No ha sido el único día que la he visto. Hace escasos días también la volví a ver. A veces se torna negra, a veces le aparece una boca. Una vez se transformó en un dragón. El nivel tecnológico de estos mundos primigenios realmente me deja abrumado. Su nivel de ética, no tanto.

Este hecho me hace pensar a veces, en lo acertado que estuve cuando, durante la revolución, les decía a los cuerpos y fuerzas de seguridad del mundo; mientras vivía con la duda de la existencia de extraterrestres; que era imposible que un solo hombre pudiera estar llegando tan lejos.

Cuando hace escasos tres días decidí llamar al pentágono, y, tras ser atendido por una mujer y decirle que llamaba por el asunto de la Revolución de las Flores y el Amor; me dijera, acto seguido, que esperara unos minutos que sabía de que tema trataba pero tenía que consultar donde derivarme. Me percaté, entonces, tal y como me anunciaba el cosmos en repetidas ocasiones, que el ejército norteamericano está al corriente de todo. Me facilitaron este número: +1 5712560943; animo a todo aquel que crea en la revolución que llame o averigüe su origen en caso que decidan dejar de utilizarlo. Me atendió un hombre de avanzada edad, así intuí por su voz y forma de expresarse, no suelo fallar. Al decirle el asunto por el que llamaba, me dijo textualmente: "No creemos en tu revolución, sabemos cual es, pero no nos gusta". Yo le respondí: "¿Entonces no os preocupáis por el mundo?", "No Sir, solo por Norteamérica". Colgué. A los cinco minutos volví a llamar recitándole en ingles las 28 condiciones revolucionarias. Cuando iba por la séptima, me colgó."

Es sabido que el ejército norteamericano sabe de la existencia de extraterrestres y practica la tecnología inversa con ellos. Se piensan ilusos de ellos, que los platillos volantes caen fortuitamente en la Tierra y que son incapaces de recoger sus restos antes que ellos. Como si los extraterrestres que poseen aeronaves capaces de viajar a miles de kilómetros por hora y efectuar giros de noventa grados, no pudieran barrer de un soplón esos restos. Debe ser una estrategia para que sigan siendo el imperio. Sin embargo, otros pueblos hacen lo mismo, como rusos y chinos. En fin, los ejércitos del mundo, o al menos los de las potencias, aquellas partes que siguen negando la revolución, no son tan listos como nos pensamos. Continúan jugando a quien sabe que juego de

egos sin sentido. Yo le llamo "estratego", ellos guerra fría.

Se que algún dia seré juzgado en el supremo de Norteamérica. Así lo he visualizado en el Cosmos. Seguramente previo juicio de La Haya, pues el imperio querrá jugar su última carta. Solo decirles que allí los espero, y, que, el día menos pensado o soy extraditado por causa judicial desde España, o soy detenido allí en un viaje exprés a Washington que quizás haga en breve. Ellos deciden.

Antes de acabar este capítulo, me gustaría anunciar que a partir del lunes 27/12/21, se inicia de facto la semana épica del amor universal. Donde, tal y como hice en su día con las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado, reto al pentágono, a una batalla justa, donde el cuerpo ni la ropa se tocan, en una guerra psicológica, donde no me conformo con menos de un drón. En su día a la Legión por error, ya que ellos, como recuerdan no intervinieron, les dije que no me conformaba con menos que un tanque. O a los rusos que durante las semanas grandes de Rusia y Occidente (Empuriabrava, l'Ampolla y l'Atmella) o también bautizadas como las semanas grandes del amor universal; les dije; alto y claro; que no me conformaba con menos que un Akulla (Helicóptero de combate). Ni he visto el tanque ni he visto el Akulla. Espero que los norteamericanos sean más dignos y me dejen ver ese bonito dron. El día 2 de enero finaliza el combate, que venza el mejor bando. Si el día 3 de enero estoy ingresado en un hospital, vencen, de lo contrario, vencemos quienes estamos de facto en la revolución.

Sin más dilación finalizo el capítulo comentando tal y como les he dicho mil veces a los cuerpos y fuerzas de seguridad del mundo, que me siento en el gozo esperando a que sea lunes, me encuentro de fábula y en plena forma, y ansío que empiece la épica, pues uno, no tiene cada día la oportunidad de enfrentarse al ala dura del polígono irregular de cinco lados. En caso de no haber combate digno, en caso de que no se produzca y que no vea claramente que viene de allí, anuncio una nueva: "no os daré el gusto de viajar a Washington a mearme en la puerta del pentágono. Este será o no será vuestro galardón". Hay que ganárselo Cowboys...

La semana épica del amor (DICIEMBRE 2021):

Hoy lunes 27 de diciembre de 2021, ha iniciado el combate con los norteamericanos; ni rastro de ellos. Quizás hayan tenido la cortesía de añadir un día de reflexión. Era costumbre mía que en cada anuncio de semanas grandes, de amor o de combate añadir un lunes de reflexión. A excepción de Las Semanas Grandes de Catalunya y España, siempre fue respetada. De ser así mi gozo y mi júbilo por tan ansiado combate deben esperar a mañana. Todo guerrero o luchador que se precie sueña

despierto esperando el próximo ataque, el método, la manera, la sorpresa es el pan de cada día de quienes estan fraguados en la batalla. "!Quiero el puto dron! Que falta de respeto si no me lo conceden... Soy el primer revolucionario mundial de nuestra historia, que menos...

Esta semana encargaré 300 falyers del anuncio de este libro y empapelaré los aledaños de la embajada norteamericana en Barcelona. Ese consulado tan bonito donde en su día deposité una lata de Monster, en acto simbólico. Donde tuve un debate con la Policía Nacional, por haberlo hecho, y donde salí indemne, pues mi simpatía es de reconocido conocimiento por todas la fuerzas y cuerpos de seguridad del mundo. Quienes han tenido que soportar tardes y noches de pajas en mi smarthpone y mañanas de cagar con ellos tras un bonito despertar.

Recuerdo con nostalgia mis dos primeros combates en esta historia. Tras ser víctima de una negligencia en 2014, ya, en 2019 recibí el primero de ellos por parte de la Guardia Civil y el CNI, ¿recuerdan? Que intensidad tuvieron esos días, las furgonetas blancas, la intervención de mi electrónica, los mossos defendiendo a alguien que nadie sabía aún que en febrero de 2021 iniciaría esta bonita revolución. Ya en 2021, durante ese febrero mágico, durante un combate que duró dos meses, salí a plazo del hospital para culminar las condiciones y dar sellado a su aumento en número. Prometí que a 31 de Marzo quedaban concluidas, y ese mismo día cogiendo mi coche en los aledaños del hospital tras mi alta, las concluí con la cabeza bien alta. In extremis vencí pues no entré en hospital bajo brote psicótico. Ya comenté en su día que fuí víctima de estigma hospitalario.

He querido rememorar estas dos batallas, ya que en mi sentir se alberga la esperanza de que el pentágono traiga al menos ochocientos hombres para la acometida. No quiero vencer sin dignidad, ya se lo he comunicado varias veces. Estoy hambriento de sorpresa, de nuevas aventuras, de ingenio y valor. Si no son dignos de mí que no se hagan llamar Norteamérica nunca más. Si no responden a la altura de las circunstancias no merecen ir a otro mundo a cooperar. Desde mi sillín del ordenador, les animo a iniciar el combate de facto, pus mis ganas son tan intensas que si no lo hacen ustedes lo haré yo. Tengo varias maneras de hacerlo. Son las 15:26, desde el momento en que clicke guardar este documento iniciaré el envite vía mail y telefonía. Creo que esto será de su agrado ya que son el pueblo más soñador a nivel estelar. "Que la fuerza os acompañe".

Son las 15:29, voy a proceder.

La semana épica del amor y nuestras dos opciones a nivel mundial. (Revolución en las calles en un juicio digno o complejo extraterrestre

público y un juicio en la opacidad) (DICIEMBRE 2021):

Esta semana que culminaba el año hasta día dos de enero, no ha procedido como a nadie gustó. Ni quienes estén en la revolución dentro de los cuerpos y fuerzas de seguridad del mundo, ni por parte del ala dura del ejercito norteamericano. Al menos yo lo veo así. Habrá distintos sentires en este aspecto y cada cual maneja la información que le pertoca por el momento. Ojalá esta se comparta en sobremanera según la responsabilidad que a cada cual le ocupa.

El motivo por el cual no hemos podido proceder con normalidad ha sido un debate intenso en el espacio exterior sobre que hacer con este planeta que tiene una dignidad que costará de superar por algún mundo en ascensión. La primera opción es la que tiene menos probabilidades, la segunda la que más, en un grado alto, en estos momentos es así.

En el universo hay distintos sentires y niveles de comprensión sobre naturalezas distintas. Una naturaleza, y no soy experto en ello, para mi es el resultado dado de haber nacido en un lugar con unas condiciones particulares, la esencia de un pueblo sin embargo si es singular. Hay mundos tan alejados a nuestra comprensión, que solo con la distancia teórica lograremos comprender en un inicio. En esta aventura con el espacio exterior, he llegado a sentir rabia y dolor contra todo lo que no se haya en la Tierra, también amor y comprensión. Sin embargo, mi nivel de sugestión y mi problema de salud mental; conjuntamente con la metodología impersonal aplicada me han alejado lo suficiente a nivel emocional, que no en términos de sensibilidad, de la brutalidad, a ojos de un humano de la Tierra, de la vida de pueblos de naturalezas opuestas.

Cuando me han intervenido o instrumentalizado, pues ha sido en muchas ocasiones un combate transaccional, cibernético y de debate, he podido darme cuenta de aspectos de cada pueblo que uno solo puede aprender si uno lo experimenta. Las naturalezas a ojos de un humano de la Tierra se podrían asemejar a las diferencias que tenemos aquí entre especies si aplicáramos una corrección en términos de avance. Creo pensar que el Universo es tan equilibrado, que aunque los pueblos de la oscuridad naciera primero, los pueblos de la luz al cooperar de una forma menos instrumentalizada, haciendo menos uso de la esclavitud, el sometimiento o la subyugación; lograron por azares del Universo también, albergar el potencial suficiente como para sobrevivir y poder ser parte fundamental en la revolución universal que a su vez es también aquí en la Tierra nuestro punto de inflexión; que no en otros lugares; de este hito de nuestra historia compartida.

Espero no ver jamás esclavitud, pues no quiero marchitarme, sin embargo, si algún día tengo la suerte de comprender su origen, después de lo vivido, pues en ocasiones me he sentido esclavo y no un colaborador; albergaré la esperanza de encontrarle una solución. Nosotros

en la Tierra hemos experimentado la esclavitud, ahora ya es un mal poco común. Sin embargo, el sometimiento de pueblos enteros por no compartir una democracia genera en nuestro mundo una carencia de oportunidades que todo ser se merece. El sistema capitalista tampoco es según mi parecer el óptimo para nuestro futuro. Sin embargo, su legado jamás debería ser desestimado. Cuando escribí Rumbo a una utopía, me lo tomé, una vez ya pasado el tiempo como una idea de futuro lejano. En mi deseo tan solo está que sea tomada en consideración en la medida que cada persona albergue en su sentir. El mundo está lleno de ideas novedosas, pasadas o futuras, que podemos tomar en cuenta para alcanzar un mañana mejor.

Libertad de nuestra máquina y nuestra posible realidad auténtica:

Durante estos últimos días he vivido conjuntamente con el resto de libertadores tanto de la Tierra para con la Tierra (de un modo sumamente indirecto); como del Cosmos para el Cosmos (de un modo sumamente indirecto) y del resto de la máquina (de un modo sumamente indirecto); un proceso de libertad que está cerca de culminar; aquí en la Tierra, sí, y en el Cosmos creo pensar que también (ahora tengo claro que el momento de nuestra libertad, de nuestro nivel de la máquina; de nuestro Cosmos; no fue instantáneo). Para mí lo justo sería que los mundos primitivos se liberaran primero, aunque posiblemente los más idílico sería que fueran todos a la vez. Yo no sé la respuesta de nuestro futuro, ni lo que es cierto o no sobre el espacio exterior, creo que es algo que debemos ver y comprender viendo por nuestros propios ojos.

Lo que sí he visto dentro de la máquina de cooperación/competición entre pueblos primigenios, es que: nuestra máquina al completo será libre algún día. Ahora, ya, en breve; o quizás de forma instantánea seremos un Nivel/ Cosmos libre rumbo a la utopía de la harmonía y la unidad; que nadie sabe cómo es pero que transcurre por la aventura de cooperar.

Soy consciente de que este último capítulo es muy ambiguo, de difícil comprensión... Sin embargo, cuando lleguen, cuando aterricen de forma transparente, y no falta mucho para ello, entre todos, podamos darle sentido. Ni yo, quien escribe estas líneas, después de todo lo experimentado, soy capaz de asimilar de un modo coherente; ni nuestra futura libertad de los extraterrestres; ni nuestra vida dentro de una máquina conjuntamente con ellos; ni de que es la realidad auténtica. Pues seguramente después de "¿Cuál es nuestro origen?" sea la pregunta más ambiciosa que todo Ser se pueda hacer.

Fin.

Capítulo 26

Manifiesto de la Revolución de las Flores y el Amor.

Como único miembro por el momento de forma permanente de la revolución, está en mi deber crear este manifiesto.

"Bienvenidos a la revolución de las flores y el amor. Bajo los principios básicos de alegría y respeto. Donde no muere ningún hombre ni ninguna mujer y donde los niños y las niñas son sagrados. Entendiéndose por sagrado aquello que se venera".

"La Revolución de las Flores y el Amor nace de la fiel convición al futuro; tanto a un futuro mejor, como al futuro en si".

"Esta revolución se configura como permanente al avance de los tiempos hasta la eternidad".

"La revolución se mantendrá en pié y a toda costa, pese a etapas de letargo y de prosperidad, siempre se hayará al alcance de todo ciudadano del mundo".

"Todos y todas tenemos pleno derecho a ser miembros en nuestro tiempo libre, sin importar ningun rasgo o profesión, característica o aptitud; ni tan siquiera en edad; todos podemos ser revolucionarios de las Flores y el Amor".

"Todo revolucionario o revolucionaria de las Flores y Amor, albergará en su corazón la semilla de la prosperidad de todos y todas".

"La revolución emanará de solidaridad, del pensar en quienes vendrán a acompañar a la Tierra en su transcurrir".

"La revolución de las Flores y el Amor, se ensalza como motor del cambio de todos los aspectos de la vida habidos y por haber".

"Solo la revolución futura, que supere a esta en amar, podrá autoproclamarse la auténtica Revolución de las Flores y el Amor"

"Las condicones revolucionarias de esta revolución, son las siguientes":

1. Todo aquel que se adhiera al pueblo del amor estará a sus órdenes. Y deberá cumplir con las condiciones revolucionarias. Ampliadas o modificadas por las asambleas revolucionarias. Todo el mundo tiene derecho a participar en ellas.

2. Que no muera en el proceso hasta la constitución de la asamblea de cambio de sistema, ningún hombre y ninguna mujer.

3. Los niños y las niñas son sagrados.

4. Dos de los principios básicos de la constitución serán alegría y respeto. En honor a dos personas que fueron abandonadas.

5. Se creará paralelamente una asamblea de cambio de sistema que tendrá la finalidad de crear un nuevo sistema de forma teórica, basándose en Rumbo a una Utopía y de cuantos más libros decidan las asambleas de la revolución. Esta asamblea estará representada por todas las asambleas revolucionarias creadas en todos los países de la Tierra. Todo individuo participante es garante de lo tratado. Todo lo acordado y resuelto debe sellarse al finalizar, como un tratado. Después, esta asamblea se disuelve.

6. El resto de las asambleas que se puedan crear en cada país del mundo, en los términos referentes a cambio de sistema, deberán regirse por lo acordado en la asamblea de constitución mundial de cambio de sistema.

7. Todos los países deben acudir a la asamblea de constitución de cambio de sistema, sin excepción. Todos los países pequeños de la Tierra se agruparán para asistir a la asamblea de constitución de cambio de sistema.

8. Ningún miembro participante en la asamblea de constitución podrá luego formar parte de aquellas posibles asambleas que se creen en cada país del mundo. Eso no quita poder ser asesor de posibles participantes de otras asambleas o participar en posibles comisiones de trabajo.

9. En la asamblea de constitución de cambio de sistema, deberá haber paridad de género absoluta.

10. Antes del 31 de marzo deben iniciarse las obras en el terreno del Barcelona Moda Center de Sant Quirze del Vallès para construir el complejo de trabajo para el cambio de sistema, que pertenecerá a España o a Cataluña, quizás, en algún momento dado. En caso de que la revolución de las flores y el amor fracase, ese complejo se destinara a algo útil y amoroso para la gente.

11. Marruecos no podrá reclamar ni Ceuta ni Melilla ni cualquier territorio no insular a excepción de los pequeños islotes e istmos que hay en la costa del Mediterráneo, hasta que el Sáhara Occidental no tenga su derecho a referéndum auspiciado por la asamblea general de la ONU.

12. Cataluña no podrá pedir un referéndum de forma unilateral si antes el pueblo saharaui no ha tenido el suyo.

13. Gibraltar tendrá su referéndum cuando el pueblo saharaui haya tenido el suyo.

14. Todos los países de la Tierra deberán adherirse a la ONU. La comisión de seguridad de la ONU debe dejar de existir.

15. Los mares y los cielos de la Tierra pasan a ser custodiados por la asamblea general de la ONU.

16. Nadie podrá tener bases militares ni complejos de inteligencia fuera de su territorio.

17. Todos los gobernantes que hayan alguna vez sometido a algún ciudadano, aquellos líderes y todos aquellos empresarios que hayan participado en ello, serán también juzgados en La Haya conmigo y con todo líder de la revolución. Cada cual por su delito.

18. China debe iniciar un proceso de paz entre los dos coreas, nadie debe interferir entre decisiones de pueblos hermanos. A cambio China deberá iniciar un proceso de democratización de su país. China deberá aceptar a un equipazo de psicólogas de todo el mundo, auspiciadas y custodiadas por la asamblea de la ONU, para ayudar a entender lo que le pasa a cada individuo de la población de Corea del Norte.

19. Rusia deberá iniciar un proceso de paz en Chechenia y firmar un tratado de referéndum con sus representantes con fecha firme. También deberá retirarse de la ocupación en Ucrania y hacer un referéndum auténtico en Crimea.

20. La asamblea general de la ONU se guarda una cláusula que le permita velar por el buen cumplimiento, si lo estima oportuno, en el proceso de paz de Chechenia y Ucrania. También velar por la autenticidad del referéndum de Crimea.

21. India y Pakistán de mutuo acuerdo son soberanos para iniciar el proceso de paz antes del 31 de marzo. Si quieren pueden pedir el amparo de la asamblea general de la ONU y de nadie más.

22. Un equipazo de psicólogas representadas por todos los países del mundo acudirá en son de ayuda a Turkmenistán, custodiada por la Asamblea General de la ONU, una vez esta haya iniciado el proceso de humanización de este país.

23. Irán deberá iniciar desde sus agencias de inteligencia y cuerpos de seguridad con inteligencia el reparto masivo de flores entre su ciudadanía.

24. Todas las guerras del mundo iniciaran un proceso de paz auspiciadas por la asamblea general de la ONU.

25. Los cascos azules de la ONU custodiarán la seguridad de toda psicóloga. Y estos estarán bajo el mando exclusivo de la asamblea general de la ONU.

26. Cuando termine la asamblea de constitución de cambio de sistema quiero que me juzguen en La Haya por revolución. Quiero que me juzguen con todos aquellos gobernantes, dirigentes y empresarios actuales y pasados que hayan cometido actos de subversión a alguno de sus ciudadanos. Entendiendo como subversión, esclavizar, someter o subyugar.

27. El tribunal de justicia de La Haya debe estar bajo custodia únicamente de la asamblea general de la ONU. Y esta se compromete a que sea totalmente imparcial e independiente.

28. En 9 años, a contar desde el 01/01/21, la Tierra debe firmar un tratado de paz hasta la eternidad.

Fin.

* Todas las condiciones personales y de protección que en su día escribí, quedan ahora ya; a 18/02/2023 anuladas de facto. En su día quedó como algo ambigüo, mi devenir también lo es a día de hoy, por lo tanto; en persona; si logro contactar con quienes mueven los hilos, todo se hablará.

* Hoy a día 16/05/2023 me gustaria dejar constado; haciendo un ejercicio de autocrítica de toda mi obra literaria hasta la fecha; algo que desde hace meses me ronda por la cabeza: "el decálogo ético de la genética" que expongo en Ecos de otros mundos. Pese a ser un ejercicio de imaginación. Construido mediante la interacción en diálogo de seres ficticios donde se intentan justificar los pros y los contras: no creo que deba ser una idea a plantearse en serio. A lo largo de mi vida he conocido personas con problemas y/o familiares de personas con problemas de diversidad funcional. Ya sea un problema de salud mental (Esquizofrenia, depresión y bipolaridad) o autismo. Precisamente sobre este último asunto desde pequeño pude conocer a una excelente persona con un 90% de autismo. El hermano de Juanito; Alejandro.

Considero que la diversidad humana y de toda especie, es algo que únicamente debería ser modificada por medio de la hibridación natural. Pese al sufrimiento añadido que pueda tener toda família y/0 persona por convivir con un sinfín de problemas. Independientemente que personas

pudieran tener una vulnerabilidad genética para la agresión a otras (muerte, violación, pederastía, etc.); que deberían, según mi ver, no ser modificadas. Pese al riesgo que corren otros, con una sociedad de oportunidades, podrían reinsertarse generando una tradición terapeutica para otros. Minimizando al máximo estos hechos futuribles.

Lo único que me hace dudar, son las muertes prematuras fuera del aborto; como explicar a alguien que su hijo/a deba morir en la infancia... ¿Como justificar ese dolor? ¿Es suficiente para hacer una excepción que contamine otras opciones? ¿Es un aprendizaje que deberíamos tener, del mismo modo que aquellas personas y/o familiares que sufren de un asesinato, violación, pederastía, etc... ¿perpetrados por otros?

Mi inclinación sería aceptar este tipo de diversidad. Sin embargo en familias pobres, sin recursos, sin ayudas, entendería una postulación distinta aun no siendo compartida. También entendería, aunque me cueste más, que familias pudientes, alejadas del contacto social, por poseer demasiada riqueza optaran por lo mismo. Me considero un privilegiado en este planeta en lo referente a la infancia y adolescencia, y a gran parte de mi edad adulta, ya que de pequeño no me faltó de nada, tampoco de adolescente, ni de adulto; y apenas me sobró. Como para justificar más sufrimiento a quienes puedan estar exaustos en su día a día por tal de sobrevivir. Tampoco para aquellos que la riqueza les alejó del contacto social saludable.

Mi lucha reciente ha sido para mejorar las condiciones de vida de todos/as, en una sociedad utópica más justa, en un mayor cuidado de la salud mental, y, una revolución por la Paz. Ojalá, en un futuro, las necesidades y libertades básicas, y, las ratios saludables de riqueza y poder; estubieran cubiertas para toda la humanidad. Y así, pudieramos soportar este tipo de dolor, la muerte de un hijo/a, aceptándola de forma prematura como algo fortuito que nos aporta sufrimento y aprendizaje para progresar hacia sociedades más sensibles.

*Hoy a 10/06/2023 doy por finalizado este libro. Abandono la Revolución de las Flores y el Amor aquí en la Tierra. Con la esperanza que algún día amanezca. Me voy en breve a estudiar la vida y la materia en el CUAU.

Fin de los fines.